

VOLUMEN DECIMO-TERCERO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

*“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)*

Empezado en: Septiembre de 2013
Terminado en: Febrero de 2015

MIAMI, FL

Resumen del capítulo del 1 de Mayo de 1921: (Doctrinal) – pagina 7 –

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma en medio de una multitud de personas, y estaba también la Mamá Reina, que hablaba a aquella gente y lloraba, tanto, que teniendo un ramo de rosas en su regazo, las bañaba con sus lágrimas; yo no comprendía nada de lo que decía, sólo veía que la gente quería hacer tumultos, y la Celestial Mamá les pedía llorando que se calmaran. Después ha tomado una rosa y señalándome entre tanta gente me la ha dado, yo la he mirado, y la rosa estaba adornada con las lágrimas de mi querida Mamá, y esas lágrimas me invitaban a implorar por la paz de los pueblos.

Después me he encontrado con mi dulce Jesús, y le he pedido por la paz de los pueblos, y Él atrayéndome a Sí me ha hablado de su Santísima Voluntad diciéndome:

“Hija mía, mi Voluntad contiene la potencia creadora, y así como mi Voluntad dio vida a todas las cosas, así también tiene el poder para destruirlas. Ahora, el alma que vive en mi Querer tiene también el poder de dar vida al bien y muerte al mal, en su inmensidad se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe. Yo siento en el alma que vive en mi Querer el eco de mi poder, de mi amor, de mi santidad; en todos mis actos oigo el eco de los suyos, corre dondequiera, delante, atrás y hasta dentro de Mí; dondequiera que está mi Querer está el suyo, conforme se multiplican mis actos así se multiplican los suyos. Sólo la voluntad humana pone la desarmonía entre criatura y Creador, un solo acto de voluntad humana pone el desorden entre el Cielo y la tierra, arroja semejanza entre Creador y criatura; en cambio para quien vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella está Conmigo en el Cielo; uno es el interés, una es la vida, una es la Voluntad. Mira la Creación, porque en nada se ha apartado de mi Voluntad, el cielo es siempre azul y estrellado, el sol está lleno de luz y calor, toda la Creación está en perfecta armonía, una cosa es sostén de la otra, es siempre bella, fresca, joven, jamás envejece ni pierde ni un rasgo de su belleza, más bien parece que cada día surge más majestuosa, dando un dulce encanto a todas las criaturas. Tal habría sido el hombre si no se hubiera sustraído de mi Querer, y así son las almas que viven en Él, son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto”.

* * * * *

En este capítulo, Jesús, el Hijo de María, describe claramente como Él ve a un ser humano que vive en la Divina Voluntad, y consecuentemente ve, los efectos benéficos que este vivir en el Querer Divino traen consigo.

Aunque destacaremos los párrafos como de costumbre, no hay en dichos párrafos conocimientos estrictamente nuevos, excepto en los párrafos 1 y 2, sino que los destacamos porque son un gran resumen de estos efectos de que hablamos.

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, mi Voluntad contiene la potencia creadora, y así como mi Voluntad dio vida a todas las cosas, así también tiene el poder para destruirlas. – La Potencia Creadora es, como ya sabemos, el poder que posee Dios Mismo, es decir, la Divina Voluntad, para poder sacar fuera de Sí a todo lo creado; y esto que llamamos creación, siempre envuelve dotar a eso que puede y quiere crearse, con una forma y funcionalidad únicas e irrepetibles. Esta Labor Creativa, realizada por el Amor Divino, incluye posicionar a esa nueva creación en el lugar que le corresponde dentro del Plan General de Creación de esa Realidad separada

Todo esto se entiende perfectamente por pura observación. Dicho esto, no siempre esto se entiende en el plano espiritual, o sea, en el plano de las creaciones que no se perciben sensorialmente, y solo de pasada decimos, que es difícil comprender toda esta realidad que aprendemos en estos Escritos sobre las Sugerencias Amorosas con las que Guía nuestro diario vivir, y que son también una Creación Suya.

Ahora bien: una vez comprendido todo esto de “crear”, tenemos que comprender y aceptar también, todo este nuevo Conocimiento de que la Potencia Creadora tiene el poder de “descreer”, o sea de destruir. Todo esto tiene muchas

implicaciones, pero las más importantes a esta nueva Vida en Su Voluntad, las dejamos para analizarlas en el párrafo 2, pero por ahora, hablaremos sobre algunas de ellas.

Quizás pudiéramos pensar, que destruir una cosa implica una equivocación por parte del que la hizo o creó, pero esto es un error. El tener el poder de destruir lo que se ha creado es una situación de facto, es lo que es. Debemos verla más bien, como una manifestación más del control absoluto que es esencial en el Ser Divino. Dios no puede estar nunca sin el control absoluto que requiere, y que se ve amenazado por la libertad de voluntad con la que ha dotado a los seres humanos. Si alguien, por su propia voluntad, decide ir en contra de Él, y ocasionarle problemas excesivos a los demás seres creados, es esencial que la Divina Voluntad pueda destruir a aquel ser humano que está estropeando Su Plan.

Otras veces, la destrucción es una parte esencial de Plan Creativo, que requiere que algo creado se destruya, y pierda su forma y funcionalidad originales, porque ya ha "corrido" con su ciclo de vida o ciclo de existencia. Morir es pues, una forma de destrucción "built-in", de todo punto necesaria. Otras veces, la destrucción envuelve el permitir que otras de Sus criaturas continúen existiendo, y esto sucede como sabemos, cuando siguiendo Su Sugerencia Amorosa, nos alimentamos de otras cosas creadas. Otras veces, la destrucción es necesaria como el mecanismo mismo de creación. Bajo este concepto, una semilla necesita ser destruida, para que de ella salga una planta, etc.

Por tanto, comprendemos que la capacidad de destruir lo creado, no implica contradicción alguna a lo que hemos estado aprendiendo sobre Dios, sobre la Divina Voluntad, sino que es una Característica esencial al Ser Divino que actúa de esta manera.

Ahora bien. Como preámbulo a lo que necesitamos analizar en el párrafo 2 debemos hablar sobre aquellas cosas que aunque pudieran ser destruidas, porque no hay límites a la Potencia Creadora, la Divina Voluntad ha decidido no destruirlas jamás, y en esa categoría entramos nosotros como criaturas con alma, y también entran los actos que hacemos, que no se destruyen, sino que quedan encerrados en nuestra voluntad humana, para siempre darnos el sentido de identidad que necesitamos tener para toda la eternidad. Entendamos esto bien. Nuestra identidad viene dada por nuestros actos que al no ser destruidos jamás, nos hacen palpable la realidad eterna que somos. Sabemos que existimos porque podemos siempre recordar lo que hemos hecho. De esto habría que hablar mucho porque aun en el Cielo nos acompañarán nuestros actos pecaminosos, que han formado parte de nuestra identidad mientras estábamos en la tierra, y que aunque no destruidos, han sido transformados por Su Redención. Nuestros actos pecaminosos nos acompañan, pero transformados de una manera que no podemos entender ahora, y que entenderemos luego cuando estemos en el Cielo.

Pero avancemos. Aunque el acto como tal no puede destruirse, los efectos del mal sí pueden ser destruidos, alterados, cambiados, etc., y este Poder de destruir el efecto del mal que hacemos, la Divina Voluntad se la ha reservado para Sí, y la utiliza según sea necesario.

(2) Ahora, el alma que vive en mí Querer tiene también el poder de dar vida al bien y muerte al mal, - Este párrafo requiere un pequeño preámbulo. Dios permite la maldad humana como consecuencia inevitable del mal uso de la libertad de voluntad que Nos ha dado, pero los efectos de ese mal uso, generalmente quedan inalterados, y la Intervención Divina, aunque ocurre, viene a estar reservada para controlar efectos absolutamente desastrosos del mal hecho, efectos que si no quedaran nulificados, estropearían el Plan Divino por completo.

Como parte de ese Decreto eterno que gobierna a nuestra realidad separada, Dios ha decretado también que el deshonor, la ofensa que llega a Dios de lo que hacemos mal, solo pueda ser transformada en honor y gloria por otro ser humano que con sus acciones quiera reversar el deshonor por honor, y la ofensa por gloria.

Esta capacidad de poder hacer esto, esta misma Potencia Creadora, este mismo Poder de destruir los efectos del mal que generan nuestras acciones pecaminosas, es una de las Prerrogativas extraordinarias que Le es dado al ser humano que vive en la Divina Voluntad, y que Jesús, el Hijo de María, Portador de Dios, viviendo en la Divina Voluntad, utilizó en toda su plenitud y con toda la perfección con la que el Dios Humanado conseguía en todos Sus Actos. Quizás no lo habíamos comprendido hasta ahora, pero cuando reparamos en la Divina Voluntad eso es lo que hacemos, recibimos el Mismo Poder que recibiera Nuestro Señor Jesucristo, para reparar los efectos del deshonor y ofensa que todos causamos con nuestros pecados. Ejercemos este Poder de destruir el efecto del mal que causan los seres humanos, pero no en los seres humanos como tal, sino al efecto del mal que causamos a Dios Mismo. El efecto del mal en el ser humano que lo causa, solo puede ser transformado por Dios Mismo en el Sacramento de la Reconciliación.

(3) en Su Inmensidad (la de la Divina Voluntad) se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. - Comienza el Señor con Su Explicación de lo que significa "dar vida al bien y muerte al mal".

Al ir al pasado, y diciéndolo Él, eso es parte de lo que debemos hacer, conseguimos lo siguiente:

- a) llenamos los vacíos de Amor que se produjeron cuando dejamos de obedecer Sus Sugerencias Amorosas, y los llenamos de Amor y de Gloria, de Reconocimiento a Él: y todo esto hacemos, ahora que lo sabemos, diciendo que eso es lo que queremos hacer.
- b) Hacemos las reparaciones más bellas y con ellas destruimos el efecto del mal que las ofensas causaron en la Divinidad.

(4) En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe. - Continúa Sus Explicaciones. Dice ahora que eso hicimos en el pasado, podemos hacerlo también en el presente, y dice también que podemos extenderlo a los siglos futuros, pero añade ahora, que eso que hacemos no solo lo hacemos por las ofensas que se incurrieron y que se incurren, sino que debemos hacerlo por "todo lo que la Creación Me debe", con lo cual escala el valor de "dar vida al bien", extendiéndolo a todo lo creado, que no tiene voz o conciencia para hacerlo.

(5) Yo siento en el alma que vive en mí Querer el eco de mi poder, de mi amor, de mi santidad; - Esto de dar vida al bien y muerte al mal, es algo que hacemos, pero siempre como un Eco de lo que Él Mismo hace en todo momento.

(6) en todos mis actos oigo el eco de los suyos, corre dondequiera, delante, atrás y hasta dentro de Mí; dondequiera que está mi Querer está el suyo, - Cuando nos entregamos a esta labor tan específica de dar vida al bien y muerte al mal, Él Nos oye, nos sigue, se admira de cómo lo estamos ayudando en una labor que hasta esos momentos de Luisa, era una Labor solitaria de Su parte.

(7) conforme se multiplican mis actos así se multiplican los suyos. - Así que en realidad, ahora que lo sabemos, nos hemos incorporado a su actividad incesante de dar vida al bien y muerte al mal.

(8) Sólo la voluntad humana pone la desarmonía entre criatura y Creador, un solo acto de voluntad humana pone el desorden entre el Cielo y la tierra, arroja desemejanza entre Creador y criatura; - Hace ahora el Señor un breve interludio en Su Pronunciamento, para anunciar una vez más que esto que ahora hacemos, no era necesario en el Principio como todo se había diseñado, y que la situación se produjo en el primer pecado. Y preguntamos nosotros: ¿Fue en el pecado de Adán, o en el primero de los pecados, de aquellas generaciones anteriores a Adán? Para nosotros es obvio que fue en las primeras generaciones anteriores a Adán que esta situación se produjo, y comenzó a necesitar de esta Labor del Jesús ab eterno. Los problemas asociados con el pecado de Adán son otros, y tienen todo que ver con la pérdida del Don de Vivir en la Divina Voluntad, que era un añadido.

(9) en cambio para quien vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella está Conmigo en el Cielo; - Renueva el Pronunciamento, para indicar una vez más, que es una de las Prerrogativas grandes de vivir en la Divina Voluntad, esta de ser "eco" de la actividad incesante del Señor, "dando vida al Bien y muerte al mal".

(10) uno es el interés, una es la vida, una es la Voluntad. - Cuando así actuamos, nuestros intereses, nuestra vida, nuestra voluntad se alinean con la de Él, y se hacen una.

(11) Mira la Creación, porque en nada se ha apartado de mi Voluntad, el cielo es siempre azul y estrellado, el sol está lleno de luz y calor, toda la Creación está en perfecta armonía, una cosa es sostén de la otra, es siempre bella, fresca, joven, jamás envejece ni pierde ni un rasgo de su belleza, más bien parece que cada día surge más majestuosa, dando un dulce encanto a todas las criaturas. - Lo más interesante de este párrafo está en Su Expresión, de que cada cosa creada es "sostén de la otra", y de esta manera reintroduce el concepto anunciado en el volumen anterior 12, de que todos somos prójimos de otros.

(12) Tal habría sido el hombre si no se hubiera sustraído de mí Querer, y así son las almas que viven en Él, son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto. - Anuncia nuevamente que así hubiéramos sido todos, si no nos hubiéramos sustraído de la Divina Voluntad, con nuestras desobediencias, para que podemos regresar a este estado prístino, y formar los nuevos cielos, soles y la nueva tierra florida.

Resumen del capítulo del 21 de Mayo de 1921: (Doctrinal) - Pagina 9 –

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mis brazos, en actitud de tomar reposo, yo me lo he estrechado al corazón diciéndole:

"Amor mío, dime una palabra, ¿por qué callas?"

Y Jesús:

"Querida hija mía, me es necesario el reposo después de haberte hablado tanto, quiero en ti los primeros efectos de mis palabras, tú trabaja haciendo lo que te he enseñado y Yo reposo, y cuando hayas puesto en práctica mis enseñanzas, Yo regresaré de nuevo a hablarte de cosas más altas y sublimes, para poder encontrar en ti un reposo más bello. Y además, si no reposo en las almas que viven en mí Querer, ¿en quién podría esperar reposo? Sólo las almas que viven en mí Querer son capaces de darme reposo; el vivir en mí Querer me forma la estancia, los actos hechos en mi Voluntad me forman el lecho, los actos repetidos y la constancia en repetirlos son los arrullos, la música y el opio para conciliar el sueño. Pero mientras duermo Yo te vigilo, de modo que tu voluntad no es otra cosa que el desahogo de la mía, tus pensamientos el desahogo de mi Inteligencia, tu palabra el desahogo de la mía, tu corazón el desahogo de mi corazón; así que si bien no me oyes hablar, estás tan perdida en Mí que no quieres, ni piensas, ni haces sino lo que quiero y hago Yo. Así que mientras vivas en mi Querer, puedes estar segura que todo lo que se desarrolla en ti, soy Yo".

* * * * *

En el Volumen 12, Nos habla repetidas veces del reposo como actividad contemplativa, o como ya dijimos, reposar no es no hacer nada, sino que reposar es deleitarse contemplando lo que ya ha realizado, tanto lo relacionado con la belleza, como lo relacionado con la utilidad de aquello que se ha creado. Así que con este entendimiento, podremos llegar a entender esto nuevo sobre el "reposo" que Nos dice en este capítulo, y que ahora comenzamos a analizar.

(1) Querida hija mía, me es necesario el reposo después de haberte hablado tanto, quiero en ti los primeros efectos de mis palabras, tú trabaja haciendo lo que te he enseñado y Yo reposo, - En las otras ocasiones en que Nos hablara del reposo se refería casi exclusivamente a la Actividad Creadora de la que todos somos parte, pero ahora concentra Su Atención en la Actividad Creadora que está realizando con Luisa, y con la Actividad Creadora que hace con cada uno de nosotros, para que podamos vivir en la Divina Voluntad. Es quizás la primera vez en los Escritos que describe este proceso en detalle. Y pudieran preguntar algunos: ¿En qué consiste la Actividad Creadora que está realizando con Luisa primeramente, y luego con nosotros? Con pocas palabras respondemos que Nuestro Señor está enseñándonos a ser como Él es, pero no en lo que hacía Su Humanidad, "sino en lo que hacía Su Divinidad en Su Humanidad". Es a eso a lo que Nos invita y para eso Nos quiere en esta Vida en la Divina Voluntad, para que aprendamos a actuar como Dios, y en las "Cosas" en las que Jesús, el Hijo de María, ocupa Su tiempo; y una parte integral a esa Actividad de actuar como Dios que es, es la de reposar, contemplar, maravillarse de lo que ha hecho y hace.

El reposo siempre acompaña al Fiat; decíamos que es una parte integral del proceso, y aquí el Señor describe el proceso asociado con el Fiat de impartirnos el Conocimiento sobre Verdades Divinas que necesitamos conocer. Este Proceso Divino comienza con la Preparación, en Su Mente, de lo que quiere darnos a conocer sobre Su Divinidad, seguido por la articulación de ese Conocimiento en palabras que Luisa y nosotros podamos entender, Palabras que Luisa escribirá fielmente en estos Escritos.

Cuando dice: "quiero ver en ti los primeros efectos de Mis Palabras", claramente está indicando esta actividad de Contemplación. Sin embargo, la impresión inmediata que el lector recibe es de que es la primera vez que está contemplando estos efectos. Curiosamente esto es verdad y al mismo tiempo no es verdad. Más sobre esto luego.

Todo esto Nos lleva a hablar un poco, de cómo funciona la mente humana que Él ha creado, cuando está acoplada con una libertad de voluntad verdaderamente libre, y los resultados sorprendivos que produce, y particularmente cuando es que los produce. Nos explicamos un poco mejor.

La Divina Voluntad decidió crear a seres humanos libres para que participaran en la creación de un Reino que quería establecer en la tierra como ya lo tiene en el Cielo. Por qué pensó y decidió todo esto no nos incumbe, lo cierto es que esa es esta Creación de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, y nuestra participación en Su Construcción y Disfrute, es la razón última de nuestra existencia.

Para llevar a cabo estos Planes, la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, decide primero crear al Líder de esa humanidad, decide crear a Jesús como el primero de esos seres humanos, que portando al Pleno del Ser Divino, lleve a toda esa humanidad, como Pastor de ovejas, al fin que se persigue. Jesús, ya creado, y a nombre de toda la humanidad que está por crearse, prepara planes de vida para los seres humanos que han de existir, y con algunos de los cuales se construiría dicho Reino, y pone en marcha a una Simulación inconcebible, extraordinaria, a una "corrida de ensayo", en la que la Divina Voluntad, en Jesús, va a probar dichos planes de vida preliminares, dejando que los seres humanos planeados, vivan como si ya hubieran sido creados, actúen como si estuvieran viviendo, y comienza a observar resultados totalmente impredecibles y hasta caóticos. En estos "instantes", esta situación presentaba dos alternativas: a) no crear nada, o b) introducir correcciones a los planes de vida originales que permitieran llegar a cada ser humano a la meta buscada en cada uno de ellos. Definitivamente, los planes de vida así modificados, no llegarían a alcanzar la meta fácilmente como se hubiera querido, pero la modificación hacía todo posible. Y en base a estos planes de vida modificados, tanto individual como colectivamente, se pone fuera a toda esa Humanidad, poco a poco. Se crean todas las Dimensiones, incluyendo la del tiempo, y la Humanidad comienza a existir.

De esta manera, una vez conocido como los seres humanos actuarían, y contrarrestadas dichas acciones, la situación volvía a estar bajo el Control Divino, que no puede perderse nunca. Esto se hizo con cada ser humano que se había planeado existiera, incluyendo algunos seres humanos que no se habían planeado en los planes de vida originales, pero que ahora se hacía necesario que existieran, para encarrilar de nuevo a toda la humanidad originalmente diseñada el fin perseguido.

Una vez que todos los Planes de Vida de cada criatura habían sido sometidos a la corrida de ensayo, y las correcciones hechas, los Planes de Vida quedaron "congelados". Esto lo sabemos por un capítulo extremadamente revelador, y cuya importancia no podemos exaltar más, el del 22 de Mayo de 1927, volumen 21, en el que declara esta realidad con estas Palabras: **"así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.**

Un ejemplo quizás ayude a entender todo esto mejor. Cuando un coreógrafo de danza, digamos de ballet, comienza a desarrollar una nueva coreografía que le han encargado para la temporada del próximo año, selecciona una música, y va indicándole a la ballerina lo que quiere que haga; la música le inspira los "pasos" que le enseña, y la ballerina los interpreta, acorde a sus habilidades y entrenamiento. Hay discrepancia entre lo que el coreógrafo quisiera, y lo que la ballerina es capaz de realizar, y lo que resulta del proceso es una combinación de lo querido con lo posible, y esos "pasos" laboriosamente conseguidos por ambos, se registran por un asistente que actúa como la memoria del coreógrafo y de la ballerina. Los "pasos" registrados por el asistente, son los que van a bailarse, los originales ya no existen y ya no importa cómo fue que se llegó a estos "pasos" que ahora van a interpretarse, con la aceptación de todos, lo que importa es que esos "pasos" son los que van a bailarse, y todos están de acuerdo que el ballet, así coreografiado, será un éxito de taquilla.

Sin embargo, nuestro ejemplo no puede terminar ahí. A pesar de los ensayos, a pesar de haberlos visto ejecutar por la ballerina muchas veces quizás, nada da al coreógrafo la satisfacción de lo que ha llegado a coreografiarse, como la satisfacción de ver a esa ballerina, bellamente ataviada con las más finas ropas, bailar lo que ambos han conseguido crear, porque son ambos, la ballerina y el coreógrafo, los que han logrado este triunfo. De igual manera, es obvio que lo que el Señor siente viendo el efecto que Sus Enseñanzas tienen en Luisa es algo incomprensible, pero sabemos que una cosa es lo que se ha planeado y visto en abstracto, y otra muy distinta, verlo en la realidad, porque solo entonces los actos de Luisa, aprendiendo de verdad, pueden añadir su propia Luz al Acto Único de Luz de la Divina Voluntad, y hay algo muy grandioso en esta nueva Creación de Actos de Luz que se añaden al Acto Único de la Divina Voluntad, y que ambos, Luisa y Él, han logrado crear.

Decíamos al principio de esta explicación, de que no era verdad que los hubiera visto por primera vez, y sin embargo, era verdad que era ahora que los veía por primera vez, y ahora quizás comprendamos como ambas situaciones pueden ser verdad, porque ahora que Luisa existe de verdad y actúa con los Conocimientos que aprende, junto con el Divino Querer bilocado en ella, ambos crean, conjuntamente, los actos de Luz que van a ser añadidos al Acto Único, y este espectáculo es verdaderamente grandioso para Él.

Todo esto quizás podamos entenderlo mejor todavía, si hablamos sobre como un Mismo Conocimiento en una de nuestras clases, impacta a cada uno de los "alumnos". Si pudiéramos ver el interior de cada uno, veríamos que las mismas Palabras impactan distinto, y provocan distintas reacciones. Estas reacciones, aunque variadas, producen, hacen surgir de nosotros, actos de Luz que son de extrema Importancia y Belleza para la Divina Voluntad, que se deleita, a través de Jesús, el Hijo de María, en la contemplación de lo que sucede.

Pongámonos en el lugar de Nuestro Señor. Todo esto que está haciendo ahora, ya lo hizo en la "corrida de ensayo" con Luisa; ya entonces, milenios y milenios antes, "conoció" la reacción libre de Luisa ante estos Conocimientos, conoció lo que Luisa pensaría y concluiría de esa "rumiación", y "conoció" de los actos que Luisa haría para aplicar dichos Conocimientos, pero todo eso Nuestro Señor lo "conoció" en el "papel" no en la práctica; es decir no lo vio realizado, y ahora aquello que ya "conoció" por fin lo ve en acción, y ve los resultados incomprensibles para nosotros, de una Voluntad Divina, bilocada y obrante en Luisa, y en esa contemplación, "reposa"

(2) Y cuando hayas puesto en práctica mis enseñanzas, Yo regresaré de nuevo a hablarte de cosas más altas y sublimes, para poder encontrar en ti un reposo más bello. - Ahora que ha iniciado el proceso con Luisa, la actividad es incesante en esto de crear/reposar, contemplando, día a día, las maravillas que está creando cuando imparte estos Conocimientos y ella los rumia, los practica, y todo este proceso generando actos de Luz, unos más bellos que los otros, y dándole así un reposo, una contemplación cada vez más satisfactoria de toda esta belleza

(3) Y además, si no reposo en las almas que viven en mí Querer, ¿en quién podría esperar reposo? Sólo las almas que viven en mí Querer son capaces de darme reposo; - Si hemos entendido lo explicado anteriormente, comprendemos que sólo los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, han sido capacitados para generar los Actos de Luz que se derivan de los Conocimientos aprendidos y practicados.

(4) el vivir en mí Querer me forma la estancia, los actos hechos en mi Voluntad me forman el lecho, los actos repetidos y la constancia en repetirlos son los arrullos, la música y el opio para conciliar el sueño. - En este párrafo Nuestro Señor habla de tres de las características más importantes de vivir en la Divina Voluntad, a saber:

- a) el Cuerpo de Luz que ha formado para cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, Le sirve a Él de estancia donde residir. Esto ya Nos lo ha dicho en otras oportunidades, y en esta nueva Habitación en la que ahora Él y los demás Miembros de la Familia Divina viven, todos Ellos pueden tomar reposo contemplativo.
- b) Los actos que hacemos en la Divina Voluntad, y que Ellos todos replican según sea la naturaleza del acto que se hace, y quien va dirigido, Les forman a todos un suave lecho para conciliar el sueño y Su Reposo.
- c) La repetición de esos mismos actos, una vez que el Lecho ha sido formado, son como música a Sus Oídos, Les sirven para arrullarlos, adormecerlo, como si fueran opio que adormece.

(5) Pero mientras duermo Yo te vigilo, de modo que tu voluntad no es otra cosa que el desahogo de la mía, tus pensamientos el desahogo de mi Inteligencia, tu palabra el desahogo de la mía, tu corazón el desahogo de mi corazón; así que si bien no me oyes hablar, estás tan perdida en Mí que no quieres, ni piensas, ni haces sino lo que quiero y hago Yo. - Es incomprensible a nuestra mente que se pueda dormir y al mismo tiempo estar despierto para atender a la necesidad de ayudar a Luisa, preparando nuevas Sugerencias, nuevos Conocimientos, y ayudándola a actuar, y así cuando ella actúa, o cualquiera de nosotros, lo que en realidad hacemos es lo que Él quiere, no solo porque se lo expresamos, sino porque en verdad nada podemos hacer sin Su Ayuda y Concurrencia. Pero, claro está, cómo Nos lo dice en el próximo párrafo, no es de nuestro desarrollo de lo que Nos habla, sino del Desarrollo de Él.

(6) Así que mientras vivas en mi Querer, puedes estar segura que todo lo que se desarrolla en ti, soy Yo. - Cuando ya parecía que había terminado de darnos grandes Revelaciones en este capítulo, se ha reservado una de

las más importantes y sorprendentes de todas. Como de costumbre, para poder entender tenemos que fijarnos cuidadosamente en la sintaxis del párrafo 6. En el párrafo 6, Nuestro Señor dice que “todo lo que se desarrolla en ti, soy Yo”.

Muchas veces en las clases hemos adelantado esta idea de que el Jesús que se biloca y viene a vivir en nuestro Cuerpo de Luz, es un Jesús recién nacido como también lo somos nosotros, que renacemos para vivir en esta nueva Vida en la Divina Voluntad, y con este nuevo Cuerpo de Luz. Aquí el Señor confirma lo que ya estábamos seguros ocurría, y confirma que el que se está desarrollando con nuestros actos es Él Mismo. Por supuesto que nosotros nos desarrollamos también, pero necesitábamos saber que lo más importante de todos es que el Jesús que será Nuestro Compañero por toda la eternidad, ese Jesús, el Hijo de María, se está desarrollando con nuestros Actos, los míos y que Él replica, para tener ahora y para siempre, un Jesús que se ha desarrollado “a la medida” nuestra, otro Yo mío perfecto, en la medida, por supuesto, en la que hemos colaborado con Él, aprendiendo y haciendo lo que Nos ha ido sugiriendo.

Resumen del capítulo del 2 de Junio de 1921: (Doctrinal) - Pagina 10 -

Me sentía muy oprimida porque me han dicho que quieren publicar todo lo que mi dulce Jesús me había manifestado sobre su Santísimo Querer, y era tanta la angustia que me sentía también agitada, y mi dulce Jesús en mi interior me decía:

“¿Quieres tú juzgarlo todo? Bonita cosa; ¿sólo porque un maestro ha querido dictar a un alumno su doctrina, no puede volverse pública la doctrina, ni el bien que se puede hacer con ella? Esto sería absurdo y disgustar al propio maestro, y además, de ti no hay nada, todo es doctrina mía, tú no has sido otra cosa que una escribana, ¿y sólo porque te he escogido a ti, tú quisieras sepultar mis enseñanzas, y por tanto también mi gloria?”

Pero a pesar de todo me sentía inquieta, y mi siempre amable Jesús, saliendo de mi interior me ha rodeado el cuello con su brazo, y estrechándome fuerte me ha dicho:

“Hija amada mía, cálmate, cálmate y contenta a tu Jesús”.

Y yo:

“Amor mío, es demasiado duro el sacrificio, al sólo pensar que todo lo que ha pasado entre Tú y yo debe hacerse público, me siento morir, y se me rompe el corazón por el dolor. Si he escrito ha sido sólo por obedecer y por el temor de que Tú pudieras disgustarte, y ahora mira en qué laberinto me pone la obediencia. Vida mía, ten piedad de mí y pon tu santa mano en todo esto”.

Y Jesús:

“Hija mía, y si Yo quiero este sacrificio tú debes estar dispuesta a hacerlo, no debes negarme nada. Tú debes saber que Yo al venir a la tierra vine a manifestar mi doctrina celestial, y a hacer conocer mi Humanidad, mi patria, y el orden que la criatura debía tener para alcanzar el Cielo, en una palabra, el Evangelio; pero de mi Voluntad casi nada o poquísimo dije, casi la pasé por alto, haciendo entender que la cosa que más me importaba era la Voluntad de mi Padre. De sus cualidades, de su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe con vivir en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura siendo demasiado niña en las cosas celestiales no habría entendido nada, sólo le enseñé a pedir: “Fiat Voluntas Tua, Sicut in Coelo et in Terra”, a fin de que se dispusiera a conocer mi Voluntad para amarla y hacerla, y por tanto recibir los bienes que Ella contiene. Ahora, lo que debí hacer entonces, las enseñanzas que debí haber dado a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a ti, así que con hacerlas conocer no es otra cosa que suplir a lo que debí hacer Yo estando en la tierra, como cumplimiento de mi venida. Entonces, ¿no quieres tú que cumpla la finalidad de mi venida a la tierra? Por eso déjame hacer a Mí, Yo vigilaré todo y dispondré todo, tú sígueme y estate en paz”.

* * * * *

Por esta época, San Aníbal María de Francia estaba preparando las primeras ediciones de los Escritos de Luisa, y todo esto como hemos leído Le causa gran consternación a Luisa. Las Palabras del Señor tratando de convencerla de que acepte esto como una necesidad, como el paso más importante y necesario para que la Difusión de este Nuevo Evangelio comience a realizarse. No creemos sea necesario analizar este intercambio entre Nuestro Señor y Luisa del principio del capítulo, y nos concentraremos en Su Pronunciamiento.

(1) Hija mía, y si Yo quiero este sacrificio tú debes estar dispuesta a hacerlo, no debes negarme nada. – Jesús comprende que esto que Le pide a Luisa va a ser un gran sacrificio para ella, pero Nuestro Señor Le recuerda que no Le puede negar nada a esta Divina Voluntad. Hace falta que estos Escritos se difundan, y comience a cumplirse Su Plan. Esto que Le pide a Luisa, de revelar sus intimidades con el Señor para la mayor Gloria de Dios, se lo ha pedido a muchos otros Santos antes que ella, que tampoco querían ser conocidos. Algunos han objetado a difundir las Revelaciones que Nuestro Señor ha tenido para con ellos, porque no querían que otros los molestaran con sus comentarios y escrutinio; otros objetaban porque eran muy tímidos e introvertidos, y a esta clase de temperamento le molesta mucho que otros conozcan sus sentimientos. En el caso de Luisa, después de haber leído tanto sobre su forma de ser y de sentir, comprendemos que Luisa era un ser humano tímido, pero más que todo, era una persona muy privada, introvertida, que prefería mantener para sí, sus más íntimos sentimientos y las comunicaciones con Nuestro Señor.

(2) Tú debes saber que Yo al venir a la tierra vine a manifestar mi doctrina celestial, y a hacer conocer mi Humanidad, mi patria, y el orden que la criatura debía tener para alcanzar el Cielo, en una palabra, el Evangelio; - Nuestro Señor hace un gran resumen, de los Objetivos que perseguía con Su Venida a la tierra en esta Manifestación específica de hace dos mil y tantos años, la de Jesús, el Hijo de María. Así dice que:

Vine a manifestar Mi Doctrina Celestial – Si parafraseamos decimos que vino a manifestar la Doctrina, o sea, lo que era necesario que hiciéramos, para poder alcanzar el Cielo, y en ese sentido, puede decir, abreviadamente, que vino a manifestar Su Doctrina Celestial. Esta articulación de lo que es el Cielo, de que viene a estar definido por lo que Él dice, es, por una parte, un “lugar” en el que habitaremos para siempre, o sea el Lugar que luego denomina como “**Mi Patria**”, y, por otra parte, el Cielo es Él Mismo. Por espectacular que pueda ser este “lugar” llamado Cielo, más espectacular aun es el hecho de que estaremos con un Jesús, Hijo de María, un Jesús todo particular para mí. Esto es lo que afirma en el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, que encomendamos al lector estudie.

Dicho todo esto, y aceptado por los que leen, que Él es el Cielo, se sigue, que lo importante es verlo todo a través de Jesús, en quien creemos, que todo lo hacemos para testimoniar, reafirmar nuestra adhesión a esta Creencia de que Él es Nuestro Dios y Salvador; que agradarle a Él, es la meta de todos nuestros esfuerzos, que nada vale por sí mismo, que nuestras buenas y virtuosas obras, nada valen si no están firmemente ancladas en que las hacemos por complacerlo a Él, por amor de Él personalmente. Decía San Santiago en Su Epístola, **“muéstrame tu fe sin obras, y con mis obras te mostraré Mi Fe”**, pero muchos no entienden lo que dijo, ni comprenden la perfección de lo que dijo. San Santiago establece correctamente la diferencia que hay entre justificación y santificación, bien sea en el orden de la Redención, y ahora en el Orden de la Santificación en la Divina Voluntad. Nuestra Fe en Jesús, el Hijo de María, es la que Nos justifica, la que hace posible que seamos justos; la Santidad es lo que alcanzamos con nuestras buenas obras que nacen de esta Convicción, de esta Fe en Él, que Nos ha justificado.

Así pues, sólo las obras buenas y virtuosas que hacemos surgiendo de esta convicción, esta Creencia de que Jesús es Dios, y que es el Único capaz de salvarnos, son las obras, repetimos, que demuestran nuestra Fe, y por tanto garantizan nuestra entrada en el Cielo.

En todo esto, nos referirnos, una y otra vez, a Su Énfasis en todos estos Escritos, en que nuestra Fe, “nuestra intima persuasión de la verdad”, tiene que estar centrada en Él, en Jesús, el Hijo de María, que es también Dios; que Él es el Objeto de Nuestra Fe, y que cuando en Él creemos, también creemos en Dios, y tenemos acceso a Su Patria, porque si Él es Nuestro Cielo, donde Él esté, tenemos que estar también nosotros. Una y otra vez predicaba diciendo: **“Arrepentíos y creed en el Evangelio”**, pero, ¿en cuál Evangelio había que creer, si ninguno se había escrito todavía? Pues ese Evangelio en el que todos debían creer y debemos creer, es el Evangelio de Su Misma Vida, Vida que Él estaba “escribiendo”, día a día, con Su existencia entre nosotros.

Así pues, el Cielo que Él es, es un lugar al que debemos aspirar, un lugar de felicidad en medio de la infelicidad evidente a todo ser humano en esta realidad nuestra, no era conocida por aquellos hombres y mujeres de Su tiempo, y por tanto no era deseada. Los griegos y romanos habían desarrollado un “Cielo” lleno de dioses y diosas, pero la posibilidad de que los seres humanos pudieran compartir con ellos de su felicidad, era inexistente. El mismo pueblo judío no tenía una idea clara de esta Patria, y mucha de las expresiones alegóricas que se refieren al “Cielo”, el “Gan Edén”, tienen que ver con esta idea de un Gran Banquete, de premio por las buenas obras. Nuestro Señor mismo en Sus Predicaciones enfatiza mucho esta idea del Banquete, de que hay que estar preparado para ir vestido apropiadamente, etc.

Sin embargo, aun hoy en día, y para muchos, la comprensión de esta Doctrina Celestial, sigue bastante distanciada de la realidad que Él vino a proponernos. A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que la principal dificultad para comprender esta Doctrina Celestial radica en que el Cielo está asociado con esta idea de que es un lugar en el que se está celebrando este Banquete, y al que podemos llegar porque nos hemos vestido bien, con el ropaje de nuestras buenas obras, de nuestras obras virtuosas. Y pasamos al próximo punto.

A hacer conocer Mi Humanidad – Prácticamente todo ser humano que tiene un encuentro con Jesús, bien sea para criticarlo o para alabarlo, concluye que Jesús era un hombre excepcional, y era particularmente un gran Maestro, al estilo del Buda, de Confucio, etc. No aceptan quizás el que es Dios, pero si aceptan la validez de la Doctrina moral, el código de conducta que predicara, y la importancia que tiene para todos los seres humanos, el que la sigamos. En medio de la barbarie que existía en aquellos momentos, la Doctrina Moral de Nuestro Señor, y Su Comportamiento en el cumplimiento de lo que predicaba, resplandece para todos como el modelo a seguir. Recordemos que si lo que se dice no se practica por el que lo dice, la doctrina es rechazada de plano.

Así pues, traía para todos nosotros, Su manera de comportarse, las Leyes que gobiernan al Amor de Dios y al prójimo. Nos traía el perdón de los pecados, y los milagros que hicieron más llevadera la vida de aquellos que se encontraron con Él.

Así pues, vino a enseñarnos como era Él, el ser humano perfecto, y como necesitamos parecernos a Él en todo, si queremos recibir estas Enseñanzas, y eventualmente conseguir nuestro puesto en el Cielo. Vino a enseñarnos como amar a nuestros enemigos, pidiendo para ellos conversión y arrepentimiento, como asimismo alguien hizo por nosotros, deseando para nosotros esa misma conversión y perdón. Su Doctrina de Perdón, vino a revolucionarlo todo, porque era antagónica a todas las creencias de la época, ya que, en general, nadie amaba a sus enemigos, sino que lo que deseaban para ellos era lo peor: ojo por ojo, y diente por diente.

Mi patria – Nos enseñó de muchas maneras, como es Su Patria, la Patria de la que se había alejado por un tiempo, para estar con nosotros; Nos enseñó cómo en Su Patria, todos se aman, y todos son felices; Nos enseñó a querer llegar a estar ahí, porque a todos Nos ha preparado moradas especiales para que en ellas vivamos para siempre.

Y el orden que la criatura debía tener para alcanzar el Cielo – Nuestro Señor usa continuamente la expresión “orden”, para indicar en forma conjunta, todo lo que es necesario hacer para conseguir algo que quiere darnos. Hay muchas cosas distintas que hacer para, en este caso, alcanzar al Cielo, y todas están ordenadas, es decir, todas son necesarias. Algunas cosas no pueden estar por encima de otras, no podemos descuidar algunas, para dedicarles toda nuestra atención a otras. Este es un concepto que muchos cristianos no entienden, y piensan que siendo excesivos en algunas aéreas, como la de ser caritativo, pueden subsanar la inadecuación de su labor en otras, como su conducta moral.

En las clases, siempre hemos dicho que para entender este concepto, debemos mirar esos juegos de feria, en los que cada jugador tiene una pistolita de agua, y el chorro de la pistolita debe estar apuntado a un lugar especial de mi “caballito”, ya que cuando logro tocar ese punto con mi chorrillo, mi caballito avanza. Pues bien, supongamos que yo estoy jugando con todos los caballitos, y que debo hacerlos avanzar a todos a la meta. Si no dirijo mi chorrillo de agua a todos y cada uno de los caballitos, o apunto mal, algunos de mis caballitos van a quedarse atrás, y no puedo ganar el premio de la carrera.

Así pues, resumiendo, decimos que ha querido mostrarnos como es Su Patria, vino a enseñarnos como se llega a Ella, como debemos conducirnos; como esa misma Patria Suya, es también la nuestra, si la queremos, y que la queremos porque Él está en dicha Patria, y queremos estar con Él; porque en Él creemos, y queremos, como Él quería, que todo nuestro comportamiento sea similar al de Él.

(3) pero de mi Voluntad casi nada o poquísimo dije, casi la pasé por alto, haciendo entender que la cosa que más me importaba era la Voluntad de mi Padre. – Como es ya costumbre Suya, el párrafo presenta ambigüedades que nos hacen pensar. Parafraseemos para un mejor entendimiento.

“**Pero de Mi Voluntad**, que es la Voluntad Divina que Me anima, la que se Manifiesta en Mí como la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y también se Manifiesta y crea Mi Humanidad, de esa Divina Voluntad, **casi nada o poquísimo dije, casi la pasé por alto, haciendo entender que la cosa que más Me importaba era la Voluntad de Mi Padre**, pero todos deben saber que todo lo que Yo hacía, lo hacía para cumplir con lo que la Divina Voluntad quería de Mí, y que Me lo hacía saber a través de Mi Padre Celestial, la Primera Persona de la Santísima Trinidad.”

La Santísima Trinidad, aunque son Manifestación de la Divina Voluntad que Les engendra para que realicen funciones específicas, como Entes con criterio independiente, que son los que Diseñan y Deciden lo que va hacerse, expresan lo que quieren hacer, o de lo que quieren responsabilizarse como si tuvieran una "voluntad" propia, pero en realidad, la única "voluntad" que tienen es la Voluntad de la Divina Voluntad.

Así pues, porque precisamente no quería hablar de la Divina Voluntad, por las razones que expone en el próximo párrafo, utilizó esta confusión retórica, de hablar de la Voluntad del Padre Celestial como si la Voluntad del Padre, que la tiene como Ente Independiente, fuera la "última" de las Voluntades, como si Su Padre fuera el Dios "último", cuando, en realidad, ni Él, ni Su Padre, ni el Espíritu Santo, tienen una voluntad propia, sino que la que tienen es la Voluntad que Les engendra y da vida a todos Ellos, y que utilizan como si fuera Propia, pero que hay un Dios Último, la Divina Voluntad, que actuando como Divino Querer da vida a todos, incluso a Ellos Tres y al Amor Divino, como a Su Hijo Primogénito.

(4) De Sus cualidades, de Su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe con vivir en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura siendo demasiado niña en las cosas celestiales no habría entendido nada, - Así pues, entendamos de una vez por todas, que nada dijo, porque no estábamos preparados para entender estos Conceptos Sublimes, porque necesitaba darnos primero enseñanzas civilizadoras, porque éramos demasiado salvajes en nuestro comportamiento, y carecíamos de los medios necesarios para que las Verdades Divinas pudieran ser difundidas. Casi nadie sabía leer, y los libros como método de enseñanza, prácticamente inexistentes. Y eso fue lo que hizo, y se reservó para estos tiempos, en los que Luisa nacería, para comenzar Su larga explicación de estas Verdades Celestiales.

Repetimos. Era necesario que a) la criatura madurara espiritualmente, que aprendiera a ser civilizado mediante la práctica de Sus Virtudes y la imitación de Su Vida, y b) tuviera los medios externos que Le permitirían asimilar y practicar lo que esta Santificación conlleva.

(5) sólo le enseñé a pedir: "Fiat Voluntas Tua, Sicut in Coelo et in Terra", a fin de que se dispusiera a conocer mi Voluntad para amarla y hacerla, y por tanto recibir los bienes que Ella contiene. - Solo dejó una "puerta abierta" en la oración del Padre Nuestro, y de nuevo la dejó confusa, porque de haberla explicado claramente en el Padre Nuestro, ya la habría explicado. Digamos de otra manera. Al no especificar de cual Reino hablaba, y cual Voluntad necesitábamos cumplir, dejó abierta a interpretación, de cual Reino y de Cual Voluntad hablaba. Sin embargo, basta que las Palabras Formuláicas del Padre Nuestro se pronuncien, aunque no se entiendan claramente, para que las dos Peticiones, para que los Dos Reinos, el Reino de los Redimidos y el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, vengan, uno que ya ha llegado, y el otro que está por llegar, y para se hagan "ambas" Voluntades. Nuestro Señor esto lo explica diciendo, que aunque nosotros decimos las Palabras, Él las replica, en cualquier estado de vida en el que estemos, en gracia, en pecado, en las virtudes o en la Divina Voluntad. Él se ha reservado para sí el poder de la Oración, porque siempre y en todo lugar, es Él Mismo el que está rezando el Padre Nuestro por boca nuestra, y para que siempre y en todo lugar, el Reino de Su Voluntad se aproxime.

(6) Ahora, lo que debí hacer entonces, las enseñanzas que debí haber dado a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a ti, así que con hacerlas conocer no es otra cosa que suplir a lo que debí hacer Yo estando en la tierra, como cumplimiento de mi venida. - Habla claramente de que lo que debió hacer entonces, lo está haciendo ahora a través de Luisa. El plan de hacerlas conocer se ha demorado, pero su tiempo ha llegado.

(7) Entonces, ¿no quieres tú que cumpla la finalidad de mi venida a la tierra? Por eso déjame hacer a Mí, Yo vigilaré todo y dispondré todo, tú sígueme y estate en paz" - Así pues, Luisa debe verse como una continuación de algo empezado hace dos mil y tantos años; que el Señor la utiliza para que sea Su Voz, y para que haga llegar a todos, que ahora estamos más preparados para oírlo, de Sus Planes Últimos con el ser humano. Ayudémosle pues a que esto suceda.

Unas palabras finales que conviene destacar. Por lo que Nuestro Señor dice, el Plan de la Redención humana termina con Luisa, termina con la Develación de estos Conocimientos que Le da Luisa. Esto se comprende claramente cuando dice que, y parafraseamos, "debí dar y no di y ahora te doy a ti". La Santificación en la Divina Voluntad empieza entonces con Luisa es verdad, pero solo empieza cuando Luisa comienza a practicar lo que el Señor Le ha concedido y dado a saber, porque es entonces que se comienza a construir el Reino. Dicho de otra manera, Nuestro Señor no considera la entrega de los Conocimientos que Le da a Luisa como parte de la Santificación, sino que dicha entrega la

considera parte de la Redención, que culmina con esta entrega. La Santificación en la Divina Voluntad comienza cuando Luisa y ahora nosotros, una vez conocidos dichos Conocimientos, los empezamos a practicar.

Resumen del capítulo del 6 de Junio de 1921: (Doctrinal) - Pagina 13 - Centro de Vida -

Estaba perdiéndome en el Santo Querer de Jesús bendito y pensaba entre mí:

"¿Cuál será más grande, más variada, más múltiple, la obra de la Creación o la obra de la Redención?"

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

Hija mía, la obra Redimente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación, tan es más grande, que cada acto de la obra Redimente son mares inmensos que circundan la obra de la Creación, la cual, circundada por la obra Redimente, no es más que pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimente. Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tua, corre en estos mares inmensos de la obra Redimente, se difunde y se ensancha junto, en modo que supera la misma obra de la Creación, por eso únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, porque mi Fiat se multiplica, se extiende dondequiera, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es.

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; en la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, es más, si su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; en cambio mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mi Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntas Tua será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida".

* * * * *

(1) Hija mía, la obra Redimente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación, tan es más grande, que cada acto de la obra Redimente son mares inmensos que circundan la obra de la Creación, la cual, circundada por la obra Redimente, no es más que pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimente. - Un primer párrafo que presenta dificultad, por el uso que Nuestro Señor Le da al adjetivo "grande" para referirse a la Obra Redentora, vis-a-vis, la Obra Creadora. Pero, la dificultad se vence con el análisis. Una cosa es más grande que otra, si de alguna manera, incluye a la otra, la que es más pequeña; la mayor grandeza viniendo a estar definida, porque una Labor es más útil que la otra; es más, utiliza a la otra para lograr sus fines. La Creación tiene una utilidad para los seres humanos, ya eso lo conocemos bien, pero cuando esa misma Creación, se pone al servicio de la Redención, es obvio que lo resultante, o sea, la Labor Redentora, sea más grande que la Labor Creadora, sencillamente porque se apoya en la otra y la absorbe.

Y, ¿cuándo, preguntaran algunos, sucede lo que acabamos de describir? Pues ocurre en cada momento de la Vida de Nuestro Señor. El Señor utiliza lo mismo que ha creado, y Le da una nueva utilidad, y utilidad sublime, y al conferirle esa nueva utilidad a cada cosa creada, hace que la Redención incluya a la Creación, y le dé un nuevo significado. ¿Ejemplos? Uno solamente. El trigo que se utiliza para alimentarnos, y ahora, después de la Redención, se utiliza en las Hostias Sacramentales para entregarnos la Vida de Nuestro Señor.

(2) Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tua, corre en estos mares inmensos de la obra Redimente, se difunde y se ensancha junto, en modo que supera la misma obra de la Creación, por eso únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la

Creación, porque mi Fiat se multiplica, se extiende dondequiera, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es. - Bajo el mismo principio anterior, cuando los que vivimos en la Divina Voluntad leemos las Horas de la Pasión, y revivimos lo que Nuestro padeció en cada uno de esos minutos de su día último, añadimos a lo que Él Hizo, añadimos nuestras propias reflexiones, nuestros pobres actos de compasión, de reparación, que son los mismos de Él, pero a los que ahora se Le han añadido los que yo he iniciado, y como lo que Él hacía en la Redención, lo hacía apoyándose en la obra de la Creación, resulta que la Obra Santificante es más grande que las dos anteriores, porque incluye a las otras dos.

(3) Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? – Sus Palabras que empiezan con “¿Te parece poco...?” constituyen Su Definición de lo que quiere decir cuando dice que: “un alma viva de Mi Fiat”. Así pues, nos concentraremos en la definición, o sea, en la segunda parte del párrafo 3, y que reflejan bastante condensadamente, lo que significa vivir en la Divina Voluntad.

Mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, - El concepto de la Bilocación viene a estar expresado en esta primera parte perfectamente, y sin equívoco alguno, y se La da la equivalencia de un Descenso. Esta Bilocación, este Descenso, es no solamente el de Él, Jesús, el Hijo de María, sino que es la Bilocación y Descenso de todos los demás Miembros de la Familia Divina.

Y poniendo juntas mi Voluntad con la suya - El concepto de unión, de fundición, de voluntades, implica en este caso, una unidad en la intención y en la acción, bellamente expresada cuando Él dice en muchas ocasiones, “**que la criatura quiere lo que Yo quiero, y Yo quiero lo que quiere la criatura**”. No se trata nunca de que perdamos nuestra Voluntad, sino de que siempre querramos hacer la de Él.

La pierdo en Mí - Esta es una Revelación que no Nos había dado antes, y que casi se nos pasa de largo. Esta noción de que mi voluntad, tanto la humana, como la divina que tengo en mi Cuerpo de Luz, se pierden en Él, en Su Persona, creemos significa que mis dos vidas, han sido escondidas dentro de Su Persona, y que ahora van a ser sustituidas por Su Obrar, como dirá enseguida. Resulta eso, como el Conservador de un Museo que compra o recibe el donativo de una pieza importante para la colección del museo, y cuando la recibe y la cataloga, la “pierde” en el museo; sabe perfectamente que la tiene y está buscando la mejor manera de utilizarla para ensalzar el museo.

Y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas – Su Vida, Su Existencia sustituye a la mía, y Él ahora actúa en mi lugar, porque al hacer yo ahora lo que Él quiere, es como si todo lo hiciera Él solo. Mejor aún, porque la explicación no es del todo satisfactoria. Hacerse vida de algo, quiere decir dar existencia a ese algo, y al Él iniciar la acción con Su Sugerencia, y al yo ahora aceptarla, es equivalente a que Él se haga vida de todo mi obrar, porque Él Le ha dado existencia.

(4) Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; - A partir del momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, todas nuestras acciones vienen a ser realizadas por el “**Dios viviente en la criatura**”, y esa realización es siempre una replicación de lo que nosotros hacemos, porque en todo, nuestro obrar necesita suceder primero, y Su Replicación sigue. De todas las posibles cosas que Él pudiera realizar a partir de Mí, solo aquellas que yo inicio, siguiendo Su Sugerencia Amorosa, son las que Él replica.

Estudiando este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio han debatido, y lo presentamos sucintamente, si somos nosotros los que concurrimos con Él, con lo que Él quiere hacer, o si es Él, el que concurre con nosotros. Esto lo hemos reflexionado muchas veces, y la conclusión es siempre que Él concurre con nosotros, por dos razones principales y conclusivas. La primera, es que nuestra libertad de voluntad, nuestra libertad de elección, necesita ser preservada siempre, siempre. La segunda es aún más elemental, y derivada de la primera. Si la Vida en Su Voluntad que se está viviendo es mi vida, Él no puede hacerla de Él, tiene que ser siempre mi vida, vida que Él necesita ennoblecer, divinizar replicándola, pero que necesita continuar siendo mía. Dicho todo esto, también decimos que yo solo puedo actuar en base a lo que Él me presenta para que yo haga, y por tanto queda en Él, el Plan de Vida que yo puedo desarrollar, por lo que siempre podemos concluir, pero solo de esta manera, que nada puedo hacer, ni vida puedo vivir, que Él no sea Su Autor.

(5) esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. – Podrá parecer a simple vista que estamos en las mismas condiciones de vida anteriores a esta nueva Vida en la Divina Voluntad, pero lo cierto es que las condiciones son todas nuevas: la Divina Voluntad, “Cielo y tierra”, están ahora escondidos en mi persona.

(6) Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. – Reafirma que Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría darse que este. Aunque pudiéramos dejar pasar el párrafo tal y como está, lo cierto es que el estudio de cada uno de los Adjetivos que utiliza para caracterizar a esta Gracia de Vivir en la Divina Voluntad, resulta muy provechoso. Así habla de:

Gracia (capacitación para realizar algo) más **grande** (mas abarcadora que esta), **Prodigio** (suceso extraño que excede los límites de la naturaleza; cosa especial **primorosa** (excelente, delicado, perfecto; que hace o dice una cosa con perfección), acto del Poder Divino superior al orden natural), más **portentoso**: cualquier cosa, acción o suceso singular que por su extrañeza o novedad causa admiración o terror. **Santidad** (hacer venerable a una cosa por la presencia o contacto con lo que es santo, perfecto y libre de toda culpa) más **Heroica** (aplicase a las personas famosas por sus hazañas o virtudes, y por extensión dícese también de las acciones).

(7) Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; - Una vez que ha preparado el campo, comienza a darnos, en este párrafo 7, las más grandes Revelaciones de este capítulo, y todas las anteriores, dichas antes, palidecen ante esta.

A partir de este párrafo, Nuestro Señor menciona 4 veces el concepto de “centro de vida”, y esto por supuesto, es lo que nos toca ahora analizar con todo detalle. Como es ya Su Costumbre, el próximo capítulo va a explicar todo esto mejor de lo que nosotros podemos hacerlo, pero no hemos llegado al próximo capítulo todavía, y es nuestra costumbre, para hacer honor a Sus Palabras, el tratar de explicar cada capítulo como una unidad independiente, que lo es.

La primera Revelación que está implicada en este párrafo viene con Sus Palabras: “**porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas**”. Hay pues, dos maneras de “crear”, y decimos esto porque algo hay que decir para entender lo que habla. Una manera de crear es desde lejos y la otra es desde cerca, entendiendo siempre que creación en este caso, es darle existencia a algo que no la tenía antes.

Siguiendo este sentido en Sus Palabras, la formación de la Vida Divina y la subsiguiente formación del Cuerpo de Luz, que son los dos Componentes integrales del Don de Vivir en la Divina Voluntad, son “creaciones”, porque antes no existían, y ahora existen. Así, repetimos, hay dos maneras de crear:

La primera clase de creación, la que ocurre a la distancia, desde lejos, envuelve la extensión de la Divina Voluntad en aquello que se quiere crear. Entendamos más: Para poder situar o posicionar a nuestra realidad separada en el Ámbito de la Divina Voluntad, dijo el Señor en un capítulo ya leído, que tuvo que crear primero el lugar, o sea, una tridimensionalidad en la que la cosa creada pudiera ser colocada, y una vez que creó el lugar, digamos, el sistema solar, nuestro planeta tierra, entonces la Divina Voluntad se extiende como si fuera un rayo láser, y a donde quiera que ese rayo láser llega, ahí mismo se materializa lo que se quiere crear. Así que aun en la Misma Creación a la distancia, existen dos procesos distintivos: primero hay una creación del lugar, en cuatro dimensiones, alto, ancho, largo, y tiempo, y luego hay una “proyección” de la Divina Voluntad que materializa algo en ese espacio tridimensional.

Por supuesto, que a partir de ese instante inicial de creación, esa Divina Voluntad se mantiene enfocada en esa criatura, hasta tanto la Divina Voluntad Misma decida que esa criatura deje de existir, y entonces la extensión de la Divina Voluntad se retira de esa cosa creada y deja de existir, como el rayo láser que se “apaga”, y la imagen desaparece, pero el espacio o lugar queda. Dicho todo esto comprendemos que esta “clase de creación” es una creación por delegación, en la que la Divina Voluntad está envuelta porque se está proyectando en aquello que hace realidad, pero en realidad, si se nos permite la barbaridad, no está ahí personalmente, dirigiendo la situación, como el general que manda a sus ayudantes al campo de batalla, pero ellos se quedan en la retaguardia.

La segunda clase de creación ocurre desde cerca, ya que en vez de extenderse, la Divina Voluntad en Sus Manifestaciones más perfectas y eternas, cuales son los Miembros de la Familia Divina, y en el caso particular que nos ocupa, Jesús, el Hijo de María, se “trasladan” a esa criatura, y ahí, trasladada, se hacen “centro de vida” de esa criatura. Por la misma naturaleza de la “creación” que se está describiendo, esta clase de Creación ya no puede ser destruida, o

dejada de quererse; una vez que uno o todos los Miembros de la Familia Divina deciden hacerse "centro de vida", de algo, ese algo ya no puede desaparecer. Esta Creación de Vida por Bilocación, creación cercana, es muy superior en su naturaleza a la Creación de vida por extensión, creación lejana.

En nuestro afán de tratar de explicar lo que es bastante incomprensible decimos que en la Creación Cercana, Nuestro Señor se coloca en el centro de este Germen de Vida que Él Mismo forma con Su Presencia Bilocada, y a partir de ese instante inicial, Su Persona empieza a girar y girar en un movimiento incesante, que como torbellino de Luz, va expandiéndose en círculos concéntricos, que tienen un radio cada vez más extenso, alimentado ese Movimiento Circular Suyo incesante, por mis mismos actos que han estado ocurriendo desde ese primer instante en la Divina Voluntad, y que Él ahora replica.

(8) en la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, es más, si su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; - Por lo que dice, este vivir quedándose como "centro de vida" solo ocurrió con Él, y con Su Madre Santísima, y ahora lo hace también con los que viven en la Divina Voluntad, como se lo anuncia a Luisa en el párrafo 9. Esto no se hace con nadie más. Por lo que dice, y lo dice bastante claramente, los que se salvan no viviendo en la Divina Voluntad, que todavía hoy en día son la casi total mayoría de los seres humanos, se salvan porque se adhieren a Su Persona, porque sus voluntades individuales se rinden a la Suya y se salvan porque mueren en estas condiciones de adhesión y de creencia en Él. Por otro lado, los que mueren viviendo en la Divina Voluntad mueren con Jesús, y con todos los Miembros de la Familia Divina encerrados en el Cuerpo de Luz que poseen, y por tanto, entran de inmediato en el Cielo de Su Humanidad, porque ya están en ese Cielo, han estado viviendo en ese Cielo.

(9) en cambio mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mi Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, - Llega a la conclusión que hemos anticipado en los párrafos anteriores, declarando sin equívocos, que en los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, "Él queda como centro de Vida en la criatura".

(10) y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntas Tua será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. - El Jesús de esta Época Santificante, es el mismo Jesús ab eterno que Nos creara a todos, es el Mismo Jesús que Nos redimió, pero aumentado por la Redención, y es ahora el Mismo Jesús que queda como "centro de vida" de todos los que viven en la Divina Voluntad, pero más aumentado aun por nuestras propias obras con las que Él ha concurrido y replicado.

(11) He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida. - El status de ser "centro de vida" de Luisa y de todos los que han conseguido llegar a vivir en la Divina Voluntad, es un status muy deseable para el Señor, por lo que conmina a Luisa para que continúe manteniéndose fiel, porque ahora Le ha dado una razón más importante aún para vivir en la Divina Voluntad.

* * * * *

Cuando escribimos el análisis de este capítulo en Noviembre de 2013, nos olvidamos de que ya lo habíamos analizado en el año 2006, como parte de la Descripción 17, "La Divina Voluntad y el Fiat", que se encuentra en las Guías de Estudio que hemos preparado bajo el título de "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad".

A manera de curiosidad, y para que el lector pueda apreciar un poco, la evolución de los Cuerpos de Luz de los que preparan estas Guías de Estudio, aquí consignamos ese análisis anterior.

Y comencemos ahora a transcribir el análisis del Pronunciamiento de este capítulo que hicimos en el año 2006.

Hija mía, la obra Redimente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación; - Jesús, de inmediato establece que la Obra de la Redención es más variada y múltiple; o sea, tiene más diversidad, y se desarrolla muchísimo más ampliamente que la obra de la Creación. De entrada, esto parece casi inconcebible. Sin embargo, para los estudiosos de la fisiología humana, esto puede comenzar a entenderse. A nivel celular, por ejemplo, un adulto tiene más células en su organismo que las el número de estrellas y cuerpos celestiales que puedan existir en 500 galaxias. Y esto es solo a nivel de estructura fisiológica; que decir, de la complejidad de las reacciones químicas, del movimiento muscular, etc. Y esto es todavía a nivel de cuerpo, si nos vamos por la complejidad de una sola alma, nos quedamos casi sin respiración. ¿Y si incluimos a los millones de seres humanos, con sus cuerpos y almas únicos? ¿Por

qué apuntamos todo esto? Porque la Obra Redimente es todo acerca de la labor de una Persona Humana unida indisolublemente a una Persona Divina, una Persona Divina/humana interactuando con Sus hermanos, puesto que la Obra de la Redención se hizo para beneficio nuestro.

Es más, es tan inmensamente más grande, que cada acto de la obra Redimente es un mar inmenso que circunda la obra de la Creación, la cual, frente a la Redimente, no es más que como pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimente. – En este párrafo Jesús da la clave de que porque es inmensamente más grande, por lo variada y lo múltiple que fue en su alcance. Cada Acto Suyo, variado por lo nuevo, y nuevo por lo variado, circundaba la obra de la Creación, la transformaba, la cambiaba, la mejoraba, restablecía los bienes de la Creación, los volvía a poner a nuestro servicio.

Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tuas, corre en estos mares inmensos de la obra Redimente, se difunde y se ensancha junto con esos mares, en tal forma que supera la misma obra de la Creación, - Siguiendo la lógica impecable de Nuestro Señor, si la obra Redimente es Su Obra, y nosotros aceptamos Su Redención y Su Deseo de que Vivamos en Su Voluntad, y Él nos acepta y nos da entrada, nuestra actuación se hace semejante a la de Él en esa Misma Obra Redimente, que como sabemos no solo nos alcanzó la Amistad de Dios nuevamente, sino que impetró y consiguió para nosotros la restitución de la Vida en la Divina Voluntad, como en el cielo en la tierra. Corremos pues con El, por los mismos mares de Su Actuación, nos difundimos y nos ensanchamos y como El abarca a la Creación, también nosotros la abarcamos.

Por tanto únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, - Si la Creación fue hecha para nuestro beneficio, y ese beneficio quedó parcialmente bloqueado por nuestra rebeldía original, solamente la Vida del Fiat en nosotros, y nuestra vida en la del Fiat, puede darle a Dios la verdadera gloria y honor de lo creado a través nuestro.

Porque mi Fiat se multiplica, se extiende por doquier, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es. – Establece el argumento definitivo que tiene que ver con la extensión finita de lo creado en comparación con la extensión infinita del Fiat Divino. Además no solo establece esta diferencia, sino que como ya dijo en el Pronunciamento anterior, con un solo Fiat creó todo el universo, y ese Fiat no lo ha repetido, mientras que los Fiat pronunciados en Su Voluntad en la Obra Redimente fueron múltiples y se han extendido por doquier.

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar Mi Omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. – En muchas ocasiones Le hace saber a Luisa que este es el más grande Milagro de Su Omnipotencia. Para entender esto un poco más, tenemos que apreciar nuevamente que el Fiat es la Expresión Operante de Su Voluntad, y seguidamente, tenemos que apreciar nuevamente que Su Voluntad es Su Vida, por lo tanto, Su Fiat es Su Vida. Cuando los evangelistas hablan de que la Redención nos ha capacitado para ser Hijos de Dios, de que seremos como Por qué lo veremos tal cual es, esta expresión no implica que estemos totalmente involucrados en Su Vida. Nos asociamos a El libremente, Él nos envuelve con Su Luz y Nos hace partícipe de Su Amor y Felicidad, en forma particular cuando vayamos al Cielo; pero hasta ahí llega nuestro involucramiento con la Divinidad. En cambio, para que un alma viva de Su Fiat tiene que hacer algo infinitamente más extraordinario: nos da Su Vida para que sea nuestra vida, no simbólicamente, sino en forma real, y esto aquí en la tierra, mientras somos Viadores; y luego, cuando vayamos al Cielo y seamos Compresores, Nos dará una Gloria Especial, porque hemos estado viviendo de Su Vida aquí en la tierra, y seguiremos de igual manera en el Cielo. Recordemos que en los capítulos del Intercambio de Corazones en el Volumen 4, Jesús, en efecto, Le da a Luisa Su Corazón y se apropia del de ella. De esto se trata este gran Milagro de Su Omnipotencia.

¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierda en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? - En esta parte de Su Pronunciamento, Jesús establece, de forma que podamos entender, como se realiza este Proceso de "darnos" Su Voluntad, que es Su Vida, y como, a la conclusión del proceso, nuestra voluntad queda perdida en la de Él, y Él se "hace vida" de todo nuestro obrar.

En el capítulo que ya hemos estudiado en esta Descripción No. 17, Él Nos informa lo siguiente: "Pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat (el que pronuncio), sino repetidos Fiat, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas". Sabemos que nosotros no podemos ejercitar Su Fiat, solo Él puede hacerlo por nosotros. Aquí nos dice, que Él se "hace vida" de todo nuestro obrar. Ese es el milagro del que habla. Nosotros deseamos, queremos hacer algo en Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, y Él

se "hace vida", ejecuta Su Fiat que no es más que hacer vida de todos nuestros deseos, de nuestro querer obrar. Un ejemplo quizás aclararía esto aún más.

En el proceso de gestación de toda criatura humana, el feto está en una actividad de crecimiento extraordinaria, más sin embargo, todo este obrar depende de su madre; su madre se hace vida de todo su obrar; le da razón de ser a todo su obrar. El feto pudiera pensar que actúa por su cuenta, pero es la vida de su madre la que se hace vida de Él, y le da el obrar. Aun después de nacido y por muchos años posteriormente, todo el obrar de ese bebé, de ese infante, y luego niño, vienen determinados por la vida que recibe de sus padres, principalmente de su madre.

Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios vivo en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. — Y continúa Jesús edificando argumento sobre argumento, razón sobre razón, en este edificio lógico que está construyendo: explica Su Fiat y el efecto que este tiene en las criaturas que viven en Su Voluntad. Aquí el énfasis cambia sutilmente. Nos dice que como criaturas podemos creer que somos nosotros los que viviendo en Su Voluntad hacemos algo con nuestra voluntad; pero Jesús quiere disipar esa idea, y dice claramente que es el Dios "vivo en la criatura", el Dios que se ha hecho vida de la criatura, el que actúa hasta en las cosas más insignificantes. Y dice más, dice que como una consecuencia de vivir en la criatura, esconde en esa criatura toda la Majestad Divina, la totalidad de Su Ser, milagro éste que nadie ve, pero cuyo prodigio no puede ser más portentoso, ni más heroico.

Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, - Vuelve a explicar nuevamente lo mismo, pero con palabras distintas, enfatizando que la relativa importancia de cada una de Sus Obras: Creación, Redención y Santificación del Fiat Voluntas Tuas, radica en la menor o mayor "cantidad y calidad" del Fiat encerrado en ellas.

Porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; - Dice que en la Creación estuvo envuelto Su Fiat, pero una vez terminada la labor de Creación, Su Fiat se "retiró" de la creación, no se "quedó como centro de vida de las cosas creadas (inanimadas)", y las dejó actuando acorde con el programa predeterminado de acción que Él había diseñado para cada uno de los objetos inanimados que estarían al servicio del hombre. Una vez más tenemos que repasar el concepto del Fiat que crea y el Fiat que conserva. Cuando Él dice que el Fiat de la Creación fue uno solo, quiere decir que en Su Sabiduría planeó y ejecutó toda la creación inanimada de un solo golpe. La forma de conservar todo lo creado, y lo dice en varias ocasiones, es no "retirando" Su Fiat. "Retirar" en el lenguaje de Jesús quiere decir, no "querer continuamente". Una analogía puede que ayude a entender el concepto. Supongamos que hemos comprado un cuadro y queremos colgarlo en un lado agradable de la casa. Encontramos el lugar y lo preparamos todo, y el cuadro finalmente queda "colgado" de la pared. Mientras nosotros no "retiremos" nuestra voluntad de querer a ese cuadro en ese lugar, el cuadro permanece ahí, y en teoría, pudiera permanecer ahí para siempre.

Otra consideración interesante se presenta con estos conocimientos. ¿Cómo compatibilizar lo escrito en el Génesis sobre la Creación, hecha en varios "días", y que por tanto muchos pueden suponer que se requirieron muchos Fiat, con la declaración que Jesús hace en estos capítulos de que en la Creación Su Fiat fue uno solo?

Como ya hemos explicado, el Fiat Divino es la Expresión Obrante de Su Voluntad; pero, antes de que Su Voluntad "quiera" algo, Sus Atributos Divinos han "pensado" ese algo, han "diseñado" aquello que Ellos desean querer. Esto nos ocurre a nosotros también. En términos generales, creemos inconcebible que alguien haga algo sin detenerse a pensar en lo que va a hacer. La expresión más común que tenemos los seres humanos para referirnos a una tontería o insensible acción que vemos, es decir: "No sé en qué estaba pensando Fulano cuando hizo eso", o también: "este muchacho o muchacha no la estaba pensando". De hecho atribuimos todo acto irracional a la falta de inteligencia que se ha puesto detrás de un acto cualquiera, antes de su ejecución. Aunque en Dios el proceso de pensar y hacer parezca "simultáneo", podemos tener la seguridad de que El "piensa" primero y luego "actúa". La perfección del diseño de la Creación inanimada, es casi tan admirable como la ejecución del diseño. Nos admira la perfección con que todo está "coordinado", como todo está interrelacionado una cosa con la otra, dependiendo una criatura inanimada de la otra, u de otro objeto. El que las cosas estén enfrente de nosotros existiendo, muchas veces las damos por descontadas.

Resumiendo: en nuestra opinión, una forma de compatibilizar lo dicho en la Escritura con lo que Jesús dice ahora, es diciendo que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Ejecutor de los Diseños del Padre, "pensó" todo de un solo golpe, y lo "quiso" todo en un solo Fiat; pero, para que entendiéramos que en esta Creación hay una secuencia a

seguir, que cada parte de la creación tiene que seguir a la otra, la Escritura nos la relata paso a paso, como en etapas o en "días". Este concepto nuestro se refuerza por lo que hay de significativo en aquellas palabras: "y Vio que aquello que había hecho era bueno": da la impresión de que Dios mismo veía el desarrollo de aquello que estaba creando con un Solo Fiat, del "programa" puesto en acción, y Se recreaba y deleitaba con lo que había diseñado y deseado de una sola vez.

En la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, - Ahora Jesús dirige Su Atención al Fiat especialísimo con el que creó a Su Humanidad Santísima, y como en el mismo acto de decidir "hacerse hombre", tenía, por necesidad, que incorporar Su Vida Divina a aquella criatura perfecta que había creado para la Redención del Hombre. No es pues de extrañar que Nos diga que Su Fiat, Su Voluntad, Su Vida, todas expresiones sinónimas, quedó como Centro de Vida de Su Humanidad Santísima' pero, dice El, no Se quedó como centro de Vida de nosotros.

Es más, si su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; - Aquí Nos habla de que toda la Redención que ganó para cada uno de nosotros, depende en forma total de nuestra adhesión a Su Voluntad, centro de Su Vida Corpórea. Esta es aun otra manera, cada vez más precisa y atractiva, de entender el Misterio Eucarístico. Nos dice, y cuantas veces en su largo, quizás el más largo de todos Sus "Discursos" bíblicos, que nuestra participación en la Eucaristía, es la que nos da Su Vida, nos hace partícipes de Su Vida, y si no comemos Su Cuerpo y bebemos Su Sangre no tenemos vida en nosotros. La expresión máxima de nuestra adhesión a Su Voluntad, está en nuestra participación en el Misterio Eucarístico. Es verdad, que para aquellos de nosotros que ahora conocemos y queremos recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, es más importante aún, como lo dirá en el próximo párrafo, el que nos adhiramos a Vivir en Su Divina Voluntad; pero para todos aquellos miles de millones de cristianos que Le siguen y que nunca conocerán de este Gran Don que quiere restituirnos, el Misterio Eucarístico, la asimilación de Su Vida en nosotros, es la prenda segura de Salvación. No todas las denominaciones cristianas ven esto así, y tenemos que rezar incesantemente porque esta separación de la Eucaristía desaparezca algún día.

En cambio mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mí Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, - Ahora Jesús se mueve al argumento definitivo. Cuidadosamente leemos que es Su Fiat el que nos permite y hace posible que entremos en el Círculo de Su Voluntad; inmediatamente dice que es ese mismo Fiat el que se queda a vivir como centro de la vida de esa criatura a la que ha permitido que viva en Su Voluntad. Ya hemos explicado en detalle que significa esto de ser centro de vida de aquellos que viven en Su Voluntad. Ahora queremos explicar todo esto de otra manera. Nos vamos a referir al capítulo del 23 de Noviembre de 1900, volumen 4, que encarecemos a todos a que lo vuelvan a releer para comprender aún mejor que significa ser "Centro de Vida" del alma que vive en Su Voluntad.

Y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntad Tuas será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. – Desde el punto de vista de Jesús, lo que viene a darle a Luisa, no es nada nuevo; lo teníamos, y lo perdimos. La Gloria de la Creación la hubiera recibido El de nosotros, cuando en el curso de vivir en Su Voluntad, Adán y sus descendientes hubieran usado aquella creación para llegar a niveles insospechados de logros y alcances puramente humanos, que tanto gusto Le hubiera dado a la Santísima Trinidad, como un padre que se gloria de los logros y alcances de sus hijos en sus carreras y profesiones. Los frutos de la Obra de la Redención, solo se consiguen plenamente a través de la participación en el Misterio Eucarístico, ya que en esa participación se Nos da el Don y se nos confirma como Hostias Vivientes. Para Jesús no es tan importante el que todos participemos de este Gran Don. Él tiene un número determinado de criaturas que van a vivir en Su divina Voluntad y con cuyo número, El quedará satisfecho de que los copiosos frutos de la Redención han sido aprovechados por sus criaturas.

He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida. – Como siempre hace en todos Sus Pronunciamentos, Jesús termina con lo verdaderamente importante de todo el capítulo. Exhorta a Luisa a que se adhiera cada vez más a Su Fiat, a Su Voluntad, que no mire a otra cosa que a Su Querer, porque solo así, Él puede ser centro de Su Vida.

Y aquí termina el análisis que hicimos del capítulo en el año 2006.

Resumen del capítulo del 12 de Junio de 1921: (Doctrinal) – Pagina 15 – Jesús explica que significa ser Centro de Vida
=

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su Santo Querer diciéndome:

(A) “Querida hija mía, parto de mi Voluntad, Yo no te quiero cielo tachonado de estrellas, me agradaría, encontraría mi obra, pero no me satisfacerla, porque no me encontraría a Mí mismo; no te quiero sol, si bien me agradaría, encontraría la sombra de mi luz y de mi calor, pero no encontrando mi Vida pasaría de largo; no te quiero tierra llena de flores, de plantas y de frutos, pues si bien me podría agradar porque encontraría el aliento de mis perfumes, las huellas de mi dulzura, la maestría de mi mano creadora, en suma, encontraría mis obras pero no mi Vida, por eso pasaría delante a todo, continuaría girando sin detenerme, ¿para encontrar qué cosa? Mi Vida. ¿Y dónde encontraré esta mi Vida? En el alma que vive de mi Voluntad. He aquí por qué no te quiero ni cielo, ni sol, ni tierra florida, sino centro de mi Querer. Donde encuentre mi Vida me detendré y ahí habitaré por siempre, y entonces estaré contento, me reposaré no en mi obra como en la Creación, sino en mi misma Vida.

(B) Has de saber que tu vida debe ser el Fiat, mi Fiat te sacó a la luz, y cual noble reina llevando en tu seno al Fiat Creador, debes caminar el campo de la vida sobre las alas del mismo Fiat, arrojando por todas partes la semilla de mi Voluntad, para poder formar otros tantos centros de mi Vida sobre la tierra, y después volver en mi mismo Fiat al Cielo. Seme fiel y mi Voluntad te será vida, mano para conducirte, pies para caminar, boca para hablar, en suma, se sustituirá a todo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este Bloque **(A)**, en el que Nuestro Señor Le explica a Luisa, el significado de quedarse como Centro de Vida. Este es el segundo de los capítulos en el que Nuestro Señor expande sobre este Conocimiento de que quiere ser y quedarse, como Centro de Vida de los que viven en la Divina Voluntad.

Para poder entender bien este Bloque **(A)**, y verlo como una continuación de las explicaciones sobre lo que es ser Centro de Vida, se hace necesario que comencemos por estudiar los últimos párrafos, a saber, cuando dice: “He aquí por qué no te quiero ni cielo, ni sol, ni tierra florida, sino centro de mi Querer. Donde encuentre mi Vida me detendré y ahí habitaré por siempre, y entonces estaré contento, me reposaré no en mi obra como en la Creación, sino en mi misma Vida”.

En estos últimos párrafos, podemos encontrar los Tres Conocimientos claves capítulo, y que Él nunca equipara, pero que es necesario equiparar de entrada. Los conocimientos son: a) Encontrarse a Sí Mismo, b) encontrar Mi Vida y c) encontrar el Centro de Mi Querer.

Su “juego de Palabras” en este Bloque es absolutamente extraordinario. Repite y repite que busca encontrar, pero claro está, Él que todo lo sabe y ve, no necesita encontrarse, siempre sabe dónde está. Y, sin embargo, afirma que quiere encontrarse. Quizás lo que quiere decirnos no es que quiere encontrarse, como tal, sino que quiere “contemplarse”, “reposarse” en lo que ha estado ocurriendo en el Cuerpo de Luz de Luisa. Hay que “remontarse” un poco más para entender.

Solo hay un Jesús, el Jesús ab eterno que ahora en el final de los tiempos, ha querido manifestarse a nosotros en la Persona del Jesús, que hemos podido conocer, el Hijo de María; el Mismo Jesús, Portador de Dios, que en esta última manifestación Suya, ha querido ser engendrado como todo otro ser humano, y ha querido quedarse con nosotros, hasta el final de los días, como Jesús Sacramentado. Es este Jesús, el que se Biloca de muchas maneras, y algunas de esas Bilocaciones las conocemos por los Escritos. Véanse los capítulos del 4 de Febrero de 1919 volumen 12, y el capítulo del 3 de Mayo de 1926, volumen 19, además de las Bilocaciones que ya conocemos en el Sacramento de la Eucaristía.

Ahora sabemos que también se Biloca en nosotros, para comenzar esta Vida en la Divina Voluntad, y esta Vida Bilocada, como Germen de Vida, específica para cada uno de nosotros, ha venido a encerrarse en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz.

Como ya explicábamos en el capítulo anterior, este Germen de Vida es una Bilocación de Su Vida, pero al Bilocarse, es y no es, la misma Vida Suya, la del Jesús resucitado que está sentado a la Derecha del Padre, sino que en un sentido que no podremos nunca entender, es, al mismo tiempo, un Jesús nuevo, que va a comenzar a desarrollarse en Luisa, y ha estado desarrollándose, acto por acto, en el Cuerpo de Luz de Luisa, y en el de nosotros ahora. Es en este sentido extraordinario, que el Jesús “original”, quiere encontrar a todos y cada uno de estos “nuevos” Jesús; quiere ver Sus

Mismas Características, pero alteradas para mejor, si esto fuera posible y lo es, por nuestros propios actos hechos en la Divina Voluntad, y con los que Él concurre y replica.

Digamos todo esto de una manera alterna. En este recorrido que quiere hacer y hace, no busca encontrar Sus Cualidades Divinas en las criaturas que viven en la Divina Voluntad y a las que visita; no busca en Luisa, a Sus Obras de la Creación, sino que lo que quiere encontrar en Luisa, y ahora en nosotros, es Su Vida como Centro de la nuestra. Nos ha revelado como sucede esta formación de Vida que va a encerrar en un Cuerpo de Luz que es lo único capaz de encerrar esta Vida Divina. Esta Vida que se forma como Germen, la coloca en un punto central, dentro de este Cuerpo de Luz, y desde ese Centro va Él Mismo desarrollando este Germen de Su Vida Bilocada, y pensamos que la va formando, girando y girando en un Torbellino de Luz, expandiendo y expandiendo los confines de este Cuerpo de Luz. Aunque esta Labor de expansión no parece terminará nunca, parece que Le gusta visitarla de vez en cuando, para ver esta "obra-en-progreso", contemplarla y reposarse en ella.

Y comenzamos ahora con un análisis más detallado, destacando los muchos aspectos de este juego de palabras, que ahora quizás puede entenderse mejor.

(1) Querida hija mía, parto de mi Voluntad, Yo no te quiero cielo tachonado de estrellas, me agradaría, encontraría mi obra, pero no me satisfacerla, porque no me encontraría a Mí mismo; - Este es un párrafo extremadamente retórico en su composición, puesto que la enseñanza más perfecta es la que se imparte retóricamente. Así pues, esta es la primera de Sus Afirmaciones, de que a) se está buscando a Sí Mismo, y b) que a no ser por las circunstancias especialísimas en las que ella está, o sea, viviendo en la Divina Voluntad, Él no podría encontrarse a Sí Mismo; y de esta manera, de paso confirma, una vez más, la existencia de una Bilocación Suya en Luisa, que es lo que Él quiere encontrar. También habla, en este párrafo cargado de referencias oblicuas, dos referencias adicionales, a saber, que a) ese Cuerpo de Luz en el que Él se ha encerrado, es un "parto de Mi Voluntad", porque este Cuerpo de Luz y la Vida Divina que en él se encierra, ha sido un Engendro de la Divina Voluntad, no una creación más, y b) que la Obra Creadora no se encierra en Luisa o en los que viven en la Divina Voluntad, sino que permanece ad-extra, en esta Realidad separada que llamamos nuestro planeta tierra. "Yo no te quiero cielo tachonado de estrellas, me agradaría, encontraría mi obra, pero no me satisfacerla".

(2) no te quiero sol, si bien me agradaría, encontraría la sombra de mi luz y de mi calor, pero no encontrando mí Vida pasaría de largo; - Continúa con el proceso retórico de la enseñanza que quiere impartir, y lo hace con el mismo tono y sujeto retórico de la creación empleado en el párrafo 1, pero cambia ligeramente lo que afirma, porque ahora dice, que "no encontrando Mi Vida, pasaría de largo". El cambio es que ya Él no se está buscando a Sí Mismo, sino que está buscando lo que constituye Su Vida, que está buscando a la Misma Vida Divina, la que Él Mismo porta, y que está encerrada en esa Bilocación Suya.

En su sentido más amplio, el Desarrollo de Su Vida, es el Desarrollo de las todas las Cualidades humanas y Divinas que Él encierra en Sí Mismo.

En el primer párrafo habla pues, de que quiere encontrarse a Él en Luisa, y ahora dice que quiere encontrar a la Vida Divina que está encerrada en el Jesús que se ha bilocado en Luisa. Y lo que dice de ella, lo dice de cada uno de nosotros.

(3) no te quiero tierra llena de flores, de plantas y de frutos, pues si bien me podría agrandar porque encontraría el aliento de mis perfumes, las huellas de mi dulzura, la maestría de mi mano creadora, en suma, encontraría mis obras, pero no mi Vida, por eso pasaría delante a todo, - repite lo mismo, pero con detalles retóricos adicionales de gran interés, para concluir diciendo que porque ella vive en la Divina Voluntad, a Él Le es posible encontrar en ella Su Vida, y que si ella no viviera en la Divina Voluntad, Él se vería como que forzado a pasar sin detenerse, por bello que fuera lo que en ella, de otra manera, estaría encerrado.

Antes de terminar con estos tres primeros párrafos, debemos estudiar un poco más todas estas referencias a la Creación, que aunque necesarias para la retórica con la que quiere impartir la enseñanza del capítulo, tienen un significado adicional que conviene destacar.

Por si el lector no lo había ya adivinado, todas estas referencias a la Creación inanimada que pudiera estar en nosotros, y que Él obviamente encuentra, son necesarias para explicar lo que sucede en una criatura que santifica su vida con el ejercicio de las virtudes cristianas. En efecto, si Luisa solo viviera una vida santa, como muchas otras santas

que han existido, y Él decidiera visitarla, lo que encontraría sería el fruto de esas virtudes practicadas, que asumirían la forma de estrellas, soles, flores, plantas y frutos, y en cuya contemplación, Él se deleitaría; pero, nuevamente dicho, no se encontraría a Él Mismo o a Su Vida Divina.

(4) continuaría girando sin detenerme, - Hemos destacado este párrafo que nos parece tan significativo, puesto que está en el corazón mismo de Su Actividad Divina, y en el corazón mismo de nuestra actividad en la Divina Voluntad. Él Gira por toda la Creación, y Gira ahora, en manera especial, alrededor de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, y como dirá en el próximo párrafo, gira para encontrar Su Vida, puesta fuera, en nuestra realidad separada para darnos la Misma Vida que Él posee, y para incorporarnos, vincularnos, de esa manera, al Ser Divino, a la Divina Voluntad.

Es por eso que Nos pide que giremos, ya que Su Actividad se realiza girando, en lo que hemos descrito como un Torbellino de Luz, que busca, se expande, toca, transforma, y todo lo atrae a Sí. Así también nosotros, girando y girando, día por día, atraemos todo nosotros, todo lo que Él quiere quede vinculado a nosotros, a nuestra propia Vida Divina, como Él Mismo la vincula.

(5) ¿para encontrar qué cosa? Mi Vida. - Nuevamente dicho, pero ahora sin ningún auxilio retórico: Él Busca encontrarse a Sí Mismo, y a Su Misma Vida, que ahora se está desarrollando en cada uno de los que viven en la Divina Voluntad, de manera tal, que ese Jesús que Nos ha prometido estará con nosotros en el Cielo, para que tengamos un “Dios bien cercano”, será ese Jesús que ahora estamos desarrollando dentro de nosotros. ¿No estaríamos también nosotros muy interesados, de saber por ejemplo, que ha pasado con una novela que hemos escrito, o un cuadro que hemos pintado, y que la hemos enviado a un agente para que la publique o la muestre?

(6) ¿Y dónde encontraré esta mi Vida? En el alma que vive de mi Voluntad – Termina el proceso retórico, con la pregunta y respuesta que ha buscado enseñarnos en este elaborado proceso retórico de los primeros 5 párrafos. Solo en nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, puede Él encontrar esta Su Vida, porque solo en nosotros la ha depositado y encerrado. Sin querer entrar en detalles controversiales que no son de nuestra competencia discutir, invitamos al lector a que examine nuestra creencia de que Dios, en la Persona del Espíritu Santo, mora en nosotros, que viene a nosotros, cuando en realidad esto no sucede a menos que el ser humano en cuestión, viva en la Divina Voluntad, Lo que en realidad sucede es que la Gracia Santificante, la Gracia Propia del Espíritu Santo; esta Gracia y estos Dones con la que Nos conduce a todos a Dios, porque el Espíritu Santo ha tomado para Sí, la responsabilidad de conducirnos a todos, miembros de la Iglesia de Cristo, y a Su Misma Iglesia como institución, al Cielo prometido.

(7) He aquí por qué no te quiero ni cielo, ni sol, ni tierra florida, sino centro de mi Querer – Vuelve a recapitular lo dicho, pero introduciendo ahora un nuevo elemento descriptivamente retórico, con el que quiere darnos una nueva enseñanza que va a servirnos de mucho para entender el próximo capítulo. Así pues ahora dice, que quiere que Luisa sea “Centro de Mi Querer”, con lo cual alude entre otras cosas al capítulo que ya hemos leído, de que la Divina Voluntad en acción, el Divino Querer, “cambia” Su Centro de Operaciones, y desde dentro de Luisa, y de cada uno de nosotros, está ahora dirigiendo, conservando, a nuestra Realidad Separada, y todo esto lo hace en la Persona de Jesús, que es el Principio y el Fin de toda la actividad que se relaciona con nuestra Realidad Separada. Cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, nos convertimos en un pequeño “centro de operaciones”, a través del cual, el Divino Querer en la Persona de Jesús, dirige a nuestro “sub-mundo”, expresión que hemos inventado para hablar de alguna manera, de todo aquello que nuestra actividad impacta, basado en nuestro Plan de Vida.

(8) Donde encuentre mi Vida me detendré y ahí habitaré por siempre, y entonces estaré contento, me reposaré no en mi obra como en la Creación, sino en mi misma Vida. - Esta Vida, y este Jesús que ha encerrado en mí, es un Jesús completo que es capaz y va a desarrollarse dependiendo de mi actividad en la Divina Voluntad, actividad que a su vez depende de lo que Él Mismo, vía el Amor Divino, Me sugiere que haga. Nada puedo hacer de más, y nada debo hacer de menos. Esta Obra del Desarrollo de este Jesús Bilocado en mí, es la actividad más importante que puedo yo ahora hacer en lo que me queda de vida. La Vida en la Divina Voluntad tiene muchos aspectos, tantos que la mente se pierde tratando de entenderlos todos, y de recordarnos de todos, excepto de este, de este no podemos olvidarnos. Estamos desarrollando al Jesús que compartirá con nosotros nuestra Vida eterna, que Nos enseñará con toda la profundidad posible e imaginable, aquello que hemos llegado a saber de Él, y de lo que hemos empezado a desarrollar aquí en la tierra. Él, por supuesto, mira con gran cuidado, lo que está ocurriendo porque también Él va a vivir con nosotros por toda la eternidad, en el estado de Vida de Él, que hemos llegado a desarrollar en noso-

tros. Esta realidad es una que debemos ponderar una y otra vez, a saber, cómo estamos respondiendo a este desarrollo de Él, que ha empezado en nosotros.

Una vez más, cuando hemos comprendido un poco lo que quiere enseñarnos, nos percatamos de lo supremamente lógico que es Su Comportamiento para con nosotros. Va a vivir con nosotros para siempre, en el estado de Vida en el que lleguemos a desarrollarle, y es por tanto lógico, que Él quiere que esto comprendamos, y que nos esforcemos para que Su Estancia Eterna con cada uno de nosotros, sea lo más satisfactoria posible.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

(1) Has de saber que tu vida debe ser el Fiat, mi Fiat te sacó a la luz, y cual noble reina llevando en tu seno al Fiat Creador, debes caminar el campo de la vida sobre las alas del mismo Fiat, arrojando por todas partes la semilla de mi Voluntad, para poder formar otros tantos centros de mi Vida sobre la tierra, y después volver en mi mismo Fiat al Cielo. - Una vez que ha expuesto que Su Vida, Él Mismo, ha sido Bilocado en nosotros, pasa ahora a describir como quisiera Él, a grandes y elocuentes rasgos, ver conducir a nuestra vida terrena, nuestra vida en la Divina Voluntad, y ahora Su Misma Vida que comienza también ahora. Observemos que dice que "debemos saber", con lo que imparte a todo el Bloque del máximo de Autoridad Divina, como Decreto que se pronuncia y que debemos acatar.

Tu vida debe ser el Fiat, - Toda nuestra vida ahora, la terrena y la vida en la Divina Voluntad, deben ser guiadas, debe llegar a constituirse por Su Misma Voluntad expresada en las Sugerencias Amorosas que componen nuestro Plan de Vida.

Mi Fiat te sacó a la luz, - Esta nueva Vida que tenemos, la ha parido en nosotros, la ha "sacado a la luz".

Y cual noble reina llevando en tu seno al Fiat Creador, - Llevamos dentro de nosotros a esta Vida Divina, a este Jesús que se ha bilocado en nosotros, y que Nos constituye en "centro de Su Querer".

Debes caminar el campo de la vida sobre las alas del mismo Fiat, - Debemos caminar, es decir, conducirnos en lo que nos queda de vida, con el convencimiento y conocimiento plenos de que todo lo hacemos en función del Mismo Fiat que ahora Nos guía, Nos rige, y Nos domina.

Arrojando por todas partes la semilla de mi Voluntad, - Mientras estamos en el proceso de desarrollo, y como parte integral de dicho proceso, debemos difundir como mejor podamos, esta Semilla de la Divina Voluntad, para que germine en otros seres humanos, como las semillas germinan en la tierra cuando son esparcidas por el sembrador.

Para poder formar otros tantos centros de mi Vida sobre la tierra, - Por medio de esta difusión que ahora estamos obligados a hacer, Él puede llegar a tener otros Centros de Vida en la tierra, empezar a desarrollar los Futuros Jesús que poblarán el Reino de la Divina Voluntad, junto a nosotros.

Y después volver en mi mismo Fiat al Cielo. - El Jesús Bilocado en cada uno de nosotros, volverá al Cielo cuando muramos, y nosotros iremos con Él, a continuar desarrollando esta vida en toda su plenitud, y para que eventualmente regresemos con Él a la tierra, para restablecer y construir el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(2 Seme fiel y mi Voluntad te será vida, mano para conducirte, pies para caminar, boca para hablar, en suma, se sustituirá a todo. - Si oímos lo que Nos dice, y somos fieles en la persecución de lo que Nos dice quiere, entonces la Divina Voluntad, se constituirá, se manifestará a través de nuestros sentidos y órganos, y servirá de asistente perfecto, en todo lo que Nos haga falta realizar para este destino mutuo, feliz y glorioso.

Resumen del capítulo del 20 de Junio de 1921: (Doctrinal) - Pagina 17 - Mas sobre el Centro de Vida, pero con diferencias: Centro de Mi Querer -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, era todo majestad y amor; me ha tomado la mano derecha con la suya y acercándose a mi corazón me lo ha besado; después, con ambas manos me ha tomado

mi cabeza durante algunos momentos. ¿Quién puede decir lo que me sentía infundir? Sólo Él puede decir lo que infundía en mí. Después me ha dicho:

(A) "Hija de mi Querer, mi Querer te llena, y para custodiar mi Querer en ti, me ofrezco Yo mismo como custodia de mi misma Voluntad. Es tan grande el don que he puesto en ti, que no quiero dejarlo a merced tuya, porque no tendrías atención suficiente para custodiarlo, por eso no sólo estaré como defensa, sino que te ayudaré a que se derrame fuera de ti, de manera que donde quiera se verá la marca de mi Voluntad".

Después ha agregado:

(B) "Quien vive en mi Querer debe ser como centro de todo; mira el sol en lo alto, en el cielo se ve el centro de su luz, su circunferencia, pero la luz y el calor que expande tocan y llenan toda la tierra, haciéndose vida y luz de toda la naturaleza; así quien vive en mi Querer debe vivir como fundido en mi mismo centro, el cual es vida de todo; estas almas son más que sol, son luz, calor y fecundidad de todos los bienes, así que quienes no viven del todo en mi Querer, se pueden llamar plantas, flores, árboles, que reciben luz, calor, fecundidad y vida de estos soles, y viviendo en lo bajo están sujetos a crecer y a decrecer, están expuestos a los vientos, a las heladas, a las tempestades, en cambio quien vive en mi Querer, como sol tiene la primacía sobre todo, triunfa y conquista todo, y mientras él toca todo y se hace vida de todo, él es intangible, no se deja tocar por ninguno, porque viviendo en lo alto ninguno lo puede alcanzar".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Cuando explicábamos el párrafo 7 del capítulo anterior, decíamos que en ese párrafo, Nuestro Señor preparaba las bases de este capítulo, anunciando que además de ser "Centro de Vida" nuestro, nosotros debíamos ser "Centro de Mi Querer". La distinción es profunda y creemos haberla explicado, pero en este capítulo, en el Bloque **(B)**, Nuestro Señor da nuevos detalles sobre lo que todo esto significa.

(1) Hija de mi Querer, mi Querer te llena, y para custodiar mi Querer en ti me ofrezco Yo mismo como custodia de mi misma Voluntad. – En este párrafo 1, Nuestro Señor continua estableciendo esta Realidad que empezamos a conocer en estos Escritos, a saber, la distinción que existe entre Él, como ser humano y Dios, y la Divina Voluntad que es Su Vida y la nuestra, porque tanto Él como ahora nosotros, somos personificaciones de esta Divina Voluntad que se ha bilocado en nosotros, y es por tanto ahora también, "centro de vida" nuestro, como lo es de Él Mismo.

El verbo que utiliza: "custodiar", guardar con cuidado y vigilancia algo, Nos da un atisbo muy especial dentro del "funcionamiento" del Ser Divino, y en la misma utilización del verbo custodiar que se arroga a Si Mismo, define la distinción que es tan necesario poseamos los que vivimos en la Divina Voluntad.

La Divina Voluntad, a través de Jesús que lo anuncia, y del Espíritu Santo que Nos lo entrega, Nos ha concedido algo tan extraordinariamente precioso, que solo esta Misma Divina Voluntad es capaz, a través del mismo Jesús, de custodiarlo adecuadamente. Cuando se custodia algo, se custodia por dos razones principales. Se custodia contra los enemigos que pueden querer arrebatarlo, y se custodia para que nosotros mismos no lo perdamos por mal uso o indiferencia. En el caso del Don de Vivir en la Divina Voluntad, no existe peligro alguno de que el enemigo pueda quitárnoslo, porque este Don y esta Vida que lo acompaña, no puede sernos arrebatado por los pecados "normales" que cometemos. Sin embargo, sí existe el peligro de que nosotros mismos lo perdamos. Al mismo tiempo, tenemos el más grande posible de todos los Custodiadores, alguien que tiene un interés supremo en que nos mantengamos firmes viviendo y actuando en la Divina Voluntad.

Como una nota aparte le encomendamos al lector que lea el capítulo del 9 de Agosto de 1925, volumen 18, y que nosotros hemos analizado en detalle en nuestra Descripción No. 48, para comprender un poco más este concepto de custodia que aquí el Señor discute 4 años antes.

(2) Es tan grande el don que he puesto en ti, que no quiero dejarlo a merced tuya, porque no tendrías atención suficiente para custodiarlo, - Como vemos, el peligro está en la inconstancia de nuestra atención, lo difícil que es para nosotros el mantenernos atentos y fieles a la "rutina" diaria de estudiar lo más que podamos, que rumiemos lo estudiado, y que lo pongamos en práctica, según Él Mismo Nos lo sugiera.

Por eso no sólo estaré como defensa, sino que te ayudaré a que se derrame fuera de ti, de manera que donde quiera se verá la marca de mi Voluntad. – Vuelve a insistir en el tópico de la difusión, y como parte de Su “labor” custodiadora, es la de ayudarnos a difundir lo que Nos está enseñando para que también otros se aprovechen de este extraordinario Regalo.

* * * * *

Y analicemos ahora el importante Bloque **(B)**, en el que Nuestro Señor expande el concepto de “Centro de Mi Querer”. Como decíamos en el párrafo 7 del Bloque **(B)** del capítulo anterior, cuando la Divina Voluntad, el Pleno del Ser Divino, se biloca en nosotros, hace de nuestro Cuerpo de Luz, su “nuevo” Centro de Operaciones. Entendamos esto. No es que ahora todo, absolutamente todo, se dirige desde nuestro “tugurio”, ahora engrandecido infinitamente por la Presencia Divina en mi Cuerpo de Luz, sino que lo que se dirige y ordena es lo que se relaciona a nuestro sub-mundo, como lo denominamos, para hablar de este fenómeno de alguna manera que todos podamos entender.

(1) Quien vive en mí Querer debe ser como centro de todo; - Al decir que debemos ser “como centro de todo”, Nuestro Señor claramente Nos hace comprender que sea grande o pequeño, eso de lo que ahora somos centro, debemos visualizarlo con la importancia infinita que tiene. Todo lo que mi sub-mundo es, todo lo que yo estoy llamado a alcanzar y a aproximarme con mi mente y mis actos, ahora viene a estar dirigido por la Divina Voluntad desde mi ínfima persona, que ya no es ínfima, sino suprema, por la Presencia de esta Divina Voluntad en mí.

(2) mira el sol en lo alto, en el cielo se ve el centro de su luz, su circunferencia, pero la luz y el calor que expande tocan y llenan toda la tierra, haciéndose vida y luz de toda la naturaleza; - Aunque no lleva la comparación el lugar lógico en el que debiera desembocar, nosotros lo debemos hacer. Nuestro Señor ha constituido al sol como el Centro de Mi Querer en lo relativo a su funcionalidad. Dicho de otra manera, la Divina Voluntad bilocada en el sol, le da al sol la funcionalidad necesaria para que pueda difundir la luz y el calor que tocan y llenan toda la tierra. Es en este sentido amplísimo, que todas las criaturas, absolutamente todas, son como un Centro de Mi Querer, porque desde cada una de ellas, la Divina Voluntad realiza la labor que quiere realizar, en este pequeño sub-mundo que cada criatura pueda accesar, entienda o no que lo está accesando.

(3) Así quien vive en mí Querer debe vivir como fundido en mi mismo centro, - Ahora bien. Como seres humanos que entendemos lo que está sucediendo, nosotros si tenemos que comprender esta labor de ser Centro de Mi Querer, porque la Divina Voluntad Nos ha señalado para realizar a través de nosotros, la importante labor que solo nosotros podemos realizar. Una de las realidades que más debemos comprender en esta Vivencia, es de que lo que se Nos encomienda hacer, solo nosotros podemos hacerlo, nadie más. Nuestra responsabilidad es enorme a Sus Ojos, y ya es hora de que esto lo entendamos. En una palabra: la Venida del Reino del Fiat Supremo depende de mí, porque si yo no hago lo que se me pide que haga, y no soy Centro de Operaciones de la Divina Voluntad en aquello que se Me pide, lo único que he hecho es demorar indebidamente esta Venida del Reino.

(4) El cual es vida de todo; - Destacamos este párrafo, porque todo lo dicho en el párrafo anterior, palidece ante este. No solamente impedimos el cumplimiento del futuro, sino que en el presente impedimos que la Divina Voluntad pueda realizar plenamente la labor de dar Vida a todos, entendiendo una vez más, que este “todos”, se refiere a aquellos que ahora, a través de mí, deben recibir vida.

(4) estas almas son más que sol, son luz, calor y fecundidad de todos los bienes, así que quienes no viven del todo en mi Querer, se pueden llamar plantas, flores, árboles, que reciben luz, calor, fecundidad y vida de estos soles, y viviendo en lo bajo están sujetos a crecer y a decrecer, están expuestos a los vientos, a las heladas, a las tempestades, - La expresión “así que quienes no viven del todo en Mi Querer” debemos interpretarla diciendo que Nuestro Señor se refiere a los seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, y como esos reciben los bienes que poseen de aquellos, que como nosotros, vivimos en la Divina Voluntad, porque este es el orden natural de todas las cosas, a saber, que los que no viven, reciban ahora de los que viven, todo lo que les hace falta.

(5) en cambio quien vive en mi Querer, como sol tiene la primacía sobre todo, triunfa y conquista todo, y mientras él toca todo y se hace vida de todo, él es intangible, no se deja tocar por ninguno, porque vi- viendo en lo alto ninguno lo puede alcanzar. - Los que vivimos en la Divina Voluntad tenemos la primacía sobre todo, y es inalcanzable de los demás. En este proceso de vivir en la Divina Voluntad, con un mayor afinamiento, nos

vamos distanciando de los problemas que aquejan a todos los demás. Esta es una realidad que debemos aceptar sin engreimiento, sencillamente es lo que es.

Resumen del capítulo del 28 de Junio de 1921: (Doctrinal) – Página 18 – El Reflejo como método creador -

Me estaba poniendo toda en el Divino Querer y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas que viven en mi Querer son el reflejo de todos y de todo, y como reflejan en todo, por consecuencia reciben el reflejo de todos, y como mi Voluntad es vida de todo, ellas en mi Querer corren a dar vida a todo, así que también las cosas inanimadas y los vegetales reciben sus reflejos, y ellas reciben el reflejo de todo lo creado, armonizan en mi Querer con todas las cosas creadas por Mí, en mi Querer dan a todos, son amigas y hermanas con todos, y reciben amor y gloria de todos. Mi Querer me las vuelve inseparables, y por eso lo que hago Yo lo hacen ellas, mi Querer no sabe hacer cosas diferentes de Mí. El reino de mi Voluntad es reinar, por eso todas ellas son reinas, pero el verdadero reinar es no estar excluido de ninguna cosa creada por Mí”.

* * * * *

Mucho hay que analizar y comentar en este pequeño capítulo de tanta importancia, porque sigue y es parte de los capítulos en los que Nos hace saber este concepto de que Él está en nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, como Centro de Vida, y al mismo tiempo nosotros somos Centro de Su Querer.

Antes de comenzar como tal, debemos recordarle al lector, porque son capítulos que ya hemos estudiado, de que hay capítulos en los que Nuestro Señor habla de este efecto de la Reflectividad; y pasamos a enumerarlos y extractar lo que en esos capítulos Él ya Nos ha dicho sobre el tema. Así en el capítulo del 20 de Noviembre de 1917, volumen 12, ya Nuestro Señor Nos hablaba sobre la reflectividad, este fenómeno que sucede entre Él y los que viven en la Divina Voluntad, y que ahora extractamos. Asimismo hemos realzado subrayándolas, las secciones del Bloque que más nos interesan.

Así extractamos:

“Ánimo, no te abatas, seguiré adelante; tú ven en mi Querer, vive en Él, a fin de que la tierra no sea más tu habitación, sino que tu habitación sea Yo mismo, así estarás del todo al seguro. Mi Querer tiene el poder de volver al alma transparente, y entonces, como el alma es transparente, lo que Yo hago se refleja en ella: si Yo pienso, mi pensamiento se refleja en su mente y se hace luz, y el suyo como luz se refleja en el mío; si miro, si hablo, si amo, etc., como tantas luces se reflejan en ella, y ella en Mí, así que estamos en continuos reflejos, en comunicación perenne, en amor recíproco, y como Yo me encuentro en todas partes, los reflejos de estas almas me llegan en el Cielo, en la tierra, en las hostias Sacramentales, en los corazones de las criaturas; dondequiera y siempre; luz doy y luz me envían, amor doy y amor me dan, son mis habitaciones terrestres donde me refugio de las náuseas que me dan las demás criaturas. ¡Oh! el bello vivir en mi Querer, me agrada tanto, que haré desaparecer todas las demás santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtud en las futuras generaciones, y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán no las santidades humanas, sino divinas, y su santidad será tan alta, que como soles eclipsarán las estrellas más bellas de los santos de las pasadas generaciones, por esto quiero purgar la tierra, porque es indigna de estos portentos de santidad”.

* * * * *

Y extractamos otro de los capítulos en el que habla del Reflejo, en del 14 de Septiembre de 1923, volumen 16. Comienza Luisa diciendo:

“Estaba pensando cómo todas las cosas giran alrededor del sol, la tierra, nosotros, todas las criaturas, el mar, las plantas, todos, en suma, todos giramos alrededor del sol, y porque giramos alrededor del sol quedamos iluminados, recibimos su calor, así que él refleja sus ardientes rayos sobre todos, y nosotros, la Creación toda con girarle alrededor gozamos de su luz y recibimos parte de los efectos y bienes que contiene el sol. Ahora, ¿cuántos seres giran alrededor del Sol Divino? Todos: todos los ángeles, los santos, los hombres, todas las cosas creadas, la misma Mamá Reina, ¿no tiene acaso el primer giro, que rápidamente girando alrededor de Él absorbe todos los reflejos del Sol Eterno?”

Ahora, mientras esto pensaba, mi Divino Jesús se ha movido en mi interior, y estrechándome toda a Él me ha dicho:

Hija mía, fue precisamente ésta la finalidad para la cual creé al hombre, para que me girara siempre alrededor, y Yo, como Sol, estando en el centro de su giro debía hacer reflejar en él mi luz, mi amor, mi semejanza y toda mi felicidad; a cada giro suyo debía darle siempre nuevos contenidos, nueva belleza y flechas más ardientes.

Antes que el hombre pecase mi Divinidad no estaba oculta al hombre, porque con girarme en torno, él era mi reflejo, por tanto era la pequeña luz, era entonces como connatural que siendo Yo el gran Sol, la pequeña luz pudiera recibir los reflejos de la mía; en cuanto pecó se detuvo de girarme en torno, su pequeña luz se oscureció, se volvió ciego y perdió la luz... Ahora, el hombre con el pecado original perdió su giro alrededor de su Creador y por eso perdió el orden, el dominio de sí mismo, la luz, y cada vez que peca, no sólo no gira en torno a su Dios, sino que ni siquiera (gira) en torno a los bienes de la Redención, que como nuevo sol vino a traerle el perdón y la salvación. ¿Pero sabes tú quién no se detiene jamás en su giro? El alma que hace y vive en mi Voluntad, ella corre siempre, no se detiene jamás y recibe todos los reflejos de mi Humanidad, y también los rayos de luz de mi Divinidad”.

* * * * *

Y terminamos con las referencias al Reflejo Divino, que se encuentran en muchos capítulos, para comenzar con el análisis propio de este capítulo. Hay algo en este que lo destaca de los demás, y que no saltaría a la vista, si no hubiéramos leído las referencias que hace del mismo concepto de Reflejo en los capítulos anteriores. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que lo que más salta a la vista, es este concepto que hemos incluido como título, cual es el de que la Creación es creada toda por el Reflejo Divino.

El Fiat hablado es la expresión de la Decisión Divina que Le ordena al Amor Divino que cree aquello que se quiere crear, pero el método de Creación, comprendemos ahora, es la Reflectividad Divina en ese espacio que un instante antes nada contenía, y un instante después contiene aquello que se quería crear. Dicho de otra manera, una vez creado el espacio sin forma, vacío, lo que llamamos “nada”, en el que una criatura cualquiera va a ser colocada, la Creación de esa criatura cualquiera ocurre, cuando el Divino Querer, vía el Amor Divino, vía Nuestro Señor, se refleja en una parte de ese espacio creado, que hasta ese instante estaba vacío, y ahora es “llenado por Reflejo” por una criatura que porta una o varias de las Cualidades Divinas que a partir de ese instante van a constituir la vida de ese algo, y que a partir de ese instante también, van a reflejar la Cualidad o Cualidades Divinas que el Amor Divino ha reflejado en ellas, y así continúa sucediendo todo el tiempo que el Divino Querer, manifestado en la Santísima Trinidad, así lo decida reflejar.

Si hemos comprendido que la Divina Voluntad es Luz, comprendemos también que una de las características de toda luz es la de reflejarse en todas las cosas, que a su vez, por opacas que sean reflejan para atrás la luz que les llega. A la luz no le es posible no reflejarse, esto sería imposible, pero esta Luz que es la Divina Voluntad, no se refleja en algo que ya existe, sino que por el contrario, se refleja en un espacio vacío, y crea en ese espacio vacío aquello que refleja, lo que estaba en la Mente Divina como acto primario, con todas las características, la forma, la funcionalidad que esa cosa va a tener mientras le dure su existencia. Ahora bien, una vez creada esa cosa por Reflejo, esa cosa creada no puede tampoco no reflejar aquello que se ha reflejado en ella, porque en este sentido, todas las cosas creadas, una vez creadas, son o actúan como espejos que rebotan la Luz, las Cualidades Divinas, que han llegado a ellos, y con cuyas Cualidades han sido formadas.

Dicho aun de otra manera, concluimos este largo preámbulo diciendo, que en la Mente Divina se “forma” una imagen de aquello que quieren crear, y decimos se forma porque no sabemos qué otro verbo usar, y una vez formada esa imagen, el Amor Divino Ejecutor, vía Nuestro Señor al que nada de nuestra Realidad separada Le es ajeno, refleja esa imagen en el espacio vacío en el que se quiere colocar la imagen, y una vez reflejada en ese espacio vacío, lo que se quería crear toma vida, y a partir de ese instante, rebota la imagen que es ella misma ahora, y en ese rebote, perfectamente reflejado porque, o ya está en la Divina Voluntad, o porque ahora vive en la Divina Voluntad, esa criatura da a la Divinidad la correspondencia perfecta de una imagen no distorsionada por elementos extraños como el pecado.

Con estas ideas en mente, analicemos el capítulo en detalle.

(1) Hija mía, las almas que viven en mi Querer son el reflejo de todos y de todo, - Comienza este corto y terso Pronunciamento, revelándonos cuál es ahora nuestra misión viviendo en la Divina Voluntad. Como de costumbre, Nos dice que somos, pero, ¿cómo es posible esto, si es ahora que nos enteramos? Volvemos de nuevo a la “corri-

da de ensayo", donde ya todo ocurrió, y por tanto sabiendo Él que vamos a responder a lo que Nos dice, como ahora mismo estamos respondiendo, resulta que somos, y siempre hemos sido el reflejo de todo y de todos.

Esta Prerrogativa es, por supuesto, una más de las Prerrogativas y Dones que acompañan esta Vivencia y que necesitábamos saber para que nuestra labor sea completa. Esta Prerrogativa hay que entenderla visualizándola. En dos o tres oportunidades en las clases, hemos expuesto la idea de que debíamos visualizar a Jesús en Su vida diaria, que viviendo entre nosotros, creaba todas las cosas según respiraba, según caminaba, según se alimentaba, etc., en un continuo Giro Creativo. Esto es lo que siempre hace, pero por un corto espacio de tiempo, 33 años para ser exactos, lo hizo visiblemente con nosotros, aunque nada de esto hubiéramos entendido, por mucho que nos lo hubiera dicho, como de hecho solo lo entendemos ahora que leemos estas Declaraciones Suyas.

Pues bien, ¿qué dice ahora de nosotros? Pues que también nosotros ahora respirando, caminando, alimentándonos, etc., reflejamos en aquellos con los que entramos en contacto, y en ese reflejo los creamos, o sea, les damos vida, existencia a todos; les damos la misma vida que tenemos. Por supuesto que estamos anticipándonos a lo que dirá en el párrafo 3, pero es necesario que este concepto cale en nuestra mente desde un principio, y se haga parte nuestra por repetición. No hay forma de entender o racionalizar esto que Nos dice; sencillamente, hay que creerlo.

Ahora bien: ¿es esta una Prerrogativa, o algo que resulta inevitablemente del hecho de que Nos concede vivir en la Divina Voluntad, como Él vive? Pensamos que es algo inevitable, que "va con el territorio", pero que no por eso deja de ser menos Prerrogativa, porque es producto directo de la más grande Prerrogativa que puede darnos, cual es la de Vivir en la Divina Voluntad.

Proseguimos. En todo proceso reflectivo hay dos componentes: el que refleja (A), y la superficie del otro cuerpo, (B), que le refleja. Si la imagen de (A) es imperfecta, (B) reflejará esa misma imperfección. También puede decirse que la imagen que produce (A) es perfecta, pero la superficie de (B) es imperfecta, y no es capaz de reflejar la perfección de (A). Es ya bien conocido por todos, que cuando empezamos a vivir en la Divina Voluntad, iniciamos un proceso que va a llevarnos toda la vida que nos queda, en el que vamos a ir conociendo más, perfeccionando más este Regalo que Nos ha dado, y que por tanto, nuestra imagen, que es la de Él, va pareciéndose cada vez más a la de Él, y así nosotros ahora como el Componente (A) de nuestro ejemplo, reflejamos más y más perfectamente Su Imagen en las cosas creadas, y estas a su vez reflejan mejor lo que hemos reflejado en ellas. Si queremos ver las cosas con ejemplos, pensemos en nosotros mirándonos en un espejo. Si somos bellos y el espejo es muy bueno, la imagen que rebotará a nosotros, será una imagen bella; si somos feos, y el espejo es muy bueno, nos horrorizaremos con nuestra fealdad; si somos feos y el espejo es malo, la fealdad se agudizará; y por último si somos bellos y el espejo es malo, la imagen que recibiremos será de fealdad,

En este proceso hay también otro elemento importante. Por el tiempo en que nos reflejemos en las cosas creadas, se forma entre nosotros y ellas, esa vinculación de la que tanto hablamos, y que ahora empezamos a comprender mejor. En efecto, ¿es posible encontrar vinculación más perfecta entre yo y aquello que miro, si este proceso de reflejarme en ellas, no es un proceso superficial sino un proceso de creación profunda, de ser a ser, de existencia a existencia?

Otra precaución más en este análisis. Pensamos en el reflejo como algo exclusivo a la visión, pero la Luz de la Divina Voluntad que es la que se refleja nada tiene que ver con visión estrictamente hablando, sino con el concepto de Fuente de Existencia, como Maquina existencial, como la Rueda Primera que todo lo echa a andar. Así pues, reflejamos cuando escuchamos, cuando tocamos etc., porque en cada una de estas acciones reflexivas, existenciales, La Divina Voluntad, a través de mi persona, da a todas esas cosas, esas cualidades existenciales con las que ahora existen. Todo en la Creación se resuelve en una forma y funcionalidad, que son específicas a la utilidad de esa cosa creada.

Otro aspecto antes de pasar adelante. ¿Cómo se yo que algo existe? Porque al mirar las cosas, al escuchar las cosas, al tocar las cosas, esas cosas me hacen sentir su existencia cuando yo inicio esa acción de contacto con ellas. Reflejan mi acción. Todo esto nos lleva al próximo párrafo.

(2) y como reflejan en todo, por consecuencia reciben el reflejo de todos, - Los que viven en la Divina Voluntad se reflejan, y por consiguiente, lo crean todo, y en este proceso de reflejarse, le transmiten a la cosa en la que se reflejan, sus propias Cualidades Divinas, que como criatura también poseen. La cosa creada en la que el que vive en la Divina Voluntad se ha reflejado es ahora más importante, más bella, más útil, etc., porque ahora tiene, además de las suyas, las Cualidades Divinas del que vive en la Divina Voluntad. Así que ahora, cuando el que vive en la Divina Voluntad recibe de rebote el reflejo de ellas, recibe no solo las Cualidades Divinas de la criatura, sino que recibe sus mismas

Cualidades pero ahora pasadas por el filtro de la cosa creada, y de esta manera yo quedo aún más beneficiado. Entendamos esto un poco mejor con un ejemplo. Cuando yo miro a una flor, o pienso en una flor, me estoy reflejando en ella, y la creo, y esa flor recibe las Cualidades Divinas que yo poseo, como el espejo recibe mi imagen cuando me pongo frente a él. Ahora bien, el reflejo de la flor rebota mí, y me trae las Cualidades Divinas que la flor posee, aumentado por las Cualidades Divinas que la flor recibió de mí.

Pero, no es esto lo único que el Señor quiere que entendamos. Cuando Nuestro Señor crea, se refleja en el espacio vacío, sin forma, y crea, reflejándolo, aquello que Su Mente ha diseñado. En ese Reflejo van las Cualidades Divinas que son las que van a proporcionarle a eso creado, la forma y funcionalidad que Él ha querido tengan. Esas Cualidades Divinas permanecen en la cosa creada, y son ahora las que rebotan el que vive en la Divina Voluntad, cuando el que vive en la Divina Voluntad se refleja en ellas, porque si creación es la que hace el que vive en la Divina Voluntad cuando se refleja, también es creación la que recibe de las cosas creadas, cuando estas le devuelven, por reflejo, las Cualidades Divinas que ellas poseen.

Este proceso de intercambio de Cualidades Divinas es el que Nos vincula a todos entre sí, y a todos con Él, que es uno de los Objetivos, y uno de los Pre-requisitos para que nuestra vida en la Divina Voluntad sea lo más perfecta posible.

(3) y como mi Voluntad es vida de todo, ellas en mí Querer corren a dar vida a todo, - este es, por supuesto, el párrafo cumbre del capítulo, y el que permite la interpretación que hemos estado escribiendo y es el párrafo que distingue a este capítulo de todos los demás capítulos en los que habla de Reflejo.

Si Él vive en la Divina Voluntad, y da vida a todos, también nosotros viviendo en la Divina Voluntad, corremos, o mejor diría yo, giramos dando vida a todo, dando existencia a todo, creándolo todo. Y esta creación que realizamos no es una expresión mística o alegórica, sino una absoluta realidad con la que nos identifica cada vez más a Él. No nos equivoquemos: hacemos más para parecernos a Nuestro Señor y Dios, con estos Giros Reflectivos, que ahora hago con un Conocimiento cada vez más profundo, que con cualquiera otra manera que tenemos de comunicarnos con Él, sea orando, reparando, etc., porque cada uno de estos Giros Reflectivos, cumplo con “el primer deber de la criatura”, y recibo a chorros las Cualidades Divinas de todo en lo que me reflejo, y más me parezco a Él.

(4) así que también las cosas inanimadas y los vegetales reciben sus reflejos, - Y para que no pensemos que este Reflejo Creativo es solo entre seres humanos, Nos hace saber que ocurre con todo lo inanimado, con todo lo vegetativo, con el que yo entro en contacto. La reflectividad de los que viven en la Divina Voluntad, no está limitada, por tanto, a una reflectividad consciente y deseada, con seres humanos con los que entro en contacto, sino que aparentemente ocurre a cada instante, porque a cada instante yo estoy frente a, o usando de, algo creado, y en cada uno de esos “encuentros”, el que vive en la Divina Voluntad se refleja, y ocurre lo que Nuestro Señor describe. Ya todo esto lo comprendíamos, sin comprenderlo completamente, porque todos sabemos que cuando nos alimentamos, asimilamos y convertimos las cualidades y propiedades de ese alimento, en algo beneficioso para nuestras personas.

(4) y ellas reciben el reflejo de todo lo creado, - De nuevo enfatiza que “ellas”, o sea, los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, reciben el reflejo de todo lo creado con las que se “tropiezan” en el curso de sus vidas en la Divina Voluntad.

(5) armonizan en mí Querer con todas las cosas creadas por Mí, - Hasta ahora ha estado hablando de lo que le sucede a la criatura que vive en la Divina Voluntad. A partir de este párrafo 5, Nuestro Señor describe lo que sucede en el Ámbito Eterno cuando los que vivimos en la Divina Voluntad actuamos de esta manera.

Dice en este párrafo 5, “que armonizan en Mí Querer con todas las cosas creadas por Mí”, o sea, que no solamente yo me reflejo y recibo reflejo, sino que al mismo tiempo, estoy armonizando con todas las demás cosas creadas, aunque esas otras cosas creadas no fueron parte de mi reflejo original. Mi acción individual esta en armonía, no desentona, no choca con todas las demás acciones que Nuestro Señor mismo realiza, y con las demás acciones de todos los otros seres humanos que también viven en la Divina Voluntad.

(6) en mi Querer dan a todos, son amigas y hermanas con todos, y reciben amor y gloria de todos. – Continúa el énfasis en esta nueva “hermandad universal”, que aunque fundamentada en la hermandad con Nuestro Señor, la trasciende, para abarcar a toda la creación, que hasta ahora como cristiano, no tenía ni tan clara, ni tan accesible.

(7) Mi Querer me las vuelve inseparables, y por eso lo que hago Yo lo hacen ellas, - El Divino Querer que ahora nos anima a todos los que viven en la Divina Voluntad, Nos hace inseparables de Él, de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, y no solo Le acompañamos sino que también actuamos como Él actúa.

(8) Mi Querer no sabe hacer cosas diferentes de Mí. – Aunque pueda parecer un párrafo repetitivo, en realidad no lo es. En este párrafo Nuestro Señor declara, una vez más, que Él es la Manifestación en figura humana de la Divina Voluntad en Acción, del Divino Querer, de Dios Mismo, y por eso lo que Él hace, el Divino Querer lo hace también, porque son una y la misma Persona. Observemos que no usa la expresión “no puede hacer cosas diferentes de Mí”, sino que dice que “no sabe hacer cosas diferentes de Mí”, con lo que indica que la Sabiduría inherente a toda esta creación en esta realidad separada nuestra, reside en Él Mismo, y que Él como que hace saber a la Divina Voluntad lo que es necesario y conveniente hacer.

(9) El reino de mi Voluntad es reinar, por eso todas ellas son reinas, - Salta ahora al Reino de la Divina Voluntad en la tierra, y dice que en ese Reino lo que se va a hacer es reinar, y si este es el caso, todos nosotros seremos reyes y reinas. Es un comentario que fuerza la búsqueda del significado del verbo reinar, para ver si así encontramos una clave de lo que dice.

Dice el Diccionario que reinar es: “Dominar o tener predominio una persona o cosa sobre otra”. También dice que Reina o Rey es la, o el que ejerce este poder de reinar. Por lo que dice, este Reino de la Divina Voluntad será un lugar en el que, los que vivan en Él, tendrán dominio total sobre aquello que esté contenido en ese lugar, y presumimos que dice que seremos reyes y reinas de aquello que estemos llamados a hacer en dicho Reino, y que lo podremos hacer perfectamente, porque tendremos absoluto dominio de aquello que necesitemos para realizar nuestra labor. ¿Trabajaremos comunitariamente, o en “proyectos” individuales? No sabemos. Todo parece indicar que trabajaremos en proyectos individuales, dentro del Marco General de Su Plan Maestro para estos “portentos nunca vistos ni escuchados”, y que en la consecución de esos “proyectos”, tendremos todo lo que necesitemos para hacerlos, reinaremos sobre todo aquello que nos sea necesario. Todo esto nos recuerda a la obra de E. E. Doc Smith, en su serie del Lensman, y la sociedad Arisia. Todo esto es información “gratuita”, sumamente difícil de visualizar, pero es información que quiere darnos. Observemos claramente cómo el párrafo es totalmente innecesario para el desarrollo de la idea central del Reflejo, y lo pone aquí, como Revelación del Reino que estamos ayudando a restablecer, y que redondea cada vez más, nuestros Conocimientos sobre este Portento por venir.

(10) pero el verdadero reinar es no estar excluido de ninguna cosa creada por Mí. – No podríamos reinar, en el sentido estricto de la definición, si no estuviéramos vinculados a cada cosa, poseyendo a todas las cosas creadas por reflejo mío, por reflejo de un ser humano que vive en la Divina Voluntad. Este Dominio sobre todo lo creado solo puede ocurrir, porque, viviendo en la Divina Voluntad, yo he contribuido con mis giros, con mis incursiones a crearlas, a resurgirlas a todas, a través de mis Giros que se han reflejado en ellas.

Resumen del capítulo del 14 de Julio de 1921: (Doctrinal) – Pagina 19 -

Mi voluntad nadaba en el Querer Eterno, y una luz incomprensible me hacía comprender y me decía:

“Hija mía, para quien vive en mi Voluntad sucede como a la tierra que está expuesta al sol; el sol, rey de todo lo creado está por encima de todo, y toda la naturaleza parece que mendiga del sol lo que forma su vida, su belleza, su fecundidad: La flor mendiga del sol su belleza, su colorido, su perfume, y conforme va brotando y abriéndose, así abre la boca para recibir del sol el calor y la luz para colorearse, perfumarse y formar su vida; las plantas mendigan del sol la madurez, la dulzura, el sabor; todas las cosas mendigan del sol su vida.

Mi Querer es más que sol, y conforme el alma entra en sus ardientes rayos, así recibe la vida, y al ir repitiendo sus actos en mi Querer, así recibe, ahora mi belleza, ahora mi dulzura y fecundidad, ahora mi bondad y santidad, así que cada vez que entra en los rayos de mi Querer, tantas cualidades divinas de más recibe. ¡Oh! cuántas variadas bellezas adquiere, cuánta vivacidad de colores, cuántos perfumes, si esto pudiera ser visto por las demás criaturas, formaría su paraíso en la tierra, tal es la belleza de estas almas, ellas son mis reflectores, mis verdaderas imágenes”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo. Con este capítulo, Nuestro Señor inicia una serie de capítulos que utiliza para darnos entender como debe ser nuestra relación con Él, y con los demás seres humanos, con los que entramos en contacto, ahora que vivimos en la Divina Voluntad.

(1) Hija mía, para quien vive en mi Voluntad sucede como a la tierra que está expuesta al sol; el sol, rey de todo lo creado está por encima de todo, y toda la naturaleza parece que mendiga del sol lo que forma su vida, su belleza, su fecundidad: La flor mendiga del sol su belleza, su colorido, su perfume, y conforme va brotando y abriéndose, así abre la boca para recibir del sol el calor y la luz para colorearse, perfumarse y formar su vida; las plantas mendigan del sol la madurez, la dulzura, el sabor; todas las cosas mendigan del sol su vida.- Este párrafo 1 es altamente descriptivo de cómo todas las cosas creadas "mendigan del sol sus vidas", e implícito en el párrafo está el Conocimiento de supeditación y dependencia de como las cosas creadas están organizadas en jerarquías. Así pues, la cosa A está supeditada y depende de la cosa B para subsistir, y la cosa B a su vez, está supeditada y depende de la cosa C, y así sucesivamente hasta llegar al sol, al que todas las cosas están supeditadas y del que dependen. Otro detalle importante e implicado en Sus Palabras, es el de que existe una concientización en todas las cosas creadas de esta supeditación y dependencia puesto que Nuestro Señor habla de mendigar, y lo dice varias veces, enfatizando la naturaleza de esta relación y haciéndola afín a una situación humana, sin que por ello debe diluirse nuestro entendimiento de esta relación. Todo mendiga del sol.

Según el Diccionario, el verbo mendigar significa: "pedir de puerta en puerta", y segundo, y esta definición es más importante para nuestros fines, es "solicitar el favor de uno con importunidad y hasta con humillación".

Aunque no lo parezca ahora, aplicaremos el concepto de mendigar en el párrafo 2, cuando estudiemos la relación de los seres humanos con Dios, con la Divina Voluntad. De esto que hablamos nada dice el Señor explícitamente, pero nos toca a nosotros descubrir, cómo resulta que la imagen de las cosas creadas respecto de un sol al que mendigan, se aplica igualmente al Conocimiento que Nos da sobre la relación de supeditación y dependencia que todos los seres humanos tenemos respecto de Él, y a través de Él, a la Divina Voluntad a la que Jesús, el Hijo de María, personifica en nuestra Realidad separada. Dicho de otra manera, cuando Jesús, el Hijo de María habla, es la Divina Voluntad la que habla.

(2) Mi Querer es más que sol, y conforme el alma entra en sus ardientes rayos, así recibe la vida, y al ir repitiendo sus actos en mi Querer, así recibe, ahora mi belleza, ahora mi dulzura y fecundidad, ahora mi bondad y santidad, así que cada vez que entra en los rayos de mi Querer, tantas cualidades divinas de más recibe. ¡Oh! cuántas variadas bellezas adquiere, cuánta vivacidad de colores, cuántos perfumes, si esto pudiera ser visto por las demás criaturas, formaría su paraíso en la tierra, tal es la belleza de estas almas, ellas son mis reflectores, mis verdaderas imágenes.

Necesitamos parafrasear un poco lo que dice para un mejor entendimiento, y análisis. Así decimos:

Así Te digo Luisa, que para quien vive en mi Voluntad, Mi Voluntad en acción, **Mi Querer es más que sol, y conforme el alma entra en sus ardientes rayos**, y mendiga de Mí lo que necesita para vivir en la Divina Voluntad con toda efectividad, **así recibe la vida, y al ir repitiendo sus actos en mi Querer, así recibe, ahora mi belleza, ahora mi dulzura y fecundidad, ahora mi bondad y santidad, así que cada vez que entra en los rayos de mi Querer**, y las mendiga, **tantas cualidades divinas de más recibe. ¡Oh! cuántas variadas bellezas adquiere, cuánta vivacidad de colores, cuántos perfumes, si esto pudiera ser visto por las demás criaturas, formaría su paraíso en la tierra, tal es la belleza de estas almas, ellas son mis reflectores, mis verdaderas imágenes**, porque de Mí han mendigado lo que necesitaban para conseguir serlas.

Habíamos dejado que el lector sacara sus propias conclusiones del significado de mendigar, y como, quizás por primera vez entendemos a cabalidad el texto bíblico del pedir con insistencia, la insistencia de la viuda con el juez en la analogía que Nuestro Señor hace. No es nuestra intención decir que la traducción del texto bíblico sea incorrecta, y de que la traducción del más famoso texto aun, a saber, "pedid y recibiréis, porque el que pide...", etc., esté, por tanto, incorrecta, y de que en realidad Nuestro Señor cuando Le hablaba a Sus Discípulos, utilizó el verbo mendigar en vez del verbo pedir. Pero no podemos menos que pensar que el traductor quizás Le pareció que los seguidores de Cristo no debían mendigar de Su Maestro, y sin embargo, aquí el Señor la utiliza extensamente y particularmente hablando de cosas inanimadas; ¿cuánto mas no la usaría referendos a nosotros los seres humanos? La segunda definición de mendigar es la más adecuada para expresar nuestra insistencia, la insistencia un tanto sin sentido que tiene la viuda, la insistencia contra toda lógica humana que exhibe Santa Mónica respecto de su hijo Agustín, la insistencia de mu-

chos de nosotros con algunos de los grandes problemas que pueden aquejarnos, y que parecen no tener solución. El sol espera que las cosas creadas mendiguen, lo importunen, le insistan e insistan en ese coro silente pero real, en el que todas las cosas creadas comienzan a importunar al sol, en cuanto sale por el occidente.

El problema con este capítulo es que en nuestra mente, identificamos al mendigo, con un ser humano que o no quiere trabajar por vagancia o no puede trabajar por su impedimento físico, y quiere que los demás le resuelvan su problema. Lo vemos como un estado indeseable, sin comprender, como ahora debemos comprender, que es un estado en el que muchos de nosotros nos encontramos, y bien a menudo, de tener que importunar a otros, y en definitiva a Nuestro Señor, para que nos conceda lo que para nosotros es imposible.

Es en este sentido amplio que Nuestro Señor habla, y así como todos somos "mendigos en la insistencia" delante de Él, o mejor dicho, debiéramos serlo, así también los que viven en la Divina Voluntad, no por estar en este grado más exaltado, están exentos de ser mendigos delante de Él. ¿Cuántas y cuantas no son las veces que no entendemos nada en un capítulo, que el significado de Sus Palabras se nos escapa, que la relación de los Conocimientos, unos con otros, nos eluden, y cuantas y cuantas no Le mendigamos ayuda para entender?

Para Nuestro Señor no es solamente importante la fidelidad en seguirle, la atención que podamos prestarle a Sus Su-gerencias, sino que también es importante la persistencia de nuestras peticiones para que podamos entender y actuar, más y más efectivamente, con estas Nuevas Verdades Divinas que Nos da de Su Divina Voluntad. Si algo debemos mendigar y mendigar diariamente es el que entendamos, el que podamos practicar lo entendido. Esto, como Agustín para Mónica, como el pleito para la viuda, como el hijo o hija para la madre estéril, como la salud para el enfermo, debe ser para nosotros ahora, lo más importante de todo, lo único merecedor de nuestra mendicidad.

Resumen del capítulo del 20 de Julio de 1921: (Doctrinal) – Pagina 20 -

Continuando mi habitual estado me sentía muy amargada y decía entre mí:

"Sólo tu Querer me queda, no tengo nada más, todo ha desaparecido".

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, mi Voluntad es lo único que te debe quedar, Ella está simbolizada por el agua, que mientras se ve abundante en los mares, en los ríos, en los pozos, en el resto de la tierra se ve como si el agua no estuviera, sin embargo no hay punto de la tierra que no esté impregnado por el agua, no hay edificios en los cuales el agua no haya sido el primer elemento para edificarlos, no hay alimento en el que el agua no tenga su lugar primario, de otra manera sería alimento árido que el hombre ni siquiera podría deglutir. Es tal y tanta la fuerza que contiene el agua, que si tuviera el campo libre para salir del lecho del mar, devastaría y abatiría toda la tierra. Más que agua es mi Voluntad; es verdad que en ciertos puntos, épocas y circunstancias ha estado como represa en vastísimos mares, ríos y pozos, pero no hay cosa, de la más grande a la más pequeña, en la cual mi Voluntad no corra y no tenga el puesto primario, pero como escondida, como está escondida el agua en la tierra, que aunque no aparece, es ella la que hace vegetar las plantas y da la vida a las raíces. Pero cuando mi amor haga despuntar la era de mi Voluntad, la nueva era del máximo beneficio sobre las criaturas, entonces se desbordarán los mares, los ríos de mi Querer, y poniendo fuera sus olas gigantescas arrollarán todo en mi Querer, pero no más como escondido, sino que sus olas fragorosas se harán ver por todos y tocarán a todos, y quien quiera resistir a la corriente estará en peligro de perder su vida.

Ahora, habiéndote quedado sólo mi Querer, eres como el agua que tiene su lugar primario sobre todos los bienes, y en todas las cosas, en el Cielo y en la tierra, y cuando mi Querer salga de sus playas, tu querer fundido en el mío tendrá su primado. ¿Qué más quieres?"

* * * * *

Ante el comentario de Luisa de que ya ella no tiene nada más, que todo ha desaparecido, Nuestro Señor responde con este Pronunciamiento. No lo hemos desmenuzado como lo hemos hecho con casi todos, porque es capítulo de una idea central.

Esta expresión tan humana de Luisa, es expresión que pensamos muchos, si no todos nosotros, hemos hecho, a solas o delante de otros, particularmente cuando algo muy desagradable o doloroso nos ha ocurrido. Es una expresión ro-

mántica, que usan mucho los jóvenes cuando se enfrentan a problemas amorosos de rechazo que les parecen son el fin del mundo. Es expresión exagerada, porque obviamente no lo hemos perdido todo, ni se nos ha desaparecido todo, pero, en ciertos momentos y circunstancias, es una expresión inevitable.

Con Su acostumbrada amabilidad y comprensión de nuestras idiosincrasias, Nuestro Señor no va en contra de lo que Luisa dice; más aún, parece estar de acuerdo en lo que ella ha dicho, porque dice que en efecto, es bueno que ella lo pierda todo, excepto Su Voluntad. Eso es lo “**único que te debe quedar**”. Lo que queda es siempre lo más importante, y muchas veces esta clase de expresión tan generalizada, es conveniente hacerla, porque es como dicen los psicólogos, “pasar una página” en nuestro libro, dejar atrás el pasado para enfocarse en el futuro.

Luisa ha estado pasando por muchos acontecimientos, que aun dentro de lo extraordinaria que es su vida, resulta aún más extraordinaria. La han sacado del rol que más amaba, el de ser alma victima por Jesús, han empezado a publicar lo más íntimo de su relación con Nuestro Señor, se le ha dicho que tiene que atender más al público externo, en fin, su mundo se ha vuelto más de cabeza aun, y ahora viene el Señor que eso no es malo, sino que por el contrario es muy bueno, porque así lo único que va a quedar en ella, es Su Voluntad, la necesidad que tiene de difundir estos Conocimientos y que comience la etapa final de la Venida del Reino.

Nuestro Señor define al agua como el disolvente universal, el más poderoso de todos los disolventes, aunque no sea el más rápido, como lo son los ácidos, etc. Además de disolvente, es también un elemento ubique, o sea, que está presente en todos los cuerpos creados, forma parte de la constitución y naturaleza de todo lo creado, como lo afirma categóricamente el Señor en este párrafo.

Con esta omnipresencia del agua en todo lo creado, Nuestro Señor declara la analogía entre la omnipresencia del agua, con la omnipresencia de la Divina Voluntad en todo lo creado. Como el agua que no siempre se ve, ni se descubre, así la Divina Voluntad que está presente en todo, no siempre se percibe, y ha estado escondida en las generaciones anteriores, por Decisión Suya, pero una vez que despunte la “**Era de Mi Voluntad**”, ya nada podrá reprimirla; es más, Él va a encargarse de que sea conocida por todos, “**se hará ver por todos y tocará a todos**”.

Su exhortación final para que Luisa acepte la inevitabilidad de lo que le está sucediendo, y porqué es bueno esto que sucede, y Le asegura que ella está como el agua, por todos partes, no por ella misma, sino por la Divina Voluntad que está bilocada y obrante en ella. Más aun, Le profetiza que vendrá un día en el que ella verá a su voluntad, a su persona, junto con la de Él, en el Reino prometido. ¿Puede haber algo mejor que esto, Luisa?

Resumen del capítulo del 26 de Julio de 1921: (Doctrinal) – Pagina 22 -

Mi dulce Jesús continúa hablándome de su Santo Querer:

“Hija mía, si el sol es el rey del universo, si con su luz simboliza mi majestad y con su calor mi amor y mi justicia, que cuando encuentra la tierra que no quiere prestarse a su fecundidad, con su aliento ardiente la termina de secar y volverla estéril; el agua se puede decir reina de la tierra, porque simbolizando a mi Voluntad no hay punto donde no entre, ni hay criatura que pueda estar sin Ella; tal vez sin el sol se pueda vivir, pero sin el agua ninguno, ella entra en todo, hasta en las venas, en las vísceras humanas, como en las profundas entrañas de la tierra, ella en mudo silencio hace su curso continuado, se puede decir que el agua no sólo es reina, sino que es como el alma de la tierra, sin el agua la tierra sería como un cuerpo muerto. Tal es mi Voluntad, no sólo es reina, sino es más que alma de todas las cosas creadas, es vida de cada latido, de cada fibra del corazón. Mi Querer, como agua corre en todo, ahora silencioso y escondido, ahora palpitante y visible. El hombre se puede sustraer de mi luz, de mi amor, de mi gracia, pero de mi Voluntad jamás, sería como uno que quisiera vivir sin agua, es verdad que puede haber algún loco que odie el agua, pero a pesar de que la odie, que no la ame, estará obligado a beberla, o el agua o la muerte. Así es de mi Voluntad, siendo vida de todo, las criaturas, o la tendrán con ellas con amor o con odio, pero a pesar de todo estarán obligadas a hacer correr mi Querer en ellas, como la sangre en las venas, y quien quisiera sustraerse de mi Querer sería como suicidar la propia alma; pero mi Querer no lo dejaría, seguiría sobre él el curso de la justicia, no habiendo podido seguir sobre él el curso de los bienes que contiene mi Querer. Si el hombre supiera qué significa hacer o no hacer mi Voluntad, todos temblarían de espanto al solo pensamiento de sustraerse por un solo instante de mi Querer”.

* * * * *

Otro capítulo que no requiere gran análisis. La idea central es la misma que en el capítulo anterior. No es posible vivir sin la Divina Voluntad, como no es posible vivir sin agua.

Resumen del capítulo del 9 de Agosto de 1921: (Doctrinal) – Pagina 24 -

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma en medio de un vastísimo mar y veía una máquina, que conforme se movía el motor, así el agua brotaba por todas las partes de la máquina, que elevándose hasta el cielo estas oleadas de agua cubrían a todos los santos y ángeles, y llegando hasta el trono del Eterno se derramaban con ímpetu a sus pies y después descendían de nuevo al fondo del mismo mar. Yo he quedado maravillada al ver esto y decía entre mí: *"¿Qué será esta máquina?"*

Y una luz que venía del mismo mar me ha dicho:

"El mar es mi Voluntad, la máquina es el alma que vive en mi Querer, el motor es la voluntad humana que obra en el Divino Querer. Cada vez que el alma hace sus intenciones especiales en mi Querer, el motor pone en movimiento la máquina, y como mi Voluntad es vida de los bienaventurados, como también lo es de la máquina, no es maravilla que mi Voluntad, que brota de esta máquina, entre en el Cielo y resplandezca de luz, de gloria, derramándose sobre todos, hasta en mi trono y después descienda de nuevo en el mar de mi Voluntad en la tierra para bien de los viadores. Mi Voluntad está por todas partes, y los actos hechos en mi Voluntad corren por todas partes, en el Cielo y en la tierra; corren al pasado, porque mi Voluntad existía; al presente, porque nada ha perdido de su actividad; al futuro, porque existirá eternamente. Cómo son bellos los actos en mi Voluntad, y así como mi Voluntad contiene siempre nuevos contenidos, así estos actos son los nuevos contenidos de los mismos bienaventurados, son los suplentes de los actos de los santos que no han sido hechos en mi Querer, son las nuevas gracias de todas las criaturas".

Después he quedado toda afligida porque no había visto a mi dulce Jesús, y Él, moviéndose en mi interior, me ha estrechado en sus brazos diciéndome:

"Hija mía, ¿por qué tan afligida? ¿No soy Yo mismo el mar?"

* * * * *

Interesante capítulo en el que el Señor hace una analogía del proceso de vida en el que estamos envueltos, o sea, el proceso de la vida en la Divina Voluntad. Es lógico que mientras más hable sobre el tópico más lo entendemos, y mejores colaboradores somos.

(1) El mar es mi Voluntad, la máquina es el alma que vive en mí Querer, el motor es la voluntad humana que obra en el Divino Querer. - Con esta analogía, Nuestro Señor describe lo esencial del Don que Nos ha concedido. Aunque el Señor mayormente utiliza la expresión "el alma que vive en Mi Querer", para referirse a los seres humanos a los que se Les ha concedido el Don de esta Vivencia, sabemos que esta expresión se refiere al Cuerpo de Luz que es la "máquina" que el Divino Querer ha formado, y que encierra en las personas de los que viven en la Divina Voluntad. Este Cuerpo de Luz es la "máquina" de la que habla, y es la "máquina" que reside ahora en nosotros.

Tanto en este capítulo, como en los capítulos del 13 y 20 de Agosto de 1921 que le siguen a este, Nuestro Señor habla del Cuerpo de Luz, sin darle ese nombre o ningún otro, pero describe su "comportamiento", vis a vis, el comportamiento del cuerpo humano.

Son muchas las alusiones de Nuestro Señor a este "Contenedor" de la Vida Divina que Nos regala, y con la que vivimos y actuamos en la Divina Voluntad. Este Cuerpo de Luz nuestro, nombre que le hemos puesto los que preparan estas Guías de Estudio, imita a nuestro cuerpo humano, replica cada capacidad sensorial e intelectual, y así capacitado puede recibir, entender y almacenar, en suma, procesar los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que Nuestro Señor Nos transmite en estos Escritos de Cielo, y que llegan a este Cuerpo de Luz, a través de los sentidos y potencias de nuestro cuerpo humano.

Dicho de una manera alterna. Si el Objetivo Divino es que vivamos en la Divina Voluntad, y esta es Vida Adicional a la que ya tenemos, ¿Cómo puede vivirse una vida sin un cuerpo que la viva?

Ambos Cuerpos, nuestro cuerpo humano y nuestro Cuerpo de Luz, vienen a estar comunicados entre sí, por una “vena divina”, y ese Cuerpo de Luz, que viene a nosotros como germen de vida, va desarrollándose con los Conocimientos y actos correspondientes, que el cuerpo humano, a través de los cinco sentidos, le “pasa” a ese Cuerpo de Luz a través de esa “vena divina”, tal y como el cordón umbilical une a la madre con el feto humano que se está desarrollando en su interior, y, a través del cual, el feto se alimenta y desarrolla con lo mismo que la madre se alimenta y que le “pasa”.

Más aun, este Cuerpo de Luz no solo encierra y sostiene la Vida Divina con la que ahora vivimos en la Divina Voluntad, sino que sirve de habitación a los Miembros de la Familia Divina que se han bilocado y encerrado también en ese Cuerpo de Luz, ya que ahora, en el que vive en la Divina Voluntad, Ellos hacen su “estable y permanente morada”.

Aunque hable de alma, entendemos pues, que se está refiriendo a este otro “contenedor” de vida que ahora portamos. Nuestra alma humana no puede ser el “contenedor” de esta Vida Divina que Nos otorga, puesto que nuestra alma no es lo suficientemente pura y perfecta, y nunca lo será para, en última instancia, servirle de depósito y fuerza de Vida y Acción, a los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que Nos imparten, como tampoco puede contener la Presencia Real de todos los Miembros de la Familia Divina, que ahora vienen, bilocadamente, a vivir en nosotros.

Así mismo sabemos, que si Nuestro Señor tuviera que esperar a que nuestra alma fuera lo suficientemente perfecta y pura para entender y almacenar los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que están encerrados en estos Escritos, y utilizando esos Conocimientos comenzar a actuar como Él actúa, esta Vivencia indispensable para Sus Planes de la Venida del Reino, jamás se realizaría y el Reino jamás vendría. No, el milagro había que hacerlo completo o se quedaba sin hacer lo más importante de todo: la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra como en el Cielo, que solo vendrá, si seres humanos viviendo en la Divina Voluntad lo piden con sus mismos actos hechos en la Divina Voluntad.

Así pues, nuestra persona, encerrando a este Cuerpo de Luz, e inseparable ahora de él, “navega” por el Mar de la Divina Voluntad, y vive en ese Mar, actúa en ese Mar, porque aunque la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, inicia la acción, a través de las Sugerencias Amorosas, el ser humano “es el motor” que completa el acto, siguiendo la Sugerencia Amorosa que ha recibido. Es este Cuerpo de Luz, que contiene a los Miembros de la Familia Divina bilocados en dicho Cuerpo, el que en realidad actúa y vive en la Divina Voluntad, y yo vivo en la Divina Voluntad porque soy ahora inseparable de mi Cuerpo de Luz.

(2) Cada vez que el alma hace sus intenciones especiales en mi Querer, el motor pone en movimiento la máquina, y como mi Voluntad es vida de los bienaventurados, como también lo es de la máquina, no es maravilla que mi Voluntad, que brota de esta máquina, entre en el Cielo y resplandezca de luz, de gloria, derramándose sobre todos, hasta en mi trono y después descienda de nuevo en el mar de mi Voluntad en la tierra para bien de los viadores. - Yo soy esa alma que vive en Su Querer, y por tanto, todo lo que hago ahora, lo hago en Su Querer, porque estoy viviendo en este Mar de Luz; completo lo iniciado por Ella, y Ellos todos concurren con lo que yo hago, y concurren haciéndolo perfectamente, de manera tal que lo que yo inicié, lo que inició mi motor humano, lo replican los Miembros de la Familia Divina Bilocados en la máquina de mi Cuerpo de Luz, y ese acto, perfectamente hecho, y hecho en el Mar de Luz de la Divina Voluntad, se propaga por todo ese Mar de Luz, y a todos llega: llega a los Bienaventurados, o sea, a los Ángeles y los seres humanos Comprensores, que viven en el Cielo, en ese Mar de Luz, y llega hasta el “Centro de Operaciones”, la Sede de la Familia Divina en donde todos Ellos, los “Originales” residen y desde donde operan. Todo esto es correcto, hasta lo que sabíamos hoy, excepto que algo Nos dirá en el capítulo del 13 de Agosto de 1921, el próximo capítulo, que introduce un elemento totalmente sorpresivo, y que modifica lo que hasta ahora sabíamos.

Aunque el Señor habla de “intenciones especiales”, no lo dice porque nosotros hagamos, ahora sí y ahora no, actos en la Divina Voluntad, de acuerdo con nuestros deseos, porque ahora se nos ocurre hacerlos. Vivimos en la Divina Voluntad y no podemos no hacer todo en la Divina Voluntad. La referencia viene específicamente dicha, a que muchos de nuestros actos van a responder a “intenciones especiales”, que Él Mismo Nos sugiere. Así, cuando Nos presenta la Sugerencia de que reparemos por algo pecaminoso con lo que nos “tropezamos” en nuestro diario vivir, y de hecho reparamos, esa es una intención especial dentro de los actos que diariamente realizo, y en ese sentido, es una intención especial.

(3) Mi Voluntad está por todas partes, y los actos hechos en mi Voluntad corren por todas partes, en el Cielo y en la tierra; corren al pasado, porque mi Voluntad existía; al presente, porque nada ha perdido de su actividad; al futuro, porque existirá eternamente. – Miremos todo esto desde el punto de vista alterno,

de que el Mar de Luz que es la Divina Voluntad siempre ha existido, y siempre ha sido capaz de recibir y almacenar lo que el Divino Querer, o sea, la Divina Voluntad en acción, a través de las Tres Divinas Personas, y el Amor Divino, ha realizado y continúa realizando. A esta Actividad Divina, se le ha unido "modernamente" la Actividad de los nuevos Miembros de la Familia Divina, Jesús, el Hijo de María, el Jesús ab eterno, y Su Madre Santísima, que han estado haciendo y continúan haciendo. Y ahora, a esta Actividad Divina, se unen los actos de los que viven en la Divina Voluntad, que enriquecen, abrillantan más la Luz de este Mar Infinito de Luz, por decirlo de alguna manera.

Así como los Actos de todos Ellos han estado corriendo por todas partes, así ahora los nuestros, también corren con los de Ellos por todas partes.

(4) Cómo son bellos los actos en mi Voluntad, y así como mi Voluntad contiene siempre nuevos contenidos, así estos actos son los nuevos contenidos de los mismos bienaventurados, son los suplentes de los actos de los santos que no han sido hechos en mi Querer, son las nuevas gracias de todas las criaturas. – Nuestro Señor habla como el que está contemplando un espectáculo incomprensiblemente bello, y no puede por menos exclamar Su Contenido en esta contemplación. Ha estado esperando siglos por lo que ahora hacemos, y esta Infusión de Luz nuestra en Sus Dominios, Le maravilla, Le conmueve, y Le alegra.

Pero dice más; dice que:

- a) nuestros actos son los "**nuevos contenidos de los mismos Bienaventurados**", porque ahora ellos todos se ven literalmente bañados por las nuevas olas de luz que nuestros actos han levantado en el Mar de la Divina Voluntad.
- b) nuestros actos son "**suplentes de los actos de los santos que no han sido hechos en Mi Querer**". Nuestro Señor ama con un amor muy especial a sus Santos "**dilectos amigos míos**", los santos de altar, los que sin culpa alguna, no vivieron en estos tiempos en los que Él ha decidido concedernos a todos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y esto Le apena. Ya hace muchos años que hicimos una Oración o Giro que se dirige a "resolver" esta como que "injusticia". La hicimos porque Él se lo pide a Luisa en otro capítulo, del que ahora no nos acordamos, pero ahora en este capítulo que nos ocupa, claramente denomina a nuestros actos como actos suplentes, como actos que suplen por los actos que los santos hicieron no viviendo en la Divina Voluntad. Díganoslo de otra manera. Lo que ahora hacemos, particularmente si cuando lo hacemos tenemos la "intención especial" de que este Giro que hacemos sirva para ser el suplente de los actos de un santo o santa específicos que en ese día queremos recordar, entonces, ese Giro nuestro, y todos los actos hechos por el Santo o Santa toman las características de acto hecho en la Divina Voluntad, y le dan a ese Santo o Santa la gloria que él o ella debiera haber recibido, y la Divina Voluntad recibe la Gloria que ese Santo o Santa le hubiera dado viviendo en la Divina Voluntad. Esta es labor que debemos tener muy en cuenta en nuestra actividad diaria en la Divina Voluntad.
- c) nuestros actos son "**las nuevas gracias de todas las criaturas**". Por lo que parece, Nuestro Señor quiere utilizar a los hijos e hijas en la Divina Voluntad, como los originadores de las nuevas gracias que quiere dar ahora a todas las criaturas. Siguiendo la clasificación eclesiástica, las Gracias son consideradas como ordinarias o extraordinarias. Gracias Ordinarias son aquellas que necesitamos para subsistir, porque en la "economía de la Gracia", a través de la cual, Nuestro Señor gobierna y dirige al mundo, estas Gracias Ordinarias son las que acompañan a las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía. Gracias extraordinarias son aquellas que no necesitamos para subsistir, y en realidad son las que acompañan a nuestras "intenciones especiales". Cuando reparamos, por ejemplo, por algún pecado o situación incorrecta que observamos, y pedimos que universalmente Nuestro Señor se sienta reparado por todos los pecados similares, estamos creando esta Gracia Extraordinaria que ahora se difunde para bien de todos, y que propicia la conversión de todos los que quieran convertirse.

Lo último que Nuestro Señor hace en este capítulo sorprendente es declarar que Él Mismo es el Mar de la Divina Voluntad, puesto que en Él reside la plenitud del Ser Divino, porque Él es la personificación de la Divina Voluntad, la personificación de Dios en nuestra Realidad separada.

Resumen del capítulo del 13 de Agosto de 1921: (Doctrinal) – Pagina 26 -

Me sentía muy afligida, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque en quien vive en mi Voluntad aflora sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente mezclados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad. Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos pares a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia, girando por todos los corazones les llevan mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que los quiere salvos y que les quiere dar su Vida. Ahora, estos hijos, partos de mi Querer, para ser reconocidos como hijos míos, deben semejar, tener los mismos modos de la Madre que los ha parido; si se ven tristes serán echados fuera del Cielo y se les dirá: “En nuestra morada no entra la tristeza” Y a las criaturas no les harán impresión, porque viéndolos tristes dudarán que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer, y además, quien es triste no tiene la gracia de insinuarse en los demás, de vencerlos y dominarlos; quien es triste no es capaz de heroísmo ni de darse para bien de todos. Muchas veces estos hijos quedan abortados o mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer”.

* * * * *

Cuando empezamos a estudiar este capítulo, parecía un capítulo sencillo, o mejor dicho, pensamos era un capítulo en el que Nuestro Señor repetía muchos de los conceptos anunciados con anterioridad, pero, en la medida que lo releíamos una y otra vez, nuevas y sorprendentes Revelaciones pueden observarse y que necesitan destacarse por su importancia.

Quisiéramos resumir a grandes rasgos las características de este capítulo.

- a) Habla nuevamente del concepto de Cuerpo de Luz, particularmente en lo que se refiere a como es “encapsulado” dentro de la persona del que vive en la Divina Voluntad.
- b) Reafirma que la Divina Voluntad contiene la “fuente de todas las felicidades”.
- c) Habla de la intercomunicación de este Cuerpo de Luz con el cuerpo humano. Esta intercomunicación no empieza siempre en nosotros, como pensábamos, y que el Cuerpo de Luz replicaba nuestras acciones, sino que también se inicia en el Cuerpo de Luz Mismo; la inician los Miembros de la Familia Divina que están bilocados en ese Cuerpo de Luz.
- d) Reafirma nuevamente que todos los actos humanos, los voluntarios y los involuntarios, que inicia el ser humano que vive en la Divina Voluntad, son transmitidos y replicados por la Divina Voluntad obrante en el Cuerpo de Luz, a través de uno de los Miembros de la Familia Divina que están bilocados en dicho Cuerpo de Luz.
- e) Habla que la replicación de los actos humanos no solamente los convierte en actos de Luz que se unen al Acto Único de la Divina Voluntad, sino que tienen una categoría mayor, la de ser “hijos que paren” los que viven en la Divina Voluntad.
- f) Por último dice, y esto es aún más sorprendente, que los actos realizados en una modalidad de tristeza deseada, no pueden entrar en el Ámbito Eterno, aunque sean hechos por criaturas que viven en la Divina Voluntad. Dice claramente que “en nuestra morada no entra la tristeza”.

Y con estas ideas en mente, comencemos con el análisis.

(1) Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque en quien vive en mi Voluntad aflora sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, - Considerable información en este párrafo 1.

Hija mía, ánimo, no te quiero afligida - El concepto de aflicción, de tristeza, del que habla el Señor, tiene que ver con una actitud habitual de aflicción, no con una situación ocasional en la que la aflicción es de todo punto inevitable. Las

situaciones nos afligen, nos entristecen, pero no podemos dejar que esas situaciones indeseables, tomen raíz en nuestra persona, y provoquen un estado habitual de aflicción que es incompatible con la exaltación de este nuevo estado que nos transforma en Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, y con la Divinidad que ahora llevamos dentro.

Porque en quien vive en mi Voluntad aflora sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. – Este es uno de los conceptos más sorprendentes de este capítulo. Habla de una interacción del Cuerpo de Luz con el cuerpo humano. No es una retro-alimentación, sino que es una interacción iniciada unilateralmente por los Miembros de la Familia Divina con la que infunden alegría en el ser humano que vive en la Divina Voluntad. Esta alegría la hacen brotar desde adentro, desde el mismo centro de ese Cuerpo de Luz, porque dice que “aflora”. Así como el que vive en la Divina Voluntad inicia el acto que va a ser transformado en Luz, así los Miembros de la Familia Divina inician “afloramientos de alegría” que deben consolarnos en las inevitables tristezas y aflicciones que nos sobrevendrán.

(2) y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente mezclados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad. – Párrafo revelador que confirma lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior. Esta sensación dual, tristeza y alegría, ya no puede separarse de nosotros, como tampoco pueden Ellos separarse del ser humano en el cual han hecho su “estable y permanente morada”. Este debe sernos de un consuelo mucho mayor que cualquiera otro que hubiéramos podido percibir en nuestra vida virtuosa, porque ahora Nuestro Señor confirma que es inevitable que el consuelo que Ellos inician pueda abandonarnos.

(3) Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos pares a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; - Continúa el escalamiento de Sus Revelaciones. Revela ahora el Señor, que los actos que realizamos en la Divina Voluntad, por involuntarios o “triviales” que nos parezcan, todos “salen a la luz” como hijos paridos por este Cuerpo de Luz en el que se han gestado.

(4) estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia, - Hasta ahora habíamos hablado en las clases sobre como los actos humanos quedaban replicados por los Miembros de la Familia Divina, y dichos actos se convertían en actos perfectos, actos replicados por Ellos, y todos de Luz. Ahora Nos dice que esos actos son hijos que parimos, y que son hijos que “se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia”. La categoría a la que eleva nuestros actos parece ser inconcebible, pero lo dice Nuestro Señor y basta.

Esta filiación que ahora tenemos, no solo nosotros como seres humanos, sino con nuestros actos, es para dejarnos pensativos. Los Hijos llevan el mensaje del Padre con mucha mayor perfección, y están más capacitados para realizar la intención original con la que los hemos hecho.

(5) girando por todos los corazones les llevan mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que los quiere salvos y que les quiere dar su Vida. – Son como Embajadores de Su Amor para con todos, y también lo son de nuestro amor para con todos, porque como Madre que somos de esos actos que hemos parido, queremos que se salven y quisiéramos darles la Misma Vida que ahora poseemos.

(6) Ahora, estos hijos, partos de mi Querer, para ser reconocidos como hijos míos, deben semejar, tener los mismos modos de la Madre que los ha parido; - Hay sin embargo, una distinción importante. Para que nuestros actos puedan ser paridos y esparcir sus beneficios por doquier, tienen que haber sido concebidos y gestados en un ambiente de alegría, de contento, de logros cada vez mayores; en fin, deben tener los Mismos Modos de la Madre que los ha parido, que es la Divina Voluntad en nosotros.

(7) si se ven tristes serán echados fuera del Cielo y se les dirá: “En nuestra morada no entra la tristeza”, y a las criaturas no les harán impresión, porque viéndolos tristes dudarán que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer, - Sabemos ahora con toda certeza que no todo lo que hacemos es capaz de ser replicados por los Miembros de la Familia Divina en nuestro Cuerpo de Luz, sino solo aquellos actos que hemos concebido y gestado en un ámbito de alegría, no de tristeza.

(8) y además, quien es triste no tiene la gracia de insinuarse en los demás, de vencerlos y dominarlos; quien es triste no es capaz de heroísmo ni de darse para bien de todos. – Más aun, dice el Señor, ni siquiera humanamente podemos impactar a los demás con nuestros actos, porque nuestro estado triste y afligido aflora fuera, y no convencemos a nadie con el que hablemos.

(9) Muchas veces estos hijos quedan abortados o mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer.

– En forma categórica, Nuestro Señor anuncia que si persistimos en nuestro estado aflictivo, o si no lo teniendo, lo adquiriéramos en el futuro, nuestros actos quedaran abortados o morirán en el acto de ser dados a luz. Quiere advertirnos de la gravedad de esta situación para que no nos sorprendamos en un futuro. Nuestro Señor no habla de consecuencias personales, o de una disminución en mi status como Hijo o Hija en la Divina Voluntad, pero la advertencia es clara, y en el mejor de los casos entendamos que no llegaremos a ser en la Divina Voluntad, lo que Él hubiera querido que fuéramos.

Este capítulo ya lo habíamos estudiado en el 2006, y su análisis puede encontrarse en las Guías de Estudio que hemos preparado bajo el título genérico de: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad", Descripción 17, "La Divina Voluntad y el Fiat". Y transcribimos ahora el análisis que se había preparado.

Descripción No. 17: - La Divina Voluntad y el Fiat

En el capítulo del 20 de Agosto de 1921, Volumen 13, Jesús Nos da una explicación muy reveladora sobre el Fiat en la Divina Voluntad. La Expresión Fiat es fundamental para entender todos los conceptos de vivir en la Divina Voluntad, para entender los conocimientos que Nos quiere regalar.

En este capítulo habla sobre Su Fiat como nunca antes; Se expresa con toda claridad sobre lo que es este Fiat, como "funciona"; cual es el Proceso; que sucede cuando Vivimos en Su Divina Voluntad y obramos en Ella, con Sus Modos. Conversamente, solo podemos entender Sus Modos de Obrar, si comprendemos el Proceso que es necesario seguir para poder actuar con Sus Modos.

La Vida en la Divina Voluntad es todo acerca del Fiat, la expresión operante de Su Voluntad Omnipotente. Entender el Fiat, aunque solo sea un poquito, y realmente esto es a lo único que podemos aspirar, es entender lo que significa Vivir en la Divina Voluntad, y porqué El aprecia tanto a aquellas almas que quieren comprender, amar y vivir en esa Divina Voluntad que Nos regala.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Continuando mi estado de privación y de amargura indecible, mi amado Jesús ha venido y circundándome con sus brazos me ha dicho:

"Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida. El Fiat hizo salir la Creación y del Fiat recibe continua conservación, si mi Fiat se retirara se resolvería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque del Fiat no se ha salido, pero Yo un nuevo Fiat no lo he repetido, de otra manera saldrían otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno diferente del otro; pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat, sino repetidos Fiat, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas, y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado; todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer, la multiplicidad de las cosas nuevas se multiplican al infinito. ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación? Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos no tienen ningún valor, todo el valor es mío; en cambio para quien vive en mi Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corre en el mío, y la potencia de mi Fiat se sirve de Él como materia para extender estos nuevos cielos, así que, conforme el alma obra en mi Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones. Estos actos son la explicación, el desarrollo de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mi Querer, mi Fiat repetido, ¿cómo no debo amar a esta alma?

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Y comencemos ahora con el análisis.

* * * * *

(1) Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos.

Como decíamos en el pequeño prólogo a este Capítulo, en el contexto de Vivir en la Divina Voluntad, el todo es Su Fiat. Y esto es así, porque para Ellos, no existe la posibilidad de Vivir en esa Voluntad Suya, sino es para actuar en Ella, y para actuar en esa Divina Voluntad en la que quiere que vivamos, hace falta tener la capacidad de Su Fiat.

De entrada tenemos que asegurarnos que se entiende muy claramente, que nosotros, como criaturas, no podemos Pronunciar el Fiat Creador; solo Ellos pueden pronunciarlo. También, a estas alturas de nuestros estudios, entendemos claramente que Él quiere que nosotros hagamos actos en Su Divina Voluntad y para eso tenemos que poseer el Fiat. La solución del "problema" viene dado por lo que Jesús dirá en unos párrafos posteriores, en el párrafo 5) para ser más exactos: "conforme el alma obra en Mi Querer, Yo repito el Fiat". O sea, que la criatura entiende que debe pronunciar su Fiat, y eso lo hace cuando dice, por ejemplo: "Jesús Te amo en Tu Voluntad", o cuando dice: "Jesús quiero reparar, en Tu Voluntad, por las ofensas de las almas que se acercan a comulgar sin las debidas disposiciones". En ambos casos, las criaturas están pronunciando su Fiat al decir, quiero amarte, o quiero reparar. Dirá El, que cuando El oye estas palabras, El Repite Su Fiat, que es el que verdaderamente "vale", y lo que hemos pedido, Él lo hace realidad en Su Voluntad.

Ahora se entiende mucho mejor su primera afirmación en la descripción del Proceso: Él tiene muy bien custodiada al alma que Vive en Su Voluntad, porque La ama, y el que ama quiere proteger al ser amado de todo peligro externo; pero, también implica en Sus Palabras que Su Custodia tiene por objeto asegurarse de que la Criatura actúa "correctamente" y aprende cada día más y mejor, como "comportarse" en este ámbito de Su Divina Voluntad

(2) Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida.

Y así dice que Él es celoso, o sea, cuidadoso de que ni uno solo de esos actos que Él ha "autorizado" para que se pierda, o sea, que Él no quiere que ni uno solo de esos actos este incorrectamente realizado, y se "pierda" el objetivo por El buscado.

Ahora Jesús, sin querer queriendo, introduce el concepto más importante de todos los que quiere exponer en este capítulo sobre Su Fiat. Dice que en cada acto que esa criatura quiera realizar, y de hecho realiza en Su Voluntad, Él no puede permitir que estén incorrectamente hechos, ni que se pierdan, es celoso de lo que hace, es custodio de esa alma, porque: "en cada acto está comprometida su Misma Vida". La palabra más inquietante es la palabra comprometida. Cuando uno se compromete a algo, lo hace, o debe hacerlo, con pleno conocimiento de lo que se le ha pedido y de lo que hace. Cuando Dios decidió crearnos a Su Imagen y Semejanza, y bien claro lo ha dicho en otros capítulos, lo que Dios quería era compartir con nosotros Su Vida, hacernos partícipes de Esa Vida, de Su Voluntad. Solo viviendo en Su Divina Voluntad alcanzamos esa Imagen y Semejanza. Él está comprometido con esa Decisión; Su Decisión es inalterable, por eso tiene que cuidarnos, custodiarnos celosamente, para que ninguna cosa que hagamos en esa Divina Voluntad se "pierda".

(3) El Fiat hizo salir la Creación y del Fiat recibe continua conservación, si mi Fiat se retirara se resolvería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque del Fiat no se ha salido,

Jesús expresa aquí varias ideas y conceptos del Fiat. Algunas ya las conocemos por otros capítulos y pasajes bíblicos del Génesis, por el que conocemos 1) que Su Fiat Omnipotente creó esta realidad nuestra del Universo creado, 2) que de ese mismo Fiat recibe la continua conservación, 3) que si este Fiat se retirara, el universo creado quedaría aniquilado, "resuelto en nada", y que 4) se conserva íntegro porque no se ha salido del Fiat que lo creara.

Implicito en este párrafo están dos conceptos adicionales:

- 1) el universo creado está "programado" para actuar de la manera que actúa, y no puede en modo alguno, alterar esta "programación". No es una realidad creada estática, muy por el contrario es extremadamente dinámica, pero todo su "dinamismo" es parte de Su Programación de cada cosa.
- 2) La Divina Voluntad, responsable de la creación de esta realidad del universo en que vivimos, ha pronunciado Su Fiat en forma unidireccional; quiere esto decir, que esta realidad del universo creado no es capaz de corresponder en calidad, lo que el Fiat ha hecho por él. Dios no "recibe" de este universo creado. Lo ha creado pero no recibe nada a cambio.

(4) Pero Yo un nuevo Fiat no lo he repetido, de otra manera saldrían otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno diferente del otro;

Dice Jesús que Su Fiat original no ha tenido necesidad de repetirlo. Nada hay que modificar, todo salió perfecto de Su Mano Creadora, nada hay que añadir, todo lo necesario fue creado de un solo golpe, nada de su creación puede alterar el curso de lo estipulado por El, por lo que no hay que corregir nada. Un solo y único Fiat lo mantiene todo en el orden y la finalidad por El establecida.

A manera de explicación adicional dice que si El repitiera ese Fiat, crearía otros universos, por así decirlo, otros diferentes soles y estrellas, diferentes de este, pero al no haber necesidad de hacerlo, no Lo hace.

(5) Pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat (el que pronuncio), sino repetidos Fiat, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas,

Después de haber dejado establecido claramente que el universo creado no necesita de nuevos Fiat, Jesús dirige ahora Su Atención, a las criaturas dotadas de unas almas inmortales y semejantes a Él. Y dice que en las almas que viven en Su querer, no habla de todas las almas sino solo de estas, no es un Fiat el que pronuncia, sino que son múltiples Fiat, repetidos Fiat, uno por cada acto que se realiza en Su Divina Voluntad. Esto, cuando lo empatamos con lo dicho en el párrafo 4) se hace más fácil de entender.

Si el Universo creado no tiene la capacidad de alterar Su Programación, y si siempre que actúa, sus actos no son actos libres, sino actos programados, de los que no se admiten distracciones, no hacía falta más que el Fiat original. Pero, en el ser humano, que vive en Su Divina Voluntad, esto no ocurre así. Él ha comprometido Su Vida para convalidar, para concurrir con Su Fiat Omnipotente, en el Fiat expresado por ese ser humano; y como se ha comprometido a concurrir, los hace, y al hacerlos concurrentemente, extiende nuevos cielos nuevos soles y estrellas en Su Voluntad. Con esta figura retórica que luego utilizará con toda extensión en los próximos párrafos, Nos da a entender que estos Fiat repetidos crean belleza sin par, belleza que rivaliza con la belleza del Universo creado.

(6) Y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado;

En este párrafo comienza la explicación del porqué de este compromiso.

Reafirma que el alma contiene una inteligencia, pero ya eso lo sabíamos. Por otros capítulos sabemos que la naturaleza del Amor con el que Nos ha creado, es hacer cosas diferentes las unas de las otras. La gran verdad sobre la inteligencia humana es que todas las inteligencias son distintas, todas reflejando como partículas que somos, una Verdad y Belleza distinta de Dios. Esta inteligencia nuestra no es estática, sino que se nutre constantemente de todas nuestras experiencias y vivencias.

Es decir, cuando el alma que vive en Su Voluntad actúa, utilizando la inteligencia que posee, aporta al acto que quiere hacer, una distinción especial, porque nace de una inteligencia que no se parece en nada a ninguna otra inteligencia, no solo de origen, sino porque se hace día a día más diferente, de lo que era antes y de lo que es ahora, nutrida por experiencias y vivencias nuevas que esa alma aprende, y que la hacen aún más distinta de todas las demás almas, tanto de las que viven, como las de que no viven en Su Voluntad.

Una de las consecuencias más interesantes por las que nos lleva Jesús, es para que aprendamos, que en esta vía de perfeccionamiento de nuestra inteligencia, nuestros actos de hoy, iguales en naturaleza a los de ayer, son distintos a los de ayer, son mucho más variados y esplendorosos, mucho más raptantes para El, porque la misma inteligencia ha cambiado y mejorado por lo que hicimos ayer.

Dicho aun de otra manera, porque este punto es de trascendental importancia.

Al contener el alma humana una inteligencia, y una inteligencia que es distinta a todas las otras inteligencias, y al vivir esa alma en el Divino Querer, crea con cada uno de sus actos nuevos Cielos, nuevos Paraísos de Amor; es decir, crea como Dios crea, Amor infinito, Gloria infinita, Luz y Adoración infinitas. Pero la cosa no queda ahí. La inteligencia de esa alma se expande aún más por lo que ha hecho, de manera que cada una de estas nuevas creaciones contiene

“una variedad de bellezas” aun mayor que las que creo ayer, y de tal magnitud que El Mismo queda continuamente raptado.

De cada variedad de inteligencia de criatura, salen una variedad de actos distintos, que se diferencian entre sí. Por eso, estos actos tienen variedad en las Bellezas que crean, toda una gama de colores manifestados indistintamente por cada criatura que vive en Su Voluntad.

Esta es en realidad, la bi-direccionalidad del Fiat. Al corresponder nosotros a Sus Iniciativas de que vivamos en la Divina Voluntad aportamos al acto original de nuestra creación, porque se nos ha dado la capacidad de responder a ese Fiat, con nuestro propio Fiat.

(7) Todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer,

Y así como El queda raptado delante de esta explosión de belleza que el acto contenía, y al que Él ha dado la Vida de Su Voluntad, ha repetido Su Fiat; así también queda raptado todo el Cielo, los santos y los Ángeles ante esta misma belleza, y no es que se vea algo bello y después no se vea nada; muy por el contrario, al quedar embelesados en la contemplación de un acto hecho en la Divina Voluntad, prontamente surge otro acto nuevo, tanto o más bello que el anterior, pero siempre distinto, que el anterior. Y es que todos, dice Jesús, ven la patria celestial reproducida en esa alma, “como en el cielo en la tierra”.

De nuevo, tenemos que mantener siempre en nuestra mente, que los actos hechos en la Divina Voluntad, no es que necesariamente sean más valiosos los unos que los otros; ya Jesús estableció en otro capítulo, que todos los actos hechos en Su Voluntad tienen el mismo valor, lo que los hace maravillosos y raptantes, es que son distintos los unos de los otros.

Podríamos comparar este espectáculo celestial, al de una noche de fuegos artificiales. Aunque es verdad, que algunos de los “cohetes” son más espectaculares que otros, por lo que de hecho ya son distintos, pero lo que realmente maravilla al espectador de los fuegos artificiales, es que todos los cohetes son distintos. Nos mantenemos extáticos en nuestros puestos, esperando ver que traerá el nuevo cohete, y cuando aparece nos maravillamos aún más; es más, es expresión común de tristeza en los espectadores el decir: “ya se acabaron, ¿no hay más?”

(8) La multiplicidad de las cosas nuevas (que) se multiplican al infinito.

A cada nuevo acto de la criatura que vive en Su Divina Voluntad, y con cuyo acto El concurre con Su Fiat, los bienaventurados reciben una cantidad multiplicada de Delicias y Goces celestiales; y son tan abundantes estos Goces, que se multiplican sin tener fin.

La cantidad de Goces generados por estos actos hechos en Su Voluntad, es infinita, como también es infinita la Variedad de estos Goces.

(9) ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación?

De nuevo Jesús reafirma lo que decía al principio de este Pronunciamento, a saber, que es tanta la importancia de estos Fiat de la criatura que vive en Su Voluntad, y con los que El concurre con Su Fiat, que Él se ve forzado, para proteger Su Propio Fiat, a tener sumamente custodiada o vigilada celosamente a esa alma. Los dos Fiat, el Fiat de la criatura y Su Fiat se funden y se hacen un solo acto. Pero esto no es todo.

En este párrafo hace una afirmación que nos sorprende si utilizamos los criterios humanos para entender lo que Nos dice. ¿Cómo puede, en este caso, un acto de Luisa, valer más para Dios que el Universo? Sin embargo, dice Jesús, así es. Si lo pensamos un poco, aplicando los mismos criterios que estamos aprendiendo en este capítulo, nos damos cuenta que la Creación no tiene la capacidad para reciprocarnos Su Fiat. El no “recibe” nada de esa creación, porque esa creación no se lo puede dar, no la ha capacitado para “devolverle” nada, no puede reciprocarnos con su propio Fiat.

Dicho de otra manera, que esperamos sea más claro. El no recibe ningún valor de lo que crea, o lo que es lo mismo, nada en esa creación lo puede "sorprender", o para utilizar Su Misma palabra, nada lo puede "raptar". Cuando Uno es Omnipotente, y cualquier cosa que se Le ocurra hacer, ya está hecha, no se deriva ninguna satisfacción de lo que hace. Más aun, de hecho sabemos que todo el universo creado, fue creado para nosotros, porque solo a través de nosotros, portavoces de esa creación, esa creación sirve para algo. Si el hombre no hubiera sido creado, el universo no existiría. Así pues, solo la criatura que vive en Su Voluntad y actúa en Ella, es capaz de devolverle algo de lo que Él le ha dado al crearla, y por eso sus actos son más valiosos que los de la misma creación.

(10) Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos (lo que ellos hacen) no tienen ningún valor, todo el valor es mío;

Aquí observamos, como Jesús mismo, nos da la explicación. Cuando el acto se hace programado, sin inteligencia propia y distinta, el acto de esa creación no tiene ningún valor, porque todo el valor que tiene, es el mismo valor que Él ha puesto en lo que la criatura inanimada hace. ¿Qué valor tiene el acto del sol de darnos luz? Ninguno propio, todo el valor lo ha puesto El mismo. Nos ilumina porque no tiene otra opción.

(11) En cambio para quien vive en mí Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corra en el mío,

Y ahora continúa con Su Argumentación. Sin embargo, dice Jesús, para el que vive en Mi Querer, como contiene una inteligencia que puede desarrollarse y que es libre de decidir hacer o no hacer, a esa criatura le es posible "que corra su voluntad en la Mía".

(12) Y la potencia de mi Fiat se sirve de Él, (de su acto) como materia para extender estos nuevos cielos,

Continúa Jesús siendo cada vez más explícito. La Potencia de Su Fiat, o sea de Su Voluntad Operante, se sirve de este acto de la criatura, lo "utiliza" para poder extender nuevos cielos, o sea nuevas bienaventuranzas, nuevos auxilios a los viadores, nuevos Goces a los Bienaventurados Comprensos. Y continúa en el próximo párrafo para darnos Su Motivación en todo esto.

(13) Así que, conforme el alma obra en mí Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones.

Esto es imposible a nuestra mente imaginarlo. De nuevo, si comprendemos un poco lo que Nos ha dicho, para un Dios Omnipotente, que todo lo puede con solo quererlo, Le resulta extremadamente agradable, deleitoso, el que una criatura, utilizando esa misma inteligencia con que la ha dotado, nutrida y expandida por Sus Mismos Dones y Virtudes, por Sus Vivencias en este valle de lágrimas, quiera darle una reciprocidad, un deseo de que algo que no existía, exista. Cuando Luisa repara por los que Le ofenden, ese acto de Luisa en Su Voluntad, nutrido por todo lo que Luisa es en ese momento, Le da a Él la oportunidad de satisfacer su petición, y al satisfacerla y concurrir a ese acto con Su Fiat, la creación que surge es tal, que rapta a todos los Bienaventurados, comenzando por El mismo. Es como una semillita, sin importancia en sí, y que no sabemos lo que esa semillita contiene hasta que no la plantamos y florece, y nos maravilla del árbol que estaba encerrado en esa semillita. Recordemos que todo lo que un árbol es, esta todo ya encerrado en esa semillita. Ese genio matemático, ese pensador profundo, todos fueron una sola célula, pero en esa célula estaba encerrado todo lo que ese ser llegaría a ser.

(14) Estos actos son la explicación, el desarrollo de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mí Querer, mi Fiat repetido, ¿cómo no debo amar a esta alma?

Termina Jesús Su Pronunciamento, y concluye diciendo esto. Para entenderlo un poco mejor, vamos a parafrasearlo, y así decimos:

Estos actos hechos en Mi Voluntad por un alma que vive en Ella, constituyen el desarrollo de la Vida de Mi Voluntad, explican cómo ese desarrollo tiene lugar, anuncian a todos los que quieran aproximarse a entender, estos los Prodigios de Mi Querer, Mi Voluntad Obrante que se repite continuamente en esos actos, y que solo tiene la oportunidad de repetirse a través de estos actos.

En repetidas oportunidades Jesús Nos habla con añoranza de aquellos tiempos primeros en que Adán, viviendo en Su Voluntad, era Su Deleite. Los actos de aquel Adán Inocente, le daban oportunidad a Dios para expandir, para desarro-

llar Su Voluntad Obrante, en los mismos actos que Adán realizaba. Nos dice, que Él ha “esperado” muchos siglos para volver a tener la oportunidad de deleitarse nuevamente con este Desarrollo de Su Voluntad en nosotros y a través de nosotros. En mitad de esta espera, ha tenido el consuelo de poder desarrollar esta Su Voluntad en Su Madre Santísima, y ya sabemos que Su Amor por Ella está enteramente fuera de nuestra comprensión. Solo sabemos que el desarrollo de Su Voluntad a través de Su Madre, y el consiguiente Amor por María, la criatura excelsa, sigue y seguirá ininterrumpido por toda la eternidad.

Dicho así, ¿cómo puede extrañarnos, como puede El, no amar, a esa criatura, a Luisa, que Le brinda la oportunidad nuevamente de que esto ocurra?

Resumen del capítulo del 25 de Agosto de 1921: (Doctrinal) - Pagina 29 -

Empezando con este capítulo, y los del 2, 6 y 14 de Septiembre de 1921 que siguen a este, Nuestro Señor explica con lujo de detalles que sucede en Luisa ahora que vive en la Divina Voluntad, y ha estado viviendo en Ella, desde el año de 1889. El análisis de los cuatro capítulos los hemos extractado en un escrito separado que hemos titulado: “Detrás de las Cortinas”.

Pudiera decirse que la Vida en la Divina Voluntad se desarrolla en dos planos, el externo y el interno.

El Plano externo es todo lo que hacemos exteriormente para vivir de Voluntad Divina, o sea, vivir completando lo mejor posible todas Sus Sugerencias Amorosas, particularmente aquellas que envuelven, los aspectos “ritualísticos” de esta Vivencia, a saber, rezar diariamente los Giros, las Horas de la Pasión, la Devoción a Nuestra Madre Santísima, nuestros estudios de los Escritos, etc.

Por otro lado, el Plano interno de esta Vivencia no lo teníamos suficientemente claro; algo sabíamos pero no lo suficiente. Si se nos permite usar la expresión, no sabíamos con exactitud lo que ocurre “detrás de las cortinas”, la labor de la escenografía, de las luces, etc., como se le denomina a lo que ocurre en el teatro, y que los espectadores nunca ven, pero que sin eso que ocurre “detrás de las cortinas”, no habría representación teatral.

Así pues, estudiemos los próximos capítulos bajo este “entendimiento”, de que el Señor quiere que sepamos lo que ocurre sin que nos percatemos, pero que es absolutamente necesario para que esta Vivencia esté completa. De esta manera, quizás podamos visualizar un poco más, lo que ha estado sucediendo con nosotros en todos estos años, en este que hemos llegado a denominar Proceso Transformativo, que ocurre como resultado directo de esta Vivencia. Todo esto, Nuestro Señor va a comenzar a explicarlo con todo detalle en el capítulo que sigue, el del 2 de Septiembre de 1921.

* * * * *

Estaba toda fundiéndome en el Santo Querer Divino, y mi Jesús me ha dicho:

(A) “Hija de mi Querer, cuantas veces de más te sumerges en mi Querer, tanto más se ensancha el círculo de tu voluntad en la mía. Es verdad que los actos hechos en mi Querer llenan todo, como la luz del sol llena la tierra, pero con el repetir los actos en mi Querer se ensancha la circunferencia del mismo sol, y el alma adquiere mayor intensidad de luz y de calor; y conforme repite sus actos en mi Querer, tantas veces queda anudada su voluntad a la mía, y estos nudos hacen correr tantos ríos divinos sobre toda la tierra, que impiden el libre curso a la justicia”.

Y yo:

“Sin embargo, oh mi Jesús, muchos flagelos llenan la tierra, tanto de hacer estremecer”.

Y Él:

(B) “¡Ah, hija mía, sin embargo se puede decir que es nada aún! Y si no fuera por estos ríos, por estos nudos de la voluntad humana hechos en la Voluntad Divina, Yo miraría la tierra como si no me perteneciera más, y entonces haría abrir vorágines por todas partes para tragársela. ¡Oh, cómo me pesa la tierra!”

Pero lo decía con tal amargura de hacer llorar a las piedras. Luego ha agregado:

(C) "Cada vez que te hablo de mi Querer y tú adquieres nuevos conocimientos, tanto más valor tiene tu acto en mi Querer y más riquezas inmensas adquieres. Sucede como con alguno que tiene una joya y sabe que ésta tiene un valor de un centavo; él es rico en un centavo. Ahora, sucede que hace ver su joya por un experto, y éste le dice que su joya tiene un valor de cinco mil liras; entonces ya no posee un centavo, sino que es rico en cinco mil liras. Después de algún tiempo tiene ocasión de hacer ver su joya por otro perito más experto, y él le asegura que su joya tiene un valor de cien mil liras y que está dispuesto a comprarla si es que la quiere vender; ahora es rico en cien mil liras. Según conoce el valor de su joya, así se hace más rico y siente mayor amor y estima por su joya; la tiene guardada con mayor cuidado sabiendo que es toda su fortuna, mientras que antes la tenía como una cosa de nada. No obstante la joya no ha cambiado, ha quedado tal como era, el cambio se ha realizado en él con saber el valor que la joya contiene. Así sucede de mi Voluntad, como también de las virtudes, según el alma comprende su valor, adquiere mayor conocimiento sobre ella, así viene a adquirir nuevos valores y nuevas riquezas en sus actos. Así que por cuanto más conozcas de mi Voluntad, tanto más tu acto adquirirá su valor ¡Oh, si supieras qué mares de gracias Yo abro entre tú y Yo cada vez que te hablo de los efectos de mi Querer, te morirías de felicidad y harías fiesta como si hubieses adquirido nuevos reinos para dominar!"

* * * * *

El capítulo viene en tres Bloques de Conocimientos. En el Bloque **(A)** destaca el efecto que los actos hechos en la Divina Voluntad causan en el ser humano que vive en la Divina Voluntad, y como esos efectos disminuyen el rigor de la Justicia Divina. El ser humano y sus actos, ejercen un efecto reparador y expiador en todos nuestros hermanos y hermanas.

En el Bloque **(B)** destaca la posible destrucción total de la tierra y todos los que en ella vivimos, "Yo miraría la tierra como si no me perteneciera más, y entonces haría abrir vorágines por todas partes para tragársela", cosa esta que obviamente Él no quiere hacer, y que los seres humanos que viven en la Divina Voluntad Le impiden que lo haga. Cada vez que leemos los detalles de esta "estratagema amorosa", y a pesar de que nos disgusta Su Disgusto, siempre nos recuerda a nuestros tiempos de colegio, cuando dos de los compañeros de colegio se disgustaban y amenazaban con "entrarse a piñazos", y entonces los otros compañeros los agarraban y los separaban antes de que empezaran los golpes, y los contrincantes gritaban: "Suéltense, no me agarren", pero no hacían grandes esfuerzos por zafarse. Talmente parece, y estamos seguros que el Señor se estará riendo ahora de nuestra comparación, que Él es uno de los que quiere fajarse, y el otro contrincante es el mundo que Le ofende, y nosotros somos los compañeros Suyos que lo agarramos para que no pelee.

En el Bloque **(C)** destaca otras ideas, apartándose un tanto de nuestro rol reparador y expiador, para concentrarse en lo que sucede en nosotros, cuando vamos adquiriendo Conocimientos sobre las Verdades Divinas. Esta es por supuesto la parte más importante, la parte positiva del capítulo, aunque por supuesto, en la medida que vamos desarrollando nuestro Cuerpo de Luz con los Conocimientos adquiridos, mejores reparadores y expiadores llegamos a ser.

Y comencemos con el análisis del capítulo en sus tres Bloques.

Para entender apropiadamente el Bloque **(A)**, necesitamos parafrasear y rellenar un poco Sus Palabras. Como de costumbre lo no destacado en letras negritas, es nuestro parafraseo.

(1) Hija de mi Querer, cuantas veces de más te sumerges en mi Querer, y esto lo haces cuando adquieres Conocimientos y los practicas, **tanto más se ensancha el círculo de tu voluntad, bilocada y obrante, en la Mía.** – Claramente habla del proceso de crecimiento de nuestro Cuerpo de Luz, y el de los Miembros de la Familia Divina que están bilocados en ese Cuerpo de Luz, crecimiento que sucede cuando estudiamos y practicamos lo estudiado leyendo estos Escritos, asistiendo a clases o charlas que expliquen estos Escritos. No creemos sea necesario repetir lo ya expuesto, de que nuestra voluntad humana no puede ser la que se ensanche, porque nuestra voluntad humana no es capaz de entrar en la Suya, ni de hacer vida en la Suya, pero la Voluntad Divina que se ha bilocado en nosotros como Germen de Vida, esa sí que puede ensancharse y Él quiere y necesita que se ensanche para ayudarlo en Sus Planes.

Así pues, nuestra Voluntad Divina bilocada y obrante se ensancha, y Nuestro Señor se ensancha, porque también Él se biloca en nosotros como Germen, como Jesús pequeño, y así todos se van ensanchando, porque en definitiva todos

son Manifestaciones de esa Divina Voluntad que a todos los ha engendrado, y por tanto, todos crecen en la medida en la que la extensión de la Divina Voluntad en mí va creciendo.

(2) Es verdad que los actos hechos en mi Querer llenan todo, como la luz del sol llena la tierra, pero con el repetir los actos en mi Querer se ensancha la circunferencia del mismo Sol de la Divina Voluntad que ahora tu posees Luisa, **y el alma**, o sea, tu persona humana que es inseparable del Cuerpo de Luz, y tú mismo Cuerpo de Luz, **adquieren mayor intensidad de luz y de calor;** - Entendamos este Conocimiento extraordinario que ya hemos expuesto en otras clases. Si la Divina Voluntad extendida en mí, está creciendo, y la Divina Voluntad es Una, se sigue que la totalidad de la Divina Voluntad también se está expandiendo o ensanchando más y más, pero como, por definición también, la Divina Voluntad es infinita en Su Extensión "territorial", resulta que la expansión viene dada no por expansión como tal, sino por la compactación de la Luz "original", que sucede con nuestra Luz, la Luz que surge de nuestros actos, así como también Ellos generan con Sus Actos ad-intra.

Así pues, los actos hechos en la Divina Voluntad son Luz, que compactan la Luz ya existente, como lo afirma en el capítulo del 27 de Mayo de 1926, volumen 19, en el que dice y extractamos:

"Ahora hija mía, el sol es el símbolo de mi eterno Querer, y si este símbolo posee la unidad de la luz, mucho más mi Voluntad, que no es símbolo sino la realidad de la Luz; el sol se puede llamar la sombra de la Luz inaccesible de mi Voluntad. Tú has visto su inmensidad y que no sólo se ve un globo de Luz como en el sol, sino una vastedad inmensa, la cual el ojo humano no puede llegar a ver ni dónde comienza ni dónde termina, sin embargo toda esta interminabilidad de Luz es un acto solo del eterno Querer. Está tan compacta toda esta Luz increada, que se vuelve inseparable, indivisible; así que más que sol posee la Unidad eterna, en la cual viene fundado el triunfo de Dios y de todas nuestras operaciones".

(3) y conforme repite sus actos en mi Querer, tantas veces queda anudada su voluntad a la mía, y estos nudos hacen correr tantos ríos divinos sobre toda la tierra, que impiden el libre curso a la justicia. - No solo contribuimos a hacer crecer a la Divina Voluntad, sino que cada acto hecho en la Divina Voluntad es un nudo de unión más con Dios, con la Divina Voluntad, y dice el Señor, volviendo al tema con el que empezara, a saber, impedir el libre curso de la Justicia Divina, ya que estos Nudos hacen correr "tantos ríos Divinos sobre toda la tierra, que impiden el libre curso a la Justicia".

Resumiendo hasta ahora lo que dice el Señor sucede "detrás de las cortinas".

- a) El círculo de tu Voluntad, la que han bilocado en nosotros, y obra en nosotros, se ensancha cada vez más en la Suya.
- b) Adquirimos mayor intensidad de Luz y Calor.
- c) La repetición de nuestros actos en el Querer Divino anuda más nuestra voluntad a la Suya.
- d) Impedimos el libre curso a la Justicia Divina.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

(1) ¡Ah, hija mía, sin embargo se puede decir que es nada aún! - Como haríamos cada uno de nosotros observando las calamidades de todo tipo que ya nos están afectando, Luisa se extraña de que la Justicia Divina esté siendo aplacada por lo que ella hace. Luisa acaba de vivir a través de la primera guerra mundial, y está sufriendo los efectos de la post-guerra, con la serie de calamidades propias a esa post-guerra. Nada de esto es agradable, por supuesto, pero a Luisa se le olvida algo que los que preparan estas Guías de Estudios conocen bien, y es que las cosas pueden siempre ponerse infinitamente peor de lo que hasta ese momento estaban, como en efecto se pusieron.

De esto es precisamente, de lo que Nuestro Señor quiere hablarle y hacerla comprender, o sea, que ella, viviendo en la Divina Voluntad, definitivamente está amortiguando los efectos calamitosos de la Justicia Divina.

(2) Y si no fuera por estos ríos, por estos nudos de la voluntad humana hechos en la Voluntad Divina, Yo miraría la tierra como si no me perteneciera más, y entonces haría abrir vorágines por todas partes para tragársela. ¡Oh, cómo me pesa la tierra! – Ese mirar a la tierra y verla como extraña a Él, es el mismo concepto que tiene un exilado cuando llega al país que Le ha dado asilo, y que no necesariamente tiene las mismas costumbres suyas. Cuando el Señor mira a la tierra, ve solamente a Luisa, que hasta ese momento es la única, de la estirpe común, que vive en la Divina Voluntad. Es interesante esto que dice, y que bien interpretado no debe causar sorpresa o confusión, pero como muchos no entenderían esto, e inmediatamente le “saldrían al paso” a esto diciendo cosas como: “Y ¿qué de los santos que estaban viviendo en los tiempos de Luisa?”. La respuesta, de nuevo, es bien clara para los que estamos aprendiendo estos Conocimientos de Cielo. Las únicas obras que pueden anudarse con las Obras Divinas, las únicas que pueden entrar en la Divina Voluntad, y pasar a ser parte del Acto Único, son los actos que los Miembros de la Familia Divina realizan, bien sea por Si Mismos, o los que ahora realizan a través de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**. Como ya habíamos anunciado en el pequeño prólogo al capítulo, en este Bloque **(C)**, Nuestro Señor se concentra en lo que está sucediendo en nosotros, en la medida que vamos viviendo en la Divina Voluntad. Esta nueva Vida que Nos concede, es, y así debemos visualizarla como una plataforma a la que se nos traslada, y que en esa plataforma se Nos permite aprender Conocimientos nuevos sobre Verdades Divinas, y se nos permite desarrollar esos Conocimientos a través de acciones específicas que también Él Nos facilita. Todo lo que se construye necesita de una plataforma, de un cimiento, de una base sólida en la que apoyarse para que se pueda construir sólidamente y con toda belleza cualquier cosa, que ahora es este Edificio que representa nuestra Vida en la Divina Voluntad. Sin embargo, y nos anticipamos porque es necesario hacerlo, esta plataforma no es importante solamente por el lugar en que está, en la Misma Divina Voluntad, sino por el valor que generamos, actuando desde esa plataforma.

(1) Cada vez que te hablo de mi Querer y tú adquieres nuevos conocimientos, tanto más valor tiene tu acto en mi Querer y más riquezas inmensas adquieres. - Nuestra Vida en la Divina Voluntad comienza con un primer Conocimiento que Él nos ha hecho saber, y que Nos habla de la Divina Voluntad; algo, por insignificante que parezca, que Nos hable de la Divina Voluntad. Quizás habrá sido un amigo o una amiga la que nos trajo a estos Estudios, pero lo que primero impacta es el Conocimiento de algo que nos llama más o menos la atención, y que propicia nuestra venida a una conferencia, o a comprar un libro, etc.; en otras palabras, cuando comenzamos a estudiar, oyendo o leyendo estos Escritos. Eso es todo lo que Nuestra Madre Santísima necesita, para bilocarse en nosotros y empezar Su Trabajo de Madre Amantísima que quiere a Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad. Ese primer Conocimiento nos “embulla” para qué querramos aprender otro, y otro, y de repente, nos encontramos sólidamente en la Vivencia, queriendo saber más y cómo podemos aplicar lo que hemos aprendido.

Ahora bien: esto ya lo sabíamos, pero no sabíamos lo que dice a continuación. Dice en forma particular y sorpresiva, que no solo aprendemos más de la Divina Voluntad, sino que nuestro acto en la Divina Voluntad tiene más valor: **“tanto más valor tiene tu acto en mi Querer y más riquezas inmensas adquieres”**. ¿Por qué es esto sorpresivo? Porque hasta ahora pensábamos que todos los actos que realizábamos en la Divina Voluntad tenían el mismo valor, pero por lo que dice ahora el Señor en este capítulo del Volumen 13, eso no es absolutamente cierto. Creemos que ambos Conocimientos no son contradictorios.

Hay dos explicaciones a este nuevo concepto expresado por el Señor. La primera y más obvia explicación es la que Él Mismo Nos da en los párrafos 2 y 3 de este Bloque, pero también existe otra explicación que también queremos adelantar nosotros ahora.

Cualquier acto hecho en la Divina Voluntad es un acto que, en última instancia, es un Acto del Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, puesto que es Ella, en uno de los Miembros de la Familia Divina, la que lo está realizando. Dicho esto, sin embargo, la intención del acto hecho es la que provoca riquezas distintas y mayores, las unas de las otras. Obviamente, una respiración mía hecha en la Divina Voluntad, no provoca o suscita la misma riqueza espiritual, la misma utilidad espiritual, que puede provocar un acto de reparación universal por una ofensa hecha. Pero oigamos ahora, la otra explicación del Señor.

(2) Sucede como con alguno que tiene una joya y sabe que ésta tiene un valor de un centavo; él es rico en un centavo. Ahora, sucede que hace ver su joya por un experto, y éste le dice que su joya tiene un

valor de cinco mil liras; entonces ya no posee un centavo, sino que es rico en cinco mil liras. Después de algún tiempo tiene ocasión de hacer ver su joya por otro perito más experto, y él le asegura que su joya tiene un valor de cien mil liras y que está dispuesto a comprarla si es que la quiere vender; ahora es rico en cien mil liras. Según conoce el valor de su joya, así se hace más rico y siente mayor amor y estima por su joya; la tiene guardada con mayor cuidado sabiendo que es toda su fortuna, mientras que antes la tenía como una cosa de nada. No obstante la joya no ha cambiado, ha quedado tal como era, el cambio se ha realizado en él con saber el valor que la joya contiene. - Hay mucha Sabiduría en este párrafo, como era de esperarse viniendo el párrafo de Nuestro Señor, y pensamos que debe leerse varias veces, como haremos en la clase. Ahora bien, ahora que leemos podemos sintetizar diciendo, que el secreto del valor de algo acompaña al conocimiento de ese algo, y mientras más íntimo, más profundo es el conocimiento de ese algo, más valor tiene ese algo para aquel que está descubriendo su valor. Pero, la explicación no queda ahí, puesto que todavía no hemos comprendido bien, la correlación estrechísima que tiene el concepto de valor con el concepto de utilidad.

Las cosas en sí mismas no tienen valor como tal, por ejemplo, el aire es el mismo para un enfermo de enfisema que para una persona de pulmones sanos, pero para el enfermo, el aire es infinitamente más valioso, en cada respiración, que lo es para una persona con sus pulmones sanos. Como bien dice el Señor al final de este párrafo: **“La joya no ha cambiado, ha quedado tal como era, el cambio se ha realizado en él con saber el valor que la joya contiene”**, y añadimos nosotros, con saber la utilidad que la joya contiene, puesto que su mayor valor le permite sernos más útiles cuando decidamos venderla.

El valor de algo está siempre en los ojos del observador, y ese valor se acrecienta si nuestra mirada va acompañada de un conocimiento más y más profundo de la utilidad que ese algo tiene para nosotros. No nos hagamos ilusiones al respecto. El valor de algo para cualquiera, no es un concepto abstracto, sino que se resuelve en una comprensión mayor de la utilidad que esa cosa tiene para esa persona, porque aun en el acto al parecer más desinteresado, por ejemplo, la limosna que se da secretamente, sin recompensa alguna, la criatura le da un valor mayor, si comprende mejor la utilidad de lo que hace, a saber que lo hace por Amor a Jesús y al prójimo, que le está permitiendo a ese prójimo mantener su vida, etc., y esa es la utilidad de nuestro acto. Nuestro Señor repetidamente equipara a Su Pasión con utilidad, puesto que en efecto, toda Su Pasión conseguía nuestra libertad de la muerte y del pecado, y eso es el culmen de lo utilitario. Ahora podemos comenzar a entender lo que Nos dice respecto de la pérdida de Judas, cuando dice en la Hora Tercera, **“¿Cuál es la utilidad de Mi Sangre? Un alma tan beneficiada por Mí, está perdida”**. Nada hace Él que no resulte en una utilidad específica para cada uno de nosotros, y mientras más útil, más valor tiene la cosa, hasta el punto de que las cosas más utilitarias que ha creado, son las más valiosas y accesibles a todos.

(3) Así sucede de mi Voluntad, como también de las virtudes, según el alma comprende su valor, adquiere mayor conocimiento sobre ella, así viene a adquirir nuevos valores y nuevas riquezas en sus actos. - Cuando dice **“adquirir nuevos valores y riquezas en sus actos”**, está diciendo que adquirimos más y mejor utilidad en lo que hacemos, más útil es lo que hacemos en todo sentido. Del plano puramente abstracto y generalizado que encierran Sus Palabras del párrafo 3, aunque use para explicar estos conceptos abstractos de un ejemplo, el Señor ahora concretiza el concepto hablando de que aun las cosas más abstractas y espirituales, están sujetas a la regla que dice: a mayor utilidad reconocida, mayor valor hay en una cosa.

(4) Así que por cuanto más conozcas de mi Voluntad, tanto más tú acto adquirirás su valor – El valor correcto de un acto, acompaña pues al acto en sí mismo, pero este valor viene dado en función de la utilidad que ese acto tiene para el Señor, que es el que Te lo ha sugerido. No podemos entender nosotros una cosa de la utilidad del acto, y esa utilidad que comprendemos no es la utilidad que el Señor tiene en mente cuando Nos sugiere que hagamos algo. Nuestro concepto y el de Él tienen que alinearse, para que el acto tenga su mayor efectividad, y nuestra preocupación mayor debiera ser siempre tratar de entender que utilidad persigue el Señor con lo que Nos pide que hagamos. No se trata de querer hacerlo, no se trata de querer cumplir Su Voluntad para conmigo en ese acto, no se trata de que, en última instancia, nuestra ejecución del acto sea imperfecta, de lo que se trata aquí es de alinear nuestra idea de la utilidad del acto propuesto, con la utilidad que Él tiene en mente sacar de lo que hacemos, cuando lo hagamos.

¿De qué nos sirve completar Su Sugerencia, si no llegamos a entender por qué nos pide eso que Nos pide hagamos? Pues nos sirve, y Le sirve a Él, en la medida que lleguemos a aprender más y mejor lo que tiene en mente. En última instancia todo sirve y Le es útil para la construcción y venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, pero no podemos por eso dejar de entender la Utilidad intermedia que cada cosa tiene para nuestra vida diaria y la de nuestros hermanos, porque todos somos hermanos de todos los demás.

(5) ¡Oh, sí supieras qué mares de gracias Yo abro entre tú y Yo cada vez que te hablo de los efectos de mi Querer, te morirías de felicidad y harías fiesta como si hubieses adquirido nuevos reinos para dominar! – Este último párrafo encierra una nueva enseñanza que faltaba decir, y esta enseñanza es la siguiente. Cuando Él Nos da a conocer algo, ese algo es como una semilla que tiene que germinar, y ahora entendemos que esa germinación es una germinación de un mayor y más profundo conocimiento de la utilidad que esa cosa conocida tiene ahora para nosotros. Él, que ve la utilidad que tiene lo que Nos transmite, anticipa la felicidad que iremos experimentando en el descubrimiento de esa utilidad, y es esta Anticipación lo que lo hace feliz, porque nos contempla diez pasos más allá de lo que ahora somos, y lo que llegaremos a ser, con estos Conocimientos y la apropiación de la utilidad que Él ha encerrado en todo lo que haremos.

Continuando con nuestro resumen de lo que sucede “detrás de las cortinas”, decimos ahora que:

- a) Cada vez que adquirimos nuevos Conocimientos, más valor tiene un acto nuestro hecho en el Divino Querer.
- b) Adquirimos nuevos Reinos que dominar.

Resumen del capítulo del 2 de Septiembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 31 -

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús por estos benditos escritos que quieren divulgar, y me sentía como si quisiera sustraerme de su Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo? ¿Quisieras sustraerte de mi Querer? Demasiado tarde, después de haberte atado tú misma en mi Voluntad, Ella para tenerte más segura te ha atado con dobles cadenas. Has vivido como reina en mi Voluntad, te has habituado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos, no dominada por ninguno sino dominadora de todo, hasta de ti misma; estás habituada a vivir con todas las comodidades, inmersa en inmensas riquezas. Si tú sales de mi Voluntad, de inmediato sentirías la miseria, el frío, el dominio perdido, todos los bienes te desaparecerán y de reina te convertirás en vilísima sierva. Así que tú misma, advirtiéndote el gran contraste que hay entre el vivir en mi Querer y el salir fuera de Él, te arrojarías más al fondo de mi Voluntad, por eso te digo: “Demasiado tarde”. Además me quitarías un gran contento; tú debes saber que Yo he hecho contigo como un rey que quiere amar a un amigo muy desemejante de él en la condición, pero es tanto su amor, que ha decidido hacerlo semejante a él. Ahora, este rey no puede hacer todo de un solo golpe y hacer al amigo rey como él mismo, sino que lo hace poco a poco, primero le prepara la morada real semejante a la suya, después le manda los ornamentos para adornar el palacio, le forma un pequeño ejército, a continuación le da la mitad del reino, de modo que puede decir: “Lo que posees tú poseo yo, rey soy yo, rey eres tú”. Pero cada vez que el rey le daba sus dones, veía su fidelidad, y el darle el don le era ocasión de nuevo contento, de mayor gloria suya y honor, y de una nueva fiesta. Si el rey hubiera querido dar al amigo de un solo golpe todo lo que le ha dado poco a poco, habría incomodado y turbado al amigo porque no estaba adiestrado a saber dominar, pero poco a poco, con su fidelidad, ha venido instruyéndose y todo le resulta fácil.

Así he hecho contigo. Habiéndote elegido en modo especial a vivir en la altura de mi Voluntad, poco a poco te he instruido haciéndote la conocer, y conforme te la hacía conocer ensanchaba tu capacidad y la preparaba a un conocimiento mayor, y cada vez que te manifiesto un valor, un efecto de mi Querer, Yo siento por ello un contento mayor y junto con el Cielo hago fiesta. Ahora, conforme salen fuera estas mis verdades, tú duplicas mis contentos y mis fiestas, por eso déjame hacer a Mí, tú profundízate más en mi Querer”.

* * * * *

Comoquiera que este capítulo conlleva una sola idea, la idea del valor que tiene vivir en la Divina Voluntad, conviene verla en función de lo que ya ha explicado en el capítulo anterior, o sea, en función de la utilidad que esta Vivencia tiene para Luisa, y cada uno de nosotros, y la utilidad que tiene para Él, el que nosotros vivamos en Ella. En el párrafo 1 habla de la utilidad para Luisa, y en los párrafos 2 y 3, habla de la Utilidad que la Vivencia de Luisa ha tenido para Él.

En el caso de Luisa, todo esto que ya hemos leído, a Ella le ha estado “pasando”, ha estado viviéndolo, ha estado disfrutándolo, como parte de su Vivencia en la Divina Voluntad, sin que Luisa lo hubiera comprendido; en una palabra, todo esto que ella ahora pudiera perder, ha estado ocurriendo “detrás de las cortinas”. Así pues, todas las privilegios y

dones que Nuestro Señor dice ella pudiera perder, se unen al resumen que ya hemos estado preparando de lo que sucede "detrás de las cortinas".

(1) Hija mía, ¿cómo? ¿Quisieras sustraerte de mi Querer? Demasiado tarde, después de haberte atado tú misma en mi Voluntad, Ella para tenerte más segura te ha atado con dobles cadenas. Has vivido como reina en mi Voluntad, te has habituado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos, no dominada por ninguno sino dominadora de todo, hasta de ti misma; estás habituada a vivir con todas las comodidades, inmersa en inmensas riquezas. Si tú sales de mi Voluntad, de inmediato sentirías la miseria, el frío, el dominio perdido, todos los bienes te desaparecerán y de reina te convertirás en vilísima sierva. Así que tú misma, advirtiendo el gran contraste que hay entre el vivir en mi Querer y el salir fuera de Él, te arrojarías más al fondo de mi Voluntad, por eso te digo: "Demasiado tarde". - Es interesante observar como la utilidad de esta Vivencia está como que "disfrazada" en Sus Palabras, pero bien clara. Desde el mismo instante que hemos aceptado que la utilidad es la medida del valor, y es la medida de nuestro compromiso con Él, podemos empezar a entender lo que dice a continuación y que extractamos: La utilidad de esta Vivencia viene dada porque "Has vivido como reina en mi Voluntad, te has habituado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos, no dominada por ninguno sino dominadora de todo, hasta de ti misma; estás habituada a vivir con todas las comodidades, inmersa en inmensas riquezas. Si tú sales de mi Voluntad, de inmediato sentirías la miseria, el frío, el dominio perdido, todos los bienes te desaparecerán y de reina te convertirás en vilísima sierva". Quisiéramos detallar la utilidad que Luisa ha recibido hasta ahora.

- a) **Has vivido como reina en mi Voluntad** - Una Reina es admirada por todos, y todos quisieran imitarla.
- b) **te has habituado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos,** - Las verdades Divinas que Luisa ahora conoce, son alimentos exquisitos.
- c) **no dominada por ninguno** - El infierno ya no tiene poder alguno sobre Luisa, porque no tiene acceso a ella.
- d) **sino dominadora de todo, hasta de ti misma;** - muy por el contrario, Luisa es ahora dominadora de los poderes infernales, y de todo su entorno, aunque esto a veces ella no lo comprende, de la misma manera, en que nadie sabe la buena salud que tenía hasta que se enferma.
- e) **estás habituada a vivir con todas las comodidades,** - Esto, para una criatura que estaba confinada a una pequeña cama, pudo parecerle quizás un poco irreal, pero la realidad es que a ella no le faltaba nada en cuanto a comodidad se refiere, entendiéndolo siempre que esa comodidad no incluía movilidad.
- f) **inmersa en inmensas riquezas.** - Es perfectamente normal para Luisa el abandonar su cuerpo todas las noches para ir con Jesús a visitar no solo esta tierra nuestra, sino visitar al mismo Cielo anticipadamente. ¿Qué mayores riquezas pueden ambicionarse que poseer estas experiencias?
- g) **Si tú sales de mi Voluntad, de inmediato sentirías la miseria, el frío, el dominio perdido,** - El Señor detalla la utilidad de lo que perdería si se saliera de Su Voluntad, y que por supuesto tiene que ver con que perdería lo que ahora posee: Riquezas, calor Divino, dominación sobre todo.
- h) **todos los bienes te desaparecerán** - Todo lo perdería.
- i) **y de reina te convertirás en vilísima sierva.** - Y de ser Reina admirada e imitada por todos, como ahora mismo está sucediendo, se hubiera convertido en una vil sierva, a la que nadie admira o quiere imitar.

(2) Además me quitarías un gran contento; - Aunque hable mucho en el párrafo 3 de lo que representa para Él esta Vivencia de Luisa, en esta primera línea está concentrada la utilidad de la Vida de Luisa para el Señor. Dice que Él recibe "gran contento". Oír esto en Dios es siempre causa de gran perplejidad, pero oír esto en Jesús, el Hijo de María, no lo es. El Dios humanado puede, y quiere estar contento con Sus Hijos e Hijas, y esa contentura llega a su máxima expresión, cuando vivimos en la Divina Voluntad.

(3) tú debes saber que Yo he hecho contigo como un rey que quiere amar a un amigo muy desemejante de él en la condición, pero es tanto su amor, que ha decidido hacerlo semejante a él. Ahora, este rey no puede hacer todo de un solo golpe y hacer al amigo rey como él mismo, sino que lo hace poco a poco,

primero le prepara la morada real semejante a la suya, después le manda los ornamentos para adornar el palacio, le forma un pequeño ejército, a continuación le da la mitad del reino, de modo que puede decir: "Lo que posees tú poseo yo, rey soy yo, rey eres tú". Pero cada vez que el rey le daba sus dones, veía su fidelidad, y el darle el don le era ocasión de nuevo contento, de mayor gloria suya y honor, y de una nueva fiesta. Si el rey hubiera querido dar al amigo de un solo golpe todo lo que le ha dado poco a poco, habría incomodado y turbado al amigo porque no estaba adiestrado a saber dominar, pero poco a poco, con su fidelidad, ha venido instruyéndose y todo le resulta fácil. – Aunque no lo parece, pero en este párrafo, más que describir cómo ha ido recibiendo contentura de Luisa, viene a describir el proceso que Le ha hecho contento, porque ella ha aceptado Su Plan para con ella. Esto mismo pudiera estar diciendo ahora de todos nosotros, que estamos en algún estadio en este proceso de transformación que describe con tanto y bello detalle. Es bueno aislar este detalle en sus componentes, para que tengamos siempre presente lo que está sucediendo ahora mismo, "detrás de las cortinas", aunque no nos demos cuenta.

- a) **un rey que quiere amar a un amigo muy desemejante de él en la condición,** - Para empezar decimos que el Rey es Jesús, el Hijo de María, y nosotros somos los amigos, obviamente muy desemejantes de Él en condición. Siempre que habla, veámosle a Él, no a Dios como tal, aunque Él sea Dios. Es a Él, al ser humano Hijo de María, al que tenemos que semejarnos, porque semejándonos a Él, es que nos asemejamos a Dios Mismo.
- b) **pero es tanto su amor, que ha decidido hacerlo semejante a él.** - Por razones que siempre permanecerán en el Misterio hasta que llegemos al Cielo, decidió crear esta Realidad Separada, pero una vez que decidió hacerla y a nosotros poblando dicha Realidad, decidió también hacernos partícipes de la Felicidad Divina, y esta Participación solo podía lograrla haciéndonos semejantes a Él, el Jesús ab eterno, luego engendrado en María como Hijo.
- c) **Ahora, este rey no puede hacer todo de un solo golpe y hacer al amigo rey como él mismo,** - entendamos de una vez por todas, que el ser humano, capaz de portar al Mismo Dios, a la Misma Divina Voluntad, no es un ser inferior, deleznable, sino que por el contrario fuimos creados como joya preciada, y las capacidades que Nos han dado, son incomprensiblemente valiosas. Lo que nos hace desemejantes a Dios es nuestra condición inalterable de que somos criaturas, ya que no importa cuán perfecta es la criatura, nunca puede o podrá igualarse a la condición innata de Creador, de ser Luz Increada.
- d) **sino que lo hace poco a poco,** - Esta semejanza con lo increado, entiéndase bien, no puede lograrse nunca con nuestras personas creadas, cuerpo y alma humanas, sino con nuestras personas increadas, que vienen a estar representadas por el Cuerpo de Luz que han formado para nosotros y encerrado en nosotros, y la Vida Divina de la Familia Divina que reside en el Cuerpo de Luz, y cohabita ahora con nosotros, cuando vivimos en la Divina Voluntad. Es este Cuerpo de Luz y esta Vida Divina es la que necesita desarrollarse y hacerse semejante a la que Jesús, el Hijo de María, posee.
- e) **primero le prepara la morada real semejante a la suya,** - Claramente habla en este párrafo, del Cuerpo de Luz, que es como la morada real, morada que manifiesta claramente, es semejante a la que Él posee.
- f) **después le manda los ornamentos para adornar el palacio,** - Los ornamentos son los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que adornan este palacio real que Nos ha concedido.
- g) **le forma un pequeño ejército,** - Nuestros Conocimientos, alineados como si estuvieran en fila, que necesitan estarlo si queremos vivir semejantes a Él, son para el Señor como un pequeño ejército, puesto que con este ejército es que podemos asaltar esta fortaleza sólida que es el Ámbito de la Divina Voluntad. Esta idea del Ejército es nueva para los que preparan estas Guías de Estudio, y quizás necesitamos pensarla un poco más, para llegar a entender todas sus ramificaciones.
- h) **a continuación le da la mitad del reino,** - Esto de darnos la mitad del Reino, es una imagen muy usada en el Antiguo Testamento para indicar el favor de un Rey con uno de Sus súbditos, porque Su Reino es lo más preciado que un Rey posee.
- i) **de modo que puede decir: "Lo que posees tú poseo yo, rey soy yo, rey eres tú".** – Al compartir Su Reino, y haberle preparado una morada real, ornamentada como la de Él, ha puesto a ese súbdito en condiciones tales, que posee todo lo que Él posee, y es tan Rey como lo es Él.

- j) **Pero cada vez que el rey le daba sus dones, veía su fidelidad,** - En todo este proceso gradual de transformación de súbdito en rey, el Rey siempre miraba la fidelidad de aquel a quien así ennoblecía.
- k) **y el darle el don le era ocasión de nuevo contento, de mayor gloria suya y honor, y de una nueva fiesta.** - Cada paso en esta transformación lenta pero segura, era motivo de un contento cada vez mayor, porque era y es, un contento acumulativo, una glorificación y honra mayores; en fin una ocasión de continua fiesta.
- l) **Si el rey hubiera querido dar al amigo de un solo golpe todo lo que le ha dado poco a poco, habría incomodado y turbado al amigo** - El proceso descrito no puede hacerse de un solo golpe, porque la condición humana no es receptiva a cambios súbitos y bruscos. El Señor bien claramente declara que un proceso "revolucionario" no evolutivo, causa incomodidad y desconcierto en aquellos que lo experimentan, y si no que le pregunten a los que han vivido en medio de grandes revoluciones socio-políticas, y el desconcierto y confusión que estas causan en los que las viven.
- m) **porque no estaba adiestrado a saber dominar,** - En toda esta alegoría que el Señor ha estado construyendo pacientemente para Luisa, no puede haber algo que no tenga un significado real; así pues conviene tratar de entender que significa esta sección que nos ocupa. Ya nos habló antes de formar para Luisa un pequeño ejército, y ahora Le habla de que el proceso lento es necesario para adiestrarla a "**saber dominar**". ¿Qué quiere el Señor significar con esto? Nos parece que ambas ideas son complementarias, puesto que el ejército se correlaciona con dominio, y ambas nos llevan a la conclusión de que no podemos ser reyes de nombre solamente, sino reyes efectivos en la Divina Voluntad, y que esta efectividad como reyes solo la alcanzaremos en el mismo proceso en el que estamos envueltos como lo estuvo Luisa. Si observamos la historia humana, podemos observar que muchos han sido los reyes de naciones, y todos en el proceso dinástico se les ha "enseñado" a ser reyes, pero pocos han "aprendido" esas enseñanzas para llegar a ser reyes efectivos; muy por el contrario, muchos han sido tiránicos.

Así pues, el proceso lento y fiel en el aprendizaje, es necesario y garantiza el que lleguemos a "saber dominar" a la Divina Voluntad, a que Nos tenga confianza y sancione nuestra concedida realeza.

- n) **pero poco a poco, con su fidelidad,** - El Señor aquí confirma lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior, hablando de fidelidad continua al Proceso, aunque como ya sabemos no es Fidelidad que Él espera en cada acción, en cada Sugerencia, sino que espera fidelidad en el proceso en el que estamos. ¿Puede haber alguna duda de que todos somos imperfectos, y que en esta Vivencia vamos a cometer errores y aun pecados? Por supuesto que no, pero mientras que aun en medio de estas imperfecciones, creamos en el Proceso en el que nos encontramos, y somos perseverantes, sin querernos salir de dicho proceso transformativo, todo podemos alcanzar.
- o) **ha venido instruyéndose y todo le resulta fácil.** - Cuando mirando atrás, contemplamos lo que ha estado ocurriendo en nosotros, en este proceso transformativo, no veremos las dificultades diarias que esta fidelidad y perseverancia ha exigido de cada uno de nosotros, sino que veremos el proceso como algo que nos ha resultado fácil, porque el proceso ha sido realizado persiguiendo un Objetivo superior a las dificultades inherentes al Proceso mismo.

(4) Así he hecho contigo. Habiéndote elegido en modo especial a vivir en la altura de mi Voluntad, poco a poco te he instruido haciéndotela conocer, y conforme te la hacía conocer ensanchaba tu capacidad y la preparaba a un conocimiento mayor, y cada vez que te manifiesto un valor, un efecto de mi Querer, Yo siento por ello un contento mayor y junto con el Cielo hago fiesta. - Terminada la alegoría, reafirma que Él ha estado haciendo con ella, lo que el Rey estaba haciendo con el súbdito en la alegoría que ha expuesto con tanta prolijidad. Pero, como hemos hecho hasta ahora, examinemos Sus Palabras con todo detalle.

- a) **Habiéndote elegido en modo especial a vivir en la altura de mi Voluntad,** - Luisa ha sido elegida, y en modo especial, como la primera, para esta Misión de vivir en la Divina Voluntad.
- b) **poco a poco te he instruido haciéndotela conocer,** - Reafirma que el Proceso Transformativo ha sido lento, hasta ahora casi 32 años, y otros 26 años más después de estas Palabras.

- c) **y conforme te la hacía conocer, ensanchaba tu capacidad** – Esta pequeña clausula requiere un poco más de explicación, puesto que puede ser materia de confusión, y hacer pensar al lector que está hablando de ensanchar el alma de Luisa, y que si el alma se ensancha, ya no es necesario poseer un Cuerpo de Luz, para explicar esta Vivencia en la Divina Voluntad. El que así piense leyendo este párrafo, se olvida de que, una y otra vez, Nuestro Señor declara la imposibilidad de que Él emita un Conocimiento sobre la Divina Voluntad, si no existiera un receptáculo Divino capaz de contener el Conocimiento Divino emitido, y que ese receptáculo no puede ser nuestra persona creada. Aunque nuestra alma es increada, en realidad es una extensión de la Divina Voluntad, que ahora reside en nosotros y nos da forma y funcionalidad como seres humanos, sin embargo, esta alma nuestra participa ahora de la imperfección de nuestra actividad humana, y es por tanto incapaz de alojar estos Conocimientos del Señor.

Dicho esto, sin embargo, no queremos implicar que el Conocimiento pueda llegar a nosotros sin el concurso de nuestro cuerpo/alma. El cuerpo no puede vivir sin el alma, y el alma humana de por sí, está incompleta sin el cuerpo; así también el Cuerpo de Luz, aunque perfecto, está incompleto sin el cuerpo y alma humanas. El Cuerpo de Luz solo puede crecer, si el cuerpo y alma humanos cooperan para que crezca. ¿Cómo aprendemos estos Conocimientos? Pues aprendemos leyendo, escuchando, etc., las Alocuciones del Señor en estos Escritos, y eso solo podemos hacerlo con nuestros sentidos corporales, y a su vez, esa información solo podemos procesarla y entenderla con nuestra alma, o sea, nuestra inteligencia, memoria, libertad de voluntad para querer estudiar y de hecho estudiar, y solo entonces, cuando todo eso ha ocurrido es que el Conocimiento entra en Nuestro Cuerpo de Luz, para ser procesado, almacenado y hecho nuestro a través de una acción libre e informada sobre dicho Conocimiento.

Así pues, nuestro cuerpo/alma humanas necesitan ensancharse, necesitan comprender más y mejor aquello que continuamente ahora el Señor Nos presenta para que entendamos. Más aun, lo que pudiéramos llamar "inteligencia colectiva" también necesita crecer, y en esta "inteligencia colectiva" entran a jugar factores tales como medios de comunicación, facilidades educativas, etc. El proceso del aprendizaje humano es en sí mismo el más profundo de los misterios, pero no cabe duda de que algo hay en nosotros que necesita "ensancharse", para que podamos llegar a ser lo que Él necesita que cada uno de nosotros sea a través del aprendizaje. Nuestro oficio solo puede llegar a realizarse, si eso, que no sabemos explicar pero que se llama alma, se ha ensanchado.

- d) **y la preparaba a un conocimiento mayor**, - El proceso de ensanchamiento tiene un objetivo primario, y es el de capacitarnos para entender conceptos cada vez más difíciles, que todavía está por darle a Luisa y a cada uno de nosotros.
- e) **y cada vez que te manifiesto un valor, un efecto de mi Querer**, - Nuevamente expresado, los Conocimientos que quiere darle y darnos, todos están relacionados con Su Querer.
- f) **Yo siento por ello un contento mayor y junto con el Cielo hago fiesta**. - Una vez más hace resaltar la utilidad para Él de todo lo que está sucediendo, y que en este caso es el de incrementar Su Contentura con el Proceso, y esta Contentura no es solo por lo inmediato que sucede, sino que tiene todo que ver, con la Venida del Reino, que se hace más y más posible, con cada acto de Luisa, cada Conocimiento que Luisa absorbe, y lo mismo con todos nosotros.

(5) Ahora, conforme salen fuera estas mis verdades, tú duplicas mis contenidos y mis fiestas, por eso déjame hacer a Mí, tú profundízate más en mi Querer. – Termina el capítulo reafirmando, una y otra vez, la utilidad que Él percibe en todo este Proceso Transformativo de Luisa, y que se resume diciendo que cada paso en el Proceso incrementa Su Contento, Su Felicidad y Sus Fiestas Celestiales. Una vez más Le pide a Luisa que Le sea fiel, que Le deje hacer, que Le deje transformarla más, para que profundice en Su Querer.

Resumen del capítulo del 6 de Septiembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 34 -

Estaba fundiéndome toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús, y le decía:

"Amor mío, entro en tu Querer y aquí encuentro todos los pensamientos de tu mente y todos los de las criaturas, y yo hago corona con mis pensamientos y con los de todos mis hermanos en torno a los tuyos, y después los uno todos y

hago de todos uno solo, para darte el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de tu misma inteligencia”.

Y mientras esto decía, mi Jesús se ha movido en mi interior y poniéndose de pie me ha dicho:

(A) “Hija inseparable de mi Voluntad, cómo estoy contento al oír repetir lo que hacía mi Humanidad en mi Voluntad, y Yo beso tus pensamientos en los míos, tus palabras en las mías, tu latido en el mío”.

Y mientras esto decía me cubría toda de besos. Luego le dije:

“Vida mía, ¿por qué gozas tanto y haces fiesta cada vez que manifiestas otro efecto de tu Voluntad?”

Y Jesús:

(B) “Tú debes saber que cada vez que te manifiesto una verdad de más sobre mi Voluntad, es una unión de más que formo entre tú y Yo y con toda la familia humana; es una unión mayor, un vínculo más estrecho, es un mayor participar en mi herencia, y conforme las manifiesto formo la escritura de donación, y viendo a mis hijos más ricos y que toman parte en la herencia, siento nuevos contentos y hago fiesta. Me sucede a Mí como a un padre, el cual posee muchas posesiones, pero estas posesiones no son conocidas por los hijos, así que no saben que son hijos de un padre tan rico. Ahora, el padre, llegados los hijos a edad mayor, día tras día les va diciendo que posee tal y tal hacienda; los hijos al oírlo hacen fiesta y se estrechan con un mayor vínculo de amor en torno al padre; éste, al ver la fiesta de los hijos, hace también fiesta y les prepara una sorpresa mayor y les dice: Tal provincia es mía, luego tal reino. Los hijos quedan encantados y no sólo hacen fiesta, sino que se sienten afortunados de ser hijos de un tal padre. Pero el padre no sólo hace conocer sus posesiones a los hijos, sino que los constituye herederos de sus bienes. Así me sucede a Mí, hasta ahora he hecho conocer lo que hizo mi Humanidad, sus virtudes, sus penas, para constituir a la familia humana heredera de los bienes de mi Humanidad, pero ahora quiero ir más allá, quiero hacerles conocer lo que hacía mi Voluntad en mi Humanidad para constituir herederas de mi Voluntad, de los efectos, del valor que Ella contiene a las nuevas generaciones, por eso sé atenta en escucharme y no pierdas nada de los efectos y del valor de mi Voluntad, para que puedas ser fiel relatora de estos bienes y primer vínculo de unión con mi Querer y de comunicación para las demás criaturas”.

* * * * *

En este relato desconocido hasta ahora, de lo que sucede “detrás de las cortinas”, de lo que sucede mientras vivimos en la Divina Voluntad, Nuestro Señor quiere darnos a conocer estos dos nuevos aspectos del Proceso, a saber, la unión íntima con Su Humanidad, y la Herencia que de esta Misma Humanidad Suya estamos adquiriendo. Pero estudiemos con detalle el capítulo.

Inspirada por Jesús Mismo, Luisa pronuncia estas palabras que necesitamos volver a leer, porque son las palabras que dan pie a todo el capítulo.

“Amor mío, entro en tu Querer y aquí encuentro todos los pensamientos de tu mente y todos los de las criaturas, y yo hago corona con mis pensamientos y con los de todos mis hermanos en torno a los tuyos, y después los uno todos y hago de todos uno solo, para darte el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de tu misma inteligencia”.

Creemos que todo lo que dice Luisa necesita ser parafraseado. Así decimos que Luisa quiere unificar todos los pensamientos humanos que ya han ocurrido, y están encerrados en el Ámbito de la Divina Voluntad, vía la Mente de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, y quiere envolver a esos pensamientos pasados, unir a esos pensamientos pasados, los pensamientos humanos que están ocurriendo ahora, en la medida que ocurren, y van a incorporarse a Él, porque nada humano Le es ajeno, y así sucede que pueden unirse a los que ya estaban encerrados en la Mente de Señor, y de esta manera, todos los pensamientos humanos son ahora Uno en Él. Y lo que se dice de los pensamientos, puede decirse de toda la actividad humana, que podemos, de manera similar, incorporarla a Él.

Aunque Luisa no lo recalque, pero nosotros sí que lo debemos hacer, los pensamientos de los seres humanos no son todos buenos, más aun, muchos de ellos son ofensivos, pecaminosos, pero todos, aun en estos momentos post-redentores en que vivimos, siguen llegando a Él, como Le han estado llegando siempre, ab eternamente, y todos

esos pensamientos, buenos y malos, hay que manejarlos, hay que bregar con ellos. Definitivamente que Él ha bregado con Ellos sin nuestro concurso, pero no más. Ya sabemos que una de las labores más importantes que debemos realizar, en la Divina Voluntad, es la de ayudarlo a bregar con lo que está sucediendo ahora, uniéndonos a Él, en la forma y manera con las que Él brega con este problema, y así no es solo Él el que brega, sino que todos a una, bregamos con el problema.

Aunque Luisa no lo exprese, ella en realidad está haciendo realidad el concepto de Nuestro Señor y de San Pablo, sobre la vid y las ramas, o sobre la Cabeza que es Él, y el Cuerpo Místico que somos nosotros. Todo lo que sucede en el cuerpo, se refleja en la cabeza, y se maneja por la Cabeza, pero lo contrario también ocurre, y es todo lo que a la Cabeza Le sucede y se resuelve, debe ser experimentado y resuelto por los miembros del Cuerpo Místico.

Todo esto expresado en términos de teología tradicional significa que nosotros antes, desde nuestra condición de Miembros del Cuerpo, participantes de la Humanidad del Señor, nos conmisérabamos con la Cabeza, pero nuestros buenos deseos no pasaban de ser eso: buenos deseos, pero ahora en esta Teología Nueva, en esta Vivencia en la Divina Voluntad, nosotros podemos, con absoluta efectividad nunca antes alcanzada, serle de Alivio y Reparación efectivos, podemos transformar en bien al mal generado.

Y todo esto ha estado ocurriendo "detrás de las cortinas", para que esta Vivencia sea todo lo efectiva que necesita ser.

Por tanto comprendamos, que existe una importantísima desviación respecto del concepto tradicional, puesto que Luisa no solo quiere reparar sino que quiere transformar los pensamientos de todos, como si todos hubieran sido, desde un principio, pensados a la perfección, como dichos pensamientos estarían, si Él los hubiera pensado todos, o todos hubieran sido pensados por seres humanos viviendo en la Divina Voluntad. Y es con esta idea central, que Nuestro Señor comienza con Su Pronunciamiento del capítulo, en el pequeño Bloque **(A)**.

Hija inseparable de mi Voluntad, cómo estoy contento al oír repetir lo que hacía mi Humanidad en mi Voluntad, y Yo beso tus pensamientos en los míos, tus palabras en las mías, tu latido en el mío. – Dos ideas a destacar en este pequeño Bloque.

La primera idea tiene que ver con Su Confirmación de que en efecto, cuando así "oramos" en la Divina Voluntad, estamos "orando" como Él quiere que oremos, porque nos estamos unificando con Él; es como si Nos dijera, y de hecho creemos que eso es lo que dice, que lo más importante de todo en nuestra oración, nada tiene que ver con aquello por lo que estamos "orando", sino que tiene todo que ver, con el que de esa manera expresamos nuestra unificación con Su Actividad perenne. Ya esto lo habíamos estado haciendo, sin darnos cuenta, cuando comenzamos a unirnos a Él, en las 33 visitas espirituales diarias a Jesús Sacramentado, pero ahora que comprendemos, comprendemos también, porque Él quiso instruir a Luisa desde su más tierna edad a que las hiciera, y nuestra insistencia de que todos los que comienzan a vivir en la Divina Voluntad, las hagan desde el principio de sus vidas en la Divina Voluntad.

La segunda idea, igualmente importante, es que cuando así "oramos", Le hacemos recordar lo que Su Humanidad hiciera de manera preeminente, en los 33 años que estuvo con nosotros, en esta Manifestación Suya como Hijo de María: "cómo estoy contento al oír repetir lo que hacía mi Humanidad en mi Voluntad". No alcanzamos a comprender el alcance de esta segunda idea que el Señor expresa. Solo diremos, tratando de explicar lo inexplicable, que nos parece que el Señor guarda una gran nostalgia por estos 33 años de vida sufriente entre nosotros. Añora esos años, años de grandes conquistas y triunfos, y Le da gran contento, cuando cualquiera de nosotros hacemos algo que Le recuerde esos años una vez más, Para cualquiera de nosotros, es normal el querer dejar atrás, y lo más rápidamente posible, los sufrimientos experimentados en el pasado. Por lo que parece no es esta la manera en la que el Señor piensa. Esta segunda idea, queda sin explicación específica en el Bloque **(B)**, y el Señor concentra toda Su Atención en la primera idea.

A estas Palabras Suyas, Luisa muestra una admiración y perplejidad toda inocentes, genuinamente sorprendida de que estas palabras suyas pudieran causar tantas demostraciones de amor por parte de Nuestro Señor, por lo que el Señor se lo explica todo en el Bloque **(B)**.

(1) Tú debes saber que cada vez que te manifiesto una verdad de más sobre mi Voluntad, es una unión de más que formo entre tú y Yo y con toda la familia humana; es una unión mayor, un vínculo más estrecho, es un mayor participar en mi herencia, y conforme las manifiesto formo la escritura de donación, y viendo a mis hijos más ricos y que toman parte en la herencia, siento nuevos contenidos y hago fiesta. -

En este párrafo 1, Nuestro Señor Nos dice lo que conlleva esta Unión que ha declarado en el pequeño Bloque **(A)**, y Nos la hace saber con toda la fuerza de absoluta verdad que siempre encierra esta Expresión Suya: “Tú has de saber”.

Así dice que en cuanto “**Él manifiesta una verdad de más sobre Mi Voluntad**”, se establece esta unión. Atendamos a esto: no se trata de que la acojamos, que por supuesto debemos hacerlo, no se trata de practicar lo que esa Verdad Nos comunica de Él, que debemos hacerlo, sino que se trata de que Él decide manifiestar dicha Verdad. En el mero hecho de decírsela a Luisa ya establece la unión, y la razón es bien sencilla. Por siglos y siglos no ha dicho nada, y a nada pues se comprometía con nosotros, porque lo que no se dice, el Espíritu de la Verdad no se siente comprometido a cumplirlo. Pero, una vez que ha “sacado el conejo del sombrero”, ya no hay manera de que Él pueda echarse para atraer y retractar aquello que ha dicho. Entendamos bien: lo que Él Le dice está disponible a todos. Cada vez que yo tomo entre mis manos un capítulo de estos Escritos, la Verdad que en ese capítulo se manifiesta está extendida mí; y este es el principio de toda unión, que una de las partes quiera unirse a la otra.

Es por eso que claramente dice, que la unión que establece es con toda la familia humana, porque todos nosotros estamos capacitados y autorizados para unirnos a Él en esa Verdad manifestada, y luego en la otra, y luego en la otra.

Esta Unión es participatoria de la Herencia que a Él se Le ha prometido, porque aunque muchas veces no lo entendemos, y la mayoría de los cristianos no lo saben, Nuestra Salvación, y, el Reino de la Divina Voluntad, son parte de un contrato que Él firmara con la Divina Voluntad, En la persona del Padre Celestial, Su Padre. Aquí el Señor es absolutamente específico. Todo lo que podamos llegar a poseer pudiera tracearse a este Contrato firmado y cumplido por Él. “**Es un mayor participar de Mi Herencia**”. Lo que Él hizo, lo hizo para cumplir dicho contrato, y ahora lo que nosotros hacemos y nuestra concordancia con la Salvación y el Reino que ganara para nosotros, también forma parte de ese Contrato.

Todas Sus Palabras a partir de este párrafo tienen que ver con esta Donación de algo que Él ha ganado para nosotros, y de lo que Nos hace donación, también por contrato indisoluble por parte de Él.

(2) Me sucede a Mí como a un padre, el cual posee muchas posesiones, pero estas posesiones no son conocidas por los hijos, así que no saben que son hijos de un padre tan rico. Ahora, el padre, llegados los hijos a edad mayor, día tras día les va diciendo que posee tal y tal hacienda; los hijos al oírlo hacen fiesta y se estrechan con un mayor vínculo de amor en torno al padre; éste, al ver la fiesta de los hijos, hace también fiesta y les prepara una sorpresa mayor y les dice: Tal provincia es mía, luego tal reino. Los hijos quedan encantados y no sólo hacen fiesta, sino que se sienten afortunados de ser hijos de un tal padre. – Esta alegoría en forma de pequeña parábola, explica los detalles del Contrato y la subsiguiente Herencia de lo que Él ha ganado, y que ahora puede darnos. Como vemos, el Señor expande lo que ha ganado cumpliendo el Contrato a otras aéreas que no son necesariamente la Salvación. Habla de muchas riquezas hasta ahora desconocidas por los hijos, a los que Les informa de lo que posee, y como dirá en el próximo párrafo, no solo se trata de darlas a conocer, sino de hacernos herederos de las Mismas.

El sistema pedagógico del Señor siempre es incomprensible; la manera en la que Él desarrolla estas Lecciones de Cielo, solo pueden entenderse a veces, cuando llegamos a leer completamente, el desarrollo de esos conceptos en los 3, 4 o más capítulos/días en los que los desarrolla. Una vez leídos, y echándonos atrás, y viendo todos los conceptos desarrollados a vuelo de pájaro, es que podemos llegar a entender un poco lo que quiere decirnos. Así pues, esto de la Herencia que quiere legarnos, Herencia que ganó con Su Cumplimiento del Contrato que es Su Vida, es lo primero que un profesor convencional nos hubiera hecho conocer, porque en realidad, todo viene a fundamentarse en este Concepto de Cumplimiento de Contrato/Herencia. Todo lo que ha estado sucediendo en esta Realidad separada nuestra, puede tracearse a este instante en el tiempo. Todo lo que nosotros podemos llegar a ser o a hacer, tiene su fundamento en Su Cumplimiento del Contrato; y la esencia de este Contrato puede resumirse diciendo que Él tenía que ser y hacer lo que todos nosotros nunca seríamos o haríamos; y en base a este Concepto de Justicia Compensatoria, todo se permitió que se hiciera, todas nuestras ofensas se toleraron, toda nuestra maldad fue aceptada. Su Vida Humana, vivida a la perfección, es Su Contrato y el Cumplimiento de Su Contrato con la Divina Voluntad, es Su Misma Vida. No es Su Muerte solamente, sino toda Su Vida vivida entre nosotros, la que vivió como Jesús ab eterno, y la que vivió como Jesús el Nazareno, el Hijo de María, lo que constituye el Contrato.

(3) Pero el padre no sólo hace conocer sus posesiones a los hijos, sino que los constituye herederos de sus bienes. – Recalamos el párrafo, por la importancia que tiene, puesto que todo lo que Nos dice en estos Escritos

es parte de esa Herencia, a la que ahora tenemos derecho por Donación Suya. Es Herencia que Él estaba más que ansioso de darnos, porque de esa manera, incomprensible para nosotros, culminaba Su Labor contractual.

(4) Así me sucede a Mí, hasta ahora he hecho conocer lo que hizo mi Humanidad, sus virtudes, sus penas, para constituir a la familia humana heredera de los bienes de mi Humanidad, pero ahora quiero ir más allá, quiero hacerles conocer lo que hacía mi Voluntad en mi Humanidad para constituir herederas de mi Voluntad, de los efectos, del valor que Ella contiene a las nuevas generaciones, - Expande uno de los temas que más recurren en los Escritos, a saber, que quiere hacernos conocer, lo que la Divinidad hacía en Su Humanidad, y quiere darnos posesión también, de dichos méritos, méritos que Él alcanzaba con Su Vida "detrás de las cortinas".

(5) Por eso sé atenta en escucharme y no pierdas nada de los efectos y del valor de mi Voluntad, para que puedas ser fiel relatora de estos bienes y primer vínculo de unión con mi Querer y de comunicación para las demás criaturas. - Con la conocida lógica circular, revierte al tema original, el de la Unión con nosotros en Su Querer.

Resumen del capítulo del 14 de Septiembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 36 -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, cada vez que el alma hace sus actos en mi Voluntad, crece siempre más ante Mí en sabiduría, en bondad, potencia y belleza, porque conforme va repitiendo los actos en mi Voluntad, tantos bocados toma de sabiduría, de bondad, etc., y el alma crece de aquel alimento del cual se alimenta, por eso de Mí está escrito en el santo Evangelio que crecía en sabiduría ante Dios y ante los hombres; como Dios no podía ni crecer ni decrecer, mi crecer no era otra cosa que mi Humanidad, que conforme crecía en los años venía a multiplicar mis actos en el Querer Supremo, y un acto de más que hacía era un crecer de más en la Sabiduría de mi Padre Celestial, y era tan verdadero este mi crecimiento, que aun las criaturas lo notaban. Cada acto mío corría en el mar inmenso de la Voluntad Divina, y conforme obraba me nutría de este alimento celestial; sería demasiado extenso el decirte los mares de sabiduría, de bondad, de belleza, de potencia que recibía mi Humanidad en cada acto de más que hacía, así le sucede al alma. Hija mía, la santidad en mi Voluntad crece a cada instante, no hay cosa que se escape del crecer y que el alma no pueda hacer correr en el mar infinito de mi Voluntad; las cosas más indiferentes, el sueño, el alimento, el trabajo, etc., pueden entrar en mi Querer y tomar en Él su puesto de honor como obras de mi Querer; sólo con que el alma lo quiera, y todas las cosas, desde las más grandes hasta las más pequeñas pueden ser ocasiones para entrar en mi Querer, lo que no sucede con las virtudes, porque las virtudes si se quieren ejercitar, muchas veces falta la ocasión, si se quiere ejercitar la obediencia, se necesita a alguien que dé órdenes, y puede suceder que por días y por semanas falte quien dé nuevas órdenes para hacerla obedecer, y entonces, por cuanta buena voluntad tenga de obedecer, la pobre obediencia quedará ociosa; así de la paciencia, la humildad y todas las demás virtudes, pues como son virtudes de este bajo mundo, se necesita a las otras criaturas para ejercitarlas, en cambio mi Voluntad es virtud de Cielo, y Yo solo basto para tenerla a cada instante en continuo ejercicio, para Mí es fácil mantenerla tan elevada, así de noche o de día, para tenerla ejercitada en mi Querer".

* * * * *

En este último capítulo de la serie de cuatro, quiere desarrollar más aun esta Idea Central de que quiere hacernos conocer, lo que la Divina Voluntad ha estado haciendo en Luisa y cada uno de nosotros, "detrás de las cortinas", mientras vivimos en la Divina Voluntad. Sus Revelaciones son cada vez más extraordinarias y más difíciles de comprender, pero tenemos que tratar de entenderlas.

Claro está después de haber estudiado esta serie de capítulos, ya no podemos hablar de "detrás de las cortinas", porque ahora sabemos lo que ha estado sucediendo, y lo que sucede, y ya este Conocimiento no puede apartarse de nosotros.

Dicho esto, el panorama que presenta en este último capítulo es vastísimo, abarca todo lo dicho y más, porque Él Mismo va a explicarlo todo en función de Su Misma Vida, y comoquiera que esa Vida Suya es la que ahora necesitamos "imitar", pone en nuestra mente estos nuevos Objetivos, no solo en lo que hacemos, sino en por qué lo hacemos.

El tema a desarrollar pues, es el tema del Crecimiento del ser humano que vive en la Divina Voluntad, en virtud de esta Vivencia que ahora posee. Ya el tema comenzó a desarrollarlo dos capítulos más atrás, cuando hablaba de “**ensanchar tu capacidad**”, pero ahora expande este tema al máximo.

Este crecimiento del ser humano, tanto en su cuerpo/alma humanos como en su Cuerpo de Luz, y que es una cosa más de las que ocurre “detrás de las cortinas”, viene a estar definido como un Crecimiento en Cuatro Cualidades Divinas, específicamente delineadas, y que forman parte de la Revelación, y que estudiaremos en la medida posible.

Por si fuera poco, este crecimiento nuestro es afín a Su Mismo Crecimiento, o sea, que nuestro crecimiento viene a quedar modelado al de Él, puesto que también Jesús el Hijo de María, crecía en las Mismas Cualidades Divinas en las que nosotros crecemos ahora, y esto se comprende porque también Él vivía en la Divina Voluntad, con un Cuerpo de Luz. Entendamos que en esta área del capítulo, Sus Revelaciones sobre Sí Mismo, son particularmente reveladoras de aspectos de Su Vida hasta ahora, prácticamente desconocidos por todos nosotros.

(1) Hija mía, cada vez que el alma hace sus actos en mi Voluntad, crece siempre más ante Mí en sabiduría, en bondad, potencia y belleza, porque conforme va repitiendo los actos en mi Voluntad, tantos bocados toma de sabiduría, de bondad, etc., y el alma crece de aquel alimento del cual se alimenta, - Este párrafo 1 es como una recapitulación de uno de los aspectos más importantes de la Vivencia.

Una de las consecuencias de esta nueva Vida que está oculta en nosotros, como ocurre con todo lo que tiene vida, es que crece. Comienza como un germen o semilla, que han formado e introducido en nosotros, y en este proceso de gestación, crece hasta convertirse en una Vida recién nacida, cosa que ocurre, pensamos, cuando damos el nuestro “sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”. A partir de ese “nacimiento”, es también inevitable que continúe creciendo, y como ocurre con nuestra vida natural de cuerpo/alma, esta nueva Vida crece independientemente de cualquiera intervención nuestra al respecto; crece con cada respiro, con cada latido de corazón: es un crecimiento imparable. Todo esto decimos, mientras esa vida esté en nosotros, o sea, mientras no se nos ocurra renegar de esta Vida en la Divina Voluntad, puesto que en ese mismo instante, el crecimiento de esta Vida se detiene y esa Vida se “escapa”, o más precisamente, se “des-extiende”, o si nos parece más fácil, esta Vida Divina encerrada en mi Cuerpo de Luz, se “enrolla” nuevamente a la Divina Voluntad de la que había “extendido”. Mas sobre este último punto en el capítulo del 25 de Mayo de 1925, volumen 17.

Este crecimiento no es un crecimiento ordinario; ya sabemos que esta Vida Divina que crece en nosotros, ha sido introducida en un Cuerpo todo de Luz, capaz de alojarla, y a su vez, esa Vida Divina, y nuestro Cuerpo de Luz, han sido encerrados en nuestra persona humana, por lo que cualquiera que sea el nutriente que llega a este Cuerpo de Luz, tiene que ser forzosamente Luz también. Dicho esto, que sabíamos, sabemos ahora también, que esta Vida y este Cuerpo que la aloja, crecen en Cualidades Divinas específicas, tales como “**sabiduría, bondad, potencia y belleza**”. Es verdad que todas las Cualidades Divinas son también Luz, pero aunque están constituidas por la Misma Luz, se destacan unas de otras, por los efectos que hacen en la Divina Voluntad, y en cómo la Divina Voluntad quiere manifestarlas entre Sus Criaturas. Entendamos: no es que el resto de nuestro Cuerpo de Luz y Vida Divina no se desarrollan por las otras Cualidades Divinas que recibe, y otros Conocimientos que practica, pero al parecer las Cualidades Divinas Preeminentes son estas cuatro.

Explicamos este punto un poco más. El Divino Querer, la Divina Voluntad en Acción, quiere que sepamos que es Sabio, y por tanto se manifiesta como la Sabiduría Infinita, y da al ser humano los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que la harán tan Sabio como el Divino Querer lo es.

Quiere que sepamos que es Bondadoso, y por tanto se Manifiesta como la Bondad Suprema; y así como este Divino Querer es supremamente bondadoso con todas Sus Criaturas, así ahora nosotros debemos ser y llegaremos a ser infusos por esta Bondad Suprema el resto de Su Creación.

Quiere que sepamos que es Potente, y por tanto se Manifiesta como la Potencia Creadora, dándonos la Potestad de actuar como Dios, en la creación y resurgimiento de todo lo creado, en el cumplimiento de nuestros deberes de Justicia, que podemos ahora hacer por mí y por todos, en las reparaciones a las ofensas, en el alivio a Sus Dolores que todos los demás Le infligen.

Y por último, quiere que sepamos que es Bello, y por tanto se Manifiesta como la Belleza Incomparable. Todo el que Nos ve observará este cambio profundo en nuestro aspecto, en nuestro comportamiento cristiano, que no solo felicita-

rá emulación por parte de los demás en sus aspectos morales, sino que además se mirará como algo estéticamente atractivo, y tanto más atractivo, cuanto más nos hayamos alimentado con este alimento que Nos transmite la Belleza Divina.

Comoquiera que nosotros ahora, participamos de la Divina Voluntad, en la medida que nos es posible, de todo lo que la Divina Voluntad es, es lógico pensar que necesitamos participar también de estas Cualidades Divinas manifiestas, y que nuestra respuesta a las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía, elicitada de nosotros principalmente, actos de bondad, de sabiduría, de potencia, de belleza todas Divinas; y comoquiera que actuamos con bondad, con sabiduría, etc., así crecemos en dichas Cualidades Divinas. No las llamamos Virtudes, porque esta Vida toda Divina a la que hemos nacido, no reproduce Virtudes, sino que reproduce a las Mismas Cualidades Divinas, que son como las "progenitoras" de las virtudes humanas. Recalcamos.

Si no vivimos en la Divina Voluntad, podemos poseer la virtud de la Caridad, pero solo porque en una criatura humana, actuar caritativamente refleja a la Cualidad Divina de la Caridad o Benevolencia Divinas para con nosotros, y que ahora nosotros imitamos con nuestro prójimo. Y de esta manera, como criaturas virtuosas, Nos ve la Divina Voluntad.

Por el contrario, si vivimos en la Divina Voluntad, esa misma acción caritativa que hacemos, siguiendo Su Sugerencia Amorosa, ya no es mirada por la Divina Voluntad como una obra virtuosa, sino como una Obra Suya, que sale de un Cuerpo de Luz Divino, y que saliendo de nosotros, dicho acto caritativo se ha constituido en otro Acto Divino más, de Caridad Divina. Cada acto que hacemos viviendo en la Divina Voluntad, es replicado como Acto Divino en el que se incorpora o manifiesta aquella Cualidad Divina que es preponderante en el acto realizado, porque para poder realizarlo como un Acto Divino, nuestro acto necesita quedar imbuido y tomar de la Divina Voluntad esa Cualidad específica, y si mi Cuerpo de Luz, está realizando un acto caritativo, toma y se nutre de esta "vitamina" o "proteína" de la Caridad Divina: "y el alma crece de aquel alimento del cual se alimenta".

(2) por eso de Mí está escrito en el santo Evangelio que crecía en sabiduría ante Dios y ante los hombres; - Aunque implícitamente dicho, este párrafo confirma una vez más, que este "fenómeno" que ocurre en todos los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, es el mismo "fenómeno" que ocurría en Él, porque también Él vivía en la Divina Voluntad como vivimos nosotros, y también tenía y tiene un Cuerpo de Luz, que es ahora Su Cuerpo Glorioso que ha salido "fuera", como algún día nuestro Cuerpo de Luz saldrá fuera, y será nuestro Cuerpo Glorioso, porque ha salido también "fuera" de nosotros. Ese Cuerpo de Luz Suyo, necesitaba ser alimentado como el nuestro, y al ser alimentado con las Mismas Cualidades Divinas, producía en Él, los mismos efectos que produce ahora en nosotros de crecimiento en gracia, sabiduría, bondad y belleza. Véase el párrafo 7 para más información.

(3) como Dios no podía ni crecer ni decrecer, mi crecer no era otra cosa que mi Humanidad, que conforme crecía en los años venía a multiplicar mis actos en el Querer Supremo, - La Divina Voluntad no está sujeta a crecer o decrecer, porque por definición, es infinita, y lo que es infinito, puede ser todo lo grande y extenso que querramos, y todavía, es más grande y extenso que eso que habíamos imaginado. Solo puede crecer o decrecer lo que tiene un límite, y la Divina Voluntad no tiene límites.

Dicho esto, por otro lado también sabemos, que cada acto ad-intra de este Divino Querer, realizado por alguna de las Manifestaciones eternas que son los Miembros de la Familia Divina, y ahora por nosotros que estamos incorporados por adopción a esa Familia Divina, cada acto, repetimos, genera nueva Luz, que "entra" en el Ámbito de la Divina Voluntad, y esa "entrada" de nueva Luz, compacta a la Luz ya existente. Así que aunque la Divina Voluntad no está sujeta a crecer o decrecer, sí está sujeta a este fenómeno de "compactación", que hace que la Luz que es la Divina Voluntad sea cada vez más brillante y más calurosa, por usar de algunos adjetivos que se adscriben a la luz creada.

Así pues, como dice el Señor, era Su Humanidad la que crecía, a la par que Su Cuerpo de Luz crecía, con los actos que la Humanidad de Jesús realizaba, y todo este Crecimiento estaba dado, o venía a estar definido, por los actos que realizaba en la Divina Voluntad.

(4) y un acto de más que hacía era un crecer de más en la Sabiduría de mi Padre Celestial, - La explicación aquí se complica grandemente, y cuando estas situaciones de análisis se nos presentan, quisiéramos rehuirlas y dejarlas sin explicación; pero no es eso lo que hacemos, ni vamos a empezar a hacerlo ahora. Así pues, intentamos dar la explicación que la sintaxis del párrafo trae a nuestras mentes, y dejamos que el lector las analice, y si así lo quiere, que llegue a sus propias conclusiones.

Lo primero que necesitamos observar es que el Conocimiento encerrado en este pequeño párrafo 4, viene a nosotros sintácticamente como una oración subordinada, y por definición toda oración "subordinada" añade conocimiento pero no es indispensable para entender las oraciones "principales" del párrafo. Los que preparan estas Guías de Estudio siempre ven estas oraciones subordinadas del Señor con gran trepidación, porque son usualmente, las más difíciles de entender y explicar, y las que más Conocimientos nuevos aportan.

Las dos traducciones que utilizamos dicen lo mismo. Así pues en este párrafo, por un lado reafirma lo ya dicho, a saber, que Él crecía, pero aquí añade que "crecía de más en la Sabiduría de Mi Padre Celestial". Interpretado correctamente dice que además de lo que aprendía como Jesús, y que era necesario que Jesús aprendiera,

- a) también recibía instrucción especial en la Sabiduría del Padre Celestial o en la Sabiduría Propia de la Divina Voluntad, que hasta ese momento desconocía,
- b) o que recibía una instrucción especial que se añadía a lo que ya sabía de Su Padre Celestial o sea, de la Divina Voluntad.

De entrada reafirmamos, que para nosotros estas alusiones al Padre Celestial se refieren siempre a la Divina Voluntad que se Manifiesta en el Padre Celestial, para que Jesús, el Hijo de María, tenga un Punto de Contacto directo e inmediato con la Divinidad.

Sintácticamente hablando también, podemos distinguir en el párrafo otras dos posibilidades.

La primera posibilidad pudiera interpretarse como que tomaba para Sí Mismo la Sabiduría propia y única de la Divina Voluntad, que había sido manifestada en el Padre, la Primera Persona de la Trinidad, para Su Uso exclusivo, lo cual trae muchas ramificaciones de entendimiento, la primera y más obvia, es que la Primera Persona, el Padre, tiene una Sabiduría propia de Él, que los demás Miembros de la Familia Divina no poseen, o sea, que es propia del Padre, y Jesús con Su Actuación se apropiaba, día a día, de la Sabiduría propia y única del Padre, y conociendo a Su Padre, mejor se conocía a Sí Mismo, y conocía mejor al Progenitor de Ambos.

La segunda posibilidad pudiera interpretarse diciendo que al actuar en la Divina Voluntad, completando el Contrato que había contraído con la Divina Voluntad personificada por el Padre, llegaba a saber más de quien era Su Padre Celestial en realidad, de quien era la Divina Voluntad, que así se manifestaba en el Padre Celestial. Así pues, aprendía no lo que Su Padre Celestial sabía, sino que aprendía quien era Su Padre, quien era la Divina Voluntad, y de esta manera, aprendía quien era Él.

Después de muchos años de estudio de estos Escritos y de los Evangelios, hemos siempre tratado de interpretar las Palabras que dicen que Jesús "crecía en Gracia, Sabiduría y Belleza delante de Dios y de los Hombres", pero siempre hemos quedado confundidos, porque ¿cómo Dios puede crecer? Por otro lado, si el que crecía era la Humanidad de Jesús, entonces significa que Jesús, al principio, no sabía todo lo que luego llegaría a saber. Aquí reafirma lo mismo una y otra vez, pero las implicaciones de este Crecimiento no pueden ya continuar como dudas y perplejidad, y los que preparan estas Guías de Estudio han concluido que esto último es precisamente lo que sucedió, a saber, que Jesús no sabía, desde un principio, lo que luego llegaría a saber. Nos explicamos más.

Crecer significa llegar a ser más de lo que uno era. En esta definición, no se trata de hablar de grados, de perfección, o ninguna otra medida externa cuantitativa, se trata de establecer el hecho de que eso es lo que significa crecer, para bien o para mal, para mejor o para peor. Siempre que se crece, se convierte uno en algo distinto a lo que era. Más aun, para uno poder entender que está creciendo, es necesario también que uno se percate de ese crecimiento, o sea, que uno establezca una comparación entre lo que era y lo que ahora es, y a su vez es también necesario que otros se percaten de que uno ha crecido. Este último punto el Señor lo recalcará en el próximo párrafo.

Pero no hemos terminado. Dejando a un lado este crecimiento externo, o sea, el crecimiento de Jesús visto por otros, lo interesante es que el otro aspecto de crecimiento también sucedía, a saber, que Jesús Mismo se percataba de que estaba creciendo, porque estaba haciendo cosas que Le hacían crecer espiritualmente, y eso es lo que dice en los párrafos 3 y 6, y en este mismo párrafo 4. Estas cosas que Le hacían crecer, eran Sus Actos hechos en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Una parte integral de este Crecimiento con el que crecía, resultaba ser, el Crecimiento en el Conocimiento de Sí Mismo como Dios, y de Su Misión Redentora entre nosotros. Son muchos los pasajes evangélicos en los que se anuncia esta aparente imposibilidad, que anunciamos al principio de este párrafo 4, a saber: ¿Dios no sabía que era Dios? Pero esa no es la pregunta, la pregunta es: ¿Sabía Jesús, el Hijo de María, con toda plenitud lo que tenía que hacer, o tuvo que ir aprendiendo y descubriendo, paso a paso, los detalles de vida de un Dios que se había humanado y con un Oficio específico, el de ser el Mesías Redentor? Para nosotros, eso es lo que todo este capítulo Nos da a entender.

Dicho todo esto, más importante aún es comprender el por qué tenía que crecer delante de Dios y de los hombres. Creemos que la respuesta a esta pregunta, y es la que siempre hemos dado en las clases, cuando el punto se ha suscitado, es que tenía que crecer para que Su Humanidad pudiera llegar a equipararse con la Divinidad que llevaba dentro, y esta equiparación solo podía suceder, cuando Él realizara todo el Plan de Vida que para Él había sido diseñado por la Divina Voluntad, cuando decidieron crear esta Realidad Separada. Dice Nuestro Señor en uno de los capítulos más memorables de todos, que Él realizó Su último acto humano, cuando se deja clavar y alzar en la Cruz, con lo que para nosotros ese instante supremo, marca la equiparación absoluta de Su Humanidad con Su Divinidad, que en ese instante llegaban a ser Una, verdaderamente, equiparación a la que Jesús, el Hijo de María, se iba aproximando con cada acto de Su Vida Humana, equiparación para la que había estado trabajando denodadamente desde el primer instante de Su Concepción en el Seno de la Virgen María, Su Madre Santísima.

Como decíamos al principio, estas explicaciones pueden no ser correctas, pero si no lo son, ¿para qué decirnos que crecía, si ya Él, como Dios manifestado en un hombre Jesús, Hijo de María, de entrada lo sabía todo, cada detalle de lo que iba a suceder? Hay un capítulo memorable, durante la Pasión, en el que Jesús dice que, agobiado, casi vencido por las penas, pero particularmente la pena de oír que toda la Creación Le quería muerto y muerto crucificado, la Divina Voluntad Le consuela, haciéndole ver el futuro, Le dio la Omnividencia de lo que estaba consiguiendo con estas Penas tan agobiantes, y que entonces quedó aliviado y pudo continuar Su Dolorosa Pasión.

Muchos quedarán escandalizados, ya ha ocurrido en las clases, pero nada de lo que aquí Nos comunica, Le disminuye a Él en lo más mínimo, ni Le deshonra; muy por el contrario, pensamos lo opuesto, pensamos que de verdad, de verdad, era uno como nosotros, aprendiendo como nosotros, y por ello, más debíamos apreciarlo y quererle, como así sucede día tras día. Además, Revelaciones más chocantes, ya hemos oído de Sus Labios en estos Escritos y las hemos aceptado; ¿cómo no aceptar y creer estas? Dejamos al lector con este pensamiento final: un médico, no descubre su vocación u oficio de un golpe, sino que va gradualmente enterándose y convirtiéndose en el gran médico que luego llegará a ser. ¿Es por eso menos médico este gran médico? Creemos que no.

(5) y era tan verdadero este mi crecimiento, que aun las criaturas lo notaban. – Habla de que los que Le observaban día por día, presumiblemente los Discípulos que Le acompañaban y todo el resto del cortejo que Le seguía, tanto amigos como enemigos, veían que aquel hombre crecía día por día, se hacía más notable Su Persona, más imperiosa y al mismo tiempo más dulce Su Mirada, Su Actitud más compasiva con respecto a todos los que se acercaban a Él; en una palabra, lo veían cada vez más como el Mesías Prometido. Nunca olvidemos lo que San Pedro Le dice ya al final de Su Predicación Pública, cuando respondiendo a la pregunta del Señor, de quién pensaban ellos que era Él, Pedro le dice: “Nosotros hemos llegado a creer que tú eres el Hijo de Dios Vivo...”. Y con estas palabras suyas, San Pedro recoge el sentir de todos esos discípulos, que Le habían visto crecer más y más en aquella santidad inicial en la que Le conocieron.

(6) Cada acto mío corría en el mar inmenso de la Voluntad Divina, y conforme obraba me nutría de este alimento celestial; - Tal y como se replican nuestros actos en la Divina Voluntad que llevamos dentro, y son llevados al Ámbito Eterno, así también los de Él subían al Ámbito Eterno, y así como nuestros actos hechos en la Divina Voluntad alimentan a nuestro cuerpo humano, y a nuestro Cuerpo de Luz, así los de Él hacían lo mismo en Él.

(7) sería demasiado extenso el decirte los mares de sabiduría, de bondad, de belleza, de potencia que recibía mi Humanidad en cada acto de más que hacía, - Sus Palabras indican la imposibilidad de explicarle a Luisa y a nosotros que ahora leemos, todos los “mares de sabiduría, bondad, belleza y potencia” que recibía Su Humanidad en cada acto que hacía. Observemos que vuelve a hablar de cuatro Cualidades específicas, que al parecer más que ninguna otra, adornan la Vida de Jesús, el Hijo de María. Pero esta no es, por supuesto, la razón por la que usa de esta apropiación de Cualidades Divinas para Él; lo hace para que entendamos que Su Vida fue vivida de la misma manera que quiere y espera, vivamos ahora la nuestra en la Divina Voluntad; que las diferencias no están en el método con el que se adquiere dichas Cualidades, o el que todos debemos alimentarnos con las mismas Cualidades

Divinas de manera preeminente, sino que las diferencias están en la naturaleza del Oficio que cada uno debe desempeñar, y en el grado de dedicación que cada uno traiga a ese Oficio.

(8) así le sucede al alma. Hija mía, la santidad en mi Voluntad crece a cada instante, no hay cosa que se escape del crecer y que el alma no pueda hacer correr en el mar infinito de mi Voluntad; - Concluye diciendo lo que hemos tratado de explicar en los párrafos anteriores. En esta Vivencia, no hay un solo instante en el que no se crezca; este crecimiento es imparable, y el límite a nuestro crecimiento viene dado por nuestra dedicación a hacer crecer esta Vivencia, y en última instancia a la duración de nuestra vida humana. Ya lo hemos dicho muchas veces en las clases, que la vida de Luisa duró lo que fue necesario para que ella pudiera recibir y acoger todos los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que están encerrados en estos Escritos. Su Vida Humana entre nosotros, en esta Manifestación última de Jesús Redentor, duró todo lo que fue necesario para que Él pudiera hacer lo necesario para salvarnos y establecer el Reino de La Divina Voluntad en Su Persona, y de esa manera, absorber las Cualidades Divinas necesarias a Su Labor. Su Vida Humana continúa a través de nosotros ahora, porque Él definitivamente quiere llegar a poseer también, lo que todos Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad llegaran a poseer.

Y es con este último y extraordinario Conocimiento con el que cierra esta serie de capítulos, de lo que sucede "detrás de las cortinas", cuando vivimos en la Divina Voluntad: crecemos en sabiduría, bondad, belleza y potencia.

(9) Las cosas más indiferentes, el sueño, el alimento, el trabajo, etc., pueden entrar en mi Querer y tomar en Él su puesto de honor como obras de mi Querer; sólo con que el alma lo quiera, y todas las cosas, desde las más grandes hasta las más pequeñas pueden ser ocasiones para entrar en mí Querer, - Cambia ahora ligeramente de tema. Una vez más confirma que toda acción humana por insignificante e instintiva que parezca puede a) "entrar en Mi Querer", y b) "tomar su puesto de Honor en esa Divina Voluntad". Inconcebible, pero hay que creérselo, que nuestro acto hecho en la Divina Voluntad pueda entrar y pasar a tomar parte del Acto Único de la Divina Voluntad, y que además sea tan importante como para merecer un "puesto de honor" en esa Divina Voluntad. Lo único que tiene que suceder es que nosotros querremos que eso suceda, y eso es lo que sucede.

(10) lo que no sucede con las virtudes, porque las virtudes si se quieren ejercitar, muchas veces falta la ocasión, si se quiere ejercitar la obediencia, se necesita a alguien que dé órdenes, y puede suceder que por días y por semanas falte quien dé nuevas órdenes para hacerla obedecer, y entonces, por cuanto buena voluntad tenga de obedecer, la pobre obediencia quedará ociosa; así de la paciencia, la humildad y todas las demás virtudes, pues como son virtudes de este bajo mundo, se necesita a las otras criaturas para ejercitarlas, - Lo que resulta más importante en este párrafo 10, es lo que dice al final, a saber que para ejercitar a las virtudes humanas, "se necesita de las otras criaturas para ejercitarlas". Esta condición siempre trae a nuestra mente el cuento del boy-scout que salía a la calle todos los días para hacer la obra caritativa que se requiere de cada boy-scout diariamente, y desesperado porque no encontraba con quien hacerla, se encontró con una viejecita que estaba por cruzar la calle, y él, empeñado en ayudarla aunque la viejecita no quería, tanto forcejeó con ella para ayudarla que la tumbó al piso y le fracturó un hueso. Dos errores clásicos en la práctica de las virtudes: a) la insuficiencia del que deja pasar todas las oportunidades para hacer actos virtuosos, y b) la festinación del que crea "oportunidades" donde no las hay con tal de practicarlas.

(11) en cambio mi Voluntad es virtud de Cielo, y Yo solo basto para tenerla a cada instante en continuo ejercicio, para Mí es fácil mantenerla tan elevada, así de noche o de día, para tenerla ejercitada en mi Querer. - La sintaxis de Nuestro Señor, o quizás la traducción puede hacernos mal entender lo que el Señor dice. Aunque parezca que diga lo contrario, la virtud humana necesita siempre de otro que propicie su cumplimiento, y esto sigue siendo verdad en esta vida en la Divina Voluntad; lo que sucede es que el Señor es el "prójimo" que está siempre dispuesto, para que con Él practiquemos la más importante virtud de todas, la de rendir nuestra voluntad a la de Él, y esto hacemos, cuando acogemos cada Sugerencia Amorosa que Nos envía. Nos brinda la oportunidad de hacerle un servicio a Él, porque al rendir nuestra voluntad a la Voluntad Divina, practicamos la más suprema de todas las virtudes, y cuando Él replica dicha acción nuestra, dicha acción nuestra no solo es acción virtuosa, sino que es acción virtuosamente Divina.

De día y de noche, siempre que entendamos que lo que hacemos, es porque Él quiere que lo hagamos, entonces practicamos con cada acto la más importante virtud, la de rendir nuestra voluntad humana a la Divina, y ese acto puede ser replicado, y convertirse en un acto de Luz que ingresa en el Acto Único de Dios, y que a Él Le da un grande e incomprensible contento.

Estaba haciendo la hora de la Pasión cuando mi dulce Jesús se encontraba en el palacio de Herodes vestido de loco, recibiendo burlas, y mi siempre amable Jesús, haciéndose ver me ha dicho:

(A) "Hija mía, no solamente en aquel momento fui vestido de loco, escarnecido y recibí burlas, sino que las criaturas continúan dándome estas penas, más bien estoy bajo continuas burlas y por toda clase de personas. Si una persona se confiesa y no mantiene sus propósitos de no ofenderme, es una burla que me hace; si un sacerdote confiesa, predica, administra Sacramentos, y su vida no corresponde a las palabras que dice y a la dignidad de los Sacramentos que administra, tantas burlas me hace por cuantas palabras dice, por cuantos Sacramentos administra; y mientras Yo en los Sacramentos les doy la vida nueva, ellos me dan escarnios, burlas, y al profanarlos me preparan la vestidura para vestirme de loco; si los superiores ordenan a sus inferiores sacrificios, oración, virtud, desinterés, y ellos llevan una vida cómoda, viciosa, interesada, son tantas burlas que me hacen; si las cabezas civiles y eclesiásticas quieren la observancia de las leyes, y ellos son los primeros transgresores, son burlas que me hacen. ¡Oh, cuántas burlas me hacen! Son tantas que estoy cansado de ellas, especialmente cuando bajo apariencia de bien ponen el veneno del mal, ¡oh! cómo hacen de Mí un juego, como si Yo fuera su juguete y su pasatiempo, pero mi justicia tarde o temprano se burlará de ellos castigándolos severamente. Tú reza y repárame estas burlas que tanto me duelen, y que son la causa por la que no puedo hacer conocer quién soy Yo".

Después, habiendo venido nuevamente, y como yo estaba fundiéndome toda en el Divino Querer, me ha dicho:

(B) "Hija queridísima de mi Querer, Yo estoy esperando con ansia tus fusiones en mi Voluntad; tú debes saber que conforme Yo pensaba, en mi Voluntad, así iba modelando tus pensamientos en Ella, preparándoles su lugar; al obrar, modelaba tus obras en mi Querer, y así de todo lo demás. Ahora, lo que Yo hacía no lo hacía para Mí, porque no tenía necesidad, sino para ti, y por eso te espero en mi Voluntad para que vengas a tomar los lugares que te preparó mi Humanidad, y sobre las obras que preparé ven a hacer las tuyas, y entonces por ello estaré contento y recibiré completa gloria cuando te vea hacer lo que Yo hice".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no solamente en aquel momento fui vestido de loco, escarnecido y recibí burlas, sino que las criaturas continúan dándome estas penas, más bien estoy bajo continuas burlas y por toda clase de personas. — Muchas veces cuando leemos esta Hora de la Pasión, la Hora 15, en la que Jesús es enviado a Herodes para ser "jugado" por este inicuo Rey, reflexionamos sobre la burla como uno de los tormentos espirituales mayores que se Le diera a Nuestro Señor en este día de días. Nada en Nuestro Señor podía suscitar burla; odio sí, pero nunca burla. Siempre permitió que Le odiasen, pero, en todo lo que conocemos, jamás permitió que se burlasen de Él. Sin embargo, ahora permitió que se burlaran de El, Le declararan loco y lo vistieran de blanco, como se vestía a los bufones reales que aquel malvado de Herodes, mantenía a su alrededor, y de los que seguramente se burlaba. Leyendo este capítulo, ahora sabemos por qué permitió esta vejación tan significativa: tenía que reparar entonces, por las burlas que Le hacemos hoy, y que también ahora permite, hasta cierto punto, por supuesto. Cuando estudiemos el Bloque **(B)**, comprenderemos mejor esta necesidad de hacer entonces lo que era necesario hacer, para reparar dichas burlas, para que el hacer de hoy como reparación de las burlas de hoy, fuese posible.

(2) Si una persona se confiesa y no mantiene sus propósitos de no ofenderme, es una burla que me hace; - En este párrafo 2 comienza una extensa declaración de algunas de las maneras en las que nos burlamos de Él. Destaca algunas, pero no todas, y deja a nuestra rumiación el que hablemos de otras clases de burlas que las que aquí menciona. Esta ofensa no la entendemos a veces bien, y quizás es por eso que Nuestro Señor quiere que analicemos los muchos matices malvados que están envueltos en la burla, y cómo debemos evitar con particular cuidado esta ofensa, que va a elicitar de Nuestro Señor un castigo muy severo, como dice en el párrafo 8.

No somos nada expertos en psicología por lo que no nos sentimos capacitados para comprender todas las ramificaciones de la burla como ofensa, pero hablamos de algunas. Así pensamos de primera, que la burla no debe confundirse con la broma practicada con un amigo, bien sea de palabra o situacional. Creemos que la broma no esconde su intención de provocar risa, y aunque a veces no lo logre, claramente se adivina que es esa la intención, y de que la risa que se quiere provocar es diversión, pero no crueldad; está dirigida a atenuar la incomodidad propia de alguna situación

en alguien, o la incomodidad propia de aquel que es el sujeto de nuestra broma. Dicho esto, no siempre la broma tiene la intención de provocar risa, y cuando la intención de la broma, es la de disminuir a la persona objeto de la broma, entonces la broma se convierte en burla. No hablamos aquí de desprecio abierto, sino de disminución, que es una forma más sutil, pero igualmente dañina, de la burla. En definitiva decimos, que deshonramos a aquel que es objeto de la burla.

Es este, el aspecto de querer disminuir a otro, el aspecto de la burla que Nuestro Señor quiere destacar, empezando con las burlas de Herodes. Herodes no puede soportar la Supremacía moral de aquel nuevo profeta, y en vez de reconocerla, trata de destruirla disminuyendo a Nuestro Señor, y por eso lo declara loco y bufón, y al que es loco no se le puede prestar mucha atención. Además, la soberbia de Herodes era tal, que solo convenciéndose él mismo, de que Jesús era un loco, podía él tolerar sin matarlo en el instante, el que no respondiera a sus preguntas. Hay muchos otros aspectos de este encuentro con Herodes, pero el capítulo no se trata de todos esos otros aspectos, de los que pudiéramos hablar en las clases, sino solamente de este aspecto de la burla.

Observemos pues, cómo en cada situación descrita, desde el párrafo 2 al 6, Nuestro Señor destaca este aspecto de querer disminuirlo a Él ahora, de querer quitarle ahora, la importancia y trascendencia, que Sus Palabras o Su Vida han tenido y tienen entre nosotros. Observemos como las situaciones descritas no enfatizan lo que esas acciones o palabras hacen en los que la reciben, sino en cómo esas acciones o palabras reflejan esta disminución que se Le hace a Él, y Su Importancia para con todos nosotros.

En la burla siempre están envueltas dos personas, el que piensa e inicia la burla, el burlador, y el que es objeto de la burla, el burlado. No importa que haya dos o más personas adicionales que secunden la burla: la burla siempre queda como una más de las relaciones posibles entre dos personas.

Así en este párrafo comienza el Señor diciendo que cuando yo digo que quiero convertirme, que quiero cambiar de vida, y eso expreso en una confesión de culpa, pero luego continúo viviendo como antes, y me desdigo de los propósitos expresados, entonces dice el Señor que yo soy el burlador, el que Le disminuye y por tanto, me burlo de Él. Cuando redactamos esta explicación originalmente, la habíamos puesto en plural, pero en una segunda revisión nos percatamos que Nuestro Señor habla de "una persona", y regresamos a revisar el párrafo, para que no quede diluido el impacto de lo que Él llama burla, y que la burla que Le hacemos es individual y no colectiva.

(3) si un sacerdote confiesa, predica, administra Sacramentos, y su vida no corresponde a las palabras que dice y a la dignidad de los Sacramentos que administra, tantas burlas me hace por cuantas palabras dice, por cuantos Sacramentos administra; - La mala conducta de un sacerdote, cuando funciona como sacerdote, hace burla de su oficio sacerdotal, no en lo que es visible, ya que ese sacerdote puede que se comporte correctamente en sus acciones exteriores, pero internamente, él se burla de Nuestro Señor, cuando actúa contrario a lo que sabe y a lo que se ha comprometido. El punto es difícil de comprender porque el Señor no enfatiza la pecaminosa vida interna de ese sacerdote como burla, sino que enfatiza que es su comportamiento interno, contrario a su oficio sacerdotal, el que se burla de Él.

(4) y mientras Yo en los Sacramentos les doy la vida nueva, ellos me dan escarnios, burlas, y al profanarlos me preparan la vestidura para vestirme de loco; - Los sacramentos comoquiera que sean administrados, bien o mal, producen siempre efectos saludables en el que los recibe, si, por supuesto, el que los recibe lo hace con las debidas disposiciones. En ambos casos, el que administra el Sacramento, y el que lo recibe, pueden cada uno burlarse de Él. El sacerdote que administra, porque su vida no corresponde al oficio sacerdotal, y el que lo recibe porque Le recibe sin esas debidas disposiciones también Le hace burla y escarnio al Señor.

(5) si los superiores ordenan a sus inferiores sacrificios, oración, virtud, desinterés, y ellos llevan una vida cómoda, viciosa, interesada, son tantas burlas que me hacen; - persiste en Sus comentarios sobre una vida religiosa que no está de acuerdo con la que Él espera de un sacerdote, que definitivamente es vida sacrificada, desinteresada, vida de oración y virtuosa.

(6) si las cabezas civiles y eclesiásticas quieren la observancia de las leyes, y ellos son los primeros transgresores, son burlas que me hacen. — Arremete ahora contra las autoridades civiles y religiosas que no cumplen con las leyes promulgadas, pero exigen que otros las cumplan. Si observamos con cuidado, el Señor ha estado hablando todo este tiempo, de una actitud hipócrita, y esta hipocresía es la que constituye una burla y una disminución de Su Labor entre nosotros.

(7) ¡Oh, cuántas burlas me hacen! Son tantas que estoy cansado de ellas, especialmente cuando bajo apariencia de bien ponen el veneno del mal, - De nuevo enfatiza el doble dolor de tener que soportar actitudes hipócritas, que por la materia en la que se fundamenta dicha hipocresía, constituye una burla para Él. Pocas veces dice el Señor que está cansado de nuestros pecados, pero sí dice aquí que está cansado de nuestras burlas.

(8) ¡oh! cómo hacen de Mí un juego, como si Yo fuera su juguete y su pasatiempo, pero mi justicia tarde o temprano se burlará de ellos castigándolos severamente. – Amenaza con graves castigos, y no pensemos que va a esperar a que hayamos muerto para castigar esta burla; dice que definitivamente lo hará en esta vida nuestra. ¿Será quizás posible que muchas de las calamidades que a veces Él permite que nos acontezcan pueda tracearse a alguna actitud nuestra de burla, que hayamos hecho en el pasado?

(9) Tú reza y repárame estas burlas que tanto me duelen, y que son la causa por la que no puedo hacer conocer quién soy Yo. – El capítulo se complica de repente en este párrafo. Hasta ahora era bastante fácil de comprender, y de extrapolar otras maneras de burlarnos de Él, todas relacionadas con un incumplimiento de nuestras promesas a Él, expresadas en los oficios o misiones a las que nos hemos comprometido. En este párrafo, sin embargo, introduce esta nueva consideración, a saber, que su dolor por estas burlas no puede quedar sin reparación específica, por lo que los preparan estas Guías de Estudio piensan que estamos llamados a reparar diariamente por estas burlas Su Persona, y para ello hemos preparado un Giro de Reparación por las burlas.

Claramente expresado por Él, mientras estas burlas no se reparen, y solo los que vivimos en la Divina Voluntad podemos hacerlo, cuatro situaciones están ocurriendo.

Las dos primeras tienen que ver con el proceso de conversión individual.

En primer lugar, todos sabemos o debiéramos saber, que la conversión de un ser humano, esa decisión que todos hemos realizado, y que a muchos les falta por hacer, es una extraordinaria Gracia de Nuestro Señor; no pensemos ni por un momento que de nosotros sale este deseo de convertirse, de cambiar de vida: sale de Él, que en Su Inconcebible Misericordia quiere que todos nos salvemos. Pues bien, esta Gracia que se prodiga a todos los seres humanos, que o no Le conocen, o que conociéndole, Le han ofendido y apartado de Él, pudiera suceder que Él no estuviera tan ansioso de darse a conocer por aquellos que tanto lo necesitan; pudiera ser que Él “demorara” el otorgamiento de cada Gracia de Conversión, para perjuicio de muchos.

En segundo lugar, debemos comprender que esta Gracia de la Conversión viene a estar “distribuida” por personas, como los sacerdotes, que conocen de Nuestro Señor y tratan de que otros lo conozcan, y si esas personas no llevan la vida que predicán, suscitan rechazo de aquellos a los que tratan de convertir.

La tercera situación surge en la misma expansión del Reino de los Redimidos, o sea la evangelización colectiva, a nivel mundial que da a conocer a Nuestro Señor y Su Evangelio; expansión en la que la Iglesia está totalmente comprometida, y cuya expansión pudiera también verse afectada por las burlas humanas descritas.

La cuarta situación tiene que ver con la expansión de este Apostolado de la Divina Voluntad y los Conocimientos sobre este nuevo Evangelio, y cómo también estos pudieran demorarse.

Si las burlas “son la causa por la que no puedo ser conocido”, es lógico pensar que una reparación efectiva de nuestra parte, facilitará el que las conversiones individuales, la conversión evangélica, y ahora la conversión al Don de Vivir en la Divina Voluntad se expandan en vez de restringirse. Es esencial que nada pueda impedir el Plan del Señor, y que nosotros ayudemos a Su Expansión, y esto haremos, si nos preocupamos diligentemente de reparar por estas ofensas, con el Giro preparado.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Aunque no dicho explícitamente, pensamos que al oír estas Palabras últimas, y al oír también todas Sus razones anteriores en las que enfatizaba la ofensa que estas burlas Le ocasionan, Luisa comenzó a reparar por ellas, fundida en la Divina Voluntad, o sea, entró en el Ámbito eterno, para allí hacer sus reparaciones.

(1) Hija queridísima de mi Querer, Yo estoy esperando con ansia tus fusiones en mi Voluntad; - En el volumen 17, Luisa explicará con lujo de detalles, esto que ella llama fundirse en la Divina Voluntad, y que no es necesario ahora repetir aquí. Lo cierto, es que Nuestro Señor afirma Su Complacencia con estas "fusiones"; las espera ansiosamente, porque solo cuando Luisa se concientiza de lo que es necesario hacer, el camino de la Venida del Reino se acorta. Igual pasa con nosotros. Pensemos por un momento, cuando tiempo ha estado Él esperando para que yo llegara a leer este capítulo, y para que movido por esta enseñanza, yo empiece a hacer estas reparaciones.

Como ya hemos comentado anteriormente, tanto en las Guías de Estudio como en las clases, hay dos motivos por los que nos es necesario reparar como Él reparaba.

El primero, el más obvio, es que tenemos que hacerlo, porque los Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad, necesitan semejarse a Nuestro Señor en todo, y esto es lo que Él hizo, y es lo que nosotros debemos hacer ahora en cuanto nos enteramos.

El segundo motivo y menos obvio, es que en realidad, las ofensas que se Le hacen ahora, en este caso, las burlas, no pueden repararse hasta que sean hechas, y estas burlas ocurren en tiempo real, ahora mismo, mientras escribo y pienso sobre todo esto, y es ahora mismo cuando debo repararlas, o por lo menos debo repararlas en el día de hoy, que es mi ciclo de vida. De ahí la necesidad de resolver esta situación diariamente. El Señor Nos necesita para realizar, lo que Él no puede hacer directamente, pero que necesita ser hecho, y quiere hacerlo a través de nosotros, si nosotros así lo queremos.

(2) Tú debes saber que conforme Yo pensaba, en mi Voluntad, así iba modelando tus pensamientos en Ella, preparándoles su lugar; - Siguiendo con la línea de pensamiento anterior, para que nosotros pudiéramos hacer hoy, lo mismo que Él hiciera hace ya dos mil y más años en presencia de Herodes, Él tenía que preparar entonces, modelar lo llama Él, a la mente "futura" de Luisa y la nuestra para que hoy pudiéramos hacer lo que Nos pide. Esta descripción de un fenómeno atemporal, es siempre difícil de entender, pero no imposible por supuesto, porque Nos ha capacitado para que la entendamos. Pero antes de empezar, hablemos algo del verbo que utiliza: "modelar". El verbo modelar viene definido como "ajustarse a un modelo". Comprendiendo que el modelo al que hay que ajustarse es Él Mismo, el Jesús ab eterno, manifestado como Jesús, el Hijo de María, entonces comprendemos que estaba preparando nuestro futuro comportamiento para que se ajustara al de Él.

Proseguimos. Hay tres factores jugando en este fenómeno.

- a) Él tenía que hacer, y lo hizo, el acto de reparación de la burla por Sí Mismo, para reparar la burla que en ese momento histórico se estaba realizando.
- b) Además de esto que hacía, Él tenía que "ver", en la "corrida de ensayo" a todos los seres humanos que llegarían a vivir en la Divina Voluntad, y "ver" el momento futuro, en el que nosotros leeríamos este capítulo, y nos dispondríamos a cumplir con Su Deseo de que reparáramos.
- c) Él tenía que intervenir en aquel momento de la "corrida de ensayo" para alterar nuestro plan de vida, de manera tal, que cuando ese Plan de vida nuestro, se ejecutara, pudiéramos nosotros ser capaces de realizar lo que Él esperaba entonces que nosotros haríamos.

(3) Al obrar, modelaba tus obras en mi Querer, y así de todo lo demás. - Nuestro Señor generaliza la situación diciendo que a todo lo que Luisa haría, viviendo en el Divino Querer, Él tenía que modelarlo también, o sea, ajustarlo a Su Mismo comportamiento.

(4) Ahora, lo que Yo hacía no lo hacía para Mí, porque no tenía necesidad, sino para ti, - Todo lo que nosotros íbamos a necesitar viviendo en la Divina Voluntad, Él tenía que hacerlo, y después modelarlo en el Plan de Vida de cada uno de los que llegarían a vivir en la Divina Voluntad,

(5) Y por eso te espero en mi Voluntad para que vengas a tomar los lugares que te preparó mi Humanidad, - No es suficiente solamente preparar, modelando, las acciones que deberíamos realizar, sino que tenía que preparar y facilitar las circunstancias, o sea, los "lugares" en que dichas situaciones y actos tendrían lugar.

(6) Y sobre las obras que preparé ven a hacer las tuyas, - Y ahora que todo fue preparado por Él, ahora estamos capacitados para realizar nuestras obras que han quedado modeladas y siguen los patrones de conducta por Él establecidos.

(7) Y entonces por ello estaré contento y recibiré completa gloria cuando te vea hacer lo que Yo hice. – Y al fin, después de tantos y tantos siglos, Él podrá “ver” de verdad, los actos que con tanto cuidado ha preparado, y es ahora, que finalmente puede recibir la Gloria completa que anticipaba en dichos actos.

Resumen del capítulo del 21 de Septiembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 40 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) “Hija mía, en qué dolorosas condiciones me ponen las criaturas. Yo soy como un padre riquísimo y que ama sumamente a sus hijos, pero sus hijos son sumamente ingratos, porque mientras el padre quiere vestirlos, éstos rechazan las vestiduras y quieren quedar desnudos; el padre les da el alimento, y éstos quieren quedar en ayunas, y si comen, se alimentan de alimentos sucios y viles; el padre les dona sus riquezas, los quiere tener a su alrededor, les da su misma habitación, y los hijos nada quieren aceptar y se contentan con andar errantes, sin techo y pobres. ¡Pobre padre, cuántos dolores, cuántas lágrimas no derrama! Sería menos infeliz si no tuviera qué dar, pero el tener los bienes y no tener qué hacer con ellos, y ver perecer a sus hijos, esto es un dolor que supera a cualquier dolor. Tal soy Yo, quiero dar y no hay quién tome, así que las criaturas son causa de hacerme derramar lágrimas amargas y de tener un dolor continuo; ¿pero sabes tú quién enjuga mis lágrimas y me cambia el dolor en alegría? Quien quiere estar siempre junto Conmigo, quien toma con amor y con filial confianza mis riquezas, quien se alimenta a mi misma mesa y quien se viste con mis mismos vestidos; a estos Yo doy sin medida, son mis confidentes y los hago reposar sobre mi mismo seno”.

Después de esto me he encontrado fuera de mí misma, y veía surgir nuevas revoluciones entre partidos y partidos, y cómo estas serán causa de mayores combates, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(B) “Hija mía, si no se forman los partidos no pueden suceder las verdaderas revoluciones, especialmente contra la Iglesia, porque si no hubiera un partido, faltaría el elemento contra el cual se quisiera combatir; pero cuántos de este partido que aparentemente se dice católico son verdaderos lobos cubiertos con el manto de corderos, y darán muchos dolores a mi Iglesia; muchos creen que con este partido será defendida la religión, pero será todo lo contrario, y los enemigos se servirán de él para maldecir mayormente contra Ella”.

Después he regresado en mí misma, y era la hora cuando mi amado Jesús salía de la prisión y era llevado de nuevo ante Caifás, yo he tratado de acompañarlo en este misterio, y Jesús me ha dicho:

(C) “Hija mía, cuando fui presentado ante Caifás era pleno día, y era tanto el amor que Yo tenía las criaturas, que salía en este último día ante el pontífice todo deformado, llagado, para recibir la condena de muerte; pero cuantas penas debía costarme esta condena, y Yo estas penas las convertía en días eternos, con los cuales circundaba a cada una de las criaturas, a fin de que alejándole las tinieblas, cada una encontrara la luz necesaria para salvarse y ponía a su disposición mi condena de muerte para que encontraran en ella su vida. Así que cada pena y cada bien que Yo hacía, era un día de más que daba a la criatura; y no sólo Yo, sino también el bien que hacen las criaturas es siempre día que forman, así como el mal es noche. Sucede como cuando una persona tiene una luz y se encuentran cerca de ella diez, veinte personas, a pesar de que la luz no es de todas, sino de una sola, las otras gozan de la luz, pueden trabajar, leer, y mientras ellas se aprovechan de la luz, no hacen ningún daño a la persona que la posee. Así sucede con el bien obrar, no sólo es día para ella, sino que puede hacer el día a quién sabe cuántas otras; el bien es siempre comunicativo y mi amor no sólo me incitaba a Mí, sino que daba la gracia a las criaturas que me aman de formar tantos días en provecho de sus hermanos, por cuantas obras buenas van haciendo”.

* * * * *

Este capítulo presenta tres Bloques de Enseñanzas, diversas entre sí, y que el Señor quiere impartirle a Luisa y a nosotros, para continuar “redondeando” nuestra educación en la Divina Voluntad. Son pequeñas “pinceladas” que da al cuadro que está pintando en nosotros, no son enseñanzas de primer orden, como en otros capítulos, pero absolutamente esenciales para que Le comprendamos cada vez mejor. Y esto es lo verdaderamente importante: que Le conozcamos mejor, para que podamos colaborar mejor con Él y con la Obra que todavía está por realizarse. Recalcamos.

Todo el capítulo habla de Él, de cómo se siente con nosotros, de cómo, con nuestra actuación, no podemos defenderle verdaderamente de Sus enemigos, y de cómo Nos ha protegido para que podamos vivir correctamente y eventualmente llegar a Él. Ahora que vivimos en la Divina Voluntad, podemos comenzar a ayudarlo, pero nos falta mucho Conocimiento para que nuestra Vida sea todo lo efectiva que Él necesita sea. Ya Nos ha santificado otorgándonos el Don, pero todavía no sabemos cómo vivir y colaborar plenamente con Él, y todo eso tenemos que aprenderlo, y mientras más rápido mejor.

Así pues en el primero de los Bloques, el Bloque **(A)** quiere destacar que está preparado para enriquecernos con todos Sus Bienes, particularmente, Bienes de Conocimiento de Él, y cómo no nos aprovechamos de esta realidad.

En el segundo de los Bloques, el Bloque **(B)** Nos enseña, que nos mantengamos apartados de toda militancia, porque esa militancia Le perjudica, y nos perjudica, aunque parezca que dicha militancia está encaminada a defenderle de Sus Enemigos.

En el último de los Bloques, el **(C)**, Nos da una extraordinaria lección sobre como Él arregló, u "orquestó" todos los sucesos de Su Pasión, y en este capítulo en particular, Nos habla de cómo los sucesos relacionados con Su Condena por Caifás, conseguían Reparaciones y Gracias Extraordinarias, que al estar en acto de hacerse siempre, redundarían en beneficio eterno para todos nosotros, cuando necesitáramos de esas Reparaciones y Gracias extraordinarias en nuestro diario vivir.

Pero analicemos con un mayor detalle los tres Bloques.

* * * * *

(1) Hija mía, en qué dolorosas condiciones me ponen las criaturas. - Quiere hablarnos de Sus "problemas", no de los nuestros, por tanto, concentrémonos en lo que dice de Él, y de cómo se siente.

(2) Yo soy como un padre riquísimo y que ama sumamente a sus hijos, pero sus hijos son sumamente ingratos, porque mientras el padre quiere vestirlos, éstos rechazan las vestiduras y quieren quedar desnudos; el padre les da el alimento, y éstos quieren quedar en ayunas, y si comen, se alimentan de alimentos sucios y viles; el padre les dona sus riquezas, los quiere tener a su alrededor, les da su misma habitación, y los hijos nada quieren aceptar y se contentan con andar errantes, sin techo y pobres. ¡Pobre padre, cuántos dolores, cuántas lágrimas no derrama! - Con palabras extraordinarias desde todo punto de vista, particularmente del literario, Nos ofrece una nueva "versión condensada" de la Parábola del Hijo Prodigio, la suma perfección literaria que jamás se ha podido duplicar. Nos describe, y a la perfección, como hijos pródigos que somos, y cómo es que realmente Le damos, día por día, los mismos dolores que narrara recibía, el Padre de la parábola. Explicamos mejor. En la Parábola evangélica, el énfasis estaba en el hijo, en su comportamiento, y solo incidentalmente se hablaba de los dolores de aquel Padre. Ahora, sin embargo, el énfasis está en cómo se sentía, y se siente el Padre de ese hijo pródigo.

De todos los sufrimientos narrados por Nuestro Señor en este Bloque, nos parece que el más importante es el de que estamos alejados de Él, cuando quisiera tenernos alrededor de Él, "los quiere tener a su alrededor". Nos parece adecuado mencionar la satisfacción y gusto que seguramente experimentó el Señor, cuando noche por noche, en aquellas tierras galileas, Nuestro Señor se sentaba con Sus Discípulos y contemplaba las estrellas que había creado, y comenaban todos las peripecias del día; o Su Satisfacción viendo a toda aquella multitud que Le seguía, y se agrupaba alrededor de Él para escuchar Sus Enseñanzas; o cómo todos se juntaban a Él en los patios del Templo, para escuchar nuevas Enseñanzas y Admoniciones. Estos son "detalles" que necesitamos aprender de Él, y sin perder más tiempo.

(3) Sería menos infeliz si no tuviera qué dar, pero el tener los bienes y no tener qué hacer con ellos, y ver perecer a sus hijos, esto es un dolor que supera a cualquier dolor. - El Todopoderoso, el que todo tiene para dar, no puede darlo. Este dolor no podemos concebirlo, particularmente porque es un Dolor que Él Mismo se ha auto-provocado dándonos la Libertad de Voluntad con la que podemos rechazarle.

(4) Tal soy Yo, quiero dar y no hay quién tome, - Aunque ya lo sabíamos, pero ahora quiere quedar inequívocamente identificado con el Padre de esta nueva parábola. ¿Por qué esta insistencia de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, de quedar identificado con el Padre de esta parábola? Porque necesita remachar hasta que al fin lo entendamos, que es con Él con quien tenemos que identificarnos, que es Él, el que quiere darnos, el que quiere protegernos, el que quiere salvarnos. No es un Dios lejano, un Dios inaccesible como el de los musulmanes, o un Dios inexistente, como el de los budistas, sino que es un Dios bien cercano a nosotros, aun en medio de toda esta Sublimidad de la

Divina Voluntad. No perdamos nunca este punto de vista, y esta realidad inescapable: para todos los efectos concebibles, Jesús es la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad es Jesús.

(5) así que las criaturas son causa de hacerme derramar lágrimas amargas y de tener un dolor continuo;

- La Divina Voluntad en Él, es la que sufre, la que derrama lagrimas amargas, la que tiene un Dolor continuo; es la Divina Voluntad, a través de Él, la que se aproxima a nosotros, la que llora y sufre por nuestros rechazos.

(6) ¿pero sabes tú quién enjuga mis lágrimas y me cambia el dolor en alegría? Quien quiere estar siempre junto Conmigo, quien toma con amor y con filial confianza mis riquezas, quien se alimenta a mi misma mesa y quien se viste con mis mismos vestidos; a estos Yo doy sin medida, son mis confidentes y los hago reposar sobre mi mismo seno.

- Pero claro está, como en la Parábola del Hijo Prodigio, hay Hijas de la Divina Voluntad, que podemos “enjugar las lágrimas, y cambiar el dolor en alegría”. Pero, ¿Por qué podemos hacer todo esto? Atención ahora. Podemos hacerlo, porque “quieren estar siempre junto Conmigo”. Esta es la razón última que nos consigue la salvación, y para que toda colaboración con Él, aun en la Divina Voluntad, sea verdaderamente efectiva: queremos estar siempre, y para siempre con Él. Estas palabras son las que actualizan nuestra Salvación, con las que Nos salvamos como Él quiere salvarnos.

Los que preparan estas Guías de Estudio siempre han creído y creen firmemente, que independientemente de nuestra condición en el momento final, sea santa o sea perversa, Él, personalmente, o Su Madre y Él, o Su Madre sola, van a aparecérsese a cada ser humano que está a un respiro de la muerte, y que en ese momento último, momento que es ahora atemporal, Él va a preguntarnos si queremos estar con Él para siempre, o si queremos estar alejados de Él para siempre. Creemos que en ese momento final, el pasado ya no importa, lo que importa es nuestro futuro, lo importante es entender que Su Misericordia es tan infinita, que todo es capaz de perdonarlo en ese momento, con tal de que querramos estar siempre junto con Él. Nada más importa ya, todo ya se esfuma, solo importa lo que va a suceder a partir de este momento final, porque ya no va a haber otros “momentos”. Decimos más, porque aunque en ese momento final nos “agarrara” en Gracia de Dios, y hasta santos, pensamos que Nuestro Señor quiere que comprendamos que nuestra salvación no depende solamente de lo que hemos hecho obedeciéndole, sino que también depende de esta decisión de querer estar con Él para siempre. ¡Qué duda cabe de que vamos a responder que sí! Pero no por ello creamos que no Nos va a hacer la pregunta: Nos la va a hacer de todas maneras, porque eso es lo que a Él, y a Su Madre, le importan.

“Tu destino final está en tu próxima decisión”. Ofrecemos estas palabras de un Predicador protestante, que nos parece reflejan la situación que describimos perfectamente, aunque ese predicador las dijera no pensando en lo que decimos, sino pensando en que nuestra salvación depende ciertamente de la próxima decisión que hagamos después de oír las palabras del predicador, porque toda conversión, y por tanto toda salvación, comienza con nuestra próxima decisión de cambiar de vida, y aceptarlo a Él como Nuestro Señor y Redentor.

Aunque todo lo dicho en este Bloque parece apuntar a nuestra salvación, estas Mismas Palabras son las que permiten que vivamos en la Divina Voluntad, porque, en definitiva, cuando todo se haya dicho, y todas las razones se hayan expuesto, es este Deseo Suyo de que vivamos con Él para siempre en la Divina Voluntad, de que Él quiere tenernos con Él en la Divina Voluntad, la razón última, la más profunda, por la que se Nos ha concedido el Don. Así pues, necesitamos decirle, y decírselo frecuentemente, que hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad por muchas razones, pero la principal, la más importante, es porque queremos estar siempre con Él, y viviendo en la Divina Voluntad es la manera más segura de estar siempre con Él, porque es ahí en donde Él vive: “a estos Yo doy sin medida, son mis confidentes y los hago reposar sobre mi mismo seno.”

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

Hija mía, si no se forman los partidos no pueden suceder las verdaderas revoluciones, especialmente contra la Iglesia, porque si no hubiera un partido faltaría el elemento contra el cual se quisiera combatir; pero cuántos de este partido que aparentemente se dice católico, son verdaderos lobos cubiertos con el manto de corderos, y darán muchos dolores a mi Iglesia; muchos creen que con este partido será defendida la religión, pero será todo lo contrario, y los enemigos se servirán de él para maldecir mayormente contra Ella. – El párrafo es complicado y difícil de entender, particularmente en Sus Palabras cuando dice:

“porque si no hubiera un partido faltaría el elemento contra el cual se quisiera combatir;”. Pensamos que es necesario parafrasearlo un poco, por aquello de que aquí hay una mala traducción. Así parafraseamos diciendo:

Hija mía, si no se forman los partidos no pueden suceder las verdaderas revoluciones, especialmente contra la Iglesia, porque si no se formara dicho partido faltaría el elemento que aglutina a los que quieren combatir a la Iglesia. Asimismo, cuando se forma un partido para combatir a los que quieren perjudicar a la Iglesia, aunque el partido sea católico, muchos de los que en dicho partido van a militar, son verdaderos lobos cubiertos con el manto de corderos, y darán muchos dolores a mi Iglesia; muchos creen que con este partido será defendida la religión, pero será todo lo contrario, y los enemigos, infiltrados, se servirán de dicho partido católico, para maldecir mayormente contra Ella.

Es cierto y quizás inevitable que para poder promover, o combatir una ideología, o una situación cualquiera, se necesita promover una idea o situación contrarias, y una agrupación o partido bajo el cual puedan agruparse las gentes que quieren combatir a las ideologías falsas. Así pues, si se quiere combatir ideas falsas contra nuestra Religión, dice el Señor y sabemos todos, algunos de nosotros vamos a proponer la creación de una agrupación o partido bajo el cual puedan militar todos aquellos que quieran combatir dichas falsedades. Ahora bien, dice el Señor, aunque es inevitable la formación de estas agrupaciones o partidos católicos, no pensemos ni por un momento que son la solución del problema, o de que van a ser efectivos atacantes de las doctrinas falsas, ya que muchas veces, su creación incrementa el grado de ferocidad y conmoción que los partidos falsos van a suscitar entre nosotros, y dicha ferocidad y conmoción se suscitaran desde dentro del mismo partido católico, en el que se han infiltrado elementos de las ideas contrarias. Todos sabemos que la mejor manera de desprestigiar a un partido o agrupación, es infiltrar en las reuniones de ese partido, elementos que saboteen toda conclusión con su postura o acciones. Y dejamos ya este aspecto de Sabiduría Divina que el Señor quiere darnos, para que no pongamos nuestra defensa de Él en nuestras propias acciones, sino que Le pidamos que Él se defiendan y nos defiendan; ya que Él sabe defenderse perfectamente.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**. Aunque recalcaremos el punto varias veces en el transcurso de la explicación, empecemos ahora diciendo que el Señor quiere que veamos en los detalles lo que Él pretendía hacer. Era posible redimirnos, como dicen algunos exegetas, con una sola gota de sangre derramada, pero al parecer, en la Lógica Divina, ese solo acto no hubiera podido contrarrestar cada acción ofensiva y pecaminosa. Por tanto, se hacía necesaria esta prolijidad en el detalle de cómo reparar específicamente cada ofensa con Actos Suyos, y contrarrestar el desequilibrio causado por nuestros actos humanos pecaminosos.

Es importante también entender, que no debemos buscar en lo que hacía más allá de lo que dice. Podemos hablar de todo esto, y buscar explicaciones más allá de las que Nos da, pero la realidad es que, al parecer, lo que Él hizo era necesario y lo único que podía hacerse para que la Justicia Divina quedara satisfecha y desarmada.

(1) Hija mía, cuando fui presentado ante Caifás era pleno día, y era tanto el amor que Yo tenía las criaturas, que salía en este último día ante el pontífice todo deformado, llagado, para recibir la condena de muerte; - Entendamos. Podía haberse aparecido sin heridas y deformaciones, con más heridas y más deformaciones, pero la manera en la que se aparece ante Caifás en la segunda de Sus confrontaciones con el Sumo Sacerdote, era la exactamente necesaria para recibir la condena de muerte. No era suficiente ser condenado a muerte, sino que tenía que ser condenado a muerte en las condiciones extremadamente deplorables en las que se encontraba.

Y aquí es necesario detenernos un poco para hablar de las Cinco Etapas de la Pasión, punto que ya hemos estudiado con algún detalle en otros capítulos, y en nuestros comentarios sobre las Horas de la Pasión, pero que ahora necesitamos ampliar a la luz de este capítulo.

El Señor Nos perdona que usemos esta comparación, pero Su Pasión es como un maratón de larga distancia, en la que los organizadores ponen estaciones de auxilio, para que los participantes se detengan, repare sus fuerzas y duerman. En cada una de estas estaciones de auxilio, parece como que la carrera vuelve a comenzar y lo ya conseguido deja de tener importancia, puesto que lo que falta por caminar o correr es lo que importa. Desgraciadamente no nos consideramos capacitados para escudriñar más en este aspecto de la Pasión, y quizás algún día, alguien, viviendo en la Divina Voluntad, estudie con detalle, los objetivos que el Señor perseguía en cada etapa, porque es ese Objetivo de la Etapa el que forzaba las acciones que Él debía tomar para realizarla cabalmente.

Pues bien, al parecer, la segunda condenación a muerte que pronuncia Caifás, marca el final de esta nueva etapa, que hasta ahora no habíamos considerado, y que pudiéramos llamar como la "Etapa de las tinieblas", la etapa que transcurre desde la Hora 8 a la Hora 13. Esta nueva Etapa, la "Etapa de la Luz", que comienza en la Hora 14, Jesús en la Prisión, y que se continúa con la segunda condenación a muerte pronunciada por Caifás, Hora 15, era sumamente importante para dejar sellada Su Actuación en la "Etapa de las tinieblas", que comienza cuando Le capturan, la Hora 8, para continuarla ahora en la "Etapa de la Luz".

(2) pero cuantas penas debía costarme esta condena, y Yo estas penas las convertía en días eternos, con los cuales circundaba a cada una de las criaturas, a fin de que alejándole las tinieblas, cada una encontrara la luz necesaria para salvarse y ponía a su disposición mi condena de muerte para que encontraran en ella su vida. – No hemos querido desmenuzar el párrafo, pero necesitamos distinguir cinco Conocimientos en este párrafo.

- a) **Yo estas penas las convertía en días eternos** - Todas las penas que había "acumulado" en la etapa de las tinieblas, porque la prisión y condenación culminan esta etapa, las "convertía" el Señor en "días eternos", o sea en Luz eterna. Habían sido realizadas en las tinieblas de la noche, pero eran igualmente validas como reparaciones, que las que hizo a la Luz del Día, pero necesitaba transformarlas, como si se hubieran hecho de día, a la luz.
- b) **con los cuales circundaba a cada una de las criaturas** – Si no hubiera "convertido" en Luz, a esos Actos Suyos hechos en las tinieblas de la noche, no hubieran podido ser "utilizados" para siempre, en los Actos de Reparación que se necesitaban para cualquier criatura, en cualquier tiempo. Lo hemos dicho algunas veces, y hoy lo enfatizamos, no pensemos nunca que Nuestra Redención se hace exclusivamente porque muere en la Cruz, sino porque cada ofensa y pecado que cometemos y que merece condenación, necesita ser "salvado" por un Acto Suyo contrario, que Él pueda aplicar a nuestra ofensa, y de esa manera repararla y contrarrestarla, y dejar aplacada a la Divina Justicia. Su insistencia, una y otra vez, de que reparemos con Sus Mismas Reparaciones puede entonces comprenderse. Nada de lo que hagamos puede aplacarle a Él y a la Divina Justicia, sino que lo único que aplaca nuestro pecado de hoy, es hacer que se vuelva a ejecutar la Reparación que Él hiciera en la Pasión, porque nosotros invocamos esa Reparación cuando la invocamos viviendo en la Divina Voluntad.
- c) **a fin de que alejándole las tinieblas**, - Desde aquel momento, y de hecho en cada una de las Horas en las que culmina de cada Etapa, Sus Actos convertidos en Luz, ya alejan las tinieblas de todas las criaturas, que existirán hasta el fin de los tiempos. Por lo que dice, y aquí la situación se complica grandemente, desde el mismo instante que Le ofendemos, la Reparación específica Suya que necesitamos para reparar nuestra ofensa, ya Nos está rodeando, ya está nulificando la tiniebla que hemos creado, y ya la ha convertido en Luz, aun antes, entendamos esto bien, aun antes de que haya sido "oficialmente" perdonada. No es que Su Acto de Luz Nos perdone, lo que Su Acto hace es nulificar la ofensa, independientemente de si nos arrepentimos o no, de aquella maldad realizada.
- d) **cada una encontrara la luz necesaria para salvarse** – La razón última de que podamos salvarnos es porque Él ha nulificado nuestra ofensa, y no genéricamente, sino específica a la ofensa, ha transformado a esa ofensa en Luz, no por el acto general de morir en la Cruz, sino por los innumerables actos individuales que realizó para reparar por cada ofensa posible e imaginable. Dicho de otra manera y más coloquial. Cada vez que pecamos, Nuestro Señor, se "saca" de la Bolsa de Sus Reparaciones, el Acto Suyo de Luz que fue hecho para contrarrestar a esta ofensa mía. Su Acto es como el fagocito específico que nuestro sistema inmune genera, y que es capaz de "comerse" a la bacteria o cuerpo extraño que amenaza nuestro cuerpo. No es que el fagocito me cure como tal, porque el daño que hizo la bacteria ya está hecho, pero si impide la propagación de esa bacteria, y neutraliza el "ataque". Todavía necesitamos arrepentirnos y confesarnos, pero eso solo envuelve a nuestra salvación personal: la ofensa ya ha sido neutralizada, y como está neutralizada, a Él Le es posible otorgarnos Su Perdón.
- e) **y ponía a su disposición mi condena de muerte para que encontraran en ella su vida** – Y todo esto hecho, que culminaba en el instante de la Hora de la Prisión y en este instante de Su segunda condenación por Caifás, lograba que en esta condena a muerte, nosotros encontráramos el Rescrito del Perdón y de la Vida.

(3) Así que cada pena y cada bien que Yo hacía, era un día de más que daba a la criatura; - cada nuevo Conocimiento que Nos da en este pequeño Bloque y capítulo adquieren un enorme significado. Pensando que está

bien traducida, la expresión “era un día de más que daba a la criatura”, trae a nuestra mente el pensamiento de que Su Misericordia viene a quedar expresada en forma total, porque Nos da una oportunidad más de redimirnos, Nos concede un día más a vivir para que podamos arrepentirnos y ser nuevamente los hijos e hijas Suyos que siempre ha querido tener con Él. (No nos olvidemos de las Enseñanzas del Bloque **(A)**). Como bien expresa otro Predicador protestante, Nuestro Señor es un “One more time God”, es un Dios que siempre está dispuesto a darnos una nueva oportunidad, un nuevo día, para que Nos convirtamos y querramos estar con Él, ahora y luego para siempre.

(4) Y no sólo Yo, sino también el bien que hacen las criaturas es siempre día que forman, así como el mal es noche. - Si obedecemos Sus Sugerencias Amorosas, nuestros actos todos son Luz, y los actos malos, producto de una desobediencia, son actos de tinieblas, actos de noche.

(5) Sucede como cuando una persona tiene una luz y se encuentran cerca de ella diez, veinte personas, a pesar de que la luz no es de todas, sino de una sola, las otras gozan de la luz, pueden trabajar, leer, y mientras ellas se aprovechan de la luz, no hacen ningún daño a la persona que la posee. – El Señor dirá en el párrafo 7, que “el bien es siempre comunicativo”, y en este caso, dicha comunicación es una comunicación de utilidad, o sea, que la luz que generan nuestros actos se comunica a otros que ahora, siendo todos viadores, les ayuda a perseverar en el buen camino, crea, por decirlo de alguna manera, una atmosfera de luz que permite a todos los que nos rodean a participar y realizar mejor sus propias labores.

(6) Así sucede con el bien obrar, no sólo es día para ella, sino que puede hacer el día a quién sabe cuántas otras; - Dice el Señor, siguiendo con la tónica del capítulo, que hacemos el día a quien sabe cuántas otras personas. Esto no es solo por los efectos que produce en otros nuestro buen ejemplo, sino que el Señor habla de una comunicación de luz, de día, para otros.

(7) el bien es siempre comunicativo – Frase particularmente importante, porque cuantas veces nos desanimamos pensando que lo que hacemos de bien no ayuda a nadie, y el Señor en este párrafo 7 Nos informa y promete que todo bien que generemos es comunicativo, porque Él se encarga de esparcirlo a todos los que nos rodean, y por supuesto, regresando a nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, el bien que hacemos se expande universalmente.

(8) y mi amor no sólo me incitaba a Mí, sino que daba la gracia a las criaturas que me aman de formar tantos días en provecho de sus hermanos, por cuantas obras buenas van haciendo. – Uno de los Objetivos adicionales que perseguía era el de darnos a todos, los que viven y los que no viven en la Divina Voluntad, la capacidad de “formar tantos días en provecho de nuestros hermanos, por cuantas buenas obras hacemos”. Este acto omnipotente, y que alcanza a todos los siglos por venir, es algo que necesitábamos saber, particularmente en los días de desánimo.

Resumen del capítulo del 28 de Septiembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 42 - Jesús es Luz Eterna -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver junto a mí, con el corazón todo en llamas, y de cada latido que daba su corazón salía una luz, estas luces me circundaban toda y se difundían sobre toda la Creación. Yo he quedado sorprendida, y Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, Yo soy luz eterna, y todo lo que sale de Mí es luz, así que no es solamente mi latido el que emana luz, sino cada pensamiento mío, respiro, palabra, paso, cada gota de mi sangre es luz que se desprende de Mí, y que difundándose en medio de todas las criaturas, se sustituye como vida de cada una de ellas, queriendo la correspondencia de sus pequeñas luces, porque también ellas son luz, pues también ellas han salido de dentro de mi misma luz, pero el pecado convierte en tinieblas el obrar de la criatura.

(B) Hija mía, amo tanto a la criatura, que la concebí en mi aliento y la parí sobre mis rodillas, para hacerla reposar sobre mi seno y tenerla al seguro, pero la criatura me huye, y Yo, no sintiéndola en mi aliento ni encontrándola sobre mis rodillas, mi aliento la llama continuamente, y mis rodillas están cansadas de esperarla y la voy buscando por todas partes para tenerla Conmigo de regreso. ¡Ah, en qué estrecheces de dolor y de amor me ponen las criaturas!”

Después de esto, habiendo yo oído hablar de la humildad, estoy convencida de que esta virtud no existe en mí, ni yo pienso en ella jamás; y al venir mi dulce Jesús le he dicho mí pena, y Él me ha dicho:

(C) "Hija mía, no temas, Yo te he crecido en el mar, y quien vive en el mar no se entiende de la tierra. Si se quisiera preguntar a los peces cómo es la tierra, cómo son sus frutos, las plantas, las flores, si tuvieran razón responderían: "Nosotros hemos nacido en el mar, vivimos en el mar, el agua nos nutre, y si los demás quedarían ahogados en él, nosotros nos movemos en él y él nos da la vida, y si a los demás seres les helaría la sangre en las venas, a nosotros nos da el calor, el mar es todo para nosotros, nos sirve de habitación, de cama, paseamos en él, somos los únicos seres afortunados que no debemos fatigarnos para encontrar el alimento; lo que queremos, todo está pronto a nuestra disposición, así que podemos platicar del mar, no de la tierra; el agua nos sirve para todo y en ella encontramos todo. Pero si en cambio se les preguntara a los pájaros, éstos responderían: "Conocemos las plantas, la altura de los árboles, las flores, los frutos; dirían cuántas fatigas pasan para encontrar una semilla para alimentarse, un escondite para protegerse del frío, de la lluvia".

"Similitud del mar es para quien vive en mi Voluntad; similitud de la tierra es para quien camina por el camino de las virtudes. Por eso viviendo tú en el mar de mi Voluntad, no es maravilla el que sólo mi Voluntad te baste para todo; si el agua sirve y hace tantos oficios diversos a los peces: de alimento, de calor, de lecho, de habitación, de todo, mucho más lo puede hacer y en modo más admirable mi Voluntad, es más, en mi Voluntad las virtudes son en el grado más heroico y divino. Mi Voluntad absorbe todo y licua todo en Sí, y el alma queda absorbida en mi Voluntad, de Ella se alimenta, en Ella camina, sólo a Ella conoce y le basta para todo, se puede decir que entre todas las criaturas es la única afortunada que no debe mendigar un pan, no, sino que el agua de mi Voluntad la inunda por encima, por debajo, a la derecha, a la izquierda, y si quiere el alimento come, si quiere la fuerza la encuentra, si quiere dormir encuentra la cama más suave para reposarse, todo está pronto y a su disposición".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo, que en una primera leída parece ser una continuación del anterior en el que hablaba de generar días de luz en cada acto que hacemos en la Divina Voluntad, como Él Mismo los genera, y como ahora nosotros debemos generar. Sin embargo, el capítulo es mucho más que esto; en sus primeros dos Bloques, el **(A)** y el **(B)**, este capítulo es uno de los más trascendentes de todos los Escritos, y estamos seguros que el lector llegará a la misma conclusión. Siempre asusta el que tan extraordinarios Conocimientos estén dichos en unas diez líneas escritas, en un volumen que no pudiéramos pensar es tan importante, en un día cualquiera y sin que Nos haya preparado para lo que quiere decirnos. Pero es así como Nos enseña el Señor, y aunque ya estamos acostumbrados a esta manera de enseñar, siempre resulta incomprendible.

Decimos también, que aunque el Bloque **(C)** está en el mismo capítulo, los Conocimientos que relata sobre la Vida en la Divina Voluntad, no guardan relación estricta con lo dicho en los Bloques anteriores, pero son muy necesarios para continuar "redondeando" nuestra educación. Y empezamos.

Luisa ve a Jesús junto a ella, *"con el corazón todo en llamas, y de cada latido que daba su corazón salía una luz, estas luces me circundaban toda y se difundían sobre toda la Creación"*.

A toda esta Visión Jesús añade lo que constituye el Bloque **(A)**, y que continúa sin interrupción en el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, Yo soy luz eterna, - De entrada confesamos, que es imposible hilar todo nuestro análisis sobre este primer punto, en realidad sobre ambos Bloques, el **(A)** y el **(B)**. Por tanto, no trataremos de hacerlo, y ofreceremos nuestras ideas un tanto desarticuladas.

Así empezamos diciendo que la primera pregunta que debiera hacerse el lector es: ¿Quién es el que habla?

Muchos piensan, aunque hayan estado viviendo en la Divina Voluntad, aun por años, que el que habla es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es el Verbo Eterno el que habla, y que Jesús es como un vehículo para que la Divinidad resida y hable. Para estas personas, aunque no lo confiesen en voz alta, y aunque el Dogma diga lo contrario, Jesús es un ser humano que vive hipostáticamente unido a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y sostenido por Ella, y que Su Valor personal y Su Existencia vienen dados porque la Segunda Persona ha decidido utilizarlo uniéndose a Él. Su continua supeditación al Padre reafirma más y más este concepto, y contribuye a esta percepción general de la Realidad de Su Existencia. Para los que preparan estas Guías de Estudio, sin embargo, y también para todos aquellos que crean en estas explicaciones nuestras, Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, es un Ente Divino más; es verdad que no existe desde siempre como las otras Manifestaciones de la Divina Voluntad, sino que existe desde el mismo instante en que la Divina Voluntad decidió, a través de Sus Manifestaciones eternas, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, crear esta Realidad separada nuestra, Realidad en cuatro dimensiones, y poner a este ser humano llamado Jesús que creaban, a cargo de la empresa, como Su Administrador.

Nuestro Señor Jesús, una vez que es creado ab eterno adquiere, no tenemos otra manera de decirlo, una Personalidad Propia, distinta a la de todos los demás, con un Oficio específico a realizar.

Continuando con nuestra respuesta a la pregunta, de quien es este Yo, que es Luz Eterna, decimos que si examinamos lo que dice en el párrafo 3 comprendemos que solo Jesús, puede hablar como ser humano, ya que se refiere a toda Su Funcionalidad Humana a la que nuestra funcionalidad se parece. Así dice que: “**no es solamente mi latido el que emana luz, sino cada pensamiento mío, respiro, palabra, paso, cada gota de mi sangre es luz que se desprende de Mí, y que difundiéndose en medio de todas las criaturas**”. No tiene sentido alguno que la Segunda Persona hable de Su Latido, de las gotas de Su Sangre, porque esos componentes humanos sólo los tiene Jesús, que también es Dios porque la Divina Voluntad lo ha creado para ser una Manifestación Divina más en carne humana.

Otras ideas para entender la anterior. Expandiendo lo que dice en el Evangelio de San Juan, capítulo 8, 12, “Yo soy la luz del mundo”, Nuestro Señor dice ahora que “Yo soy Luz Eterna”. Hay una gran diferencia en cómo se define a Sí Mismo en las dos ocasiones descritas.

En la primera, da una impresión de limitación, de que Él es la Luz del mundo, y de nada o nadie más. Al mismo tiempo parece indicar que esta definición de Sí Mismo es utilitaria y no existencial. ¿Qué quiere decir esto? Un ejemplo ayuda. Si yo quiero definir un producto que vendo, lo puedo definir en el contexto de lo que puede hacer por los futuros clientes, o lo puedo definir científicamente explicando las cualidades del producto en abstracto, sin referirme a nada de su utilidad. Así pues, la definición que nos da en el Evangelio parece indicar que Él es Luz utilitaria, y aquí se define a Sí Mismo como Luz existencial.

Observemos además, que aquí no dice que Él es la luz eterna, con lo cual diría que existe una Luz Eterna y existe Él, y que de alguna manera Él ha tomado posesión de esa Luz que es externa a Él, sino que Él se identifica con la Luz Eterna, se identifica con la Divina Voluntad: que, existencialmente, Él es Luz Eterna manifestada.

En ambos contextos, la diferencia en esta Definición de Sí Mismo con la anterior, es abismal e incomprensible, puesto que, como Iglesia y miembros de Ella, siempre hemos pensado que Jesús tiene dos componentes en Su Persona, Su Humanidad y Su Divinidad, y que Su Componente Humano impedía la exaltación absoluta de Su Persona en la Realidad Divina. Dicho de otra manera pensábamos que Su Humanidad impedía que Su Existencia como Jesús, el Hijo de María, en el Ámbito de la Divina Voluntad tuviera la misma “categoría” que la que tienen las otras Manifestaciones de la Divina Voluntad, como el Amor Divino y la Santísima Trinidad.

Cuando estuvo entre nosotros, Él Mismo provocó esta ambivalencia una y otra vez, porque:

En primer lugar, así convenía a Sus Planes el que le viéramos en esa condición, puesto que, de no hacerlo así, hubiera tenido que descubrirnos todo lo relacionado con la Divina Voluntad, y

En segundo lugar, como nos hace saber en otros capítulos, Su Humanidad engendrada, necesitaba ser depurada, transformada, transmutada, paso a paso, obediencia tras obediencia, en esta Humanidad Divinizada con la que termina Su Vida entre nosotros, y que ahora posee a partir de Su Resurrección. Entre el Jesús que muere, y el Jesús que resucita hay una gran diferencia, y la diferencia es que el Jesús que resucita no es un ser con dos componentes, sino es un solo Ser, totalmente divinizado y distinto a todos los demás Seres Divinos. La Persona de Jesús, el Hijo de María, es ahora Luz Eterna, y para nosotros, los seres humanos que Él “administra”, Él es la Divina Voluntad. Si queremos conocer lo que es la Divina Voluntad, y tenemos esta capacidad de conocer esta Sublimidad porque Él Nos la ha dado, tenemos que conocerle a Él. Conocer Sus Planes es conocer los Planes de la Divina Voluntad. Conocer Sus Modos de vivir, es conocer cómo Vive y Existe la Divina Voluntad. Conocer Sus Cualidades es conocer las Cualidades Divinas.

Dicho esto, por tanto, es imperativo que aprendamos la lección que nos resulta a todos difícil de aprender y aceptar, a saber, que existe una Segunda Persona de la Santísima Trinidad, llamada Hijo, que junto con las demás Divinas Personas, forman la Santísima Trinidad, y que esta Santísima Trinidad, y el Amor Divino y la Divina Voluntad están bilocadas en esta criatura llamada Jesús, y que este Jesús también existe independientemente de todos los Demás, esta nueva Entidad Divina, llamada Jesús, Hijo de María, que ocupa una posición separada de las otras Entidades Divinas; que ha venido a existir con el Oficio de “administrar” a esta Realidad Separada en la que estamos y que han querido crear: “nada humano Le es ajeno”; y que Él, existencialmente, es ahora una Entidad Divina igual a las otras.

Jesús comienza a existir en una Existencia ab eterna, “en el principio del tiempo”, cosa que aprendemos en estos Escritos, para ser precisos, en el capítulo del 6 de Febrero de 1919, volumen 12, y en esta Manifestación Divina humanada, con per-

fección absoluta, diseñó, organizó, corrió el ensayo de nuestras existencias, para luego crear toda la infraestructura de nuestra realidad separada, y para finalmente crear a los primeros seres humanos, y retirándose un tanto, Nos dejó vivir, y empezó a sugerirnos paso a paso, los planes de vida que ya habíamos aceptado libremente en la "corrida de ensayo".

En esos primeros siglos, milenios si se quiere, de Su Existencia ab eterno, aunque es humano, no lo es completamente, en el sentido de que no vive momento a momento, hombro con hombro, con nosotros. Eso sí, interacciona con nosotros, Nos dirige como un ser humano que aparece en los momentos más necesarios, pero siempre se retira luego, se esconde hasta que sea necesaria su próxima intervención guiadora. Esta es la Evidencia que las Escrituras Nos dan, y que los antiguos cristianos conocían bien, de su participación humana en nuestras existencias, interacción y participación que no creemos se vio limitada al Pueblo Judío, sino que pensamos sucedió en todas las civilizaciones que Él había puesto en marcha, y que todos gozaron de los beneficios de Su Intervención personal, y que todo avance humano, viene por acción directa Suya, o a través de seres humanos escogidos, anónimos en su mayoría, porque sus vidas no se han registrado en las páginas de la historia humana.

Pero, y aquí terminamos estas palabras explicatorias, no se había diseñado a Si Mismo, para actuar siempre a la distancia, sino que se había diseñado a Si Mismo, para eventualmente, cuando Él así lo considerara, vivir todo el tiempo con nosotros, como uno más de nosotros, y para eso era necesario encarnarse en un ser humano, subsumir al Jesús ab eterno en el Jesús, el Hijo de María, nacer como nosotros, y vivir como nosotros, y aunque después muriera, permanecería para siempre con nosotros como el Jesús Sacramentado. Esta Nueva Manifestación del Jesús ab eterno, como Jesús, el Hijo de María, significaba un "descenso" en categoría, pero no en categoría Divina, como pensara San Pablo, sino porque ahora Su Humanidad, no creada perfecta como cuando se la dio a Si Mismo en el principio del tiempo, sino engendrada como cualquiera otra, necesitaba ser "perfeccionada" hasta llegar a equipararla con Su Divinidad, volver a ser lo que había sido ab eterno. Esto, y ya lo hemos hablado mucho, es lo que sucede durante toda Su Vida entre nosotros, ya que, paso a paso, obediencia tras obediencia, va transmutando Su Humanidad, para conseguir al final de Su Vida entre nosotros, recobrar si se quiere, la perfección absoluta que siempre había sido Suya. Es precisamente cuando crucificado y alzado en la Cruz, deja ya de actuar como un ser humano, "realicé mi último acto humano", y comienza a actuar como Ser Divino totalmente, cuando alcanza la perfección absoluta de Su Humanidad, y Jesús, el Hijo de María, vuelve a ser, y para siempre, Luz Eterna, una Manifestación igualmente perfecta, como todas las demás, de la Divina Voluntad.

(2) y todo lo que sale de Mí es luz,- Como Jesús, el Hijo de María, Él continúa actuando, interaccionando, dirigiendo la maquina universal, y lo hace esparciendo la Luz Eterna, la Luz de la Divina Voluntad, que hace posible que todo lo creado viva. Y entendamos bien: esto no pudo empezar a suceder hace dos mil y tantos años, porque ¿cómo hubieran podido existir todas las generaciones anteriores a Su Nacimiento en Belén? Es obvio que todo esto ocurrió antes de que existiera algún otro ser humano que no fuera Él, y que el primer ser humano, no Adán, sino el verdaderamente primero de todos los seres humanos, pudo existir, porque ya Él existía y pudo encerrar en ese primer ser humano a Su Misma Luz y Su misma funcionalidad, como aquí describe y en el párrafo al final.

(3) así que no es solamente mi latido el que emana luz, sino cada pensamiento mío, respiro, palabra, paso, cada gota de mi sangre es luz que se desprende de Mí, y que difundándose en medio de todas las criaturas, se sustituye como vida de cada una de ellas, - Para poder entender mejor este párrafo clave, hemos decidido parafrasearlo extensamente, incluyendo al párrafo 2, esperando que nuestro parafraseo lo aclare. Así decimos ahora:

"Todo lo que sale de Mi es Luz, que se sustituye como vida de cada una de las criaturas. Pero esto no sucede en forma generalizada, sino que Mi Latido Primero emana luz, y con ese Primer Latido de Mi Corazón doy Luz y Vida al latido de todas las criaturas animadas, y en ese Mismo Primer Latido doy vida y conservo a todo lo inanimado. Más aun, en las criaturas animadas como los seres humanos, Mi Pensamiento es Luz y Vida de cada pensamiento que se tiene; Mi Respiro es Luz y Vida de cada respiro que se respira; Mi Palabra es Luz y Vida de cada palabra que se habla; Mi Paso es Luz y Vida de cada paso de las criaturas; cada Gota de la Sangre que corre en Mis Venas, es Luz y Vida de cada gota de sangre que corre en las venas de cada criatura, y así de todo lo demás".

Las implicaciones de lo que dice son tremendas en todo sentido: son la explicación última y definitiva de quien es; del "método de creación" que ha empleado, de Su precedencia en todo lo creado, y de la necesidad de que existiera como el Jesús ab eterno, el Jesús del principio del tiempo. Este párrafo explica muchos de Sus Enseñanzas, como cuando dice que "**Yo solo he creado un latido de corazón**", y ahora sabemos que es el Latido de Su Corazón humano, y de que todos los demás latidos de todas las criaturas con corazón, se originan en el de Él, como Latido primero. Cada cosa de la que habla, refleja ahora Su Autoridad de Creador. Nos hace comprender también Su Insistencia de que Le veamos en Su Dimensión total, no de un Jesús que se necesitaba para redimirnos, sino de un Jesús que Nos ha creado a todos, encerrando Su Misma Luz, en cada cosa

creada, y que por tanto Su Interés en nuestras existencias es aún más grande que el interés que conocíamos tenía en nosotros. Entendamos pues ahora, que Nos rescata, Nos redime, porque somos una Extensión de la Luz que Él es, y que por tanto, en última instancia, y cuando todo se haya dicho, Él se está rescatando a Si Mismo, al Mismo Suyo que ha puesto en cada uno de nosotros, como dice en el próximo párrafo 4.

(4) queriendo la correspondencia de sus pequeñas luces, porque también ellas son luz, pues también ellas han salido de dentro de mi misma luz, - Otras Revelaciones tremendas, aunque ya implicadas en el párrafo anterior, pero que el Señor quiere destacar aún más.

Primero comentamos lo último que dice, porque reafirma que nuestra existencia es posible porque se ha encerrado, se ha infundido a Si Mismo en nosotros para darnos existencia, y en ese sentido también “ellas (las criaturas todas) son Luz”. Además, dice claramente que “pues también ellas han salido de dentro de Mi Misma Luz”, afirmación que nos hace recordar otras pasajes de estos Escritos en los que habla de que Nos ha concebido a todos en Su Seno, y que como ya hemos leído, constituye las Enseñanzas del Bloque **(B)**. Sin embargo, esa imagen aunque importantísima, está matizada por connotaciones alegóricas, pero aquí en este capítulo, en este párrafo, pone a un lado toda posible poesía, toda alegoría, para declarar inequívocamente que somos una “Partícula de Luz”, partícula de la Luz que Él es, como Le dijera a Luisa en los primeros años de la vida de Luisa, y que entonces ella no entendió completamente, y nosotros menos, porque cuando la leímos por primera vez hace muchos años nos quedamos pensando en lo bonito que habla el Señor.

Seguidamente comentamos sobre lo que dice al principio del párrafo referente a la necesidad que tenemos de “corresponderle con nuestras pequeñas luces”. La correspondencia no es más, en definitiva, que compañía. Aunque estemos muy separados de un ser querido, el recuerdo, la correspondencia, literalmente hablando que podamos tener con ese ser querido, provoca, se constituye de inmediato como compañía para esa persona. La Distancia entre Él y cada uno de nosotros es incomprensible, y sin embargo, podemos saltar esta distancia de un solo golpe, si solo Le correspondemos, aun con pocas palabras que Le digamos, reconociendo lo que ha hecho por nosotros.

(5) pero el pecado convierte en tinieblas el obrar de la criatura. – Siempre que obedecemos generamos Luz, porque Le devolvemos el mismo Amor, la Misma Luz que Nos ha enviado en la Sugerencia Amorosa, y ese Amor devuelto Le hace ahora compañía. La desobediencia o rechazo a la Luz y Amor que Nos envía Le devuelve tinieblas, porque algo siempre Le devolvemos, esto es inescapable. De todo esto habla, y con más detalle todavía en el próximo capítulo.

* * * * *

Y prosigamos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

Hija mía, amo tanto a la criatura, que la concebí en mi aliento y la parí sobre mis rodillas, para hacerla reposar sobre mi seno y tenerla al seguro, pero la criatura me huye, y Yo, no sintiéndola en mi aliento ni encontrándola sobre mis rodillas, mi aliento la llama continuamente, y mis rodillas están cansadas de esperarla y la voy buscando por todas partes para tenerla Conmigo de regreso. ¡Ah, en qué estrecheces de dolor y de amor me ponen las criaturas! – El Bloque es de mucha sencillez, y comprendemos que después de la tersura y la dificultad de Sus Declaraciones en el Bloque **(A)**, el Señor quiera suavizar lo que ha dicho, con esta imagen alegórica, que como dijimos, utiliza algunas veces en otros capítulos. Es imagen de mucha ternura, con la que todos podemos identificarnos. Mezcla en un solo Bloque, la imagen del Padre/Madre que concibe y pare al hijo, con la Imagen del Padre/Madre Benevolente que cuida de Sus Hijos, y los resguarda de todo mal que pueda sucederles, con la Imagen del Hijo Prodigio que abandona la casa, y la desolación del Padre, y por último, con la Imagen del Pastor que sin miramiento alguno de la seguridad de su persona, se lanza a buscar a la oveja perdida. Y todo esto, porque quiere tenernos siempre acompañándole.

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(C)**. Como ya habíamos dicho en nuestros comentarios iniciales, este Bloque, aunque se encuentra en el mismo capítulo, descubre otros Conocimientos sobre esta Vida en la Divina Voluntad relativa a las Virtudes, en particular a la Virtud de la Humildad. Repasemos una vez más lo que Luisa dice:

“Después de esto, habiendo yo oído hablar de la humildad, estoy convencida de que esta virtud no existe en mí, ni yo pienso en ella jamás; y al venir mi dulce Jesús le he dicho mí pena, y Él me ha dicho:”

(1) Hija mía, no temas, Yo te he crecido en el mar, y quien vive en el mar no se entiende de la tierra. - Comienza este párrafo alegórico, “similitud” La llama Nuestro Señor en el párrafo 4, en el que va a hacer una equivalencia del mar físico con el Mar de Luz de la Divina Voluntad, y de la tierra física con esta Realidad separada nuestra.

(2) Si se quisiera preguntar a los peces cómo es la tierra, cómo son sus frutos, las plantas, las flores, si tuvieran razón responderían: “Nosotros hemos nacido en el mar, vivimos en el mar, el agua nos nutre, y si los demás quedarían ahogados en él, nosotros nos movemos en él y él nos da la vida, y si a los demás seres les helaría la sangre en las venas, a nosotros nos da el calor, el mar es todo para nosotros, nos sirve de habitación, de cama, paseamos en él, somos los únicos seres afortunados que no debemos fatigarnos para encontrar el alimento; lo que queremos, todo está pronto a nuestra disposición, así que podemos platicar del mar, no de la tierra; el agua nos sirve para todo y en ella encontramos todo. - Lo que este párrafo trae a la mente de los que preparan estas Guías de Estudio es la idea de que viviendo ahora en la Divina Voluntad, nos van faltando “puntos de referencia” con nuestra vida anterior. Con esto queremos decir, que nuestra vida antigua, nuestros recuerdos se van apagando, y como el pez de esta alegoría, “podemos platicar del mar, no de la tierra; el agua nos sirve para todo y en ella encontramos todo”. Quizás pudieran pensar algunos que este fenómeno es atribuible a nuestra edad biológica, y no hay duda de que eso es un factor, pero creemos que va más allá de un posible deterioro físico, y que en la medida en que nos adentramos más y más en esta Vida que Nos ha concedido, sea cual fuere nuestra edad, menos tenemos necesidad de acudir al pasado para encontrar nuestra identidad, que eso es lo que quiere decir la expresión “puntos de referencia”, sino que encontramos nuestra identidad en esto que ahora hacemos. Repetimos: nuestra identidad queda definida por lo que ahora hacemos y en donde ahora vivimos.

Digamos esto de otra manera. El pez de la alegoría, no sabe de la tierra, porque nunca ha estado en ella, pero si tuviera conciencia de lo que es la tierra, diría de inmediato que no la necesita para nada. Así que la situación en la que ahora nos encontramos todos los que vivimos en la Divina Voluntad, porque sabemos que hemos vivido hasta ahora de cierta manera, pero esa vida anterior ya no la necesitamos, ha pasado a un plano secundario, porque nuestra concentración está en esta Vida Nueva, en los Conocimientos que estamos adquiriendo, en la rumiación de los Conocimientos ya aprendidos, y por supuesto, en la práctica de lo aprendido. Seguimos en la tierra, y necesitamos bregar con la tierra, y con los problemas diarios, pero todo esto parece como que está lejano de nosotros, en otra dimensión si se quiere.

Nada de esto debiera resultarle tan extraño a los que componemos este grupo, particularmente a aquellos de nosotros, que nos hemos exilado de nuestras patrias respectivas, por la razón que fuere, y en la medida en la que vivimos en la patria nueva por adopción, la vida de la antigua va disipándose en el pasado, y dulcemente como que se pierde.

(3) Pero sí en cambio se les preguntara a los pájaros, éstos responderían: Conocemos las plantas, la altura de los árboles, las flores, los frutos; dirían cuántas fatigas pasan para encontrar una semilla para alimentarse, un escondite para protegerse del frío, de la lluvia. – Contrario a lo que le sucede al pez, o sea, al que vive en la Divina Voluntad, el pájaro está plenamente consciente y dominado por la supervivencia diaria. Este es el otro punto que no tratamos de hacer en el párrafo anterior esperando a hacerlo en este párrafo.

No solamente perdemos “puntos de referencia”, y por tanto nuestra identidad antigua, sino que también perdemos esa toda importante urgencia de sobrevivir, como si sobrevivir fuera lo único que importa. Y no creamos que la supervivencia es estrictamente supervivencia física, la que sucede cuando hay que buscar activamente los medios para comer hoy, y nada más es importante, sino que hablamos de la supervivencia superflua, en un mundo en el que nos hemos creado muchas necesidades físicas de comodidad y conveniencia sin las cuales ya no sabemos vivir. Cada uno necesita examinarse a sí mismo en toda esta cuestión. La antigua y famosa expresión de que “Dios proveerá”, que exclamamos cuando la situación en la que nos encontramos luce desesperada, aplica ahora a las mil maravillas. No solo Dios proveerá, sino que está proveyendo y de continuo, y esto entendemos, y esto reconocemos y agradecemos.

Estamos pues, en una nueva identidad en Jesús, y en una nueva relación de dependencia absoluta en Jesús, el Hijo de María, Nuestro Creador y Nuestro Dios inmediato.

(4) Similitud del mar es para quien vive en mi Voluntad; similitud de la tierra es para quien camina por el camino de las virtudes. - El que vive en el mar de la Divina Voluntad fluye, como fluye el pez en el agua, sin preocupaciones, sin conciencia de lo que hace; de cómo vive y se alimenta: sencillamente está en la corriente de agua, en el mar. Por el contrario, el que vive en la tierra, “camina por el camino de las virtudes”, con lo que Nuestro Señor da esa impresión de la fatiga que produciría y produce, el caminar durante todo el día, tratando de vivir virtuosamente. Hemos hablado de esto muchas veces, pero sería bueno que habláramos un poco más de por qué es tan difícil vivir virtuosamente. Aunque el punto

lo hemos discutido en nuestro análisis del volumen 17, capítulo del 21 de Mayo de 1925, conviene anunciar aquí alguna de esas ideas, pero en la forma más resumida posible.

Para que cumplamos con nuestro Plan de Vida, Nuestro Señor Nos envía continuas Sugerencias, la mayor parte de las cuales, estamos bien equipados para realizarlas, porque nuestras inclinaciones concupiscentes, en cuyas inclinaciones están incluidos los instintos humanos, nos hacen fáciles cumplirlas.

Sin embargo, a veces, el Señor Sugiere realizar algo que envuelve reprimir, más o menos completamente, a una o varias de nuestras inclinaciones concupiscentes, que ya no son instintivas, y otras veces lo que Nos sugiere, envuelve hacer lo contrario de lo que esas inclinaciones nos invitan a hacer. La Sugerencia pues, "saca fuera" a alguna inclinación concupiscente, la pone en nuestra conciencia inmediata, para que o la reprimamos o hagamos lo contrario a lo que esa inclinación dicta. Aquí no hay connotación alguna de moralidad, puesto que no siempre lo que el Señor Nos Sugiere que hagamos es que no Le ofendamos. Sencillamente dicho, en cada Sugerencia Suya, quiere que hagamos algo que implica reprimir más o menos completamente, las mismas inclinaciones concupiscentes que Nos ha dado, y a veces hacer lo contrario de lo que esas inclinaciones nos dictan.

Esta represión de actividad, o contrariedad en la actividad, nunca, repetimos, nunca es fácil, y no porque nos haya sido posible cumplir ayer lo que Nos pedía, quiere eso decir, que hacer hoy lo mismo que hice ayer, se ha hecho más fácil porque lo hice ayer, y como que ahora tengo "práctica" en hacerlo. Tan difícil resulta hacerlo hoy como resultó hacerlo ayer, y esta es la razón fundamental por la que a esta represión o contrariedad en nuestra actividad se la llama virtud, y muchas veces virtud heroica, porque lograr lo que el Señor Nos pide, una y otra vez, es verdaderamente heroico.

¿Cuál es pues la diferencia entre el que vive en el Mar de la Divina Voluntad y el que camina por tierra en el camino de las virtudes? La diferencia fundamental está, no en que los viven en la Divina Voluntad ya no tienen inclinaciones concupiscentes, sino que esas inclinaciones se van adormeciendo, van perdiendo su urgencia, y este proceso sí que es cumulativo, a saber, mientras más vivimos en la Divina Voluntad, más fácil se nos hace la tarea de reprimir o actuar contrariamente a lo que nuestras inclinaciones nos dictan.

(5) Por eso viviendo tú en el mar de mi Voluntad, no es maravilla el que sólo mi Voluntad te baste para todo; - Comienza el Señor a desarrollar el concepto que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior, pero Su Explicación toma un camino inesperado. Por lo que parece y dice, Él, la Divina Voluntad, suple a la inclinación concupiscente, como que la reemplaza, y usamos ahora Su Persona, Sus Inclinaciones perfectas, y siempre bajo control, como si fueran nuestras; reemplaza nuestras inclinaciones concupiscentes con las Suyas que están bajo absoluto control de una manera que no podemos entender, y de esa manera vamos perdiendo las nuestras.

(6) si el agua sirve y hace tantos oficios diversos a los peces: de alimento, de calor, de lecho, de habitación, de todo, mucho más lo puede hacer y en modo más admirable mi Voluntad, - Continua expandiendo el concepto de que todo lo hacemos ahora, porque Le utilizamos a Él, y a la Divina Voluntad, para resolver todas nuestras necesidades, y así la famosa expresión "Dios proveerá", cobra su sentido más profundo. Como Le dirá a Luisa que le comunique al Padre Aníbal, cuando este gran sacerdote y santo, quería ayudar financieramente a Luisa, "a los Hijos e Hijas de Mi Voluntad no les falta nada, Yo les proveo de todo".

(7) es más, en mi Voluntad las virtudes son en el grado más heroico y divino. - Otro párrafo complejo en su sentido último. La única virtud que cuenta para Nuestro Señor, y como que las resume todas, es la Virtud de la Obediencia, porque sólo cuando obedecemos podemos llegar a ser "virtuosos" en todos los aspectos posibles. ¿Por qué podemos ser virtuosos en la Caridad con nuestros hermanos? Porque hemos obedecido a Su Sugerencia de que Le hagamos caridad a ese hermano nuestro. ¿Por qué somos virtuosamente pacientes en la adversidad? Porque hemos obedecido a Su Sugerencia de que lo seamos, y así podemos decir de cada cosa virtuosa, que solo podemos llegar a poseer dicha virtud porque hemos obedecido.

(8) Mi Voluntad absorbe todo y licua todo en Sí, y el alma queda absorbida en mi Voluntad, de Ella se alimenta, en Ella camina, sólo a Ella conoce y le basta para todo, se puede decir que entre todas las criaturas es la única afortunada que no debe mendigar un pan, - La referencia a la "licuación" tiene que ver con el concepto de fluidez, porque solo el "líquido", el mar de Luz, nos permite serpentear como serpentea el pez.

(9) No, sino que el agua de mi Voluntad la inunda por encima, por debajo, a la derecha, a la izquierda, y si quiere el alimento come, si quiere la fuerza la encuentra, si quiere dormir encuentra la cama más suave para

reposarse, todo está pronto y a su disposición. – Alusión final a que vivimos sumergidos en el Mar de Luz de la Divina Voluntad, y que nada necesitamos, porque como el mar al pez, Él, la Divina Voluntad nos lo provee todo.

Resumen del capítulo del 6 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 45 -

Estaba rezando y adorando las llagas de mi crucificado Jesús, y pensaba entre mí: *"Cómo es feo el pecado, que ha reducido a mi sumo bien a un estado tan desgarrador."*

Y mi siempre amable Jesús, apoyando su santísima cabeza sobre mi hombro, suspirando me ha dicho:

(A) "Hija mía, el pecado no sólo es feo, sino horrible, es el punto negro del hombre. Mientras peca sufre una transformación brutal, todo lo bello que le he dado se cubre de una fealdad horrible al verse, y no solamente el sentido que peca, sino todo el hombre corre junto, así que pecado el pensamiento, el latido, el respiro, el movimiento, el paso; la voluntad ha arrastrado al hombre a un solo punto, y de todo su ser salen densas tinieblas que lo ciegan y un aire venenoso que lo envenena, todo es negro en torno a él, todo es mortal, y cualquiera que se acerca a él se pone en un estado de peligro, horrible y espantoso, tal es el hombre en el estado de pecado".

Yo he quedado aterrorizada y Jesús ha continuado:

(B) "Si horrible es el hombre en el estado de culpa, en el estado de gracia y de obrar el bien es bello; el bien, aunque sea el más pequeño, es el punto luminoso del hombre, mientras hace el bien sufre una transformación celestial, angélica y divina; su buen querer arrastra todo su ser a un solo punto, así que bien es el pensamiento, la palabra, el latido, el movimiento, el paso, todo es luz dentro y fuera de él, su aire es balsámico y vital, y cualquiera que se acerca se pone al seguro. Cómo es bella, graciosa, atrayente, amable, hermosa, el alma en gracia al hacer el bien, tanto que Yo mismo quedo enamorado, cada bien que hace es un matiz de belleza de más que adquiere, es una semejanza de más con su Creador que la hace distinguir por hija suya, es una posesión divina que pone en comercio. Cada bien que hace son los portavoces entre el Cielo y la tierra, son los postes, los hilos eléctricos que mantienen las comunicaciones con Dios".

* * * * *

Y analicemos el capítulo, que viene a espaldas del capítulo anterior, y cuya explicación aquí queda continuada. Referimos al lector al análisis que hicimos del Bloque **(A)**, párrafos 4 y 5. No vamos a entrar en todos los detalles que anuncia el Señor referente a como se encuentra el alma en estado de pecado o en estado de Gracia. Sin embargo, hay importantes Conocimientos que aprender de este capítulo, y que recibimos de inmediato cuando desmenuzamos ambos Bloques.

Comoquiera que en este capítulo Nuestro Señor quiere hablar sobre cosas nuevas pero también cosas antiguas, conviene adelantar el texto de Isaías, 1. 18, (Biblia de Jerusalén) que tan bien describe los aspectos antiguos de los que Nuestro Señor habla también en este capítulo.

"Harto estoy de holocausto de carneros y de sebo de cebones, y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante Mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de Mis atrios? No sigáis trayendo oblación vana; el humo del incienso me resulta detestable, novilunio, sábado y convocatoria, no tolero falsedad y solemnidad. Vuestros novilunios y solemnidades aborrece Mi Alma: Me han resultado un gravamen que me cuesta llevar; y al extender vosotros vuestras palmas, Me tapo los Ojos para no veros; aunque menudees la plegaria, Yo no la oigo. Vuestras manos están llenas de sangre, lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de Mi Vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda: Venid pues entonces, y litigaremos, dice Iahvé, así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán, y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedaran. Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis; pero, si rehusando, os oponéis, por la espada seréis devorados, que ha hablado la Boca de Iahvé".

(1) Hija mía, el pecado no sólo es feo, sino horrible, es el punto negro del hombre. - El concepto de "punto negro" asociado con el pecado es de gran importancia, en parte nuevo y en parte conocido, y aunque no sea totalmente nuevo, dicho por el Señor, se convierte en el concepto definitivo; una oportunidad más que Nos da para que reflexionemos en las consecuencias personales de nuestros pecados.

La fealdad interior que provoca el pecado en el hombre, es un tema conocido, y de dicha fealdad se han escrito libros y libros, tanto obras de ficción como obras apologéticas, pero el que esa fealdad interior Jesús, el Hijo de María, Nuestro Señor y Dios, la contemple como un “**punto negro**”, ya eso es más serio y portentoso. Comoquiera que nada de lo que dice es simbólico, sino que es real aunque fuera de nuestra percepción de lo que es real, conviene dedicarle un poco de tiempo a este concepto de punto, que en este caso es negro, y en el caso del hombre en Gracia, bien sea la Gracia Original o la Gracia recobrada, es “**punto luminoso**”.

Aunque no seamos propiamente un punto, sino que podamos llegar a poseer un punto negro o luminoso, lo cierto es que la transformación del ser humano, como consecuencia del acto realizado, nos vuelve solo punto. La infección, sea buena o mala, se riega por todo el cuerpo, y aunque empezara por un solo “lugar”, ahora todo el cuerpo se ha convertido en un punto negro o luminoso.

Somos pues, en definitiva, un punto, porque todas nuestras acciones crean en nosotros, nos transforman o en puntos negros o puntos luminosos, y el punto, como tal, viene definido como *“una figura geométrica adimensional, no tiene longitud, área o volumen, ni otro Angulo dimensional. No es un objeto físico. Describe una posición en el espacio, determinado respecto de un sistema de coordenadas pre-establecidas”*. Hemos subrayado la parte que más nos concierne, puesto que en efecto, en la Vastedad de la Divina Voluntad, venimos a estar definidos por el pequeño espacio que ocupamos, y que nuestra posición viene a estar referida al Centro Mismo de dicha Vastedad. No deja de ser también cierto, que como punto o partícula, como Nos llama en otros lados, Nuestro Señor Nos hace comprender que somos poca cosa o nada, en la Vastedad de la Divina Voluntad, apenas un punto, algo que existe realmente, pero sin dimensiones. Y, sin embargo, por la misma razón de que Nos hace existir poseyendo las Mismas Cualidades Divinas que esa Divina Voluntad posee, somos de capital importancia para esa Divina Voluntad.

Así pues, punto somos, pequeños puntos y valga la redundancia, pero importantes pequeños puntos, que podemos ser negros, o sea, ausentes de Luz, o Luminosos y brillantes con la Luminosidad original con la que fuimos creados. Es una imagen escalofriante, pero imagen que debemos formar en nuestra mente, de una Vastedad inmensa de Luz, que tiene puntos negros, en los que la Luz se discontinúa, y como esta situación no puede ser, porque en la Divina Voluntad no puede suceder dicha situación de discontinuidad, resulta que es en la Persona de Jesús, que es el Filtro de la maldad humana, es en donde se nos “permite” ser puntos negros, con la esperanza de que volvamos a ser puntos luminosos. Una Razón más para la necesidad de que existiera un Jesús ab eterno, que antes de que nadie pudiera ofender a la Divinidad, ya Él existía para poder atrapar la negrura de nuestras acciones.

(2) Mientras peca sufre una transformación brutal, todo lo bello que le he dado se cubre de una fealdad horrible al verse, - Nuestra existencia en Jesús, porque es en la Persona de Jesús en donde existimos, y siempre que pecamos, sufrimos una transformación espantosa, que debe resultarle a Nuestro Señor extremadamente desagradable. La toxicidad propia a la acción pecaminosa, cubre al interior del hombre de esa fealdad, no solo de una parte del hombre, aquella parte o “lugar” en el que se inició el pecado, sino que como sucede con las bacterias que entran en nuestro cuerpo, puede que entren por el sentido del olfato, pero rápidamente todo el cuerpo queda infectado por aquello que empezó localmente.

(3) Y no solamente el sentido que peca, sino todo el hombre corre junto, - El estado en que quedamos no es un estado estático, o sea, que se limita al pecado que nos vuelve puntos negros, sino que es un estado de “negrura” que se extiende a todas nuestras acciones futuras, puesto que ahora todo lo que hacemos surge desde un estado de punto negro.

(4) Así que pecado el pensamiento, el latido, el respiro, el movimiento, el paso; la voluntad ha arrastrado al hombre a un solo punto, - El concepto de punto que ahora expresa no es el mismo que el anterior, sino que lo quiere decirnos el Señor, es que el pecado nos arrastra a una única existencia, a una sola conclusión, y que a menos que Él haga algo, por restablecernos en la condición luminosa de origen, nuestra existencia está ya condenada, porque nada podemos hacer, por nosotros mismos, para recobrarnos de lo hecho. Nuestra Redención está fuera de nosotros, no puede estar en nosotros, porque no hay Luz alguna en nosotros cuando estamos en pecado, no hay “so-ga” de la que agarrarnos para salir del pozo profundo en que el que nos encontramos.

(5) Y de todo su ser salen densas tinieblas que lo ciegan y un aire venenoso que lo envenena, todo es negro en torno a él, todo es mortal, - La descripción del Señor da esa connotación de finalidad, de estado permanente del que no podemos salir a menos que Él inicie una acción rescatadora, y Nos de los medios para salir de este atolladero. No debemos engañarnos pensando que de ahora en adelante voy a cumplir lo que Dios quiere de mí, y de

esa manera se cancelará mi estado tenebroso. Esto no es posible: solo la confesión sacramental de culpa, el sincero arrepentimiento y deseo de querer cambiar de vida, son los únicos que pueden restaurarme el estado luminoso original.

(6) Y cualquiera que se acerca a él se pone en un estado de peligro, horrible y espantoso, tal es el hombre en el estado de pecado. – Este estado no es solamente un estado personal, sino que es un estado contagioso, un estado de peligro para otros, como lo caracteriza aquí el Señor. No se trata de que deliberadamente contagiemos a otros, porque por desgracia, algunos quieren contagiar a otros, para que sientan su propia maldad y miseria: esa es una realidad que todos conocemos bien, eso es lo que llamamos “malas compañías”, sino que las contagiamos aunque no nos demos cuenta, porque el ejemplo, o sea, la exteriorización de nuestro interior que hacemos a los demás, es contagioso, y puede arrastrar a muchos a mi misma miserable condición.

* * * * *

Y analicemos ahora el estado contrario, el estado de punto luminoso.

(1) Si horrible es el hombre en el estado de culpa, en el estado de gracia y de obrar el bien es bello; - Comienza el Señor a contraponer los dos estados de los que quiere hablar en este capítulo. Observemos con cuidado que el Señor habla de obrar el bien, partiendo de un estado de Gracia que hemos readquirido si lo hubiéramos perdido.

(2) el bien, aunque sea el más pequeño, es el punto luminoso del hombre, - Hay un Conocimiento implícito en este párrafo que provoca a reflexión. Parece que nuestro estado original, el estado en el que “Nos concibe en Sí Mismo, para luego hacernos renacer en el seno de nuestras madres”, es un estado agradable pero todavía sin desarrollo, todavía no es “luminoso”, o “negro”, no somos todavía punto negro o luminoso, sino que esa negrura o luminosidad se desarrolla en nosotros, en función de nuestros actos, malos o buenos. Tampoco parece importar para conseguir este punto luminoso, el que el acto bueno realizado sea pequeño.

(3) Mientras hace el bien sufre una transformación celestial, angélica y divina; - en efecto, el bien hecho hace que nuestra persona, se vea transformada por esta acción, porque en nosotros ha entrado un “punto luminoso”.

(4) Su buen querer arrastra todo su ser a un solo punto, - Como dijimos en el mismo argumento del punto negro, este solo punto al que es arrastrado nuestro ser, no es el mismo punto de Luz de que habla al principio, sino que lo que quiere decir el Señor, es que este acto bueno, seguido de otros, que eso es lo que significa “su buen querer”, actos hechos todos en un estado de gracia original o recobrada sacramentalmente, inevitablemente “arrastra todo nuestro ser” una conclusión feliz, la Salvación.

(5) así que bien es el pensamiento, la palabra, el latido, el movimiento, el paso, todo es luz dentro y fuera de él, su aire es balsámico y vital, y cualquiera que se acerca se pone al seguro. - La luminosidad que nos trae nuestro “buen querer” es también contagiosa, tanto la que deliberadamente expresamos cuando difundimos a otros lo que ahora vamos siendo, o bien sea por nuestro ejemplo.

(6) Cómo es bella, graciosa, atrayente, amable, hermosa, el alma en gracia al hacer el bien, tanto que Yo mismo quedo enamorado, - Inesperadamente el Señor habla de un premio desconocido por todos, a saber, que Él vive enamorado de aquellas almas que, estando en gracia, hacen el bien. ¿Y que de las almas que hacen el bien, partiendo de un estado pecaminoso? Pues esas obras buenas le sirven a la criatura para que el Señor quiera su conversión y haga lo imposible porque se conviertan y regresen al estado de Gracia original.

(7) Cada bien que hace es un matiz de belleza de más que adquiere, - El estado luminoso del que habla no es solamente un estado en el que se acumula más y más luz, sino que la misma luz que se va poseyendo, queda matizada y da más belleza al que así existe.

(8) Es una semejanza de más con su Creador que la hace distinguir por hija suya, - Esta Belleza matizada es la que hace a este ser humano más y más semejante con Su Creador.

(9) Es una posesión divina que pone en comercio. - Este es un concepto interesante que ya se lo hemos oído al Señor en un capítulo anterior. Nuestra relación con la Divinidad es comercial, relación en la que no hay nada despreciable, porque todo lo que se comercia, o sea lo que se trae al "mercado" es lo que yo tengo y poseo de Él, y lo que Él tiene y posee por Su Propia Naturaleza. En todo pueblo es natural el comercio, pero el pueblo judío tiene una especial afinidad con esta profesión, y Nuestro Señor sigue siendo judío. Uno de los conceptos bíblicos más interesantes siempre ha sido, el expresado por Isaías, en el texto que transcribimos en el pequeño prólogo a nuestra explicación, a saber, que si estamos en las "condiciones morales" correctas podemos litigar con Él, o lo que es lo mismo, comerciar regateando con Él. También recordamos el regateo de Abraham respecto del castigo de Sodoma y Gomorra.

Aunque el "comercio" de que habla aquí el Señor es ligeramente distinto, no hay duda alguna que cualquier petición que hagamos, cuando la hacemos desde una posición de regateo fuerte, porque tenemos algo valioso con el que comerciar, es más atendido por Él, que si trato de hacerlo desde una posición inferior, tenebrosa, en la que no me oye.

(10) Cada bien que hace son los portavoces entre el Cielo y la tierra, son los postes, los hilos eléctricos que mantienen las comunicaciones con Dios. - Deja claro el Señor que las peticiones que surgen de las almas en estado de Gracia, son atendidas, son los hilos de comunicación directa con la Divinidad.

Una última reflexión. Todo lo que el Señor describe en este capítulo aplica a todas las criaturas, vivan o no en la Divina Voluntad. Dicho esto comprendemos, sin embargo, que cuando todo lo descrito para las almas luminosas, lo aplicamos a almas que viven en la Divina Voluntad, lo que sucede es infinitamente más valioso.

Resumen del capítulo del 9 de Octubre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 47 – El Proceso Pesach -

Estaba pensando en el momento en el que mi dulce Jesús tomaba la última cena con sus discípulos, y mi amable Jesús en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por sus nombres; también te llamé a ti y te di el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querer, y mientras dividía el cordero ofreciéndolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno. Aquel cordero desvenado, asado, cortado en pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de cómo debía reducirme por amor de todos, y Yo quise darlo a todos como alimento exquisito que representaba mi Pasión, porque todo lo que hice, dije y sufrí, mi amor lo convertía en alimento del hombre, ¿pero sabes tú por qué llamé a todos y les di el cordero a todos? Porque también Yo quería el alimento de ellos, cada cosa que hicieran quería que fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo".

Y yo:

"Amor mío, ¿cómo puede ser que se convierta en alimento para Ti nuestro obrar?"

Y Jesús:

(B) "No es sólo de pan que se puede vivir, sino de todo aquello a lo que mi Voluntad da la virtud de poder hacer vivir, y si el pan alimenta al hombre es porque Yo lo quiero. Ahora, lo que la criatura dispone con su voluntad formarme con su obrar, esa forma toma su obrar, si de su obrar quiere formarme el alimento, me forma el alimento; si de su obrar quiere formarme amor, me da el amor; si reparación, me forma la reparación; y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme".

Después ha agregado:

(C) "La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, en la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. Lo que no puede hacer con el ojo, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad; en un instante puede querer mil bienes o mil males, la voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, en las partes más lejanas y hasta en los abismos; a la criatura se le puede impedir que obre, que vea, que hable, pero todo esto lo puede hacer en la

voluntad, y todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? Por eso, entre todo quiero el querer del hombre, porque si tengo esto, la fortaleza está vencida”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo que viene en dos partes, ambas sumamente importantes. En el Bloque **(A)** da noticias extraordinarias que no queremos anticipar, y que en realidad resuelve uno de los aspectos del Cristianismo que más preocupa a muchos teólogos, aunque no lo expresan directamente, como también preocupa a todo aquel cristiano que quiere entender mejor su Religión. En los Bloques **(B)** y **(C)**, discute en detalle y en forma definitiva los resultados de nuestra libertad de voluntad cuando escoge un curso de acción cualquiera.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. El Bloque tiene muchos detalles, y precisamente porque son muchos los detalles, las interpretaciones pueden variar grandemente, pero toda investigación que se haga sobre este capítulo debe siempre tener en cuenta, y debe quedar supeditada a las siguientes preguntas:

¿Por qué quiere el Señor dictarle a Luisa este capítulo sobre la Cena Legal? ¿Por qué quiere que sepamos que todos estuvimos con Él en la Cena Pascual?

Si no tratamos de responder dichas preguntas, el Conocimiento de los detalles no tiene sentido, pero si logramos responderlas, entonces lo que Le ha dictado y escrito a través de Luisa, los detalles de este Capítulo, convergen todos un solo punto, y cobran un significado que altera todo el panorama teológico que conocíamos.

La respuesta a la pregunta va a llevarnos un poco de explicación. Antes de empezar queremos excusarnos, porque no es una explicación que sabemos cómo hilvanarla, y a ratos parecerá que nos estamos repitiendo, pero pensamos que siempre que nos repetimos, añadimos nuevos detalles.

Nuestra explicación comienza diciendo que los que preparan estas Guías de Estudio han tenido por muchos años, muchísimo antes que pensáramos aceptar esta Vida en la Divina Voluntad, ciertas inquietudes en nuestra relación con el Señor y con nuestras creencias. Dos de esas inquietudes, porque son varias más, nunca resueltas hasta ahora, no han sido suficientemente perturbantes como para hacernos abandonar nuestra Fe, ni mucho menos, pero el no poder resolverlas, siempre nos ha mortificado. Al mismo tiempo hemos comprendido también que estas inquietudes en otros, pudieran constituir motivo para dejar de creer, y en otros, aquellos que están vehementes opuestos a creer en nuestra religión católica, constituyen lanzas con las que nos atacan y ridiculizan.

Algunas de estas inquietudes no pudimos resolverlas entonces porque no había cómo resolverlas, como tampoco hubiéramos podido resolverlas si no estuviéramos viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto leyendo estos Capítulos Revelatorios del Señor. Es más, nos aventuramos a decir que nadie puede resolver estas inquietudes, fuera de las Revelaciones de estos Escritos de Luisa. Y, es por esto, por lo que Nuestro Señor, comprendiendo la necesidad de que sean resueltas, Nos explique qué propósito tenía Él cuando hizo ciertas cosas o dijo ciertas Palabras. Solo Nuestro Señor puede resolver lo que Nos inquieta y al resolver nuestras inquietudes, abre todo un panorama extraordinario, como si fuera un nuevo mundo que explorar.

Este es uno de los capítulos que resuelve una de las inquietudes, y la otra, que mencionamos incidentalmente también, viene a quedar resuelto en la narrativa de Luisa en la Hora Séptima. Mas sobre esto según desarrollemos este prologo. Incidentalmente decimos que algunas de nuestras inquietudes, todavía no hemos podido resolverlas a través de estos Escritos, pero eventualmente, si Él Nos da el tiempo para hacerlo, encontraremos la respuesta a todas.

Cuando Nuestro Señor habla, y esto es particularmente cierto en los Textos Evangélicos recogidos por los 4 Evangelistas, se hace difícil separar lo que es la explicación de un “punto doctrinal”, usualmente una parábola o similitud, del “punto doctrinal” en sí mismo que en toda su pureza es difícil asimilar sin el ejemplo, y sucede muchas veces, que la explicación tiende a ocultar, pensamos que a propósito, el punto que Nuestro Señor quiere desarrollar. El ejemplo más clásico de esto es cuando el Señor compara la difusión de Su Doctrina, con la obra de un labrador que está esparciendo la semilla, y como esta cae en diferentes partes del terreno, y lo que sucede con la semilla en cada una de esas secciones. Después, los Discípulos, que tampoco han captado el punto doctrinal, Le preguntan y Él se los explica.

Otras veces Nuestro Señor habla, y expone a nuestra consideración lo que siempre hemos llamado en las clases, los Decretos Divinos que rigen Su Comportamiento con nosotros. El ejemplo más clásico de todos es por supuesto, la promulgación de los Diez Mandamientos de la Ley, que conforman la actividad moral de todo cristiano. Estos Decretos, del que los Mandamientos son ejemplo, a nadie se le ocurriría tratar de cambiarlos, y Él, por supuesto, no los va a cambiar. Reanudando lo que empezamos diciendo, hay muchos otros Decretos Divinos que no parecen ser tales, porque la absoluta finalidad y totalidad de Sus Palabras asustan, y como que no podemos creer que ha dicho lo que ha dicho. Generalmente, estos Decretos "antiguos", estos Decretos Bíblicos, vienen precedidos por un "En verdad, en Verdad Te digo ó Les digo". Antes de seguir decimos, que en los Escritos de la Divina Voluntad, se hace también fácil detectar los Decretos Divinos que quiere revelarnos, porque generalmente cuando los dice, precede el Decreto con un "tú has de saber", o un "Tú debes saber", que de paso también decimos, es el mismo método que utiliza Nuestra Madre Santísima para hablarnos de los Decretos que Su Hijo ha "promulgado" respecto de nuestra existencia, y también respecto de la Vida en la Divina Voluntad.

Volviendo a lo que desarrollamos. Hay dos Decretos Divinos expuestos en el Evangelio de San Juan, que son particularmente pertinentes a nuestra explicación.

El primero de esos Decretos el Señor Lo anuncia en el capítulo 3, empezando en el versículo 3, en el que Nuestro Señor comienza a predicarle a Nicodemo las Nuevas Verdades que trae a la tierra. Lo primero que dice el Señor es, y todo esto es de la traducción de la Biblia llamada de Jerusalén,

"En verdad, en verdad Te digo: el que no nazca de lo alto, no puede ver el Reino de Dios".

A estas Palabras de Nuestro Señor, Nicodemo queda conmovido por la aparente imposibilidad de Sus Palabras, y Le dice al Señor: "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre, y nacer?" A todo esto, Nuestro Señor Le responde y emite un Decreto particularmente perturbante, y explicaremos la causa de dicha perturbación en seguida. Nuestro Señor dice en el versículo 5:

"En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios".

¿Por qué decimos que este Decreto Divino es perturbante? Pues porque si el Señor vino para rescatar a Su Pueblo, rescate que después extiende a todos los demás seres humanos, lo cual era Su Deseo, porque todos somos pecadores, y necesitados de Redención, ¿cómo puede ser que esa Redención solo pueda ser posible si el ser humano se bautiza? ¿Y qué pasa con aquellos seres humanos que no han llegado a conocerle, y no tienen a nadie que les bautice? ¿Esos entonces, se condenan porque mueren sin bautizo? Por supuesto que todos los que alguna vez han pensado en este punto, no han podido dar respuesta a la inquietud, y sencillamente se encogen de hombros, igual que hicimos nosotros, y pensamos que ya Dios resolverá esta situación de alguna manera. El Mismo Concilio Vaticano II resuelve esta situación, diciendo que de una manera que solo Dios conoce, hará posible que los que no Le han conocido puedan salvarse.

Lo que no sabíamos, por supuesto, ni nosotros, ni nuestra Santa Madre Iglesia, es que la "situación" ya Él la resolvió, en Vida Suya, bautizando a todos los seres humanos con Su Sangre, en la Hora Séptima, la Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní. Así pues, reafirmamos, que si no llegamos a ser bautizados mientras vivimos, no debemos preocuparnos porque ya Él Nos ha bautizado a todos repartiendo Su Sangre a toda la humanidad, sin distinción alguna. Así pues emitió un Decreto, y al poco tiempo, hizo posible que todos tuviéramos la posibilidad de cumplirlo, basados en una acción unilateral Suya.

Ahora hablemos del segundo de los Decretos Divinos perturbantes, y el que nos atañe directamente ahora en este capítulo. Este Decreto lo expresa el Señor en el tan estudiado Capítulo 6 del Evangelio de San Juan, particularmente en Sus Palabras de los versículos 53 al 57, que dice:

"En verdad, en verdad, Os digo: si no coméis la Carne del Hijo del Hombre, y no bebéis Su Sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tiene vida eterna, y Yo Le resucitaré el último día, porque Mi Carne es verdadera comida, y Mi Sangre es verdadera bebida; el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, permanece en Mí, y Yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, Me ha enviado, y Yo vivo por el Padre, también el que Me coma, vivirá por Mí..."

Entonces, nos preguntábamos: ¿cómo es posible que todos lleguemos a poseer la vida eterna, el Cielo prometido que viene a traernos, cuando muchos de nosotros, no culpablemente, sino por desconocimiento, nunca llegaremos a “comer Su Carne y beber Su Sangre”? Más aun, ¿Cómo vamos a comer Su Carne y Beber Su Sangre? Entendamos esto, el Decreto es claro e inequívoco. El Decreto, no es un simbolismo, una alegoría, una similitud, sino una realidad incontrovertible en un Dios que no puede engañarnos. Los discípulos que oyeron Sus Palabras originales lo entendieron de la única manera en la que se puede entender esto, y muchos de ellos salieron espantados para nunca más regresar, porque el Maestro hablaba de canibalismo. Los Doce, aunque oyeron lo mismo que los que se marcharon, tenían suficiente confianza y Fe en Él, para creer que Él iba a resolver de alguna manera, esta situación imposible de entender. Eso es lo que Le dice Pedro a Su Pregunta de si también ellos querían abandonarle, y parafraseamos: “¿A dónde vamos a ir Señor? Nosotros no te entendemos la mayor parte de las veces, pero lo que sí sabemos es que Tú sabes lo que dices, y tienes Palabras de vida eterna”.

En todo esto, nosotros somos ahora los que hemos paniaguado Su Decreto, porque aceptar lo que dice, también nos parece imposible, y saldríamos espantados, de ahí que todos, empezando por los mismos Apóstoles, hemos “saltado” a la conclusión, y eso es lo que creemos, de que recibéndole Eucarísticamente, comemos y bebemos Su Carne y Su Sangre, y con ese Acto nos salvamos, porque cumplimos con el Decreto. Pero, y volvemos a la pregunta original de este párrafo: ¿Qué pasa con los que no Le comulgan eucarísticamente? ¿Cómo pueden ellos salvarse?

Repetimos y repetimos. El Decreto que anuncia en el capítulo 6 de San Juan, es una realidad incontrovertible: tenemos que comer Su Carne y beber Su Sangre, si queremos ser redimidos, y ser resucitados a vida gloriosa en el último de los días. No nos sirve el Bautismo solamente. El Bautismo, como dicen los matemáticos, es una condición necesaria pero no suficiente. El Bautismo y la Eucaristía son las dos condiciones necesarias y suficientes. ¿Es esta la explicación? Pero el Señor no habla aquí de Eucaristía todavía, porque todavía no la había instituido. No, no es de la Eucaristía de la que habla, y todos estábamos equivocados en nuestra creencia. Nuestra Salvación depende no de la Eucaristía, sino que depende de que hayamos comido Su Carne y bebido Su Sangre, y todos por supuesto pensábamos que se refería a la Eucaristía, porque el Pan queda convertido en Su Carne y el Vino queda convertido en Su Sangre. Pero, esto también sabemos ahora que, aunque cierto, no es estrictamente cierto, porque Él no se transustancia en el Pan y en el Vino, como pensábamos, sino que se “encierra”, se “biloca”, en el pan y el vino, que Le sirven de accidente para realizar Su Propósito de entrar en nosotros utilizando las especies accidentales de pan y vino, y que así encerrado o bilocado, cuando comulgamos también Le comemos y Le bebemos, pero no estrictamente hablando.

Y así, con tropiezos, llegamos a la respuesta de las preguntas originales con las que empezamos el prólogo. Nuestro Señor Le dicta a Luisa este capítulo, este Bloque, porque quiere que sepamos que donde Él dio cumplimiento a Su Decreto, fue en la Cena Legal, en la Celebración de la Pascua Judía. Fue en esa Cena, en donde Él, realmente, se transustanció en aquel Cordero Pascual; y que al transustanciarse en ese Cordero redujo Su Persona a Sus Componentes más esenciales, o sea, se redujo al Jesús ab eterno. Fue en esa Cena, y esto es lo que ahora sabemos, en donde Nos llamó a todos por nuestros nombres, para que comiéramos Su Carne y bebiéramos Su Sangre en aquel Cordero en el que Él se había transustanciado. Es en ese Cordero transustanciado, que se Nos da como comida y bebida a todos, en donde conseguimos la **posibilidad** de salvarnos, de resucitar y vivir con Él por toda la eternidad. Repetimos: fue en esa Cena en la que todos, sin saberlo, cumplimos Su Decreto, y por ello, aunque muchos no lleguen a conocerle, o recibirle Eucarísticamente, todos recibimos, en esos momentos, la **posibilidad** de salvarnos, la segunda de las condiciones necesarias y ahora suficientes para que podamos salvarnos. La Posibilidad de nuestra salvación comienza a actualizarse con el Bautismo de Sangre, y en la Comida del Cordero Pascual, y quedará completamente actualizada con Sus otros Actos de Vida y de Su Pasión.

Hablemos más, porque mientras más se elabore esta situación, mayor comprensión alcanzamos.

Pronto hablaremos sobre la conexión de esta Cena Legal con la Pascua original judía, cuando el pueblo judío, descendiente directo de Adán, alcanzó Su Liberación, Su “Redención”, porque convenía, que también ellos fueron “redimidos”, y antes que nosotros, y esto lo dejamos para más adelante en la explicación.

Queremos hablar también un poco, sobre el verso 58, que es particularmente importante, porque el Señor, creemos que con toda intención, ha re-direccionado nuestra atención la Eucaristía, y en efecto le “quita” o le “disminuye” a los versículos 53 al 57, la importancia que tienen. Así dice el versículo 58:

“Este es el pan bajado del Cielo, no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.”

Más aun, parece que el Señor quiere desvirtuar la noción, de que esto de comer Su Carne, y Beber Su Sangre ocurre solamente con el Pan Eucarístico, que en breves días va a instituir, lo cual comprendemos ahora, no es estricta y absolutamente cierto, y que ya todos Le hemos "comido y bebido" mucho antes de que nos llegara el momento existencial de comerlo Eucarísticamente. Son dos las veces, que Le hemos "comido y bebido", pero por diferentes motivos o propósitos. Abandonamos el punto por un momento para retomarlo en el momento correcto.

El capítulo habla a voces, a gritos, de esta Realidad incontrovertible: Sin Mí nada podéis hacer, sin Mí no tenéis la posibilidad de llegar a vivir conmigo para siempre. Sin eso que Yo hice en la Cena Legal, no hubierais tenido la posibilidad de esta futura existencia junto a Mí, en el Cielo prometido. Yo hice posible vuestra Salvación dándoos a comer Mi Carne y Beber Mi Sangre, porque Os di a comer Mi Carne y a Beber Mi Sangre, en aquel Cordero Pascual en el que Yo verdadera y realmente Me había transustanciado, en esa hora y minuto de nuestra historia humana, cosa que ya había hecho, en forma particular y anticipada, para mi pueblo, en aquella noche del Exterminio de los primogénitos egipcios.

Esta realidad queda reforzada para los que vivimos en la Divina Voluntad, porque también nosotros somos hostias Vivas, y así Nos llama a los que vivimos en la Divina Voluntad, porque Le encerramos a Él en nosotros para siempre, cuando comenzamos y terminamos viviendo en la Divina Voluntad.

Así pues, repetimos. Si no hablaba en el capítulo 6 versículos 53 al 57 de la Eucaristía, ¿de qué hablaba? Pues hablaba de comer Su Carne y beber Su Sangre. ¿Cómo resolver esta imposibilidad de que todos comamos Su Carne y bebamos Su Sangre, si no estaba hablando de la Eucaristía, porque todavía no la había instituido? Pues las resuelve en la Cena Legal. Una de las implicaciones mayores e igualmente inquietante de este capítulo y de este Nuevo Conocimiento, es que Nos fuerza a revisar la razón de ser de la Eucaristía, que ahora cobra un aspecto nuevo, mucho más profundo que el que tenía antes, y dejamos el punto por ahora, porque la mente se pierde en estas disquisiciones. Sin embargo, no podemos dejar el punto porque quizás el lector puede quedar con la impresión de que la Eucaristía no era necesaria, o disminuir en algo Su Inconcebible importancia. Lo único que el Señor quiere que entendamos de este capítulo, es que la posibilidad de salvación y de vida eterna resucitada y feliz, dependió de esto que hizo en la Cena Legal, y que la Eucaristía se instituye por otros propósitos igualmente importantes, que solo pueden actualizarse, si el primero de los propósitos se cumple.

Ya sabemos que el verdadero rol e importancia de la Eucaristía, Nos lo ha estado hablando y explicando en otros capítulos. Más aun, sabemos de Su Insistencia de que, en estos tiempos últimos, lo veamos como el Jesús Sacramentado. Una y otra vez, capitulo tras capitulo, nos redefine la Eucaristía, dándole un sentido cada vez más profundo y de más importancia, pero el tópico de la Eucaristía es tópico de otros capítulos. Por ahora entendamos esto, y con este entendimiento de la magnitud y grandeza de este capítulo, es que ahora sí empezamos el análisis de los detalles.

(1) Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por sus nombres - Jesús Le Revela a Luisa que en la Cena de Pascua, Cena Legal la denomina Luisa en el libro de las Horas de la Pasión, la Seder en lenguaje judío, no solo estaban con Él los doce Apóstoles, sino que también Le acompañaban todos los seres humanos, desde el primero hasta el último, sin discriminación alguna, o como dice el Señor: **"toda la familia humana"**. Las implicaciones de estas Palabras son tremendas, y ya hemos empezado a estudiarlas en el prólogo que hemos preparado.

Necesitamos usar nuestra imaginación y desplazarnos al momento histórico de la Cena Legal, para imaginarnos a todas los seres humanos a Su Lado. Es verdad que todo esto es inimaginable en esta realidad nuestra, pero no lo es, en la Realidad Divina. Ya en otra oportunidad Nos ha dicho, que Su Pasión terrena se desarrollaba a la par en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que en dicho Ámbito, tanto Su Vida como Su Pasión, se desarrollaban y podían abarcar todo y a todos, universalmente. En ese Ámbito, cada detalle de Su Pasión se magnificaba, el Escenario se hacía tan grande como para poder hacer Su Pasión por todos y por cada uno. No puede quedarnos duda alguna que es en ese Ámbito, en el que se replicaba la Cena Legal todos fuimos llamados y estábamos junto a Él, no importa si estábamos muertos o vivos, porque en ese momento los muertos fueron llamados a la vida, y así todos vivíamos para recibir esta Posibilidad de Salvación.

Y para que no creamos que lo dijo simbólicamente, sino que sucedió de verdad, da más y más detalles que reflejan realidad y no simbolismo, y los más significativos son: **"las conocí a todas"**, y también: **"las llamé por sus nombres"**, y más adelante cuando Nos dice: **"El cordero... lo daba a todos y a cada uno"**. No puede llamarse a nadie por su

nombre, si antes no se la reconoce. No se puede dar a comer algo que es meramente simbólico. El Señor es absolutamente prolijo y exacto en esta Descripción de lo que sucedió, porque no quiere que veamos en esto que dice, algo inventado por Luisa, o mal traducido.

Decíamos en el prólogo, que este capítulo abre un nuevo panorama teológico que se traslada al principio, a la fecha en la que se instituye la Pascua Judía, la Fiesta de Pesach en lenguaje judío, la fiesta de "paso sobre" las casas judías.

Como todos saben, la Pesach queda instituida en la noche en la que el Ángel Exterminador ejecuta el Decreto Divino por el cual todos los primogénitos residentes en la nación egipcia mueren, no solo los primogénitos de seres humanos, sino también los primogénitos de los animales. También hubieran muerto esa noche los primogénitos de las familias judías, y los primogénitos de sus animales, excepto que Yahvé le informa a Moisés como evitar que la Justicia Divina los exterminara también a ellos. En efecto, toda familia judía tenía que proveerse y cocinar un cordero de un año o menos, sin ningún defecto, y la sangre del cordero debía usarse para "pintar" la puerta de la casa judía, así cuando el Ángel pasara, al ver la sangre, "pasaría de largo" o "pasaría sobre la casa" sin causar la muerte de los primogénitos de la raza judía, o de cualquiera otra raza que residiera en la casa en esos momentos. La protección era sobre la casa, y sin algún primogénito judío se hubiera salido de su casa, también hubiera muerto. Esa misma noche, también, y aquí es donde la situación incrementa su interés y novedad, la familia judía y cualquier otro huésped que residiera con ellos, debía comer el mismo cordero que habían matado y cuya sangre estaba en el dintel de la puerta. El Cordero debía prepararse bajo ciertas condiciones específicas, y comerlo también bajo ciertas condiciones, entre ellas, a) debían comerla vestidos como si inmediatamente después de comerlo, tuvieran que salir apresuradamente de viaje, b) debía la carne estar acompañada por hierbas amargas, y c) el pan acompañante en la Cena debía ser sin levadura.

Así que la celebración de la Pascua o del Paso del Ángel, la Pesach consistía en muchas más ceremonias, pero estas dos narradas eran de absoluta importancia y necesarias. La sangre del cordero en la puerta de la casa, alejando el exterminio, y la comida del cordero, que unificaba a aquella familia en su creencia religiosa. Hay una unificación entre la sangre que protege, y la carne que libera al pueblo judío, ya que esa misma noche, o a partir de esa noche, la liberación del pueblo judío de la esclavitud egipcia se consigue, y el pueblo judío comienza su largo éxodo de 40 años a la tierra prometida.

Terminada ahora y muy sumariada la narrativa histórica, pasemos a estudiar como este Pesach se correlaciona con la Última Cena de Jesús con Sus Discípulos, Su último Pesach, que es el asunto que nos concierne.

En primer lugar, es obvio que Jesús como buen judío, observó toda Su Vida, año tras año, la Pesach con Sus Padres, familiares, amigos, y luego durante Su Vida Pública, con Su Madre y Discípulos. La importancia de este último Pesach, hasta estos momentos que sabemos algo distinto, tiene su significado especial por ser la última que celebra entre nosotros, y en la que Nos da a todos la posibilidad de salvarnos; pero de nuevo, será la última, pero no es la única. Y, ¿qué podemos decir, o debemos decir y analizar de todas las Pesach que han ocurrido desde la primera hasta esta última de Él? Aunque lo que analizaremos ahora se refiere o debe referirse a cada Pesach anual que se celebra por el Pueblo Judío, y ahora la nuestra que continuamos celebrando casi a la par que la de ellos, lo que nos interesa es hablar de la correlación entre la primera y la última de las Pesach, como ya dijimos.

Así decimos que aquellos corderos originales que los judíos comieron, es el "mismo" Cordero que Nuestro Señor y Sus Discípulos comieron, porque todos comieron al Mismo Jesús, pero no al Jesús, Hijo de María, que era el Cordero de Dios, sino el Jesús ab eterno, ya que aquel Cordero de Dios al ser cocinado, al ser reducido a sus componentes más esenciales, era el Jesús que todos comieron, era el Jesús que todos necesitábamos comer para poder salvarnos.

Ahondamos más. Así como el Cordero de la Última Cena hacía posible la salvación de todos los seres humanos, así también aquellos Corderos del primer Pesach, uno solo en esencia, hacían posible la Liberación de aquel Pueblo Suyo, que para todos los efectos constituía una Redención Particular y muy necesaria para ellos, porque era para ellos, en forma principal, era que se había profetizado la Redención en un Mesías Redentor.

Continuemos ahondando en el paralelo que existe entre aquella Redención particular garantizada por profecía, y Nuestra Redención general.

Aunque nuestra "Redención" comienza en el Bautismo, y está garantizada por la Cena Legal, van a pasar años, en algunos casos pocos, y en otros muchos, hasta que lleguemos a "disfrutar" de esa Redención en el Cielo. Este periodo de espera, que es lo que es nuestra vida terrenal, es similar al periodo de 40 años que los judíos demoraron en llegar

a la tierra prometida, que es también anticipo e imagen del Cielo, en el que todos los judíos hubieran vivido felices si hubieran permanecido fieles al Convenio que hicieron con Iahvé.

Y dejamos esta línea de pensamiento sobre el paralelismo entre ambas Redenciones, para que otros la persigan con el debido interés.

Terminamos con dos observaciones adicionales.

Primera. Todos los seres humanos anteriores a Su Venida a la tierra como Jesús, el Hijo de María, desde el primero de los seres humanos, tanto los que se habían condenado, como los que se habían salvado y Vivían respectivamente en Limbos de Infierno o Limbos de Paraíso, estaban esperando a ser llamados para comer de Su Carne y Beber de Su Sangre, y ser de esa manera salvados o condenados, porque hasta para poder condenarnos, necesitamos comerle y beberle. Nuestras existencias, para bien eterno o para mal eterno, dependen de esta posibilidad, de esta incorporación a Él, que así Nos llama a la vida feliz, y una vez que Nos ha llamado, acepta nuestro rechazo, y por ese rechazo quedamos condenados a una vida eternamente infeliz, porque Le tuvimos, pudimos habernos salvado, y Le rechazamos.

Segunda. En la Ultima Cena, Nuestro Señor habla, significativamente de que ya no volverá a celebrarla hasta que Él lo haga en el Reino, y ahora ya sabemos cuál es ese Reino, que no es el Reino Celestial al que todos iremos cuando muramos, y tampoco es el Reino de los Redimidos en la Jerusalén Celestial cuando la traiga a la tierra al final de los tiempos, y entonces todos resucitados comeremos con Él esa Nueva Pesach, sino que habla de un Reino "intermedio", un Reino de la Divina Voluntad que va a establecer en la tierra junto con todos nosotros los que hayamos vivido en la Divina Voluntad.

(2) también te llamé a ti y te di el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querer, - Conocimiento incidental al capítulo, pero importante para Luisa y nosotros, porque Luisa viene a quedar constituida en aquel momento, mucho antes de que ella naciera, por supuesto, como la Secretaria del Divino Querer, y ya sabemos que la función principal de una buena secretaria, es la de conocer los secretos del jefe, de compartir sus ideas, y de defenderle. Todo eso lo hace y hará Luisa, y con toda vehemencia.

(3) y mientras dividía el cordero ofreciéndolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno. – Vuelve a la línea de pensamiento principal, y anuncia el tercero de los detalles que atestiguan que lo que estaba haciendo, lo estaba haciendo realmente y con cada uno de los seres humanos. No sabemos los detalles, ni como realizó lo que dice hizo, pero lo hizo. Nada es simbólico para aquel que todo lo puede. Así pues, Nos dio a comer a todos de este Cordero que era Él, pero reducido, como dirá en el próximo párrafo a Sus Elementos más esenciales, el Hombre/Dios en Su más pura esencia.

(4) Aquel cordero desvenado, asado, cortado en pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de cómo debía reducirme por amor de todos, - El verbo reducir es particularmente importante en este Bloque. Así decimos que reducir es:

- 1) *Volver una cosa al lugar donde antes estaba, o al estado que tenía.* – Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, bajo la acción del fuego revierte a Su Condición original, al Jesús ab eterno, el hombre perfecto, sin manchas, sin llagas, sin sufrimientos, Portador de Dios, y vuelve a esta condición original porque es a esta condición original a la que quiere hacernos regresar a todos, y que hace posible aquí, porque Le comemos, pero esta perfección en nosotros, solo la conseguiremos cuando Nos tenga a todos en el Reino de la Divina Voluntad.
- 2) *Disminuir o aminorar; estrechar o ceñir.* - No debe quedarnos duda alguna de que necesita disminuir lo que ha añadido a Su Persona, porque esta Manifestación Suya que va a quedar toda llagada, destruida, no es Su Persona Original, aunque luego, utilice la disminución de Su Pasión, para enaltecer aún más la Persona ab eterna cuando resucite.
- 3) *Mudar una cosa en otra equivalente.* – El Jesús, Hijo de María, y el Jesús ab eterno son equivalentes, porque el Jesús ab eterno se ha subsumido en el Jesús, Hijo de María, para lograr Sus Planes Redentores, pero ahora en este Pesach, Nuestro Señor, transustanciado en el Cordero, se despoja de todo Accidente externo, y revierte a Su Estado Original para ser consumido por todos y cada uno de nosotros.

- 4) *Dividir un cuerpo en partes menudas.* - ¿Que mejor definición el proceso al que Nuestro Señor se ha sometido para nuestro bien?
- 5) *Sujetar a la obediencia a los que se habían separados de ella.* – En esta transubstanciación a la que se ha sometido obedientemente para nuestro bien, Nos llama a todos a regresar a la obediencia que habíamos desechado y echado a un lado.
- 6) *Moderarse (constreñirse), arreglarse o ceñirse en el modo de vida.* - ¿Qué duda puede quedarnos de que en este Acto sublime, Nuestro Señor ha constreñido Su Vida, para nuestro beneficio?

Habíamos esperado a este párrafo para actualizar a todos y hacerles entrar más en este insondable Misterio. Jesús, el Hijo de María, se ha transustanciado en este Cordero Pascual, como lo hizo en aquel Primer Pesach, y lo ha continuado haciendo para Su Pueblo, generación tras generación, y ahora lo hace con Sus Discípulos y con nosotros, para inaugurar la nueva Era de la Salvación. Atención ahora. Al mismo tiempo que se ha transustanciado y eso lo logra cambiando efectivamente la naturaleza de aquella carne de cordero, reparte Él Mismo el Cordero a todos, y como nosotros no somos capaces de ver o entender esta transmutación de una carne de cordero, en una carne humana, Nos dice ahora en este párrafo a todos, como Nos lo dijo a todos en aquel momento histórico, que este Cordero asado al fuego que veíamos, era el símbolo de lo que había sucedido por dentro, y que ese cordero asado era también símbolo de la reducción que había hecho de Su Persona para beneficio nuestro.

(5) y Yo quise darlo a todos como alimento exquisito que representaba mi Pasión, - Nunca como hasta este párrafo Nos da la impresión de que esto que Nos daba a comer, Su Cuerpo reducido y transubstanciado, era necesario para incorporarnos a Él, y para que de esa manera tuviéramos vida con Él, porque nos alimentábamos de Él, y la esencia de lo que Él es, entraba en nosotros, y nos capacitaba para quedar redimidos y poder estar algún día con Él.

(6) porque todo lo que hice, dije y sufrí, mi amor lo convertía en alimento del hombre, - A influjos de nuestros actos, nuestra persona humana va cambiando, tanto en lo físico como en lo espiritual. ¿Tiene alguien duda de esto? La herida de aquel accidente nos marca con su cicatriz corporal, como también deja cicatriz espiritual todo pecado. De igual manera, todo lo que hacemos por mejorar nuestro cuerpo, deja su huella porque lucimos mejor, y todo acto bueno ennoblece nuestra alma, ennoblecimiento que todos ven. Y todo esto resulta como un alimento para otros, que se nutren de lo que nosotros hicimos, así como nosotros nos nutrimos de lo que los otros han hecho de bien. Pues de esto es de lo que habla el Señor. Todo lo que hizo no es solo ejemplo a imitar, sino que es alimento a recibir. Un detalle más en esta incomparable profusión de Conocimientos que Nos regala.

(7) ¿pero sabes tú por qué llamé a todos y les di el cordero a todos? Porque también Yo quería el alimento de ellos, - Este es otro de los temas recurrentes en todo el Proceso Eucarístico, y ahora lo es también del Proceso Pesach, que recobra al conocerlo, un lugar cimero, junto al Eucarístico. El Pesach y la Eucaristía; ambos necesarios para nosotros, y ambos, sorprendentemente, necesarios para Él. El Acto de alimentarnos con Su Cuerpo Reducido, y el Acto de alimentarnos con Su Cuerpo Aumentado, se completan cuando nosotros, libre e informadamente, queremos ser alimento de Él. El Ciclo de estos dos Actos trascendentes se cierra de esta manera, y la unificación con Él, con la Divina Voluntad en Él, con todos los Miembros de la Familia Divina en Él, llega a realizarse perfectamente. Esto es algo que debemos tener muy en cuenta cuando comulgamos o cuando pensemos en el Pesach, en la Cena Legal, como estamos haciendo ahora. Tenemos que llegar a un entendimiento completo y total de que somos alimento de Él, y que de esa manera se efectiviza nuestra Redención y Nuestra Felicidad futura, tanto en el Reino como en el Cielo eterno.

(8) cada cosa que hicieran quería que fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo. – El Señor siempre hablando del futuro, un futuro que Él tiene como presente. Ya en aquel instante supremo del Pesach, Nuestro Señor sabio que nosotros seríamos alimento de Él, que nuestra conducta viviendo en la Divina Voluntad alcanzaría esta Meta Suya de que seamos Uno con Él, y un Uno por alimentación real, no solo por palabras, sino por hechos.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

"Amor mío, ¿cómo puede ser que se convierta en alimento para Ti nuestro obrar?"

Y Jesús:

(1) No es sólo de pan que se puede vivir, sino de todo aquello a lo que mi Voluntad da la virtud de poder hacer vivir, - Para que la criatura pueda vivir, pueda existir, necesita de todo aquello a lo que la Divina Voluntad le da la capacidad de transmitir Su Vida. Si esto es cierto para los que no viven en la Divina Voluntad más cierto y apremiante es para los que viven en Ella, como nosotros vivimos. Esto Nos recuerda el texto bíblico que precisamente leemos en este primer domingo de Cuaresma de 2014, en el que el Señor Le replica a Satanás diciéndole que no solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la Boca de Dios. De todo esto se trata el Bloque **(B)** que nos ocupa ahora. Véase el párrafo 2. Pero volvamos a este párrafo 1.

La Existencia y Vida que tenemos Nos es dada por la Divina Voluntad, pero este capítulo nos fuerza a que revisemos la mecánica del proceso de dar existencia y vida, tal y como el Señor Nos lo anuncia en estos Escritos, porque definitivamente, aunque todo es inconcebible a la mente humana, hay un Proceso que rige la creación de la existencia y vida de todo lo creado, y Él quiere que conozcamos detalles generales de ese Proceso.

Así decimos que el proceso de creación viene en dos partes, y cada parte tiene su propia secuencia lógica.

La primera parte tiene que ver con la creación de algo en sí mismo, o sea, lo que necesariamente sucede antes de crear algo, por insignificante que sea.

En la primera parte del Proceso de Creación, se realizan varias "tareas". En primer lugar, ese algo tiene que ser diseñado en la Mente Divina; es necesario que eso creado tenga una forma externa y una funcionalidad interna. En segundo lugar, tiene que existir un espacio en el que esa cosa creada pueda ser posicionada. Escogemos el verbo con cuidado: no decimos colocado, sino posicionado, porque en la realidad separada creada, todo está bajo el imperio de las Cuatro Dimensiones, de altura, largura, profundidad y tiempo, y el verbo posicionar es el que mejor provee esta connotación de existencia en cuatro dimensiones. Una vez pensado como es que esa creada va a lucir y lo que va a poder hacer una vez exista y viva, viene lo **tercero** que necesita suceder, y es que la Divina Voluntad se "desplaza", se "extiende", se "biloca" aquel "lugar" en el que se ha decidido que esa cosa transcurra su existencia y vida, y una vez desplazada, extendida o bilocada la Divina Voluntad al lugar en cuestión, ocurre entonces lo **cuarto**, a saber, que esa "extensión" toma ahora para Sí Misma, las características de forma y funcionalidad que ha querido esa cosa tenga, y desde dentro fuera, tal como sucede con un feto humano, esa Extensión se manifiesta ahora, en aquello que se quería crear por manifestación. Manifestarse es el verbo clave, porque una creación que no pueda manifestarse de alguna manera, y ser "descubierta" por otras cosas creadas, que han sido creadas con la capacidad de descubrir a otras, no tendría ningún sentido, particularmente cuando empecemos a hablar de la Segunda Parte del Proceso de creación. Un ejemplo rápido: si yo no puedo "ver" el agua que necesito, no la puedo beber. Así podemos terminar de esta explicación de lo que constituye la primera parte del Proceso de Creación diciendo, que toda la Creación es una Manifestación inconcebiblemente gigantesca y compleja de la Divina Voluntad, y que si logramos entender mejor cada cosa manifestada, llegaríamos a comprender un poco mejor a Dios, a la Divina Voluntad, en aquellas Cualidades o Atributos Divinos con los que ha querido dotar a esa cosa creada. Quiere que conozcamos estas Cualidades en cada manifestación Suya, y así comprendiendo cada una, podremos quizás llegar a entender mejor el Todo que esa Divina Voluntad es, que en definitiva, es uno de Sus Objetivos más importantes con nosotros.

La segunda parte del Proceso de Creación, tiene que ver con la creación de la utilidad que esa cosa va a tener cuando sea llamada a la existencia, porque las cosas a ser creadas no se diseñan para existir independientemente de todas las demás, sino que se diseñan para que pueda coexistir con otras cosas creadas en la más perfecta armonía posible, y esa armonización implica que esa cosa creada debe serle útil a otra u otras. Nada se crea que no necesite de otra cosa creada para subsistir, una vez que es creada, y contrariamente también decimos que nada se crea sino es porque va a serle útil a otra cosa creada. Esta es la Idea "escondida" que pudiéramos llamar la idea del Prójimo Universal, ya que cosa creada es "prójimo" de otras; todas son prójimo las unas de las otras. Entendamos esto bien: No es que esta segunda parte del Proceso se hace independiente de la primera; más bien diríamos, que se hace conjuntamente con la primera parte, pero se hace necesario para los efectos del análisis que hemos querido hacer en este párrafo 1, que entendamos que es una parte independiente de la primera.

La **utilidad** que una cosa tiene con respecto de las otras, de la que es "prójimo", no puede confundirse con la forma y funcionalidad que esa cosa tiene por diseño, sino que es algo aparte, que tiene lugar independientemente de la prime-

ra, pero que es absolutamente necesaria; es más, pudiéramos decir que la utilidad de la cosa dicta la existencia de la cosa, y que la forma y funcionalidad vienen después, como complemento de la utilidad buscada.

La utilidad o uso de algo es primordialmente importante, porque habla de la más grande de las Cualidades o Atributos Divinos, y es independiente de todas las demás, y las envuelve a todas. Esta Cualidad que la Divina Voluntad quiere tenga cada cosa creada es la **Cualidad de la Benevolencia**, de que quiere bien a Sus Criaturas. Es "necesario" para la Divina Voluntad el que la veamos como Benevolente, puesto que esta Benevolencia es Su Cualidad más rápidamente reconocida y aceptada, y la que necesita preceder a toda Sugerencia que quiere obedezcamos. Entendamos bien. Nos resultaría casi imposible obedecer a Dios, si lo que Nos pide que obedezcamos lo percibimos como malévolos, como no hecho con las mejores intenciones para con nosotros. Es necesario para todo, para la Fe, para la Confianza, para el Amor Divino, el que percibamos a Dios, a la Divina Voluntad, como Benevolente.

Así pues, la forma y funcionalidad siguen a la utilidad, al uso que vamos a hacer de aquello creado. Así con otro ejemplo rápido diríamos que si la utilidad del caballo es la de transportar al hombre, su forma y funcionalidad tienen que seguir a esa utilidad, así que un caballo que fuera más pequeño que el hombre, no sería muy útil que digamos.

Pero no termina aquí la distinción. Nuestro Señor llama a la forma y funcionalidad, los "accidentes" de algo, y por definición, accidente es algo que no es esencial, sino que está como "pegado" a algo. Entonces, si esto es así, y la forma y funcionalidad son "accidentes", ¿qué es lo que es esencial en lo creado? Pues lo esencial de cada cosa creada, es la utilidad que esa cosa tenga respecto de las demás cosas creadas. No se trata de que una cosa tenga más utilidad que otra, eso es también incidental, lo importante y esencial en cada cosa creada es que le sea útil a alguien o algo.

(2) y si el pan alimenta al hombre es porque Yo lo quiero. – Escoge al pan, porque es uno de los alimentos más útiles al hombre, uno de los que más se "avienen" a las características del cuerpo y funcionalidad humanas. Casi que está en la misma categoría que el agua, o que la luz y el calor, y esta universalidad de su utilidad, pocas son los seres humanos que son alérgicos al pan de trigo, era necesaria porque era el "vehículo" por Él escogido para actualizar la Eucaristía. Pero no creamos que el pan es intrínsecamente útil, sino que es útil, porque Él así lo quiere. Pudiera haber escogido otra cosa, cuya forma y funcionalidad fuera distinta, y entonces eso sería uno de los "alimentos" universales, y no el pan. Lo que Él necesitaba era crear algo que Le fuera vehículo a Él, porque eventualmente se encerraría en esa cosa creada para dársele en Comunión. Así que la utilidad era lo esencial y todo importante, y los "accidentes" no tan esenciales.

(3) Ahora, lo que la criatura dispone con su voluntad formarme con su obrar, esa forma toma su obrar, - El Bloque **(B)** toma ahora un camino inesperado y totalmente distinto. Pero, ¿es de verdad tan distinto? ¿Cuál es la conexión con lo que ha dicho en los dos primeros párrafos? La conexión rápidamente descubierta es que lo que la Divina Voluntad hace con Su Voluntad, y valga la redundancia, es lo mismo que podemos hacer nosotros con nuestra voluntad humana. Con Su Habitual manera de hablar, nos dice luego en el Bloque **(C)**, lo que debiera habernos dicho antes de antes, y así dice en el Bloque **(C)**: **"La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, en la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar."**

Así pues, lo que la Divina Voluntad hace, también nosotros lo podemos hacer, y de hecho lo hacemos. Si leemos ahora lo que va a decirnos, necesitamos leerlo basado en todo lo que hemos explicado anteriormente. Así pues cuando leemos, leeremos primero lo esencial de nuestro acto que es la utilidad, y después veremos como la forma y funcionalidad que daremos a nuestro acto, sigue a esa utilidad que hemos perseguido.

(4) si de su obrar quiere formarme el alimento, me forma el alimento; si de su obrar quiere formarme amor, me da el amor; si reparación, me forma la reparación; - ¿Cuál es la utilidad? Si queremos formar alimento, amor, reparación, entonces lo que hagamos tomará la forma y funcionalidad de la utilidad que hemos querido darle, en esto caso lo que hemos querido que el Señor recibiera de nosotros como utilidad.

(5) y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme. – Igualmente, si la utilidad, que queremos darle a lo que hacemos respecto de Nuestro Dios y Señor es una "utilidad" negativa y malvada, entonces nuestro acto toma la forma y funcionalidad necesarias para que ese acto nuestro tenga dicha "utilidad" negativa y malvada; hasta el punto que Nuestro Señor crea esta similitud que ha acompañado a los que preparan estas Guías de Estudio, por años y años, de que si queremos herirle con nuestra

ofensa, o mejor aún, si le herimos con nuestras ofensas, hemos formado efectivamente el cuchillo, la forma y funcionalidad, capaz de herirle y aun de matarle, como ya lo hicimos una vez antes.

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(C)**.

(1) La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, - Siempre que hablemos de la Potencia anímica de la Voluntad, tenemos que comprender que está "compuesta" de tres elementos distintos. Está primero la **libertad de voluntad**, o **libre albedrío**, que es el componente que primero entra en acción cuando se ejercita o utiliza la voluntad humana. Es este componente el que analiza la acción que viene sugerida por la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, la descompone, sopesa las alternativas y expresa los resultados de dicho análisis en una **decisión**. El segundo componente es la voluntad misma, que ejecuta lo que la "libertad de voluntad" ha decidido. Esta ejecución viene a estar plasmada en el verbo "**quiero**", y a veces en un **no quiero**. En ese verbo, ya sea que se piense o que se hable, radica la operación de la voluntad humana misma. El tercer componente sigue automáticamente a la acción del segundo, y es el componente pasivo, es el componente en el que se deposita la acción que ha resultado, o como dirá el Señor seguidamente en este Bloque, el componente "**depositario de todo su obrar**".

No es nada nuevo para nosotros, el que Nuestro Señor declare que esos componentes y la dinámica de la voluntad humana, es la misma dinámica de la Voluntad Divina a la que nos asemejamos, y más importante aunque el ejercicio correcto de nuestra voluntad humana es lo que más nos asemeja a Nuestro Creador. Una y otra vez debemos pensar en esto: nuestra mejor manera de vivir, la que más garantiza nuestro futuro eterno, radica en obrar como obra Él, porque ese comportamiento lo incluye todo. Si pensamos, por ejemplo, en la obra caritativa que hicimos, no la pensemos solamente en función del servicio hecho, sino que pensemos más y más en que haciendo dicha obra, nos hemos parecido más a Él.

(2) En la voluntad humana he puesto parte de mi Inmensidad y de mi Potencia, - Cuando Jesús ab eterno creó al ser humano, Le dotó, Le "**puso parte de Su Inmensidad y de Su Potencia**". Hablamos de esto, y lo hemos hablado mucho, antes y después de vivir en la Divina Voluntad, pero, ¿qué quiere decir todo esto? Hoy es el día para entenderlo todo mejor, porque no podemos seguir ignorando lo que Nos define; necesitamos entender, para respetar y apreciar, la grandeza de lo que somos.

El Diccionario define a **inmensidad** diciendo que es "algo que no tiene medidas o límites, algo que no se puede medir o contar". Dicho de otra manera decimos que no hay límites a lo que la libertad de voluntad puede decidir hacer, y lo que la voluntad quiere hacer, como respuesta a la Sugerencia Amorosa que se le presenta delante. Nada puede detener la acción de la voluntad humana sobre lo que conoce. Contrariamente, nada puede hacer en aquello que desconoce. Así pues, la parte de inmensidad que Nuestro Dios y Señor no ha puesto en la voluntad humana, el límite a su acción, radica en que la voluntad humana solo puede actuar en lo que conoce, en lo que Nuestro Dios y Señor Le deja conocer. Esta es la raíz y la explicación última por la que Nuestro Señor muchas veces retiene nuestro Conocimiento sobre las cosas, porque una vez que nos las deja conocer, ya Él no puede detener el curso de nuestras acciones subsiguientes, ni puede impedir que lleguemos a donde querramos; como dice en un capítulo, "**Si Yo lo permitiera llegaría a las estrellas**", y ahora entendemos que ese Permiso viene encerrado en el Conocimiento. En el caso de la Divina Voluntad, Nos dice una y otra vez, que no estábamos preparados para que Nos diera a conocer los Conocimientos sobre la Divina Voluntad que ahora Nos da, porque sabía que no los utilizaríamos correctamente, una vez que Nos los diera, pero que ahora, con Luisa, puede dárnoslos a conocer, porque vamos a actuar correctamente sobre ellos. Esto también explica el porqué, una vez que alguien decide no actuar sobre estos Conocimientos, que Él haga que la criatura los "olvide", y por tanto no pueda mal usarlos.

Y pasemos ahora a analizar la parte de Su Potencia que Nos ha dado. El Diccionario define Potencia, y reconocemos que sorprendentemente, como "la capacidad de llegar a ser aquello que un ser humano quiere ser". ¿Quiere el lector aventurarse a decir qué hay de sorprendente en esta definición? Pues lo sorprendente radica no en que la potencia es lo que nos permite hacer, sino que es lo que nos permite llegar a ser. Todo esto abre otro panorama hasta ahora desconocido, de que haciendo llegamos a ser, de que nuestra actuación nos define y determina nuestro destino final. Quizás pudiéramos pensar que nuestro actuar es lo que Él premia o castiga, pero ahora entendemos, que nuestro actuar es lo que define lo que terminamos siendo, y que es ese estado de ser, el que Él premia o castiga.

Resumiendo un poco. La Divina Voluntad Nos ha dado parte de Su Inmensidad y Potencia, que se plasman en nuestras Potencias Anímicas, Memoria, Inteligencia y Voluntad, con las cuales podemos realizar plenamente aquello que Él quiere que conozcamos y utilicemos para Su Mayor Gloria y Honor, y en esa realización lleguemos por tanto a convertirnos en aquello que Él quiere seamos, siempre enmarcada en nuestra profesión, oficio, o misión.

(3) Y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. - Como ya habíamos anunciado, en este párrafo Nuestro Señor anuncia la tercera característica de la voluntad humana, a saber, la de ser “la depositaria de todo su obrar”. Esta característica ya la había anunciado cuando estuvo entre nosotros, pero muy veladamente, porque hablaba de que el ser humano debe atesorar tesoros que no se corrompen, tesoros de vida eterna, y esto, por supuesto, implica que lo bueno que hacemos, y también lo malo, se guarda en algún lugar, se atesora en algún lugar. También hay mención de esta característica de la voluntad humana, porque se habla de se abrirá el libro de la vida para enjuiciarnos con su contenido. Todo esto que antes pensábamos era un anuncio simbólico más, ahora sabemos que no es simbólico, sino real, y que nuestra voluntad es como la “caja negra” de los aviones, que registra todo lo que sucede en el avión.

(4) Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. – Sus Palabras son inequívocas. Todo lo que hagamos como seres humanos queda depositado en nuestra voluntad humana, y al mismo tiempo, la memoria que tendremos de esos actos que hicimos también será absoluta; lo recordaremos todo, y en adición a cualquier pena del infierno que podamos recibir, y recibiremos si nos condenamos, tendremos la pena indescriptible de lo que hicimos, y de que eso que hicimos nos ha conducido a tan triste desgracia y desgracia eterna. De igual manera, por lo que sabemos, también los que están en el Purgatorio sufren esta pena de recrear sus actos, y como deben purgar por aquello que hicieron, por sus “vacíos” de amor, que necesitan ser llenados.

(5) Lo que no puede hacer con el ojo, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad; - Regresa el Señor al tema del Bloque **(B)** en este mismo capítulo. Partiendo de una Sugerencia Amorosa de acción, porque nada hacemos que no Nos sea sugerido, la voluntad humana en sus dos componentes activos, la libertad de voluntad y la voluntad misma pueden, en función de esa Sugerencia que es multivalente; puede extenderse en cualquier dirección, que la Sugerencia Le permita ir. No creemos que esté bien explicado esto, y lo intentamos de otra manera.

Para poder ofender a Dios, Él tiene que darnos la oportunidad de hacerlo, y claro está, como ya sabemos, esta ofensa sucede porque escogemos de las dos o más alternativas que esa Sugerencia Nos presenta, la alternativa que Le ofende. Esta “anatomía” del pecado humano es importante que quede bien clara entre nosotros. Pero no terminamos ahí. Cada alternativa de acción en cada Sugerencia, abre un camino de bondad o de maldad, que es imparabile, que Nuestro Señor no puede detener, porque así lo ha decretado. Ha decretado que seamos libres, y como Nos ha dado parte de Su Inmensidad y Potencia, entonces, basados en la Alternativa de la Sugerencia, todo podemos hacer, todo podemos quererlo, desde lo más sublime a lo más abyecto. Por eso dice esas Palabras memorables, “y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme”.

(6) en un instante puede querer mil bienes o mil males, la voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, en las partes más lejanas y hasta en los abismos; - Como bien dice el Señor, no hay límites a lo que podemos querer dada la oportunidad de quererlo: “o mil bienes o mil males”; con el pensamiento que hemos querido tener, podemos ir a las partes más lejanas, hasta el Cielo o hasta el infierno.

(7) a la criatura se le puede impedir que obre, que vea, que hable, pero todo esto lo puede hacer en la voluntad, y todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; - La actividad o inactividad de los sentidos corporales no impide la acción de la voluntad humana. Y la razón es bien sencilla y evidente en cuanto entendemos que los sentidos corporales, son los medios que Nuestro Señor ha puesto para que “captemos”, para que “recibamos” Sus Sugerencias de Acción, pero que una vez que dichas Sugerencias se han “recibido”, la acción de la Voluntad, tanto la decisión como la actuación, sobre dicha Sugerencia, son totalmente independientes de los sentidos que la han captado.

(8) y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? – Aceptado el hecho de que nuestra voluntad humana en sus tres componentes, pero principalmente en los componentes activos, es capaz de hacerlo todo en la persecución de una Sugerencia Suya, nada puede extrañarnos lo que aquí dice: “¿cuántos bienes y cuantos males no puede (hacer) y contener?”

(9) Por eso, entre todo quiero el querer del hombre, porque si tengo esto, la fortaleza está vencida". - Nuestra independencia en el actuar, es lo que hay que vencer. Mejor dicho aun, lo que hay que vencer es motivarnos para que siempre querramos lo que Él quiere, para que no contemplemos la posibilidad de ofenderle, y más aún, para que queramos junto con Él, lo que El Mismo quiere. Si esto ocurre, todo está ganado, porque ha ganado para Sí, los colaboradores que necesitaba para Su Magna Obra, y una vez esa Obra del Reino haya terminado, para que Le acompañemos para siempre, en Sus Otros Planes, porque Planes no le falta a Nuestro Señor y Dios, lo que le faltaba y ahora tiene es Colaboradores.

Resumen del capítulo del 13 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 49 -

Este capítulo lo hemos ya estudiado en nuestro estudio independiente de algunos capítulos selectos de los Escritos, nuestras "Notas Descriptivas sobre la Divina Voluntad", bajo el Matiz No. 30, y que ahora incorporamos en este volumen 13, a donde también pertenece. Como es nuestra costumbre, hemos dejado nuestro análisis de entonces intacto.

Matiz No. 30 – Meditar los Conocimientos sobre la Divina Voluntad en la Divina Voluntad

En el capítulo del 13 de Octubre de 1921, Volumen 13, Nuestro Señor nos habla ahora de que estos conocimientos que nos ordena adquiramos sobre Su Voluntad y que hemos estudiado en el Matiz anterior (Matiz 29), ahora los meditemos cuidadosamente.

En el Matiz 29, Nos dice que al adquirir nuevos conocimientos, **"tanto más valor tiene tu acto en Mi Querer, y tantas más riquezas inmensas adquieres"**.

En este capítulo nos ordena que eso que en términos generales acrecienta nuestras riquezas y el valor de nuestros actos en la Divina Voluntad tenemos que meditarlos con todo cuidado. Es extraordinariamente grafica su explicación sobre como Meditarlos, así que dejamos a Jesús que sea el que Nos enseñe como hacerlo.

Y comencemos la transcripción del capítulo.

Estaba oprimida al pensar que estoy obligada a decir y a escribir aun las más pequeñas cosas que el buen Jesús me dice; entonces, al venir El, Me dijo:

(A) "Hija mía, cada vez que Te hablo, abro una puertecita en tu corazón, porque todas Mis Palabras son fuentes que llevan y hacen brotar la Vida Eterna; pero, para formar estas fuentes en tu corazón, tú también debes poner tu parte, es decir, debes masticarlas muy bien para poder tragarlas y abrir las fuentes. Con pensarlas y repensarlas formas la masticación, y con decirlas a quien tiene autoridad sobre ti y viniéndote asegurado que son palabras Mías, tú las tragas y abres la fuente para ti, y según las ocasiones de tus necesidades, te sirves de ellas, y bebes así a grandes sorbos en la fuente de Mi Verdad. Escribiéndolas, abres los canales que pueden servir para cualquiera que desee quitarse la sed, para no dejarlo morir de sed".

"Ahora bien, si tu no las dices, no las piensas, y al no masticarlas no puedes tragarlas, y corres el peligro de que las fuentes no se formen en ti y el agua no brote, y la primera en sufrir la sed serias tú. Y si no las escribes, abriendo los canales, ¿de cuántos bienes no privarás a los demás?"

Ahora, mientras estaba escribiendo (esto), pensaba para mí:

"Hace ya algún tiempo que mi dulce Jesús no me habla de Su Santísima Voluntad, sino de otras verdades. Yo me siento más llevada a escribir sobre Su Santísimo Querer, me da más gusto y siento como si fuera una cosa exclusivamente MIA: me basta Su Querer para todo.

Entonces, mi siempre benigno Jesús al venir Me ha dicho:

(B) "Hija mía, no debes maravillarte si sientes más gusto y te sientes más llevada a escribir sobre Mi Querer, porque oír, decir o escribir sobre Mi Querer es la cosa más sublime que pueda existir en el Cielo y en la tierra, es lo que más Me glorifica, y toma todos los bienes juntos, y toda la Santidad de un solo golpe; en cambio, las otras verdades encierran, cada una, un bien diferente, se beben de sorbo en sorbo, se sube escalón por escalón, y se adaptan al modo

humano. En Mi Voluntad, es el alma la que se adapta al modo divino, y no son sorbos los que se beben sino inmensos mares, no son escalones que se suben, sino vuelos que en un abrir y cerrar de ojos, toman todo el Cielo.”

“¡Oh, Mi Voluntad, Mi Voluntad...!

“Solo el oírlo de ti Me trae tanta Gloria y Dulzura, y sintiéndome circundado por Mi Voluntad que contiene la criatura, como por otra inmensidad Mía, siento tanto gusto que Me hace olvidar el mal de las demás criaturas”.

(C) “Por eso, haz de saber que Te he manifestado grandes cosas de Mi Voluntad, aunque todavía no las has masticado bien, y no las has digerido, de manera de haberles extraído ya toda Su Sustancia para formar toda la sangre de tu alma. Cuando les hayas extraído toda Su Sustancia, volveré de nuevo y te manifestare otras cosas más sublimes de Mi Voluntad, y mientras espero a que las digieras bien, Te tendré ocupada con otras Verdades que también Me pertenecen, para que si las criaturas no quieren servirse del Mar, del Sol de Mi Voluntad para venir Mi, puedan servirse de las fuentecitas y de los canales, y puedan tomar para su bien, otras de las Cosas que Me pertenecen”.

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Comencemos ahora con las explicaciones detalladas.

En este capítulo podemos distinguir tres bloques de conocimientos, y los hemos marcado con las letras **(A)**, **(B)** y **(C)**. Todo el Pronunciamento de Jesús se relaciona con el tópico general de meditar Sus Conocimientos sobre la Divina Voluntad en la Divina Voluntad. La primera parte del título del Matiz la entendemos fácilmente: tenemos que meditar Sus Conocimientos sobre la Divina Voluntad. ¿De dónde sale la segunda afirmación de que esto de meditar debemos hacerlo en Su Voluntad? De Sus Mismas palabras, pero como que las dice muy de pasada, y se nos pueden escapar. Así dice, “y sintiéndome circundado por Mi Voluntad que contiene la criatura, como por otra inmensidad Mía, siento tanto gusto que Me hace olvidar el mal que Me hacen las demás criaturas”. O sea que la satisfacción que Le damos meditando, en adición al bien que hace a nuestra alma y al alma de los demás, es que le damos tanto gusto como para hacerle olvidar el daño que Le causan los demás.

Y analicemos en detalle los Pronunciamentos, empezando con el **(A)**.

Hija mía, cada vez que Te hablo, abro una puertecita en tu corazón, porque todas Mis Palabras son fuentes que llevan y hacen brotar la Vida Eterna; - Con este párrafo inicial Jesús establece una Verdad Universal que aplica a todo lo que Nos manifiesta, no solo en estos libros de Luisa, sino en todas sus Palabras, lo que Nos ha manifestado por los Profetas y lo que El mismo manifestara durante Su Predicación. La Palabra, como ya dice Isaías, sale de Él y no vuelve a El sin cumplir su efecto. Aquí Nos dice que abre una puerta y hace penetrar la Vida Eterna en el corazón de Luisa y en el nuestro,

Pero, para formar estas fuentes en tu corazón, tú también debes poner tu parte, es decir, debes masticarlas muy bien para poder tragarlas y abrir las fuentes. - Y ahora Jesús continúa con otra verdad conocida y una nueva. La primera, la conocida, es que tenemos que poner de nuestra parte para que esta Palabra que ha entrado en nuestros corazones forme las fuentes de las que va a brotar la Vida Eterna que ha puesto en nosotros. La segunda verdad, la nueva, es que cuando Él dice tienes que poner de tu parte, lo que quiere decir es que tenemos que masticar esas Palabras que nos ha enviado.

La masticación, como sabemos, es el primer proceso en la digestión. Es la operación que permite que toda la sustancia de la comida pueda ser preparada químicamente con las enzimas de la saliva, para que la comida sea suavizada y uniformada y pueda ser tragada, y para que el subsiguiente proceso químico a ocurrir en el estómago e intestinos pueda ser efectivo.

Con pensarlas y repensarlas formas la masticación, y con decirles a quien tiene autoridad sobre ti y vieniéndote asegurado que son palabras Mías, - Y ahora nos informa cómo “masticar” esas Palabras de Vida Eterna, porque obviamente no podemos en realidad masticarlas. Así dice, que la masticación que Él quiere, se consigue pensando y repensando Sus Palabras. Y nos dice más en este párrafo, que se dirige obviamente a Luisa y que luego vamos a conectar con nosotros. Una de las razones por las que el Confesor siempre está presente en todo lo que hace Luisa, es para que ella valide con El sus conversaciones con Jesús. Así Jesús Le da tranquilidad a Luisa, “evangeliza” al Confesor en la Divina Voluntad y se aclara cualquier duda en lo que Luisa ha escrito, porque el Confesor. Con Su Autoridad, le asegura a Luisa que son Palabras de Jesús.

Tú las tragas y abres la fuente para ti, y según las ocasiones de tus necesidades, te sirves de ellas, y bebes así a grandes sorbos en la fuente de Mi Verdad. – Una vez asegurada Luisa que las Palabras de Jesús son en realidad de Él, y las ha pensado y repensado, ya las puede tragar, y almacenarlas en su memoria. Esta alusión a la memoria no está explícita en las palabras de Jesús, pero podemos inferir que eso es lo que sugiere que haga, porque inmediatamente Le dice, “según tus necesidades te sirvas de ellas y bebes así a grandes sorbos en la fuente de Mi Verdad”. O sea, que una vez almacenadas en la memoria, a Luisa le será posible recordarlas (servirse de ellas) para que la ayuden en momentos difíciles, o cuando las necesite para asociarlas a otras verdades, o para dar consejo apropiado a otros, etc.

Escribiéndolas, abres los canales que pueden servir para cualquiera que desee quitarse la sed, para no dejarlo morir de sed. – Una de las actividades que son un producto directo de este “almacenaje en memoria” es la de escribir sobre esas Verdades, y así darlas a conocer a otros. Jesús equipara este proceso a un abrir de canales, como el que abre las compuertas de una represa, para que el agua fluya en beneficio de granjeros, y dice que de esta manera todos aquellos a quienes no se les ha dado esta información originalmente, puedan también quitarse la sed, aprendiendo las mismas Verdades que Luisa ha aprendido. Por la misma naturaleza de la comparación que hace, Jesús equipara a su vez este acto de escribir a una obra caritativa de grandes proporciones. Recordemos que bíblicamente, la obra de dar de beber al sediento, es una de las grandes obras de compasión que Jesús exige de nosotros. Así es con estos escritos: apagan la sed intelectual del que los necesita.

Ahora bien, si tu no las dices, no las piensas, y al no masticarlas no puedes tragarlas, y corres el peligro de que las fuentes no se formen en ti y el agua no brote, y la primera en sufrir la sed serías tú. Y si no las escribes, abriendo los canales, ¿de cuántos bienes no privarás a los demás? – Aquí Jesús resume en su solo párrafo, todas las ideas expuestas anteriormente, y de paso sirve a la lógica circular, para cerrar, de igual manera que ha empezado. El poder silogístico de Jesús es manifiesto en este párrafo. Hagamos un resumen para que nos demos cuenta:

- 1) si no dices Mis Verdades
- 2) entonces no las piensas (porque para decir hay que pensar primero)
- 3) si no las piensas, no las masticas (definición de Jesús de “masticación” intelectual)
- 4) si no las masticas no las puedes tragar,
- 5) si no las tragas no se forman en ti las fuentes de “agua viva”
- 6) si no tienes fuentes en ti, no puedes tomar el agua y aplacar tu sed,
- 7) si después no validas con el confesor y no las escribes, vas a privar a los demás de esa misma “agua viva”, y harás morir a otros de sed.

Y ahora analicemos el bloque **(B)**. Este bloque representa un Pronunciamento de Jesús hablando directamente de Su Divina Voluntad, los beneficios que tiene para todos, y el Gran Gusto que El recibe de “oír, decir o escribir” sobre Sus Verdades de boca o escritura de Luisa.

Hija mía, no debes maravillarte si sientes más gusto y te sientes más llevada a escribir sobre Mi Querer, porque oír, decir o escribir sobre Mi Querer es la cosa más sublime que pueda existir en el Cielo y en la tierra, es lo que más Me glorifica, y toma todos los bienes juntos, y toda la Santidad de un solo golpe; - ¿Cómo explicar mejor este párrafo de Jesús? Le damos gusto cuando escribimos sobre Su Voluntad, Le damos gusto cuando hablamos de Su Voluntad entre nosotros, y Le damos gusto cuando El y nosotros oímos de otros repetir las Verdades sobre Su Voluntad. La recompensa es también inconcebible a nuestra mente: dice que de un solo golpe toma toda la Santidad, todos los bienes juntos y Le Glorificamos más que con cualquier otra cosa que pudiéramos hacer.

En cambio, las otras verdades encierran, cada una, un bien diferente, se beben de sorbo en sorbo, se sube escalón por escalón, y se adaptan al modo humano. – El conocimiento importante de este párrafo está encerrado en la última frase, “se adaptan al modo humano”; o sea, que todas las Verdades que El manifiesta no directamente relacionadas con la Divina Voluntad, son Verdades específicas y validas en nuestra condición de seres creados, y nos descubren aspectos individuales de nuestra relación con El y con nuestros semejantes. Un ejemplo de esto lo encontramos en uno de los capítulos de Luisa. En una ocasión, Luisa le pide a Jesús que ore con ella, y El gustosamente lo hace, excepto cuando Luisa empieza a recitar el Credo y Él no la sigue. Cuando Luisa Le pregunta, Jesús Le responde con estas palabras, “eso no Me toca a Mi decirlo, eso es para que ustedes lo recen”. O sea, que hay cosas que solo tienen sentido en las criaturas pero no en Dios. Así las Verdades que no son sobre Su Divina Voluntad,

aunque son Verdades que también Le pertenecen, son verdades exclusivas a nosotros y a nuestra condición de criatura.

En adición, son solo validas en cuanto que son Verdades que se practican. En varias ocasiones habla de que una Virtud en particular solo adquiere vida si se nos da la ocasión de practicarla, y cuando la practicamos solo sirve para subir un paso en la escalera de la perfección.

En Mi Voluntad, es el alma la que se adapta al modo divino, y no son sorbos los que se beben sino inmensos mares, no son escalones que se suben, sino vuelos que en un abrir y cerrar de ojos, toman todo el Cielo. – Aquí reafirma lo dicho anteriormente, al afirmar que cuando el alma conoce y actúa sobre Verdades sobre Su Divina Voluntad, con los Modos Divinos, o sea como El actúa, salimos del plano de criaturas en el sentido estricto de la palabra, y actuamos como Hijos de Dios con el pleno poder que Él nos concede a través de este Don de la Divina Voluntad.

¡Oh, Mi Voluntad, Mi Voluntad...! – Destacamos este párrafo solamente, para que nos situemos en el momento en el tiempo en que Él Le está hablando a Luisa, al 13 de Octubre de 1921, en que Luisa fuera de sí, está escuchando estas palabras. Jesús mismo expresando asombro, admiración, arrobamiento, embelesado con lo que solo Él puede ver de esa Divina Voluntad que es Su Propia Vida, lo que Le define y Le hace Dios. Trata de comunicarnos con estas breves palabras, algo de ese enamoramiento que Él tiene con Su Voluntad, para que también nosotros ansiamos vivir en Ella y poseerla hasta donde nos es posible poseer este Gran Don.

Solo el oírle de ti Me trae tanta Gloria y Dulzura, y sintiéndome circundado por Mi Voluntad que contiene la criatura, como por otra inmensidad Mía, siento tanto gusto que Me hace olvidar el mal de las demás criaturas. – Cierra este Pronunciamento con su característica metodología, al reafirmar lo mismo con lo que empezó y añade que ese Gusto de oír hablar a Luisa de Su Voluntad "le hace olvidar el mal de las demás criaturas".

Y ahora pasemos a analizar el Bloque **(C)**.

Por eso, haz de saber que Te he manifestado grandes cosas de Mi Voluntad, aunque todavía no las has masticado bien, y no las has digerido, de manera de haberles extraído ya toda Su Sustancia para formar toda la sangre de tu alma. – En este bloque final, Jesús reafirma que Le ha manifestado a Luisa grandes cosas de Su Voluntad, y que ella todavía no las ha masticado bien, o sea no las ha pensado y repensado para sacar de ellas toda la sustancia, y así se conviertan, como el alimento físico, en parte de su sangre. Igual nos pasa a nosotros que estudiamos estos escritos; no es suficiente leerlos una vez, sino que tenemos que pensarlos y repensarlos, y dejar que el Espíritu Santo nos guíe en este camino del entendimiento de estas grandes Verdades sobre Su Voluntad hasta que se conviertan en parte integral de nuestra vida y comportamiento.

Cuando les hayas extraído toda Su Sustancia, volveré de nuevo y te manifestare otras cosas más sublimes de Mi Voluntad, y mientras espero a que las digieras bien, Te tendré ocupada con otras Verdades que también Me pertenecen, - como ya hemos anunciado en el capítulo separado sobre la Metodología de Jesús, no todos los capítulos son capítulos que hablan sobre Su Divina Voluntad, sino que hay capítulos en los que habla de otras Verdades, en particular, sobre las Virtudes y sus distintas facetas e interrelación con Él y con nuestros semejantes. Y son verdades importantísimas también, porque, por ejemplo, el mismo acto de pensar y repensar, no es más que la virtud de la perseverancia en acción.

Para que si las criaturas no quieren servirse del Mar, del Sol de Mi Voluntad para venir a Mí, puedan servirse de las fuentecitas y de los canales, y puedan tomar para su bien, otras de las Cosas que Me pertenecen. – Habla aquí de dos aspectos fundamentales de Su Metodología de enseñanza sobre Sus Verdades.

En primer lugar, indirectamente señala que toda Verdad que Nos comunica sirve para llegar a Él; toda Verdad sirve, no solo alguna, de ahí se sigue que cada capítulo es un capítulo completo sobre esa Verdad, en el sentido de que lo que se dice en cada capítulo sobre una Verdad en particular, es suficientemente completa para que cualquiera que la lea, y tenga la buena voluntad de dejarse impactar por esa Verdad, pueda usarla como escalón para llegar a Él. La conversión de un alma, el compromiso que un alma hace con Su Dios de empezar a actuar como El quiere que actúe, viene a las almas de muchísimas maneras; lo que impacta a uno y lo convierte, a otro lo deja frío e inmovido. En este sentido, cada capítulo se sostiene por sí mismo, y si uno solo se leyerá, lo que como dice Él no va a ocurrir, ese solo sería suficiente para revolucionar nuestra alma y convertirla.

En segundo lugar, afirma, también indirectamente, que si un solo capítulo impactara nuestra alma, esa parcial satisfacción de nuestra sed espiritual provocaría mayores ansias de leer otros y otros capítulos "fuentecitas" de Sus Verdades, asegurando El así nuestra Salvación a través de la purificación y renovación espiritual que cada uno de ellos encierra.

Resumen del capítulo del 16 de Octubre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 52 - La "Corrida de Ensayo" -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver cómo de dentro de su Santísima Humanidad salían todas las criaturas, y todo ternura me ha dicho:

(A) "Hija mía, mira el gran prodigio de la encarnación, en cuanto fui concebido y se formó mi Humanidad, así hacía renacer a todas las criaturas en Mí, así que en mi Humanidad, mientras renacían en Mí, sentía todos sus actos distintos: En la mente contenía cada pensamiento de criatura, buenos y malos, los buenos los confirmaba en el bien, los rodeaba con mi gracia, los investía con mi luz, a fin de que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran dignos partos de mi inteligencia; los malos los reparaba, hacía la penitencia que les correspondía, multiplicaba mis pensamientos al infinito para dar al Padre la gloria por cada pensamiento de las criaturas. En mis miradas, en mis palabras, en mis manos, en mis pies y hasta en mi corazón, contenía las miradas, las palabras, las obras, los pasos, los corazones de cada uno, y renaciendo en Mí todo quedaba confirmado en la santidad de mi Humanidad, todo reparado, y por cada ofensa sufrí una pena especial. Y habiéndolos hecho renacer a todos en Mí, los llevé en Mí todo el tiempo de mi Vida, ¿y sabes cuando los parí? Los parí sobre la cruz, en el lecho de mis acerbos dolores, entre espasmos atroces, en el último suspiro de mi Vida, y en cuanto morí, así renacían todos a nueva vida, todos sellados y marcados con todo el obrar de mi Humanidad; y no contento con haberlos hecho renacer, a cada uno le daba todo lo que Yo había hecho para tenerlos defendidos y seguros. ¿Ves qué santidad contiene el hombre? La santidad de mi Humanidad, jamás habría podido dar a luz hijos indignos y desemejantes de Mí, por eso amo tanto al hombre, porque es parto mío, pero el hombre es siempre ingrato y llega a no conocer al Padre que lo ha parido con tanto amor y dolor".

Después de esto se hacía ver todo en llamas, y Jesús quedaba quemado y consumido en aquellas llamas, y no se veía más, no se veía otra cosa que fuego, pero después se veía renacer de nuevo, y después quedaba otra vez consumido en el fuego. Entonces ha agregado:

(B) "Hija mía, Yo ardo, el amor me consume, es tanto el amor, las llamas que me queman, que muero de amor por cada criatura. No fue solamente por las penas por lo que morí, sino que las muertes de amor son continuas, no obstante no hay quien me dé su amor por refrigerio".

* * * * *

Este es un capítulo que hasta hace unos meses, hubiéramos analizado distinto a como lo haremos ahora. Lo que ha cambiado de unos meses acá, es nuestro conocimiento sobre el Jesús ab eterno, el Jesús ser humano, que porta a Dios, que ha existido desde el principio del tiempo, desde el principio de nuestra realidad separada; un Jesús primero que todo, un Jesús anterior a todos los que íbamos a existir en esta realidad separada creada, un Jesús que, una vez creado Él, procede entonces a crearlo todo, porque en Él se encuentran, Actuantes, la Divina Voluntad y todas Sus Manifestaciones Eternas, la Santísima Trinidad y el Amor Divino; porque es, a través de Jesús, que todo lo que no existía fue creado.

En cada párrafo que analizaremos, haremos la distinción necesaria y las razones por las que debemos entenderlo ahora de una manera distinta, más completa si se quiere. Y empezamos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mira el gran prodigio de la encarnación, en cuanto fui concebido y se formó mi Humanidad,
- Encarnarse como verbo significa tomar carne, y por extensión significa, tomar materialidad algo que antes no la tenía, y de esta manera comenzar a existir. El asunto para nosotros en este nuevo Evangelio de la Divina Voluntad es mucho más importante que antes, porque si comprendemos, primero que hay Tres Encarnaciones de Jesús, no una sola como pensábamos, y segundo, cuando es que cada una de estas Tres Encarnaciones ocurre, y porqué tenían que ser Tres las Encarnaciones, podremos a llegar a entender mucho estos Escritos, muchas de Sus Afirmaciones y Pronunciamientos.

Nuestro Señor nunca dice cuando ocurrieron los detalles de Su Existencia, ni cuantas veces ocurrieron, solo revela lo que ocurrió. Así pues, ahora entendemos que la primera Encarnación toma lugar en el principio del tiempo, como ya hemos anunciado anteriormente, tanto en este capítulo como en capítulos anteriores en que el tema lo necesitaba. En esta primera Encarnación por Creación, o sea, que Jesús empieza a existir de la nada, como lo hiciera luego con el primero de los hombres y la primera de las mujeres, para luego repetir el proceso con Adán y con Eva, Jesús, repetimos, es creado como el primero de los seres humanos a existir, para que la Divina Voluntad, en Él, pudiera "relacionarse" con todo aquello que subsiguientemente necesitaba crearse. Una vez que Jesús ha sido creado y se han encerrado en Él todos los Miembros de la Familia Divina, es labor de Jesús entonces la de crear lo que Él "necesita" para existir en este medio en el que esta Divina Voluntad ahora se encuentra, y a partir de ese momento, dirigir toda la actividad humana, más o menos explícitamente. Los que preparan estas Guías de Estudio quieren que todos comprendan, que todo esta realidad nuestra, todo este sistema ecológico había que hacerlo aunque solo se hubiera creado a un solo ser humano, a Jesús en este caso. La abundancia excesiva, necesaria para los que vendrían después no es el tema, así pues la abundancia del agua no quita para que Jesús hubiera tenido que crear, por lo menos, el agua que Él iba a necesitar. Y siguiendo con los ejemplos también pudiéramos decir que La Divina Voluntad no "sabía" como hacer el aire que Jesús iba a necesitar para respirar, pero Jesús sí que lo "sabía", porque Él necesitaba respirar. Aunque estos conceptos son bien extraños, o como diría un americano son "far out concepts", no lo son si aplicamos la misma lógica aquí anunciada a lo que sucede entre nosotros diariamente. Un jefe de empresa no sabe construir un edificio con los detalles que son necesarios, pero un arquitecto sí, y por eso el jefe de empresa contrata al arquitecto, y le da "carta blanca" para que haga lo necesario en ese edificio que Él necesita. Todos delegamos constantemente en otros, para que hagan, lo que ellos saben hacer mejor que nosotros.

Ahora bien, ¿Por qué se necesitaba una segunda encarnación? ¿Por qué se necesitaba una Tercera? Y, ¿cuál es esa Tercera? Dejemos eso ahora, y concentremos nuestra atención en la Segunda Encarnación. Las razones para esta Segunda Encarnación son varias, pero dos que son las más importantes, y una está supeditada a la otra.

La más importante de las razones, comienza con los Planes que la Divina Voluntad tenía cuando "pensó" en esta realidad separada y los seres humanos que la poblarían. Estos Planes se centraban en la Creación eventual de un Reino de la Divina Voluntad en esta Realidad Separada, que estaría habitado por dichos seres humanos, y cuyos seres humanos capitaneados por Jesús, y compañeros de viaje de Jesús, no solo habitarían, sino que construirían dicho Reino. Este proceso de "construcción", y el tiempo necesario para construirlo y disfrutar de dicho Reino, eran nuestra razón de existir y el intervalo de tiempo de nuestra existencia. Es precisamente porque este es el Objetivo de nuestra creación, por qué Jesús lo hace el tema principal de todo este Nuevo Evangelio, "el regreso al orden y a la finalidad para la que el hombre fue creado".

Ahora bien. Este Jesús capitán y constructor del Reino, no podía ser un Jesús creado, tenía que ser un Jesús tan humano como el resto de nosotros, tenía que pasar por el mismo proceso de generación que se había decretado para todo ser humano en esta realidad separada. Todo esto, Jesús lo explica ampliamente en el capítulo del 31 de Marzo de 1929, volumen 25. Así pues, para esta Segunda Encarnación por Generación, era necesario escoger a una Mujer, a María, Mujer de intachable pureza, Inmaculada como sabemos, en todo capaz de procrearle a Él, de ser digna Habitación Suya; se hacía necesario que el Ovulo de esta Mujer fuera impregnado, pero no por medios humanos, sino por un Rayo de Luz purísimo, un Rayo de Luz de la Divina Voluntad; se hacía necesario además, que este Feto Humano que portaba a Dios estuviera en el Seno de esta Mujer, por los mismos nueve meses, que son necesarios en toda gestación humana, y finalmente se hacía necesario que Jesús naciera, pero no exactamente como cualquier otro ser humano, sino que fuera desmaterializado por un momento del Seno de Su Madre en el que había estado por nueve largos meses, revertiendo a ser la Luz que en verdad era, y así fuera de Ella, materializarse nuevamente como Jesús bebé, en los Brazos del Arcángel San Gabriel, y de esta manera preservar siempre la Virginalidad y Pureza de Su Madre Santísima. Como dice Nuestra Señora y Madre, "en un Mar de Luz Le concebí, y en un Mar de Luz salió de Mi Seno".

La otra razón para esta Segunda Encarnación la adelantamos, aunque la explicaremos mejor mas adelante, tenía que ver con nuestra Redención, que como sabemos, no hubiera sido necesaria, si el verdadero primer hombre y la verdadera primera mujer, no hubieran pecado, y luego si Adán y Eva no hubieran pecado. Lo que es necesario recalcar por ahora, es que esta Segunda Encarnación iba a suceder inevitablemente, porque no tenía que ver originalmente con una Redención que no hubiera sido necesaria, si nuestro mal usada libertad de voluntad humana no la hubiera provocado. Esta otra razón por la que se hizo necesaria la Segunda Encarnación tiene pues que ver con la primera y está supeditada a ella pero no la explicamos ahora, sino que diferimos la explicación para más adelante.

Dejamos al lector que trate de adivinar cuál es la Tercera Encarnación de Nuestro Señor, aunque si no la descubre ahora, ya la descubrirá al final del capítulo.

(2) Así hacía renacer a todas las criaturas en Mí, - Una de las situaciones inexplicables para los que preparan estas Guías de Estudio, y que solo ahora pueden ser explicadas, es la siguiente: ¿cómo es posible que Jesús esperara miles y miles y miles de años para que las criaturas nacieran de Él? Todo ya apuntaba a la necesidad de un Jesús ab eterno, pero no nos creíamos capacitados para llegar a esa conclusión sin los Conocimientos y Corroboración que Él Mismo Nos da en estos Escritos. Aun ahora al leer esto, algunos pensarán que habla simbólicamente, o que se refiere a que en ese momento, en la Encarnación conocida, como para Él no existe el tiempo, las hizo renacer a todas retro-activamente. Por otro lado, porque no aceptar que era igualmente fácil, pero más lógico, la existencia de un Jesús ab eterno capaz de hacer renacer a todos los seres humano de Él, en el principio del tiempo. Decimos, como Él dice, renacidos, porque ya todos habíamos sido concebidos y nacidos en Su Mente antes de todos los siglos y de toda la creación de esta realidad separada, y nuestra eventual existencia es un renacer.

Para los que preparan estas Guías de Estudios, lo que dice es incontrovertible, y no puede dudarse en lo absoluto, de que habla literalmente. Por tanto, lo que hay que examinar con más cuidado como fue que sucedió lo que dice sucedió. Discutimos en el próximo párrafo ampliamente, discutimos porque creemos que lo que narra no sucedió en su segunda Encarnación, sino en la primera, y si fue en la primera, entonces tiene sentido pleno lo que dice, no solamente en este párrafo sino en todos los párrafos que ahora continua diciendo en el capítulo.

Así pues, estamos parafraseando el párrafo y decimos que: **“Así, en cuanto fui concebido y tomé carne al principio del tiempo, hacía renacer a todas las criaturas en Mí, a todas las criaturas humanas que había Yo concebido y habían nacido ya de Mí”.**

(3) Así que en mi Humanidad, mientras renacían en Mí, sentía todos sus actos distintos: - Una vez que hemos establecido el momento en el tiempo humano del que creemos habla Nuestro Señor, podemos concentrar nuestra atención en lo que dice, que es de gran importancia porque va a confirmar algo que hace mucho tiempo también creemos, algo que hemos hablado tantas veces en las clases, y en nuestras análisis escritos. Nuestro Señor va a hablarnos de lo que ocurriera en la “corrida de ensayo”. Vamos poco a poco.

En primer lugar dice en el párrafo anterior que Él hacía **“renacer a todas las criaturas en Mí”**, lo que para nosotros quiere decir, que **“concebía a todas las criaturas”**, porque solo se puede hacer renacer a las criaturas si se las ha concebido primero y nacidas después; y todo esto ocurriendo en Su Mente. Ahora en este párrafo 3 dice que mientras renacían en Su Mente, o sea, mientras las hacía existir, pero sin existir todavía, lo cual es lo típico de la grandiosa e inconcebible simulación de nuestra realidad que constituye esta “corrida de ensayo”, Él **“sentía todos sus actos distintos”**; o sea, que experimentaba todo lo que esas criaturas iban a realizar. Dicho de otra manera, iba a sentir el resultado de esas acciones, aunque esas criaturas humanas todavía no habían comenzado a existir, y nada se había realizado realmente.

Por supuesto, que todo esto pudiera interpretarse como que todo ocurrió en la Encarnación conocida, la Encarnación en el Seno de Su Madre Santísima, pero si esto lo interpretáramos de esta manera, nos tropezaríamos con la imposibilidad lógica de que cuando vino a la tierra en Su Única Encarnación fue cuando se enteró de la actividad humana, de su bondad y de su maldad, como lo dice en los próximos párrafos, y esto es patentemente imposible, porque como Portador de Dios, ¿cómo es posible que no supiera lo que había estado ocurriendo en los incontables siglos de nuestra existencia e historia en esta tierra, previa a Su Misma Existencia; y si lo sabía, ¿Cómo podía Dios y Su Justicia, aceptar sin compensación alguna, todas estas innumerables ofensas humanas? A estas alturas de Sus Revelaciones, en este Su Nuevo Evangelio, es imposible pensar que hable simbólicamente o para impresionarnos con Su Retórica.

En criaturas capaces de actuar con entera y absoluta libertad de acción, es imposible saber lo que no ha sucedido, y por tanto si se quiere saber lo que va a suceder, es necesario propiciar para que se haga, y entonces se “sepa”. Tan sencillo como todo eso. Ahora bien, la Divina Voluntad, Dios, puede propiciar las condiciones que Le permitan saber cómo vamos a actuar libremente cuando existamos, aunque todavía no estemos existiendo, y es eso precisamente lo que hace, y entonces entendemos que en esa inconcebible simulación de la actividad humana que llamamos nosotros, “corrida de ensayo”, no solo se “enteró” de lo que íbamos a hacer con toda libertad, sino que arregló los acontecimientos, “respondió” a Su vez, a lo que haríamos, de manera de contrarrestar nuestras desobediencias futuras, satisfacer a la Divina Justicia por nuestras inevitables ofensas, y controlar un “estado de cosas” que, sin oposición de Su Parte, hubiera descarrilado completamente Sus Planes. Más aun, convalidó y vio con agrado lo bueno y obediente que

también se realizaría. Así que en esa "corrida de ensayo", contrarrestó lo malo y desobediente, realizó toda la labor de confirmación de los actos buenos y Su Agrado por los seres humanos buenos, como también reparó por los actos malos y se reconcilió a Si Mismo en Su Desagrado por los seres humanos desobedientes.

(4) En la Mente contenía cada pensamiento de criatura, buenos y malos, - Durante esta "corrida de ensayo", Su Mente se iba llenando, paso a paso, minuto a minuto de todo el acontecer humano que por supuesto empieza en Su Mente, en Su Inteligencia, porque por supuesto, también empieza en la nuestra.

Toda "corrida de ensayo" o "simulación" de acontecimientos se origina en la mente del diseñador de la simulación. Es este diseñador el que, basado en los objetivos de la simulación, determina las situaciones que va a presentar al programa de simulación para que ese programa "reaccione" y "actúe".

Entendamos. En nuestra "corrida de ensayo", Nuestro Señor inicia esta simulación con el objeto de evaluar cómo es que vamos a reaccionar nosotros ante Sus Objetivos de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Nosotros hemos sido creados para reaccionar por nuestra cuenta; hemos sido creados para responder, con un "sí", o con un "no", a Sugerencias del Creador, ni más ni menos. Repetimos: no podemos "responder" a situaciones que Él no Nos la sugiera. Este es un punto fundamental que aun hoy sigue sin entenderse bien. Podrá pensar un gran intelectual, que Él ha creado, que lo que a él se le ocurre es porque él es muy inteligente y él mismo se las piensa, sin comprender en su orgullo vano, que piensa lo que piensa porque así conviene a los Planes del Señor, que necesita que él haga algo especial con esos "pensamientos" que cree suyos.

Comienza pues el Señor a crear en Su Mente la ininterrumpida cadena de Sugerencias que va a presentarnos, para que, respondiendo a dichas Sugerencias con entera libertad, pueda Él "saber" cómo vamos a reaccionar y decidir hacer, y que tiene Él que hacer en respuesta a lo que hemos hecho, para conseguir lo que quiere, y en el camino, registrar y confirmar lo bien hecho y obediente como bueno, y también registrar y confirmar lo mal hecho como malo, y ofrecer la Reparación correspondiente para que así lo malo pueda ser reconciliado y aceptado con Su Propia Obediencia que se sustituía a nuestra desobediencia.

De todo esto va a hablarnos con más detalle en los próximos dos párrafos.

En nuestro afán de que se comprenda la absoluta necesidad de esta "corrida de ensayo", y aunque nunca lleguemos a entender cómo Nuestro Señor "hizo" eso que llamamos "corrida de ensayo", ofrecemos este ejemplo o imagen, que se aproxima, no completamente, pero bastante a la realidad que explicamos.

Un padre muy adinerado vive en una mansión con muchas posesiones de cristales, porcelanas, jarrones, etc., y su niño infante está comenzando a caminar y el padre ya no puede, ni quiere, circunscribir al niño a los confines del corralito o de la cuna en la que hasta ese momento había estado. Decíamos que no quiere impedir que el niño camine por sus colecciones, aunque está bien consciente de que en su natural curiosidad, el niño va a romper una o varias de esas piezas tan preciosas. Un detalle más. El padre tiene poderes mágicos y puede arreglar cualquier desperfecto que el niño cause.

Ahora bien. El padre tiene varias maneras de impedir las inevitables roturas, entre ellas, a) remover todas esas colecciones y guardarlas en un almacén, para que el niño camine y juegue en habitaciones prácticamente sin muebles, ni adornos; b) puede sustituir las obras caras por obras más baratas, no tan bellas, c) puede amarrarle los brazos al niño y cercar sus colecciones como hacen en los museos, para que el niño no pueda llegar a tocarlas. Ninguna de esas tres soluciones le gusta al padre de la historia, porque este padre tiene mucho interés en que su hijo se vaya familiarizando con las posesiones que eventualmente serán suyas, porque además piensa que está educando al niño de la mejor manera posible, y no concibe la idea de impedir el desarrollo armonioso y feliz de su hijo impidiendo que actúe, prácticamente maniatándolo por la posibilidad de que va a hacer algo malo que rompa la felicidad del padre. ¿Qué hace entonces el padre? Opta por la única solución posible. Dejar que el niño haga lo que tiene que hacer, que se eduque, que participe de la felicidad de su padre que ha coleccionado todas esas bellezas, y si se rompe algo, comprenda o no el niño lo que hace con toda certeza, pues el padre sencillamente, va a aceptar la rotura, y con sus poderes mágicos, va a reparar la pieza rota de la mejor manera posible, mostrándose siempre todo perdón para ese niño suyo, que no sabe lo que hace.

(5) los buenos los confirmaba en el bien, los rodeaba con mi gracia, los investía con mi luz, a fin de que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran dignos partos de mi inteligencia; - Como de costumbre ne-

cesitamos explicitar las Palabras del Señor. Así decimos que: “los actos buenos que resultaban de una respuesta obediente a las Sugerencias formadas en Mi mente y conducentes al Objetivo que buscaba, Yo los confirmaba en el bien, los rodeaba con mi gracia, los investía con mi luz, a fin de que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran dignos partos de mi inteligencia”.

El concepto de confirmación de lo hecho, tanto bueno como malo, pudiéramos decir que equivale a registrar en el Libro de nuestra vida, la Sugerencia Original y nuestra respuesta a dicha Sugerencia en la “corrida de ensayo”, y de lo hecho, así confirmado, ya no podemos liberarnos o cambiarlo. Lo hecho libremente, libremente hecho está. Solamente así, confirmando, “grabando en la piedra” nuestras vidas, acto a acto, podía Él “saber” lo que íbamos a hacer, y como tena Él que reaccionar, y ya había planeado reaccionar.

Después de esta explicación general de Sus Palabras en este párrafo 5, no podemos dejar de llamar la atención de todos a lo que dice respecto de lo bueno que hicimos en aquella “corrida de ensayo” primordial.

Dice que nuestros actos, simulados al principio, pero ahora confirmados para siempre, solo podían tener existencia a su vez, si Él no “los rodeaba con Mi Gracia, (con Mi Misma Capacitación), los investía con mi luz, a fin de que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran dignos partos de mi inteligencia”.

Comprendamos. Eventualmente, cuando llegara el momento en el tiempo en que nos “tocara” responder a esa Sugerencia, aquello que haríamos sería lo que ya hicimos y que ya Él había registrado en Su Inteligencia, y por tanto, Él sería ahora, también, el que Nos sugeriría la respuesta a esa Sugerencias, para que de esa forma, se cumpliera lo que ya había sucedido, y entonces, lo que haríamos sería también un “digno parto de Mi Inteligencia”. ¿Cuándo comprenderemos que Dios actúa siempre como Dios, y que no puede haber otra actuación más que esa que describe; que Él es al Autor de toda Sugerencia, y que nuestra respuesta solo puede agradarle, si Él la convalida como que Le agrada y es buena? Es como un jefe de empresa que da órdenes para hacer un proyecto y los subalternos le presentan la respuesta a sus órdenes, y entonces cuando el jefe las lee y se sonríe y muestra su agrado, es que esas respuestas son “buenas”, o como también dice un viejo refrán español, que “una cosa piensa el borracho, y otra el bodeguero”.

(6) Los malos los reparaba, hacía la penitencia que les correspondía, multiplicaba mis pensamientos al infinito para dar al Padre la gloria por cada pensamiento de las criaturas. – Como hicimos en el párrafo anterior, también parafraseamos este. Así decimos que “Los actos malos que resultaban de una respuesta desobediente a las Sugerencias formadas en Mi mente y conducentes al Objetivo que buscaba, Yo los reparaba, hacía la penitencia que les correspondía, multiplicaba mis pensamientos al infinito para dar al Padre la gloria por cada pensamiento de las criaturas”.

Comprendemos que también estos actos malos, Él los confirmaba como malos, y como malos quedaban registrados en Su Mente, para que eventualmente, cuando llegara el momento en el tiempo, en el que nos tocaría responder a esa Sugerencia, también Él Nos sugeriría lo malo y desobediente que ya habíamos escogido hacer, y de esa forma se cumpliera lo que ya había sucedido, porque solo de esta manera, concurriendo Él con el mal que queremos, puede ese mal existir. También decimos que en ese mismo instante, saldría de Él, la Reparación que ya Él había preparado ab eternamente, para dar Reparación a la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, por toda aquella desobediencia que ahora ocurría.

No podemos terminar el párrafo sin comentar lo que dice que hizo con nuestros actos malos, desobedientes. Dice que “Hacía la penitencia que Le correspondía a aquel acto”, que como ya sabemos incluía una Muerte Suya si la desobediencia había sido en materia grave.

(7) En mis miradas, en mis palabras, en mis manos, en mis pies y hasta en mi corazón, contenía las miradas, las palabras, las obras, los pasos, los corazones de cada uno, y renaciendo en Mí todo quedaba confirmado en la santidad de mi Humanidad, todo reparado, - En este párrafo 7, reconfirma lo dicho. Los detalles son cada vez más explícitos en cuanto a la clase de actos que recibía de nosotros, en respuesta a Sus Sugerencias Amorosas en la “corrida de ensayo”, y como Él confirmaba esas “respuestas”, buenas o malas, las “grababa en la piedra” para siempre, a la espera de que viviéramos y entonces nosotros las hiciéramos de verdad. ¿Dónde dice esto último? Lo dice cuando dice que “renaciendo en Mí (esas respuestas), todo quedaba en la Santidad de Mi Humanidad, todo reparado (si algo se hizo mal).” Cualquier respuesta nuestra también tiene que renacer de Él, porque ya fue hecha en la “corrida de ensayo”, y por tanto, si no renace de Él desde ese momento, o sea, si Él no la acepta y Le da vida, tampoco esa respuesta nuestra, buena o mala como ya dijimos, es concreta, y tiene materialidad.

(8) y por cada ofensa sufrí una pena especial. – Destacamos, porque Él lo destaca, que reparar no es sencillamente hablar, sino que para que sea efectiva la reparación en un Marco de Justicia Compensatoria, la Reparación tiene que ser ejecutada. Cada acto de desobediencia hay que repararlo, pagando el precio que corresponda pagar por la desobediencia, en la más suprema, más inconvencible de todas las Justicias, la Compensatoria, por la que se rige la Misma Divina Voluntad. Alguien tiene que pagar por lo mal hecho, y para que la Divina Voluntad reconozca y acepte, aunque sea a regañadientes, la acción desobediente que se quiere confirmar y hacer renacer en Jesús, Jesús tiene que reparar sufriendo una pena especial, que puede llegar hasta la pena de la misma muerte, si la ofensa es suficientemente grave.

(9) Y habiéndolos hecho renacer a todos en Mí, los llevé en Mí todo el tiempo de mi Vida, - Termina con estas Revelaciones sobre la "corrida de ensayo" que Jesús necesitó hacer, para convencerse Él y convencer a los demás Miembros de la Familia Divina, de que era bueno crearnos; que lo positivo iba a ser más importante, que iba a compensar por lo negativo. En este aspecto del análisis que hacemos, debemos consignar nuestra seguridad y certeza de que la eventual Existencia de Su Madre Santísima como uno de los elementos indispensables al Plan, pesó mucho en la Decisión Divina de crearnos a todos; más aun, creemos que fue el factor determinante de creación de toda esta Realidad Separada, porque esta Realidad iba a dar a luz a María, esta Criatura tan excelsa, tan amada, como para llegar Ella a ser Divina por Gracia, lo que Ellos todos eran: Divinos por naturaleza.

Así termina en este párrafo 9 diciendo que una vez que terminó la "corrida de ensayo", y todo estaba perfectamente controlado, y el fin previsto alcanzado, todas las vidas humanas quedaron determinadas en las acciones que ya habían realizado libremente en la "corrida de ensayo", y así todas las vidas, todos los Planes de Vida de esos seres humanos fueron guardados en la Persona de Jesús, para que Él fuera desarrollando cada vida según le llegara su hora. También quedaron guardadas en Su Persona, todas las Reparaciones que habría que hacer a medida que las vidas humanas se desarrollaran, y se hiciera necesario que esas Reparaciones Suyas se aplicaran a nuestras ofensas, y de esa manera mantener el equilibrio y los Objetivos de nuestra creación.

(10) ¿y sabes cuando los parí? Los parí sobre la cruz, en el lecho de mis acerbos dolores, entre espasmos atroces, en el último suspiro de mi Vida, - Una vez terminada la Revelación sobre la "Corrida de Ensayo", el Señor vuelve Su Atención a la Segunda Encarnación, para hablar de lo que sucedió en los últimos momentos de Su Vida entre nosotros en esta Segunda Encarnación.

Aunque todo fue realizado, reparado/rehecho/pagado, en la Primera Encarnación, y todo puesto en práctica para cada ser humano según iba naciendo en el tiempo, las vidas de todos esos seres humanos antes de Su Segunda Encarnación no estaban todavía completas, porque el ciclo de nuestra vida en el Plan Original, sólo podía completarse cuando alcanzáramos nuestro destino final. La Obra Divina solo puede considerarse completa en cada uno de nosotros, cuando el número de nuestros actos se hayan hecho, y nos hayamos presentado ante el Señor, a ser juzgados. Este Proceso final no podía completarse hasta que Él viniera a la tierra en Su Segunda Encarnación. Por todos los siglos y siglos hasta Su Segunda Encarnación, no hubo nadie ni verdaderamente condenado, ni verdaderamente salvado, todos estaban en un limbo de infierno y de cielo, esperando por Su Muerte Redentora. Una vez que muere, las sentencias respectivas quedan confirmadas y ejecutadas, y las almas así juzgadas pasan al Cielo que reside en Su Humanidad, o al infierno que también reside en Su Humanidad, en Su Persona.

(11) y en cuanto morí, así renacían todos a nueva vida, todos sellados y marcados con todo el obrar de mi Humanidad; - Explica el Señor lo que hemos tratado de explicar nosotros anticipadamente, pero añade ahora, nuevas y más incomprensibles Revelaciones que lo complican todo. Observemos con todo cuidado que habla de "renacer a una nueva vida". ¿Qué significa esto? ¿Cómo aplica esto a los vivos y a los muertos?

Aplica a los que ya habían muerto, porque en un cierto sentido, esta nueva vida de salvación o condenación para todos los seres humanos que habían vivido antes de Su Segunda Encarnación, y que habiendo completado su antigua vida, Él ahora iniciaba en ellos y luego hará lo mismo con nosotros cuando muramos, era una continuación de las vidas que habían llevado, porque es esencial a la concientización de que uno se ha salvado o condenado, el que nuestra identidad original quede intacta, que "sepamos" que estamos salvados o condenados.

Sin embargo, en el otro sentido, esa vida nueva de salvación o condenación, no guarda relación alguna con la vida anterior, porque en esta nueva vida ya no podemos obedecer o desobedecer, no hay nada que "ensayar", no hay nada que prever o contrarrestar: es vida, o de eterna felicidad o de eterna infelicidad. Como ya hemos dicho muchas

veces, y el mismo Señor lo dice en uno de los capítulos leídos, no es que cuando muramos, perdemos la libertad de voluntad que emanó en nosotros cuando Nos creó, sino que ya no tendremos, o mejor dicho, ya no se Nos dará la oportunidad de decidir nada malo, como tampoco podremos decidir nada bueno, porque no se Nos sugerirá nada. Nuestra Libertad de voluntad queda "congelada", y nuestra decisión final de querer salvarnos y estar para siempre con Él, o de condenarnos y estar alejados para siempre de Él, es ahora una decisión que se "repite" y se "repite" por toda la eternidad. A partir de ese último momento, siempre estaremos queriendo salvarnos, o siempre estaremos queriendo condenarnos.

Esta nueva vida a la que renacimos, también aplica a los que Vivían en aquel momento y a todos los que vivirían después, porque también a nosotros se Nos da ahora la oportunidad de vivir eternamente felices o infelices. Sin embargo, hay diferencias fundamentales entre los que habían ya muerto, y ahora nosotros. Los que vivieron y murieron antes no iban a tener los auxilios que ahora nosotros tenemos y diferimos cualquiera explicación adicional hasta el próximo párrafo que es donde Nuestro Señor lo explica.

Así pues, en este instante Supremo, en este ultimo "suspiro de Mi Vida", Nuestro Señor crea nuestra vida eterna, y esto nuevo se añade a lo nuevo e incomprensible de lo que Nos vamos enterando poco a poco. La Vida eterna había sido diseñada, conceptualizada por Él ab eternamente, pero no "sucede" hasta este ultimo momento de Su Segunda Encarnación.

(12) y no contento con haberlos hecho renacer, a cada uno le daba todo lo que Yo había hecho para tenerlos defendidos y seguros. – Como ya anunciábamos en el párrafo anterior, Nuestro Señor revela que ahora, después de Su Segunda Encarnación, nosotros todos, tenemos los auxilios especiales, tanto Suyos como los auxilios de Su Madre, y Madre Nuestra; podemos utilizar y valernos de Sus Meritos y los de Su Madre para conseguir aquello que tan generosamente ha creado para nosotros en Su Segunda Encarnación. Y todo esto por supuesto, Nos lleva a elaborar un poco, la que anunciamos como Su Tercera y última Encarnación, la Encarnación en la Eucaristía. En estos días en los que estamos estudiando este capítulo, en Marzo del 2014, hemos estado estudiando ampliamente, mucho de lo relacionado con la Eucaristía, que no es necesario repetir aquí. Nuestra Defensa es que ya Él no Nos abandona mas, que ya no vendrá a visitarnos como antiguamente lo hacía con Su Pueblo y con los Profetas y Reyes, sino que ahora ya no se retirará jamás de la tierra, y que Su Permanencia entre nosotros es Su Presencia Eucarística.

(13) ¿Ves qué santidad contiene el hombre? La santidad de mi Humanidad, jamás habría podido dar a luz hijos indignos y desemejantes de Mí, - ¿Cómo podemos pensar que somos inferiores o indignos? No es posible esto en el Conocimiento que Nos da en estos Escritos. Si lo creíamos antes, debemos abandonar esos pensamientos absurdos. No es posible que el ser humano, diseñado para ser Portador de Dios, pueda ser indigno o inferior a nada.

(14) Por eso amo tanto al hombre, porque es parto mío, pero el hombre es siempre ingrato y llega a no conocer al Padre que lo ha parido con tanto amor y dolor". – Termina con Su acostumbrada exhortación a que volvamos a Él si estábamos lejos, y que nos acerquemos aun mas a Él, si ya estábamos con Él, y reafirma las razones por las que debemos hacerlo, libre e informadamente. Dice que somos "parto mío". Pero, entendamos bien, no porque esté terminando implica que deja de darnos Conocimientos profundísimos sobre Él.

Por primera vez en estos Escritos, desvía nuestra atención del Padre Celestial, para proclamarse Nuestro Padre, lo cual es consistente con todo lo que Nos ha estado revelando en este capítulo de tanta importancia. Y dejamos correr el punto para que cada uno lo asimile y rumie.

Y terminamos con unas observaciones finales.

Comoquiera que una primera lectura de este capítulo en las clases no quedó suficientemente claro y explicado lo que es la Redención desde este nuevo punto de vista, y de todos los conocimientos que llegamos a poseer en este capítulo, nos detenemos ahora un poco sobre todo esto.

Debemos percatarnos, que nada habla el Señor de la Redención en este capítulo, y si en algún momento parece que lo hace es para indicar lo que ab eternamente había decidido hacer en esos instantes de Su Segunda Encarnación. Debe quedar bien claro para nosotros que este capítulo no habla de Su Segunda Encarnación, y que todo lo que habla es sobre Su Primera Encarnación.

Dicho todo esto, sin embargo, no podemos quedar con la impresión de que la Segunda Encarnación y Su Redención eran innecesarias o sin sentido. Muy por el contrario, y aunque se ha dicho una y otra vez, lo volvemos a decir rápidamente: La Redención se hace necesaria para que podamos salvarnos.

Una de las Revelaciones más trascendentes y novedosas de todos los Escritos es la separación absoluta que el Señor hace de que nosotros, los seres humanos, somos una cosa distinta de nuestros actos, que aunque podamos originarlos, para bien o para mal, una vez que los originamos esos actos nuestros cobran vida independiente y eterna, y que si son buenos nos hacen alcanzar la vida eterna, y si son malos nos hacen alcanzar la condenación eterna. El acto puede ser recompensado o reparado, y eso Él puede hacerlo y lo hace; pero lo que no puede hacer Él, es recompensar o reparar a nuestras personas sin que nosotros prestemos nuestro concurso para que eso se realice.

Así pues en el proceso de Redención nos salvaba a todos dándonos la oportunidad de que libremente la quisiéramos; no era Su Objetivo el que nosotros de alguna manera pudiéramos reparar por lo malo que habíamos hecho, que ya eso se había logrado en la corrida de ensayo, y esto es algo que solo un Hombre/Dios puede hacer, por lo que dice: **“por cada ofensa sufrí una pena especial”**. Su objetivo en la Redención, era pues el de perdonarnos, el de rehacernos porque estábamos “rotos”, porque nuestros malos actos nos habían “roto” internamente, y teníamos que aceptar que habíamos hecho el mal, y que estábamos arrepentidos de lo que habíamos hecho.

* * * * *

Y analicemos ahora el corto Bloque **(B)**.

A Luisa se la permite ver el fenómeno de un Jesús quemado y consumido por el Fuego del Amor, y cómo después, Jesús renacía de nuevo, para volver a quedar quemado y consumido nuevamente, en un ciclo ininterrumpido, ¿segundo a segundo?, ¿minuto a minuto?, ¿día por día?

El Señor Mismo interpreta esta Visión, y es esta interpretación la que comentamos brevemente, aunque debemos reconocer que aun después de que Él la explica, sigue quedando en relativa obscuridad.

Hija mía, Yo ardo, el amor me consume, es tanto el amor, las llamas que me queman, que muero de amor por cada criatura. No fue solamente por las penas por lo que morí, sino que las muertes de amor son continuas. No obstante no hay quien me dé su amor por refrigerio. -

Como decíamos, Su explicación nos deja en la obscuridad, pero comentamos. Claro está, toda la “obscuridad” del párrafo radica en la expresión: **“Muero de Amor por cada criatura”**. Lo dice en presente de indicativo, o sea, que este morir está sucediendo ahora, y en cada ahora en el que se convierte el tiempo según se desenvuelve. Muchas interpretaciones podemos descubrir en este pequeño párrafo.

Si leemos bien, Nuestro Señor dice que Él muere de Amor por las criaturas, y este “amarnos” implica que Nos quiere bien, que Nos ayuda, que nos consuela, que hace todo lo que un Padre amantísimo haría por sus hijos según esos hijos necesiten de Su Ayuda. Dicho esto, lo que no se entiende en lo absoluto, es porque esta Actitud de Benevolencia Paternal deba causarle la muerte; y sin embargo, así parece que es: dice que el Amor Le da la muerte, y muerte por incineración, por quemadura, e inmediatamente como el ave fénix de la mitología, resurge a nueva vida como la que tenía. Y todo esto ocurriendo ahora, no cada 500 años como en el caso del ave fénix, o como ocurriera hace dos mil años, cuando al parecer hizo más falta, sino que sigue ocurriendo ahora, cuando de acuerdo con la sabiduría eclesial, ya todo se hizo y se pagó.

Pero volviendo al punto que nos ocupa. ¿Por qué es necesario que muera y muera incinerado? Quizás la única interpretación posible es la que ya otras veces Nos ha dado: **“Si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación”**. Si antes Le ofendimos y murió por nosotros para perdonarnos por esas culpas, ahora también que Le ofendemos, necesita pagar de la misma manera. Todo esto por supuesto vuelve al punto de la Primera Hora de Agonía en el Huerto, en la que el Amor Divino Le hizo sufrir todo junto y en manera Divina, todos los horrores de Su Pasión. También en ese momento, el Amor Eterna Le quemaba, le incineraba porque no es solamente la Cruz la que redime, sino que al parecer lo que redime de verdad, son estas Muertes continuas de Amor por incineración, que antes sucedieron, y que ahora continúan sucediendo, porque en efecto aquella primera Hora de Agonía nunca ha dejado de suceder.

Quiere además que Le demos refrigerio con nuestro amor, pero, ¿es nuestro amor frío y por tanto capaz de refrigerar la quemazón que sufre? En un párrafo de tan difícil comprensión, quizás lo que Nos pide es que nos dejemos quemar por el Amor Divino como Él se deja quemar, y que en esta compañía de llamas, encuentra Él refrigerio por nuestra imitación de Su Vida.

Resumen del capítulo del 18 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 54 –

He pasado el día distraída por algunas cosas que he escuchado y que no es necesario decirlas aquí, y también un poco turbada, y por cuanto me esforzaba no lograba liberarme. Por todo el día no he visto a mi dulce Jesús, la vida de mi alma, como si la turbación fuese un velo que poniéndose entre Él y yo impedía el poderlo ver. Entonces, ya avanzada la noche, mi mente cansada se ha calmado, y mi amable Jesús, como si estuviera esperando, se ha hecho ver y doliente me ha dicho:

“Hija mía, hoy con tu turbación has impedido que el sol de mi Persona despuntara en ti, la turbación es nube entre tú y Yo que impide que los rayos descieran en ti, y si no descenden los rayos, ¿cómo puedes ver el sol? Si supieras qué significa no hacer despuntar mi sol, el gran mal para ti y para todo el mundo, estarías muy atenta a no turbarte jamás, porque para las almas turbadas es siempre noche, y en la noche no surge el sol; en cambio para las pacíficas es siempre día, y Yo, a cualquier hora que quiera surgir mi sol, el alma está siempre pronta a recibir el bien de mi venida. Además, la turbación no es otra cosa que falta de abandono en Mí, y Yo te quiero tan abandonada en mis brazos, que ni siquiera un pensamiento debes tener de ti, Yo pensaré en todo. No temas, tu Jesús no puede hacer menos que tomar cuidado de ti, tenerte defendida de todos, me cuestan mucho, mucho he puesto en ti, sólo Yo tengo derecho sobre ti. Entonces, si los derechos son míos, la custodia será toda mía, por esto estate en paz y no temas”.

* * * * *

(1) Hija mía, hoy con tu turbación has impedido que el sol de mi Persona despuntara en ti, - En estos días, tanto en el volumen 17 como en el volumen 13, hemos estado analizando capítulos que hablan sobre el necesario equilibrio, el estar en paz, en contraposición al estar turbado. Ahora el Señor Le dedica todo un capítulo a esta situación, que es dañina como pocas, pero situación que puede remediarse, si se entiende como “adquirimos” turbación, y también como podemos “quitárnosla”.

No sabemos la causa de la turbación que Luisa experimenta en este día, y que aquí comenta, pero sea cual fuere la causa, real o imaginada, su efecto es el de mantener a Luisa en este estado durante todo el día, impidiendo la comunicación entre el Señor y ella.

Hablemos pues sobre la turbación.

En primer lugar, la turbación no sucede independiente de algo que hemos hecho, sino que es causada por algo que hemos hecho, o nos han “hecho”. Al principio de cualquier estado de turbación es fácil descubrir cuál es el acto que causa la turbación, pero si diferimos este análisis de la turbación en su raíz, en el acto que la causara, es posible que, con el tiempo, se nos “olvide” la causa de nuestra turbación, y por tanto sea mucho más difícil removerla. Más aun, la turbación es como una infección que se riega rápidamente, y contamina todo nuestro cuerpo. Así pues, en el mismo momento que comienza nuestra turbación, debemos regresar rápidamente al acto que la causara, para tratar de removerla.

Cuando se le habla de estas cosas a uno que queremos ayudar porque está turbado, la dificultad que hay que vencer, es convencer al turbado de que solo un acto de voluntad es capaz de remover la turbación, o sea, que esa turbación, aunque fue causada por algo, es ahora independiente de ese algo, y hay que querer removerla, aunque la causa no pueda removerse.

Ahora bien, como ya sabemos, nada podemos hacer por nuestra cuenta, y por tanto la oportunidad de remover la turbación tiene que venir a nosotros en una Sugerencia futura que el Señor, vía el Amor Divino, va a enviarnos. Entendamos bien: el Señor es el más interesado en que no estemos turbados, se pasa todo el capítulo diciéndonos, empezando en este párrafo, como nuestra turbación dificulta Sus Planes con nosotros. Así pues debemos esperar Ayuda Suya inmediata. Y esta Ayuda, una Gracia más, viene en la próxima Sugerencia, y la naturaleza de esa Gracia es sencillamente: Fulano o Fulana, abandona la turbación, abandónate en Mí.

La causa de una turbación e a veces muy real, a veces es "imaginada", pero no por ser imaginada deja de ser real para el turbado. De cualquier manera, la causa de esa turbación, no es posible removerla con toda rapidez, pero debemos estar seguros de que Nuestro Señor está trabajando activamente para removerla, y esto a veces lleva bastante tiempo, pero mientras tanto, Nos ayuda de inmediato, en la próxima Sugerencia, para que podamos remover la turbación existente: Necesitamos querer abandonarnos en Él, "abandónate en Mí", y Yo Me encargo de remover la turbación. Esta es la única manera de remover la turbación, y esto hacemos si obedecemos Su Sugerencia.

(2) la turbación es nube entre tú y Yo que impide que los rayos descieran en ti, y si no descieren los rayos, ¿cómo puedes ver el sol? - De nuevo, observemos que el Señor no dice que no tenemos causa para estar turbados, ese factor no es parte de esta discusión, sino que el Señor dice, que la turbación que ocurre por esa "causa", sí que puede ser removida. Miremos todo esto desde otro punto de vista. Supongamos que sucede algo que nos alegra en extremo. ¿Quiere el Señor que estemos "alegres" por días y días sin fin, sin pensar en nada más? Por supuesto que no. ¿No es eso un igual detrimento a la Relación íntima que quiere tener con nosotros? Por supuesto que sí. Comprendemos pues que tanto la turbación continuada, como una alegría continuada impedirían que los rayos del Sol que Él es, descieran sobre nosotros.

Resumiendo un poco con ideas practicas. Lo que viene a la mente como resultado de una turbación, y que podemos considerarlo ahora como obra del demonio que así nos tienta y quiere desviarnos de nuestra verdadera labor, debemos echarla a un lado, pero no tratando de no pensar en ella, y en la causa de esa turbación, sino pensando en Él, en las Enseñanzas aprendidas, en algo de Su Vida, de Su Pasión, en lo que tenemos que hacer ahora para aprender más, etc., Si esto hacemos, comoquiera que no podemos pensar en dos cosas al mismo tiempo, la turbación no puede tomar raíz en nosotros. Este "ejercicio" mental debemos hacerlo cuantas veces haga falta. El mero hecho de "centrarnos" en Él, de "abandonarnos en Él", abre las vías de comunicación por las que pueden descender los Rayos del Sol de la Divina Voluntad.

(3) Si supieras qué significa no hacer despuntar mi sol, el gran mal para ti y para todo el mundo, estarías muy atenta a no turbarte jamás, - Ni Luisa podía saber lo que perdía, ni ahora nosotros podemos saber lo que perdemos, cuando dejamos de estar en comunicación con Él, porque no sabemos la lista de Sugerencias Amorosas, portando Bienes para nuestras dos vidas, que iban a venir, pero ahora no vienen, mientras dure la turbación. Perder el tiempo en la futilidad de la turbación, o de cualquiera otra emoción causada por algo, es ahora más grave aun que antes, porque impide no ya la posible santificación que hubiéramos podido alcanzar con una vida virtuosa que ahora descontinúo por algún tiempo, sino que como ahora vivo en la Divina Voluntad, impido que esta Vida Divina se desarrolle como debiera, y peor aún, mientras no se desarrolla, se dejan de hacer actos importantes de reparación universal por nuestros hermanos, pueden verse afectadas conversiones que hubieran ocurrido si yo hubiera estado "sintonizado" con nuestro Creador, y cuantas cosas más que dejan de suceder.

Dicho de otra manera. Luisa no puede "imaginarse" las consecuencias de estarse turbada, perdiendo el tiempo que hubiera podido emplear prestando atención a Jesús, y hacer lo que Le pide. No olvidemos que al principio del capítulo, como Jesús no fue a verla, ni habló con ella en todo el día. ¿Cuántas enseñanzas no perdió en esos momentos? ¿Cuántas obras importantes para el beneficio de todos se dejaron de hacer? Y es que no acabamos de entender la importancia que tenemos como canales de la Benevolencia Divina, como Prójimos Universales, y que esa Benevolencia quiere ser "distribuida" en virtud de nuestros esfuerzos y peticiones. Así pues, todo el tiempo usado en turbarse pudo haber sido invertido en recibir y escribir más Conocimientos que a alguien serviría en el futuro, y que ahora es posible no tengamos. Al no ocurrir esto, el bien retrocede, y el mal avanza más en el mundo.

(4) porque para las almas turbadas es siempre noche, y en la noche no surge el sol; en cambio para las pacíficas es siempre día, - Reafirma el Señor la necesidad de que seamos pacíficos, para que en nosotros siempre sea de día, y nuestras obras, obras de Luz. Pero no es esto todo. No podemos dejar que la turbación se convierta en un hábito, cuando repetidamente nos sentimos turbados. Causas hay siempre para sentirnos turbados; cuando no son nuestros problemas, son los problemas de otros que nos apropiamos. Mirado todo esto desde este punto de vista, comprendemos que esta "folía", toda diabólica, la de vivir turbados, es más perniciosa en su sutileza, que cualquier pecado que pudiéramos cometer.

(5) y Yo, a cualquier hora que quiera surgir mi sol, el alma está siempre pronta a recibir el bien de mi venida. - El sistema pedagógico del Señor no se fundamenta en los sistemas pedagógicos normales, que se basan en dedicar ciertas horas del día a asistir a clases en los que se va a discutir una materia cualquiera. Asimismo, nuestros sistemas pedagógicos predicen tiempos de ocio, mas aun los exigen, que podamos dedicar a otras actividades, y de

esa manera no "saturarnos". Esta no es la pedagogía del Señor, que no parece tener un tiempo o momento específicos para enseñarnos, hasta saturarnos. Entendamos bien: ahora que vivimos en la Divina Voluntad, la actividad que prima en nosotros ahora es la de aprender, porque si aprendemos, practicamos, y si practicamos Le ayudamos en Sus Planes. Este enseñarnos puede ocurrir en cualquier momento del día, en el más inconsecuente de los momentos. A veces nos parece que para recibir estos Conocimientos debiéramos estar en un ambiente de gran recogimiento y santidad, pero no ocurre así. Otras veces estamos envueltos en una actividad virtuosa y santa, y Él la interrumpe porque quiere que pensemos en algo relacionado con lo ya aprendido, o porque quiere darnos una nueva Enseñanza. Después de todos estos años viviendo en la Divina Voluntad, podemos afirmar que no hay tiempo bueno o malo para que Él se comunique con nosotros, pero lo que sí es importante, es que hay que estar "disponible", y "soltar todo" lo que estemos haciendo, para prestarle atención a esta Voz Interior que Nos habla y enseña.

Muchas veces se queja Luisa de esta manera de enseñar. Cuantas veces Luisa hubiera querido ser como los demás, que se ocupan de cosas que a ella ni siquiera le pasan por la mente.

(6) Además, la turbación no es otra cosa que falta de abandono en Mí, y Yo te quiero tan abandonada en mis brazos, que ni siquiera un pensamiento debes tener de ti, Yo pensaré en todo. - Aunque pueda no parecerlo, este es el párrafo más importante del capítulo, puesto que Le da a Luisa, y a nosotros, la fórmula para alejar de su mente, y la nuestra, cualquier turbación, como también Le da la fórmula para "arreglar" nuestra vida de manera que esté siempre a Su Disposición. Básicamente expresada: las 24 horas del día deben ser para Él, no pensar sino en Él, en lo que quiere decirnos, en lo que quiere enseñarnos, y dejar que Él piense por nosotros. Y si en algún momento, o por largos periodos de tiempo parece como que no puedes pensar en Mí, y estar abandonada en Mí, debes estar preparada para dejarlo todo, y concentrarte nuevamente en Mí, como si fuera eso lo que hubieras estado haciendo todo el tiempo.

(7) No temas, tu Jesús no puede hacer menos que tomar cuidado de ti, tenerte defendida de todos, me cuestas mucho, mucho he puesto en ti, sólo Yo tengo derecho sobre ti. - Y para que no crea Luisa y nosotros, que Él se ha olvidado de la causa que la ha turbado, o de la nuestra, dice que Él va a cuidar de nosotros, defendernos si fuera necesario, para que la causa de la turbación desaparezca. También dice, y esto es casi incomprensible en un Dios que tiene todo derecho sobre nosotros, y que puede exigirnos total lealtad y fidelidad en nosotros, que todo esto lo hace, porque mucho Le ha costado Luisa y ahora nosotros; no solo porque ha rehecho nuestras vidas, y Nos ha redimido, sino porque espera grandes cosas, grandes ayudas nuestras en todo sentido.

(8) Entonces, si los derechos son míos, la custodia será toda mía, por esto estate en paz y no temas. - Desde todo punto de vista, somos de Él, ha investido en nosotros mucho de Su Tiempo y esfuerzo, y no debemos temer nada de lo que pueda sucedernos, porque Él se ocupa de todo; y mientras resuelve nuestros problemas, debemos mantener a raya cualquier turbación, cualquiera emoción extrema, que impida la comunicación entre Él y nosotros.

Resumen del capítulo del 21 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 56 – La Pasión sufriente -

Estaba pensando en la Pasión de mi dulce Jesús, entonces Él, al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, cada vez que el alma piensa en mi Pasión, recuerda lo que he sufrido, y me compadece, en ella se renueva la aplicación de mis penas, surge mi sangre para inundarla y mis llagas se ponen en camino para sanarla si está llagada, o para embellecerla si está sana, y todos mis méritos para enriquecerla. El negocio que hace es sorprendente, es como si pusiera en el banco todo lo que hice y sufrí, y de ello obtiene el doble, porque todo lo que hice y sufrí está en continuo acto de darse al hombre, así como el sol está en continuo acto de dar luz y calor a la tierra; mi obrar no está sujeto a agotarse, solamente con que el alma lo quiera, y por cuantas veces lo quiera, recibe el fruto de mi Vida, así que si se recuerda veinte, cien, mil veces de mi Pasión, tantas veces de más gozará los efectos de Ella, pero qué pocos son los que de Ella hacen tesoro. Con todo el bien de mi Pasión se ven almas débiles, ciegas, sordas, mudas, cojas, cadáveres vivientes que dan repugnancia, porque mi Pasión ha sido puesta en el olvido. Mis penas, mis llagas, mi sangre, son fuerza que quita las debilidades, luz que da vista a los ciegos, lengua que desata las lenguas y abre el oído, es medio que endereza a los cojos, vida que resucita los cadáveres. Todos los remedios necesarios a la humanidad están en mi Vida y en mi Pasión, pero la criatura desprecia la medicina y no pone atención a los remedios, por eso se ve que con toda mi Redención, el hombre perece en su estado como afectado por una tisis incurable. Pero lo que más me duele es ver a personas religiosas que se fatigan para hacer adquisición de doctrinas, de especulaciones,

de historias, pero de mi Pasión, nada, así que mi Pasión muchas veces está desterrada de las iglesias, de la boca de los sacerdotes, así que su hablar es sin luz, y las gentes se quedan más en ayunas que antes”.

Después de esto me he encontrado de frente a un sol, cuyos rayos llovían todos sobre mí, me penetraban dentro; me sentía investida de modo que me sentía en poder del sol, su luz vibrante no me impedía mirarlo, y cada vez que lo veía sentía una alegría y una felicidad mayor; entonces, de dentro de aquel sol ha salido mi dulce Jesús y me ha dicho:

(B) “Amada hija de mi Querer, como sol te inunda mi Querer, tú no eres otra cosa que la presa, el entretenimiento, el contento de mi Querer, y conforme te sumerges en Él, así mi Querer, como rayos solares derrama en ti los perfumes de mi santidad, de mi potencia, sabiduría, bondad, etc., y como mi Querer es eterno, por cuanto más tratas de estar en Él, y hacer de Él más que vida propia, vienes a absorber en ti mi inmutabilidad e impasibilidad. La eternidad como círculo gira en torno a ti para hacer que tomes parte en todo y que nada se te escape, y esto para hacer que mi Voluntad en ti quede honrada y plenamente glorificada. A la primera hija de mi Querer quiero que nada le falte, que no le falte ningún distintivo que me pertenece y que la haga distinguirse por todo el Cielo como el primer inicio de la santidad del vivir en mi Querer. Por eso sé atenta, de mi Querer no salgas jamás, a fin de que recibas todos los perfumes de mi Divinidad, y haciendo salir todo lo tuyo, confirme todo lo que es mío, y mi Voluntad quede como centro de vida en ti”.

* * * * *

Antes de comenzar a analizar el Bloque **(A)** de este capítulo, conviene establecer rápidamente que el capítulo implica una actividad o serie de actividades que con contadísimas excepciones, no se está haciendo respecto de la Pasión del Señor, tanto por los que viven, como por los que no viven en la Divina Voluntad. La razón de esta situación, que el Señor anuncia claramente en los párrafos 5 y 9, es porque casi nadie comprende algo, que de puro obvio, a nadie se le ocurre. Por ahora no queremos anticipar, porque empezaremos a explicarlo todo ampliamente en el párrafo 1. Obviamente, después de leer este capítulo, no debe quedarnos duda a nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, que esta nueva manera de “ver” y “leer” la Pasión, es ahora, sino la única, la más importante, porque casi nadie tiene en mente, lo que Él Nos pide que hagamos en este Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cada vez que el alma piensa en mi Pasión, recuerda lo que he sufrido, y me compadece, en ella se renueva la aplicación de mis penas, surge mi sangre para inundarla y mis llagas se ponen en camino para sanarla si está llagada, o para embellecerla si está sana, y todos mis méritos para enriquecerla. - Como de costumbre, no podemos dejar que la Poesía que está siempre inherente en Sus Palabras, nos distraiga de lo que en realidad quiere hacernos saber. Aunque el tema sea conocido de todos, siempre hay que detenerse en cada línea. En este caso, es esencial hacerlo, aunque no hayamos desmenuzado aun más el párrafo, pero ahora lo hacemos.

Dice en primer lugar, que nuestra participación en Su Pasión, este nuevo entendimiento de cómo quiere Él que “veamos” a Su Pasión y participemos en Ella, debe reunir tres condiciones:

- a) Debemos pensar en Su Pasión. No parece que esta sea una condición de participación, y que las dos que siguen si lo son, pero obviamente todo empieza con un pensamiento, y ese “pensamiento” es la Sugerencia de que hagamos algo, y en este caso, el “pensamiento” tiene que ver con Su Pasión. Es, por supuesto, un “pensamiento” que debemos obedecer, que no debemos nunca echar a un lado, para “pensarlo luego”, sino para “pensarlo ahora”. El Señor no ordena, sugiere siempre, y por eso dice, que “cada vez que el alma piensa en Mi Pasión”, porque Él da por hecho, el que una vez que Él Le sugiera a Luisa y a nosotros, que pensemos en algún aspecto de Su Pasión, nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, vamos a pensar en Ella de esa manera específica. Repetimos y reafirmamos. Él quiere que cada vez que Nos sugiera pensar en Su Pasión, lo hagamos, y que lo hagamos, o sea, que pensemos de la manera que ahora pasa a describirnos.
- b) Debemos recordar lo que Él ha sufrido en Ella. Si vamos a pensar en la Pasión, cuando Él Nos pida que pensemos, debemos pensar en Sus Sufrimientos, el elemento siempre presente y dominante, el punto focal de aquellas 24 Horas terribles. Y ahora viene el punto importante que habíamos anunciado en el pequeño prólogo: Es bastante común pensar, recordar, etc., Su Pasión, pero siempre refiriéndonos a Ella como un medio para un fin, y el Señor en este capítulo en particular quiere que pensemos en Ella por Si Misma, en toda el Incomprendible Sufrimiento que en esa Pasión sufriera y que representa, como si Su Pasión de 24 Horas, no hu-

biera tenido otro propósito ulterior que el de sufrir. Si así hacemos, entonces pensamos en la Pasión en la forma específica en la que quiere pensemos, si así no hacemos, entonces estamos pensando en la Salvación que consiguió para nosotros, en el perdón de nuestros pecados, en que pagó por nuestras culpas, y muchas otras cosas más, que son verdad, pero que no son, realmente, Su Pasión. Hay una circunstancia muy especial en este recordar Su Sufrimiento, que nos perturba, hasta el punto de que todos como que queremos obviarla, no pensar en ella. Esta es quizás la razón de que Su Iglesia, no en su mayoría, pero si en su mayor parte, no quiera hablar de este tópico, y si lo hace, es un recuerdo aséptico, el de un Jesús resucitado. Dicho de otra manera. La Pasión es solo importante porque conduce a la Resurrección, y por tanto, a nuestra Salvación. Mas y mas, todos queremos una Pasión sin Sangre, una Pasión sin sufrimientos. Después de todo, Nuestro Señor es Dios, y Dios puede aguantar cualquier cosa, y en realidad no está sufriendo. ¡Qué equivocados estamos!

- c) Debemos compadecerle en Sus Sufrimientos. Es necesario compadecerle, pero un compadecimiento que implica que hubiéramos querido acompañarle en aquellos momentos, para sostenerle de alguna manera, para aliviarle, tal y como Luisa hace. Compadecerle no es querer sufrir como Él, eso no es posible; compadecer es acompañarle en Su Sufrimiento, es sacar enseñanza de lo que Él sufre, porque de esa manera Su Sufrimiento es menor, porque Su Sufrimiento ha servido de algo a alguien. El Señor bien claramente Le dice a Luisa en la Hora Decimoséptima, lo siguiente: **“Animo, hija mía, no pierdas nada de lo que he sufrido, se atenta a Mis Enseñanzas...”**. Como vemos, y con toda claridad, Nuestro Señor hace esta equivalencia profunda entre lo que sufre y lo que enseña en cada sufrimiento Suyo. Ahora bien, esto solo puede ocurrir, si se piensa primero, y se recuerda después, lo mucho que sufrió en cada etapa, en cada detalle. Pocas veces he oído, si lo he oído alguna vez, a un Predicador, o a un Sacerdote, compadecer al Señor, unirse a Él en Su Sufrimiento, como si no estuviera correcto que lo hiciéramos, o qué sé yo, y esto claro está porque estamos tan imbuidos de que era necesario que Él muriera por nosotros, que eso de compadecerle no es necesario. Todos pudieran decir: bueno, hizo lo que tenía que hacer por nosotros. Pues bien, noticias nuevas para todos: hay que compadecerle, porque el Hijo del Hombre, sufrió duro, sufrió indeciblemente, y dicho Sufrimiento, aun hoy, que continúa ocurriendo, solo puede ser aliviado si Le compadecemos en la mas intima de las compañías. Más aun, los Conocimientos más importantes de todos, solo pueden llegar a nosotros, si estudiamos la Pasión, para acompañarle en Su Sufrimiento y compadecerle. Esto no es nada nuevo, y creemos haberlo dicho a todos en las clases, que hay un capitulo en el que habla, muy suavemente, de que en cada Hora de la Pasión, debemos decir: **“Mi Jesús, en esta hora de tu Pasión, busco comprender cuanto Me has amado, y cuanto has sufrido por Mí”**.

Si todo esto hacemos, y atención a esto, si esto hacemos sin que en nuestra mente tengamos otro objetivo que este anunciado, entonces ocurre un Premio Grande, todo para esa criatura, algo especial que solo sucede para ella. Dice el Señor que **“en ella (en la criatura que así se comporta conmigo) se renueva la aplicación de mis penas, surge mi sangre para inundarla y mis llagas se ponen en camino para sanarla si está llagada, o para embellecerla si está sana, y todos mis méritos para enriquecerla”**.

No hay duda alguna de que los Meritos de Su Pasión alcanzan a todos por igual, todos pueden beneficiarse de Ella, y conseguir la Salvación si se adhieren a Él y a esto que hizo por nosotros, pero aquí, de nuevo, habla de que hay cinco regalos preciosos específicos y adicionales, que están reservados para aquellos que siguen Su Sugerencia de pensar en Su Pasión, y pensar en dicha Pasión con el solo propósito de recordar Sus Sufrimientos, y compadecerle por dichos Sufrimientos. Son adicionales, y esto lo enfatizamos, porque Él mismo dice que la criatura obtiene doble (párrafo 2) lo que los demás obtienen.

Habla de cinco regalos de inestimable valor, que son entregados a la criatura, a saber:

- a) **se renueva la aplicación de mis penas**, - Sus Penas son como el ungüento que se aplica a las heridas, en nuestro caso, heridas mayormente espirituales, aunque también lo son corporales, y al aplicar el ungüento maravilloso, Él las cura. Quizás nunca lleguemos a entender completamente los efectos universales de Su Pasión, efectos que trascienden todo lo que sabemos. Es necesario que recordemos una vez más, que aunque Su Pasión no fue pensada o querida ab eternamente, una vez que Él “vio”, en la “corrida de ensayo”, la necesidad de realizarla para conseguir Sus Planes últimos, insufló en esa Pasión, por decirlo de alguna manera, tantas Gracias, Beneficios, Ayudas de las que no tenemos ni la más mínima idea, y todas consecuentes por supuesto, para alcanzar a través de nosotros, y con nosotros, Sus Planes últimos e inmutables. Él está, si se nos permite esta expresión casi irreverente, “orgullosa” de lo que sufrió, y por supuesto de lo que ese Sufrimiento consiguió. Indudablemente, después de que todo se hable o se diga, Él exhibe, y exhibirá para siem-

pre, las Marcas Indelebles de Sus Principales Llagas causadas por esos horrendos Sufrimientos. Muy importantes por tanto, deben ser para Él, estos Sufrimientos.

- b) **surge mi sangre para inundarla**, - Aunque, normalmente hablando, no hay sustituto para ir a reconciliarnos con Él en el Sacramento, debemos entender por lo que dice, que cuando pensamos en Su Pasión, en Sus Sufrimientos y Le compadecemos, Su Sangre surge para inundarnos, exactamente como lo hace en el Sacramento. ¿Cuáles son los efectos de esta "inundación"? No lo sabemos a ciencia cierta, pero quizás habla de que ocurre como una absolución de pequeñas faltas, de defectos, "**de polvo que se sacude**". Es una reconciliación que puede pues suceder con bastante frecuencia, tan frecuentemente como "pensemos" en Ella.
- c) **mis llagas se ponen en camino para sanarla si está llagada**, - Cuando pecamos, nos herimos, y aunque luego esas heridas se curen con la Reconciliación Sacramental, quedamos llagados, y solo Él puede curar esas llagas, los "vacíos de amor" de que habla en otros capítulos, y quiere que esa sanación de nuestras llagas se realice a través de los Recuerdos que hagamos de Su Pasión. Así pues, repara las llagas, o sea, los vacíos de amor, de aquellos que así piensan, y Le compadecen en Sus Sufrimientos.
- d) **o para embellecerla si está sana**, - es totalmente comprensible, que en la medida en que nos adentramos mas y mas en esta Vida en la Divina Voluntad, vamos siendo transmutados, y nuestras imperfecciones no nos conducen ya con la misma frecuencia a los estados pecaminosos antiguos. Más aun, ya Nos ha dicho que ha estado sanando las llagas producidas por nuestros antiguos pecados. En otras palabras, en el proceso de mejorar moralmente, haciendo nuestro comportamiento más afín al de Él, vamos percibiendo los beneficios anunciados. En este caso Nos anuncia que si estamos sanos, o bastante sanos, nos volveremos, a Sus Ojos, más bellas y bellos todavía de lo que éramos antes. Narra Luisa en la Séptima Hora, la Tercera Hora de Agonía en el Huerto, que también ella, Luisa, hizo con Nuestra Santísima Madre, que también recibió la Sangre de Su Hijo y se embelleció aun mas, así también esto va a suceder con nosotros. Un último punto a ponderar en esto de nuestro embellecimiento. En el día 9 del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Señora dice: "*!Cómo es bello ser amado por Dios! En este Amor se siente felicidad, santidad, alegrías infinitas, y (el alma) se siente de tal manera embellecida, que Dios Mismo se siente raptado por la Belleza que infunde en la criatura al amarla*".
- e) **y todos mis méritos para enriquecerla**. - Los Meritos que Él gana para nosotros, se producen porque Él ha cumplido con las "obras del Contrato de la Redención", por decirlo de alguna manera. En todo contrato de trabajo ocurre, que según se van realizando los trabajos contratados, se le va pagando al contratado por la labor, y el contratado puede entonces gastar ese dinero o guardarlo en el banco. Pues bien, en el Contrato de la Redención pasó lo mismo. Según Nuestro Señor iba cumpliendo con cada aspecto de nuestra Redención, se Le iban "apuntando en el Banco de la Divina Voluntad" todos los "dineros" que estaba ganando, y que Nuestro Señor podía gastar como quisiera, y con quien quisiera. Siguiendo con nuestros términos mercantiles, el Señor hace una "transferencia de dinero", de Meritos, de Su cuenta a la nuestra, cada vez que recordamos Sus Sufrimientos y Le compadecemos. Claro está, no porque Nos dé parte de esos Meritos, Sus Fondos se agotan, Por el contrario, esos "fondos de Meritos" son inagotables.

(2) El negocio que hace es sorprendente, es como si pusiera en el banco todo lo que hice y sufrí, y de ello obtiene el doble, - El Señor mismo habla en términos mercantiles, porque Sus Meritos son "**Moneda de valor infinito**". Por lo que dice, al ser traspasados de Su Cuenta a la nuestra, comienzan a ganar nuevos intereses, y el monto original se duplica para nuestro Beneficio y para Beneficio de otros. Aunque estos Meritos que ahora tenemos en nuestra cuenta de banco, podemos gastarlos aquí en la tierra, su principal propósito es incrementar nuestra felicidad en el Cielo, porque mientras más "dinero" tenemos mejor será nuestra morada.

(3) porque todo lo que hice y sufrí está en continuo acto de darse al hombre, así como el sol está en continuo acto de dar luz y calor a la tierra; mi obrar no está sujeto a agotarse, solamente con que el alma lo quiera, y por cuantas veces lo quiera, recibe el fruto de mi Vida, - Continúan las Revelaciones, con dos más; una ya conocida y la otra no. La Primera Revelación tiene que ver con la Actualidad de Su Pasión, o como dice en otros capítulos, Su Pasión está en acto permanente de realizarse. Es como película que está siendo exhibida en el Teatro de la Divina Voluntad en forma continua. La Segunda Revelación consiste, y esto es parte de las Revelaciones nuevas de este Bloque **(A)**, en que nosotros podemos "conectarnos" con esta Representación permanente, y recibir los Bienes asociados con la parte de la película que recordamos en ese momento, y que esta recepción de Bienes incluye de manera preeminente, los Bienes que Él consiguiera originalmente.

(4) Así que si se recuerda veinte, cien, mil veces de mi Pasión, tantas veces de más gozará los efectos de Ella, pero qué pocos son los que de Ella hacen tesoro. – Continua enfatizando con creciente intensidad lógica, los efectos maravillosos de recordar Su Pasión en termino de Sus Sufrimientos y nuestro compadecimiento, todo ocurriendo en la Divina Voluntad en la que vivimos, por eso que sufrió. El lector debe observar que no decimos: por eso que sufrió por nosotros, sino que decimos: por eso que sufrió, porque es Su Sufrimiento puro, sencillo, sin otras miras o motivos, lo que quiere que recordemos.

Comienza ya en este párrafo con Sus Lamentos porque no nos aprovechamos de Su Pasión como el tesoro inagotable de los Bienes que fluyen de la Divinidad hacia nosotros. Nuestro Señor habla de igual manera, de que muchos no nos aprovechamos de los Bienes infinitos que ha encerrado en Su Madre, Bienes que no aprovechamos, y por los que tampoco Le damos las Gracias.

Todo lo que somos, todo lo que podamos llegar a ser, aquí o allá, en cualquiera de nuestras tres vidas, la corporal, la espiritual y la vida en la Divina Voluntad, está en relación absolutamente directa con nuestra afinidad con el Señor, y Su Madre Santísima, en cada una de nuestras vidas respectivas. Y, entendamos bien, esta afinidad se consigue principalmente, cuando recordamos y Le compadecemos, por lo que sufrió en las 24 Horas de Su Pasión.

(5) Con todo el bien de mi Pasión se ven almas débiles, ciegas, sordas, mudas, cojas, cadáveres vivientes que dan repugnancia, porque mi Pasión ha sido puesta en el olvido. - Por si nos había quedado alguna duda, aquí el Señor reafirma que nuestros males, corporales y espirituales, pudieran verse, no completamente, pero sí notablemente aliviados, si nos recordáramos de Su Pasión, en la forma expuesta. Y también dice, que como Su Pasión se ha puesto en el olvido, parecemos “cadáveres vivientes que dan repugnancia”. Pero, pensarán algunos, ¿no celebramos la Cuaresma y la Semana Santa, año por año, y hacemos el Vía Crucis, y atendemos a los Sermones y Homilias de esta época litúrgica? Sí, eso hacemos, pero de nuevo, no de la manera en la que el Señor quiere la veamos y participemos. En nuestro afán de enfatizar nuestra salvación, de verle triunfante, y de que porque está triunfante en el Cielo, ahora tenemos al Espíritu Santo entre nosotros, se nos olvida de que todo eso pudo lograrse porque el Señor sufrió una Pasión inconcebiblemente dolorosa. Más aun, con la sola excepción de Su Madre Santísima que sí sabía lo que estaba pasando, nadie más podía imaginar entonces los Sufrimientos internos que Le proporcionaba el Amor Divino, y que ahora conocernos por estos Escritos. Así que esta soledad provocada por el desconocimiento, nunca ha sido aliviada y compadecida, hasta ahora.

(6) Mis penas, mis llagas, mi sangre, son fuerza que quita las debilidades, luz que da vista a los ciegos, lengua que desata las lenguas y abre el oído, es medio que endereza a los cojos, vida que resucita los cadáveres. - Todo lo sufrido, que se tradujo en penas, físicas y espirituales, heridas que se transformaban en llagas, sufrimientos que provocaban derramamiento de sangre en gran profusión, es lo que provoca y extrae de la Divina Voluntad, los milagros que a través de Él, o cualquiera después de Él, se lleguen a realizar.

(7) Todos los remedios necesarios a la humanidad están en mi Vida y en mi Pasión, - La Afirmación aquí se vuelve ahora categórica, o mejor aún, toma la Categoría de Decreto Divino. Aunque en la Hora 16, Le dice a Luisa que “en Mi Sangre (derramada) encontrareis el remedio a todos vuestros males”, aquí comprendemos que ese Derramamiento de Sangre, que es el instrumento actual de nuestra salvación, solo puede derramarse en virtud de sufrimientos que causan dicho derramamiento, y esos Sufrimientos ocurren en la Pasión, y esos Sufrimientos son los que hay que recordar y compadecer.

(8) Pero la criatura desprecia la medicina y no pone atención a los remedios, por eso se ve que con toda mi Redención, el hombre perece en su estado como afectado por una tisis incurable. - Sin querer queriendo, Nuestro Señor introduce una complicación inesperada en este Bloque.

La complicación viene con Sus Palabras: “por eso se ve que con toda Mi Redención”. Entonces, ¿podemos concluir que Su Redención, sin esta atención especial a Su Pasión, no está completa? Eso parece ser lo que dice. Habla de que perecemos, como perece el que tiene una tuberculosis incurable. Si esto es así, ahora resulta que los únicos que pueden aliviar la situación que no sospechábamos que existía, somos nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, y ahora, sabiendo esto, aplicamos parte de los Meritos que ganamos o ganaremos recordándonos de Su Pasión, para que se complete la Redención en otros.

Este es pues otro punto al que hay que prestar particular atención, aunque no debemos recordarnos de Sus Sufrimientos por esa razón, porque entonces dejaríamos de hacer lo que Nos pide que hagamos, pero si debemos estar informados, de que para el Señor, la Redención no está completa, si no comprendemos, si por lo menos uno que no sea Él o Su Madre, en este caso Luisa, y después nosotros, que solo puede completarse con este "ejercicio" tan saludable e importante de recordarnos de Su Pasión.

(9) Pero lo que más me duele es ver a personas religiosas que se fatigan para hacer adquisición de doctrinas, de especulaciones, de historias, pero de mi Pasión, nada, así que mi Pasión muchas veces está desterrada de las iglesias, de la boca de los sacerdotes, así que su hablar es sin luz, y las gentes se quedan más en ayunas que antes. – El párrafo es tan perturbante que no comentamos mucho, porque, ¿qué podemos añadir a lo que dice el Señor?

Una última observación pero de gran importancia. En el capítulo del 5 de Noviembre de 1925, el capítulo sobre Los Sacramentos, dice Nuestro Señor, hablando como en una especie de prologo, lo que sigue. Hemos subrayado lo más importante que se relaciona con este capítulo sobre Su Pasión.

"Hija mía, con tu vuelo en mi Voluntad ponte en todos los Sacramentos instituidos por Mí, descende en el fondo de ellos para darme tu pequeña correspondencia de amor. ¡Oh! cuántas lágrimas mías secretas encontrarás en ellos, cuántos suspiros amargos, cuántos gemidos ahogados del Espíritu Santo, su gemido es continuo por las tantas desilusiones de nuestro Amor. Los Sacramentos fueron instituidos para continuar mi Vida sobre la tierra en medio de mis hijos, pero, ¡ay de Mí, cuántos dolores! Por eso siento la necesidad de tu pequeño amor, será pequeño, pero mi Voluntad me lo hará grande; mi Amor no tolera para quien debe vivir en mi Voluntad, que no se asocie a mis dolores y que no me dé su pequeña correspondencia de amor por todo lo que he hecho y sufro, por eso hija mía ve como gime mi Amor en los Sacramentos".

Sus Palabras, dirigidas a nosotros, son extremadamente claras y fuertes. No "tolera" que los que vivimos en la Divina Voluntad no estemos asociados con Su Pasión, con todo lo que hizo y sufrió.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Dice Luisa que se ha encontrado frente a un sol, cuyos rayos llovían sobre ella, y ella se sentía muy feliz, en poder del sol, y mientras más lo miraba más feliz y alegre se sentía, y el Señor Le ha dicho:

(1) Amada hija de mi Querer, como sol te inunda mi Querer, - Este Nuevo Conocimiento sobre lo que significa vivir en la Divina Voluntad, comienza con esta realidad que Luisa ha estado percibiendo, y que es necesario que ella vea, para que pueda comprender lo que sigue. Esta misma situación nos sucede a cada uno de nosotros pero no la percibimos. ¿Lo que aquí dice el Señor es nuevo? Definitivamente que lo es. Nos explicamos, empezando con lo que sabíamos.

Sabíamos que los Miembros de la Familia Divina están bilocados en mi Cuerpo de Luz, y que esta vida mía en la Divina Voluntad se desarrolla en el Ámbito de la Divina Voluntad, replicada por Ellos todos; que porque vivo en Ella puedo actuar como actúa la Divina Voluntad a través de todas Sus Manifestaciones, particularmente a través de Jesús, el Hijo de María, y de Su Madre Santísima que son mis principales "conexiones" con la Divina Voluntad. Lo que no sabía, y ahora se, es que la Divina Voluntad, la Misma Voluntad Suprema, directamente, sin intermediario alguno, me "inunda" El concepto de inundar, es el concepto afín que ya ha anunciado antes del pez inmerso en el agua, y que ahora Nuestro Señor actualiza diciendo que la Luz, que es la Misma Divina Voluntad, me rodea por fuera y por dentro, es Luz en la que ahora existo, es Luz en la que ahora me muevo.

La conclusión rápida a la que llegamos sobre este Nuevo Conocimiento es que no es solamente nuestro funcionamiento interno, lo que nos hace actuar en la Divina Voluntad, y cómo nuestros actos resultantes adquieren características Divinas y pueden ser usados por esta Divina Voluntad según sea necesario para Sus Planes, sino que nuestro funcionamiento externo, inundado por afuera, bañado si se quiere, por esta plenitud de Luz, se hace más interesante, más deseable, mas recompensador para la Misma la Divina Voluntad. Es, en este sentido estricto, como nuestro embellecimiento en la Divina Voluntad, porque la Divina Voluntad se refleja en la misma Belleza que ha puesto en nosotros.

Un ejemplo quizás ayuda. Nuestros padres tratan por todos los medios de proveernos de cosas buenas, saludables, que nos alimentemos bien, que durmamos las horas correctas, que vayamos al colegio, en fin, la miriada de cosas que

unos buenos padres tratan de dar a todos sus hijos, y, ¿para qué? En una palabra: para que vivamos bien. Pero, ¿no es verdad que es muy interesante, deseable y recompensador para esos padres nuestros, el ver como este armonioso funcionamiento interno se refleja en una apariciencia externa, que es toda bella, toda sonrisa, toda alegría? Esto, nos parece, es de lo que habla el Señor, en nombre Propio, a nombre de Su Padre Celestial, del Espíritu Santo, del Amor Divino, de Su Madre Santísima, y, por supuesto, de la Misma Divina Voluntad que a todos Ellos da la Vida que tienen.

(2) tú no eres otra cosa que la presa, el entretenimiento, el contento de mí Querer, - Con Palabras distintas pero precisas, Nuestro Señor comienza ahora a describir lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior. Somos la presa y presos de la Divina Voluntad, porque, ¿podrá escaparse alguien de esta Luz que lo inunda todo, y que se ha fijado en uno, y lo inunda a uno? Somos el entretenimiento de la Divina Voluntad, porque todos nuestros actos humanos obedientes a Sus Sugerencias Amorosas, forman una dulce armonía, que Le entretiene, Somos el contento de la Divina Voluntad, porque ve en nosotros, finalmente, la culminación de Su Esfuerzo a través de todos los Miembros de la Familia Divina que nos han conducido de la mano a esta situación feliz.

(3) y conforme te sumerges en Él, así mi Querer, como rayos solares derrama en ti los perfumes de mi santidad, de mi potencia, sabiduría, bondad, etc., - Las expresiones de Nuestro Señor: “entra en Mi Querer”, “entra en el Orden de la Gracia”, cobran ahora su sentido más profundo, porque cuando esto hacemos, el Sol que es la Divina Voluntad puede inundarnos más completamente, estamos más expuestos a Su “Luz y Calor”, por cuanto más cerca estamos; y así, al acercarnos a esta Inmensidad de Luz, la Divina Voluntad puede, con más facilidad, derramar sobre nosotros, las diversas Entelequias Divinas, Santidad, Potencia, Sabiduría, Bondad etc., que ahora Nos adornan mas y mas, adornan a esta nueva Vida en la Divina Voluntad que estoy desarrollando.

(4) y como mi Querer es eterno, por cuanto más tratas de estar en Él, y hacer de Él más que vida propia, vienes a absorber en ti mi inmutabilidad e impasibilidad. - Introduce el Señor ahora, a dos Entelequias Divinas, que son como “premio” a nuestra fidelidad, fidelidad que se expresa porque mas y mas “queremos estar en el Querer eterno”, y mas y mas, queremos a esta nueva vida, más que a la vida, corporal/espiritual, que ya teníamos. El concepto de Entelequias como tal lo descubrimos en el capítulo del 11 de Junio de 1925, volumen 17, y referimos al lector al análisis de ese capítulo.

Las Entelequias aquí descritas, son la Inmutabilidad y la Impasibilidad Divinas.

La Inmutabilidad ya la conocíamos un poco, y sabemos que es la Entelequia que asegura la inflexibilidad Divina para alcanzar Sus Objetivos, que una vez decretados, esos Objetivos ya no se alteran, ni se mudan. Creemos que al decirnos esto, Nuestro Señor Nos anuncia, que en la medida que mas y mas vivimos adentro de la Divina Voluntad, mas y mas inmutables somos relativos a nuestra intención original de vivir en la Divina Voluntad, o como dice el Señor a veces, se nos hace mas y mas difícil “salirnos” de Ella.

La Impasibilidad es un concepto nuevo en lo relativo a la Vida en la Divina Voluntad. Hemos buscado la definición por aquello de que hay que saber lo más exactamente posible lo que el Señor dice, y asumiendo una traducción fiel, el Concepto de Impasibilidad implica que no hay padecimiento. El que es impasible no puede padecer. Esto, por sí solo, no lo entendíamos en un principio, porque obviamente padecemos, viviendo en la Divina Voluntad. Como esto no tenía mucho sentido seguimos escudriñando. Entonces, nos preguntamos: ¿y qué cosa es padecer?

Dice el Diccionario que padecer, en su primera acepción, no es más que lo que ya sabíamos, a saber que es “sentir física o espiritualmente un daño, un dolor, enfermedad o castigo”, pero también significa, y esto es lo que sorprende y lo que nos lleva por la dirección correcta en cuanto a impasibilidad se refiere que es “estar poseído de una cosa nociva o desventajosa”. Y siguiendo el hilo de la definición averiguamos que poseer es “tener una cosa con ánimo de dueño, y no a sabiendas de que pertenece a otro, ni por cesión o tolerancia del propietario”.

Todo esto nos lleva a concluir que la impasibilidad que se Nos otorga y que absorbemos en nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, consiste en no dejar que ninguna pena o sufrimiento entre en nosotros y pueda poseernos, pueda hacerse dueña de nosotros.

(5) La eternidad, como círculo, gira en torno a ti para hacer que tomes parte en todo y que nada se te escape, - Como de costumbre, el Pronunciamiento se vuelve más complicado. Decimos que la expresión “la eternidad como Círculo”, Nuestro Señor la utiliza no como normalmente se la define, o sea, como el concepto abstracto que es similar a infinitud, o sea, algo muy grande, tan grande como uno quiera, y un poco más, sino que el Señor lo

utiliza para decir que la eternidad es el contenedor de la Acción de Creación Incesante de la Divina Voluntad; es como un círculo que se expande continuamente, para darle acogida a todo lo nuevo que la Divina Voluntad está en “acto incesante” de hacer. Luisa está en ese Círculo, como parte de lo ya creado; nosotros estamos en ese Círculo también como parte de lo creado; todo, absolutamente todo lo creado se encuentra en ese Círculo. Este concepto no es nada raro, pero lo que sigue, sí que lo es.

Dice ahora el Señor, que en vez de Luisa o nosotros, ser una parte mas que está en el Circulo siempre expansivo de la Eternidad, esa Eternidad “gira en torno a ti”; esa Eternidad no nos arrastra en ella como una cosa más, sino que Luisa está en el centro de ese Circulo, y el que es centro de un circulo, puede “ver” todo lo que el circulo contiene, pero no para verlo sencillamente, sino para poder ser actor que colabora en todo lo nuevo que ahora comienza a existir en el Circulo, y por tanto lo expande. Todo ser humano al que se le permite vivir en este Circulo de la Eternidad, necesita ser participe de todo lo que existe en el Círculo, para que todo esté a su alcance, y para queda añadir de lo suyo al Circulo de la Eternidad. Nuestro Señor dice, que quiere que Luisa “pueda tomar parte en todo, y que nada se le escape”, y por extensión que eso mismo suceda, con cada uno de los que viven en la Divina Voluntad.

(6) y esto para hacer que mi Voluntad en ti quede honrada y plenamente glorificada. – Comoquiera que Nuestro Señor siempre habla primero lo que debiera ser ultimo, es ahora que Nos da la razón por la que Luisa es el centro del Circulo de la Eternidad: Luisa posee una Bilocación de la Divina Voluntad, que se ha extendido en Ella para darle esta Vida Divina con la cual es posible poder decir que vivimos en la Divina Voluntad. El Cuerpo de Luz de Luisa, y el de nosotros, que contiene esta Vida Divina manifestada en todos los Miembros de la Familia Divina que se han bilocado en dicho Cuerpo de Luz, es el Centro de la Eternidad. Dondequiera que la Divina Voluntad “habita”, ese ser humano en donde “habita” se convierte de facto en un nuevo Centro que capacita a ese ser humano para alcanzarlo todo, poseerlo todo. Y añade el Señor, que es necesario que esto suceda para que la Divina Voluntad bilocada en Luisa y en nosotros, “quede honrada y plenamente glorificada”. Y todo esto es así, porque no puede ser de otra forma. En un principio parece que Nos da una nueva prerrogativa, pero en realidad no es prerrogativa que se Le da al que vive en la Divina Voluntad, sino que son una consecuencia inevitable de otorgarnos esta Vivencia. La Prerrogativa es el que Nos permita vivir en la Divina Voluntad, una vez que este Milagro de Milagros sucede, todo lo demás viene por añadidura.

(7) A la primera hija de mi Querer quiero que nada le falte, que no le falte ningún distintivo que me pertenece y que la haga distinguirse por todo el Cielo como el primer inicio de la santidad del vivir en mi Querer. - Como bien explica el Señor, es justo y necesario que a Luisa, la primera Hija de Mi Querer, tenga de todo y que nada le falte, particularmente aquellos “distintivos”, aquellas características que Le son propias a la Divina Voluntad, que ahora habita en Ella. Estos “distintivos” no son para luego, o sea, para cuando Luisa viva en el Cielo permanentemente, sino que son para ahora, mientras Luisa vive en esta realidad separada, para que, no solo todos los Bienaventurados, sino también toda la Creación, vean y comprendan que, al fin en la tierra, vuelve a Reinar la Divina Voluntad como Reina en el Cielo.

(8) Por eso sé atenta, de mi Querer no salgas jamás, a fin de que recibas todos los perfumes de mi Divinidad, y haciendo salir todo lo tuyo, confirme todo lo que es mío, y mi Voluntad quede como centro de vida en ti. – Termina el Señor con Su acostumbrada Exhortación para que Luisa sea fiel, que permanezca en Su Querer, para que Su Voluntad pueda tener “Su Centro de Vida en ella”, y añade algo que no había expresado antes, a saber, el concepto de que permaneciendo en esta Vivencia, “recibimos los Perfumes de Mi Divinidad”, con lo que adquirimos nuevos y permanentes “distintivos”.

Resumen del capítulo del 23 de Octubre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 59 – De la Bilocación de la Divina Voluntad -

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino, y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mira en tu interior como corre pacífico el mar inmenso de mi Voluntad, pero no creas que este mar corre en ti desde hace poco tiempo sólo porque ahora me oyes hablar frecuentemente de mi Voluntad, sino desde hace mucho, mucho, siendo mi costumbre primero hacer y después hablar. Es verdad que tu principio fue el mar de mi Pasión, porque no hay santidad que no pase por el puerto de mi Humanidad; hay santos que quedan en el puerto de mi Humanidad, otros pasan más allá. Pero después injerté inmediatamente el mar de mi Voluntad, y cuando te vi dispuesta y me cediste tu querer, el mío tomó vida en ti y este mar corría y crecía siempre, cada acto tuyo de más hecho en mi Querer era un crecimiento mayor; Yo poco te hablé de esto, pero nuestros quererres estaban unidos jun-

tos y se comprendían sin hablarse, y además, con sólo vernos nos comprendíamos. Yo me hacía feliz en ti, sentía las delicias del Cielo en nada diferentes de las que me dan los santos, que mientras Yo los felicito a ellos, ellos me felicitan a Mí; porque estando inmersos en mi Querer no pueden hacer menos que darme alegrías y delicias. Pero mi felicidad no estaba completa, quería que también mis otros hijos participaran de un bien tan grande, por eso empecé a hablarte de mi Querer en modo sorprenderte, y por cuantas verdades, por cuantos efectos y valores te decía, tantos canales abría desde el mar de mi Voluntad en favor de ellos, a fin de que estos canales dieran agua abundante a toda la tierra. Mi obrar es comunicativo y siempre está en acto sin jamás detenerse, pero estos canales de las criaturas muchas veces son ensuciados, en otros arrojan piedras y el agua no corre, corre con dificultad; no es que el mar no quiera dar el agua, ni porque no esté limpia pueda penetrar en todas partes, sino que es la parte de las criaturas que se opone a tan gran bien; por eso si leen estas verdades y no están dispuestos no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; para los dispuestos será luz que los iluminará y agua que, quitándoles la sed, no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sienten y por la nueva vida que corre en ellos. Por eso también tú deberías estar contenta en abrir estos canales en favor de tus hermanos, no descuidando nada de mis verdades, ni la más pequeña, porque por más pequeña que sea puede servir a un hermano tuyo para tomar agua. Así que sé atenta en abrir estos canales y en contentar a tu Jesús que tanto ha hecho por ti”.

* * * * *

(1) Hija de mi Querer, mira en tu interior como corre pacífico el mar inmenso de mi Voluntad, pero no creas que este mar corre en ti desde hace poco tiempo sólo porque ahora me oyes hablar frecuentemente de mi Voluntad, sino desde hace mucho, mucho, siendo mi costumbre primero hacer y después hablar. - Nuestro Señor Le revela a Luisa algo sorprendente, La deja ver como un Mar, el Mar de Luz de la Divina Voluntad que está en el interior de Luisa, que se ha extendido en Luisa. Pero no termina ahí. Le dice seguidamente que este Mar que ella ve, no es ahora que está en ella, en Su Cuerpo de Luz, sino que ha estado “**corriendo en ella desde hace mucho, mucho tiempo**”. La pregunta obligada es: ¿Cuándo fue que empezó a correr en ella, el Mar de la Divina Voluntad?

La respuesta a esta pregunta es más complicada de lo que parece, y añade, altera, un poco lo que ya sabíamos. Todo comienza en el próximo párrafo.

Pero antes, oigamos el primero de los dos Decretos Divinos que resaltan en este capítulo. Dice que “**es Su Costumbre, primero hacer y después hablar**”. Esto implica, que cuando Habla, ya no se echa atrás, ya no hay regreso, y que por tanto tiene que estar seguro de lo que va a decir, y ver cómo va reaccionando aquel que puede llegar a recibir el fruto de Su Hablar, antes de decirle lo que ha estado haciendo, porque ese con quien habla tiene libertad de voluntad para rechazarle. Esta clase de rechazo, no es rechazo que Él ve de buen grado, y quiere estar seguro de no ser rechazado, ya que una vez que Él le comunica algo a Su Criatura, ya Él no puede echarse atrás en aquello que ha concedido porque lo ha hablado. Después de explicado, seguimos tan confundidos como antes de explicarlo, porque, ¿quien pudiera pensar que así actúa Dios?

(2) Es verdad que tu principio fue el mar de mi Pasión, porque no hay santidad que no pase por el puerto de mi Humanidad; - Sus Palabras son definitivas, y por tanto reordenan todo lo que sabíamos. Al leerlas nos tropezamos con el segundo de los Decretos Divinos que Nos hace conocer en este capítulo, a saber, que “**no hay santidad que no pase por el Puerto de Mi Humanidad**”.

Parece ser por lo que dice, y atención a esto, que para poder concedernos el Don de la Divina Voluntad, o lo que es lo mismo, para que Él Nos enviara la oportunidad, la Sugerencia, que nos capacitaba para poder “oír” algo de la Divina Voluntad, y “enterarnos” de que existe esta Divina Voluntad, tuvimos que habernos asociado a Su Pasión, por ligera que fuese dicha asociación. Pero entendamos bien: esta Asociación con Su Pasión no puede haber sido porque la visualizamos como instrumento del Perdón Divino, como medio para conseguir nuestra Salvación, sino que como Nos ha dicho ya en el capítulo anterior del 21 de Octubre de 1921, esta Asociación debe concentrarse en Sus Sufrimientos y en compadecerle por esos Sufrimientos; o sea, que nos hicimos uno con Él en esos Sufrimientos y Le compadecemos.

Es noticia que Nos confunde un poco, como nos confundió la anterior del párrafo 1, porque nos lleva más atrás de lo que pensábamos. Lo decimos de otra manera. Antes de poder vivir en la Divina Voluntad, y recibir este Mar de Luz, tuvimos que haber recibido y vivido en el “**Mar de Su Pasión**”. Es necesario estar asociado a Su Pasión, por ligera que sea esa Asociación, antes de poder quedar asociados al Mar de la Divina Voluntad, a la Santidad de Vivir en la Divina Voluntad, porque como dice en este párrafo, está decretado que toda santidad humana venga a través de Él, y una

vez que el Plan original fue modificado en la "corrida de ensayo", todo venga ahora a través de la Pasión que Él sufriría por nosotros.

Debemos visualizar a este Mar de la Pasión, como un Mar de Luz específico a Su Pasión, como si Su Pasión generara por Sí Misma, a un Mar Propio, todo especial, todo único, y en el que tenemos que quedar sumergidos, hasta que llegue el momento de que Él Nos "injerte" al Mar Infinito de la Divina Voluntad.

Resumiendo lo dicho hasta ahora. Antes de vivir en el Mar de Luz de la Divina Voluntad, y que dicho Mar de Luz corriera en ella, Luisa había vivido en el Mar de la Pasión. Por todo lo dicho, parece ser, que así como Luisa vivió en el Mar de Su Pasión, todos los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, hemos estado asociados, con mayor o menor intensidad a Su Pasión Sufriente, y hemos también vivido en el Mar de Su Pasión, y por tanto, nuestra vida anterior a empezar esta Vivencia en la Divina Voluntad, sentía ya una mayor o menor afinidad con la Divina Voluntad, a través de Sus Sufrimientos en las últimas 24 Horas de Su Vida en la tierra.

(3) Hay santos que quedan en el puerto de mi Humanidad, otros pasan más allá. - "Quedarse en el Puerto de Mi Humanidad", es como decir: no saber más allá de lo que Su Humanidad hacia, según viene revelado en los Textos Evangélicos, pero, como sabemos, es solo una pequeña parte de lo que Su Persona hacía entre nosotros. Por otro lado, "pasar más allá", significa, que algunos de nosotros, llegaremos a saber más, llegaremos a saber lo que la Divina Voluntad hacia en Su Humanidad, vía el Amor Divino, para nuestro Beneficio. Esa es la gran diferencia entre ambas santidades, la de las Virtudes, y la de la Vida en la Divina Voluntad, porque viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto leyendo estos Escritos, nos enteramos de lo que pasaba en Su Interior con mucha mayor certeza que antes, certeza que se incrementa en la medida que vamos leyendo estos Escritos de Cielo, y de esa manera, participamos aun mas en Su Existencia ab eterna.

(4) pero después injerté (en ti) inmediatamente el mar de mi Voluntad, y cuando te vi dispuesta y me cediste tu querer, el mío tomó vida en ti, - Reafirma, que antes de que ella pudiera darle su "Sí, quiero ser Tu Esposa, quiero vivir en la Divina Voluntad", ya ella estaba participando muy activamente del Mar de la Divina Voluntad, porque vivía íntimamente con Él en el Mar de Su Pasión, porque vivía los Sufrimientos de esa Pasión en ella misma, acontecer que empezó cuando ella Le ve desfilar frente al balcón de su casa de Corato, y Él Le dice: "Alma ayúdame", para luego continuar por años, como alma víctima. Todo esto, ahora comprendemos, era necesarísimo para que ella pudiera ser la primera viviendo en la Divina Voluntad.

Así pues, una vez que Luisa comienza a participar con Él en la intimidad de Su Pasión, no solo como espectadora, sino como alma víctima, Él puede "injertar en ella el Mar de Mi Voluntad", con cuya expresión comprendemos el Señor define al otorgamiento de esta Vida Divina, que comienza con la formación de un Cuerpo de Luz, capaz de recibir y contener a esa Vida Divina que ahora comienza, y cuyo Cuerpo de Luz, injertado en nuestra persona humana, puede ahora recibir y acoger al Mar de Luz que viene a ella y a nosotros, en la forma de Conocimientos Crecientes sobre la Divina Voluntad, una vez que Él Nos haya incorporado a este Mar de Luz. Una vez hecho esto, y viéndola dispuesta, o lo que es lo mismo, habiéndole ella cedido su querer humano, con un "Sí Quiero" expresamente dicho, Su Querer tomó vida en ella: "el mío tomó vida en ti", con lo que significa que Él, y todos los demás Miembros de la Familia Divina ahora se Bilocan en ella, y ahora tienen en ella, "Su estable y permanente morada". Todo esto ocurriendo secuencialmente en el tiempo. Este Mismo proceso tiene que ocurrir necesariamente en cada uno de nosotros, y ha ocurrido, aunque en un grado mucho menor en intensidad de lo que ocurriera en Luisa.

(5) y este mar corría y crecía siempre, - Como ya hemos tratado de explicar, a partir del instante en que ocurre ese Otorgamiento de un Cuerpo de Luz, y de una Vida Divina, el Mar de la Divina Voluntad ahora fluye a través de la Extensión que se ha formado en Luisa. Sucede como cuando se establecen relaciones diplomáticas con un país, y se establece en dicho país, una embajada del otro. Esa embajada es una extensión del país extranjero en el nuestro. Asimismo pudiéramos decir, ocurre con un barco crucero de vacaciones, que solo puede visitar a una isla o ciudad, si se han construido las instalaciones que le permitan al barco atracar al puerto.

Correr y crecer a través de ella significa, que ahora toda la Actividad Divina, pasa a través de ella, y arrastra el obrar de Luisa en esa misma corriente, y lo incorpora al Acto Único de Dios. Crecer cada vez mas significa, que el Mar de la Divina Voluntad crece en función ya no solamente de la Actividad Divina como tal, sino que ahora crece en virtud de la actividad de Luisa. En forma parecida, todo lo que sucedió con Luisa, sucede ahora con cada uno de nosotros.

(6) cada acto tuyo de más hecho en mi Querer era un crecimiento mayor (de ese Mar). - Nuestro Señor declara inequívocamente lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior. Nuestro Cuerpo de Luz, que contiene una Vida Divina, delimita en nosotros al mar de la Divina Voluntad, y tanto nuestro Cuerpo de Luz, como la Misma Divina Voluntad que ahora corre a través de nosotros, se van engrandeciendo, se van desarrollando con cada nuevo acto que hacemos, particularmente aquellos actos de estudio, rumiación y practica de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que vamos adquiriendo.

(7) Yo poco te hablé de esto, pero nuestros quereres estaban unidos juntos y se comprendían sin hablarse, y además, con sólo vernos nos comprendíamos. - En los primeros años de la vida de Luisa, desde aquel día del balcón, mucha de la Comunicación del Señor con Luisa era a través de Visiones que ella tenía de Él, tanto visiones externas, como por locuciones internas de un Jesús, Hijo de María, que estaba bilocado en ella, como parte integral de esta Vida en la Divina Voluntad, en donde ella había comenzado a vivir sin saberlo, porque vivía en el Mar de Su Pasión, que como ya dijimos es un sub-conjunto del Mar Infinito de la Divina Voluntad.

Así dice que: “con solo vernos nos comprendíamos”. El Señor es bien específico al decir que estas comunicaciones místicas, eran, en su mayor parte, Visiones sin Palabras que Ella tenía de Él, en el curso de sus primeros años de vida: “con solo vernos nos comprendíamos”.

(8) Yo me hacía feliz en ti, sentía las delicias del Cielo en nada diferentes de las que me dan los santos, - Su Persona vivía en Luisa, “se hacía feliz en Luisa”, como vive en el Cielo, y se siente feliz en el Cielo. ¿Cómo es posible que esto suceda al mismo tiempo? Entendamos con claridad, que al hablar en pasado y al mismo tiempo hablar en presente, da una indicación clara de que son dos personas distintas de las que habla, aunque habla de Él Mismo, que es uno solo. Repetimos, ¿Cómo es esto posible?

La respuesta que algunos darán, para salir del paso, es que como Jesús es Dios, Él puede hacer lo que quiere, y eso por supuesto, es correcto pero insuficiente en este Apostolado de la Divina Voluntad. Nuestro Señor no quiere que pensemos de esta forma generalizada y “por encimita”, sino que quiere sepamos en cómo es que Él hace lo que quiere.

Muchas veces hemos hablado en las clases sobre esta Habilidad Divina, la Habilidad que tienen todos los Miembros de la Familia Divina de Bilocarse, pero sin que la Bilocación se “desconecte” del Original. Este es uno de los más grandes e incomprensibles Conocimientos de todos los capítulos, que por hablado y conocido, ya no parece impresionarnos tanto, como sucedió la primera vez que lo oímos, mas sin embargo, entendamos bien, esta Habilidad que tienen los Miembros de la Familia Divina de bilocarse, fuera y dentro de otro u otros, está en el corazón mismo, en lo más esencial de todo este Regalo de Vivir en la Divina Voluntad.

No pensemos que habla solamente de que la Divina Voluntad está bilocada en todas las cosas creadas, como lo dice en el capítulo del 19 de Diciembre de 1926, volumen 19, y es como una fuerza vital, una energía primordial que Le da existencia, o sea, forma y funcionalidad, a todo lo creado, sino que se trata de que los Miembros de la Familia Divina, particularmente Jesús y Su Madre Santísima, son capaces de replicarse a Ellos Mismos dentro y fuera de otros, cada vez que lo crean necesario. Por tanto, cuando Jesús quiere bilocarse, el Jesús Bilocado sigue en comunicación constante con el Jesús Original, y lo que el Jesús Bilocado hace y siente, queda hecho en el Jesús original, y para todos los efectos, es como si el Jesús Original lo hubiera hecho y sentido, y todo esto en forma continua y sin interrupción. También esto sucede en la dirección opuesta. Así como el Jesús original, replica en Sus Bilocaciones lo que Él hace y siente, también lo que ese Jesús bilocado hace y siente, se replica en el Jesús Original. Se hace muy difícil entender, la primera parte de lo dicho, o sea, que lo que el Jesús original hace y siente, en Su Manera incomprensible de actuar universalmente, en todos los planos, en todas las dimensiones posibles, en todos los mundos y universos en los que la Presencia Divina se manifiesta, se replique en todos los Jesús Bilocados que en cualquier instante estén “desplegados”, “deployed” en ingles, por todas las realidades físicas separadas. Más difícil de entender aun es, el que esos Mismos Jesús bilocados, en inconcebible numero, y actuando cada uno por su cuenta, como si fueran el Jesús original, “incorporen” Sus Acciones en el Jesús Original, y definitivamente Le engrandezcan, porque ¿Cómo es posible que Jesús, Dios y Hombre, pueda crecer más allá de lo que es? Pues bien, no solo es posible, sino que es lo que sucede. El Jesús Original, que empieza Su Existencia en el principio del tiempo, y la continua como Jesús, Hijo de María, y ahora como Jesús Sacramentado, solo alcanzará Su Total Completación como el Ser Humano perfecto, cuando todos los respectivos Jesús Bilocados en cada uno de los que han vivido y vivirán en la Divina Voluntad, en continua unión con Él, incorporen en Él todo lo que cada uno de nosotros somos y hacemos. Aunque de esto hablaremos también más adelante, también adelantamos ahora que el Jesús Original también incorporará en Si Mismo a todos los Bienaventu-

rados, y como también tiene en Sí Mismo al Purgatorio, que algún día desaparecerá al final de los tiempos, y como también tiene el Infierno que perdurará eternamente, resultará que todo quedará "recapitulado", subsumido en Él.

Pero nada de esto debe extrañarnos, porque esa siempre fue la Idea Divina, el crear un ser humano, el Primero, que Nos contuviera a todos, que fuera razón de ser y ejemplo de todos, y que fuera en Si Mismo todo lo que nosotros somos. ¿No es esto mismo, lo que describe sucederá en el Reino, cuando todos los Jesús Bilocados en los que hemos vivido en la Divina Voluntad, saldrán fuera y nosotros quedaremos subsumidos en nuestros respectivos Jesús, y que son todos estos Jesús Bilocados, y nosotros con Ellos, los que construiremos el Reino?

Pero continuemos ahondando en este Conocimiento de la Bilocación, pero no ya en el hecho de que se Biloca, y en qué consiste esta Habilidad de Bilocarse, sino que analicemos los motivos por los que se biloca, motivos que hemos estado conociendo poco a poco.

En primer lugar sabemos que hay muchas Bilocaciones de Nuestro Señor, llamémoslas Bilocaciones Ocasionales, Bilocaciones que Él realiza por cada pecado que cada uno de nosotros comete, y que de Él se requiere. Dicho de otra manera. Jesús se biloca por cada pecado humano, y ese Jesús Bilocado paga por nuestros pecados de manera distinta, y específica por cada pecado, hasta el punto de que esa Bilocación Suya llega a morir, si el pecado es pecado grave. Este aspecto particular de una Redención ab eterna, totalmente desconocida hasta estos Escritos, Luisa la escribe en el capítulo del 4 de Febrero de 1919, volumen 12, en el que el Señor Le dice:

"La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad?"

Después de haber oído las razones explicadas por el Señor al respecto, dice Luisa que ella veía:

"Yo no sé cómo (pero) me encontraba dentro de la inmensidad Divina, que erigía tronos de justicia por cada criatura, a lo cual el dulce Jesús debía responder por cada acto de criatura, sufrir las penas, la muerte, pagar el precio de todo; y Jesús como dulce corderito quedaba muerto por las manos divinas, para resurgir y sufrir otras muertes."

Aquí Luisa todavía no habla de Bilocación, porque es termino que Luisa "conocerá" en el año de 1926, cuando escriba el volumen 19, capítulos del 3 y 10 de Mayo de 1926, pero la descripción es la descripción de un Jesús Bilocado por cada pecado que sufre la muerte por la criatura.

Incidentalmente decimos que esta Redención ab eterna, o sea que ha estado ocurriendo desde que se crea el primer hombre, no Adán, sino el verdadero primer hombre que mal usando su libertad de voluntad le ofendió, ya no debe extrañarnos, porque es imposible pensar que la Divina Voluntad iba a esperar miles y miles de años por una Redención de Jesús, Hijo de María, y que las ofensas humanas pudieran existir sin castigo y reparación.

Así pues para empezar y en lo que respecta a mi persona, ahora sé que Jesús se ha bilocado tantas veces como pecados he cometido. Y cada uno de los seres humanos, desde el verdaderamente primero, hasta el verdaderamente ultimo, puede afirmar lo mismo.

En segundo lugar sabemos, que hay muchas Bilocaciones de Nuestro Señor, también ocasionales, una por cada una de las Eucaristías que yo llegaré a comulgar en el transcurso de mi vida, y esto mismo sucede con cada uno de los católicos que comulguen. Estas Bilocaciones, específicas en propósito, que Nuestro Señor realiza en la Eucaristía, sirven para ayudarme y ayudarnos, según me haga falta, o nos haga falta, en el curso de mi vida, o de la nuestra, y también sabemos que sirven de alimento a un Jesús que tengo y tenemos, bilocado en Mi Cuerpo de Luz, y en el nuestro, y que por lo tanto ahora habita en mí, y en nosotros, de manera permanente.

Esto en lo que respecta a Sus Bilocaciones ocasionales, que se hacen necesarias para reparar por mis pecados de hoy, y de cada día, y las otras Bilocaciones Eucarísticas, también ocasionales, que se hacen necesarias para ayudarme en mi vida diaria. Decimos que son bilocaciones ocasionales, porque no permanecen fuera o dentro de mí, sino que se van de mi lado, de nuestro lado, una vez que cumplen su cometido.

En tercer lugar sabemos, que además de todos estas Bilocaciones Ocasionales que pudiéramos llamar personales, o mejor aún, relacionadas con alguna persona y sus necesidades, debemos además tomar en cuenta las incontables Bilocaciones Suyas que ha realizado en el curso de la Historia Humana, ya que como Jesús ab eterno, es Responsabilidad Suya el conducir todo lo que es humano, en la dirección que los Planes Divinos han establecido. Los cristianos de los primeros siglos, tenían muy en cuenta esto que llamaban pre-figuraciones del Señor, o sea, que comprendían que el Señor, Jesús ab eterno, se había manifestado como Persona humana, en muchas instancias históricas, y no solo en el pueblo judío, sino que podemos y debemos pensar, que aunque no estén documentadas, muchas de Sus Bilocaciones han sucedido en otros pueblos y razas y denominaciones religiosas, en todas partes del mundo, porque Nuestro Señor es el Primogénito, el primero de todos, el responsable de todos.

Ahora bien. Las únicas Dos Bilocaciones permanentes de Jesús en un ser humano, solo ocurren, por lo que Él dice, cuando ese ser humano comienza a vivir en la Divina Voluntad, y cuando los otros seres humanos, que no han vivido en la Divina Voluntad, mueran y lleguen al Cielo, y se les "asigne" a cada uno de ellos, una Bilocación de Jesús que acompañará a cada uno por toda la Eternidad, y será Su Cielo.

En los que viven en la Divina Voluntad, el Jesús Bilocado ahora toma, y con Él todos los Miembros de la Familia Divina, el control sobre todas las acciones de ese ser humano, y satisface, a través de él. Sus Planes de la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra.

Por último sabemos por el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, Nuestro Señor Le promete a Luisa, y a todos y cada uno de nosotros, que tendremos un Jesús Bilocado todo nuestro, que será Nuestro Cielo, que para aquellos que vivan en la Divina Voluntad, será el Mismo Jesús que se bilocó en ellos, en ocasión de concederles el Don, y que para los que no hayan vivido en la Divina Voluntad será, como ya dijimos, un Jesús Bilocado que se Le asigna permanentemente a cada bienaventurado, en el momento en que ese ser humano entre en el Cielo. Más sobre esto en el próximo párrafo.

Aunque nada de esto entendemos completamente, el hecho de que lleguemos a entender algo, muestra aun más claramente a la Omnipotencia Divina, que es capaz de hacernos comprender algo que es, definitivamente incomprendible, pero que necesitamos creer con toda nuestra mente y corazón.

Así pues, en este párrafo maravilloso, Jesús Nos da una pequeña muestra de lo que es esta Bilocación Suya en Luisa y en nosotros, haciéndonos palpar, que las felicidades y contentos que Luisa y sus actos Le dan al Jesús Bilocado en ella, el Jesús Bilocado no solo las siente Él, sino que se las "pasa" al Jesús Original, y ambos Jesús, se enriquecen con las Felicidades que provienen de los actos de Luisa y con los actos de los Bienaventurados. Repetimos, que necesitamos observar como el Señor utiliza el verbo sentir en dos tiempos, el pasado cuando dice y parafraseamos, "en ti sentía las delicias del Cielo", y el presente cuando dice, también parafraseando: "en nada diferentes de las que siento por parte de los santos".

Ambos Jesús inician actos, pero aunque iniciados por uno de Ellos, lo interesante es que el Jesús que no inició el acto, inmediatamente, sin discontinuidad alguna, recibe los beneficios de lo que el otro Jesús hizo. Y si esto ocurre con dos de los Jesús, un Original y uno Bilocado, ¿Qué sucede con todos los Jesús Bilocados, en todos los que vivan en la Divina Voluntad, todos en contacto directo con el Jesús Original, y con todos los otros Jesús Bilocados en los demás que viven en la Divina Voluntad, a través del Jesús Original? La mente se pierde en esta inmensidad incomprendible, y ponemos punto.

(9) que mientras Yo los felicito a ellos, ellos me felicitan a Mí; - Habla en plural, para indicar la agregación de lo que sucede en forma individual con cada bienaventurado, porque todos tendremos a un Jesús particular a cada uno, bien sea porque lo llevamos desde la tierra, como lo llevamos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, o bien sea, porque al llegar al Cielo, al alma se le "asignó" un Jesús Bilocado para ella sola. Todo esto lo sabemos por lo que Le dice a Luisa el 30 de Julio de 1938, volumen 36, y extractamos:

"Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno."

Así pues cada Jesús Bilocado da felicidad a los bienaventurados, y recibe de ellos felicidad, y esa felicidad individual, retransmitida al Jesús Original, y en Él, a todas las demás Bilocaciones Suyas, en donde quiera que esas Bilocaciones estén, constituyen esta nueva e incomprensible manera con la que la Divina Voluntad se manifiesta en la Persona del Jesús ab eterno.

Por aquello de que este análisis no quede incompleto, solo decimos para que cada uno lo pondere: el énfasis hasta que empezamos a leer estos Escritos había sido siempre que vamos al Cielo a recibir la felicidad y la recompensa de nuestras buenas acciones, pero ¿Quién había pensado en que somos capaces de darle a Dios, en Jesús, alguna felicidad, cuando lleguemos al Cielo?

(10) porque estando inmersos en mi Querer no pueden hacer menos que darme alegrías y delicias. –

Dice Jesús, que todo esto es inevitable, aunque hasta ahora no lo habíamos pensado o conocido. Vivir en el Cielo es vivir inmersos en el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, y vivir en la Divina Voluntad es vivir como se vive en el Cielo, en forma anticipada, pero con una diferencia extraordinaria, a saber, que viviendo en la Divina Voluntad ahora, podemos adquirir Conocimientos sobre la Divinidad, que van a servirnos por toda la eternidad, no solo para darnos felicidad en la medida que vamos descubriendo a la perfección lo que estamos entendiendo ahora imperfectamente, sino por la felicidad que Le daremos a Dios, en Jesús, porque Él se sentirá feliz viéndonos felices, y más felices estaremos porque cada vez entenderemos mejor todo, y todo esto mientras Le hacemos compañía al Jesús Original en Su Bilocación en nosotros.

(11) Pero mi felicidad (en el Cielo) no estaba completa, quería que también mis otros hijos participaran de un bien tan grande, por eso empecé a hablarte de mi Querer en modo sorprendente, y por cuantas verdades, por cuantos efectos y valores te decía, tantos canales abría desde el mar de mi Voluntad en favor de ellos, a fin de que estos canales dieran agua abundante a toda la tierra. – Como ya sabemos, con la excepción de Su Madre Santísima que ha vivido en la Divina Voluntad desde el momento de Su Concepción, por 2,000 años, nadie más ha vivido en la Divina Voluntad, y por tanto dice el Señor, que Su Felicidad no era completa, porque Le faltaba la Felicidad que solo podíamos darle los que viviríamos en la Divina Voluntad.

Claramente vuelve a decirnos, que esta Felicidad que Él puede percibir, solo puede percibirla a través de la comunicación que Le hace a Luisa, y ahora a nosotros que leemos lo mismo que Él le dijera en su momento, de las Verdades Divinas que, una vez conocidas por nosotros, nos hacen vivir en la Divina Voluntad.

No solo esto, sino que Su Benevolencia se hace extrema a favor nuestro, en estas Comunicaciones sobre Verdades Divinas, porque al “Sacar” de Si Mismo estas Verdades, no puede por menos, “abrir tantos canales desde el Mar de Mi Voluntad a favor de ellas”, a favor de todos nosotros. La Felicidad que tanto Él como nosotros podemos percibir viene dada toda, en función del Conocimiento sobre Verdades Divinas, que al conocerlas, y actuar sobre ellas, nos glorificamos y Le glorificamos.

(12) Mi obrar es comunicativo y siempre está en acto sin jamás detenerse, pero estos canales de las criaturas muchas veces son ensuciados, en otros arrojan piedras y el agua no corre, corre con dificultad; - Necesitamos parafrasear para un mejor entendimiento, y así decimos que:

“Mi obrar es comunicativo y siempre está en acto sin jamás detenerse, pero estos canales que abro a favor de las criaturas, porque las abro para los que viven en la Divina Voluntad, muchas veces son ensuciados, en otros arrojan piedras y el agua no corre, corre con dificultad”.

Hay un capítulo en el que Nuestro Señor habla de estos Mares de Benevolencia que ha abierto para nosotros, en virtud de que Su Madre Santísima había comenzado a existir, y existir viviendo en la Divina Voluntad, y que está en el volumen 12, 18 de Diciembre. En ese capítulo Nuestro Señor dice, que Le agradece a Luisa que Le diga un “Gracias” por haber creado a Su Madre Santísima, y Sus Palabras Suyas son muy significativas; dice que “Mi Justicia y Mi Amor sentían la necesidad de esta correspondencia tuya, porque grandes son las Gracias que descienden sobre todos, por haber enriquecido tanto a Mi Mamá, sin embargo, no tienen nunca una palabra, un gracias que decirme”.

Obviamente, en este capítulo, vuelve a expresar una idea similar, aunque en menor grado, por supuesto, porque Luisa la ha dado ocasión de desbordarnos con Gracias Benevolentes que ocurren, inevitablemente, cuando Él decide sacar fuera Verdades Divinas. Lo interesante, sin embargo, no es esto; lo interesante es que una vez que esos canales se

abren a favor nuestro, ya Él no los vuelve a cerrar, y si nosotros no percibimos esos beneficios, es porque nosotros, los seres humanos, bloqueamos el flujo de esas Gracias y Benevolencias hacia nosotros, tanto individual como colectivamente, “**muchas veces son ensuciados, en otros arrojan piedras y el agua no corre, o corre con dificultad**”. Esto último hay que explicarlo un poco más.

Cada Verdad Divina expuesta, o sea, dicha a Luisa y escrita por Luisa en estos Escritos, se constituye o convierte en un Canal de Agua/Luz, de Gracias específicas, que van asociadas con esa Verdad Divina. El Agua/Luz que viene por ese canal está a disposición de todo aquel que se acerque a estos Escritos con la buena intención de tomarla aprendiendo, y así querer tener una participación de Su Vida, tanto humana como Divina, en un grado más profundo, mas abarcador, que el que teníamos leyendo y estudiando los Textos Evangélicos. Entendido esto, entendamos también que hay varias maneras de ensuciar estos canales, de arrojar piedras que impidan el curso del agua, y ahora mencionamos algunas, a saber:

- a) malas traducciones del original italiano a otros lenguajes,
- b) interpretaciones que no se ajustan a la Verdad anunciada, porque, o no se estudian con cuidado el significado de las Palabras, Verbos, etc., que Nuestro Señor utiliza para describir estas Verdades Divinas, o porque las Verdades quieren explicarse en función de conocimientos antiguos, de exegetas bíblicos o Padres de la Iglesia, que no sabían de estos Escritos, y por tanto no ayudan. También se ensucian las Ideas expuestas, utilizando sinónimos, alegorías, comparaciones, que a menudo desvirtúan lo que el Señor dice, en un esfuerzo por hacer los conceptos más fáciles de entender.
- c) omisiones que se hacen porque al traductor, o al Censor, puede parecerle que ciertas ideas son demasiado perturbantes, o contrarias a lo que ya se sabe y se aprueba oficialmente,
- d) rechazos por parte de personas con la autoridad moral que les confiere su status de personas consagradas, o de personas con liderazgo en otros grupos devocionales, porque, o sinceramente creen que estos Escritos no están autorizados por la Iglesia, y que por tanto pueden conducir al error, como si hablar de Nuestro Señor, de Su Pasión, de Sus Planes, pudiera llevarnos a algún error, o porque se ven amenazados de alguna manera en sus logros o liderazgo por estas nuevas “doctrinas”.

(13) no es que el mar no quiera dar el agua, ni porque no esté limpia pueda penetrar en todas partes, sino que es la parte de las criaturas que se opone a tan gran bien; - Una vez más, toda la dificultad está en aquellos, que impiden que estas Verdades fluyan hacia nosotros. No pensemos que somos nosotros los que obstaculizamos el canal porque estamos en pecado. Nuestro estado moral no tiene nada que ver con la apertura o con el fluir de estos Canales de Agua/Luz que se han abierto. Eso es lo mismo que pensar que yo tengo que estar en Gracia de Dios para convertirme.

Todo esto ahora, no es tan importante, porque el Don, y los Escritos no están suficientemente propagados, y por tanto, los enemigos no le están prestando la debida atención. Pongamos un ejemplo. Las Herejías principales no salen a la luz al principio de la Evangelización Apostólica, sino cuando ya la Doctrina estaba suficientemente enraizada en aquellos pueblos antiguos, como para constituir una “amenaza” a los enemigos de Nuestro Señor. A un enemigo insignificante no se le presta atención.

Igual está pasando ahora. En los instantes en que escribimos estas Guías de Estudio, la Propagación del Apostolado de la Divina Voluntad, del Nuevo Evangelio, está todavía en su infancia. Luisa todavía no ha sido beatificada, y no sabemos el estado de la Causa de Beatificación; el Apostolado no es todavía un enemigo poderoso al que hay que empezar a socavar y destruir. Sin embargo, ya han comenzado las desvirtuaciones, las malas interpretaciones, las omisiones, los rechazos que están impidiendo que se comprendan las Verdades Divinas, y los Planes del Señor, que “ensucien los canales”, la más importante siendo, a nuestra manera de pensar, cuando se le dice a la gente que todavía no viven en la Divina Voluntad, que Les falta mucho, que no son dignas todavía, que algún día llegaran si lo piden mucho. ¿Por qué es la más importante de las “suciedades”? Pues porque descorazonan a las personas para que continúen, y descuiden la Vida Divina que ya tienen, pero que siguen diciéndoles que no tienen. Esto me recuerda, la historia del sobrino pobre que tiene un tío muy rico, pero ni uno ni otro se conocen, y cuando se conocen, y el sobrino pobre es invitado a la casa del tío rico, no lo puede creer, y cuando le dan una chequera con montones de dinero en el banco no quiere usarla, porque no cree que tiene ese dinero, en vez de ir al banco y tratar de cambiar un cheque. Tenemos un tesoro en la mano, pero no queremos gastarlo, o nos convencen de que no lo tenemos.

De todo esto habría que escribir mucho más, pero como todo lo demás, esta negatividad nos hace perder tiempo precioso en lo que es importante: seguir estudiando. En definitiva, todo está en Manos del Señor, que sabe como abrirse paso, a tiempo y a destiempo, y se ríe de nuestros entorpecimientos, para que las aguas de estos Canales de estas Aguas, lleguen limpias a todos los que las deseen beber.

(14) por eso si leen estas verdades y no están dispuestos no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; - El Señor se ha "inventado" un mecanismo de protección para aquellos que quieren ensuciar estos Canales de Agua/Luz de Sus Verdades, y este mecanismo es el mismo que empleara con los que querían construir la torre de Babel, la torre que llegaría al Cielo. Sencillamente confunde ahora a los que tratan de obstaculizar, como confundió a aquellos insensatos, porque los unos no entendían lo que los otros decían. Así hace y hará también con los que se acercan a estos Escritos con malas intenciones, o con agendas propias de interpretación. Cada vez quedarán mas confundidos por las Verdades, y o escribirán disparates fáciles de detectar, o sencillamente se cansaran de estudiar Escritos que no pueden llegar a entender.

(15) para los dispuestos será luz que los iluminará y agua que, quitándoles la sed, no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sienten y por la nueva vida que corre en ellos. – Las Palabras del Señor son definitivas, y dan la marca de que se está procediendo por el buen camino, por el camino que no ensucia el agua, sino que la hace cada vez más diáfana. Si no nos cansamos de leer y estudiar, y aprender, y actuar lo aprendido, es porque estamos en el buen camino, porque es esta la Manera en la que el Señor confirma un proceder correcto: "no querrán separarse jamás de estos canales, por el gran bien que sienten, y la nueva vida que corre en ellos".

(16) Por eso también tú deberías estar contenta en abrir estos canales en favor de tus hermanos, no descuidando nada de mis verdades, ni la más pequeña, - Luisa es la que escribe y abre los canales, y ella debiera sentirse muy contenta. El Señor se lo dice, porque no siempre Luisa está contenta escribiendo. Ella ve escribir como una carga pesada, algo que no quisiera hacer, porque, en definitiva, ¿para qué escribir lo que ya ella sabe? El Señor ya se lo dijo, La Virgen Madre ya se lo explicó mejor, día por día. Muchas veces el Señor se lo ha dicho. Una de las causas por las que Luisa existe, es para promover este Nuevo Evangelio, y los Evangelios no se propagan solamente con la Predicación hablada, sino con la Predicación escrita, porque a las palabras de las lleva el viento, como dice el refrán, pero lo escrito perdura para siempre. Luisa es el más grande prójimo que Nuestro Señor pudiera haberse inventado para nosotros, y así la ha constituido, y así la quiere, escribiendo y escribiendo.

Una y otra vez, el Señor la alienta para que siga esta labor de casi 40 años, desde el 28 de Febrero de 1899 hasta el 28 de Diciembre de 1938. Si en vez de terminar el 28 de Diciembre, Él le hubiera dejado escribir hasta el 28 de Febrero de 1939, ella hubiera escrito por 40 años exactamente, el número más significativo de todos los números para el Señor.

(17) porque por más pequeña que sea puede servir a un hermano tuyo para tomar agua. – Cada cosa que ella escribe, inspirada y dirigida por el Señor, es importante para alguien, que en el futuro utilizará este Conocimiento para profundizar mas en este Nuevo Evangelio, para ganar una Verdad mas de inestimable valor en su futuro eterno, porque esa Verdad, que no se dictaba para el beneficio de Luisa, sino para beneficio de aquel o aquella que algún día la leería, constituiría para él o ella, una felicidad eterna inconcebible.

(18) Así que sé atenta en abrir estos canales y en contentar a tu Jesús que tanto ha hecho por ti. – La exhortación final con la que acostumbra terminar el Señor, el Gran Motivador, porque a todos Nos motiva, a todos Nos sugiere, nunca nos obliga.

Resumen del capítulo del 27 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 61 -

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

"Hace ya mucho tiempo que no me pones dentro de Ti, yo ahí me sentía más segura, participaba más de tu Divinidad, y era como si la tierra no me perteneciera, y el Cielo fuera mi morada; ¿cuántas lágrimas no derramaba cuando tu Querer me ponía fuera de Ti? El sólo sentir el aire de la tierra me era de peso insoportable, pero tu Querer vencía y yo inclinando la frente me resignaba. Ahora te siento siempre dentro de mí, y cuando deliro por verte, sólo con moverte en mi interior, o bien sacando un brazo me calmas y me das la vida; dime, ¿cuál es la causa?"

Y Jesús:

(A) "Hija mía, es justo, después de haberte llevado en mi interior toda mi Vida, es tu deber que me lleves a Mí en tu interior toda tu vida; y si te ponía en mi interior era para perfumar tu alma y extender en ti un nuevo cielo para volverla digna habitación de mi persona. Es verdad que te sentías más segura, y las alegrías llovían sobre ti, pero la tierra no es lugar de delicias, sino que el dolor es su herencia, y la cruz es el pan de los fuertes. Mucho más que debiendo establecer en ti el centro de mí Querer, era necesario que viviera en ti y que te sirviera como alma al cuerpo. Mi Voluntad jamás podía descender en un alma en modo singular y fuera de lo ordinario, si no tuviera sus prerrogativas distintas, como con mi amada Mamá, no podía descender Yo, Verbo Eterno, si Ella no hubiese tenido sus prerrogativas distintas y el soplo divino no hubiera soplado en Ella como a nueva creación, para volverla admirable a todos y superior a todas las cosas creadas. Así en ti, primero mi Humanidad ha querido hacer estable morada en ti para prepararte, y después te está dando la Vida de mi Voluntad como alma al cuerpo. Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como alma al cuerpo; mira, también en Nosotros sucede esto: Entre las Tres Divinas Personas, nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que anima y da vida a este amor, nuestro amor estaría sin vida, sin obras; nuestra sabiduría llega a lo increíble, nuestro poder puede pulverizar todo en un minuto, y en otro minuto puede rehacerlo todo, pero si no tuviéramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la cual todo ordenó y armonizó junto, y con su poder le dio su lugar en tal modo que no puede apartarse ni un tantito, tanto mi sabiduría como mi poder habrían estado sin hacer nada, y así de todos nuestros demás atributos.

(B) Ahora, así lo quiero, que mi Voluntad sea como alma al cuerpo; el cuerpo sin el alma está sin vida, a pesar de que contiene todos los sentidos, pero no ve, ni habla, ni siente, ni obra, es casi una cosa inservible y tal vez aún insoportable, pero si está animado, ¿cuántas cosas no puede hacer? Y ¡oh! cuántos se vuelven inservibles e insoportables porque no están animados por mi Voluntad, parecen como instalaciones eléctricas sin luz, como máquinas sin movimiento, cubiertas de herrumbre y de polvo y casi impotentes al movimiento, ¡ah, cómo dan piedad! Entonces, cada cosa que no está animada por mi Voluntad es una vida de santidad que viene a faltar, por eso quiero ser en ti como alma al cuerpo, y mi Voluntad hará nuevas sorpresas de creaciones, da nueva vida a mi amor, nuevas obras y maestría de mi sabiduría, y da nuevo movimiento a mi poder, por eso sé atenta y déjame hacer, a fin de que cumpla mi gran designio: Que la criatura sea animada por mi Voluntad".

* * * * *

Luisa comenta que Jesús la ha puesto dentro de Su Humanidad, de Su Persona, muchas veces en el pasado, es decir, que a Luisa se le había permitido verse a sí misma, encerrada en la Humanidad de Jesús, en Su Persona. También comenta que ya esto ha estado sucediendo desde hace algún tiempo. A todo esto Jesús va a explicarle en este capítulo que este escondimiento de ella en Él, no es cosa ocasional y de ahora, y con este Conocimiento inicial de gran importancia, comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, es justo, después de haberte llevado en mi interior toda mi Vida, es tu deber que me lleves a Mí en tu interior toda tu vida; - Al responder a la inquietud que Luisa expresa al principio del capítulo, Nuestro Señor regresa al tema del Jesús ab eterno, al que ya Nos ha expuesto en el volumen 12, pero que en este capítulo, y particularmente en el capítulo del 26 de Noviembre de 1921 de este mismo volumen, alcanza su más perfecta explicación.

Como es Su Costumbre, sin embargo, la magnitud de Su Revelación sobre el Jesús ab eterno, es como incidental, casi que de pasada, porque la concentración del pensamiento del Señor, está en tratar de aquietar las dudas de Luisa. Sin embargo, después de que todo lo ha dicho en este capítulo y aclarado las dudas, lo que más perdura en la mente de los que preparan estas Guías de Estudio, es la Noticia de Su Ab Eternidad.

Así pues, aquí comienza diciéndole que "es justo" que ella lo lleve a Él, en su interior, toda su vida, porque también Él la ha llevado a ella en Él, toda Su Vida. Como de costumbre cuando habla así, puede suceder la confusión de cuál es la Vida a la que se refiere. Algunos de los que lean este capítulo interpretaran, que es la Vida que tuvo en la tierra como Jesús, el Hijo de María; para otros, como nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio, la Vida de la que habla es la Vida que ha tenido ab eterna, desde el principio del tiempo, no por toda la eternidad, como Acuña mismo a veces hace en sus traducciones, y muchos hablan incorrectamente, sino desde el principio del tiempo, que no es lo mismo, porque la dimensión del tiempo se "inventa" para nuestra realidad separada, y no existe en el Ámbito de la

Eternidad. Así la expresión desde toda la eternidad es incorrecta, porque la eternidad, de nuevo, no tiene tiempo, y cuando algún día termine esta realidad separada nuestra, ya nadie hablará de futuro, o por toda la eternidad, porque tal concepto ya no existe para los que estén en el Cielo.

Jesús Le explica que como Jesús ab eterno, Él la ha llevado dentro de Su Humanidad, de Su Persona, desde que Él fue concebido en la Divina Voluntad, y comenzó a vivir en el tiempo, porque a partir de ese instante de Creación Suya, Él concibe a Luisa, (y a Su Madre como dirá en el capítulo del 26 de Noviembre mencionado arriba), y por supuesto, también Nos concibe a todos nosotros, porque ese es el Plan Ab Eterno, que Nos concibiera a todos, y que todos estuviéramos en Él, hasta tanto, todos nacióáramos a su debido tiempo, “renaciéramos en el seno de nuestras madres”, y Le ayudáramos en los Planes ab eternos de la Divina Voluntad expresados a través de Él.

Comoquiera que todo se desenvuelve en un Marco de Justicia, y Justicia Compensatoria, en cuyo Marco toda acción requiere otra, el castigo sigue al mal, la recompensa sigue al bien, también aquí es justo que esto suceda, y repetimos: que ella le lleve ahora a Él, dentro de ella, por todo lo que le queda de vida, así como la llevó Él a ella, durante toda Su Vida. Obviamente, para explicarlo luego, el hecho de que Él comienza a vivir en Luisa, cuando Luisa tiene 24 años, que es cuando Le concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Proseguimos. No solo dice que es justo, sino que es el Deber de Luisa hacerlo, porque cuando se entra en el Ambiente de la Justicia Divina, la Justicia Compensatoria por excelencia, el intercambio no es solo justo, sino que también es necesario, es nuestro deber y es el Suyo.

Para que no quede duda alguna: ¿De qué vidas habla el Señor? Pues en el caso de Luisa, la Vida de la que habla es la Vida en la Divina Voluntad que Le ha otorgado, y en cuya Vida, ella es capaz de llevarle a Él. Y en el caso de Jesús, la Vida de la que Él habla, es de Su Vida ab eterna, desde el principio del tiempo, porque en esta Vida ab eterna Luisa ha estado escondida en Él, ha sido concebida en Él, Él ha planeado la totalidad de su existencia, y este Blueprint de ella, Él lo ha llevado en Sí Mismo hasta el instante mismo de la Concepción de Luisa, y más aun, hasta el día en que Le concediera el Don de Vivir en la Divina Voluntad, en cuyo día, ella dejó de vivir en Él, y Él comenzó a vivir en Luisa.

Pero las implicaciones de lo que es vivir dentro de otro, todavía pueden escapársenos, por lo que hay que profundizar en este concepto. Vivir dentro de otro significa vivir a expensas del otro; el otro piensa ahora por el uno, actúa por el uno, cuida del uno. Al mismo tiempo que todo eso ocurre, el uno no ha desaparecido en el otro, sino que está encerrado y como escondido en el otro, tiene toda su personalidad intacta, pero se deja cuidar y se complace dejándose cuidar. Esto ha sido lo que el Señor ha hecho por Luisa, y ha hecho por cada uno de nosotros, ab eternamente. Es, por tanto, ahora justo y nuestro deber hacer eso mismo por Él, encerrarlo en nosotros, cuidar de Él, pensar por Él, que Él viva a expensas de mí, de que yo Le ayude a desarrollarse dentro de mí, porque esa Bilocación de Jesús en mí, es también como un recién nacido, y por tanto, para que esa Bilocación del Jesús ab eterno llegue a ser lo que yo soy, en mi oficio o profesión, Él necesita aprenderla de mí, y entonces Él va a aprovechar todo esto, en la construcción del Reino, y todo esto sucediendo en lo que Nos dé de vida viadora en la Divina Voluntad.

Este Conocimiento extraordinario, es ahora de inestimable valor, porque necesariamente nos ayuda a vivir mejor la Vida en la Divina Voluntad que Nos ha otorgado, pensando que estamos ahora cuidando de Nuestro Señor, defendiéndole, proclamándole, compadeciéndole y sufriendo por Él, pero particularmente ayudándole a completarse a Si Mismo, en el oficio o profesión que a mí Me ha dado.

(2) y si te ponía en mi interior era para perfumar tu alma y extender en ti un nuevo cielo para volverla digna habitación de mi persona. - Antes de proseguir, recalamos y recalamos, que todo lo que Él Señor dice que hacía en los próximos párrafos, lo hacía cuando concibe a Luisa en la “corrida de ensayo”, porque Luisa es concebida para ayudarle en Sus Planes, después de que en la “corrida de ensayo”, ya ha sucedido el problema de los primeros verdaderos seres humanos que, viviendo en la Divina Voluntad, Le fallaron, y después de que ya ha sucedido el fallo de Adán y Eva, y por tanto la interrupción de Sus Planes por segunda vez, y la necesidad de un Proceso Redentor. Así pues, se hacía necesario que una criatura de la estirpe común, viviera en la Divina Voluntad, y esa criatura, que en la “corrida de ensayo”, no Le falla, es Luisa.

Dicho de otra manera, si en la “corrida de ensayo”, el ser humano, que llamaría Luisa, y que Él introdujo en la gran simulación de la “corrida de ensayo”, para ayudarle a resolver el problema que existía, o sea, la necesidad de que una criatura de la estirpe común, quisiera vivir en la Divina Voluntad, y pasara las pruebas, dice Él en el capítulo mencionado del 26 de Noviembre, que si ella también hubiera fallado en esa “corrida de ensayo”, Él seguramente hubiera

escogido a otra. “y además, si no te elegía a ti, ciertamente debía elegir a otra de la familia humana”. Lo que sí es seguro es que ya este Tercer intento no iba a terminar en fracaso.

Su Amor ab eterno por Luisa, es porque ab eternamente, en la “corrida de ensayo”, Luisa pasa todas las pruebas, y queda designada como la Promotora del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Así pues, desde aquellos momentos primordiales, Luisa, en Su Interior, en Su Mente, queda toda perfumada y comienza ya desde entonces, empieza a preparar a Luisa, a extender en ella, un Nuevo Cielo, el Cielo, el Mar de Luz de la Divina Voluntad, para que ya desde entonces, empezara a ser “digna habitación de Mi Persona”.

(3) Es verdad que te sentías más segura, y las alegrías llovían sobre ti, pero la tierra no es lugar de delicias, sino que el dolor es su herencia, y la cruz es el pan de los fuertes. - Si hemos comprendido lo que es la “corrida de ensayo”, comprendemos que toda nuestra vida ya ha sucedido en esos instantes primordiales. Así pues, como parte de lo que sucedía en la vida de Luisa escondida en Jesús en la “corrida de ensayo”, Nuestro Señor la hacía sentir más segura, y hacia llover alegrías sobre ella, pero también en esa “corrida de ensayo” la hacía sufrir porque el dolor es la herencia de los buenos, y “la cruz es el pan de los fuertes”; todo ocurriendo como parte del proceso de prueba que era necesario, y que nunca termina mientras vivimos, para el papel que ella debía jugar en el futuro en nuestra realidad separada. De todo esto nos iremos enterando con más profundidad en los próximos capítulos de este volumen 13.

(4) Mucho más que debiendo establecer en ti el centro de mí Querer, era necesario que viviera en ti y que te sirviera como alma al cuerpo. - Párrafo bien definido y definitivo en este capítulo. Nuevamente expresado con la expresión: “debiendo establecer en ti el Centro de Mi Querer”, como la primera criatura de la estirpe común que viviría en la Divina Voluntad en estos tiempos modernos. Pero dice mas, porque dice el Señor que era necesario para lograr este Objetivo, el que “Él le sirviera a ella en esta nueva Vida, como le sirve el alma al cuerpo”. Siguiendo esta línea de pensamiento, comprendemos que Él no está Bilocado en el alma de Luisa, para ser Su Centro y el Centro del Divino Querer en Él, sino que está bilocado y reside en otro lugar que no es el alma, y que en ese otro lugar, Él establece el centro de Su Querer, el origen de vida de esta Nueva Vida que Le ha entregado. Y preguntamos nosotros: ¿cuál es ese lugar en el que Nuestro Señor va a establecer el Centro de Su Querer, y en el que va a habitar? Pues la única respuesta posible, es que ese otro lugar es lo que nosotros hemos denominado el Cuerpo de Luz.

(5) Mi Voluntad jamás podía descender en un alma en modo singular y fuera de lo ordinario, si no tuviera sus prerrogativas distintas, - Aquí el Señor vuelve a hablar del alma, pero en este caso alma significa persona, puesto que el alma humana es lo más importante del ser humano, y esa alma es la que define y distingue a ese ser humano de todos los demás. Pues bien, parafraseando un tanto decimos que Mi Voluntad jamás podía descender en una persona de esta manera tan distinta y portentosa, si a esa persona no se le hubieran dado de antemano una serie de prerrogativas distintas. Y preguntamos otra vez: ¿cuáles son esas prerrogativas distintas? Pues la primera prerrogativa distinta y especial es el otorgamiento de un Cuerpo de Luz capaz de alojarles. La segunda prerrogativa es la de formar para Luisa una Vida Divina toda especial, cuya Vida estaría animada por la Divina Voluntad, y los demás Miembros de la Familia Divina, y que luego encerrarla en ese Cuerpo de Luz.

(6) como con mi amada Mamá, no podía descender Yo, Verbo Eterno, si Ella no hubiese tenido sus prerrogativas distintas y el soplo divino no hubiera soplado en Ella como a nueva creación, para volverla admirable a todos y superior a todas las cosas creadas. - Tanto Luisa como nosotros entendemos mejor todo, cuando Nuestro Señor utiliza la existencia de Su Madre, lo que ella es, para explicar un tanto lo que somos nosotros, y lo que quiere hacer con Luisa y con nosotros.

Así pues reafirma que lo que dice hace con Luisa y con nosotros, es exactamente lo mismo que hiciera con Su Madre. Las Prerrogativas son distintas, por supuesto, porque el Oficio y Misión de la Virgen María iban a ser distintos y más encumbrados aun, que los de cualquier otro oficio humano, pero el procedimiento fue el mismo.

Concretándonos pues a la esencia del Proceso, dice Nuestro Señor que Él primero forma en la criatura en la que ha decidido descender, una habitación digna Suya, y esto, como ya hemos dicho muchas veces, no puede ser nuestra alma, no puede ser en nuestra persona humana, que no es capaz de contenerle, sino que tiene que ser en un lugar especial al que ha dotado de grandes prerrogativas: un Cuerpo de Luz alojando a una Vida Divina.

(7) Así en ti, primero mi Humanidad ha querido hacer estable morada en ti para prepararte, - Como ya habíamos aprendido en capítulos anteriores, ésta estable morada se logra, en su principio, con la participación de Luisa en la Pasión, en el “Mar de Su Pasión”, y más tarde con el Desposorio de la Cruz, en su estado de alma víctima.

(8) y después te está dando la Vida de mi Voluntad como alma al cuerpo. - Repite nuevamente los Conocimientos ya dados en el capítulo. Le dio a Luisa la Vida de la Divina Voluntad para que fuera el Motor de este Cuerpo de Luz, como el alma humana es el motor de nuestro cuerpo y persona humana. Esta Vida Divina formada y entregada, encierra a todos los Miembros de la Familia Divina, ya que todos, ahora Bilocados en este Cuerpo de Luz, operan desde ahí, lo que a través del ser humano que vive en la Divina Voluntad quieren hacer.

(9) Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como alma al cuerpo; - Otra vez repetido y repetido, para que quede bien claro que este Don no puede ser otorgado como Nos ha otorgado nuestra vida humana, sino que es una vida otorgada, de manera similar a como Nos ha otorgado la vida humana, pero ocupando un espacio propio, un Cuerpo de Luz, encerrado en nosotros.

(10) mira, también en Nosotros sucede esto: - Es ahora propiamente que comienza con la narrativa de las Maravillas Divinas que necesitamos saber. Va a ser difícil comentar sobre lo que dice, y seremos parcos en nuestro análisis, limitándolo a la comprensión de lo más fundamental en todo lo que dice, y será como una repetición de lo que hemos estudiado por otros capítulos y otras Revelaciones.

(11) Entre las Tres Divinas Personas, nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que anima y da vida a este amor, nuestro amor estaría sin vida, sin obras; - El problema que conlleva analizar estos párrafos radica en que Nuestro Señor habla de que las Tres Divinas Personas tienen una Voluntad que anima y da vida al Amor que se tienen entre Ellas Tres, para seguidamente hablar de la Sabiduría y el Poder que esta Santísima Trinidad posee.

Esta manera de hablar y de introducirnos a estas Verdades tremendas, nos confunde un poco, porque dice que las Tres Divinas Personas tienen, o sea, poseen una Voluntad, cuando en realidad no la tienen sino que es la Divina Voluntad la que los tiene o posee a Ellos Tres, porque el que da Vida es más importante que el que vive, y el da existencia a ese Amor, Sabiduría y Poder que Ellos Tres esgrimen, es también esa Misma Divina Voluntad que en Ellos Tres se manifiesta.

Por otro lado, y esto es también igualmente absolutamente cierto, no ha habido un solo instante en el que las Tres Divinas Personas y el Amor Divino no hayan existido, poseyendo esta Divina Voluntad, esta Vida, y este Amor, Sabiduría y Poder, por lo que, claro está, deja de ser importante o relevante el saber, quien tiene a quien y quien posee a quien. Quizás sea por esta segunda consideración, que el Señor habla como habla.

Así pues, repetimos y ampliamos, ¿quién da la Vida a esta Santísima Trinidad, para que con esa Vida, esa Santísima Trinidad pueda amar, saber y poseer lo que se necesita, para poder actuar como Dios?

Antes de poder hacer nada hay que tener Vida, y una vez que se tiene Vida, se pueden hacer todas las otras cosas, que a su vez, indirectamente reciben la misma Vida, que los Seres Originadores les están traspasando, y así ininterrumpidamente con todo el resto que crean.

Con un ejemplo las cosas van mejor. Yo solo puedo hacer una escultura, porque se me ha dado esta capacidad de ser escultor, con todo lo que eso conlleva, porque la Santísima Trinidad y el Amor Divino me han traspasado una parte de la Vida que Ellos Tres tienen, pero, yo no podría empezar a ser escultor, si antes no hubiera nacido, y desarrollado mi vida como infante, como niño, como joven y luego como adulto. Ahora bien, una vez dicho todo esto, cuando yo hago esa escultura, esa escultura tiene también la vida mía, la que yo le he traspasado a esa escultura.

Hay un Ser que está en detrás de todo lo que existe, y eso que existe, existe porque tiene Vida capaz de dar Vida a quien quiera, y esa Vida solo puede ser recibida de un Ser que no puede haberla recibido de otro. La Divina Voluntad es Dios, la Divina Voluntad es la Vida eterna, Vida que no ha recibido de nadie, y esa Vida Suya, Ella puede manifestarla, como quiere, y donde quiere, empezando por lo que conocemos como Santísima Trinidad, como Amor Divino, como Jesús y María, para luego manifestarse en todas y cada una de las cosas creadas. El Controlador es siempre más importante que el Controlado, el Manifestador de Vida tiene que ser más importante que el que Vive Manifestado.

En todos estos párrafos, Nuestro Señor da esto por entendido, de que ninguno de los Miembros de la Familia Divina podría existir, si no recibieran Sus Vidas de esta Divina Voluntad, y una vez en posesión de esa Vida, todo aquello que Ellos pueden hacer goza de esta Misma Vida que Ellos poseen. Al mismo tiempo, como ya dijimos, da por entendido el que esta situación siempre ha sido así, por lo que no ha habido en realidad un "origen" al Amor Divino, a la Sabiduría y Poder que todos Ellos gozan.

No ha habido un solo instante en el que la Divina Voluntad no haya estado Manifestándose en los Miembros de la Familia Divina, a saber, la Santísima Trinidad y el Amor Divino. No ha habido un solo instante en el que esos Miembros mencionados no hayan manifestado la Totalidad del Poder de esta Divina Voluntad, pero sigue siendo cierto, y parece ser que el Señor quiere que lo sepamos, que Todos Ellos son Manifestaciones de esta Divina Voluntad. Más aun, cuando Él y Su Madre Santísima aparecen en el Escenario de nuestra realidad separada, también a través de Ellos Dos, se manifiesta ahora esta Divina Voluntad dándoles a Ambos las Mismas Prerrogativas que los Miembros más "antiguos" tienen. La Única Distinción entre todos los Miembros de la Familia Divina viene dada por Sus Respectivos Oficios, porque para que realicen dichos oficios existen.

(12) nuestra sabiduría llega a lo increíble, nuestro poder puede pulverizar todo en un minuto, y en otro minuto puede rehacerlo todo, pero si no tuviéramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la cual todo ordenó y armonizó junto, y con su poder le dio su lugar en tal modo que no puede apartarse ni un tantito, - En este párrafo 12, Nuestro Señor enfatiza el aspecto ya mencionado de que es la Divina Voluntad la que quiere manifestar Su Sabiduría, y Manifestar, ejerciéndolo, Su Poder Absoluto, y lo hace a través de Ellos Tres y del Amor Divino. Si se quiere mirar de otra manera, esta Luz que es la Divina Voluntad, quiere personificarse en estas Cuatro Manifestaciones, y más tarde en Jesús y en María, Su Madre Santísima.

Nuestro análisis no puede terminar sin que hayamos hablado de la relación secuencial que establecen los párrafos 11 y 12.

Por lo que el Señor dice, la secuencia de lo "sucedido" es la siguiente. Primero está la Divina Voluntad que da vida y existencia a todo y a todos. Inmediatamente después, esta Divina Voluntad Se Manifiesta y da Vida a la Santísima Trinidad, e inmediatamente después, se Manifiesta y da Vida a lo que llamamos el Amor Divino, que inmediatamente une a los Tres y Les da Su Misma Naturaleza de Amor, y Les da la capacidad de Amarse mutuamente, o sea, de estar conectados continuamente, y realiza las Labores que esta Santísima Trinidad decide realizar. Seguidamente, la Divina Voluntad se Manifiesta en los Atributos Divinos, las Entelequias Divinas, que controlan y que hacen posible que esas Tres Divinas Personas y el Amor Divino, puedan realizar la Labor que Sus Oficios demandan de Ellos.

(13) tanto mi sabiduría como mi poder habrían estado sin hacer nada, y así de todos nuestros demás atributos. - Termina los Conocimientos dados enfatizando, que sin esta Divina Voluntad que poseen y que Les posee, todos los Atributos Divinos serian nada, porque no tendrían la Vida del que Les ha originado a todos.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Ahora, así lo quiero, que mi Voluntad sea como alma al cuerpo; - Vuelve al tema que ya ha repetido varias veces en el Bloque **(A)**, pero ahora con fuerza de Decreto, porque dice "así Lo quiero". La Divina Voluntad bilocada en el ser humano que vive en la Divina Voluntad Le da Vida al Cuerpo de Luz que Nos ha otorgado, como el alma le da vida al cuerpo humano. En adición a lo que dice directamente, debemos comprender que indirectamente reafirma el que tenemos ahora dos Vidas, que están siendo vividas en paralelo, aunque la Vida en la Divina Voluntad no vive aisladamente, sino que replica lo que hacemos en la vida humana en aquellas cosas que son necesarias para ambas vidas, pero diferenciándose en cuanto a que la Vida Divina realiza actividades que Le son propias a esa Vida Divina y no a la humana. Nos explicamos mejor.

La Vida Divina en la Divina Voluntad no actúa por su cuenta, necesita que la vida humana le dé ocasión de realizar Su labor, por lo que la Vida Divina necesita, por ejemplo, de la humana para leer los Escritos o para oír los análisis que otro haga, pero esto que se hace, no se hace para beneficio de la vida humana, sino de la Vida Divina que se desarrolla mayormente mediante cierta clase de actividades. Así pues cuando por ejemplo leemos algo de los Escritos, utilizamos los ojos de nuestro cuerpo humano, y necesitamos de la inteligencia y memoria de nuestro cuerpo humano,

para adquirir dichos Conocimientos, pero una vez adquiridos, esos Conocimientos no le sirven a nuestra vida humana, sino a la Divina que está ocurriendo en paralelo con la humana, y que es la que se beneficia.

(2) el cuerpo sin el alma está sin vida, a pesar de que contiene todos los sentidos, pero (si está inanimado y sin vida, ese cuerpo humano) **no ve, ni habla, ni siente, ni obra, es casi una cosa inservible y tal vez aún insoportable, pero si está animado, ¿cuántas cosas no puede hacer?** - Vuelve al tema anunciado, relativo a lo que Nos dijo: la Santísima Trinidad puede hacer, y puede hacerlo todo, porque tiene Vida para hacerlo. Una vez que se les ha dado Vida a las Tres Divinas Personas, Ellas pueden hacer todo lo que se Les ha dado, la funcionalidad de hacer. Esto es lo que significa "Manifestarse". El Grado de Manifestación varía, pero el proceso siempre es el mismo, a saber, conceder Vida, conceder Funcionalidad a algo, para que haga lo que ese algo está llamado a realizar.

Nada funciona sin Vida, y en este caso se refiere, en forma paralela, a que un cuerpo sin alma está sin vida, y nada puede hacer y "es casi una cosa inservible y tal vez aun insoportable".

Del mismo modo enfatiza que lo contrario es aún más importante, a saber, que si se tiene vida ¿cuántas cosas no puede hacer?" La Vida es esta plataforma básica de funcionamiento, que puede acomodarse a muchísimas situaciones, todas conducentes a que tanto las Manifestaciones Divinas en cuerpos humanos, como las Manifestaciones Divinas en los Entes Divinos, puedan realizar los Planes de la que Nos da vida a todos: la Divina Voluntad.

(3) Y ¡oh! cuántos se vuelven inservibles e insoportables porque no están animados por mi Voluntad, parecen como instalaciones eléctricas sin luz, como máquinas sin movimiento, cubiertas de herrumbre y de polvo y casi impotentes al movimiento, ¡ah, cómo dan piedad! - Este es un párrafo aparentemente sencillo, porque parece decir lo mismo que el anterior, pero añade y de qué manera. Para poder explicarlo tenemos que regresar a algo ya explicado en numerosas oportunidades.

Nos ha dicho, y no sabemos cuántas veces más va a repetir lo mismo, que a todo lo que la Divina Voluntad le da vida es para que tenga una utilidad, que la funcionalidad que va a darle a esa cosa, sea útil. El ser humano se ha creado con un propósito, con una utilidad, y esta utilidad, la Divina Voluntad en Nuestro Señor Nos dice, que es para que un ser humano construya un Reino en la Tierra, similar al que la Divina Voluntad ya tiene en el Cielo. Más aun, los seres humanos que van a ser creados con este Propósito, porque un Reino no puede construirse con un solo ser, van a ser capitaneados, van a ser regidos, por un Ser Humano llamado Jesús, perfecto en todo, tan perfecto, que en Él va a residir la Plenitud de esta Divina Voluntad, tan plena como lo hace en los Otros Entes o Manifestaciones Divinas, la Santísima Trinidad y el Amor Divino. La magnitud de la Obra que la Divina Voluntad ha decidido hacer en nuestra Realidad Separada, así lo requiere.

Esta Residencia de la Divina Voluntad en un ser creado, necesitaba hacerse por co-habitación, porque Dios no puede crear a otro Dios, pero si puede crear un ser material en el que co-habite la Divina Voluntad, en una unión totalmente íntima, que replique toda la acción de ese ser material, como si la Misma Divina Voluntad lo estuviera haciendo. Eso es lo que hizo con Jesús, y lo que quería hacer con todo otro ser humano, compañero de Jesús en la Obra a realizarse. Este fue siempre el Plan, este fue el Plan ab eterno, por lo que necesitamos comprender que el ser humano, empezando con Jesús, no fue pensado para vivir como un ser creado con forma y funcionalidad meramente humanas, sino que fue creado con forma y funcionalidad Divina por cohabitación. El ser humano nunca podrá estar completo, a menos que en Él resida, para que en él co-habite, la Divina Voluntad. Y al fin llegamos a la explicación de este párrafo, y ahora entendemos mejor, por qué el Señor dice en este párrafo:

Y ¡oh! cuántos se vuelven inservibles e insoportables porque no están animados por mi Voluntad,- Sus Palabras son definitivas, sin equívocos: somos inservibles si no estamos animados por la Divina Voluntad.

Nuestro Señor se queja por los que todavía no vivimos en la Divina Voluntad, porque nos hemos vuelto inservibles al rechazar por dos veces esta Vida completa que Nos había ofrecido; somos inservibles porque no podemos ayudarlo a realizar la Labor a Él encomendada; nos hemos vuelto insoportables, porque solo es soportable, solo es tolerado, aquel que está en el proceso de vivir en la Divina Voluntad y hacerse útil.

parecen como instalaciones eléctricas sin luz, como máquinas sin movimiento, cubiertas de herrumbre y de polvo y casi impotentes al movimiento, ¡ah, cómo dan piedad! - Sin esta cohabitación de la Divina Voluntad en nosotros, sin esta Segunda Vida que Nos anime, somos totalmente inútiles. ¿Puede haber algo más inútil que una instalación eléc-

trica hecha para dar luz y que no de luz, o una maquina hecha para moverse y que no se mueva, porque está cubierta de polvo, de herrumbre, y casi impotente?

Pero no hemos terminado. Y, ¿qué sucede con aquellos que no han vivido en la Divina Voluntad, y que aun ahora después de que el Don ha sido concedido nuevamente, viven y mueren sin haber vivido en la Divina Voluntad? ¿Cómo es que se han vuelto algo útil, porque repetimos, inútiles eran no viviendo en la Divina Voluntad, y han podido entrar en el Cielo? Si hemos comprendido lo que el Señor Nos revela indirectamente en estos párrafos, una de Sus Labores al redimirnos, fue la de traspasarnos, si la aceptamos, una parte de Su Utilidad, entregándonos una pequeña parte de Su Misma Vida en la Divina Voluntad.

¿Es quizás esta la Verdadera Definición de lo que es salvarse, o sea que podemos salvarnos porque Él Nos traspasa una parte de Su Propia Vestidura de Luz? Eso piensan ahora los que preparan estas Guías de Estudio. La Vida en el Cielo de los que se han salvado, sin haber vivido en la Divina Voluntad es posible, porque los que se salvan llegan al Cielo revestidos de Él, pero no de un Él genérico, sino de un Él, con la Vestidura de Luz que Le es propia a Él, sin la cual, la criatura que se salva, no está completa, y sin la cual, jamás hubiera podido entrar en el Paraíso.

Esta es una razón más para comprender el por qué todos los seres humanos justos que no vivieron en la Divina Voluntad y murieron antes de que Él Nos redimiera a todos, estaban en un Limbo, esperando a que Él llegara al Limbo para revestirlos a todos con Su Misma Vestidura de Luz, y así revestidos entrar en el Cielo con Él.

(4) Entonces, cada cosa que no está animada por mi Voluntad es una vida de santidad que viene a faltar, - Dice lo mismo pero añadiendo, porque dice ahora, que independientemente de que nos salvemos, porque Él Nos salva, el que no hayamos vivido por siglos y siglos en la Divina Voluntad, Le ha robado a esta Divina Voluntad de incontables Vidas de Santidad que hubiera querido tener con Ella.

(5) por eso quiero ser en ti como alma al cuerpo, y mi Voluntad hará nuevas sorpresas de creaciones, da nueva vida a mi amor, nuevas obras y maestría de mi sabiduría, y da nuevo movimiento a mi poder, - La única solución posible a esta falta de vidas de santidad, es el que Luisa y nosotros ahora vivamos en la Divina Voluntad. No La compensaremos uno a uno, sino que todos los que ahora lleguemos a vivir en la Divina Voluntad, La compensaremos y dejaremos pagada la deuda por el incontable número de los que no han vivido en la Divina Voluntad.

(5) por eso sé atenta y déjame hacer, a fin de que cumpla Mi gran designio: Que la criatura sea animada por mi Voluntad. - La importancia que tiene vivir en la Divina Voluntad, o sea, dejarse animar por una Divina Voluntad bilocada en un ser humano, necesita ser comprendida y comprendida, porque solo los que vivan animados por la Divina Voluntad podrán participar en la Construcción del Reino, que es en definitiva el Grande y Definitivo Plan.

Resumen del capítulo del 29 de Octubre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 64 - Jesús en la Prisión -

Esta noche la he pasado en vigilia, y mi mente frecuentemente volaba a mi Jesús atado en la prisión, quería abrazarme a aquellas rodillas que temblaban por la cruel y dolorosa posición en la que los enemigos lo habían atado, quería limpiarlo de aquellos salivazos con los que lo habían ensuciado. Pero mientras esto pensaba, mi Jesús, mi vida, se ha dejado ver como entre densas tinieblas, en las cuales apenas se descubría su adorable persona, y sollozando me ha dicho:

(A) "Hija, los enemigos me dejaron solo en la prisión, atado horriblemente y en la oscuridad, así que en torno a Mí todo era densas tinieblas; ¡oh!, cómo me afligía esta oscuridad, tenía las vestiduras bañadas por las sucias aguas del torrente cedrón, sentía la peste de la prisión y de los salivazos con los que estaba cubierto, tenía los cabellos en desorden, sin una mano piadosa que me los quitara de los ojos y de la boca, las manos atadas por las cadenas, y la oscuridad no me permitía ver mi estado, ay de Mí, demasiado doloroso y humillante. ¡Oh, cuántas cosas decía este mi estado tan doloroso en esta prisión! En la prisión estuve tres horas, con esto quise rehabilitar las tres edades del mundo: La de la ley natural, la de la ley escrita, y la de la ley de la gracia; quería liberarlos a todos, reuniéndolos a todos juntos y darles la libertad de hijos míos. Con estar tres horas quise también rehabilitar las tres edades del hombre: La niñez, la juventud y la vejez, quise rehabilitarlo cuando peca por pasión, por voluntad y por obstinación. ¡Oh! cómo la oscuridad que veía en torno a Mí me hacía sentir las densas tinieblas que produce la culpa en el hombre, ¡oh! cómo lo lloraba y le decía: "Oh hombre, son tus culpas las que me han arrojado en estas densas tinieblas, las cuales sufro para darte la luz, son tus infamias quienes así me han ensuciado, a las cuales la oscuridad no me permite ni siquiera ver; mírame, soy la imagen de tus culpas, si quieres conocerlas míralas en Mí".

(B) También debes saber que en la última hora que estuve en la prisión despuntó el alba, y por las fisuras entró algún resplandor de luz, ¡oh! cómo respiró mi corazón al poderme ver, mi estado tan doloroso, pero esto significaba cuando el hombre cansado de la noche de la culpa, la gracia como alba se pone en torno a él, mandándole resplandores de luz para llamarlo, por eso mi corazón dio un suspiro de alivio, y en esta alba te vi a ti, mi amada prisionera, a quien mi amor debía atar en este estado, y que no me habrías dejado solo en la oscuridad de la prisión, sino que esperando el alba a mis pies, y siguiendo mis suspiros, habrías llorado Conmigo la noche del hombre; esto me alivió y ofrecí mi prisión para darte la gracia de seguirme. Pero otro significado contenía esta prisión y esta oscuridad, y era mi larga permanencia en la prisión en los tabernáculos, la soledad en la cual soy dejado, en la que muchas veces no tengo a quién decir una palabra o darle una mirada de amor; otras veces siento en la santa hostia la impresión de los toques indignos, la peste de manos purulentas y enfangadas, y no hay quien me toque con manos puras y me perfume con su amor, y cuántas veces la ingratitud humana me deja en la oscuridad, sin la mísera luz de una lamparita, así que mi prisión continúa y continuará. Y como ambos somos prisioneros, tú prisionera en tu lecho sólo por amor a Mí, y Yo prisionero por ti, atemos, con las cadenas que me tienen atado, a todas las criaturas con mi amor, así nos haremos compañía recíprocamente y me ayudarás a extender las cadenas para atar todos los corazones a mi amor”.

Después estaba pensando para mí:

"Qué pocas cosas se saben de Jesús, mientras que ha hecho tanto, ¿por qué han hablado tan poco de todo lo que mi Jesús hizo y sufrió?"

Y regresando de nuevo ha agregado:

(C) "Hija mía, todos son avaros Conmigo, aun los buenos, cuánta avaricia tienen Conmigo, cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que les digo y comprenden de Mí, y tú, ¿cuántas veces no eres avara Conmigo? Cuantas veces no escribes lo que te digo o no lo manifiestas, es un acto de avaricia que haces Conmigo, porque cada conocimiento de más que se tiene de Mí, es una gloria y un amor de más que recibo de las criaturas. Por tanto sé atenta, y sé más liberal Conmigo, y Yo seré más liberal contigo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este conmovedor capítulo que Nos trae tan extraordinarias Revelaciones.

A manera de resumen inicial decimos, que para propiciar nuestro entendimiento de un aspecto específico del estado pecaminoso en el hombre, a saber, los aspectos que requieren conversión, rehabilitación y perdón, Jesús permite que lo encierren en una prisión mucho más extensa que la que conocíamos. Aquí no se trata de reparar o rehacer, que constituye un aspecto también esencial a realizarse para resolver el estado pecaminoso del hombre, sino que se trata de replicar en Jesús, el Hijo de María, las mismas condiciones en las que el ser humano está, delante de Jesús ab eterno, nuestro Dios, cuando el ser humano peca mortalmente.

Estas condiciones, Él las ha estado preparando desde que lo arrestan en la Hora 8, y estas condiciones son las que Él describe, con toda claridad, en los párrafos del 1 al 8.

Para un mejor entendimiento, vamos a enumerar y clasificar dichas condiciones.

- 1) párrafo 1 – (A) Soledad física
- 2) párrafo 1 - (A) Inmovilidad
- 3) párrafo 1 - (A) Oscuridad absoluta
- 4) párrafo 2 - (A) Aflicción por estar en esta oscuridad
- 5) párrafo 3 - (A) Suciedad repugnante
- 6) párrafo 4 - (A) Peste
- 7) párrafo 5 - (A) Desordenamiento, apariencia desastrosa, desaliñada
- 8) párrafo 5 - (A) Falta de ayuda compasiva
- 9) párrafo 6 - (A) Atado con cadenas – maltratado, incapaz de hacer el bien
- 10) párrafo 7 - (A) Ciego - imposibilidad de verse en el estado en que se encuentra
- 11) párrafo 7 - (A) Humillado
- 12) párrafo 7 - (A) Dolorido

Quizás en el pasado, cuando tuvimos la desgracia de pecar mortalmente, no nos vimos en estas condiciones, pero de seguro lo estábamos. Así pues, con este sobrio pensamiento en mente, comenzamos el análisis.

(1) Hija, los enemigos me dejaron solo en la prisión, atado horriblemente y en la oscuridad, así que en torno a Mí todo era densas tinieblas; - Jesús destaca, que entre las muchas penas que sufrió, la pena de la soledad fue la más dolorosa. El peor estado en que se puede encontrar un ser humano es sentirse aislado de todo, como si estuviera solo en el mundo.

Añadiendo a este estado de soledad, se encuentra también la condición en la que Le dejaron físicamente: era un estado total de impotencia, incapaz de poderse valer por Sí Mismo, de poderse defender e incapaz de salir de este estado. Parte de esta inmovilidad se volvía más dolorosa, porque no podía cambiar de posición, lo cual le hubiera producido un alivio, porque los músculos se relajan y el dolor se vuelve menos agudo.

Otro motivo de sufrimiento era la oscuridad. El ser humano no ha sido creado para vivir en las tinieblas, en la oscuridad, y en esta prisión, particularmente en la hora Trece, la oscuridad era absoluta, la clase de oscuridad en la que uno no puede ver absolutamente nada. No se trata de tinieblas, en las que por definición, hay algún tipo de luz, sino de oscuridad total.

Estos tres factores, soledad, inmovilidad y oscuridad, constituyen un estado completo de desesperación por incapacidad, lo cual es aun más doloroso, porque es de las cosas más humillantes para todo ser humano, el sentirse que no es capaz de valerse por sí mismo, sentirse completamente inútil.

Y, ¿cuál era el objetivo de propiciar estas condiciones en Sí Mismo? Como diremos una y otra vez, Él necesitaba replicar las condiciones en las que se encuentra todo pecador, desde el mismo instante en que comete un solo pecado mortal. Muchas veces lo hemos dicho en las clases, y en estas Guías de Estudio, que no existen pecadores más malos en razón del número de pecados que comete, porque la acumulación de pecados no incrementa el estado en que todo pecador se encuentra desde el primer pecado mortal cometido.

Así pues, lo primero que destaca es estas tres condiciones en las que se encuentra el pecador. Se ha apartado de todos, está solo espiritualmente, ha perdido su conexión con Dios; está inmovilizado espiritualmente, porque nadie puede ayudarlo, y está en la más profunda de las oscuridades posibles.

(2) ¡oh!, cómo me afligía esta oscuridad, - Otro sufrimiento era aquel provocado por aquellos soldados de la guarnición del Sumo Sacerdote, que querían afligirlo dejándolo en la oscuridad. Una cosa muy distinta es encontrarse a oscuras, y eso de por sí es un sufrimiento porque precipita al ser humano a un estado de desvalimiento, y otra cosa distinta, es la de que se le ha dejado en la oscuridad total para ofenderle más, para vejarlo más, como un castigo adicional por parte de soldados que sabían muy bien cómo hacerle la vida imposible a aquellos que tuvieran la desgracia de caer en sus manos.

Jesús que es Luz, que es Verdad, que es Vida, tiene que haber sentido terriblemente la aflicción que esta oscuridad como castigo, Le provocaba. El experimentó en carne propia, lo que experimenta el pecador; la aflicción causada por la lejanía de Dios, en otras palabras, las penas del infierno, en el que la oscuridad, por alejamiento de Dios, es absoluta.

(3) tenía las vestiduras bañadas por las sucias aguas del torrente cedrón, - Cuando Jesús entra en casa de Caifás, lleva ya dos horas con Sus Vestiduras sucias, por haber sido arrojado al torrente Cedrón, que funcionaba y aun ahora funciona, aunque soterrado, como el alcantarillado de Jerusalén. Nuestro Señor ha permitido esta situación, para sentir en Sí Mismo, la aparición sucia del pecador en su condición pecadora. No podemos decir, que ninguna de las 12 condiciones que hemos enumerado sea más aguda que la otra, excepto la de la oscuridad, que parece ser la más aguda. Todas las condiciones son necesarias para replicar en Él, el estado en que se encuentra el pecador, y que el pecador percibe en sí mismo, o necesita llegar a percibir en sí mismo, y esta apariencia sucia es una de las condiciones humanas del pecador, y que Nuestro Señor percibe.

(4) sentía la peste de la prisión y de los salivazos con los que estaba cubierto, - Unida a la suciedad de sus vestiduras, Jesús sentía la peste que emanaba de ellas, y sentía la peste de la prisión en la que se encontraba, la falta

de higiene en ese lugar. Por lo que respecta al pecador, este es el ambiente appestoso que el ser humano crea con su pecado, aparte de que muchas veces acude y peca en lugares malos, de por sí appestosos, aunque pueda parecer que huelen bien.

Otra causa de la peste que Nuestro Señor olía, provenía de los salivazos y quizás otras bajezas, con los que se encontraba cubierto; y que los soldados le habían propinado en la segunda hora de prisión. Así le sucede al pecador, que queda cubierto por la peste incomprensible a nuestra mente, y que proviene del desprecio de aquel que lo ha tentado y hecho sucumbir, cual es otro pecador, y en definitiva el diablo, el supremamente appestoso, que se aprovecha de lo que sucede.

(5) tenía los cabellos en desorden, sin una mano piadosa que me los quitara de los ojos y de la boca, - Jesús se sentía desaliñado, desprovisto de la Dignidad Real que siempre había tenido y exhibido; era como un Rey al que se le había reducido a pordiosero, sin que a nadie le importara Su suerte. De igual manera, el pecador pierde su dignidad de realeza, la que lo capacita para “**portar a Dios**”, porque así ha sido creado, para aparecer ante los ojos de todos los justos, y de Dios, como un pordiosero desaliñado.

El pecado aísla al pecador de Dios y del resto de los hombres, aunque pueda parecer que goza de la compañía de otros pecadores como él o ella, pero en realidad ni los justos, ni Dios, pueden estar con él y ayudarle, porque el pecado lo ha aislado de todos ellos, y los malos, que están en iguales condiciones, tampoco pueden ayudarle, excepto que si pueden ayudarle a ser cada vez más malo y más pecador.

(6) las manos atadas por las cadenas, - En el párrafo 1 habla de que fue “**atado horriblemente**”, y ahora en este párrafo 6 alude al maltrato que le propinaba el verse atado con cadenas, cosa que es particularmente más dolorosa que el simple amarre con cuerdas, porque pesan más y lastiman mas.

Siempre que el Señor habla en estos Escritos de verse atado por cadenas, el significado que adscribe a esa expresión, es esta: el que está así atado es incapaz de obrar el bien. Esto es particularmente chocante, o lo será para muchos que lean este análisis, porque en apariencia, un pecador puede hacer obras buenas y virtuosas en el estado de pecado en que se encuentra. Pero, delante de Dios, nada de esto sirve, porque esas obras surgen de un estado pecaminoso, de una obscuridad, que daña todo lo que ese ser humano hace. La fruta que produce un árbol venenoso, es venenosa. Así el pecador, que persiste en el pecado, se va atando y maltratando cada vez más, se desfigura ante los hombres justos y Dios, y sus obras no son aceptas.

(7) y la oscuridad no me permitía ver mi estado, ay de Mí, demasiado doloroso y humillante. – En este párrafo, el Señor quiere darnos a entender, que aunque Él podía imaginar el estado deplorable en que se encontraba, no podía verse como en realidad estaba. Esto es particularmente importante en todo el proceso que el Señor está describiendo: Nuestro Señor había reprimido Su Omnividencia, para no verse en el estado en que Se encontraba. El pecador se encuentra en iguales condiciones, no se ve a sí mismo, no se percata del estado deplorable en el que está. Esta es la condición final a la que todas estas condiciones han llevado a Nuestro Señor. Todas juntas, causan un estado dolorosísimo, más doloroso aun, porque es un estado totalmente contradictorio u opuesto a Su Persona.

Ahondamos más. Él necesitaba “recrear” en Sí Mismo, y para Sí Mismo, este estado en el que no se ve todavía, (ya lo verá cuando comienza el Bloque **(B)**, párrafo 2), porque era necesario, y es necesario, que el pecador llegue a este estado abyecto, a un estado anímico en el que “**toca fondo**” como dicen los psicólogos, y llegar a este estado, constituye la condición esencial para todo arrepentimiento, conversión y eventual redención.

(8) ¡Oh, cuántas cosas decía, este mi estado tan doloroso en esta prisión - En adición a todas las explicaciones que Nos da en este capítulo, dice Jesús ahora que había aun más explicaciones y más significados de los que aquí Él narra, respecto del estado Suyo, relativo al pecador, que no lo cuenta aquí, pero que quizás algún día Nos lo revele, bien sea en estos Escritos, o cuando lleguemos al Cielo.

Dicho de otra manera. Además de las 12 condiciones que describe y en las que se encontraba, al parecer hay mas condiciones que las aquí expuestas, porque así se encuentra el pecador, pero que ha decidido no revelarlas por ahora. Todas estas condiciones tienen que ver, por supuesto, con lo sucedido anteriormente, desde que es arrestado en el Huerto, hasta Su llegada al palacio de Caifás. Así que para un lector que quiera analizar aun mas lo sucedido, podemos decir que lo que sucede en todas las Horas después de Su captura, hasta su entrada en el Palacio de Caifás, fueron situaciones que propició para provocar en Él, el estado abyecto del pecador.

(9) En la prisión estuve tres horas, con esto quise rehabilitar las tres edades del mundo: La de la ley natural, la de la ley escrita, y la de la ley de la gracia; quería liberarlos a todos, reuniéndolos a todos juntos y darles la libertad de hijos míos. - Dos noticias importantes en este párrafo 9. La primera noticia Nos revela que “en la prisión estuve tres horas”, y en la segunda Nos revela que en esas tres horas “quise rehabilitar las tres edades del mundo”. Más aun, en el párrafo 10, va a darnos una tercera noticia: la de que en esas tres horas quería también “rehabilitar las tres edades del hombre”.

En la primera noticia, Nos informa que no estuvo en prisión en la hora 13 solamente, como ya sabíamos por el libro de las Horas de la Pasión, sino que para el Señor, las Horas 11 y 12, también Él las considera como Horas de Prisión. A nosotros nos toca ahora descubrir por qué el Señor así las considera, y qué ha estado sucediendo en cada una de ellas, bajo esta nueva perspectiva, y eso trataremos de hacer en los próximos párrafos.

Antes de proseguir decimos, que por lo que parece, el Señor ha “delimitado” las Horas de la Pasión en grupos de tres, y que a la primera instancia de esta “agrupación”, fue la de las Tres Horas de Agonía en el Huerto. El Señor añade ahora, explícitamente, este segundo “grupo” de tres horas.

Pudiéramos especular sobre la “existencia” de otros grupos de tres horas, pero no lo hacemos, porque Él no ha hablado todavía al respecto. Lo que si podemos ya singularizar, porque es conocido, es que en el primero de los grupos de tres horas, el de las Tres Horas de Agonía en el Huerto de los Olivos, “hubo” un Tema Principal, cual fue el de Rehacer, por Si Solo, y en Si Mismo, a todas las vidas humanas, acto por acto, particularmente ofensa por ofensa, como paso previo a estas otras Tareas igualmente importantes en el Proceso Redentor, tales como Conversión, Rehabilitación y Perdón, que parecen ser los Temas principales de estas Tres Horas en Prisión.

Así decimos que en los párrafos 1 al 8, el Señor explicita lo que Él hizo para conseguir de la Divina Voluntad, en la Persona del Padre Celestial, el arrepentimiento y subsiguiente conversión tan necesarias al Proceso Redentor, y ya de esas 12 Condiciones, previas y necesarias para cada conversión, hemos hablado extensamente, en la explicación individual de cada uno de esos párrafos 1 al 8.

Ahora decimos que en los párrafos 9 y 10 de este Bloque **(A)**, el Señor explicita lo que fue necesario hacer, para conseguir de la Divina Voluntad, en la Persona del Padre Celestial, la Rehabilitación de nuestra realidad separada, en sus tres edades, y la Rehabilitación del ser humano en sus tres edades. De esta manera, cada ser humano funcionando en esta realidad separada, era capaz de recibir, en el mismo proceso de conversión, una vez que se convirtiera, la tan necesaria rehabilitación de su funcionalidad como ser humano libre, en cualesquiera “edad” en la que estuviere, niñez, juventud o vejez, y así rehabilitadas ambas “edades”, quede capacitado para recibir el Perdón Divino.

Anticipamos que en el Bloque **(B)**, párrafos 1 al 4, y en la narrativa de Luisa sobre la Hora 13, el Señor explicita lo que fue necesario hacer para darnos ese Perdón tan necesario, y cuando fue que esto ocurrió; ya hablaremos de esto cuando llegemos a ese punto de la explicación.

Pero, regresemos a las explicaciones de este párrafo, empezando con la primera noticia.

Desde el momento en que el Señor entra en el palacio de Caifás, ya no sale fuera, hasta que lo llevan al pleno del Sanedrín, para ser condenado a la luz del día, como lo exigía la Ley Mosaica, que prohibía terminantemente cualquier juicio celebrado en la obscuridad de la noche. El palacio de Caifás era el que alojaba al Sumo Sacerdote “de turno”, así como ahora, la Casa Blanca es la residencia del Presidente de los Estados Unidos, de turno. Dicha palacio era necesariamente mejor que otras casas, y era más que una simple casa, porque tenía planta física suficiente como para alojar la guarnición de soldados que protegían al Sumo Sacerdote, la acomodación de dichos soldados, así como también tenía una estructura separada que servía como prisión temporal previa al juicio del Pleno del Sanedrín, muy parecida a las cárceles que se tiene en los juzgados modernos que alojan de noche a los prisioneros que van a ser enjuiciados al día siguiente. Por todas estas razones, Nuestro Señor entra en el palacio del Sumo Sacerdote, y para todos los efectos entra en una grande prisión, en la que lo mueven de la sala de recepción del Sumo Sacerdote, a los cuarteles de los soldados, a una prisión temporal, todo dentro del mismo recinto del palacio.

Y ahora atacemos los puntos más difíciles de este capítulo difícil, hablando sobre la segunda noticia, a saber, que utilizó estas tres horas en prisión para rehabilitar las tres edades del mundo, y luego las tres edades del hombre.

Si entendemos que el Señor habla exactamente y en orden, rehabilita la primera edad del mundo en el palacio de Caifás, la segunda edad del mundo en el cuartel con los soldados que le atormentaban, y la tercera edad en la prisión del palacio. Asimismo rehabilita la primera edad del hombre, la niñez, en el palacio de Caifás, la segunda edad del hombre, la juventud, en el cuartel con los soldados, y la tercera edad del hombre, la vejez, en la prisión del palacio.

Lo más que nos deja perplejos en esta sección del capítulo, es que para el Señor, para Dios, las edades de nuestra realidad separada, las "edades del mundo", vienen dadas no por condiciones geológicas, como acostumbramos nosotros a clasificar la historia y genealogía humana, que habla de edades glaciales, de hierro, de bronce, etc., sino que Su Clasificación, la única que vale, es la relacionada con el comportamiento humano, que va siendo civilizado, progresivamente, por Su Ley.

Tenemos que recordar siempre, que todo este proceso se hizo necesario porque el ser humano "original" no pasó la prueba que lo hubiera capacitado para vivir sin ninguna "ley" como tal, o sea que el ser humano viviendo plenamente confirmado en una Vivencia en la Divina Voluntad, no hubiera necesitado en realidad de ninguna ley como tal, porque hubiera estado dirigido directamente por la Divina Voluntad. Como nada de esto ocurrió, ni con el verdadero primer ser humano, ni luego con Adán, se hizo necesario que existiera una ley externa, tanto natural, como escrita para subsistir.

Así pues decimos, que en la historia de los seres humanos, sea donde sea que esos humanos residan, y hablamos mas de esto pronto, los seres humanos han estado gobernados por una Ley natural. Repetimos. Esta Edad de la Ley natural es la que rige a todos los pueblos de la tierra, independientemente de su localización geográfica, y dicha Edad es sobreseída por la Edad de la Ley Escrita, en la que se formaliza y explicita la mayor parte de la ley natural, y se le añaden nuevos preceptos de ley, necesarios a un estado de civilización mayor, o sea un estado en el que las relaciones sociales exigen de un estado legislativo más estricto. Cuando el pueblo judío era pequeño, no necesitaba de otra ley que la natural, pero cuando ese pueblo creció al punto de ser un pueblo de probablemente un millón de habitantes, se hizo necesaria la ley mosaica, la ley escrita, con sus 613 mitzvots - mandamientos- .

Dicho de otra manera, en la medida en que se va civilizando un pueblo hasta esos instantes gobernado por la ley natural, o sea, va aumentando el número de sus habitantes, y la complejidad de las relaciones humanas, Nuestro Señor ab eterno introduce en dicho pueblo a un legislador, un alter ego Suyo, que escribe el conjunto de leyes que a partir de ese momento, va a cohesionar a todos los habitantes de esos pueblos o naciones, va a regular explícitamente su conducta social y religiosa para beneficio de todos, y los seres humanos así regulados, puedan alcanzar su destino final más fácil y felizmente. Referimos al lector, entre otros, al estudio de Hamurabi, el Rey Babilonio, y Su Código.

En este proceso de creciente civilización, ahora bajo la Ley Escrita, los pueblos o naciones tienen que evolucionar, mejor dicho, Nuestro Señor las ha estado "evolucionando" hacia un estado o edad mucho más avanzada, y que en más de un sentido los hará regresar a la edad primera, la edad en la que Dios legislaba a los pueblos desde dentro de sus corazones, que en definitiva esto es lo que es la ley natural. Esta nueva Edad es la Edad de la Ley de la Gracia, que no es solo la Edad de Dios Redentor, sino que es la Edad del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Esta es la Edad a la que todos gravitamos, y la forma y manera en la que Nuestro Señor, ab eterno, Nos ha visualizado siempre a todos.

Dicho de otra manera. Nuestro Señor, ab eterno, nos creó para que viviéramos en la Edad de la Ley de la Gracia, o sea, en la Edad perfecta, en la que el ser humano, "portador de Dios", iba a colaborar con Él, en la creación de un Reino del Fiar Supremo en la tierra. Como eso no ocurriera, ni con el primero de los hombres, ni luego con Adán, Nuestro Señor ab eterno ha necesitado introducir en nuestra realidad, otras dos edades anteriores, que nos preparan a recibir nuevamente, algún día, a la Tercera Edad, la Edad de la Ley de la Gracia, que es la Única Edad Pensada por Él.

Para terminar el análisis del párrafo debiéramos tratar de establecer la correlación entre las tres edades del mundo, con cada una de las Horas, la undécima, la duodécima y la decimo-tercera hora.

Así decimos, que en la hora undécima, cuando está en el Palacio de Caifás, Nuestro Señor observa y rehabilita todas las transgresiones que contra la ley natural, se cometen en contra Suya, Ley que Él ha infundido en nosotros todos, y que conocemos como "conciencia básica". Las gentes mienten, le difaman y calumnian, le acusan de cosas que no ha dicho u hecho, le maltratan sin piedad, se burlan de Él, lo acusan de blasfemia, de superchería, y por último, le pasan juicio y Le condenan a muerte sin que hayan podido probarle nada que merezca esa condena. Siempre hemos pensa-

do al leer los acontecimientos de esa Hora, que lo que nos muestran es a un segmento de aquella sociedad en un completo estado de salvajismo, irrespetuosos de todo, y faltos de compasión.

En la hora duodécima, cuando está en el cuartel con los soldados, Nuestro Señor observa y rehabilita todas las transgresiones contra la ley escrita. Aunque no tenemos muchos detalles sobre lo que allí ocurriera, excepto por las particulares ofensas de los salivazos, golpes y otras vejaciones que no se explicitan, pero podemos imaginar, estos soldados representan uno de los aspectos más importantes de la Ley Escrita, el grupo social encargado de custodiar y de hacer que se cumpla la ley escrita, hacerla respetar, mientras que lo que hacen, desgraciadamente, es todo lo contrario: con sus acciones desvirtúan, increíblemente irrespetuosas, violan a la misma ley que ellos debieran ser los primeros en observar.

En la hora decimo-tercera, cuando está en aquella estancia, incomunicado, a la espera de que sea de día para ser condenado "legalmente", Nuestro Señor rehabilita la Ley de la Gracia, la verdadera Ley Original con la que pensaba goberarnos a todos viviendo en la Divina Voluntad. Necesitamos detenernos un momento para pensar en cómo esta Ley de la Gracia había sido diseñada. Bajo esta Ley, el ser humano hubiera sido regido, dirigido directamente por la Divina Voluntad, en la persona del Jesús ab eterno, más tarde Jesús, Hijo de María, que Le sugeriría a cada uno, todo lo necesario para que su participación, en la vida humana diaria y en las labores del Reino, pudiera ser realizada. Era una Ley de Amor, toda libre y toda fructífera en la felicidad de los Bienes que se adquirirían. Algo de esta dirección sugerida la vemos en la narrativa del Génesis, cuando Adán y Eva dirigidos por Jesús ab eterno, iban descubriendo y actuando en su realidad paradisiaca.

Al no pasar la prueba, el ser humano queda a la deriva, sin control, sin dirección directa de la Divina Voluntad, y queda a merced de la ley natural y luego de la Ley escrita. Es esta condición original la que hay que rehabilitar, la que hay que restaurar entre nosotros, es la Ley de la Gracia, y esto el Señor lo consigue en esta Hora. Más aun, sabemos exactamente cuando lo hace, no solo por lo que dice en el Bloque **(B)**, sino por lo que Luisa escribe que ella ve y oye en dicha hora. Así transcribimos cuando es que esto ocurre, el preciso momento en que Nuestro Señor rehabilita la Ley de la Gracia.

"Ven, oh Hija Mía, y pon atención a todo lo que ves que hago Yo, para que lo hagas tú junto conmigo, y así poder continuar Mi Vida en ti"

"Y veo con asombro que en vez de ocuparte de todas Tus Penas, con un amor indescriptible, piensas en glorificar al Padre para darle satisfacción por todo lo que nosotros estamos obligados a hacer, y llamas a todas las almas en torno a Ti para tomar todos sus males sobre Ti, y darles a ellas todos los bienes."

Si observamos cuidadosamente, esto mismo dice en este párrafo cuando dice: **"quería liberarlos a todos, reuniéndolos a todos juntos y darles la libertad de hijos míos."**

En este intercambio de penas por bienes, ocurre esta rehabilitación, y se nos restablece el don de poder a volver a vivir en la Divina Voluntad, y de que el ser humano regrese al plan original. Siempre que el Señor habla en estos Escritos sobre los **"Bienes Retenidos"**, se refiere a este Don, a este Bien Supremo, y los demás Bienes que acompañan a este Don, y que el ser humano recibe. Así pues, se restablece el Don para toda la estirpe humana común, a través del tiempo y la distancia. La Era de la Gracia, la Ley de la Gracia, el Orden de la Gracia vuelve a nosotros, y aunque demorará todavía casi dos mil años para entregárselo a Luisa, lo hecho, hecho está.

(10) Con estar tres horas quise también rehabilitar las tres edades del hombre: La niñez, la juventud y la vejez, quise rehabilitarlo cuando peca por pasión, por voluntad y por obstinación. – Si desconcertante ha sido Su Entendimiento de lo que constituye las Edades del Mundo, más desconcertante aun es Su Entendimiento de lo que constituye las tres edades del ser humano, que equipara con las tres edades fisiológicas que conocemos: niñez, juventud y vejez. Sin embargo, los que preparan estas Guías de Estudio no creen que el Señor habla de edades fisiológicas estrictamente, sino de "edades" emocionales que pueden ocurrirle a cualquier ser humano, irrespectiva de su edad fisiológica, aunque obviamente es normal que un niño actúe más "pasionalmente" que un viejo, etc. Dicho de otra manera. Un viejo puede pecar por pasión, y un niño puede ser obstinado en el pecado que comete, pero esto no es lo normal.

Más interesante aún, es lo que al Señor Le interesa de estas tres edades "emocionales" del hombre, y el por qué así las define, es porque en cada una de las edades descritas, el ser humano puede actuar y actúa ofensivamente por

pasión, o sea, que actúa con una libertad de voluntad menos "libre", mas "enturbada" por una concupiscencia descontrolada. También peca, en pleno conocimiento, con una libertad de voluntad mas perfectamente libre, menos "enturbada" por su concupiscencia natural. Por último, el ser humano peca con una libertad de voluntad también menos "libre" porque acostumbrado a pecar, el hábito que desemboca en obstinación, ha "enturbado" considerablemente a su libertad de voluntad.

Para terminar el análisis de este párrafo 10, debiéramos tratar de establecer la correlación entre las tres edades del hombre, con cada una de las Horas, la undécima, la duodécima y la decimo-tercera hora.

Así decimos, que en la hora undécima, cuando está en el Palacio de Caifás, Nuestro Señor observa y rehabilita el pecado pasional, el que se comete en la edad emocional de la niñez, puesto que aquel grupo de gentes que acuden para acusarlo e insultarle, representan la pasión de las masas, o lo que los psicólogos llaman "psicología de las masas", que no es más que un estudio de cómo lo que no hacen los individuos por si solos, lo hacen, y en forma alocada e impredecible, cuando se encuentran en un grupo.

En la hora duodécima, cuando está en el cuartel con los soldados, Nuestro Señor observa y rehabilita el pecado por voluntad, el que se comete en la edad de la juventud/adulthood, puesto que el grupo de los soldados representa a un elemento social responsable, capacitado para pensar como personas inteligentes y observadoras de la ley.

En la hora decimo-tercera, cuando está en aquella estancia, incomunicado, a la espera de que sea de día para ser condenado "legalmente", Nuestro Señor observa y rehabilita el pecado por obstinación, el que el Señor asegura se comete preferentemente en la edad de la vejez.

Dice el Diccionario que obstinarse es "*negarse el pecador a las persuasiones cristianas*", como también dice que obstinación es "*pertinacia, porfía, terquedad*".

Para el Señor pues, una actitud obstinada por parte nuestra, es difícil "convertirla", hacerla cambiar, de mala a buena. A poco que pensemos un poco sobre ella, la obstinación es una característica de la vejez. En su mayor parte los viejos estamos acostumbrados a hacerlo todo "a nuestra manera". El modismo norteamericano es perfecto, y así decimos que el viejo "is set on his ways or in her ways". Parte de esa obstinación, de esa terquedad relativa a cualquier cambio que se requiere de nosotros, implica pues, una gran resistencia de parte del viejo, y por tanto, erradicar el pecado en la edad de la vejez, es mucho más difícil para el Señor, que erradicarlo en cualquiera otra edad del hombre, y por ello pensamos requería de Su Parte de un esfuerzo máximo, cual es el esfuerzo que hace en la Hora decimo-tercera.

Ahora bien; lo dicho hasta ahora solo analiza una parte de la obstinación en la vejez, porque la obstinación tiene sus raíces más profundas, en el viejo que se encuentra o se siente solo, y es por ello que el Señor aprovecha la Hora decimo-tercera, la hora de Su Máxima soledad, para rehabilitar al pecador obstinado. En el Huerto estuvo solo, pero no tanto como lo está aquí, porque en el Huerto Su Soledad no es absoluta, pero en esta hora, no hay nada en la narrativa de Luisa, o en lo que ahora dice el Señor aquí, que sugiera el más ligero alivio a esta soledad y soledad en la obscuridad.

Lo que vamos a decir es absolutamente cierto para todos los viejos. Hay viejos que llegan a la vejez rodeados de una buena familia, y en bastante buena salud, y muchos con hábitos buenos que promueven un obrar virtuoso, por lo que pudiéramos decir que son obstinadamente buenos, cual es la obstinación en hacer la virtud, o sea, que los viejos en estas condiciones se han acostumbrando a obrar bien, y esto les hace obstinados pero en el bien hacer.

En otros seres humanos, sin embargo, la vejez ha traído consigo una gran soledad, y esta soledad más que ninguna otra circunstancia de vida, promueve hábitos poderosos, hace al viejo obstinado en sus costumbres y actividades, y si algunas de esas costumbres les llevan a pecar, se convierten en pecadores habituales, en pecadores obstinados.

En la soledad de la prisión de la hora decimo-tercera, Nuestro Señor quiere rehabilitar el pecado por obstinación, ese que acabamos de describir en aquellos que llevan mal su vejez, y cambiarlo en virtud por obstinación, porque este derrotero de la obstinación para el mal, es un derrotero muy peligroso, particularmente, porque al viejo no le quedan ya muchas oportunidades de conversión profunda, como las ha estado describiendo el Señor.

Así pues, esto que hizo en esta Hora, permitiendo que Le tuvieran en la soledad más oscura posible, en donde rehabilitó las actitudes obstinadas de todos aquellos de nosotros que nos hemos acostumbrados a vivir en el pecado, y en el pecado permanecemos, porque ya no sabemos hacer otra cosa.

(11) ¡Oh! cómo la oscuridad que veía en torno a Mí me hacía sentir las densas tinieblas que produce la culpa en el hombre, - Empieza su recapitulación de lo que ha estado explicándonos, explicación que esclarece todo el capítulo aun más. Aquí vuelve hablar de la soledad oscura como el "arma" que Le permite todas estas rehabilitaciones y conversiones profundas.

(12) ¡oh! cómo lo lloraba y le decía: "Oh hombre, son tus culpas las que me han arrojado en estas densas tinieblas, las cuales sufro para darte la luz, son tus infamias quienes así me han ensuciado, a las cuales la oscuridad no me permite ni siquiera ver; mírame, soy la imagen de tus culpas, si quieres conocerlas míralas en Mí". - En este párrafo final del Bloque **(A)**, Nuestro Señor amarra todo lo que Nos ha dicho Le sucedió, para que entendiéramos que nuestras culpas, nuestro estado desastroso, es el que había que rehabilitar primero en Él, para que pudiera ser rehabilitado para todos los demás. Se dejó hacer de todo lo malo posible, porque eso es lo que nos auto-hacemos nosotros con nuestras culpas. Sus Palabras finales son las más impresionantes de todas, porque llama la atención del pecador al hecho de que viéndole a Él, nos vemos a nosotros cuando pecamos, y solo si llegamos a reconocerlas en nosotros, podemos obtener Su Perdón

Una observación adicional antes de proseguir con el Bloque **(B)**. Todas estas Rehabilitaciones que el Señor hizo en aquel momento histórico, por todas las edades del mundo, y por todas las edades del hombre, Él las realizaba en cada una de las Horas. Ahora Nos dice, todo junto, lo que hizo, pero no podemos dejar de comprender que estas Rehabilitaciones se hacían a tiempo real, y se hacían en Él Mismo, para luego poder hacerla a cada uno de nosotros cuando la ocasión de arrepentimiento, conversión y rehabilitación se presentaran.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) También debes saber que en la última hora que estuve en la prisión despuntó el alba, y por las fisuras entró algún resplandor de luz, - Jesús experimentó lo que experimenta el pecador cuando la Gracia de Dios, logra penetrar su alma e iluminarlo, haciéndole conocer que algo anda mal, que su proceder no es correcto, que está a la deriva. Esta primera percepción que empieza a sentir el pecador, viene por muchos lados, por muchas razones. A veces, viene por la responsabilidad de la paternidad o maternidad, a veces viene por lo que ve está sucediéndole a otros, a veces ocurre por una enfermedad, a veces por lo que a todas vistas parece un castigo, que provoca introspección, como dice en un capítulo memorable, el capítulo del 24 de Octubre de 1899, volumen 2, que titulamos "el instinto de la introspección". Así dice en ese capítulo que:

"Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre, que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia."

Todo esto no ocurre instantáneamente, a veces demora muchos días o meses, el que la conciencia del ser humano madure, y pueda Él resquebrajar la coraza de pecado, la "dureza del corazón del hombre", como el Señor la llama, y pueda entrar en él, libremente aceptado, este "resplandor de luz que entra por las fisuras", este primer encuentro con la Gracia Divina más importante de todas, la Gracia de la Conversión. No es primera vez en estos Escritos que habla sobre esta condición de oscuridad en la que se encuentra el ser humano en pecado, y referimos al lector a un capítulo del volumen 3, el del 9 de Marzo de 1900, en el que el Señor habla sobre este tópico, muy elocuentemente. Y transcribimos:

"Mira un momento cuan ingratos son Conmigo los hombres. Como la luz del sol inunda de un punto a otro, de modo que no hay tierra que no goce del beneficio de su luz, y no hay persona que pueda lamentarse de estar privada de sus benéficos influjos, tan cierto es que el sol, penetrando todo el universo para dar luz a todos, lo toma como en su mano, y sólo puede lamentarse de no gozar de su luz quien huyendo de su mano va a ocultarse en lugares tenebrosos, y sin embargo el sol, continuando su caritativa función, por medio de sus dedos, no deja de enviarle algún rescuicio de luz; así Mi Gracia es una imagen del sol, que por todas partes inunda a las gentes: pobres, ricos,

ignorantes y doctos, cristianos e infieles, nadie, nadie puede decir que está privado porque la Luz de la Verdad y el influjo de Mi Gracia llenan la tierra, así como el sol en su pleno mediodía.

Pero cuál es Mi pena al ver que las gentes que atravesando esa luz con ojos ciegos, y afrontando Mi Gracia con el torrente pestífero de sus iniquidades, se desvían de esta Luz, ¡y viven voluntariamente en lugares tenebrosos en medio de crueles enemigos! Están expuestos a mil peligros porque al no tener la luz, no pueden conocer claramente si se encuentran entre amigos o enemigos, y (no pueden) huir de los peligros que las circundan.

Ah, si el sol tuviera razón y por parte de los hombres pudiera darse este agravio a su luz, algunos, llegando a tal ingratitud como para desairar y no ver su claridad, se arrancasen los ojos y así quedasen más seguros de quedarse en las tinieblas, ah, el sol en vez de enviar luz, enviaría lamentos y lagrimas de dolor, que pusieran en confusión toda la naturaleza.

Sin embargo lo que se tendría horror hacer a la luz natural, los hombres llegan a tal exceso que ofenden de este modo Mi Gracia; Pero Mi Gracia, siempre benigna con ellos, en medio de las tinieblas y de la demencia de su ceguera, envía siempre vislumbres de luz, porque Mi Gracia jamás abandona a nadie, empero el hombre sale de ella voluntariamente, y la Gracia al no tenerlo en sí, trata de seguirlo con los vislumbres de Su Luz."

(2) ¡oh! cómo respiró mi corazón al poderme ver, (poder ver) mi estado tan doloroso, - Y llegamos al párrafo más importante de todo el capítulo, párrafo para el cual Nuestro Señor Nos ha estado preparando desde el principio, cuando Nos dice en el párrafo 7 del Bloque **(A)** que: "la oscuridad no me permitía ver mi estado, ay de Mí, demasiado doloroso y humillante"; y ahora decimos que al fin podía ver "Su estado tan doloroso".

La situación que se Nos explica es la siguiente. Parece que hay un Decreto Divino que viene en dos partes, Decreto que ha salido de Él, el Jesús ab eterno, como el Miembro de la Familia Divina responsable por nuestra existencia y destino final.

La primera parte del Decreto dice, que para poder Él perdonar a cualquier ser humano de sus pecados y confirmarlo en la Redención que ganaría para él, era necesario, era imprescindible, que Él se viera a Sí Mismo, Jesús, Hijo de María, como una basura humana, como la basura en la que nos convertimos cuando pecamos.

La segunda parte del Decreto dice, que para que el ser humano pudiera recibir la Conversión y Perdón de sus pecados, es necesario, es imprescindible que ese ser humano se vea a sí mismo, como una basura humana, tal y como se vio Él a Sí Mismo. La introspección que es necesaria para este Perdón Divino, no tiene que ser emotiva, con lagrimas y remordimientos extremos, aunque a veces eso es lo que sucede, sino que lo que el Señor busca es un examen de vida que nos lleve a comprender lo mal que hemos vivido, y la necesidad de cambiar. El examen de conciencia y el arrepentimiento aprendidos en el Catecismo, cobran ahora su justo valor. Por supuesto, que también es necesario hacer un recuento de pecados individuales para una buena Reconciliación, pero esto no es lo esencial del proceso.

Todo lo que Nos ha dicho en este capítulo nos empuja inexorablemente a esa conclusión. Así pues, para cumplir con Su Propio Decreto, Él propicia todo lo que Le sucede, desde Su Salida del Huerto de los Olivos como preso común, hasta esta última hora en la prisión.

Dicho de otra manera: si Él no se hubiera puesto en las mismas condiciones en las que se encuentra cualquier pecador delante de Dios, jamás la Redención hubiera sido efectiva para todos nosotros. Solamente cuando Él se ve, en las condiciones en las que se ha dejado poner, a través de ese pequeño resplandor de luz que entra por las fisuras de la pared de la prisión, es que respira de alivio, porque al fin puede Él motivarse a decretar el Perdón para cualquier ser humano, siempre y cuando, repetimos y repetimos, ese ser humano sienta en sí mismo, las condiciones en las que Él estaba, y reconozca su vida como un desastre total, y se arrepienta de la vida que hasta ese momento llevaba.

Es perfectamente normal que todos nos preguntemos el por qué tenía que ser esto así, pero nuestra perplejidad debe desaparecer al recordar que todo gravita alrededor del Conocimiento, revelado a San Pablo, de "reconciliar al hombre Consigo Mismo y en Sí Mismo". Comprendamos pues, que para que la Divina Voluntad, que Jesús, Hijo de María, portaba en Sí Mismo, perdonara a todos, tenía que perdonar primero a Jesús, Hijo de María, por todos los pecados humanos, y al suceder en Nuestro Señor esta Reconciliación, todos quedábamos reconciliados, siempre y cuando todos llegáramos a experimentar, a sentir, lo mismo que Jesús, Hijo de María, sintió en aquellos momentos sublimes. El

Perdón Divino que se Nos da, está supeditado al que se Le dio a Él, y no de cualquier manera, sino en la misma manera en que se Le dio a Él.

Así pues, repetimos, Nuestro Señor tenía que verse en las mismas condiciones en las que tiene que verse cada pecador para que pueda ser perdonado. Asimismo entendamos, que todo lo que había estado haciendo en las tres horas en prisión, aunque lo había estado haciendo por nosotros, también lo estaba haciendo para Sí Mismo, porque como acabamos de explicar, Él necesitaba perdonarse a Sí Mismo, y para lograr esto, tenía que ponerse en las condiciones en que podía "arrepentirse", "convertirse", quedar "rehabilitado", y "perdonado", para luego hacer ese mismo proceso con cada pecador que se arrepiente, se convierte, queda rehabilitado, y entonces puede ser perdonado.

Podemos debatir todo el día Sus razones, pero nada de lo que digamos va a cambiar este Decreto, ni este Procedimiento.

Es duro y difícil de entender lo que dice, pero no nos quedemos ahí, porque hay una importante lección práctica en todo esto, y es ésta. Todos aquellos que en algún momento se vean involucrados en la conversión de otros, bien sea, porque conducen pequeños retiros, o porque tratan de convertir a otros, con el ejemplo y palabras, no pueden pensar, que van a convertirlos de verdad enfatizando la Misericordia del Señor, Su Bondad y Amor por ellos, que es verdad por supuesto, mientras evaden el hecho de que sus pecados los han convertido en un desastre humano. Por el contrario, nuestro esfuerzo debe concentrarse en conseguir que se vean a sí mismos, como el Señor Les ve; tenemos que enfatizar más y más que se vean en el mismo estado en el que Nuestro Señor se encontró, porque solo así, podrán llegar a alcanzar la verdadera conversión y el verdadero perdón que buscan.

De nada sirve el que esos que queremos ayudar a convertirse, se vean como medio malos, como medio pecadores, o menos pecadores que otros, puesto que seguirse viendo de esa manera lo único que garantiza es que esa conversión que creemos haber ayudado a conseguir, no les sirva, ni de mucho o de nada a nuestros "convertidos". Si vamos a hablar algo, hablemos de cómo el Señor Les ve, de cómo están delante de Él, sucios, repugnantes, en la obscuridad más absoluta, aunque ellos se vean vestidos de seda, rodeados de luz, y en la más grande abundancia material. Más aun, necesitamos reconocer que no son nuestras palabras las que consiguen la conversión, y que nuestras palabras son meramente una llamada, un clarín de corneta a sus conciencias, y que las decimos para que nuestros "candidatos a conversión" puedan verse como el Señor Les ve, y así alcancen ellos mismos, un estado de humildad lo mas absolutamente posible: verse como la "nada" que son, y una "nada" desastrosa.

Cuando algún día se escriban los nuevos ejercicios espirituales, que como los de San Ignacio, promuevan conversión, estamos seguros que lo que se escribirá será basado en su totalidad en este capítulo extraordinario. Así pues, ya desde ahora, podemos hacer mucho bien a nuestros hermanos que buscan a Dios, enfatizando una y otra vez, el desastre y basura humana en la que se han convertido con sus acciones pecaminosas.

Así pues, nuestras palabras deben llevar al ser humano que queremos ayudar, a que se vea como un ser que está a) solo en medio de sus semejantes y ante Dios, b) inmóvil para hacer algo que sirva para algo, c) en la más completa y absoluta de todas las obscuridades, porque se han separado de la Luz, d) afligido por vivir en esta obscuridad, e) repugnantemente sucio, f) apestoso, g) desaliñado al máximo, con una apariencia moral desastrosa, h) falto de toda ayuda que le puedan brindar otros, i) atado y encadenado, incapaz de hacer el bien, j) humillado al máximo por su conducta, k) dolorido en extremo, l) lloroso, y por último, m) ciego, imposibilitado de verse cuan mal está. Entonces, ese ser humano puede alcanzar un arrepentimiento y conversión verdadera, un arrepentimiento y conversión que le dure para todo el resto de su vida, y a partir de ese momento, alcanzar el Perdón que buscaba.

Muchos dirán: esto no puede conseguirse, los asustaríamos, no volverían más a nuestros retiros. A esto respondemos: es preferible que no vuelvan, y que su conversión espere todavía un poco más. Nuestro Señor se encargará con los inevitables acontecimientos en los que estos seres humanos se verán envueltos, de poner en sus mentes y corazones, esta visualización, introspección, de su estado desastroso, esta conciencia humilde que les gane su conversión. Hablarles de otra manera, podrá hacerles sentir bien si se "convierten", pero esas conversiones son en falso, sin hondura, sin raíces profundas, que se las llevará el primero de los vientos, porque su proceder seguirá siendo el mismo. Después de todo, dirá cada uno de los convertidos, yo no era en realidad tan malo, otros son peores que yo, y esto seguirán diciéndose, mientras vuelven a pecar, y pronto caer en lo mismo que ya se les había perdonado.

Pero, continuando con posibles objeciones a lo que decimos. ¿Esos que se convierten y se confiesan, sin llegar a sentirse de la manera anunciada, no quedan perdonados? Por supuesto que quedan perdonados de sus pecados, pero

aquí no se trata de conseguir un perdón transitorio, que pueda quedar nulificado por una nueva serie de pecados; de lo que se trata es de conseguir un perdón permanente, puesto que la conversión basada en un sentirse como lo hemos descrito, es una conversión que dura toda una vida, es una visualización de la que no podemos separarnos; y aunque el pecador pueda pecar nuevamente, el conocer que lo que ha vuelto a hacer, lo pone de nuevo en las mismas condiciones desastrosas en las que estaba antes, es algo que puede ayudar para siempre en su conducta frente a Dios.

(3) pero esto significaba cuando el hombre cansado de la noche de la culpa, la gracia como alba se pone en torno a él, mandándole resplandores de luz para llamarlo, - De la misma manera, en que la Luz de la Gracia, venía a Él Mismo en aquel pequeño resplandor de luz que entraba por las fisuras de la prisión, así llega la Gracia de la Conversión al pecador, que *“cansado de la noche de la culpa”*, se dispone a recibir la Gracia que Le llama. Esta imagen de la noche de la culpa es particularmente importante, porque es como si el Señor Nos diera nuevas instrucciones para nuestro nuevo “Manual de Conversión”. Es necesario que el ser humano se vea cansado de vivir como ha vivido, cansado de vivir en la obscuridad, que se sienta agotado por la maldad en la que ha vivido.

(4) por eso mi corazón dio un suspiro de alivio, - Esta expresión es muy importante en el Proceso del Perdón que se da a Sí Mismo, y por tanto puede dar al pecador que se arrepiente de la manera descrita. El Diccionario define al verbo aliviar como *“aligerar, hacer menos pesado”*, y también lo define como: *“quitar a una persona o cosa, parte del peso que sobre ella carga”*.

¿Por qué este Alivio es importante en el Proceso? En un capítulo de tan grandes Revelaciones, esta que implica en este párrafo es extraordinaria. Ya Nos ha dicho en el párrafo 9 del Bloque **(A)**, que restablece el Don de Vivir en la Divina Voluntad en la última hora de Prisión, la de la hora 13; y ahora en este párrafo Nos anuncia que el Perdón Universal que era necesario darnos a todos en Él, se Nos da en este momento en que da *“un suspiro de alivio”*. Que se entienda bien. La Luz que penetra por las fisuras no es la que Le da el alivio, el alivio se lo da, el poder verse en Sus condiciones deplorables, y de esta manera, cuando, por fin, cumple en Sí Mismo, el decreto eterno del Perdón, entonces suspira de alivio porque puede quitarse, y se quita de encima, la inconcebible carga de todos los pecados humanos, y quitarse la carga es equivalente a perdonarse a Sí Mismo, y a todos nosotros. Hay alivio pues, porque ya no están los pecados sobre Sus Hombros, y ya no lo están sobre nosotros. Es una parte integral en el proceso de cumplimentar el Decreto Divino del Perdón, el que el ser humano sienta el mismo alivio que sintiera Él, por eso todo el que recibe la absolución sacerdotal después de una larga vida desordenada, que se sienta aliviado, como al que le quitan un terrible peso de encima, porque es eso lo que ha sucedido.

(5) y en esta alba te vi a ti, mi amada prisionera, a quien mi amor debía atar en este estado, - Comienza ahora en este párrafo 5, nuevas Revelaciones necesarias para los que viven en la Divina Voluntad, porque Él Nos ve ahora, como vio a Luisa; Nos ve, como parte del “alivio” que todo el Proceso Le estaba dando finalmente. Ha cargado con todos nuestros pecados por toda Su Vida, y ahora que ya no los siente sobre Sí Mismo, queda “aliviado”, y puede ocuparse de otras cosas igualmente importantes. Nos explicamos más.

Al Luisa compartir con Él las penas de la prisión en la Hora 13, Luisa carga, atención a esto, carga también los pecados de todos. Luisa es prisionera como Él, y está atada del mismo modo en el que Él está atado, y agobiada como lo está Él. ¿Y nosotros? También nosotros, cargamos los pecados del mundo, y somos parte de la Solución que Él buscó para Sí Mismo, y para todos. Esto es así, no solo porque estamos llamados a participar de todo lo que Él Hizo en la tierra, viviendo en la Divina Voluntad, sino porque si hemos comprendido lo que Él hacía, somos una parte efectiva de esta solución, que se necesita día a día, porque día a día, es necesario perdonar las nuevas culpas y ofensas que se cometen. Cuando predicamos la conversión a nuestros hermanos bajo esta nueva Luz aprendida en estos Escritos de Cielo, y conseguimos su conversión, participamos de la misma absolución, y recibimos el mismo alivio que ellos reciben. Mas sobre todo esto, según vamos desarrollando el resto del Bloque.

(6) y que no me habrías dejado solo en la oscuridad de la prisión, sino que esperando el alba a mis pies, y siguiendo mis suspiros, habrías llorado Conmigo la noche del hombre; - Ya hemos dicho en otros capítulos, que la participación de Luisa en la Pasión, no se limita a lo que hacía en su oficio de alma víctima, sino que participa en la Pasión eterna que se realiza en el Ámbito de la Divina Voluntad. A partir de la primera vez que Luisa participa de la Pasión, y Le pide a Jesús que la tenga con Él, y si se queda dormida que la despierte cuando haga falta, el Señor Le concede esta participación activa. Nuestro Señor Le dice que en aquel momento en la prisión, Él la vio a ella a través de los siglos, y vio el momento en que ella estaría a Sus Pies, *“esperando el alba”*.

(7) esto me alivió y ofrecí mi prisión para darte la gracia de seguirme. – Esto también Le alivió, Le consoló, porque veía que esta Labor de Perdonar que Él había podido realizar, podría continuarla a través de Luisa, y a través de todos nosotros los que algún día viviríamos en la Divina Voluntad.

En otra Revelación extraordinaria dice seguidamente, que “**ofrecí Mi prisión para darte la Gracia de seguirme**”, con lo que dice que también en ese momento omnividente, Le concedió a Luisa la capacidad de seguirle en esta Labor de Arrepentimiento, Conversión, Rehabilitación y Perdón; en otras palabras, Le concedió a Luisa la Gracia de asociarse con Él en Procedo del perdón universal, y en Luisa Nos lo ha concedido a todos.

Lo único que queda por decir relativo a esta Concesión es la de preguntarnos: ¿Cuándo es que ejercitamos esta Prerogativa? Pues la ejercitamos porque nos hemos consagrado con Él en todas las Consagraciones, y estamos con Él en cada tabernáculo, cargando como Él carga, todos los pecados del mundo, impetrando, junto con Él, de la Divina Voluntad en la Persona del Padre, el que la Luz de la Gracia de la Conversión y Perdón, que con tanto trabajo ha conseguido, para que continúe asediando al pecador a través de ella y de nosotros, y de esta manera continuar perdonándonos a todos.

(8) Pero otro significado contenía esta prisión y esta oscuridad, y era mi larga permanencia en la prisión en los tabernáculos, la soledad en la cual soy dejado, en la que muchas veces no tengo a quién decir una palabra o darle una mirada de amor; - Lo que acabamos de decir en el párrafo anterior, Nuestro Señor comienza a articularlo a partir de este párrafo 8, hasta el final del Bloque.

Entendamos. Su Prisión no ha terminado, y continúa en el Proceso Eucarístico, y también desde los tabernáculos, en los que quedan encerradas las Hostias Consagradas, Él Mismo, que todavía no se han consumido, y en este ciclo ininterrumpido, continúa Él Su Existencia Sacramentada hasta el fin de los tiempos. Como quizás la necesidad de todo este Proceder post-redentor no se comprende aun perfectamente, lo ponemos en la más comprensible perspectiva posible.

Así decimos que para poder perdonar al ser humano pecador, no entonces cuando estuvo entre nosotros como Hijo de María, sino ahora mismo en que el mismo Perdón necesita ser otorgado continuamente, “**porque si continua es la ofensa continua tiene que ser el perdón**”, Él ha decretado que el verdadero Perdón solo puede darse si el ser humano se reconoce prisionero como Él, y prisionero en las mismas condiciones deplorables en las que estaba Él.

Por eso, Nuestro Señor se las ha “ingeniado”, para reproducir estas mismas condiciones, cosa que comienza a describir en este párrafo, y en el siguiente. Ha quedado siempre en prisión, la Prisión de los Tabernáculos Eucarísticos, y en condiciones tanto o más dolorosa y humillantes que antes, si esto es posible y lo es, que en las que se encontró en aquel momento, porque ha Recreado el momento en el que, Crucificado, es Alzado en la Cruz. Este estado de Crucificado y Alzado en la Cruz, reúne ambos estados, el de la prisión, de la que físicamente no podía salirse, y el de la Crucifixión, en cuyo estado, Él Mismo declara pierde todos Sus Derechos, y se ve incapacitado para hacer nada por Sí Mismo, en la mas imposible de las prisiones.

9) otras veces siento en la santa hostia la impresión de los toques indignos, la peste de manos purulentas y enfangadas, y no hay quien me toque con manos puras y me perfume con su amor, y cuántas veces la ingratitud humana me deja en la oscuridad, sin la mísera luz de una lamparita, - Continua describiendo las condiciones que se ha autoimpuesto y que continúa permitiendo. En este párrafo Nos dice que lo que le hizo aquella soldadesca desde que lo capturaron en el Huerto, continúan haciéndolo nuevos “soldados” que Le tocan y ensucian indignamente, lo apestan “**con manos purulentas y enfangadas**”, y ni siquiera “**le dejan la mísera luz de una lamparita**”, cosa que no debiera suceder nunca en un tabernáculo eucarístico, pero ocurre frecuentemente, cuando dejan que se apague la Luz de la lámpara que ilumina al Tabernáculo.

(10) así que mi prisión continúa y continuará. – Entendemos pues, por todas estas razones, que Su Permanencia Sacramental en los Tabernáculos continúa, y necesita continuar hasta el fin de los tiempos, porque el Proceso de Arrepentimiento, Conversión, Rehabilitación, y Perdón, necesita estar en acto de hacerse continuamente por la parte que a Él le toca, y de esta manera, repetimos, todos quedamos capacitados para entrar en el Proceso, y poder llegar a ser perdonados.

(11) Y como ambos somos prisioneros, tú prisionera en tu lecho sólo por amor a Mí, y Yo prisionero por ti, atemos, con las cadenas que me tienen atado, a todas las criaturas con mi amor; así nos haremos

compañía recíprocamente y me ayudarás a extender las cadenas para atar todos los corazones a mi amor. - Nuestro Señor procede ahora al párrafo de exhortación final, como es Su costumbre, para promover en Luisa y en nosotros la necesidad de que Le acompañemos en todo lo que Él hace, y así pueda ser continuado el proceso a través de nosotros.

* * * * *

Y terminemos el capítulo con el análisis del Bloque **(C)**. Ante tanta información nueva, en este caso, la información sobre la Prisión de Nuestro Señor, Luisa no comprende porque no se sabe más de todo esto, y presumiblemente, aunque no lo diga, piensa que los Evangelistas, que debieran haber sabido mucho más de lo que han escrito, pero no lo escribieron. Por supuesto, que Luisa confunde información sobre lo que sucede, con la interpretación de lo que sucede. Así nosotros mismos aunque hubiéramos leído de los Evangelistas más sobre la Pasión, nunca hubiéramos podido interpretar correctamente el por qué sucedía, lo que sucedió. Así pues, la información sin la interpretación que Nuestro Señor Nos da sobre lo que sucedió y por qué sucedió, no nos serviría de mucho, y nos encontraríamos en condiciones similares a no saber nada; el Misterio se hubiera profundizado aun más.

Por otro lado, el Señor corrobora de que en efecto, los Evangelistas sabían más de estos detalles, pero no los escribieron. Al mismo tiempo extiende Su Disgusto a nosotros ahora, a todos aquellos de nosotros que llegamos a saber y entender lo que Él Nos comunica en estos Escritos, y somos remisos en hacerlos conocer a otros, tal y como Él los expone, sin ninguna desvirtuación u omisión.

(1) Hija mía, todos son avaros Conmigo, aun los buenos, cuánta avaricia tienen Conmigo, cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que les digo y comprenden de Mí, - Nuestro Señor no se anda con chiquitas, y nos acusa a todos de avaros. Usa la expresión correcta aunque parece que no lo hace así, pero si sabemos lo que es un avaro, y que es lo que lo hace avaro, comprendemos que avaro es el que recibe o produce riqueza, y la guarda para sí celosamente, y no la comparte con los demás. Lo que recibimos del Señor, por cualquiera canal que sea, es riqueza espiritual de incalculable valor, y si esa riqueza no hacemos para que otros la compartan, nos convertimos en avaros.

Su manera de hablar es clarísima, cuando dice: “¿cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que les digo y comprenden de Mí?”. Llegar, primero, a oír un Conocimiento Divino, y segundo, comprenderlo interpretándolo, sabiendo como sabemos, que solo podemos oír y comprenderle, porque Él Nos capacita para oírle y entenderle, y no diseminar eso que hemos oído y comprendido, es una ofensa más, y, a nuestros ojos, ofensa grande. ¡Cuántos no Le ofenden de esta manera y no se dan cuenta! Esta supresión de Conocimientos y de interpretación de dichos Conocimientos, puede racionalizarse de muchas maneras, tales como: “Para que hablar de esto que he aprendido si no me van a entender”; o diciendo, “tienen que entender primero las cosas del catecismo, para luego poder entender todo esto”, y así sucesivamente. Lo cierto es, que el Conocimiento y la Interpretación se retienen. Que todo esto haya sucedido y continúe sucediendo, particularmente en lo relativo a estos Escritos de Cielo, es inconcebible a la mente de los que preparan estas Guías de Estudio, puesto que nosotros nada retenemos de lo que aprendemos, y no nos preocupamos de si nos entienden o no, porque, en definitiva, es el Señor el que se hace entender por todos, siempre que vengan a estos Conocimientos con pureza de intención, como lo ha dicho en más de una ocasión. Él Mismo lo dice y San Mateo lo proclama, en el capítulo 10, versículo 8, cuando dice: “Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”.

(2) y tú, ¿cuántas veces no eres avara Conmigo? – Nuestro Señor acusa a Luisa de avara, porque en más de una ocasión, Nuestro Señor la recrimina porque no ha escrito todo lo que Él Le ha dicho. En defensa de Luisa, decimos que las razones que Luisa tiene para ser avara, no son las que hemos descrito, sino porque no quiere que se la crea presuntuosa, ella que no es buena para nada, o de que pueda pensarse que ella exagera y oyó mal, etc. Sus razones son siempre amorosas en extremo, y nada egoístas, pero sigue siendo una realidad que ella retiene o ha querido retener lo que se le ha dicho.

(3) Cuántas veces no escribes lo que te digo o no lo manifiestas, es un acto de avaricia que haces Conmigo, - El Señor abiertamente declara, que sea cual fuere la intención, buena o mala, el retener los Conocimientos es siempre ofensivo y va en contra de la misma esencia de lo que quiere hacer con esta Vivencia que Nos regala.

(4) porque cada conocimiento de más que se tiene de Mí, es una gloria y un amor de más que recibo de las criaturas. – Para que entendamos lo particularmente ofensivo que esto Le resulta, habla de que retener un Conocimiento es equivalente a quitarle Gloria y Amor debidas.

(5) Por tanto sé atenta, y sé más liberal Conmigo, y Yo seré más liberal contigo. - Por un lado promete, y por el otro amenaza. Promete cuando dice, que mientras más nos desprendamos de lo que sabemos para dárselo a otros, y de ahí el apelativo liberal para contraponerlo al de avaro, mas nuevos Conocimientos recibiremos. Amenaza cuando dice, que si no somos liberales con otros, Él dejará de serlo con nosotros, y nuestra capacidad para oír Conocimientos, pero más importante, nuestra capacidad para interpretarlos correctamente iría disminuyendo en proporción directa a nuestra avaricia.

Una nueva paradoja mas con la que define nuestra relación con Él, paradoja que es especifica a la Vida en la Divina Voluntad, y esta paradoja es que mientras más nos desprendemos de lo que llegamos a saber, mas recibimos, y si empezamos a retener, menos recibimos.

Como una nota incidental decimos, que este capítulo de la Prisión es un ejemplo esplendido de lo que aquí habla el Señor. Cuando nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio, comenzamos a estudiar este capítulo, jamás hubiéramos pensado que íbamos a escribir 14 páginas de análisis y comentarios. Podemos afirmar, que eso solo ha sucedido, porque Él Nos ha permitido entender más, y escribir más, porque Él sabe que lo íbamos a diseminar. Si hubiéramos pensado que esto que Él Nos iba sugiriendo al leer Sus Palabras, era muy difícil y que nadie iba a entenderlo, de seguro, que la "llave" que deja fluir Su Inteligencia en la nuestra se hubiera cerrado, y no hubiéramos escrito nada de importancia o revelador. Como nuestra intención es la de diseminar, por eso entendemos y diseminamos. Si nuestra intención fuera otra, de seguro se cumpliría la afirmación de que este capítulo no hay quien lo entienda, o que lo que entendemos es muy "por encimita".

Resumen del capítulo del 4 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 67 - El Esparcimiento de la Vida del Jesús ab eterno -

Me sentía toda fundida con mi dulce Jesús, y al venir me he arrojado en sus brazos, abandonándome toda en Él como a mi centro; sentía una fuerza irresistible de estarme en sus brazos y mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, es la criatura que busca el seno de su Creador y reposarse en sus brazos. Es tu deber venir a los brazos de tu Creador y reposarte en aquel seno de donde saliste, porque tú debes saber que entre la criatura y el Creador corren muchos hilos eléctricos de comunicación y de unión, que la vuelven casi inseparable de Mí, siempre que no se haya sustraído de mi Querer, porque sustraerse no es otra cosa que romper los hilos de comunicación, despedazar la unión; la Vida del Creador, más que electricidad corre en la criatura y ella corre en Mí, mi Vida está esparcida en la criatura; al crearla encadené mi sabiduría a su inteligencia, a fin de que no fuese otra cosa que el reflejo de la mía, y si el hombre llega a tanto con su ciencia, que dé en lo increíble, es el reflejo de la mía que se refleja en la suya; si su ojo es animado por una luz, no es otra cosa que el reflejo de mi luz eterna que se refleja en su ojo.

(B) Entre las Divinas Personas no tenemos necesidad de hablarnos para entendernos, en la Creación quise usar la palabra y dije Fiat, y las cosas fueron hechas; a este Fiat ataba y daba el poder para que las criaturas tuvieran la palabra para entenderse, así que también las voces humanas están unidas como hilos eléctricos a mi primera palabra, de la que todas las demás descienden; y mientras creé al hombre lo animé con mi aliento, infundiéndole la vida, pero en esta vida que le infundí puse toda mi Vida según la capacidad humana podía contener, pero todo puse, no hubo cosa mía de la que no lo hiciera partícipe. Mira, también su aliento es el reflejo de mi aliento, con el cual doy vida continua, y el suyo se refleja en el mío y lo siento continuamente en Mí. Ve entonces cuántas relaciones hay entre la criatura y Yo, por eso la amo mucho, porque la veo como parto mío, exclusivamente mío. Y después, ¿cómo ennoblecí la voluntad del hombre? La encadené con la mía, dándole todas mis prerrogativas, la hice libre como la mía, y si al cuerpo le había dado dos pequeñas luces, limitadas, circunscritas, que partían de mi luz eterna, a la voluntad humana la hice toda ojo, así que cuantos actos hace la voluntad humana, tantos ojos puede decir que posee, ella mira a la derecha y a la izquierda, adelante y atrás, y si la vida humana no está animada por esta Voluntad, no hará nada de bien; Yo al crearla le dije: "Tú serás mi hermana en la tierra, mi Querer desde el Cielo animará el tuyo, estaremos en continuos reflejos, y lo que haré Yo lo harás tú, Yo por naturaleza y tú por gracia de mis continuos reflejos; te seguiré como sombra, no te dejaré jamás. Al crear a la criatura mi única finalidad fue que ella hiciera en todo mí Querer, con esto quería dar a la existencia nuevos partos de Mí mismo; quería hacer de ella un prodigio portentoso, digno de Mí y todo semejante a Mí; pero, ¡ay de Mí, la primera en ponerse contra Mí debía ser la voluntad humana! Mira un poco, todas

las cosas se hacen entre dos: Tú tienes un ojo, pero si no tuvieras una luz externa que te iluminara nada podrías ver; tú tienes manos, pero si no tuvieras las cosas necesarias para formar los trabajos nada harías, y así de todo lo demás. Ahora, así quiero la santidad en la criatura, entre ella y Yo, entre dos, Yo por una parte y ella por la otra, Yo a dar mi Vida y como fiel compañero a comunicarle mi santidad, y ella como fiel e inseparable compañera a recibirla. Así, ella sería el ojo que ve, y Yo el sol que le doy la luz; ella la boca, y Yo la palabra; ella las manos, y Yo que le suministro el trabajo para obrar; ella el pie, y Yo el paso; ella el corazón, y Yo el latido. ¿Pero sabes tú quién forma esta santidad? Mi Voluntad, es la única que mantiene en orden la finalidad de la Creación, la santidad en mi Querer es la que mantiene el perfecto equilibrio entre criaturas y Creador, porque son las verdaderas imágenes salidas de Mí”.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**. Luisa dice que cuando Jesús viene ella *"sentía una fuerza irresistible de estarme en sus brazos"*; y a este estado personal responde el Señor en este capítulo. Como ya ha sucedido en otras ocasiones, se hace necesario parafrasear el Bloque **(A)** para que se entienda mejor. Así parafraseamos:

"Mi Vida está esparcida en la criatura. La Vida del Creador, más que electricidad, corre en la criatura y ella corre en Mí Al crearla encadené mi sabiduría a su inteligencia, a fin de que no fuese otra cosa que el reflejo de la mía, y si el hombre llega a tanto con su ciencia, que dé en lo increíble, es el reflejo de la mía que se refleja en la suya; si su ojo es animado por una luz, no es otra cosa que el reflejo de mi luz eterna que se refleja en su ojo. Por eso, Hija mía, es que la criatura busca el seno de su Creador y busca reposarse en sus brazos. Es tu deber venir a los brazos de tu Creador y reposarte en aquel seno de donde saliste, porque tú debes saber que entre la criatura y el Creador corren muchos hilos eléctricos de comunicación y de unión, que la vuelven casi inseparable de Mí, siempre que no se haya sustraído de mi Querer, porque sustraerse no es otra cosa que romper los hilos de comunicación, despedazar la unión."

Nuestro análisis sigue ahora al Bloque **(A)** reordenado.

(1) Mi Vida está esparcida en la criatura; - El verbo esparcir se define como *"derramar, desahogar, extender"* y lo que se derrama, se desahoga y se extiende en cada criatura en el momento de su creación, es la Vida Divina, que así extendida en la criatura, es capaz de transmitirle a esa criatura una semejanza de la Vida Divina, con cuya semejanza puede funcionar en el plano existencial en el que se la coloque. Todo es creado de la misma manera, porque la Vida que se extiende tiene este único propósito: el de hacer funcionar a una criatura en el plano existencial que se ha diseñado para dicha criatura.

Pero tenemos que empezar por el principio, si queremos explicar esto de *"esparcir Vida"*, porque como ya se hace mandatorio en estos análisis, siempre hay que hablar primero, del que es primero recibiendo Vida Esparcida, cual es Nuestro Señor, el Jesús ab eterno.

Al principio del tiempo, al principio de todo, antes de que nada mas fuera creado en esta realidad separada, Nuestro Señor Jesús es creado, por esparcimiento, como un ser, llamémoslo humano. Es creado por la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad y el Amor Divino. Es creado con dos Vidas: dos funcionalidades en dos planos existenciales distintos, ambas funcionalidades perfectamente sincronizadas, en el más perfecto de los paralelos posibles.

La primera de Sus Vidas o funcionalidades, es una Vida de diseño complejísimo, que conocemos como la vida corporal/espiritual de un ser humano, vida capaz de extraordinarias hazañas, que *"dé en lo increíble"*, vida que es capaz de existir en las cuatro dimensiones, largo, ancho, alto y tiempo que se han diseñado para nuestra realidad separada, que en los momentos de la Creación de Nuestro Señor ya estaba diseñada pero todavía no ha sido creada, porque está *"esperando"* por Su Creador.

La segunda de las vidas, es una Vida que va a ser vivida en la Realidad Divina, en la Divina Voluntad, y esta segunda Vida va a permitirle al Jesús ab eterno *"portar a Dios"*, ser Dios; va a permitirle trascender toda dimensión creada, sin dejar de ser humano y permanecer atado a esas dimensiones; va a permitirle crear todo lo demás que necesita ser creado, comprendiendo como ser humano lo que se necesita, y al mismo tiempo, comprendiendo como Dios, Su Responsabilidad para con la Divina Voluntad y Sus Manifestaciones Eternas, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, o sea, comprendiendo lo que tenía que hacer, y todo ello para poder cumplir con la Misión a Él encomendada.

Y, ¿cuál era esta Misión? La Misión de esta nueva Creación llamada Jesús era la de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la realidad separada que estaba por crearse, y crearse por Él, como ya estaba establecido un Reino en la

Realidad Divina, o si se quiere en el "Cielo". Pero, este tenía que ser un Reino diferente, en cuanto a que tendría una existencia distinta a la que tiene el Reino de la Realidad Divina; tendría fisicalidad, sería tangible, contrapuesto, a la existencia puramente energética que tiene el Reino en la Realidad Divina, Reino de Luz, poblado por Seres de Luz, de Energía, inmatriciales. Este Reino en esta realidad separada, estaría poblado por muchísimas otras criaturas que gozarían de Su Misma Funcionalidad o Vida Dual, capaces como Él, comprometidos como Él en la Labor a Él asignada.

Sabiendo ahora todo esto, podemos comprender mejor lo que dice, y que lo dice literalmente y con toda exactitud: "Mi Vida esta esparcida en la criatura". Solo hay una Vida humana: la que posee Él, solo hay una Vida Divina que es capaz de ser portada por un ser humano, y es la que porta Él; y son esas mismas Dos Vidas las que portamos nosotros Sus compañeros de labor. No es el momento para hablar de que Su Plan Original no se pudo cumplir, en cuyo Plan todos hubiéramos vivido en la Divina Voluntad, lo importante es que en estos momentos en el tiempo, el Plan Original está nuevamente encarrilado, y muchos de nosotros, por desgracia no todos, viviremos en la Divina Voluntad. Es ahora cuestión de tiempo, el que el Plan Original se llegue a cumplir.

Asimismo, anotamos que aunque pueda haber diferentes grados en cuanto a la funcionalidad de nuestras vidas, la Funcionalidad que Él posee y esparce en nosotros, lo cierto es que cada uno de los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad puede hacer, y se espera que haga, lo mismo que hace Él. La funcionalidad es la misma: los que viven en la Divina Voluntad pueden actuar divinamente como Él actúa, aunque están limitados a aquellas labores que a cada uno se Le sugiere hacer.

Así pues, en lo que se refiere a nosotros, y resumimos. Este párrafo hay que interpretarlo relativo a las dos vidas que poseemos, la Vida corporal/espiritual de seres humanos, y la Vida en la Divina Voluntad, como seres humanos divinizados. En ambos casos, Nuestro Señor extiende Su Vida en nosotros para conseguir Objetivos distintos, que ahora con gran dificultad estamos comenzando a conocer.

Sin embargo, y nos adelantamos, cuando "esparce" Su Vida, no pierde nada de la Suya, sino que como ya sabemos y en este capítulo confirma, al esparcirla en nosotros, quedamos incorporados, no separados; Nos hace una extensión de Él, porque repetimos de nuevo: solo hay una Vida: la de Él; solo hay un Latido de Corazón: el de Él; solo hay un Plan Genético, un DNA: el de Él.

¿Cómo es posible pensar, sabiendo lo que ya sabemos, que podemos existir sin que Él ya existiera como el primero de nosotros, y tal como nosotros somos y existimos?

(2) La Vida del Creador, más que electricidad, corre en la criatura y ella corre en Mí, - Pensamos que Sus Palabras ahora son mucho más comprensibles. Una vez que comprendemos Su Primacía en esta realidad separada, todo lo demás se entiende mejor. Ahora comienza a hablar de los detalles de lo que significa este Esparcimiento.

Aunque lo dice como una oración subordinada, "más que electricidad", lo cierto es que no es solamente una comparación incidental, una semejanza, sino que somos una realidad eléctrica. La Vida humana creada para Él por la Santísima Trinidad, vía el Amor Divino, es una vida funcionalizada por la electricidad, este otro fenómeno energético creado, que nadie entiende excepto Él. Somos seres eléctricos, todo nuestro organismo funciona eléctricamente, o por lo menos, todas las funciones vitales, cerebro, corazón, movimientos mecánicos, son directamente energizadas por una electricidad fisiológica, de bajísimo voltaje, pero electricidad. Todo esto por supuesto, lo expande aun más el Señor en este capítulo, en el párrafo 7, cuando habla de que, además de la electricidad fisiológica, existe también una electricidad divina, y que nuestra unión con Su Vida, la única Vida que existe y que se ha esparcido en nosotros, es una unión eléctrica, que a su vez sirve de unión comunicativa.

(3) al crearla encadené mi sabiduría a su inteligencia, a fin de que no fuese otra cosa que el reflejo de la mía, y si el hombre llega a tanto con su ciencia, que dé en lo increíble, es el reflejo de la mía que se refleja en la suya; - Para que algo pueda reflejarse en otro, se necesita que el que queda reflejado, esté en proximidad, en la misma línea de vista. Así estamos todos delante del Señor, los que vivimos en la Divina Voluntad. Reflejamos primero Su Sabiduría que podemos entender porque tenemos el reflejo de Su inteligencia, y por eso entendemos porque entendemos Su Sabiduría con Su Inteligencia que está en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz. Es inútil especular como se encuentran los demás seres humanos que no viven en la Divina Voluntad. Es obvio que vivamos o no en la Divina Voluntad, todos tenemos inteligencia, y todos la usamos para seguir Sus Planes, si nos dejamos llevar, pero, es obvio también, que los que vivimos en la Divina Voluntad estamos más comprometidos que los demás a obedecerle y ser sus colaboradores. Más aun, los que no viven en la Divina Voluntad están unidos a Su Vida corpo-

ral/espiritual a Su Inteligencia, Memoria y Voluntad humanas, pero los que viven en la Divina Voluntad están unidos a Su Segunda Vida, a Su Inteligencia, Memoria y Voluntad Divinas, como lo dice en el párrafo 7.

Por lo tanto, nos parece que se pierde mucho tiempo en esas disquisiciones buscando diferencias, buscando como "defender" lo que ahora hacemos; estos Escritos son para nuestra instrucción, para que sepamos que ha esparcido en nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, esta Vida Suya que desconocíamos. Sabíamos que era Dios, pero lo que no sabíamos, o sabíamos incompletamente, es que la Actividad de Dios requiere ser exteriorizada en una Vida única y distinta de todas las demás posibles vidas. Lo único que debe importarnos es lo que nos sugiere que hagamos, nuestras "órdenes de marcha", en cómo estamos nosotros relativos a Él.

Podemos llegar a cualquier lugar que Él quiera dejarnos llegar; no hay límites para nosotros, porque Él no tiene límite alguno, y si estamos limitados, viviendo en la Divina Voluntad, no es por nuestra capacidad o nuestro status moral, sino solamente por el Plan que tiene para con cada uno de nosotros

(4) si su ojo es animado por una luz, no es otra cosa que el reflejo de mi luz eterna que se refleja en su ojo. - Habla de un factor similar a la inteligencia, diciendo que nuestra vista está animada por la Luz Eterna que Él posee y que se refleja en nuestros ojos, y es por eso que vemos, que podemos percibir otras criaturas.

(5) (Por eso) Hija mía, es que la criatura busca el seno de su Creador y (busca) reposarse en sus brazos. - La razón por la que hemos reordenado la secuencia de las Palabras de Nuestro Señor, es porque este párrafo, leído primero, no tiene sentido lógico, solo cuando se le pone como párrafo 5, habiendo ya expuesto el Señor que Él es nuestra Vida, y que ha "esparcido" esa Vida Suya en nosotros, es cuando lo que dice en este párrafo 5 puede entenderse. Más aun, solo de esta manera, puede entenderse todo el Bloque **(B)**.

Así pues confirma que, en efecto, es lógico que la criatura tienda a salirse si misma para buscar al Creador como a su Centro, "busca el Seno de Su Creador", y una vez que lo ha encontrado, "busca reposarse en Sus Brazos", porque una vez que Le ha encontrado, nada más es necesario. Dicho sucintamente, solo encontrándolo a Él conscientemente, es que tenemos todo lo necesario para poder verdaderamente vivir.

(6) Es tu deber venir a los brazos de tu Creador y reposarte en aquel seno de donde saliste, - Nuestro Señor reevalúa esta actividad nuestra de buscarle para reposarse en Él, de deseo a deber. Es obligación nuestra utilizar los Reflejos de Él que nos han funcionalizado, para buscarle y reposarnos en Él. Habíamos diferido una explicación más profunda de estos conceptos de buscar y reposarse que comenzó en el párrafo anterior.

En primer lugar decimos, que los que viven en la Divina Voluntad están unidos a Él, con un lazo de unión mucho mas solido que el que pueda tener cualquier otro ser humano que no vive en la Divina Voluntad. Por tanto, este buscar no es una actividad que nos amarra a Él: ya estamos amarrados. La búsqueda de la que habla, por tanto, es la búsqueda del que sabe lo que tiene, pero necesita saber más de los Planes en los que puede utilizar lo que tiene. Una vez que se nos contrata en un empleo, no podemos pensar que el empleo es ficticio, sino que lo que tenemos que pensar es como hacer bien el trabajo para el que nos pagan. Aunque sea adelantarnos, véase el párrafo 7, en el que habla de que estamos unidos a Él, "corren muchos hilos eléctricos de comunicación y de unión". Por tanto, nuestra búsqueda no es la de unirnos, ya estamos unidos, la "búsqueda" diaria, es porque necesitamos conocer cada vez mas lo que tenemos que hacer, como podemos ayudarle, sin pasar juicio de si lo que hacemos es importante o no, sino solo pensar en hacerlo; y en esta actividad toda enfocada, podemos reposar en Él, como el que se acuesta por la noche después de un largo día de faena.

(7) porque tú debes saber que entre la criatura (que vive en la Divina Voluntad) y el Creador corren muchos hilos eléctricos de comunicación y de unión, que la vuelven casi inseparable de Mí, siempre que no se haya sustraído de mi Querer, - Como anunciamos anteriormente, al vivir en la Divina Voluntad nos unimos a Él en la segunda de las Vidas que Él posee. Cuando se nos concede el Don, Nuestro Señor crea una red de hilos eléctricos que sirven de unión, y también de comunicación permanente con cada uno de nosotros, para transmitirnos sus "órdenes de marcha", porque Él se ha comprometido a dirigir nuestras vidas, y lo hace a través de esta red de hilos eléctricos de unión y comunicación.

(8) porque sustraerse no es otra cosa que romper los hilos de comunicación, despedazar la unión; - Aunque ya hemos anunciado este concepto muchas veces antes, el Señor reafirma que la única manera de "quitarnos de arriba" esta segunda Vida que Nos ha concedido, es la de sustraernos, que es equivalente a decir que no queremos

continuar haciendo lo que estábamos haciendo hasta ahora. Les recordamos a todos que nuestras obligaciones en esta Segunda Vida, son las de buscar activamente el Conocimiento de lo que necesitamos saber para actuar en lo que Nos pide a través de ese mismo Conocimiento adquirido. Nuestras "ordenes de marcha" vienen en los Mismos Conocimientos que vamos adquiriendo. Las Sugerencias continuas que recibimos de Él, son para vivir nuestra primera vida; las Sugerencias para vivir en la Segunda Vida, la Vivencia en la Divina Voluntad, vienen encerradas en la misma actividad de estudio y rumiación de estos Escritos. La sugerencia de estudiar es permanente, no es necesario repetirla continuamente, ya la sabemos. Es verdad que a veces tiene que recordárnosla, y lo hace suavemente, y a veces no tan suavemente.

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Entre las Divinas Personas no tenemos necesidad de hablarnos para entendernos, - Se dice que cuando dos personas se entienden perfectamente, no hay necesidad de hablarse. Esta verdad es totalmente evidente en la Relación interpersonal de la Santísima Trinidad.

Pero, ¿de qué entendimiento habla? ¿Qué es aquello que no necesita hablarse? Pues pensamos que lo que no es necesario hablar es el Objetivo que persiguen, y por tanto, cuando todo está orientado a un Objetivo, y el Objetivo es conocido, las palabras sobran, los encomios son innecesarios.

Si se quiere un buen matrimonio el objetivo en cada uno de los desposados debe ser buscar la felicidad del otro, y si ese objetivo está en la mente de cada uno de ellos, las palabras sobran, los encomios aunque apreciados son innecesarios, porque ¿qué hacemos sino lo que tenemos que hacer para alcanzar el objetivo buscado?

No podemos olvidar que este "estado de entendimiento" entre Ellos Tres ha sido cementado en una comprensión absoluta de lo que cada Uno de Ellos necesita hacer, para conseguir el objetivo común a todos Ellos, y este "entendimiento" viene a Ellos por parte de la Voluntad Suprema que se manifiesta en Ellos Tres, y Les hace saber la "razón" y el Oficio de Sus Existencias Eternas.

Pero esto, por supuesto, no es la única razón por la que no necesitan hablarse para entenderse, y es que Ellos no son seres humanos que necesitan del lenguaje para comunicarse, pero al mismo tiempo, es incomprensible para nosotros los Métodos que utilizan para comunicarse entre Ellos. Aquí está hablando por supuesto, de que en Su Calidad de Segunda Persona de esa Trinidad Sacrosanta, antes de bilocarse en el Jesús ab eterno, no necesitaba de palabras para comunicarse con la Familia Divina formada por el Padre, el Espíritu Santo, el Amor Divino y la Gracia Divina.

Por otro lado, sabemos por Revelación del Señor en estos Escritos, que discuten entre Ellos los meritos de cualquier iniciativa que Uno de los Tres "traiga a la mesa", y la discuten hasta que todos están de acuerdo en realizar o no la iniciativa propuesta. Es obvio pues, que el sentido de lo dicho por el Señor es literalmente exacto, a saber, que las Tres Divinas Personas no se comunican como nosotros, con palabras, sino que utilizan otros medios de comunicación. De nuevo, volviendo al ejemplo del matrimonio bien llevado, la discusión entre ellos puede llegar a ser necesaria, pero solo con vistas a conseguir el mejor de los resultados posibles para cualquier situación.

(2) en la Creación quise usar la palabra y dije Fiat, y las cosas fueron hechas; - Nos acaba de decir que no eran necesarias las Palabras entre las Tres Divinas Personas, y añadimos nosotros que el lenguaje es una creación necesaria para que los seres humanos creados puedan comunicarse entre ellos. Sin querer queriendo, Nuestro Señor Nos dice que una vez creado el Jesús ab eterno, y siendo Él el responsable ahora de todos los Planes Divinos relacionados con nuestra realidad separada, utilizó el lenguaje humano para activar la Potencia Creadora Divina que portaba en Sí Mismo, y crear todo lo que necesitaba ser creado. Una razón más, y de todo punto convincente, de que el que Pronuncia el Fiat es el Jesús ab eterno, que es el Miembro de la Familia Divina que puede "hablar". Jesús ab eterno es por tanto, Nuestro Creador.

(3) a este Fiat ataba y daba el poder para que las criaturas tuvieran la palabra para entenderse, - No solamente creaba utilizando la Palabra Fiat, sino que "ataba" a todas las palabras humanas que llegarían a hablarse a esta Primera Palabra, "Fiat". Daba a la palabra, por ahora hablada, y luego escrita, la capacidad de ser utilizada para que nos entendiéramos los unos a los otros, pero siempre atada al Primer Fiat Pronunciado. Este ahora es el mismo

concepto de cuando dice que Él solo creó un latido de corazón, el Suyo, y que todos los subsiguientes latidos de corazón de todas las criaturas están "atados" al Suyo.

(4) así que también las voces humanas están unidas como hilos eléctricos a mi primera palabra, de la que todas las demás descienden; - Aprovecha ahora para reanudar Su explicación de cómo al esparcirse en nosotros, extendiéndose e incorporándonos a Él, todas nuestras palabras de comunicación están atadas y han sido hechos posibles por esta primera palabra, que Él, como Jesús ab eterno pronunciara, para crearlo todo. Ya nos ha hablado de que la única inteligencia que existe es la de Él, y que nuestra inteligencia humana es un reflejo de la de Él, que nuestros ojos son los Ojos de Él, que nuestro latido se origina en Él, que es el primer corazón que late, y ahora añade la comunicación verbal y luego escrita, a la lista de creaciones que son nuestras, porque se originan y son creadas por Él, y para que Él Mismo pueda funcionar como ser humano.

(5) y mientras creé al hombre lo animé con mi aliento, infundiéndole la vida, pero en esta vida que le infundí puse toda mi Vida según la capacidad humana podía contener, - Con claridad de exposición creciente, afirma una vez más el concepto de Esparcimiento de Vida, Vida que sale de Él y se esparce en la criatura según la crea, y basado en el Plan que se había diseñado para esta realidad separada, empieza a crear cada cosa, cada ser humano, con la capacidad necesaria para que pudiera cumplir su parte en el Plan General de Creación. Entendamos bien. Este Plan General es diseñado por la Santísima Trinidad, pero particularmente por la Segunda Persona de esta Trinidad, que es la Persona puntero en la Vida Divina que Jesús ab eterno va a portar cuando sea creado. Una vez que Jesús es creado ab eternamente, es ahora este Jesús el que comienza a desarrollar el Plan diseñado.

(6) pero todo puse, no hubo cosa mía de la que no lo hiciera partícipe. - Toda la Funcionalidad que Él posee como ser humano, y tiene toda la funcionalidad necesaria para llevar a cabo los Planes Divinos respecto de esta realidad separada, Él lo ha esparcido en, y lo participa con cada ser humano, y en cada criatura, según sea la funcionalidad específica de esa criatura dentro del Plan.

Todo esto significa que el ser humano siempre ha poseído esta participación con la Divinidad, y la capacidad de vivir en la Divina Voluntad no ha sido añadida, sino que está en nuestro DNA, empezando con el primer hombre creado por Él. Por lo tanto, la capacidad original no hay que crearla, sino solo reactivarla.

(7) Mira, también su aliento es el reflejo de mi aliento, con el cual doy vida continua, y el suyo se refleja en el mío y lo siento continuamente en Mí. - Habíamos dejado para este párrafo, explicaciones adicionales sobre el Aliento de Jesús.

En el párrafo 5 habla del Aliento para explicarnos que en ese Aliento ponía en nosotros toda la capacidad que es propia de un ser humano. Aquí habla del momento de arrancada de cualquier creación de seres humanos, si se quiere entender mejor digamos, que ocurre en el momento de la concepción en el seno de cualquier madre.

Nuestro Señor declara aquí ahora, que no solamente Nos dio la Vida originalmente, en nuestra concepción, sino que Él se vale de Su Propio Aliento y Respiración para seguir infundiéndonos Su Vida continuamente, y poder resurgirnos. En cada respiro o aliento Suyo, Nos resurge y Nos permite vivir. Ahora por fin sabemos, de Sus Labios, como es que todos los seres humanos pueden vivir momento a momento, respiración por respiración, totalmente sincronizados con Su Aliento.

Más aun. Habla de que los alientos de todos nosotros, Él los "siente continuamente". Él siente nuestras existencias, y las siente en nuestra respiración que vuelve a Él y se refleja en la de Él. Incomprensible para nosotros, pero Él Nos siente a todos, sabe que estamos aquí, lejos pero cerca. Regresamos a Él y Nos siente, cuando exhalamos el Aliento que de Él hemos recibido. Nos siente, y valga la comparación, como una madre siente al hijo que está en su seno.

(8) Ve entonces cuántas relaciones hay entre la criatura y Yo, por eso la amo mucho, porque la veo como parto mío, exclusivamente mío. - Este párrafo es definitivo. No solo hace posible nuestra existencia, sino que aquí declara sin equívoco alguno, que todo esto es algo "exclusivamente Mío", que somos un Parto exclusivo de Él, que Él es el único encargado y responsable de mantenernos a nosotros y a toda esta realidad separada.

Antes de proseguir, queremos recapitular un poco toda esta Relación de esparcimiento, que ha estado describiendo en los Bloques **(A)** y **(B)**.

Esparce y difunde a) Su Vida, Vida funcional y útil que se basa en la electricidad, b) Su Sabiduría, c) Su Inteligencia, d) Sus sentidos sensoriales, e) Su Palabra, los medios de comunicación, f) Su "sentirnos", y g) Su Aliento que resurge la vida.

(9) Y después, ¿cómo ennoblecí la voluntad del hombre? La encadené con la mía, dándole todas mis prerrogativas, la hice libre como la mía, - Parece que hasta ahora ha estado hablando de esparcir en nosotros las Características humanas, o sea, las características que nos dan forma y funcionalidad humanas, pero ahora comienza a hablar de que también esparce en nosotros las Características Divinas que Nos van a dar la posibilidad de vivir y actuar en la Divina Voluntad, como vive y actúa Él, Usa el adverbio "después", para indicar la secuencia de actos que acabamos de describir.

Atención: Habla de "ennoblecir la voluntad del hombre". Toda la funcionalidad que pueda tener un ser humano, Su Funcionalidad, se actualiza cuando, mental o verbalmente, se dice "quiero". Pero este "quiero" dicho con una voluntad humana que no ha sido ennoblecida, solo produce actos humanos de alcance limitado, y el "quiero" que Él necesita de nosotros, tiene que abarcar mucho mas, tiene que ser ilimitado, universal como el de Él, para que pueda realizar la Labor que Él quiere de nosotros en el Reino.

Por ello, y aquí viene otra Revelación interesante, antes de que pudiéramos oír de la Divina Voluntad, y por tanto poder vivir en Ella, tenía que ennoblecer nuestra Voluntad, y esto lo hace "encadenando Su Voluntad humana" a la nuestra, y dándole a la nuestra todas las Prerrogativas que ennoblecen totalmente a la voluntad humana creada.

Habla aquí de emanar en nosotros a la característica más importante de todas las características humanas que permiten al hombre actuar como Dios actúa, cual es la libertad de voluntad, "la hice libre como la mía".

(10) y si al cuerpo le había dado dos pequeñas luces, limitadas, circunscritas, que partían de mi luz eterna, a la voluntad humana la hice toda ojo, así que cuantos actos hace la voluntad humana, tantos ojos puede decir que posee, ella mira a la derecha y a la izquierda, adelante y atrás, y si la vida humana no está animada por esta Voluntad, no hará nada de bien; - En este párrafo 10, continua discutiendo y dándonos información sobre la voluntad humana, pero ahora cambia el foco de Su Revelación hacia el aspecto de la ejecución de la voluntad.

Siempre que se habla de este tópico, se habla también del tópico del discernimiento. Aquí el Señor lo discute para decirnos, que el tal discernimiento no existe para los que viven en la Divina Voluntad, porque al que vive en la Divina Voluntad Le ha dado una "voluntad toda ojo", y también dice que si la vida humana, la voluntad humana, no está animada por la Divina Voluntad, "no hará nada de bien".

Aunque es tópico del que hemos hablado tantas veces en las clases, no pensamos haber articulado por escrito nuestro pensamiento al respecto, que creemos es el del Señor y que aquí lo expresa.

Su Revelación de que a la voluntad humana Él "la ha hecho todo ojo", implica que, viviendo en la Divina Voluntad, no tenemos que discernir, porque en la Sugerencia Amorosa, además de la Gracia Divina que acompaña a la Sugerencia, viene también con toda claridad, lo que Él desea decidamos, viene a nosotros lo que Él quiere que hagamos.

Si reflexionamos un poco, cuando la Sugerencia Amorosa es importante, de inmediato pensamos en nuestra respuesta. Esta primera reacción, es, y esto creemos los que preparan las Guías de Estudio, contiene la Voluntad de Dios, lo que quiere hagamos. Antes de empezar a vivir en la Divina Voluntad, era costumbre nuestra pensar que esta primera reacción no podía ser la correcta, la respuesta que Dios quería de nosotros, y comenzábamos a analizar la situación, a "discernir" la situación, porque las cosas importantes no pueden hacerse a la ligera. Preguntábamos aquí, preguntábamos allá, y cada uno daba su opinión, y quedábamos más y más confundidos. A veces llegábamos a la conclusión de que aquella primera idea precipitada resultaba la mejor, y esto era también obra de Nuestro Señor, pero a veces, tanto discerníamos, que decidíamos lo contrario de lo que el Señor quería.

Por la importancia que todo este tópico tiene, elaboramos para evitar confusión.

Al decidir que queremos vivir en la Divina Voluntad, rendimos nuestra voluntad a la Dios, con pleno conocimiento, y aceptamos el que sea Él ahora, el que Nos guíe, dirija nuestra vida. Este acto de rendimiento, es muy parecido al que hacemos cuando nos convertimos y decidimos vivir cristianamente. La única diferencia está en que en la vida cristiana

pensamos y nos comprometemos a vivir una vida ordenada, cumpliendo los Mandamientos de la Ley, y las reglas y normas de la Iglesia. Ahora, en la vida en la Divina Voluntad nos comprometemos a vivir la totalidad de nuestra vida en obediencia a la Suya, sabiendo que este compromiso lo cumplimos con cada acto, instintivo o volitivo que hacemos, porque cada segundo de vida nuestro responde a todas y cada una de las Sugerencias que Nos envía.

Si entendemos que nos hemos comprometido, y que Él ahora, en respuesta a nuestro compromiso, se compromete a dirigir cada segundo de nuestra vida, podemos comprender que es también responsabilidad Suya el decirnos lo que debemos hacer, segundo a segundo.

(11) Yo al crearla le dije: "Tú serás mi hermana en la tierra, mi Querer desde el Cielo animará el tuyo, estaremos en continuos reflejos, y lo que haré Yo lo harás tú, Yo por naturaleza y tú por gracia de mis continuos reflejos; - Aunque pueda parecernos que este Deseo Suyo es puramente alegórico, o a lo mas, que lo dijo una vez respecto del primero de los hombres creados, sin embargo, pensamos que esto lo dice en cada creación humana.

En primer lugar Nos llama hermanos, aunque más tarde nos llama "partos de Si Mismo"; seguidamente habla de que ha esparcido en nosotros la Misma Divina Voluntad que Le anima a Él, habla de que a partir de ese momento de creación, va a animarnos reflejándose en nosotros, esparciendo en nosotros lo que es Suyo, y por ultimo nos faculta, Nos capacita en forma particular para hacer lo que hace Él, como si fuéramos Él, porque ha emanado o reflejado en nosotros, todo lo que Él Mismo se ha concedido a Si Mismo.

Es difícil encontrar en cualquiera otra parte, ya sea en los textos evangélicos, o en estos Escritos, una Declaración más específica que esta, sobre la naturaleza de la Semejanza con Dios de la que tanto hablamos los cristianos, semejanza que ahora comprendemos es semejanza con el Hombre Dios, el Jesús ab eterno. Ahora bien, esta Semejanza solo ocurre verdaderamente cuando Él restablece en nosotros, el estado original que se había diseñado para el ser humano, o sea, viviendo en la Divina Voluntad. Dicho de otra manera, cuando vivimos en la Divina Voluntad es cuando sucede lo que aquí acaba de describir.

(12) te seguiré como sombra, no te dejaré jamás. - El Señor aquí declara esta Responsabilidad Suya para con nosotros de la que tanto hablamos en estas Guías de Estudio y en las clases, a saber que Él se responsabiliza ahora de guiarnos en todo lo que hacemos, para que seamos dignos Hermanos y Compañeros Suyos.

(13) Al crear a la criatura mi única finalidad fue que ella hiciera en todo mí Querer, con esto quería dar a la existencia nuevos partos de Mí mismo; - Para poder hacer todo en Su Querer, tenemos que ser un puro reflejo Suyo, guiados por Él, como el Pastor nuestro que es, y esto no puede conseguirlo de un golpe, porque tenemos que querer llegar a ser "partos Suyos", con una obediencia consistente por parte nuestra, y una tolerancia consistente también de Su Parte. La perfección solo podría conseguirla si no Nos hubiera otorgado Su Misma Libertad de Voluntad, pero esta clase de semejanza "robótica" no Le interesa, y claramente ahora comprendemos porqué no Le interesa.

(14) quería hacer de ella un prodigio portentoso, digno de Mí y todo semejante a Mí; - El proceso de hachernos portentosos, no es un proceso corto, sino larguísimo, tan largo como lo es la eternidad, porque ahora que entendemos mejor que cuando lleguemos al Cielo no parará nuestro crecimiento en esta Semejanza, no nos "dormiremos en los laureles ganados" sino que nuestro crecimiento continuará hasta tanto llegue el Reino y podamos colaborar con Él en el establecimiento de ese Reino en la tierra, sino que también continuará por toda la eternidad, aprendiendo cada vez mas de Él, y de facto convirtiéndonos mas y mas en verdaderas Semejanzas Suyas.

(15) pero, ¡ay de Mí, la primera en ponerse contra Mí debía ser la voluntad humana! - Se queja una vez más de que este Plan ha quedado interrumpido, por el mal uso de nuestra voluntad humana que rehúsa cooperar con la de Él.

(16) Mira un poco, todas las cosas se hacen entre dos: Tú tienes un ojo, pero si no tuvieras una luz externa que te iluminara nada podrías ver; tú tienes manos, pero si no tuvieras las cosas necesarias para formar los trabajos nada harías, y así de todo lo demás. - repasa nuevamente el concepto del esparcimiento de Él en nosotros, pero ahora desde el punto de vista, de que solo esparciéndose, puede ocurrir la semejanza y la colaboración buscada. Aunque habla de que Luisa no puede hacer nada sin Su Cooperación, deja implícito el hecho, de que tampoco Él puede hacer nada sin ella, y ahora sin nosotros, de lo que tan ardientemente quiere realizar: la Venida del Reino de la Divina Voluntad.

(17) Ahora, así quiero la santidad en la criatura, entre ella y Yo, entre dos, - De Luisa pasa a nosotros, porque quiere hacer lo mismo con cada uno de nosotros. Somos indispensables para Él, porque la Divina Voluntad ha decretado que Su Reino en esta realidad separada solo puede establecerse con Él y con nosotros. Por otro lado, nosotros debemos querer también con todo nuestro corazón el conseguir esta Vivencia, porque es la única manera en la que podemos llegar a ser todo lo felices que se Nos ha diseñado para ser.

(18) Yo por una parte y ella por la otra, Yo a dar mi Vida y como fiel compañero a comunicarle mi santidad, y ella como fiel e inseparable compañera a recibirla. – Ya sabemos que cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, tenemos real, verdadera y permanentemente una Bilocación de todos los Miembros de la Familia Divina, particularmente una Bilocación del Jesús ab eterno, Hijo de María, que está ahora en el Cielo sentado a la derecha del Padre. Es un estado que hemos pedido, que hemos querido recibir en nosotros.

(19) Así, ella sería el ojo que ve, y Yo el sol que le doy la luz; ella la boca, y Yo la palabra; ella las manos, y Yo que le suministro el trabajo para obrar; ella el pie, y Yo el paso; ella el corazón, y Yo el latido.
- Desde el mismo instante en que pedimos y se Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, somos

- a) el Ojo que ve porque Él Nos da Su Luz como Sol, y así puede Él ver a través de nosotros, lo que necesita ver en la labor del Reino.
- b) la Boca que habla porque Nos da Su Palabra, y así puede Él hablar a través de nosotros, lo que necesita hablar en la labor del Reino.
- c) las manos que trabajan porque Nos da las Labores a realizar, y así puede Él trabajar a través de nosotros, lo que necesite trabajar en el Reino.
- d) los pies que caminan porque Nos da Sus Mismos Pasos, y así puede Él caminar en el Reino con nuestros mismos pies.
- e) El corazón que late porque Nos da Su Mismo Latido de Corazón, y así con Su Misma Vida pueda Él vivir a través de nosotros en el Reino.

(20) ¿Pero sabes tú quién forma esta santidad? Mi Voluntad, es la única que mantiene en orden la finalidad de la Creación, la santidad en mi Querer es la que mantiene el perfecto equilibrio entre criaturas y Creador, porque son las verdaderas imágenes salidas de Mí. – Nada podemos añadir a este párrafo que resume todo lo que Nos ha explicado, y la razón por la que necesitamos vivir en la Divina Voluntad: para que podamos “ser verdaderas imágenes salidas de Mí”.

Resumen del capítulo del 8 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 70 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado en nuestra serie separada y que se titula “Notas Descriptivas sobre la Divina Voluntad”, como Matiz 31 en el año 2005. Como es nuestra costumbre, lo transcribimos ahora, tal y como lo escribiéramos entonces.

Asimismo, hemos añadido lo que se escribiera también sobre este importantísimo capítulo en el año 2007 en nuestro estudio separado que titulamos “Protagonistas Divinos en la Vida en la Divina Voluntad”. Y empezamos con el análisis del capítulo en el Matiz 31.

Matiz No. 31 – Actuar sabiendo que repitiendo el Bien que Su Vida contiene multiplica Su Vida para felicidad Suya y de todos.

En el capítulo del 8 de Noviembre de 1921, Volumen 13, Jesús Le comunica a Luisa este nuevo Matiz, esta nueva dimensión de Actuar en Su Divina Voluntad. Y comencemos a transcribir el capítulo para que podamos analizar este matiz importantísimo sobre nuestra actuación.

Encontrándome en mí habitual estado, mí siempre amable Jesús se ha hecho ver tomando una luz que estaba en mi interior, y se la llevaba. Entonces, he gritado: “*Jesús, ¿Qué haces? ¿Me quieres dejar a oscuras?*”

Y El, con toda dulzura, me dijo:

(A) "No temas, hija mía, me llevo tu pequeña luz y te dejo la mía, Esta pequeña luz tuya no es sino tu voluntad, que habiéndose puesto frente a la mía, ha recibido el reflejo de Mi Voluntad, y por eso se ha hecho luz. Yo me la llevo para hacerla girar; me la llevaré al Cielo como la cosa más extraordinaria y más bella, como lo es la voluntad humana que ha recibido el reflejo de la Voluntad de Su Creador; la haré girar entre las Divinas Personas para que reciban los homenajes y las adoraciones de sus reflejos, los únicos dignos de Dios. Después la mostraré a todos los Santos, para que también reciban ellos la gloria de los reflejos de la Voluntad Divina en la humana, y luego la haré correr por toda la tierra para que todos tomen parte en tan gran bien".

Yo, enseguida he añadido:

"Amor mío, perdóname, creía que querías dejarme a oscuras, por eso he dicho: ¿Qué haces?, pero tratándose de mi voluntad, llévatela y haz con ella lo que quieras".

Y mientras Jesús se llevaba esta pequeña luz en Sus Manos, yo no sé decir lo que sucedía; me faltan palabras para expresarme. Solo recuerdo que ponía la pequeña luz frente a Su Persona y yo recibía todos Sus Reflejos, de modo que formaba Yo otro Jesús, y cada vez que mi voluntad repetía los actos, tantos Jesús se multiplicaban, Entonces, Jesús Me dijo:

(B) "¿Ves lo que significa vivir en Mi Querer? Es un multiplicar Mi Vida por cuantas veces se quiere repetir todo el bien que Mi Vida contiene".

Más tarde, le estaba diciendo a Jesús.

"Vida mía, entro en Tu Querer para poder extenderme en todos y en todo, desde el primer pensamiento hasta el último, desde la primera palabra hasta la última, desde la primera hasta la última acción y paso que se han hecho y que se harán; quiero sellar todo con Tu Querer, a fin de que recibas de todos la Gloria de Tu Santidad, de Tu Amor, de Tu Potencia, y para que todo lo que es humano quede cubierto, escondido y sellado con Tu Querer, a fin de que no quede nada, nada de humano, en lo que Tu no recibas Gloria Divina".

Mientras hacía esto y otras cosas, Mi Dulce Jesús vino todo jubiloso, acompañado por innumerables bienaventurados, y Me dijo:

(C) "Toda la creación Me dice: Gloria mía, Gloria mía", y todos los Santos han respondido: He aquí, Oh, Señor, que por todo te damos Gloria Divina".

Por todas partes se oía un eco que decía:

"Por todo te damos Amor y Gloria Divina".

Y Jesús añadió:

"Bendita tu eres, y todas las generaciones te llamaran bienaventurada. Mi Brazo hará obras de potencia en ti. Serás el resplandor divino, que, llenando toda la tierra, harás que (Yo) obtenga de todas las generaciones, la Gloria que ellas Me niegan".

Yo he quedado confundida y aniquilada, al oír esto y no quería escribirlo; pero El, acariciándome, Me dijo:

"No, no; lo harás. Lo quiero Yo. Lo que te he dicho servirá para Honor de Mi Voluntad. He querido Yo mismo, rendir el justo homenaje, como conviene a la Santidad de Mi Querer; es más, no he dicho nada en comparación con lo que podría decir".

Y comencemos a analizar estos dos Pronunciamentos expresados en los bloques **(A)** y **(B)**.

No temas, hija mía, me llevo tu pequeña luz y te dejo la mía, Esta pequeña luz tuya no es sino tu voluntad, que habiéndose puesto frente a la mía, ha recibido el reflejo de Mi Voluntad, y por eso se ha hecho luz. – a la inquietud de Luisa de que Jesús se lleva una lucecita que estaba brillando en su interior, En la informa que esa lucecita solo existe como un reflejo de Su Voluntad en la de ella. Como siempre ocurre Le manifiesta lo que sucede y comienza a explicarle como es que esto está sucediendo. Indica en Sus Palabras que El se ha puesto frente a ella y ella frente a Él, y que de esa cooperación entre ambos la voluntad de Luisa ha tomado las características luminosas de la Suya.

Yo me la llevo para hacerla girar; me la llevaré al Cielo como la cosa más extraordinaria y más bella, como lo es la voluntad humana que ha recibido el reflejo de la Voluntad de Su Creador; - La voluntad de Luisa, que es de Él, porque Luisa ha rendido su voluntad a la de Jesús, convertida en luz por reflejo de Su Luz es ahora un espectáculo maravilloso e insólito; de una belleza tal que a Él le encanta, y de tal manera que se la quiere llevar al Cielo.

La haré girar entre las Divinas Personas para que reciban los homenajes y las adoraciones de sus reflejos, los únicos dignos de Dios. Después la mostraré a todos los Santos, para que también reciban ellos la gloria de los reflejos de la Voluntad Divina en la humana, y luego la haré correr por toda la tierra para que todos tomen parte en tan gran bien. – En este último párrafo del Bloque **(A)**, Jesús le comunica a Luisa que esta maravilla del reflejo de Su Voluntad en Luisa, al que ella ha cooperado, El quiere que todos disfruten de él, empezando por la Santísima Trinidad, para que ella misma reciba los homenajes y adoraciones que esos reflejos en la voluntad de Luisa Les producen el único homenaje posible a Ellos, Sus propios reflejos en la voluntad de Luisa. Y continua Jesús narrándonos que la pasará como joya preciosa y luciente entre todos los Santos para que ellos participen de este reflejo, y por último, la pasará por toda la tierra para que también todos participen de este acontecimiento de Su Omnipotencia.

Y ahora Luisa nos cuenta que ella veía como Jesús ponía su voluntad humana enfrente de Su Persona, o sea, enfrente de la totalidad de Jesús, y la Luz que brotaba de la persona de Jesús se reflejaba en ella, y ella formaba dentro de sí otro Jesús. Su descripción nos hace pensar un poco en una persona que estuviera viendo la imagen de otra en un espejo, y esa imagen "sale" del espejo y como que nuestros ojos la perciben y se hace nuestra. Y esa multiplicación (bilocación) de Jesús en su interior ocurría tantas veces como ella "*repetía los actos*"

Y Jesús para confirmar lo que Luisa veía, y al mismo tiempo aclararle cual era la naturaleza de los actos que hacen que El se multiplique (biloque) en tantos Jesuses. Y así Le dice en este pronunciamiento **(B)**

¿Ves lo que significa vivir en Mí Querer? - Atención Luisa. Ahora te das cuenta de que significan estas palabras que tanto Tu como Yo nos repetimos: Yo porque quiero que tu vivas en Mi Querer, y tu porque Me expresas que quieres hacerlo. Pues ahora te diré lo que significa.

Es un multiplicar Mi Vida por cuantas veces se quiere repetir todo el bien que Mi Vida contiene. - Vivir en Mi Querer es multiplicar Mi Vida. Los reflejos de Luz que tus ves, Luisa, y que tanto regocijan, halagan, dignifican a la Santísima Trinidad, dan gloria participatoria a todos los Santos y bien a toda la tierra, son los reflejos de Luz que produce la multiplicación de Mi Vida; son sencillamente eso, porque esta Vida Mía, es lo único perfecto bello y capaz que ha salido del ser humano. Y dice mas; dice que esta multiplicación o bilocación de Su Vida ocurre siempre que el ser humano repite todo el bien que Su Vida contiene.

De nuevo surge en este Matiz el concepto de Bien en boca de Jesús. Como ya sabemos los bienes de cada persona son aquellos actos que esa persona realiza, y que son exclusivamente suyos y de nadie más. Son su tesoro o su condena espiritual. Jesús aquí Nos manifiesta como un Matiz más de todo esto que es el Don de Vivir en Su Voluntad, que esos Bienes que son Suyos y de nadie más, nosotros podemos multiplicarlos y al multiplicar esos Bienes que son Suyos, de esos Actos que El hizo, multiplicamos toda Su Persona por cuantas veces los repetimos.

Como Dios no olvida nada y tiene Su Atención totalmente volcada en cada una de Sus Criaturas, cada bien que una de Sus criaturas hace, la identifica plenamente ante Sus Ojos. Si por ejemplo pensamos y con nuestra intención, en Su Voluntad, repetimos el acto (bien) de resucitar a Lázaro, ese acto identifica plenamente a Jesús delante de la Santísima Trinidad; no hace falta otro acto para que la Santísima Trinidad pueda decir: Es Jesús el que está repitiendo el acto a través de su criatura, en este caso Luisa, y esto Nos Regocija. Pero es que la Humanidad de Jesús lo contiene todo, contiene a todas las criaturas rehechas y renovadas perfectamente por El, contiene todas las almas del Purgato-

rio que en Su Humanidad tienen Su morada; contiene todas las virtudes, contiene todos los Atributos Divinos; por eso, entrar en Su Humanidad como paso previo para entrar en Su Divina Voluntad para repetir Sus Bienes, constituyen el Matiz más importante que nos hace conocer lo que significa Vivir en Su Divino Querer.

Dice Luisa, que al cabo de un rato, luego, Ella se encuentra poniendo en práctica la Lección aprendida en lo que Jesús Le ha dicho, y con toda claridad, hace una oración de agradecimiento que envuelve una repetición de tres de los bienes que identifican a Jesús delante de la Divinidad, a saber: Su Santidad. Su Amor, y Su Potencia. Estos tres bienes de Jesús generaron en Su Vida Gloria Divina, Gloria a Su Padre Celestial. Así que la Gloria Divina se multiplica en esta oración de Luisa, que ella hace a nombre de todos.

Y ahora estudiemos brevemente el bloque **(C)**, que en realidad es solo una confirmación visual de lo que ha ocurrido en la oración de Luisa: La Gloria que Luisa ha querido repetir en el Divino Querer, se ha multiplicado y por eso dice Jesús:

“Toda la creación Me dice: Gloria mía, Gloria mía”, y todos los Santos han respondido: He aquí, Oh, Señor, que por todo te damos Gloria Divina”.

Por todas partes se oía un eco que decía: *“Por todo te damos Amor y Gloria Divina”.*

Y ahora, después de haberla hecho ver la “repetición” de Sus Actos, y por tanto de Sus Bienes, por medio de Luisa, Nuestro Señor, y en efecto lleva a cabo esta realidad de la existencia de Luisa a partir de ese momento: La bendice y afirma que todas las generaciones, en todas las direcciones, la llaman bienaventurada, y como que tiene un lugar preferencial entre todos los bienaventurados, es la Bienaventurada por excelencia, que por la Potencia de Su Brazo llenara toda la tierra de Resplandor Divino, y Le dará la Gloria que todos las otras criaturas Le niegan. Y pudiéramos añadir que así resulta de todas las otras repeticiones que Luisa hace y hará de otros actos y bienes de Jesús. También esas otras repeticiones Le darán la correspondiente reparación, amor, satisfacción, deleite etc. de todo lo demás.

“Bendita tu eres, y todas las generaciones te llaman bienaventurada. Mi Brazo hará obras de potencia en ti. Serás el resplandor divino, que, llenando toda la tierra, harás que (Yo) obtenga de todas las generaciones, la Gloria que ellas Me niegan”.

* * * * *

Y añadimos ahora lo escrito en el Estudio de Los Protagonistas Divinos.

Aunque ya hemos estudiado este Capítulo como el Matiz 31 de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, vamos a concentrarnos ahora en las Funciones que Nuestro Señor declara, El mismo hace, como Jesús, en el Proceso de Vida en la Divina Voluntad. Nuestra atención tiene que concentrarse, por difícil que resulte, a Su actuación como Jesús hombre, con Cuerpo, alma y... voluntad humana propiamente dicha. Todo lo que Jesús describe en este capítulo ocurre en Luisa continuamente, pero, como hace en muchas otras ocasiones, Jesús quiere enseñarle a Luisa algo que ocurre constantemente, como si ocurriera solamente en ese día, para que ella pueda narrarnos esta experiencia.

La Primera Función: La Voluntad Humana de Jesús, como todo lo que a Él se relaciona después de Su Resurrección, **participa** de la Luz de Su Divinidad, sin velo alguno que pueda disminuirla, o disimularla. Dicho de otra manera, todo en Jesús fulgura abiertamente después de Su Resurrección, sin nada que se lo impida, y por consiguiente, todo lo que está expuesto a esa Voluntad Humana Suya, queda a su vez, iluminado en la cercanía. Tiene mucho sentido el que Jesús insista en que este “fenómeno” es inevitable, y que además, El utilice esta condición para todos los fines funcionales que se exponen en este Capítulo. “Esta pequeña luz tuya no es sino tu voluntad, que habiéndose puesto frente a la mía, ha recibido el reflejo de Mi Voluntad, y por eso se ha hecho luz.”

La Segunda Función: Jesús **intercambia** Su Voluntad Humana, con la voluntad humana de la criatura que vive en Su Voluntad. Una vez que Le ha dicho a Luisa la primera de las funciones que realiza, prosigue para indicarle que esa Luz que Jesús ha sacado del interior de Luisa, es la voluntad de Luisa fulgurada, Le informa que El se quiere llevar esa voluntad de Luisa para realizar con ella planes maravillosos, de los que hablará en breve. Debemos recordar que ya Jesús ha realizado el intercambio de Corazones con Luisa desde el año de 1900, y en ese Intercambio de Corazones Luisa comienza a vivir con la Vida de Jesús, no la suya propia. “No temas, hija mía, me llevo tu pequeña luz y te dejo la mía.”

La Tercera Función: Jesús **transporta** la voluntad iluminada de Luisa para hacerla "girar". Muchas son las interpretaciones que Jesús da a este verbo en este párrafo. La hace girar para contentar a Luisa, como el esposo que baila con su esposa, y la hace girar agarrada de su mano. La hace girar para que esa voluntad de Luisa vea todo lo que existe en ese Cielo, y por último la hace girar, para que todos puedan contemplar, por todos los ángulos posibles, lo excelentemente extraordinaria y bella que es una voluntad iluminada por la Voluntad de Su Creador. "Yo me la llevo para hacerla girar".

La Cuarta Función: Aunque no indica en que parte de Su Persona lleva transportada a la voluntad de Luisa, pudiéramos imaginar que la lleva en Sus Manos, pero es más acertado pensar que transporta esa Voluntad de Luisa **encerrada en Su Mismo Corazón**, porque es necesario que se vean ambos cuando giren en el Cielo. El significado de toda esta Descripción no debe escapárseles. Uno de los Meritos que El ganado para nosotros, es el de que podamos, una vez más, recibir de Ellos este gran Don de Vivir en Su Voluntad, y Su Redención, como dice en más de una ocasión, está incompleta mientras esta Vida en Su Voluntad no sea un hecho. Nada hay más lógico pues, que El quiera mostrar a todos, a la primera de Sus criaturas, de la estirpe común, que vive en Su Voluntad. Y aquí damos un circulo completo a Su Razonamiento: el efecto, entre otros, que hace en la criatura el poder vivir en Su Voluntad, es el de reflejar Su Luz, como si fuera propio de la criatura el tenerla. "Me la llevaré al Cielo como la cosa más extraordinaria y más bella, como lo es la voluntad humana que ha recibido el reflejo de la Voluntad de Su Creador"

La Quinta Función: **Presenta** esta voluntad humana iluminada a las Tres Divinas Personas, porque los reflejos de esa Luz que envuelve y penetra a la voluntad de Luisa, son los únicos reflejos dignos de ser presentados a Dios. Jesús quiere "alardear" de Su Conquista aquí en la tierra, porque Conquista es grande para Él, el encontrar un alma que rinda su voluntad a la de Él, para que pueda participar de Su Vida, y para que El pueda continuar la Suya a través de esa criatura. Recordemos lo que decíamos al principio: en el fondo de todo este Proceso nada puede realizarse sin Jesús, el actor principal de este Drama. "La haré girar entre las Divinas Personas para que reciban los homenajes y las adoraciones de sus reflejos, los únicos dignos de Dios."

La Sexta Función: **Presenta** a esta Voluntad humana fulgurante a todos los Bienaventurados, que saben de este Proceso, que conocen que esto tiene que suceder, y han estado esperando "ansiosamente" a que ocurra, porque la participación que todos ellos tendrán a través de Luisa, es para ellos como un nuevo paraíso, aumentado y mejorado. Todos se alegran porque Jesús está alegre, porque las Tres Divinas Personas están alegres. Es una alegría contagiosa la que hay en el Cielo. "Después la mostraré a todos los Santos, para que también reciban ellos la gloria de los reflejos de la Voluntad Divina en la humana"

La Séptima Función: **Hace correr** la voluntad de Luisa entre todas las gentes, entre todos los seres humanos, que inadvertidamente, disfrutan también de los reflejos de esa voluntad de Luisa iluminada, encerrada en Su Humanidad. Todos disfrutamos de esta iluminación, que nos cubre, nos protege, nos defiende, nos justifica, porque a todos se nos ha dado la posibilidad de ser nuevos y nuevas Luisas, y aunque no todos lleguemos a aprovecharnos de esta oportunidad, los que si se aprovechen de ella, esparcirán la misma Luz a todos sus hermanos.

La Octava Función: Jesús **multiplica** Su Vida, pero en forma condicional. Desde el primer instante en que la criatura renace en Su Voluntad para vivir ahora en la Divina Voluntad, la Divina Voluntad Bilocada comienza Su Actuación en el alma, como ya hemos explicado en el capítulo anterior. Sin embargo, aunque Jesús Nos ha concebido en Si, para que luego quedemos concebidos en nuestras madres humanas, y cuando ocurre esa concepción en la madre, El también se concibe en nosotros, a la espera de que todo el proceso de "cristianización" tome lugar a su debido tiempo, y por tanto, se restablezca la posibilidad de que vivamos en Su Voluntad, Su Participación en el Proceso está limitada. Su Vida no se ha multiplicado todavía en nosotros, como son Sus Deseos, y como es necesario que ocurra si el Proceso va a estar completo. Podríamos pensar que Vivir en Su Voluntad es vivir con la Divina Voluntad bilocada en nosotros, y punto. Dice ahora Jesús, que esto no es sino el Principio del Proceso, que falta Su Labor de Protagonista también, como falta que consideremos, a su vez, la labor del Amor, de Su Madre y del Espíritu Santo.

Decíamos al principio que la Multiplicación de Su Vida era condicional, porque dice que El multiplica Su Vida, "por cuantas veces se quiere repetir todo el Bien que Mi Vida contiene". Aunque condicional, Jesús sabe, y nosotros con El, de que es imposible para nosotros, viviendo en Su Voluntad, no repetir el Bien que Su Vida contiene, y ya hemos aprendido que esta repetición es por referencia, ya que nosotros no podemos repetir lo que El hizo; en realidad, no podemos repetir lo que otros hacen. Sin embargo, la repetición es posible por referencia a aquello que esa persona realizó, en este caso Jesús. Siempre que recordamos lo que Jesús hizo, con la intención de repetirlo, y repetir el mis-

mo Bien liberado por Sus Actos, hemos, en efecto, repetido el Acto y el Bien, y El entonces multiplica, no solo el Bien de ese acto recordado, sino que multiplica la totalidad de Su Vida, en aquel, que Le da ocasión de multiplicar Su Vida. Para nosotros, independientemente de lo avanzado que estemos en estos Conocimientos Divinos, el entender esto es imposible. Es una dimensión de la que no tenemos idea, pero es importantísimo para Él, el que Le demos ocasión de multiplicar Su Vida en nosotros. Claro está, que Nos beneficiamos, y este beneficio queda reflejado en una santidad creciente, como la que experimentaba Luisa y que todos veían en su trato, pero no en una santidad de virtudes, sino en una santidad toda Divina, de magnitud incomprensible a nosotros, porque era una Santidad que provenía de la Multiplicación de la Vida de Jesús en su alma. Esta misma Santidad ocurre en cada criatura que vive en Su Voluntad.

Sin embargo, no es solo para nuestro beneficio que El hace todo esto, porque en la relación simbiótica de Vivir en Su Voluntad, El también se Beneficia, y aunque no entendemos esto claramente, si podemos decir que Su Beneficio es ver que Su Plan de la Restauración del Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra, está cada vez "más cerca", por cada multiplicación de Su Vida que ocurre en nosotros, y esto es de absoluta importancia para Jesús y para la Santísima Trinidad, en el Proceso de la "la Glorificación Absoluta de la Majestad Suprema".

Resumen del capítulo del 12 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 73 - La Santidad en Mi Querer -

Escribo sólo por obedecer, de otra manera no habría sido buena para poner una sola palabra, sólo el temor de poder entristecer a mi dulce Jesús si no lo hiciera, me da aliento y fuerza.

Ahora continúa hablando de su Santísimo Querer, y al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, la santidad en mi Querer no es conocida aún, es por esto por lo que se maravillan, porque cuando una cosa es conocida los asombros cesan. Todas las santidades simbolizan alguna cosa de las que están esparcidas en la creación: Están las santidades que simbolizan los montes, otras los árboles, otras las plantas, la pequeña flor, las estrellas, y tantas otras similitudes. Todas estas santidades tienen su bien limitado e individual, tienen su principio y su fin, no pueden abrazar todo y hacer bien a todos, como no lo puede hacer un árbol y una flor. Ahora, la santidad en mi Querer simbolizará al sol; el sol ha estado y estará siempre, y si bien tuvo un principio en iluminar al mundo, siendo él luz que tuvo origen de mi luz eterna, se puede decir que no tiene principio. El sol hace bien a todos, se extiende a todos con su luz, no hace particularidad con ninguno; con su majestad y con su dominio impera sobre todo y da vida a todo, aún a la más pequeña flor, pero silencioso, sin hacer ruido y casi inobservado. ¡Oh! si una planta hiciera una pequeña cosa, una sombra de lo que hace el sol, como dar calor a otra planta, gritarían todos diciendo que es un milagro, todos lo quisieran ver, hablarían de ella con asombro. En cambio del sol que da vida y calor a todo y que es milagro continuado, ninguno habla de él, ningún asombro, y esto sucede porque el hombre tiene siempre los ojos en lo bajo y a las cosas terrenas, jamás en lo alto y a las cosas celestiales.

(B) Ahora, la santidad en mi Querer, simbolizada por el sol, saldrá del centro de mi santidad, será un rayo parido por mi santidad que no tiene principio, así que estas almas existían en mi santidad, existen y existirán; estaban junto Conmigo en el bien que hacía, jamás salían del rayo en el cual las había hecho salir a la luz, no alejándose jamás de mi Querer Yo me entretenía con ellas y me entretengo todavía ahora. Mi unión con ellas es permanente; las veo sobrevolar sobre todo; los apoyos humanos para ellas no existen, igual que el sol no se apoya en ningún punto, vive en lo alto como aislado, pero con su luz todo encierra en sí. Así estas almas, viven en lo alto como el sol, pero su luz desciende hasta lo más bajo, se extiende a todos. Yo me sentiría como si las defraudara si no las hiciera partícipes, y no las hiciera hacer lo que hago Yo, así que no hay bien que de ellas no descienda. En esta santidad Yo veo mis sombras, mis imágenes sobrevolar sobre toda la tierra, en el aire, en el Cielo, y por esto amo y amaré al mundo, porque espero que mi santidad tenga su eco sobre la tierra, que mis rayos salgan fuera, a la luz, y me den gloria completa, restituyéndome el amor, el honor que los demás no me han dado. Pero al igual que el sol serán las más inobservadas, sin ningún estrépito, pero si las querrán mirar, será tanto mi celo, que correrán peligro de quedar cegadas y estarán obligados a bajar la mirada para recuperar la vista. ¿Ves cómo es bella la santidad en mí Querer? Es la santidad que más se acerca a tu Creador, por eso tendrá el primado sobre todas las demás santidades, encerrará en sí todas las otras santidades juntas, y será vida de todas las otras santidades.

(C) ¡Qué gracia para ti el conocerla! ¡Ser la primera, como rayo solar, en salir del centro de mi Santidad sin separarse jamás! Gracia más grande no podría hacerte, milagro más portentoso no podría obrar en ti; sé atenta hija mía, rayo mío, porque cada vez que entras en mi Querer y obras, sucede como el sol cuando toca los espejos, tantos soles en ellos se forman, así tantas veces repites mi Vida, la multiplicas, das nueva vida a mi amor".

Después de esto estaba pensando entre mí:

"En esta Santa Voluntad no se ven milagros, cosas portentosas de las que las criaturas son tan ávidas e irían por medio mundo con tal de tener alguno, sino que todo pasa entre el alma y Dios, y si las criaturas reciben el bien, no saben de dónde ha venido el bien. Verdaderamente son como el sol, que mientras da vida y calor a todo, nadie lo señala".

Ahora, mientras esto pensaba, mi Jesús regresando ha agregado, pero con aspecto imponente:

(D) "¡Qué milagros, qué milagros! ¿No es tal vez el más grande milagro el hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno que jamás termina, es milagro de cada instante el que la voluntad humana tenga conexión continua con la Voluntad Divina. El resucitar muertos, dar vista a los ciegos y todo eso, no son cosas eternas, están sujetas a perecer, por eso se pueden llamar sombras de milagros, milagros fugaces comparados al milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. Tú no pongas atención a estos milagros, Yo sé cuándo convienen y cuándo se necesitan".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la santidad en mi Querer no es conocida aún, es por esto por lo que se maravillan, porque cuando una cosa es conocida los asombros cesan. – Todos los que leen estas Guías de Estudio tienen una idea de lo que significa santidad, y todos más o menos la reconocemos en aquellas personas en quienes la percibimos. Muchas veces nos equivocamos en nuestra apreciación porque hay gentes que fingen santidad, como los antiguos escribas y fariseos que alardeaban de su santidad en la observancia de la Ley Mosaica. Otras veces, sin embargo, esta impresión perdura y aquellos que pensábamos eran santos son declarados santos, o por lo menos mueren envueltos en esa santidad que hemos percibido en ellos, y su recuerdo hace brotar en nosotros un gran bienestar y una gran paz espiritual.

Sabemos, que toda santidad refleja un comportamiento moral excelente y hasta heroico, como lo es el de los santos de la Iglesia Católica, y este comportamiento sigue normas de conducta que vienen dadas y pueden llegar a conocerse, y de hecho, las conocemos, pero la "Santidad en Mi Querer", de la que el Señor quiere hablarnos en este capítulo, es desconocida de muchos, aun ahora que ha estado conociéndose por más de 100 años, En estas condiciones de ignorancia, todavía no saben cómo es que viene a estar formada esta nueva Santidad, ya que, ¿cómo puede evaluarse una santidad, "la santidad en Mi Querer", que esta "formada" por normas de conducta que no son conocidas por todos, y que no se singularizan o destacan en nada en particular?

Claro está, que al decir todo esto, estamos adelantándonos a Su Explicación, por lo que dejamos la respuesta a la pregunta para más adelante.

(2) Todas las santidades simbolizan alguna cosa de las que están esparcidas en la creación: Están las santidades que simbolizan los montes, otras los árboles, otras las plantas, la pequeña flor, las estrellas, y tantas otras similitudes. - Comenzamos a contestar la pregunta que dejamos sin respuesta en el párrafo anterior. Lo interesante de la declaración del Señor en este párrafo 2, es que convalida el concepto de que la Santidad conocida viene dada por un comportamiento general bueno, excelente si se quiere, y comportamiento que se destaca más por una cualidad moral que por todas las otras. Si nos fijamos en los Decretos de Canonización de cada santo o santa de la Iglesia, descubrimos de inmediato la razón específica por la que ese santo o santa se ha singularizado. No se trata de que ese santo o santa sea único en esa cualidad, porque puede haber muchos otros santos o santas que se han destacado por la misma cualidad, sino que se declara que es esa cualidad moral más que cualquiera otra cualidad en su vida, es la que ha llevado a esa persona a la santidad.

El Señor aquí hace un paralelo entre la cualidad moral que se destaca en un santo o santa, con la cualidad existencial de muchas de las criaturas naturales, así habla de que hay santidades que son majestuosas, grandes, como las montañas, otras que representan arboles que se mecen suavemente, plantas que dan vida y fortaleza, flores bellas y suaves, estrellas de gran luminosidad, etc. Discutiendo todo esto, los que preparan estas Guías de Estudio, pueden asociar, como estamos seguros lo podrán hacer otros, a algunas santidades conocidas con elementos naturales, como Pedro que es Roca, o Santa Teresita que es una flor, pero claro está muchas otras similitudes se nos escapan, y no pensamos es importante perseguir esta línea de análisis.

(3) Todas estas santidades tienen su bien limitado e individual, tienen su principio y su fin, no pueden abrazar todo y hacer bien a todos, como no lo puede hacer un árbol y una flor. – Continúa el Señor con Su explicación sobre las santidades como las conocemos, expandiendo sobre el tema de que estas santidades son individuales y limitadas en su alcance. A veces, dada la clase de vida pública que esos santos o santas llevaron, sus santidades pueden llegar a tener un impacto mundial, como por ejemplo, la santidad de Juan Pablo II, pero normalmente las santidades son bastante ocultas, y conocidas solo por unos cuantos. Más aun, dice el Señor, son santidades que tienen “su principio y su fin”, y lo que está sujeto a terminación, no tiene mucho impacto o impacto que perdura.

(4) Ahora, la santidad en mi Querer simbolizará al sol; el sol ha estado y estará siempre, y si bien tuvo un principio en iluminar al mundo, siendo él luz que tuvo origen de mi luz eterna, se puede decir que no tiene principio. - En este párrafo propiamente, comienza el Señor Su explicación sobre la “Santidad en Mi Querer”, porque la compara con el sol, que dice “ha estado y estará siempre”, porque el origen de su luz está en Su Misma Luz, la Luz del Jesús ab eterno, que a su vez es la Misma Luz de la Divina Voluntad que Nuestro Señor porta. Así la “Santidad en Mi Querer” tiene Su origen en Su Misma Santidad.

Curiosamente, también el Señor comienza a explicarnos el origen eterno de todo, o sea, como todo tiene su Origen en Él, y de nuevo podemos pensar en este Él, como el Él de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, o el Él de un Jesús ab eterno, o sea, un Jesús ya creado al principio del tiempo, al que Le es dada la responsabilidad de crearlo todo. En ambos casos, es verdad que el origen de toda nuestra realidad separada está en Su Mismo Origen que es eterno.

(5) El sol hace bien a todos, se extiende a todos con su luz, no hace particularidad con ninguno; con su majestad y con su dominio impera sobre todo y da vida a todo, aún a la más pequeña flor, pero silencioso, sin hacer ruido y casi inobservado. – Destaca el Señor las cualidades del sol e implica con Sus Palabras, que también habla de Sus Cualidades y Comportamiento, y de las cualidades y comportamiento de los que vivimos en la Divina Voluntad. Las destacamos por su importancia:

- a) Hacer bien a todos - El sol hace bien a todos.
- b) Se da a todos para que usen lo que él produce - se extiende a todos con su luz.
- c) No hace distinciones en su bondad - no hace particularidad con ninguno.
- d) Tiene dominio sobre todos porque todos dependen de él - con su majestad y con su dominio impera sobre todo.
- e) Es dador de vida - da vida a todo, aún a la más pequeña flor.
- f) Toda esta labor la hace calladamente - pero silencioso, sin hacer ruido.
- g) Nadie se percata de su labor - existe casi inobservado.

(6) ¡Oh! si una planta hiciera una pequeña cosa, una sombra de lo que hace el sol, como dar calor a otra planta, gritarían todos diciendo que es un milagro, todos lo quisieran ver, hablarían de ella con asombro. En cambio del sol que da vida y calor a todo y que es milagro continuado, ninguno habla de él, ningún asombro, y esto sucede porque el hombre tiene siempre los ojos en lo bajo y a las cosas terrenas, jamás en lo alto y a las cosas celestiales. – Nuestro Señor habla de que los más grandes milagros pasan desapercibidos, como lo es este milagro constante del sol, y por supuesto hubiera podido hablar de muchos otros, el milagro que es el agua, el aire, etc., que como el sol, tienen un rol esencial en nuestra vida, y nada esto nos extraña, y por supuesto, nada de esto nos mueve como debiera, a ser agradecidos a Nuestro Señor, que de esta manera Nos da la vida. Por otro lado, nos dejamos impactar por otros sucesos de mucha menor cuantía, que pueden ser milagrosos, pero cuyo alcance es muy limitado, parecido al que Nos acaba de narrar respecto de los santos o santas de altar, y de todos aquellos que muertos, son parte de la Comunidad de los Santos en el Cielo.

Una vez que hemos terminado este breve análisis del Bloque **(A)**, no podemos dejar sin expandir la respuesta a la pregunta que hiciéramos en el párrafo 1, a saber: ¿cómo puede evaluarse una santidad, “la santidad en Mi Querer”,

que esta "formada" por normas de conducta que no son conocidas por todos, y que no se singularizan o destacan en nada en particular?

A esto respondemos, anticipándonos, que la "Santidad en Mi Querer", no viene a estar formada por ninguna cualidad moral específica, sino por todas y también por ninguna, puesto que esta Nueva Santidad, desconocida hasta ahora, no depende de nuestra actuación, es Santidad que se otorga, no puede ganarse; más aun, una vez concedida no podemos perderla a menos que libremente la rechacemos, y se la "devolvamos" al Espíritu Santo que Nos la ha concedido. Es Santidad permanente, que resiste los embates de nuestra actuación moral que puede fluctuar, porque como dirá en el Bloque **(B)**, la "santidad en Mi Querer", es como "un rayo parido por Mi Santidad que no tiene principio..."

Esta "Santidad en Mi Querer" viene a nosotros desde el mismo instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, puesto que una y otra, están unidas indisolublemente. Empezar a vivir en la Divina Voluntad, es empezar a ser santos en Su Querer, es recibir a todos los Miembros de la Familia Divina que vienen a nosotros encerrados en un Cuerpo de Luz que ahora cohabita con nuestro cuerpo y alma naturales. Es esta Vida la que es Santa, y no la otra nuestra, y al nosotros ahora poseerla, hace santa a nuestra vida normal por proximidad, o como dice el Señor, somos Santos por Gracia, porque esta Vida Nos ha capacitado para que podamos ser santos, para que la Divina Voluntad Nos considere santos. De hecho, como ya hemos discutido en otros capítulos en que el tema se ha suscitado, nuestra vida corporal/espiritual normal va siendo transformada, va siendo mutada, a influjos de esta proximidad con la Santidad Divina de los Miembros de la Familia Divina, particularmente, con la proximidad que ahora tenemos con Nuestro Señor, que verdaderamente está ahora en nosotros permanentemente, Bilocado en esa Vida que ahora poseemos, y del que aprendemos, día a día si así estudiamos, lo que necesitamos saber para que ocurra esta transformación por mutación.

Todo esto es de suma importancia, porque necesitamos salirle al paso a aquellos que confunden la "Santidad en Mi Querer" con las anteriores santidades en las virtudes, y aun con las mismas santidades de los altares, que continuaremos teniendo hasta el fin de los tiempos. Entendamos que son dos santidades distintas porque describen y están adscritas a dos clases de Vidas, la vida normal de seres humanos con cuerpo y alma, y la vida en la Divina Voluntad de seres humano con cuerpo, alma y un Cuerpo de Luz en el que se han encerrados todos los Miembros de la Familia Divina.

Y por ahora terminamos con esta anticipación a lo que leeremos y estudiaremos inmediatamente en el Bloque **(B)**.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Ahora, la santidad en mi Querer, simbolizada por el sol, saldrá del centro de mi santidad, será un rayo parido por mi santidad que no tiene principio, - Nos da varios Conocimientos en este párrafo 1 del Bloque.

Dice que la Santidad en Mi Querer viene a estar simbolizada por el sol, porque ambas son Luz y emiten Luz, y nos dan los beneficios de la Luz, como ya nos ha dicho en el párrafo 5 del Bloque **(A)**.

Dice que saldrá del Centro de Mi Santidad. La Santidad de Jesús ab eterno, es propia porque emana de la Santidad de la Santísima Trinidad que mora en Él en una manera perfecta, y a su vez, la Santidad de la Santísima Trinidad es la Santidad de la Divina Voluntad, la progenitora de todos. Habla de que saldrá, porque esta Santidad ha empezado a salir fuera desde el primer instante en que el verdadero primer hombre o mujer empezó a existir en esta realidad separada nuestra.

Será un rayo parido por mi santidad que no tiene principio – necesitamos observar con cuidado que usa el verbo "parir" para indicar el "método" de transmisión de la "Santidad en Mi Querer" a nosotros en esta realidad separada. En estos Escritos, siempre que el Señor habla de parir, de generar, de engendrar, se refiere a un acto de Extensión de la Vida Divina, un acto de engendramiento de Vida Divina, distinto y separado de un acto de pura creación, y que tiene como resultado que en aquello que esa Divina Voluntad se ha engendrado, vía Nuestro Señor, ahora hay un nuevo Miembro de esta Familia Divina.

Digámoslo rápido. Al comenzar a vivir en la Divina Voluntad nos convertimos, por Concesión o Gracia Suya, en un Miembro más de la Familia Divina. La Santidad del Divino Querer que ha llegado a mí, ha sido un “Rayo parido” en Su Misma Santidad que me ha herido y me ha dado una nueva vida toda santa, para que pueda actuar como actúa Él, para que viva como vive Él. Es verdad que esta vida que se Nos da necesita desarrollarse, porque es vida recién nacida, pero aun sin desarrollo, es vida santa, y todo lo que de ella sale, es también santa.

Como estamos observando, el tono general de Su Revelación es, que compartimos con Él Su Misma Santidad, Santidad que no brota de lo que se hace sino que brota de lo que se es. La Santidad solo existe en Dios Mismo, en la Divina Voluntad, y todo aquel que es parido de la Divina Voluntad goza de esta misma Santidad, porque ahora también es.

(2) Así que estas almas existían en mi santidad, existen y existirán; - Aun antes del principio nuestro como realidad separada, cuando todavía estábamos en la Mente de la Divina Voluntad, en la Mente de la Santísima Trinidad, ya nosotros todos, los que llegaríamos algún día a existir viviendo en la Divina Voluntad, estábamos en ese Diseño, en esos Planes Divinos, porque, solo así, podía concebir Su Plan completamente.

Hasta que leímos este capítulo, hasta este párrafo para ser más exactos, nuestra apreciación era que el Plan Divino había sido crear un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, y que para lograr eso, tenía que crear compañeros colaboradores idóneos que Le ayudaran a construir dicho Reino, y esos compañeros idóneos solo podía conseguirlos, concediéndonos que viviéramos, como Él vive, en la Divina Voluntad.

Ahora comprendemos que el orden o secuencia de los “eventos” lo habíamos concebido incorrectamente. Antes de pensar en nada concreto como objetivo, o sea, antes de pensar en el Reino, la Divina Voluntad en Jesús ab eterno, Nos había “pensado” como criaturas que iban a ser Miembros de la Familia Divina, y que una vez que eso se “decidió”, entonces “pensó”, que es lo que iba a realizar con nosotros, en particular un Reino de Ella en una realidad separada que estaban pensando crear.

Todo esto lo confirma en los próximos párrafos, del 3 al 7, pero particularmente en el párrafo 5.

(3) Estaban junto Conmigo en el bien que hacía, jamás salían del rayo en el cual las había hecho salir a la luz, - Al decirnos que estábamos con Él “en el bien que hacía”, Nos hace saber que estábamos ya con Él en el momento en el que todo se creaba, y esto es así, porque dice que “jamás salíamos del rayo en el cual las había hecho salir a la Luz”. Los que un día llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad empezando con Luisa y después con nosotros sus hijos espirituales, estábamos con Él en el momento de la Creación de todo. La pregunta que algunos se harán: ¿pero cómo es esto posible si todavía no habíamos nacido? Esto Nos recuerda que una observación parecida se la hizo Nicodemo cuando fue a preguntarle sobre la doctrina en la obscuridad de la noche para que nadie lo viera. El hecho de que un día x, lleguemos a coger carne y comenzar a existir funcionalmente en esta realidad separada es totalmente irrelevante, porque esta realidad separada es contingente, existe ahora, pero no existirá luego, pero existir en la Mente Divina, eso sí es eterno y real.

(4) No alejándose jamás de mi Querer, Yo me entretenía con ellas y me entretengo todavía ahora. – Continúa el Señor expandiendo los detalles de esta nuestra existencia ab eterna, diciéndonos que no solo “estábamos con Él en el bien que hacía”, sino que se entretenía con nosotros, y presumiblemente también nosotros nos entreteníamos con Él. El verbo entretenerse, o el concepto de entretenerse, siempre lo asociamos con diversión, pero en realidad es cualquier actividad en la que se pasa el tiempo, en la que uno realiza aquello que no es lo esencial de nuestra vida. Así cuando hablamos de que tenemos un hobby con el que nos entretenemos, nadie piensa en que es algo divertido, sino que es algo distinto a lo que normalmente yo hago, a mi profesión u oficio. ¿Entendemos esto? Por supuesto que no, pero decir que Jesús, Hombre y Dios se entretiene quiere decir que hace junto con nosotros cosas que no son Su Oficio principal, cual es el de Creador, Redentor y Redentor Sacramentado, y ahora futuro Rey del Reino de la Divina Voluntad. Pensamos que esto de enseñarnos es para Él un entretenimiento, como el hobby del ejemplo.

Observemos además, que en este párrafo hace una transición entre Su Actividad ab eterna y la nuestra, con Su Actividad de ahora, que hemos empezado a existir en esta realidad separada, porque dice que “Me entretengo todavía ahora”, y también nosotros, como lo hicéramos entonces, nos entretenemos con Él. Esta transición la continúa en el próximo párrafo, ya que revierte al presente de indicativo del verbo ser.

(5) Mi unión con ellas es permanente; - Enfatiza inequívocamente que Su Unión con nosotros, en la Santidad de Mi Querer, y en la Vida en la Divina Voluntad es permanente, no ha habido discontinuidad alguna, y si esta Unión ha tardado tanto tiempo en hacerse conocer, es una cuestión irrelevante, porque el tiempo en Dios es irrelevante, y solo relevante para Sus criaturas. Así pues, ha estado unido con nosotros ab eternamente, está unido con nosotros ahora, y estará unido con nosotros por toda la eternidad, en esta Vida, en estos Conocimientos, en esta intimidad con Él y con la Divina Voluntad que es Su Progenitora y la nuestra.

(6) Las veo sobrevolar sobre todo; los apoyos humanos para ellas no existen, igual que el sol no se apoya en ningún punto, vive en lo alto como aislado, pero con su luz todo encierra en sí. – No solo Nos ha concebido en Su Mente, Nos ha hecho participe de la Labor de Creación Original, se entretiene con nosotros, y nos mantiene unidos a Él, sino que ahora revela que al “echarnos a andar”, Nos veía “sobrevolar sobre todo”, expresión que normalmente quiere decir que estamos actuando universalmente como ya desde entonces Nos había enseñado a hacerlo, y como Él esperaba que lo hiciéramos.

Dice además, que es normal que no dependamos de nadie, que no necesitemos apoyarnos en nada o nadie, excepto en Él y en Su Madre Santísima. Eso causa que estemos aislados, que nos sintamos aislados, porque parece que “nadie nos entiende”, pero a pesar de todo, la Luz interna que poseemos se esparce en todos y todo.

(7) Así estas almas, viven en lo alto como el sol, pero su luz desciende hasta lo más bajo, se extiende a todos. - Como punto final a esta Actividad nuestra ab eterna, dice el Señor que vivimos en lo alto como el sol, pero que nuestra Luz desciende hasta lo más bajo, y se extiende en todos. Esto ya Nos lo ha dicho en muchos capítulos anteriores, y aquí lo anuncia como gran resumen.

(8) Yo me sentiría como si las defraudara si no las hiciera partícipes, y no las hiciera hacer lo que hago Yo, así que no hay bien que de ellas no descienda. – Continuando con Su Exposición de lo que sucede ahora, primero con Su Madre Santísima por supuesto, luego con Luisa, y ahora con nosotros, y Nos dice que Él sentiría que Nos defrauda a todos, si no nos hiciera partícipes de todo lo que es Suyo, que es por supuesto todo, y no Nos capacitará para hacer lo que Él hace, que es también todo.

En esta visión cósmica si se quiere, universal ciertamente, todo lo que Él hace, lo hacemos también nosotros, y todo lo que Él Nos sugiere que hagamos, Él lo hubiera podido hacer independiente de nosotros, pero ha esperado por nosotros para hacerlo juntos. Es imposible entender todo esto, fuera de esta Fé, esta “intima persuasión de la Verdad”, que hemos estado ganando paso a paso, día por día, con estos Estudios, viviendo esta Vivencia. Es lo mismo que pasara con Pedro, que vocero de todos los demás que ya Le reconocían como jefe de los Apóstoles, le dice al Señor: “*Nosotros hemos llegado a creer que Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios*”. Así ahora, nosotros todos estamos llegando a creer que vivimos en la Divina Voluntad y que nuestras acciones tienen este alcance universal basado en la Promesa implícita en este párrafo de que Él no puede defraudarnos, engañarnos si se quiere entender mejor.

La definición de Nuestro Señor en boca de Luisa, de que la Fe es “la intima persuasión de la Verdad”, de que hemos llegado a conseguir la Verdad, es una expresión de extrema importancia, porque destaca, que en lo más íntimo de nuestros corazones, de nuestras personas, nuestra voluntad va siendo va siendo vencida día a día por Sus Palabras y hechos; que día a día Nos va persuadiendo profundamente, y vamos aceptando, libremente, de que lo que Nos dice en estos Escritos, que todas las, a veces inexplicables, enseñanzas, son la Verdad Absoluta. No es suficiente para Nuestro Señor el que nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, creamos lo que no vemos, o creamos porque Él lo dice; necesita ser más que todo eso: nosotros necesitamos llegar a creer lo que no vemos, y llegar a creer porque Él lo dice con entera libertad, y libertad de persuasión.

(9) En esta santidad Yo veo mis sombras, mis imágenes sobrevolar sobre toda la tierra, en el aire, en el Cielo, y por esto amo y amaré al mundo, - Vuelve el Señor a hablarnos del tópico principal del capítulo, el tópico de la Santidad en Mi Querer, que se deriva directamente de la Santidad del Divino Querer.

Atención a esto que es importante: al decirnos que Nos ve “en esta Santidad”, Nos habla ahora de que la Santidad del Divino Querer Nos envuelve, que todo lo que Nos ha dicho, y va a continuar diciéndonos en este párrafo, se deriva de cómo esta Santidad Nos envuelve y en la que Él Nos percibe como “Sus Sombras”; Nos percibe como “imágenes Suyas que sobrevuelan la tierra, en el aire, en el Mismo Cielo”, y dice, y que por esta razón, “amo y amaré al mundo”. ¿Tiene otras razones para amar al mundo? Aparentemente no. No nos olvidemos de que Su Madre Santísima y

Luisa, son estas "Imágenes Suyas que sobrevuelan la tierra", y esa es razón suficiente, si no hubiera más ninguna, para amar al mundo, y no destruirlo vamos mereciendo cada vez mas.

(10) Porque espero que mi santidad tenga su eco sobre la tierra, que mis rayos salgan fuera, a la luz, y me den gloria completa, restituyéndome el amor, el honor que los demás no me han dado. – Aunque hemos existido ab eternamente junto con Él, nada hay como la realidad de lo que ahora está sucediendo. Una a una, los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad que estaban en Su Mente, están ahora naciendo y renaciendo en esta realidad separada, y de esta manera Su Santidad tiene "Su eco sobre la tierra", y puede resarcirse con nosotros de lo que los demás seres humanos Le niegan y no Le han dado. Es difícil compatibilizar lo que dice con la continua corriente de la Santidad normal en las virtudes, que ha ocurrido y continúa ocurriendo en los seres humanos. Pero no hay en realidad problema en lo que dice, porque se nos puede pasar desapercibido lo que dice, a saber, que nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad Le damos "gloria completa", o sea, reconocimiento completo a Su Labor entre nosotros y por nosotros.

Él no quiere solamente que Le demos Gloria, reconocimiento, porque imitamos Sus Virtudes y Vida en forma más o menos heroica, sino que quiere que esta Gloria sea completa, porque reconocemos que vivimos donde Él vive, de que actuamos como Él actúa no solamente mientras vivió 33 años continuos entre nosotros, sino como ha actuado y actúa ab eternamente, como Creador de todo, como el Responsable de todos nosotros, desde el primero hasta el último de los hombres.

La Santidad en el Divino Querer es universal, y no se trata de nuestra santidad, se trata de Su Santidad, la Santidad que ahora debemos asumir y a la que necesitamos parecemos, viviendo en la Divina Voluntad, lo mas perfectamente posible, desarrollando lo que Nos ha dado al máximo, para que podamos ser efectivos colaboradores Suyos en Sus Planes ab eternos.

(11) Pero al igual que el sol serán las más inobservadas, sin ningún estrépito, pero si las querrán mirar, será tanto mi celo, que correrán peligro de quedar cegadas y estarán obligados a bajar la mirada para recuperar la vista. – Lo que hacemos ahora que vivimos en la Divina Voluntad, pasa inobservado, no causa estrepito. Al observador casual parece que rezamos lo mismo que los demás cristianos rezan, si ofrecemos nuestra labor, parece lo mismo de cómo los demás la ofrecen. Nadie, fuera de nuestro circulo, sabe el alcance que tiene ahora lo que hacemos, pero Nuestro Señor lo sabe, porque es lo mismo que Él hace, son Sus Mismas Oraciones y Obras las que rezamos y hacemos.

Nos promete que nada debe preocuparnos, y que no permitirá que se nos impida continuar, "inobservados", o se entorpezca lo que nos hemos comprometido a hacer con Él, que eso es lo que quiere decir con Su Expresión, "pero si las querrán mirar". Un ejemplo muy al punto nos explicará la situación. Cuando los primeros cristianos eran un pequeño grupo, las autoridades romana no lo "miraban"; sin embargo, cuando empezaron a crecer y se hizo un grupo numeroso y esparcido, las autoridades romanas empezaron a "mirarlos", y consiguientemente a actuar contra ellos.

Su Promesa en esta área, aunque no plenamente entendida por los que preparan estas Guías de Estudio, implica que la labor que estamos todos realizando, Él no va a permitir que pueda ser entorpecida o eliminada. Dice que los que así obren contra nosotros todos, correrán peligro de quedar cegados y para no quedar cegados, cambiarán su mirada y prestarán atención a otras cosas.

De nuevo, esto no se entiende bien, y nuestro análisis nos ha llevado a considerar una de las estratagemas mas astutas de Nuestro Señor, cuando quiere hacer lo que quiere, sin violentar la libertad de los que quisieran impedirlo. Esta estratagema es el olvido. Así pensamos que una manera de evitar esta confrontación, porque Él quiere que podamos continuar, pero no necesariamente quiere "cegar" a los que quieran entorpecernos, es hacer que se "olviden" de nosotros, que no se nos vea, ni como un peligro, ni como una ayuda, sino que sencillamente no se acuerden de nosotros. Claro está, esta situación, como la de los primeros cristianos, no es situación que pueda Él manejarla solamente con esta "estratagema amorosa", como las llama Nuestra Madre del Cielo, pero por ahora, mientras todo se va consolidando, nos están "olvidando". Los americanos tienen una expresión muy "técnica", cuando dicen que "we are flying under the radar".

Es importante que comprendamos una ramificación de todo lo explicado. No debemos confundir la autorización que la Archidiócesis de Miami le ha dado a la "Casa de la Divina Voluntad", en las personas del Padre Carlos y Madre Marianela, para enseñar estos Escritos en los límites territoriales de la Archidiócesis, y esto nos lleve a pensar que la Archi-

diócesis en la Persona del Obispo de turno, aprueba como suyos estos Escritos y Verdades. Se pueden enseñar porque no hay nada en estos escritos que vaya en contra de la Doctrina oficial de la Iglesia, pero no quiere decir eso que la Iglesia, en la persona legal de la Archidiócesis de Miami, apruebe como Suyos dichos Escritos. Así, que en esta "estrategema", estamos volando por debajo del "radar".

(12) ¿Ves cómo es bella la santidad en mí Querer? Es la santidad que más se acerca a tu Creador, por eso tendrá el primado sobre todas las demás santidades, encerrará en sí todas las otras santidades juntas, y será vida de todas las otras santidades. – No nos queda nada que añadir a este párrafo del Señor, que resume todo lo que ha estado exponiendo. Solo diremos esto nosotros como resumen también.

El Don que se Nos ha concedido, no es el Don de Vivir en la Divina Voluntad, es el Don de poseer la Misma Santidad de Nuestro Señor, la Santidad del Divino Querer, y como esta Santidad se Nos ha concedido, entonces necesariamente, vivimos en la Divina Voluntad, en donde esta Santidad reside.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

(1) ¡Qué gracia para ti el conocerla! ¡Ser la primera, como rayo solar, en salir del centro de mi Santidad sin separarse jamás! Gracia más grande no podría hacerte, milagro más portentoso no podría obrar en ti; - Jesús, el Hijo de María, quiere hacerle conocer a Luisa que esta Santidad en Su Querer, de la que brota y es parida la Vida en la Divina Voluntad que ahora es de ella, y los Conocimientos que están desarrollando esta Vida, son un gran favor, un gran Don o regalo, "Que gracia para ti el conocer la Santidad en Mi Querer", que Luisa debe valorar y apreciar con gran celo: conservar y desarrollar.

Nuestro Señor admira tanto este prodigio de que un ser humano pueda estar "conectado" con la Divina Voluntad y participar de la Misma Santidad Divina, porque sale "como rayo solar, del Centro Mismo de Mi Santidad, sin separarse jamás", que dice claramente que favor más grande no podría hacer por Luisa o por ninguna otra criatura, a la que se le conceda esta Santidad. Habla de "milagro portentoso". Dice el Diccionario que portentoso es "singular, extraño, único, y que por su novedad causa admiración, temor o pasmo". A su vez, pasmo es "admiración y asombro extremados, que dejan como en suspenso la razón y el discurso". Así pues parafraseando un poco al Señor, que si nosotros pudiéramos ver, como Él ve, a un ser humano vivir en la Divina Voluntad, nos causaría una admiración y asombro extremados, y dejaría como paralizada y en suspenso a nuestra razón, inteligencia, y no podríamos ni siquiera emitir una palabra.

Recapitulando una vez más los Conocimientos adquiridos en este capítulo, y otros que son pertinentes.

La Santidad en el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, es Santidad Perfecta porque surge de la Actividad de esta Divina Voluntad, o sea, de la Actividad de Sus Manifestaciones, la Santísima Trinidad, el Amor Divino, la Gracia Divina, de Jesús ab eterno y de Nuestra Madre María, y es una Actividad perfecta, y porque es perfecta es santa.

No es como la santidad humana que surge de la actividad más o menos perfecta, más o menos heroica, de ciertos seres humanos. La Santidad en Su Querer, no es santidad que se reconoce, es Santidad que es, y nada tiene que ver con ningún reconocimiento por ningún agente externo a Ella.

Toda esta Actividad Divina Santa se canaliza a través del Jesús ab eterno, ahora Hijo de María, y Sacramentado por nosotros, que porta en Si Mismo a las Tres Divinas Personas. Comoquiera que Su Madre Santísima es inseparable, y es una parte integral de esta Familia Divina, también a través de Ella se canaliza mucha de la Actividad Divina. En lo que a nosotros compete, toda esta Actividad viene a nosotros, se Nos participa, con Fiat continuo, que el Amor Divino hace realidad, y la Gracia Divina capacita en nosotros los recipientes, los amados.

Así pues, esta Actividad se origina en el Mar de Luz de la Divina Voluntad, y parte del Centro, en donde se encuentra el Trono de las Tres Divinas Personas, y que constituye el "Centro de Operaciones" de esta Divina Voluntad.

Al capacitarnos para hacer, y de hecho hacer, participamos de esta Actividad Divina y en este proceso misterioso e invisible a nosotros, nuestra actividad es también santa, y esta nueva Vida que se Nos concede es también santa por participación. Esta Vida Divina es independiente de nuestra vida de cuerpo y alma, que Nos ha sido concedida para

que podamos colaborar efectivamente con los Planes Divinos de la instauración de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como ya lo tiene en el Cielo.

(2) sé atenta hija mía, rayo mío, porque cada vez que entras en mi Querer y obras, sucede como el sol cuando toca los espejos, tantos soles en ellos se forman, así tantas veces repites mi Vida, la multiplicas, das nueva vida a mi amor. – Lo que Nuestro Señor dice en este párrafo 2, “cada vez que entras en Mi Querer”, ha causado cierta ansiedad y perplejidad en los que ya lo han leído, y por supuesto, en nosotros los que preparamos estas Guías de Estudio. Su Afirmación parece ser incompatible con la idea de vivir en la Divina Voluntad a intervalos, de vez en cuando, porque en nuestra apreciación de las conceptos, o se vive o no se vive. La solución a esta aparente contradicción, tiene que brotar de un razonamiento alterno.

Nos parece que todo empieza a resolverse, si parafraseamos el párrafo de esta manera.

“sé atenta hija mía, rayo mío, porque cada vez que entras en mi Querer y obras, así tantas veces repites mi Vida, la multiplicas, das nueva vida a mi amor. Sucede como el sol cuando toca los espejos, tantos soles en ellos se forman.”

Cuando el Señor añade a la frase: “cada vez que entras en Mi Querer, y obras”, y nosotros hemos añadido de inmediato, “repetiendo Mi Vida, la multiplicas, y das nueva Vida a Mi Amor”, el Señor nos da una comprensión de que este “entrar” significa, una actividad más que debo realizar mientras vivo, y esta actividad en específico, es la de repetir Su Vida, lo que Él hacía, para formar nuevas Vidas Suyas, y dar nueva Vida y labor al Amor Divino.

Digamos esto de otra manera. A nadie se le ocurriría pensar que mientras estoy de vacaciones por Europa, estoy viviendo una vida distinta de la que vivo mientras estoy en Estados Unidos; la vida mía no ha cambiado, solo ha cambiado el lugar en donde ahora estoy, y lo que hago en ese nuevo lugar en el que ahora me encuentro. No debe haber ninguna duda, de que durante esta Vida que Me ha concedido, yo voy a entrar en el Divino Querer para hacer muchas cosas distintas, según Él Me las sugiera, pero la Vida en la Divina Voluntad que poseo, es solo una y santa.

* * * * *

Y por ultimo analicemos ahora el Bloque **(D)**. El Bloque viene motivado por las siguientes observaciones de Luisa, que transcribimos nuevamente.

“En esta Santa Voluntad no se ven milagros, cosas portentosas de las que las criaturas son tan ávidas e irían por medio mundo con tal de tener alguno, sino que todo pasa entre el alma y Dios, y si las criaturas reciben el bien, no saben de dónde ha venido el bien. Verdaderamente son como el sol, que mientras da vida y calor a todo, nadie lo señala”.

(1) ¡Qué milagros, qué milagros! ¿No es tal vez el más grande milagro el hacer mi Voluntad? - ¿Por qué el Señor dice que el milagro más grande es el hacer Mi Voluntad, y disminuye el valor de los otros milagros que Él Mismo provoca? La naturaleza del milagro siempre es y será, la de un acontecimiento que desafía a las leyes naturales normales. Dada nuestra libertad de voluntad, y la posibilidad de que haga lo contrario de lo que se le pide, porque eso es lo que significa ser libre de voluntad, no es extraño que el Señor diga que cuando siempre, o por lo menos, consistentemente hacemos lo que Él quiere, el resultado pueda Él considerarlo como un milagro. Los Milagros que Él hace dependen solo de Él, el obedecer Su Voluntad es un milagro nuestro que Él admira.

(2) Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno que jamás termina, es milagro de cada instante el que la voluntad humana tenga conexión continua con la Voluntad Divina. – Pero, claro está, este hacer Su Voluntad en nuestra vida natural no es suficiente milagro, ya que el milagro más grande y aparatoso, es el de una criatura que viviendo en la Divina Voluntad hace Su Voluntad, porque esta obediencia continua y consistente, hace que nuestra persona tenga una “conexión continua con la Voluntad Divina”.

(3) El resucitar muertos, dar vista a los ciegos y todo eso, no son cosas eternas, están sujetas a perecer, por eso se pueden llamar sombras de milagros, milagros fugaces comparados al milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. - Los milagros “normales” son perecederos, son obra de un instante, y sujetos a perecer porque son milagros realizados en criaturas cuya vida es perecedera; pero el milagro de vivir permanentemente en la Divina Voluntad, eso es un milagro eterno, porque se realiza en criaturas que poseen ahora una vida eterna, la Vida de la Divina Voluntad que ahora nos acompañará para siempre.

Dicho de otra manera y rápidamente. Vivimos en un milagro continuo y como un milagro continuo de Su Omnipotencia.

(4) Tú no pongas atención a estos milagros, Yo sé cuándo convienen y cuándo se necesitan. - Los milagros "normales", Nuestro Señor los realiza cómo y con quiere Él cree lo necesita. Nada de esto debe preocuparnos o darnos ansiedad, y ciertamente no debemos prestarle atención si suceden, como si no suceden.

Resumen del capítulo del 16 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 77 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo atado, atadas las manos, los pies, la cintura; del cuello le descendía una doble cadena de fierro, pero estaba atado tan fuertemente, que le quitaba el movimiento a su Divina Persona. Qué dura posición era ésta, de hacer llorar aun a las piedras, y mi sumo bien Jesús me ha dicho:

"Hija mía, en el curso de mi Pasión todas las penas hacían competencia entre ellas, pero una cedía el lugar a la otra, y se mantenían vigilantes para hacerme sufrir lo peor, para darse la vanagloria de que una había sido más dura que las demás, pero las cuerdas no me las quitaron jamás, desde que me apresaron hasta el monte calvario estuve siempre atado, es más, agregaban siempre más cuerdas y cadenas por temor de que pudiese huir, y para hacer más burla y juego de Mí; cuántos dolores, confusiones, humillaciones y caídas me causaron estas cadenas. Pero debes saber que en estas cadenas había un gran misterio y una gran expiación: El hombre, al empezar a caer en el pecado queda atado con las mismas cadenas de su pecado, si es grave son cadenas de fierro, si venial son cuerdas; entonces, si quiere caminar en el bien, siente las trabas de las cadenas y queda obstaculizado en su paso, el estorbo que siente lo agota, lo debilita, y lo lleva a nuevas caídas; si obra siente el impedimento en las manos y casi queda como si no tuviera manos para hacer el bien; las pasiones, viéndolo tan atado hacen fiesta y dicen: "Es nuestra la victoria". Y de rey que es el hombre, lo vuelven esclavo de pasiones brutales. Cómo es abominable el hombre en el estado de culpa, y Yo para romper sus cadenas quise ser atado, y no quise estar en ningún momento sin cadenas, para tener siempre listas las mías para romper las tuyas, y cuando los golpes, los empujones me hacían caer, Yo le extendía las manos para desatarlo y hacerlo libre de nuevo".

Pero mientras esto decía, yo veía a casi todas las gentes atadas por cadenas, que daban piedad, y rogaba a Jesús que tocara con sus cadenas las cadenas de ellas, a fin de que por el toque de las tuyas quedaran rotas las de las criaturas.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, en el curso de mi Pasión todas las penas hacían competencia entre ellas, pero una cedía el lugar a la otra, y se mantenían vigilantes para hacerme sufrir lo peor, para darse la vanagloria de que una había sido más dura que las demás, - Las Revelaciones son siempre inesperadas y desconcertantes. El misterio de que las penas tuvieran conciencia de lo que hacían se resuelve si se comprende que era el Amor Divino el que diseñaba todas las Penas que Jesús sufriera en la Pasión, y que era Él, el que hacía competencia con El Mismo para diseñar penas nuevas, y se celebraba Él Mismo por Su Misma Inventiva, "para darse la vanagloria de que una había sido más dura que las demás", mientras las hacía más dolorosas e humillantes que las anteriores, y sobre todo mas abarcadoras de todo lo que necesitaba ser reparado.

Dicho de otra manera. Jesús dice que el Amor Divino, ayudado por la Gracia Divina, Le infligía toda clase de penas, y que todas juntas "hacían competencia", como si las unas quisieran ser más dolorosas que las otras. Pero, en medio de esta competencia, existía un orden: cada pena, esperaba su turno, dejando que la otra u otras actuaran primero, para luego tomar ellas acción, y actuar.

Dice Jesús que lo observaban, lo "vigilaban", para ver si habían obtenido el grado de dolor que ellas esperaban dar, para de esa manera lograr el grado de reparación que era necesario. Es como si las penas dirigidas por el Amor Divino y puestas en acción por la Gracia Divina fueran personas, fueran atletas, que se esfuerzan por ganar un maratón, una medalla de oro en sufrimiento.

(2) pero las cuerdas no me las quitaron jamás, desde que me apresaron hasta el monte Calvario estuve siempre atado, - Pero dice el Señor, que la pena de estar amarrado, encadenado, con cuerdas y cadenas, el Amor Divino nunca se la quitó o la sustituyó por otras. Anadir nuevas sí, pero quitar esa que comienza en los primeros mo-

mentos de la captura en el Huerto, esa nunca se la quitó. La razón por la que esta pena siempre la tuvo presente, lo dirá a partir del párrafo 4.

(3) es más, agregaban siempre más cuerdas y cadenas por temor de que pudiese huir, y para hacer más burla y juego de Mí; cuántos dolores, confusiones, humillaciones y caídas me causaron estas cadenas. – Añade el Señor, que en cada etapa, Le añadían más y más cuerdas y cadenas, ostensiblemente porque pensaban que podía escaparse, que se les podía salir de entre las manos, como ya lo había hecho antes, cuando así convino a Sus Planes Redentores.

Hay también en todo esto de amarrar a una persona, algo que puede provocar burlas de la más baja clase, cuales son las burlas que se le hacen a los infelices que nacen o están impedidos, y su misma incapacidad los hace vulnerables a las caídas y tropezones. Cuando la persona es amarrada, su equilibrio es precario, y el más leve empujón, el más pequeño traspiés, la hace caer al suelo, provocando risotadas, particularmente en aquella canalla que le había aprehendido.

(4) Pero debes saber que en estas cadenas había un gran misterio y una gran expiación: - El Señor habla de misterio y luego de gran expiación, pero en realidad debiera decirnos que la expiación provocaba el misterio, no solo de porqué lo amarraron, sino por la múltiple variedad en cómo lo amarraron.

Expiar es remover la culpa o la deuda, o el pecado de uno, a través de un tercero, pero hay mucha sutileza en como dicha culpa se remueve. Siempre que pensamos en expiación pensamos en sacrificio de una víctima, que en los tiempos antiguos se resolvía con la muerte de animales o la ofrenda de comidas, como sucede con los pueblos asiáticos, pero por lo que parece en este capítulo tan misterioso, es que no hay una sola "brocha" que pinte por encima de la culpa, sino que hay muchas, y vienen a existir en forma de cuerdas, cadenas, y la manera en la que se amarra con dichas cuerdas y cadenas.

Dicho de otra manera. Es "misterio", porque no entendíamos porqué el Amor y la Gracia Divina fueron tan "creativos" amarrándole, pero ahora comprendemos que en cada una de estas "variaciones" en los amarres, se conseguían diferentes clases de "expiación". No tenemos bases para enumerar todas las posibles clases de expiación que cada diferente amarre conseguía, excepto las que el Señor mismo va a mencionar en el próximo párrafo, pero entendamos claramente, que si, por ejemplo, le amarraban las piernas, o los brazos, o le echaban cuerdas al cuello, era para conseguir expiaciones específicas, pagos a distintas culpas, y aunque sea anticipándonos decimos, que el pago o expiación se conseguía y se consigue, cuando Nuestro Señor tocaba o toca los amarres de nuestros pecados con Sus Amarres, y los deshacía, en forma parecida a como el Ángel tocando las cadenas de Pedro en la prisión, las hace caer al suelo. Véase lo que dice Luisa al final del capítulo.

(5) El hombre, al empezar a caer en el pecado queda atado con las mismas cadenas de su pecado, si es grave son cadenas de fierro, si venial son cuerdas; - La distinción del amarre con cuerdas o cadenas, queda aquí claramente establecida. Los amarres de cuerdas son más fáciles de remover que los amarres de cadenas, y así resulta de la naturaleza del pecado. Todo esto nos lleva a un pequeño análisis del pecado como tal, bajo la luz de estas nuevas Revelaciones del Señor.

El pecado es uno, porque es fruto de la desobediencia, y esta es una en naturaleza, pero los detalles de esta desobediencia son los que son múltiples, empezando con esta distinción que todos conocemos entre pecados veniales o graves. Ahora bien, y aquí es donde empieza a ponerse interesante lo que el Señor dice. Cada desobediencia afecta a la parte del cuerpo, al sentido, al miembro del cuerpo, que es más responsable por la transgresión, y como que la amarra, la inutiliza, un poco o un mucho, para actuar como debiera actuar, si no hubiera desobedecido y pecado. Todos, por ejemplo, sabemos los resultados de degradación de salud que experimentan los que son adictos a las drogas alucinantes, y cómo esa droga va dañando mas y mas el cerebro del que la utiliza, o el tabaco, y como afecta a los pulmones del que fuma, etc.

Si queremos seguir esta alegoría un poco más allá, diríamos, que Nuestro Señor se deja amarrar ciertas partes de Su Cuerpo, para que cuando Él quede "liberado" de dichos amarres, que es cuando se consuma la expiación, entonces también todos nosotros quedamos libres de esos amarres específicos con los que el pecado nos ha amarrado.

No sabemos si llevamos esta alegoría mucho más allá de lo debido, pero observemos que cuando comienza a andar por la Vía Dolorosa, cargado con la Cruz, Nuestro Señor ya no está amarrado, porque ahora la expiación toma otras

características, que no es el momento para descubrirlas ahora, pero que están ahí esperando a ser descubiertas por alguien con Su Ayuda. Le quitan todos los amarres y cadenas para que pueda llevar la Cruz, y en el momento en que esas cuerdas y cadenas caen al suelo, la expiación particular que habían conseguido esos amarres termina y se consuman.

(6) entonces, si quiere caminar en el bien, siente las trabas de las cadenas y queda obstaculizado en su paso, el estorbo que siente lo agota, lo debilita, y lo lleva a nuevas caídas; - Nuestro Señor comienza a explicar lo que hemos tratado de anticipar en los párrafos anteriores. Destaca en este párrafo la labor que los pies de los pecadores ya no pueden realizar porque están amarrados, como los de Él estaban amarrados, y así como Él no podía caminar apropiadamente, y caía frecuentemente, también caen los que pecan de esta manera específica.

(7) si obra siente el impedimento en las manos y casi queda como si no tuviera manos para hacer el bien; - La explicación ahora continua con las manos, que cuando se las hace pecar, o sea, cuando se las convierte en causa de desobediencia, quedan imposibilitadas para hacer el bien. Así cuando Nuestro Señor se deja amarrar las manos, está específicamente rehabilitando a las manos de todos los pecadores, para que puedan verse liberados de este impedimento, y puedan volver a utilizar sus manos para hacer el bien.

(8) las pasiones, viéndolo tan atado hacen fiesta y dicen: "Es nuestra la victoria". Y de rey que es el hombre, lo vuelven esclavo de pasiones brutales. Cómo es abominable el hombre en el estado de culpa, - Las pasiones humanas que son necesarias para nuestra existencia, quedan descontroladas por la acción desobediente, y todas claman que la victoria diabólica ya está conseguida. Nosotros que hemos sido creados para dominar las pasiones y controlarlas en la consecución del bien, nos hemos dejado dominar, y de reyes de esas pasiones que éramos, nos convertimos en esclavos de ellas, incapaces, en manera progresiva de liberarnos por nosotros mismos de aquello que ahora nos amarra.

Como se lamenta el Señor de vernos de esta manera, cómo Le resulta abominable nuestra condición.

(9) y Yo para romper sus cadenas quise ser atado, y no quise estar en ningún momento sin cadenas, para tener siempre listas las mías para romper las suyas, - Y por fin llegamos al párrafo cumbre del capítulo, porque todos sabemos que lo que Él hizo en aquellas 24 Horas de Su Pasión se sigue haciendo, está en acto de hacerse siempre, por lo que Su Expiación a través de los amarres está siempre disponible a todos; más aun, si no estuvieran "en acto" de hacerse, no habría forma de que hoy y mañana y pasado, pudiéramos salir de esta condición de parálisis en las que el pecado nos avalanza y nos retiene.

(10) y cuando los golpes, los empujones me hacían caer, Yo le extendía las manos para desatarlo y hacerlo libre de nuevo. - Cada vez que caía al suelo por aquellos amarres que Le imposibilitaban y lo hacían caer, Él Nos liberaba a todos de las mismas circunstancias de pecado en las que habíamos caído.

Y dice Luisa que mientras esto decía, *"ella veía a casi todas las gentes atadas por cadenas, que daban piedad, y rogaba a Jesús que tocara con sus cadenas las cadenas de ellas, a fin de que por el toque de las suyas quedaran rotas las de las criaturas"*.

Resumen del capítulo del 19 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 79 - La Agonía en el Huerto - El Segundo apoyo -

Estaba haciendo compañía a mi Jesús agonizante en el Huerto de Getsemaní, y por cuanto me era posible lo acompañaba, lo estrechaba fuerte a mi corazón tratando de secarle el sudor mortal, y mi doliente Jesús, con voz apagada y agonizante me ha dicho:

(A) "Hija mía, dura y penosa fue mi agonía en el Huerto, quizá más penosa que la de la cruz, porque si ésta fue el cumplimiento y el triunfo sobre todos, aquí en el Huerto fue el principio, y los males se sienten más al principio que cuando están por terminar, en esta agonía la pena más desgarradora fue cuando se me hicieron presentes uno por uno todos los pecados, mi Humanidad comprendió toda la enormidad de ellos y cada delito llevaba el sello de "muerte a un Dios", y estaba armado con espada para matarme. Delante a la Divinidad la culpa me aparecía tan horrenda y más horrible que la misma muerte; sólo al comprender qué significa pecado, Yo me sentía morir y moría en realidad, grité al Padre y fue inexorable, no hubo Uno solo que al menos me diera una ayuda para no hacerme morir, grité a todas las criaturas que tuvieran piedad de Mí, pero en vano, así que mi Humanidad languidecía y estaba por recibir el

último golpe de la muerte, pero ¿sabes tú quién impidió la ejecución y sostuvo mi Humanidad para no morir? Primero fue mi inseparable Mamá, Ella al oírme pedir ayuda voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho en Ella, la miré casi agonizante y encontré en Ella la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin haber habido nunca ruptura alguna entre mi Voluntad y la suya. Mi Voluntad es Vida, y como la Voluntad del Padre era inamovible, y la muerte me venía de las criaturas, otra criatura que encerraba la Vida de mi Voluntad me daba la vida. Y he aquí que mi Mamá, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, y ahora me da por segunda vez la vida para hacerme cumplir la obra de la Redención. Después miré a la izquierda y encontré a la pequeña hija de mi Querer, te encontré a ti como primera, con el séquito de las otras hijas de mi Voluntad, y así como a mi Mamá la quise Conmigo como primer eslabón de la misericordia, con el cual debíamos abrir las puertas a todas las criaturas, por eso quise apoyar en Ella la derecha; a ti te quise como primer eslabón de la justicia, para impedir que se descargase sobre todas las criaturas como se merecen, por eso quise apoyar la izquierda, a fin de que la sostuvieras junto Conmigo. Entonces, con estos dos apoyos Yo me sentí dar nuevamente la vida, y como si nada hubiera sufrido, con paso firme fui al encuentro de mis enemigos, y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, muchas de ellas capaces de darme la muerte, estos dos apoyos no me dejaban jamás, y cuando me veían a punto de morir, con mi Voluntad que contenían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida. ¡Oh! los prodigios de mi Querer, ¿quién puede jamás numerarlos y calcular su valor? Por eso amo tanto a quien vive de mi Querer, reconozco en ella mi retrato, mis nobles rasgos, siento en ella mi mismo aliento, mi voz, y si no la amase me defraudaría a Mí mismo, sería como un padre sin generación, sin el noble cortejo de su corte y sin la corona de sus hijos, y si no tuviera la generación, la corte, la corona, ¿cómo podría llamarme Rey? Así que mi reino es formado por aquellos que viven en mi Voluntad, y de este reino escojo la Madre, la Reina, los hijos, los ministros, el ejército, el pueblo, Yo soy todo para ellos y ellos son todos para Mí”.

Después estaba pensando en lo que Jesús me decía, y decía entre mí:

"¿Cómo se hace para poner en práctica esto?"

Y Jesús regresando ha agregado:

(B) “Hija mía, las verdades para conocerlas, es necesario que haya voluntad y el deseo de conocerlas. Supón una estancia con las persianas cerradas, por cuanto sol haya afuera la estancia está siempre en oscuridad; ahora, abrir las persianas significa querer la luz, pero esto no basta si no se aprovecha la luz para reordenar la estancia, sacudirla, ponerse a trabajar, porque si no, es como matar esa luz y hacerse ingrato por la luz recibida. Así no basta tener voluntad de conocer las verdades, si a la luz de la verdad que lo ilumina no busca sacudirse de sus debilidades y reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y junto con la luz de la verdad ponerse a trabajar haciendo de ella sustancia propia, en modo de transparentar por su boca, por sus manos, por su comportamiento, la luz de la verdad que ha absorbido, entonces sería como si asesinara la verdad, y con no ponerla en práctica sería estarse en pleno desorden delante de esa luz. Pobre estancia, llena de luz pero toda desordenada, trastornada y en pleno desorden, y una persona dentro que no se preocupa de reordenarla, ¿qué compasión no daría? Tal es quien conoce las verdades y no las pone en práctica.

(C) Has de saber que en todas las verdades, como primer alimento entra la simplicidad, si las verdades no fueran simples, no serían luz y no podrían penetrar en las mentes humanas para iluminarlas, y donde no hay luz no se pueden distinguir los objetos; la simplicidad no sólo es luz, sino es como el aire que se respira, que aunque no se ve da la respiración a todo, y si no fuese por el aire, la tierra y todos quedarían sin movimiento, así que si las virtudes, las verdades, no llevan la marca de la simplicidad, serán sin luz y sin aire”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando por el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, dura y penosa fue mi agonía en el Huerto, quizá más penosa que la de la cruz, porque si ésta fue el cumplimiento y el triunfo sobre todos, aquí en el Huerto fue el principio, y los males se sienten más al principio que cuando están por terminar, - Para Jesús, las Penas que tuvo que sufrir en el Huerto, como fueron al principio de Su Pasión, fueron las más duras, y esto por dos razones. La primera la expone en ese párrafo, y la segunda la expone en el próximo párrafo.

Primero: Nuestro Señor Nos da una bellísima lección sobre Su Humanidad. ¡Cuántas veces sufrimos y padecemos mas, anticipando lo que nos va a doler una operación quirúrgica, o un tratamiento doloroso cualquiera, que cuando de he-

cho sucede lo que tanto temíamos! De esto habla el Señor respecto de Él Mismo, y la situación era aún más clara porque Él sabía perfectamente el largo y difícil proceso de sufrimiento que Le esperaba. Sabía además, que el proceso que ahora empezaba no Le daría un solo momento de descanso. Todo esto era aun mas difícil, porque como Nos dice en la Hora Quinta, la primera Hora de Agonía en el Huerto, las Penas que iba a infligirle el Amor Divino, y "**en las partes más internas de Tu Persona**", iban a ser totalmente dolorosas, y en el breve espacio de tiempo de una hora, y por tanto, mucho más dolorosas que todas las penas que los seres humanos pudiéramos darle luego.

Para nosotros siempre ha sido difícil comprender, todas estas Noticias Nuevas de la Agonía en el Huerto, porque hemos sido criados con el concepto de que la Crucifixión Le dio al Señor el máximo de pena posible, y que era el evento más importante de la Pasión del Señor; como que todo lo anterior había sido una preparación para esta Crucifixión dolorosísima. Ahora pensamos distinto, pensamos que ciertamente es el momento culminante, Su Inmolación, pero no necesariamente el más importante en el Proceso Redentor. Es más, desde hace mucho tiempo hemos comprendido que la verdadera Redención, la que necesitaba de una Reparación y Expiación exhaustiva de todos los pecados y ofensas humanas, ocurre en estas Horas del Huerto, porque es así como estas Tres Horas fueron diseñadas, para que en ellas, en el silencio y frialdad de ese espacio de tierra llamado Huerto de Getsemaní, Nuestro Señor redimiera, de una vez por todas, a toda la humanidad.

(2) en esta agonía la pena más desgarradora fue cuando se me hicieron presentes uno por uno todos los pecados, - Siguiendo con nuestro análisis de Sus Palabras cuando dice que "**la Agonía en el Huerto fue más penosa que la de la Cruz**", atacamos ahora a la segunda parte de Su Razonamiento que expone ahora desde el párrafo 2 al 7.

Dice que en estas Tres Horas, pero particularmente en la Primera Hora, "**se Le hicieron presentes, uno por uno, todos los pecados**". En el énfasis de "uno por uno", está el verdadero dolor, y dolor inconmensurable para nosotros. Entendamos bien esto. En las restantes horas de la Pasión, cuando el Señor reparaba por los pecados con las diversas acciones ofensivas que había Él "diseñado" Le hicieran, Él reparaba por la especie de pecado, por cada especie de ofensa, pero no por cada ofensa. Cada pecado se lo presentaban, y por cada pecado Él escogía hacer y hacia, lo que la criatura no había escogido. De esta manera incomprensible, mis pecados, uno por uno, y, por tanto, la totalidad de mi vida se iba reformando, enderezando, reordenando, todo en perfecta concordancia con el Plan Modificado del Original que el Divino Querer había diseñado para mí. Recordemos que cada acción desobediente me aleja del Plan Original que Nuestro Señor había diseñado para mí, y a partir de esa primera desobediencia ese Plan original queda modificado, porque lo hecho, hecho está. Por supuesto que el Plan ya modificado, continúa modificándose más y más con cada desobediencia, y el Señor, paso a paso conmigo, va reparando por la desobediencia y continúa modificando hasta que lleguemos al final. Pongo punto final a esta desviación en el análisis que de por sí constituye otro misterio impenetrable resuelto en la Corrida de Ensayo.

Debemos recordar a todos que la razón para diseñar la Acción reparadora de cada especie de ofensa, era para que esa Acción Reparadora, estuviera siempre en acto de ser aplicada a la ofensa en particular que cada ser humano pueda darle. El pecado es uno, y es la desobediencia, pero la desobediencia toma muchas formas, y aunque mi vida desobediente ha sido rehecha y reordenada, acto por acto, hay que también reparar por la forma específica de mi desobediencia cuando de verdad esa desobediencia suceda en el tiempo. Cuando yo me reconcilio con Él en el Sacramento de la Reconciliación, Él perdona mi desobediencia específica aplicando a mi desobediencia específica, la Reparación que Él realizara en la Pasión.

Pero aquí, en el Huerto, no fueron las especies de pecado las que Él reparaba, sino que reparaba cada uno de los nuestros pecados individualmente: nada colectivo, todo individual. Cada uno aplíquese el cuento. Así yo entiendo, que en esa Hora de la Pasión, Nuestro Señor reparaba por cada uno de mis pecados, los que ya Él sabía, por la "corrida de ensayo", que yo cometería, y por cada uno de ellos, Él sufría para expiar la culpa, y reparaba con Su Acción obediente, la mía desobediente. No entendemos como esto es posible, pero es irrelevante el que lo entendamos, porque Él dice que sufrió por cada pecado humano, y eso es exactamente lo que sucedió.

(3) mi Humanidad comprendió toda la enormidad de ellos y cada delito llevaba el sello de "muerte a un Dios", y estaba armado con espada para matarme. – Continua la explicación empezada en el párrafo anterior diciendo que "**comprendió toda la enormidad de ellos**", o sea, que no solo hacía lo necesario para obedecer donde se había desobedecido, sino que comprendía la magnitud de la ofensa envuelta en cada pecado. De nuevo la desobediencia es una, pero la variedad de las desobediencias hay que entenderlas bien para poder obedecer con conocimiento pleno de la clase de desobediencia que se reparaba.

Dicho de otra manera. Su Persona Humana, dotada de Inteligencia Divina en Su Cuerpo de Luz, comprendía toda la magnitud, todos los detalles de cada ofensa, todos gritos de rebeldía, un reto de la criatura a Su Creador, que con tal de hacer su propia voluntad no vacilarían en “matar a un Dios”, si pudieran, porque cuando pecamos nos armamos con una espada para darle muerte.

No debemos dejar pasar mucho análisis sin hacer hincapié, en que todo este proceso ocurrido en el Huerto, de reparar, pecado por pecado, es un proceso que se actualiza ahora que vivo, día por día. Cada día, y por cada pecado que yo pueda cometer, Nuestro Señor actualiza lo que ya hizo, y una Bilocación Suya se presenta ante este Tribunal de Justicia que se erige para cada criatura cuando nace, y se presenta para actualizar la Reparación que ya hizo en el Huerto. Todo lo que Nuestro Señor ha hecho siempre como Jesús ab eterno, había que realizarlo nuevamente como Jesús engendrado, el Jesús, Hijo de María.

(4) Delante a la Divinidad la culpa me aparecía tan horrenda y más horrible que la misma muerte; - Como hombre reparaba por cada pecado, como Dios se horrorizaba por la ofensa que recibía. Este entendimiento profundo y completo era, para Jesús Dios, la pena más atormentante: el sentir en Si Mismo lo que siente la Divinidad cuando es ofendida.

(5) sólo al comprender qué significa pecado, Yo me sentía morir y moría en realidad, - Dice el Señor que una vez comprendido lo que significa pecado, Él se sentía morir, y de hecho moría. El tormento de Jesús era doble.

Sufría como Dios por las ofensas, y por el otro sufría como hombre la enormidad de la maldad humana, la intervención diabólica, de la que casi nunca habla el Señor, porque quiere que comprendamos que la ofensa es todo nuestra, pero que no obstante, está presente siempre en toda ofensa, la desviación que la ofensa ocasionaba a Sus Planes, y la demora en conseguir que Sus Planes se realicen. Todo esto impactaba Su Misión Redentora, y el disgusto personal que debe haber sentido por lo que venía obligado a hacer para cumplir con esta Misión particular por la que ahora se Manifestaba. Eso Nos dice a todos nosotros en el Padre Nuestro: Él sabe lo difícil que nos resulta perdonar las ofensas de los otros, porque a Él también Le costó un trabajo increíble hacerlo.

Sufría también el Señor por nosotros, porque veía nuestro alejamiento de Él, la pérdida de Paz que solo puede dar la obediencia a Dios, y la pérdida de la Felicidad que nuestra obediencia puede darnos. Nos veía contrahechos por el odio, la envidia, el resentimiento que acompañan a nuestros pecados de interacción con otros, y como poco a poco deformamos la misma sociedad humana en la que necesitamos convivir.

Además, lo que discute aquí, es un punto importante porque es consistente con lo que dice en el capítulo del 29 de Enero de 1919, Volumen 12, de que Él comparece ante el Tribunal de Justicia que se erige para cada ser humano que nace, y muere para expiar cada ofensa grave. Todo esto nos ha dado la justificación necesaria para declarar en nuestros análisis, que Nuestro Señor moría innumerables veces en la Pasión, y que con cada una de esas muertes sellaba cada reparación y cada etapa, y la perpetuaba por toda la eternidad para que pudiera estar “en acto” de reparar por nuestras culpas, y de reparar por cada especie de pecado.

(6) grité al Padre y fue inexorable, - Con este párrafo y hasta el final, Nuestro Señor Nos hace saber otra faceta de estas Tres Horas de Agonía en el Huerto que hasta este capítulo desconocíamos. Se trata de la faceta del dolor producido por la inexorabilidad del Padre, (párrafo 6), la inexorabilidad de los otros Miembros de la Familia Divina, ángeles y cualesquiera otros Bienaventurados no humanos que poblaban el Cielo, (párrafo 7), y por supuesto, la inexorabilidad de todas las criaturas humanas, recordemos el “**crucifícalo, crucifícalo**” (párrafo 8), excepto Su Madre Santísima y Luisa (párrafos 9 al 18).

El Señor introduce el tema de la inexorabilidad, y el Diccionario dice que inexorable es el “*que no se deja vencer por los ruegos*”. No debemos confundir inexorable con abandono. En estas Horas del Huerto, Nuestro Señor no está abandonado, sencillamente no es escuchado, “**Padre, si es posible pase de Mí este cáliz...**”; las peticiones de Nuestro Señor no fueron escuchadas por nadie, excepto por Su Madre y Luisa. Mas sobre todo esto según avancemos en el análisis.

(7) no hubo Uno Solo que al menos me diera una ayuda para no hacerme morir, - No solamente fue el Padre Celestial, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, la que no escuchó Sus Ruegos, sino que ni los Ángeles, o

ninguno de los otros Dos, la Segunda y la Tercera Persona Le escucharon, como tampoco Le escucharon el Amor Divino o la Gracia Divina, que eran precisamente Su Verdugos principales.

Decimos todo esto de que tampoco la Segunda Persona Le escuchó, para beneficio de aquellos que todavía no comprenden o creen, que Jesús, ab eterno e Hijo de María, es una Entidad distinta y separada del Verbo eterno, una nueva Manifestación de la Divina Voluntad, que tiene una Existencia Propia y Distinta de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Existencia que comienza al principio del tiempo y de nuestra Realidad Separada, aunque por supuesto, Jesús es "Portador de Dios", porta a los Entes Eternos, a la Santísima Trinidad y a todos los demás Miembros de la Familia Divina.

(8) grité a todas las criaturas que tuvieran piedad de Mí, pero en vano, - Con esta Noticia Nueva dice el Señor, que también imploró a todas las criaturas humanas para que Le ayudaran en esta labor de reparar por todas las desobediencias humanas, que el Amor y la Gracia Divinas Le presentaban, una por una, para que Él las reparara, pero tampoco ellas Le ayudaron.

Esta Queja Suya debe haber llegado a todos los corazones humanos que en ese momento existían como criaturas, y estamos seguros por lo que dice el Señor, que todos los vivientes en aquel momento sintieron en sus corazones, esta llamada Suya, como un momento de angustia universal, como la onda que se propaga en el lago después de una pedrada, y toca a todos en su paso.

(9) así que mi Humanidad languidecía y estaba por recibir el último golpe de la muerte, - Dice el Señor que en la situación descrita se encontró por, ¿varios segundos, varios minutos? No sabemos, lo que si sabemos que sin Ayuda Divina no hubiera podido continuar, "estaba por recibir el último golpe de la muerte". ¿Exageraciones del Señor? Por supuesto que no, decididamente que sin Ayuda Divina eso hubiera sucedido.

(10) pero ¿sabes tú quién impidió la ejecución y sostuvo mi Humanidad para no morir? - Explícitamente declara que esta situación había que resolverla, había que darle una solución al problema. ¿La solución? La única posible: que Su Madre Santísima y Luisa y nosotros Le ayudaran, como pasa ahora a explicar desde el párrafo 11 hasta el 17.

(11) Primero fue mi inseparable Mamá, Ella al oírme pedir ayuda voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho en Ella, la miré casi agonizante y encontré en Ella la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin haber habido nunca ruptura alguna entre mi Voluntad y la suya. - La dificultad que encierran todos estos párrafos tiene lugar porque sabemos que la vida humana de Nuestro Señor, está íntimamente ligada a la Vida en la Divina Voluntad que vive simultáneamente con su vida humana. Sin la una, la otra no puede continuar y viceversa.

Así pues decimos, que la Vida que estaba "muriendo", y que está describiendo en estos párrafos, no era Su Vida Humana, sino Su Vida Divina. ¿Cómo puede una Vida Divina extinguirse, y al extinguirse, extinguir a Su Vida Humana? ¿Difícil de comprender todo esto? Por supuesto que lo es, pero eso es lo que dice ahora y en el párrafo 12. Expliquemos más.

Esta Manifestación de Vida del Jesús ab eterno, el Jesús Teóforo, (del griego, "Theos", - Dios- y "phoreo", - llevar encima, cargar, transportar-), el "Portador del Dios Uno", ahora como Jesús, el Hijo de María, estaba y está indisolublemente atada a la Labor Redentora que se necesitaba y se necesita realizar. Una parte esencial de esta Labor Redentora tiene que ver con el rehacimiento de las vidas humanas que han desobedecido, acto por acto, y adicionalmente, con la reparación de cada desobediencia que ha culminado en un pecado, particularmente en los pecados graves. Repetimos un poco distinto y ampliamos.

Para que la Labor Redentora sea efectiva, hay que rehacer la vida humana de cada ser humano, los ya nacidos y muertos, los que vivían en aquel momento histórico, y los que estaban por nacer, pero cuyas vidas ya se habían conocido en la "Corrida de Ensayo". Este es un rehacimiento de acto humano por acto humano, en el que cada acto de cada criatura se Le va presentando a Nuestro Señor para que obedezca a aquella Sugerencia Amorosa si se había desobedecido, se desobedecía, o se iba a desobedecer, y además, si en esa desobediencia se había cometido, se cometió, o se cometería algún pecado.

Asimismo, Él necesitaba reparar también por la ofensa cometida, cometiéndose, o por cometer, de muchas y variadas maneras, hasta culminar en una muerte Suya, si la ofensa fue, es, o sería lo suficientemente grave. Este Rehacimiento

por Obediencia, y estas Reparaciones, incluyendo las muertes reparadoras por cada pecado grave, estaban ocurriendo todas en tiempo real, en el Huerto de Getsemaní.

Pero no hemos terminado. Cada pecado venía “armado con una espada para matarle”; cada pecado era una “culpa más horrible que la misma muerte”. Las culpas eran muchas, y no parecían terminar; Le ahogaban, no Le dejaban respirar, y la Capacidad Divina que poseía se agotaba, porque inmerso en esta batalla, y ahogado en este mar de maldad, parecía que se desconectaba cada vez mas de la Fuente de Vida que Le sostenía, que sostenía a Su Vida Divina, y por consiguiente a Su Vida Humana.

Necesitaba, y usamos este término humano por ser el único que se nos ocurre, necesitaba una Transfusión de Sangre de Luz, una Transfusión de Sangre Divina, para poder continuar con esta Labor Rehacedora y Reparadora, y es por ello que pide esa “Transfusión de Sangre Divina” de la Divina Voluntad, en la Persona del Padre, pero el Padre “fue inexorable”, o sea, no prestó atención a Sus Ruegos, pidió ayuda a los demás Miembros de la Familia Divina, a todos aquellos que poseen la Vida Divina para que le dieran una Transfusión, pero todos se la negaron, excepto Su Madre Santísima. Solo Ella “voló a Su Lado”, ¿cómo podían impedirselo los Otros? Y Nuestro Señor encontró en Su Madre lo que necesitaba, un Ser Humano con una Voluntad Bilocada y Obrante, llena de Sangre Divina, de Luz Divina, que Ella transfundía en Él para darle Nueva Vida.

(12) Mi Voluntad es Vida, y como la Voluntad del Padre era inamovible, y la muerte me venía de las criaturas, otra criatura que encerraba la Vida de mi Voluntad me daba la vida. – Este es el párrafo más importante y explicativo de lo que está sucediendo en esta parte de Sus Noticias sobre lo sucedido en el Huerto.

Se hace necesario parafrasear un poco el párrafo, por el uso ambivalente de la Palabra Voluntad. Así parafraseamos:

“La Divina Voluntad que se Manifiesta en Mí, es Mi Vida, pero como la Decisión de esta Misma Divina Voluntad en el Padre, era la de no Oír Mis Ruegos y ayudarme a sobrellevar las Muertes, con las que Yo reparaba por las muertes que me venía de las criaturas, se hizo necesario que otra criatura, Mi Madre, que encerraba nuestra Misma Vida, decidiera ayudarme, dándome una transfusión de Nuestra Misma Vida que Ella posee, para restablecer la Vida Divina que se extinguía en Mí”.

Ya Nuestro Señor Nos tiene acostumbrados a estas “Estratagemas Amorosas” con las que resuelve situaciones, al parecer imposibles, que la Misma Divina Voluntad provoca. Lo que más maravilla a los que preparan estas Guías de Estudio, es la “ingeniosidad” de la solución, que solo a Él puede ocurrírsele, como aquella de “dadle al Cesar lo que es del Cesar”, y en estos Escritos, no dejar dormir mas a Luisa, para que no haya necesidad de venir a despertarla, y así no contravenir directamente la orden del Señor Obispo de Trani de turno, o darle a Su Madre Santísima la prerrogativa de salvar a aquellos a los que, en justicia, Él no debiera salvar, etc.

(13) Y he aquí que mi Mamá, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, y ahora me da por segunda vez la vida para hacerme cumplir la obra de la Redención. - Claramente establecido en este párrafo tan importante, que este existir como Jesús, Hijo de María, es un “nacer en el tiempo”, porque ya Él había sido creado ab eternamente, y lo que ahora sucedía era que nacía en el tiempo humano para poder cumplir con la Obra de la Redención como verdadero hombre, nacido de mujer humana. Y ahora, la Virgen Madre, dándole esta “transfusión de Sangre de Luz, de Vida Divina”, restauraba las fuerzas de Su Vida Divina, y por tanto hacía posible que continuara Su Vida Humana, indisolublemente unida a la Vida Divina, y de esta manera poder continuar la Redención.

Recordamos a todos como una nota al margen importante, que también en la Crucifixión, Nuestro Señor pidió ayuda del Padre, y en esa ocasión, la Divina Voluntad, en el Padre, accedió a que el Padre Le diera las Ayudas, la “transfusión de Sangre Divina”, que necesitaba, para que pudiera completar la Redención Humana.

(14) Después miré a la izquierda y encontré a la pequeña hija de mí Querer, te encontré a ti como primera, con el séquito de las otras hijas de mi Voluntad, - La Ayuda de Su Madre fue esencial, pero no era suficiente para Él: quería también la ayuda de los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad, empezando con Luisa.

(15) y así como a mi Mamá la quise Conmigo como primer eslabón de la misericordia, con el cual debíamos abrir las puertas a todas las criaturas, por eso quise apoyar en Ella la derecha; a ti te quise como primer eslabón de la justicia, para impedir que se descargase sobre todas las criaturas como se mere-

cen, por eso quise apoyar la izquierda, a fin de que la sostuvieras junto Conmigo. - Su Madre Santísima es el eslabón de la Misericordia, y Luisa y nosotros, somos el eslabón de la Justicia.

El uso del concepto del eslabón en estos Escritos significa siempre, la vinculación en la que todo está respecto de la Divina Voluntad, con la sola excepción del hombre desobediente, que rompe con cualquier desobediencia grave esta vinculación natural que tiene con la Divina Voluntad, con Dios.

Ya sabemos también por nuestra educación católica, que el ser humano por sí solo, no puede restablecer esta vinculación, y que se necesitaba de la intervención de un Dios humanado para restablecerla. Aquí en estos Escritos, Nuestro Señor caracteriza este Conocimiento que tenemos enfatizando mas esto de que Él es el eslabón que lo une todo nuevamente, así que pudiéramos añadir a Su tan conocido: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”**, diciendo ahora: **“Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida, y el eslabón de vinculación entre Dios y los hombres”**.

Pero no hemos terminado. Es interés Suyo que comprendamos la Redención en estos nuevos términos, y por eso Nos dice que Él es un Eslabón, primero de Justicia, y luego de Misericordia, y en ese orden, no otro, o sea, que se une a nosotros, se encadena a nosotros, con infinita Justicia, rehaciendo por nosotros, reparando por nosotros, expiando por nosotros, inmolándose por nosotros, ayer, hoy, y en el futuro, en una Compensación incomprensible pero indispensable, sin igual posible, y de esta manera, una vez que se ha encadenado a nosotros con este Eslabón de Justicia, puede ahora encadenarse a nosotros con un Eslabón de Misericordia, de Perdón, también infinito y sin igual, que se Nos da por todo aquello por lo que Él ya ha sido ajusticiado.

Pero seguimos sin terminar. Si hemos estado entendiendo lo que Nos dice, y que no lo dice simbólicamente, sino con toda realidad, tanto Su Madre Santísima como Luisa y nosotros, hemos hecho posible el que Él pueda llegar a ser Eslabón de Justicia y Eslabón de Misericordia. Nuestra responsabilidad es grande, y bajo esta nueva perspectiva ahora comprendemos Su Interés en que Nos enteremos de todo lo que hacía y hace, para repetirlo, porque lo que está haciendo hoy y mañana, y pasado, lo hace y lo hará, con el concurso y ayuda que Le dimos en aquellos momentos en el Huerto . Aun hoy, en estos mismos instantes, toda Su Labor Redentora es posible, porque en aquel momento histórico hicimos lo que era necesario para que Él pudiera efectivizar Su Redención.

(16) Entonces, con estos dos apoyos Yo me sentí dar nuevamente la vida, y como si nada hubiera sufrido, con paso firme fui al encuentro de mis enemigos, - Dice claramente que con los dos apoyos, Él se sintió dar Vida, y porque cobró nueva Vida Divina, Su Vida Humana pudo continuar, y pudo continuar realizando lo que hacía falta hacer para redimirnos. Dice que así renovado, salió **“con paso firme al encuentro de Mis enemigos”**, y con ese mismo paso firme y disposición inmovible lo realizó todo.

(17) y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, muchas de ellas capaces de darme la muerte, estos dos apoyos no me dejaban jamás, - Dice claramente que estos dos Apoyos nunca Le abandonaron, más aun, que continuaron sosteniéndolo durante toda la Pasión, y que cada vez que era necesario recibir Sangre Divina, estábamos, Su Madre y todos nosotros, para darle nuestra Sangre Divina en transfusión.

(18) y cuando me veían a punto de morir, con mi Voluntad que contenían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida. – En la incomprensibilidad de lo que Nos dice, debemos creerle que en toda la Pasión, estuvimos a Su Lado todos los que han vivido, viven y vivirán en la Divina Voluntad, y que de cada uno de nosotros ha tomado “sorbos de Vida”, para sostenerle en Sus Amarguras y Dolores.

(19) ¡Oh! los prodigios de mi Querer, ¿quién puede jamás numerarlos y calcular su valor? – Nuestro Señor se maravilla de esta incomprensible Estratagema de Amor con la que logró continuar y terminar la Pasión Redentora.

(20) Por eso amo tanto a quien vive de mi Querer, reconozco en ella mi retrato, mis nobles rasgos, siento en ella mi mismo aliento, mi voz, - Habla de que por eso Nos ama tanto, porque Le hemos dado de esta Misma Sangre que anima nuestras Vidas, y Le hemos dado cada uno de nosotros, aquello que cada uno de nosotros somos, y de esta manera también incomprensible, Él es, lo que todos somos, porque Le hemos pasado nuestra Sangre De Luz, nuestra Sangre Divina en transfusión. Quizás ahora el lector entienda porqué hemos usado el termino de transfusión a través de nuestro análisis, porque cuando donamos nuestra sangre, y se “transfusióna” en otra persona, esa otra persona, enténdámoslo o no, adquiere nuestras características y las tiene mientras nuestra sangre existe y no se deteriora y necesita ser reemplazada nuevamente. Explicamos un poco mejor. Si una persona necesita de nuestra sangre temporalmente para reemplazar la perdida, al poco tiempo, la sangre que hemos donado se deteriora, es destruida en

el "vaso", y es sustituida por la nueva sangre que la persona comienza a producir. Por otro lado, si esa persona no fuera capaz de producir su propia sangre, y tuviera necesidad de nuevas transfusiones para poder seguir viviendo, entonces esa persona adquiere nuestras características en forma permanente. Hasta que punto adquiriría nuestra personalidad en la sangre donada, no estamos capacitados para decirlo, pero por lo que dice Nuestro Señor en este párrafo, nuestra Sangre de Luz donada, ha impactado permanentemente Su Personalidad, y nos reconoce a todos en Él. Y ponemos punto a esta complejidad.

(21) y si no la amase me defraudaría a Mí mismo, sería como un padre sin generación, sin el noble cortejo de su corte y sin la corona de sus hijos, y si no tuviera la generación, la corte, la corona, ¿cómo podría llamarme Rey? - ¿Cómo no amar a los que viven en la Divina Voluntad, cuando nuestra Sangre de Luz corre en Él? Somos ahora Hijos e Hijas que han donado Su Sangre para darle a Él Vida. Es quizás por esta razón, más que por ninguna otra, por la que vamos a estar en Su Reino: somos Hijos e Hijas y también somos Sus Donantes de Vida.

(22) Así que mi reino es formado por aquellos que viven en mi Voluntad, y de este reino escojo la Madre, la Reina, los hijos, los ministros, el ejército, el pueblo, Yo soy todo para ellos y ellos son todos para Mí. - este es un párrafo extremadamente difícil de entender. A simple vista no encierra ninguna dificultad, pero cuando escarbamos la superficie, como se dice popularmente, nos tropezamos con la afirmación de que el Reino del Fiat Supremo estará formado por muchos más miembros de los que conocíamos. Pensábamos que el Reino estaría poblado por Él como Rey, Su Madre como Reina, y luego los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad que realizarían las labores de construcción y mantenimiento del Reino en sus 4,000 años de existencia. Ahora, por lo que dice, va a haber ministros, ejército y pueblo. ¿Será que algunos de nosotros seremos ministros, otros ejército y otro pueblo común? O, ¿será que al Reino quedarán incorporados otras personas comprensoras, o viadoras que tomarán esos oficios de ministros, ejército y pueblo? No tenemos respuesta, y ponemos punto a cualquier especulación.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, las verdades para conocerlas, es necesario que haya voluntad y el deseo de conocerlas. - Como es nuestra costumbre cuando Nuestro Señor es sintácticamente confuso, vamos a parafrasear el párrafo, y así decimos:

"Cuando la criatura desea conocer Mis Verdades, y declara que quiere hacerlo, ya sea en silencio o a viva voz, entonces es que puede llegar a conocerlas".

El parafraseo ha sido largo, pero nuestro objetivo ha sido el destacar que el proceso de conocer empieza con un acto de decisión libre, y no puede comenzar como un acto rutinario más. Ya sabemos que no podemos considerar lo que hacemos por pequeño que sea, como algo involuntario y automático, sino que comprendemos que todo lo hacemos porque Él lo quiere, porque Él quiere que vivamos, momento a momento, y hace lo necesario para que esto suceda, y nosotros queremos lo que Él quiere, y esta intención la debemos declarar a menudo, al menos diariamente. Esto de conocer, para aprender y luego practicar, no es tampoco un acto rutinario más, sino un gran privilegio, y es un acto que debemos querer con todo nuestro ser, porque solo entonces, y entendamos esto bien, solo entonces, es que puede Él asistirnos para que conozcamos, aprendamos y actuemos. Yo no debo nunca agarrar uno de los libros de Luisa, o las notas de clase, en forma casual, sino que debo pedir como si nunca lo hubiera pedido antes, que el Señor, el Espíritu Santo, La Virgen Santísima, Me ayuden en este empeño de conocer, aprender y actuar.

(2) Supón una estancia con las persianas cerradas, por cuanto sol haya afuera la estancia está siempre en oscuridad; - En este párrafo, y en los dos que siguen, Nuestro Señor continúa Su Explicación, con un ejemplo de cómo debemos aproximarnos a las Verdades que están encerradas en estos Escritos. Dice primero que si una estancia tiene las persianas cerradas, la luz no puede entrar. No pensemos por un momento, que el que hayamos entendido algo ayer, significa que hoy vamos a entender lo que estudiemos hoy. Esa es una presunción que nunca podemos tener, y menos con Dios que con nadie. Así pues, hoy, las "persianas" de mi entendimiento están "cerradas" a la luz que quiero y necesito que esa luz entre hoy en mi "estancia", y por tanto tengo que abrir las persianas. El primer paso es pues, reconocer que nuestra estancia está cerrada a la Luz, estuvo abierta ayer por lo que hice ayer, pero hoy está cerrada, porque todavía no he hecho hoy lo que necesito hacer hoy. Ayer quise comer y comí, pero hoy tengo que querer comer también si es que voy a llegar a comer algo.

(3) ahora, abrir las persianas significa querer la luz, - Para poder abrir las persianas, tengo que aproximarme a las persianas y abrirlas. Esto no se hace solo, hay que ir hacia las persianas y querer abrirlas, y de hecho abrirlas. Eso es lo que hace nuestro reconocimiento de que necesitamos Su Ayuda para entender ahora lo que tengo que entender, y recibir la Luz de Sus Conocimientos, y este acto mío es que "abre las persianas", y deja entrar la Luz.

(4) pero esto no basta si no se aprovecha la luz para reordenar la estancia, sacudirla, ponerse a trabajar, porque si no, es como matar esa luz y hacerse ingrato por la luz recibida. - Pero, no es suficiente querer entender y querer recibir esta Luz, sino que tenemos que hacer algo con dicha Luz. El Señor no quiere "diletantes intelectuales" en esta Vida que Nos regala, sino que quiere colaboradores que hagan algo con esta Luz que se Les da. Todos aquellos que quieran acercarse a estos Escritos, para establecer comparaciones intelectuales con otras Verdades que ha dicho anteriormente, en persona o por medio de Sus Profetas, y examinar estos Nuevos Conocimientos para disertar sobre ellos, pierden su tiempo, porque no podrán establecer esas comparaciones que buscan hacer, y frustrados se retirarán de esa tarea sin conseguir nada.

(5) Así no basta tener voluntad de conocer las verdades, si a la luz de la verdad que lo ilumina no busca sacudirse de sus debilidades y reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y junto con la luz de la verdad ponerse a trabajar haciendo de ella sustancia propia, en modo de transparentar por su boca, por sus manos, por su comportamiento, la luz de la verdad que ha absorbido - Hemos dejado intacto este largo párrafo, porque en él se encierra la descripción de cuatro de los pasos que necesitan ser realizados una vez que hemos querido, y se nos ha entregado la luz de los Conocimientos.

Así descubrimos, que no es suficiente querer conocer las Verdades, si no se tiene también la intención, y se ponen los medios para:

- a) Utilizarlas, en la mejoría de uno mismo, "sacudir las debilidades y reordenarse según la Luz de la Verdad que conoce",
- b) "ponerse a trabajar" haciendo que esas Verdades se conviertan en parte de uno mismo, y lleguemos a actuar con la nueva identidad que nos proporcionan, así como el que come alimentos buenos y sustanciosos, tiene una vida mejor que la del que no se alimenta bien.
- c) Para que, una vez asimilados, "nos comportemos a la Luz de la Verdad" que hemos absorbido, que esa Luz se transparente, salga fuera, por nuestras bocas, manos, y pies, y llegue a las demás.
- d) Por último, aunque no dicho explícitamente, para que seamos **colaboradores efectivos** en la venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, que Él va a traer a la tierra.

(6) entonces sería como si asesinara la verdad, y con no ponerla en práctica sería estarse en pleno desorden delante de esa luz. - Palabras extremadamente duras, que el Señor siempre reserva cuando quiere llamar nuestra atención realmente, a lo que Nos pide. No es que rechazamos la Verdad aprendida si no hacemos lo que Nos pide hagamos en el párrafo anterior, sino que la asesinamos, o sea cometemos un pecado mas horrendo por cuanto insospechado. En otras palabras, si vamos a acercarnos a estos Escritos en condiciones distintas a las que aquí Nos hace saber, es mejor que no nos acerquemos a aprenderlas, porque estaríamos añadiendo un pecado más, y horrendo pecado, a la lista de los pecados que ya cargamos en nuestras conciencias.

(7) Pobre estancia, llena de luz pero toda desordenada, trastornada y en pleno desorden, y una persona dentro que no se preocupa de reordenarla, ¿qué compasión no daría? Tal es quien conoce las verdades y no las pone en práctica. - Párrafo lapidario como diría un poeta, para indicar la finalidad de las Palabras terribles del Señor, porque claramente Nos dice que comportarse como ha descrito y ahora resume en este párrafo final, es como echar una piedra a nuestra tumba, que nos impida salir. De nuevo, es difícil comprender un pecado que no sabíamos podíamos cometer o estábamos cometiendo con nuestra actitud frente a estos Escritos, pero ahora que lo sabemos, ¿qué debemos hacer? La respuesta es clara.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

(1) Has de saber que en todas las verdades, como primer alimento entra la simplicidad, - En toda Verdad Divina que Nuestro Señor manifiesta, ya sea en estos Escritos, ya sea en los Textos Evangélicos, hay dos elementos "alimenticios": uno es la simplicidad y el otro es la iluminación. Dicho de otra manera, las Verdades Divinas se Nos dan para alimentarnos, y si alimentan es porque son simples, porque son luz, porque son como el aire que se respira.

Cuando los que preparan estas Guías de Estudio leyeron este capítulo por primera vez, no pudimos no sonreírnos un poco, porque en el fragor del análisis, las Verdades que el Señor comunica no parecen ser tan simples, ni tan iluminadoras; mas sin embargo, una vez que se han leído, rumiado, y más o menos entendidas, las Verdades aprendidas se distinguen por su simplicidad, luminosidad y aireamiento.

(2) si las verdades no fueran simples, no serían luz y no podrían penetrar en las mentes humanas para iluminarlas, - A través de los años y según hemos ido aprendiendo las diversas Verdades Divinas en toda Su simplicidad, nos damos cuenta de que cada una de ellas, es como un rayo de luz que ilumina la mente para poder llegar a entender una parte de la Verdad Total que es Dios. No se trata de entender a la perfección las Verdades que, una a una, se Nos hacen saber, se trata de que se ilumine lo que antes estaba en la obscuridad, cual es la Verdad Total; se trata pues de que día a día, al añadirse nuevas Verdades a las ya conocidas, la Verdad Total resplandezca mas y mas en Su Simpleza, quede más iluminada de lo que estaba el día anterior.

(3) y donde no hay luz no se pueden distinguir los objetos; - Adentrarse en estos Escritos es como entrar en una habitación a oscuras con una linterna, y a la luz de esa linterna algo de la habitación se distingue, y abrimos una rendija para que entre el aire, pero cuando dejamos de leer un capítulo, y empezamos a rumiarlo, es como si de una manera incomprensible, aunque fuera de la habitación, es como si todavía estuviéramos en ella, porque la linterna con la que entramos, y la rendija que le abrimos al aire, todavía está iluminando la habitación parcialmente, y aireándola. Y así cada día que entramos en los Escritos, en la habitación, no la encontramos totalmente en la obscuridad, sino parcialmente iluminada y aireada por la linterna que quedó dentro, y que todavía alumbraba una parte del interior, y por la rendija que dejamos abierta, y entonces hoy entramos con una linterna nueva que ilumina otra parte distinta de la habitación, y abrimos otra pequeña rendijita, y más objetos se distinguen y mas aire entra, y también dejamos esa segunda linterna detrás, y esa segunda rendija, y así continuamos iluminando e iluminando con nuevas linternas, y abriendo mas rendijas, porque el objetivo no es llenarnos de Verdades parciales, sino que el objetivo es llegar a ver la totalidad de la habitación con la mayor luminosidad posible, y respirar en ella un aire puro y benéfico.

(4) la simplicidad no sólo es luz, sino es como el aire que se respira, que aunque no se ve da la respiración a todo, y si no fuese por el aire, la tierra y todos quedarían sin movimiento, - La simplicidad de la Luz y del Aire son esenciales en la persecución de la Verdad que obtenemos a través de estos Escritos de Cielo. Son al mismo tiempo método y también objetivo. Son método en cuanto que todo el análisis que cualquiera de nosotros hagamos tiene que verse como un análisis marcado por la simplicidad, necesitamos encontrar simplicidad, luz y aire. Al mismo tiempo, nuestro objetivo debe ser encontrar aquella Luz y aquel Aire que es el sello de la Divinidad, y que están encerrados en aquellas Verdades aprendidas.

(5) así que si las virtudes, las verdades, no llevan la marca de la simplicidad, serán sin luz y sin aire. - Las virtudes adquiridas por un comportamiento simple, y el estudio de las Verdades Divinas, particularmente contenidas en estos Escritos, se destilan y muestran su simplicidad, luminosidad y aireamiento, y si estas características no aparecen obviamente al final de nuestra rumiación, entonces el método de estudio ha sido incorrecto, y el objetivo que estábamos persiguiendo no es el correcto.

Resumen del capítulo del 22 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 83 - El Fingimiento -

Continuando mi habitual estado y pasando casi toda la noche en vela, mi pensamiento frecuentemente volaba a mi prisionero Jesús, y Él haciéndose ver entre densas tinieblas, tanto, que oía su respiro afanoso, sentía la proximidad de su persona, pero no lo veía; entonces he buscado fundirme en su Santísima Voluntad haciendo mis acostumbradas compases y reparaciones, y un rayo de luz más luminoso que el sol ha salido de dentro de mi interior e iluminaba el rostro de Jesús. Con esta luz su santísimo rostro se ha iluminado, y haciéndose de día se han disipado las tinieblas y yo he podido abrazarme a sus rodillas, y Él me ha dicho:

(A) "Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad son días para Mí, y si el hombre con sus culpas me circunda de tinieblas, estos actos, más que rayos solares me defienden de las tinieblas y me circundan de luz, y me dan la mano para hacer conocer a las criaturas quién soy Yo. Por eso amo tanto a quien vive en mí Querer, porque en mi Voluntad pue-

de darme todo y me defiende de todos, y Yo me siento llevado a darle todo y a encerrar en ella todos los bienes que debería dar a todos los demás. Supón que el sol tuviese razón, y que las plantas fueran racionales, y que voluntariamente rechazaran la luz y el calor del sol, que no desearan ni fecundar ni producir frutos; sólo una planta recibe con amor la luz del sol y quisiera dar al sol todos los frutos que las otras plantas no quieren producir, ¿no sería justo que el sol retirando de todas las demás plantas su luz, hiciera llover sobre esta planta toda su luz y su calor? Creo que sí. Ahora, lo que no sucede al sol porque está privado de razón, puede suceder entre el alma y Yo”.

Dicho esto ha desaparecido. Después ha regresado y ha agregado:

(B) “Hija mía, la pena que más me traspasó en mi Pasión fue el fingimiento de los fariseos, fingían justicia y eran los más injustos; fingían santidad, legalidad, orden, y eran los más perversos, fuera de toda regla y en pleno desorden, y mientras fingían honrar a Dios, se honraban a sí mismos, su propio interés, su propia conveniencia, por eso la luz no podía entrar en ellos, porque sus modos fingidos les cerraban las puertas, y el fingimiento era la llave que a doble giro de cerradura, cerrándola a muerte, obstinadamente impedía aun cualquier resplandor de luz, tanto que Pilatos, idólatra, encontró más luz que los mismos fariseos, porque todo lo que él hizo y dijo no partía del fingimiento, sino a lo más del temor, y Yo me siento más atraído el pecador más perverso, no fingido, que aquellos que son más buenos, pero fingidos. ¡Oh!, cómo me da repugnancia quien aparentemente hace el bien, finge ser bueno, reza, pero por dentro anida el mal, el propio interés, y mientras los labios rezan su corazón está lejano de Mí, y en el mismo acto de hacer el bien piensa cómo satisfacer sus pasiones brutales. Además, el hombre fingido en el bien que aparentemente hace y dice, no es capaz de dar luz a los demás, habiéndole cerrado las puertas a la luz, así que obran como demonios encarnados, que muchas veces bajo aspecto de bien atraen al hombre, y éstos viendo el bien se dejan atraer, pero cuando van en lo mejor del camino los precipitan en las culpas más graves. ¡Oh! cómo son más seguras las tentaciones bajo aspecto de culpa, que aquellas bajo aspecto de bien, así es más seguro tratar con personas perversas, que con personas buenas pero fingidas, ¿cuánto veneno no esconden, cuantas almas no envenenan? Si no fuera por los fingimientos y todos se hicieran conocer por lo que son, se quitarían la raíces del mal de la faz de la tierra, y todos quedarían desengañados”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad son días para Mí, y si el hombre con sus culpas me circunda de tinieblas, estos actos, más que rayos solares me defienden de las tinieblas y me circundan de luz, y me dan la mano para hacer conocer a las criaturas quién soy Yo. - Jesús está rodeado siempre de las tinieblas de los pecados humanos; pecadores no faltan, y esto será así hasta el fin de los tiempos, porque al haber libertad de voluntad en los seres humanos, existe siempre la posibilidad de que alguien elija desobedecer. Sin embargo, no siempre, el ser humano elije desobedecer libremente. Por desgracia, en una sociedad en la que todos estamos interaccionando, si los que no son pecadores se enfrentan a los actos pecaminosos de otros, y conviven con dichos pecadores, muchas veces se sienten forzados a actuar incorrectamente para poder subsistir. Otras veces, el mal ejemplo de los pecadores termina por convencer a los que no pecan, que la forma en que los buenos actúan no los lleva a ninguna parte, de que la actuación pecaminosa es necesaria para triunfar en la vida. En esto que describimos, aunque la responsabilidad del ser humano es distinta es menor, a cuando actúa con entera libertad, lo cierto es que las tinieblas que se generan y circundan a Nuestro Señor, son las mismas.

Dice ahora Jesús, que los seres humanos que viven en la Divina Voluntad actúan, y con sus actos de Luz contrarrestan las tinieblas que los pecadores causan, independientemente, como ya dijimos, de cuan libres hayan sido esos actos pecaminosos: **“sus actos, más que rayos solares me defienden de las tinieblas y me circundan de Luz”.**

Pero no terminan ahí las Palabras del Señor, y lo que dice ahora ya lo ha dicho anteriormente: Los actos de Luz de los que viven en la Divina Voluntad Le ayudan, Le mueven a que Él quiera “dar a conocer a las criaturas quien soy Yo”, o sea, para que Él se mueva a ser Misericordioso, y enviarles a esos pecadores, las tan necesarias Sugerencias Amorosas de Conversión.

(2) Por eso amo tanto a quien vive en mí Querer, porque en mi Voluntad puede darme todo y me defiende de todos, y Yo me siento llevado a darle todo y a encerrar en ella todos los bienes que debería dar a todos los demás. – Una vez que ha hablado de lo que nuestros actos en la Divina Voluntad Le mueven a hacer, ahora se vuelca hacia nosotros para decirnos, lo que nuestros actos hacen que Él haga por nosotros. Dice que se

“siente llevado a darle todo, y a encerrar en ella todos los bienes que debería dar a todos los demás”. Los que vivimos en la Divina Voluntad poseemos la “Potencia Creadora”, que se Nos ha otorgado para darle toda la Gloria que los demás Le niegan, para defenderle de las tinieblas que Le rodean, y que Le han formado los pecados humanos. Cuando Jesús ve, y atención completa a esto, cuando Jesús ve a los que vivimos en la Divina Voluntad realizar, no solo lo que nos corresponde hacer, sino que hacemos y correspondemos a lo que los demás debieran realizar, Él se siente motivado, “inclinado”, en justicia, a darnos los Bienes que deberían haber recibido los otros, y que hubieran recibido si hubieran obedecido. Repetimos, es de justicia que esto sea de esta manera. Todo este Conocimiento requiere un poco de explicación adicional.

En primer lugar decimos que el Plan de Vida que prepara para cada uno de nosotros conlleva una serie de Bienes que pudiéramos denominar como capacitantes y recompensadores:

Bienes Capacitantes son los que nos capacitan para que podamos realizar con toda efectividad lo que Nos pide que hagamos, la capacitación propia de la Gracia Divina.

Bienes Recompensadores son los que nos enriquecen en premio a nuestra obediencia. Esto no siempre es obvio, porque la obediencia, acto por acto, no siempre parece traer recompensa alguna, más bien parecen traer incomodidad, y a veces sufrimiento, pero nuestra apreciación no es relevante al punto, porque Bienes Recompensadores lo son siempre. El punto es que siempre que obedecemos hay una recompensa enriquecedora, que quizás no se vea de inmediato, pero que eventualmente llega a apreciarse, según se va desarrollando nuestra vida, y aunque si no fuere, la obediencia ciertamente conduce a la más grande de las recompensas, nuestra salvación.

Ahora bien. Los Bienes han sido escogidos, están en nuestra “Bolsa de Regalos”, en la “Bolsa de Regalos” que se ha preparado cuando venimos a la existencia, y esos Bienes ya no se retiran, ya han sido creados, y si nosotros los seres humanos desobedeciendo no podemos recibirlos, esos Bienes no “regresan” a Dios, sino que se les “entregan” a otros seres humanos que los saben apreciar, en este caso a los seres humanos que viven en la Divina Voluntad.

La pregunta obligada que muchos se harán es esta: ¿Quiere esto decir que los otros seres humanos que viven vidas virtuosas y hasta santas en las virtudes, no reciben los Bienes que los pecadores rechazan? Por supuesto que también ellos reciben, porque son “amigos dilectos míos”, como dice el Señor en otros capítulos, pero, solamente sucedería esto si esos santos virtuosos se preocuparan de reparar las ofensas de los que desobedecen gravemente, de obedecer en aquello que los otros no han obedecido, utilizando los Modos Divinos que nosotros hemos aprendido. El Giro de los Actos incompletos es un buen ejemplo de la situación. Si un ser humano santamente virtuoso comprendiera el Dolor de la Divina Voluntad por la incompletación, sinónimo de desobediencia, de los actos humanos por muchos seres humanos, y pidieran con la Potencia Creadora, completar lo que aquellos han dejado de hacer, entonces también esos seres humanos virtuosos recibirían los Bienes no entregados, pero, ¿cómo pueden enterarse de todo esto, si no han leído los Escritos, y no los han leído porque no viven en la Divina Voluntad, y por tanto no saben que estos Escritos existen?

Más aun, en lo que respecta a nosotros. Necesitamos acostumbrarnos al hecho de que cada capítulo es un mundo en sí mismo, que el Conocimiento que en cada capítulo se nos da, es para estudiarlo, con una gran intensidad, como si ese capítulo fuera el único capítulo a leerse; como si fuera la única Verdad Divina que quiere impartirnos y enseñarnos. Tenemos que dejar de hacer comparaciones inútiles, preguntas irrelevantes que distraen nuestra atención de lo que estamos estudiando. Y si no, preguntamos nosotros los que preparamos estas Guías de Estudio, a todos los que leen: ¿cómo nos ayuda a entender este capítulo, el que disertemos sobre si los que no viven en la Divina Voluntad reciben Bienes que los pecadores rechazan? En nada; nosotros no somos esos virtuosos, nosotros somos lo que vivimos en la Divina Voluntad y con nosotros es que el Señor habla, y de quienes habla, y por tanto es de nosotros que debemos ocuparnos.

(3) Supón que el sol tuviese razón, y que las plantas fueran racionales, y que voluntariamente rechazaran la luz y el calor del sol, que no desearan ni fecundar ni producir frutos; sólo una planta recibe con amor la luz del sol y quisiera dar al sol todos los frutos que las otras plantas no quieren producir, ¿no sería justo que el sol retirando de todas las demás plantas su luz, hiciera llover sobre esta planta toda su luz y su calor? Creo que sí. — Jesús Le explica a Luisa el porqué Él actúa así. Utiliza como es Su costumbre el ejemplo de lo que Él haría, si estuviera en las circunstancias en las que Él se encuentra respecto de los desobedientes y de los obedientes que suplen por los desobedientes. Claramente el Señor expone que la única razón por la que el sol escogería dar a una sola planta toda su luz y calor, es porque esa planta ha querido “dar al sol todos los frutos que

las otras plantas no quieren producir". No sabíamos de este Conocimiento, pero ahora que lo sabemos debemos comprender mas y mas, que una de las Recompensas que recibimos, querámosla o no, cuando suplimos por lo que demás no hacen, o reparamos por lo que los demás han hecho mal, es que recibimos los Bienes que los demás debieran haber recibido pero no recibieron porque desobedecieron una o múltiples Sugerencias Amorosas de Acción, con las que Nuestro Señor quería conducir sus vidas. Si antes estábamos haciendo todo eso por "*mi y por todos*", como dice Luisa, porque entendíamos que eso Le agradaba, ahora debemos hacerlo más y mejor, por los Bienes que recibimos. Podemos negarnos a recibirlos, si con una falsa humildad decimos que no los merecemos, pero nada de eso va a cambiar la mente del Señor, y Su Mente es esta: si nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, hacemos por los demás, esto se nos da. La única manera de no recibir estos Bienes, es si dejamos de obrar universalmente "por mi y por todos" como Nos pide tantas veces, y si eso hiciéramos, ¿de qué nos serviría entonces vivir en el Divina Voluntad, si estamos en grandísima desobediencia?

(4) Ahora, lo que no sucede al sol porque está privado de razón, puede suceder entre el alma y Yo. - El sol no puede actuar de la manera expresada porque no tiene razón, ni libertad para hacerlo, pero Jesús si puede hacerlo y lo hace. En este capítulo proclama lo que hace como Justicia Compensatoria, y la califica de justa, de correcta, y dice que esto que no ocurre con el sol, si puede ocurrir entre Él, y el ser humano que "*Le defiende de las tinieblas, y lo circunda con su Luz*"; esta es la manera en la que Él la premia.

Querramos o no, esto es lo que Él en Su Infinita Sabiduría ha decretado, y este "Decreto" no hay manera de echarlo para atrás. Agradecámosle pues lo que hace con nosotros, sin preocuparnos excesivamente en si somos o no merecedores de lo que Él quiere hacer, sencillamente, aceptarlo, "fluir" con esta situación que ahora conocemos, y continuar colaborando de la mejor manera que sepamos.

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(B)**. Como sucede en algunos capítulos, los Bloques de Conocimiento no guardan una relación estricta, casi pudiéramos decir que pudieran haber sido dictados en días diferentes, aunque por lo que dice Luisa, ocurrieron en el mismo día, pasado un rato indeterminado de tiempo.

Dicho esto, con este Bloque Nuestro Señor "redondea" esta nueva serie de Revelaciones sobre la Pasión, que ha introducido en este volumen 13, como un refrigerio a los bien difíciles capítulos sobre la Divinidad que Nos ha estado revelando.

(1) Hija mía, la pena que más me traspasó en mi Pasión fue el fingimiento de los fariseos, - Jesús menciona el "fingimiento", la hipocresía, como algo que Le hirió profundamente, que lo traspasó más que todos los clavos con los que Le crucificaron, y las espinas con que Le coronaron.

Fingir, según el Diccionario, es:

- a) *dar a entender lo que no es cierto*, - Los fariseos engañaban no solo a sí mismos, sino a todos los que les seguían, desviaban a las criaturas de Dios Mismo, de la Verdad.
- b) *Simular, aparentar* - los fariseos aparentaban ser hombres justos, rectos en su comportamiento, que decían la verdad, pero actuaban contrariamente, con calumnias y perversidad, y traicionaban a la verdad que predicaban.
- c) *Dar existencia real a lo que realmente no la tiene* - esta es la acepción que mejor define al fingimiento del que Nuestro Señor habla. No solamente fingían ellos y distorsionaban su propia existencia, sino que habían dado existencia, habían "inventado" una existencia totalmente falsa para Jesús, el Hijo de María. Le "fabricaron", paso a paso, día por día, una personalidad y carácter inexistentes, todo lo tergiversaban. Le hacían ver ante los demás, como si fuera un blasfemo, un traidor, un criminal que merecía toda clase de castigos y la muerte.

(2) fingían justicia y eran los más injustos; fingían santidad, legalidad, orden, y eran los más perversos, fuera de toda regla y en pleno desorden, - Enumera Nuestro Señor los rasgos más salientes de esta existencia fabricada para ellos mismos. Dice que fingían ser justos, pero eran los más injustos, cometiendo los pecados que declaraban a todos no haber cometido. Dice que fingían santidad, legalidad y orden recitando los Preceptos de la Ley, porque aunque externamente los cumplían, internamente eran perversos, en su soberbia, despreciaban las mismas

reglas que aplicaban a otros, con una rigurosidad inexorable, hasta causar la muerte, pero no pensaban les aplicaba a ellos, y así haciendo, desordenaban el espíritu de la Ley Mosaica que se les había dado, que aplica a todos por igual. Perverso, según el Diccionario es una persona *"sumamente mala, depravada en las costumbres u obligaciones de su estado"*. No existe mejor definición para aquellos fariseos de tiempos de Jesús, y para los nuevos fariseos de nuestra época.

(3) y mientras fingían honrar a Dios, se honraban a sí mismos, su propio interés, su propia conveniencia, por eso la luz no podía entrar en ellos, porque sus modos fingidos les cerraban las puertas, - Una parte esencial de esta existencia que se habían inventado para ellos, era la de imponer la Ley Mosaica, sin haber sido nombrado jueces para hacerlo. El "razonamiento" que utilizaban era que si yo fariseo conozco la Ley mejor que otros porque la he estudiado, yo debo ser el juez de esa Ley, aunque nadie me haya nombrado para serlo. De hecho, en el Sanedrín residía el Poder Legislativo y Judicial, desde que Moisés así lo dispuso, debido a la imposibilidad física de poder ser Él el juez en toda disputa y querrela. Los fariseos se habían "pegado" al Sanedrín, se hacían presentes en toda deliberación de este Cuerpo Legislativo, hablaban y discutían entre ellos mismos y con otros miembros del Sanedrín, y de mucho hacer esto, y por años, todos llegaron a pensar que eran parte del Sanedrín, y que hablaban con su misma autoridad, y estamos seguros, de que eventualmente llegaron a ser parte de él.

Dice el Señor en esta evaluación de los fariseos, que *"la luz no podía penetrar en ellos, porque sus modos fingidos les cerraban las puertas"*. Cuando una persona finge, y finge consistentemente llevando una vida que se ha inventado para ella, como por ejemplo necesitan hacer los espías, llega un momento en que esa persona ya no sabe quién es en realidad. Al llegar a convencerse a sí mismos de que el Conocimiento de la Ley, les hacía jueces de los demás, sin que nadie los haya nombrado para el cargo, el próximo paso en el fingimiento es pensar que el juez está por encima de la ley, que no necesita cumplirla, porque a él no le aplica. De ahí, el próximo paso es pensar que lo que hace, por ser él el que lo hace, es siempre bueno y justo, por encima de todo reproche; sus fantasías no son fantasías, sus mentiras no son mentiras, porque él no dice mentiras ni es fantasioso.

(4) y el fingimiento era la llave que a doble giro de cerradura, cerrándola a muerte, obstinadamente impedía aun cualquier resplandor de luz, Y cuando este "paquete psicológico" está completo, y amarrado con una cinta, el fariseo, juez, por encima de la ley que juzga, ya no deja entrar la luz de la razón, porque él es la razón, ya no deja entrar la Luz Divina, porque él es Dios.

Cuantas veces Nuestro Señor Les hablaba directamente, tratando de que entrara en ellos la Luz Divina que Les predicaba, pero nada les conmovía, porque habían dado a sus almas un "doble giro de cerradura", que impedía todo acceso. Al actuar convencidos de que eran lo que pretendían ser, no escatimaban mentiras, desafíos y terquedad: eran obstinados en grado superlativo, porque no se dejaban convencer por ruegos o amonestaciones, obstáculos o reveses. Todo se justificaba, pero de nada se arrepentían. La persuasión cristiana, en boca de Nuestro Señor no les alcanzaba.

(5) tanto que Pilatos, idólatra, encontró más luz que los mismos fariseos, porque todo lo que él hizo y dijo no partía del fingimiento, sino a lo más del temor, y Yo me siento más atraído el pecador más perverso, no fingido, que aquellos que son más buenos, pero fingidos. - Como romano, Pilatos era idólatra, o sea, creía en los dioses y diosas romanos, derivados de los dioses y diosas griegas, que la cultura romana había adoptado como propios, cambiándoles los nombres. Por lo que el Señor dice, Pilatos no era un descreído, sino que seguía su religión, y es quizás por esto, y por el hecho de que actuaba por otras convicciones y no como fruto de un fingimiento, que Nuestro Señor se sentía atraído hacia él, y trató con Sus Palabras de convertirle y que creyera en Él. Por las narrativas de Luisa en las Horas de la Pasión, mas de una vez, Pilatos queda conmovido por la inocencia de Jesús, por Sus Palabras, pero el temor a ser destituido, el temor a la muerte que le hubiera sobrevenido si la noticia de su clemencia para con Jesús hubiera llegado a oídos del Cesar, Le impidió actuar como quizás hubiera querido.

El fingimiento pues, aleja al pecador de Dios más que ningún otro estado de ánimo, o de actividad. La Persuasión de Cristo es inútil, porque junto con el fingimiento el ser humano se ha fabricado su propia verdad, y Nuestro Señor no ve fisuras en esa alma por donde pueda penetrar la luz.

(6) ¡Oh!, cómo me da repugnancia quien aparentemente hace el bien, finge ser bueno, reza, pero por dentro anida el mal, el propio interés, y mientras los labios rezan su corazón está lejano de Mí, y en el mismo acto de hacer el bien piensa cómo satisfacer sus pasiones brutales. - De los fariseos, Nuestro Señor ahora trata sobre los demás seres humanos que viven también fingidamente. Sus palabras son distintas a las de los fariseos, sus creencias quizás distintas también, pueden ser cristianos o paganos, de una raza o de otra, hombres o

mujeres; el fingimiento no tiene barreras de tiempo o de espacio. Cuando vivimos una existencia irreal, una que nos hemos fabricado, y nos desconectamos por tanto de la única Realidad posible, nos ponemos al margen de la Misericordia Divina, porque esta Misericordia, esta Luz Divina no puede penetrar en nuestra existencia real, porque los que fingen ya no saben cuál es su verdadera y real existencia.

Ahora bien, si nos fijamos en lo que dice, Nuestro Señor añade ahora Su Repugnancia ante este fingimiento. Hasta ahora ha dicho que no se siente atraído, ahora dice que los fingidos le son repugnantes. Según el Diccionario, repugnancia es "a) *posición o contradicción entre dos cosas*, b) *tedio, aversión o fastidio a personas o cosas*, c) *aversión o resistencia que se siente a consentir o hacer una cosa* y d) *incompatibilidad entre los atributos de una misma cosa*.

(7) Además, el hombre fingido en el bien que aparentemente hace y dice, no es capaz de dar luz a los demás, habiéndole cerrado las puertas a la luz, - Aun cuando el ser humano finja hacer el bien, y de hecho su acto pueda clasificarse como bueno, lo cierto es que no produce los efectos benéficos en otras personas, que el mismo acto hecho hubiera tenido si se hubiera hecho con buena intención y sinceridad. Eso ocurre por ejemplo con actos filantrópicos, que sin duda alguna benefician a los que reciben su acción filantrópica, pero que a los demás que los observan, como si los dejara fríos, porque todos adivinan que la intención del filántropo era aparecer ser bueno, obtener publicidad favorable, y deducir de los impuestos.

(8) así que obran como demonios encarnados, que muchas veces bajo aspecto de bien atraen al hombre, y éstos viendo el bien se dejan atraer, pero cuando van en lo mejor del camino los precipitan en las culpas más graves. - Aunque lo dice para completar el conocimiento sobre el engaño, el concepto anunciado por el Señor es uno que debemos enfatizar por su importancia. El concepto es este: las huestes diabólicas trabajan siempre utilizando el engaño de aparentar que la desobediencia que elegimos es buena, que en realidad no ha habido desobediencia, sino una hemos escogido lo mejor para nosotros. Tenemos pues que cuidarnos de soluciones fáciles a los problemas que puedan presentárenos diariamente, y en cada Sugerencia tener el oído interno aguzado para oír lo que el Señor quiere que hagamos, que usualmente, como ya hemos elaborado mucho en las clases, es lo "primero que viene a nuestra mente", y de esa manera Su Sugerencia y la acción obediente llegue a nosotros sin adulteración alguna. Claro está, muchas veces lo "primero que viene a la mente", es desagradable, o por lo menos no es la más agradable de las alternativas y posibles respuestas, y la tendencia humana es a "irse" por la solución agradable y hacerla, y esa es la situación que el diablo siempre aprovecha y la refuerza de todas las maneras posibles.

Solo hay una excepción en esta maniobra de engaño, y ocurre con los entregados al mal, al diablo, los que firman un pacto con él, y entregan su alma a cambio de favores temporales, cosas muy agradables, poder, dinero, control, al estilo de las que el diablo le ofreció a Nuestro Señor en el desierto. Con los malvados así declarados, ya no hay engaño, sino que se les pide que hagan el mal, porque ya son del diablo, son "demonios encarnados". Por lo que el Señor dice, los fingidos, a lo fariseo, han entregado su alma al diablo, aunque no hayan firmado ningún pacto formal.

(9) ¡Oh! cómo son más seguras las tentaciones bajo aspecto de culpa, que aquellas, bajo aspecto de bien, así es más seguro tratar con personas perversas, que con personas buenas pero fingidas, ¿cuánto veneno no esconden, cuantas almas no envenenan? - De nuestra interacción con otros seres humanos, buenos y malos, surgen muchas oportunidades para hacer el bien o el mal, de ahí la importancia de las buenas compañías de las que normalmente salen interacciones buenas y constructivas. Sin embargo, la interacción con la maldad no puede evitarse. Dice el Señor, y esto es importante, que es mucho más nocivo para nuestra salud espiritual bregar con perversos declarados, que con fingidos, y la razón es clara. Del perverso conocido, normalmente solo brotan malas acciones y malas sugerencias, que el Señor permite, porque necesita respetar la libertad de voluntad del perverso, y estas acciones y sugerencias ya sabemos que son malas de entrada, y nada bueno nos traen. Sin embargo, de las acciones y sugerencias del fingido, no sabemos si son malas de entrada o no, y por lo tanto son mucho más peligrosas. Claro está, Nuestro Señor adscribe a estas almas fingidas la culpa de que muchas almas se envenenen, y actúen desobedientemente, y hasta pecaminosamente.

(10) Si no fuera por los fingimientos y todos se hicieran conocer por lo que son, se quitarían la raíces del mal de la faz de la tierra, y todos quedarían desengañados - Dice Nuestro Señor con todo realismo, que si no hubiera almas fingidas, los campos del bien y del mal estarían bien delimitados, y todos sabríamos mejor a qué aternos, o sea, de quien apartarnos, para evitar el mal, y a quien acercarnos, para reforzar el bien que hacemos. Si no hay esta clase de engaño producto del fingimiento, la maldad quedaría disminuida y solo realizada por aquellos que quieren desobedecer libremente.

Estaba pensando en lo que está escrito el pasado día 19 y decía entre mí: *"¿Cómo puede ser posible que después de mi Mamá pueda ser yo el segundo apoyo?"*

Y mi dulce Jesús, atrayéndome a Él dentro de una luz inmensa me ha dicho: "Hija mía, ¿por qué lo dudas? ¿Cuál es el motivo?"

Y yo: *"Mi gran miseria"*.

Y Él:

(A) "Esto hazlo a un lado; y además, si no te elegía a ti, ciertamente debía elegir a otra de la familia humana, porque ésta se rebeló a mi Voluntad, y con el rebelarse me quitó la finalidad de la gloria y del honor que la Creación debía darme, por lo tanto, otra de la misma familia humana, con tener una continua conexión con mi Querer, con vivir más con mi Voluntad que con la suya, abrazando todo en mi Querer debía elevarse sobre todo para poner a los pies de mi trono la gloria, el honor, el amor que todos los demás no me han dado.

(B) Única finalidad de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer; no fue que el hombre hiciera cosas grandes, más bien, éstas las veo como una nada y con desprecio si no son frutos de mi Voluntad, y por eso muchas obras en su mejor momento se deshacen, porque la Vida de mi Voluntad no estaba dentro. Entonces el hombre, habiendo roto su voluntad con la mía, me destruyó lo más bello, la finalidad para la que lo había creado; él se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía dar como a su Creador. Pero mis obras llevan el sello de lo eterno, y mi infinita sabiduría y mi eterno amor no podían dejar la obra de la Creación sin sus efectos y los derechos que me correspondían; he aquí el porqué de la Redención. Quise expiar con tantas penas las culpas del hombre, y con no hacer jamás mi voluntad sino siempre la de la Divinidad, y aun en las cosas más pequeñas, como el respirar, el mirar, el hablar, etc.; mi Humanidad no se movía, ni tenía vida si no era animada por la Voluntad de mi Padre, me habría contentado con morir miles de veces antes que dar un respiro sin su Querer, con esto anudé de nuevo la voluntad humana con la Divina, y en mi persona, siendo Yo verdadero hombre y verdadero Dios, daba a mi Padre toda la gloria y los derechos que le correspondían. Pero mi Querer y mi amor no quieren estar solos en mis obras, quieren hacer otras imágenes semejantes a Mí, y habiendo mi Humanidad rehecho la finalidad de la Creación, vi por la ingratitud del hombre, peligrar la finalidad de la Redención, y para muchos quedar casi arruinada, por esto para hacer que la Redención me diera gloria completa y me diera todos los derechos que se me debían, tomé otra criatura de la familia humana, la cual fue mi Mamá, copia fiel de mi Vida, en quien mi Voluntad se conservaba íntegra, y concentré en Ella todos los frutos de la Redención, así puse a salvo la finalidad de la Creación y Redención, y mi Mamá, si ninguno hubiese aprovechado la Redención, me daría Ella todo lo que las criaturas me habrían dado.

(C) Ahora vengo a ti; Yo era verdadero Hombre y verdadero Dios, mi querida Mamá era inocente y santa, y nuestro amor nos llevó más allá, queríamos otra criatura, que concebida como todos los demás hijos de los hombres tomara el tercer puesto a mi lado, no estaba contento de que sólo Yo y mi Mamá fuéramos íntegros con la Voluntad Divina, queríamos a los otros hijos, que a nombre de todos, viviendo en pleno acuerdo con nuestra Voluntad, nos dieran gloria y amor divino por todos, por eso te llamé a ti "ab eterno", cuando nada existía aún acá abajo, y así como cortejaba a mi querida Mamá, deleitándome, acariciándola y haciendo llover sobre Ella a torrentes todos los bienes de la Divinidad, así te cortejaba a ti, te acariciaba, y los torrentes que llovían sobre mi Mamá te inundaban a ti, por cuanto eras capaz de contener, y te preparaban, te prevenían y embelleciéndote te daban la gracia de que mi Voluntad fuera íntegra en ti, y que no la tuya, sino la mía, animara aun tus más pequeños actos; en cada acto tuyo corría mi Vida, mi Querer y todo mi amor. Qué contento, cuántas alegrías no sentía Yo! He aquí por qué te llamo segundo apoyo después de mi Mamá, no sobre de ti me apoyaba, porque tú eras nada y no podía apoyarme, sino sobre mi Voluntad que tú debías contener. Mi Voluntad es vida, y quien la posee, posee la vida y puede sostener al autor de la misma vida. Entonces, así como en Mí concentré la finalidad de la Creación, en mi Mamá concentré los frutos de la Redención, así en ti concentré la finalidad de la gloria, como si en todos fuera íntegro mi Querer, y de aquí vendrá la corte de las otras criaturas. No terminarán las generaciones si no obtengo mi intento".

Entonces yo, asombrada he dicho:

"Amor mío, ¿es posible que tu Voluntad esté íntegra en mí, y que en toda mi vida no haya habido ninguna rotura entre tu Voluntad y la mía? Parece que te burlas de mí "

Y Jesús con acento más dulce aun:

(D) "No, no bromeo, es verdad que no ha habido ruptura, a lo más leves lesiones alguna vez, pero mi amor como fuerte cemento ha reparado estas lesiones y ha hecho aún más fuerte la integridad. Yo he estado a guardia de cada acto tuyo, y rápidamente hacía correr mi Querer a su punto de honor en cada uno de ellos, Yo sabía que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, cual es el vivir continuado en mi Querer, en que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo, por eso sobrepasa al mismo milagro de la Eucaristía, donde los accidentes no tienen razón, ni voluntad, ni deseos que puedan oponerse a mi Vida Sacramental, así que nada pone la hostia, todo el obrar es mío, si lo quiero lo hago, en cambio para realizar el milagro de vivir en mi Querer, debo plegar una razón, una voluntad humana, un deseo, un amor puramente libre, ¿y cuánto no se necesita? Por eso abundan almas que comulgan y participan en el milagro de la Eucaristía, porque para esto se sacrifican menos, pero debiéndose sacrificar más en el hacer que se realice el milagro de que mi Voluntad tenga vida en ellas, poquísimas son las que se disponen".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Esto hazlo a un lado; - Importante primera afirmación, con la que quita toda importancia a la condición natural de Luisa. Luisa piensa que es miserable y no merecedora de nada, y, en efecto, a los ojos de Nuestro Señor, toda criatura humana con excepción de Su Madre, siempre tiene defectos y no merece llegar a poseer ninguna exaltación especial. Lo que Luisa nunca ha comprendido bien, es que este Don tan especial que Le ha concedido, no es un premio o recompensa a un buen comportamiento, sino que es una necesidad para poder realizar la labor que la Divina Voluntad quiere de ella. Si no Nos concediera el Don de Vivir en la Divina Voluntad, nuestro obrar no lograría tener el alcance universal que necesita tener, ni podríamos ser colaboradores efectivos en la creación del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

De igual manera debemos verlo nosotros, y decimos esto, porque al principio cuando todos comenzamos a estudiar estos Escritos, nos hicimos la misma pregunta y la misma recriminación.

Nuestra atención debe pues estar concentrada en lo que se nos pide que hagamos, y no en cómo somos; aunque estemos desordenados, como hemos dicho muchas veces, al empezar esta Vida en la Divina Voluntad, esta vida desordenada no debe y en realidad no puede perdurar junto a esta otra Vida toda santidad que emprendimos con nuestro "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad". Más temprano o más tarde, tenemos que alinear nuestra vida humana con esta nueva Vida Divina, y renovarnos sacramentalmente, según sea necesario.

(2) y además, si no te elegía a ti, ciertamente debía elegir a otra de la familia humana, - cada uno ponga su nombre propio en este segundo párrafo. Somos instrumentos en las Manos del Señor. Siempre lo hemos sido, no podemos dejar de serlo, y ahora, más que nunca, lo somos. El que después de realizada la labor que ahora Nos pide, Nos recompense en el Cielo con favores mas allá de lo creíble, no quita nada esta condición de Instrumentos Suyos.

(3) porque ésta se rebeló a mi Voluntad, y con el rebelarse me quitó la finalidad de la gloria y del honor que la Creación debía darme, - El problema que quiere reparar con nuestra ayuda, es el problema creado por una voluntad humana rebelde; un "edificio" resquebrajado que esa voluntad humana rebelde ha edificado, y eso solo puede conseguirse si los que van a reparar dicho "edificio" someten su voluntad humana a la suya, para construir el "edificio" que Él quiere construir. ¿Cómo reparar un edificio que se tambalea, si los que van a repararlo adolecen de la misma debilidad estructural que tiene el edificio que van a reparar, y las piernas y brazos les tiemblan?

El "edificio", el Reino que Él quiere construir es un Reino de pura Gloria y Honor a la Divina Voluntad, y a todos los Miembros de la Familia Divina. La Labor es grande y se va a realizar con nuestra ayuda libre e informada, o con la ayuda de otros que entiendan mejor lo que Él necesita.

(4) por lo tanto, otra de la misma familia humana, con tener una continua conexión con mi Querer, con vivir más con mi Voluntad que con la suya, abrazando todo en mi Querer debía elevarse sobre todo para poner a los pies de mi trono la gloria, el honor, el amor que todos los demás no me han dado. – Nunca

mejor expresada la esencia de lo que es la Justicia Divina que es estrictamente compensatoria, que requiere una acción totalmente contraria a la acción ofensiva original, y hecha por parte de alguien capaz de hacerlo, porque ha sido facultado para hacerlo. Esta capacitación para reparar por los demás, utilizando las Mismas Reparaciones de Nuestro Señor y Dios, es una de las Facultades que se Nos conceden cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad.

Así pues, si seres humanos Le han ofendido y desobedecido a Sus Sugerencias Amorosas, otros seres humanos, en este caso Luisa, y ahora nosotros, que hemos sido facultados apropiadamente al aceptar vivir en la Divina Voluntad, somos capaces y debemos glorificarle, obedeciendo Sus Sugerencias Amorosas de que así lo hagamos.

Ahora bien, esta Obediencia debe ser continua en actitud. Esto se dirige directamente al concepto de consistencia en obedecer, o sea, que tanto Luisa, como ahora nosotros, debemos siempre querer lo que la Divina Voluntad, en Jesús, quiere de nosotros, aunque no siempre esta obediencia podamos realizarla. Se Nos pide que seamos consistentes en nuestra obediencia, "continua conexión con Mi Querer", que eso si podemos dar, y no perfección en obedecer cada sugerencia a la perfección, que eso no podemos dar.

* * * * *

Una vez aclarada la duda de Luisa sobre su valor y merecimientos para ser "segundo apoyo", Nuestro Señor ahora elabora más aun, el Conocimiento sobre como Su Madre y ella, pueden ser Sus Apoyos, en los Bloques **(B)** y **(C)** respectivamente.

(1) Única finalidad de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer; - Declarado inequívocamente y al principio del Bloque, el Decreto Divino que a todos Nos gobierna. Hemos sido hecho todos, creación inanimada y animada, para cumplir con Su Querer, con el Divino Querer, que también gobierna al Jesús ab eterno.

Su intención para con toda Su Creación, viene a quedar expresada en un Plan Existencial, individual a la vez que colectivo, con el que a todos nos lleva, interaccionando armoniosamente los unos con los otros, lo animado con lo animado, lo animado con lo inanimado, hacia el Fin, hacia el Objetivo que la Divina Voluntad, en Jesús ab eterno, quiere ver realizado por todas Sus Criaturas.

(2) no fue que el hombre hiciera cosas grandes, más bien, éstas las veo como una nada y con desprecio si no son frutos de mi Voluntad, - Si Su Plan Existencial Le asigna a algunos hacer cosas sin mayor importancia, y a otros, cosas grandes e importantes, y esos así llamados a hacerlas, debieran comprender que eso que hacen, es una parte de dicho Plan. Si esto comprenden, entonces todo está perfecto, porque lo grande e importante es sencillamente algo más que necesita hacerse en este transito armonioso hacia el Objetivo que Él busca. Si por el contrario, los que hacen esas cosas importantes y grandes las hacen pensando que pueden hacerlas porque ellos mismos se han capacitado para hacerlas, y que los demás no se han aplicado para hacerlas, entonces dichos tales, las harán, porque el Plan es el Plan, pero no adquieren merito alguno delante de Nuestro Señor y Dios, más bien Nuestro Señor las desprecia aun cuando las utiliza. Este punto requiere una explicación adicional, y la explicación la empezamos con un ejemplo.

Un cierto individuo está llamado en el Plan a ser el individuo que expanda las comunicaciones en el país, creando una red ferroviaria. Como resultado de su labor que va a dar trabajo a miles, y de esa manera el Plan Divino avanza, ese individuo acumulará mucho dinero y será millonario. Él puede pensar que todo lo que ha hecho es porque él es muy inteligente y más trabajador que los demás, y que sus empleados, son todos unos flojos, que si se hubieran aplicado como él se ha aplicado, hubieran hecho lo mismo que hizo él. Por el contrario, el mismo individuo de nuestro ejemplo, podría darle gracias a Dios, porque le ha permitido y capacitado para hacer lo que está haciendo, beneficiando a miles, y beneficiándose él con los millones que legítimamente ha conseguido. Estamos llegando al punto, porque todavía no habíamos llegado. Sea en la primera situación, o sea en la segunda situación descritas, Nuestro Señor ha conseguido lo que quería y necesitaba. Somos todos, de una forma u otra, instrumentos en Sus Manos, y, querramos o no, lo que Él quiere va a realizarse, lo único que ha pasado en la primera situación, es que la labor del individuo ha sido despreciada, y en vez de merito ha ganado condenación por su soberbia estulta o estúpida, como la llama el Señor, y en la segunda situación, la labor del individuo es vista con sumo agrado y se le recompensa con muchos meritos, adicionales a los millones que ha ganado.

(3) y por eso muchas obras en su mejor momento se deshacen, porque la Vida de mi Voluntad no estaba dentro. - En el párrafo anterior no comentamos esta situación, esperando a este párrafo para hacerlo.

Habíamos puesto el ejemplo del individuo que ha sido capacitado para una cierta labor, y la cumple, pero actúa soberbiamente. Examinemos otro caso, el de que aquel individuo que se le ha encomendado una cierta labor, y no quiere aceptarla, la rechaza, y elige otra profesión u oficio que le parece más apropiado para él. Por lo que dice el Señor, y en la práctica sabemos, esos que eligen una profesión y oficio incorrectamente, rara vez triunfan porque no están en realidad capacitados para ello, y si algunos triunfan porque han recibido las capacitaciones genéticas para realizar la labor, nunca son felices en lo que hacen, porque no están llamados a hacerlo.

(4) Entonces el hombre, habiendo roto su voluntad con la mía, me destruyó lo más bello, la finalidad para la que lo había creado; - Repitiendo lo esencial del Decreto Divino, Nuestro Señor Nos da la impresión de que lo más importante en el pecado, sea grave o sea leve, es que es una desobediencia, de que la desobediencia rompe la voluntad humana con la Suya, y destruye la finalidad para la que fue creado, la de obedecer.

(5) él se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía dar como a su Creador. - Una parte importantísima en todo esto de obedecer, es que obedeciendo se Le dan al Señor los Derechos que Le corresponden. ¿Qué significa esto? El Derecho de Él es el Deber nuestro, y sin querer queriendo, el Señor vuelve a hacer relucir los Siete Deberes de Justicia, que toda criatura está obligado a cumplir día a día, labor esta que Él Nos facilita de muchas maneras, presentando a nuestra consideración, Sugerencia tras Sugerencia, que si la obedecemos cumplimos con nuestros deberes, y por tanto Le damos todos Sus Derechos.

(6) Pero mis obras llevan el sello de lo eterno, y mi infinita sabiduría y mi eterno amor no podían dejar la obra de la Creación sin sus efectos y los derechos que me correspondían; he aquí el porqué de la Redención. - Debemos comprender que la obediencia que Le debemos, nuestra razón de existir, se manifiesta en nuestra interacción con una Creación, que está en perfecta obediencia a la Divina Voluntad, y que solo necesita de la nuestra para cerrar el círculo. La Creación espera que la usemos correctamente, y de esa manera se cumple el Plan.

(7) Quise expiar con tantas penas las culpas del hombre, y con no hacer jamás mi voluntad sino siempre la de la Divinidad, y aun en las cosas más pequeñas, como el respirar, el mirar, el hablar, etc.; mi Humanidad no se movía, ni tenía vida si no era animada por la Voluntad de mi Padre, me habría contentado con morir miles de veces antes que dar un respiro sin su Querer, con esto anudé de nuevo la voluntad humana con la Divina, - Revisa Su Comportamiento durante los 33 años de vida como Jesús, Hijo de María, y refuerza el que el Decreto de la Obediencia también Le aplicaba a Él, y que el cumplimiento de dicho Decreto involucraba todos Sus actos humanos, los involuntarios y los voluntarios. Su énfasis es supremo cuando dice hiperbólicamente, que "me habría contentado con morir miles de veces antes que dar un respiro sin Su Querer".

Aunque lo hemos dicho muchas veces en las clases y en otros de nuestros comentarios escritos, lo repetimos para que el capítulo quede completo. Debemos, por lo menos una vez al día, preferiblemente por la mañana, convertir todos nuestros actos involuntarios en voluntarios diciendo, que nosotros respiramos, movemos nuestras pestañas, latimos nuestro corazón porque Nuestro Señor lo quiere; yo no hago ya nada porque quiero, sino porque Él quiere que yo lo haga, y yo quiero lo que Él quiere: "Mi Humanidad no se movía ni tenía vida, si no era animada por la Voluntad de Mi Padre".

(8) y en mi persona, siendo Yo verdadero hombre y verdadero Dios, daba a mi Padre toda la gloria y los derechos que le correspondían. - Aunque lo ha dicho ya, y continuará diciéndolo cuando viene al caso, Nuestro Señor Nos recuerda que era Labor Suya principalísima el de obedecer por los demás, reparando "y dando a Su Padre, toda la Gloria y los Derechos que Le correspondían."

Se hace necesario que, por completar el capítulo, hablemos un poco de Su Insistencia en que nosotros, Sus Hijos e Hijas renacidas en la Divina Voluntad hagamos también lo que Él hacía.

Aunque por la "corrida de ensayo" ya Él conoce las desobediencias de todos, esas desobediencias/pecados, no Le han ofendido todavía, solo pueden ofenderle cuando se realizan, y por tanto, solo entonces pueden ser perdonadas, siempre que el pecador se arrepienta, y si es posible, vaya a confesarse sacramentalmente. Pero, ya sabemos, que perdonar al pecador no es suficiente para resolver la conmoción causada por esta desobediencia, y que es necesario reparar, esto es, dar la Gloria no dada y devolver los Derechos que no se Le habían dado a la Divina Voluntad, los que obedeciendo se Le hubieran dado. Esta ha sido siempre la Labor de Nuestro Señor, primero ab eternamente, luego como Hijo de María, y las que no pudo reparar personalmente después de resucitado y ascendido al Cielo, las ha esta-

do reparando Sacramentalmente, porque ese es uno de los principales objetivos por los que se quedó Sacramentado entre nosotros: pedir por todos, reparar por todos, desde cada Hostia Consagrada.

Ahora sabemos que es labor nuestra, en la Divina Voluntad, la de reparar por las ofensas que se cometen ahora; que es nuestra obligación reparar por todas y cada una de dichas ofensas. No se trata de que Él no pueda como Jesús Sacramentado continuar con esta Labor, que de hecho continua haciéndolo, sino de que quiere que nosotros Le acompañemos ahora, unidos a Él, utilizando Sus Mismos Modos y Palabras de Reparación, como si fuéramos Uno, como si fuéramos Él, que lo somos. No es labor que podamos esquivar después de conocida. Aunque no conozcamos en detalle todas las ofensas, sí sabemos que existen especies de pecado, y que nuestra reparación debe ir dirigida a la especie de pecado que en todo momento se esté cometiendo. Ahora bien, la ofensa es continua. Pensemos en esto: acabando yo de reparar por un pecado que he observado en alguien, y acabando de reparar por todos los demás pecados similares que otros puedan estar cometiendo, ya nuevas ofensas de esa misma especie se están cometiendo. Si el proceso de ofender es ininterrumpido, el proceso de reparación mío, y el de cada uno de nosotros, es también un proceso de reparación también ininterrumpido. No podemos desperdiciar ninguna oportunidad para reparar, y así nuestra reparación colectiva será más efectiva.

(9) Pero mi Querer y mi amor no quieren estar solos en mis obras, quieren hacer otras imágenes semejantes a Mí, - Explícitamente declarado que Él quiere la compañía de Sus Imágenes, y estas Imágenes, ahora comprendemos, no son necesariamente, seres humanos buenos, piadosos, y hasta santos, sino que Sus Verdaderas Imágenes son aquellos, que como Él, viven y actúan en la Divina Voluntad.

(10) y habiendo mi Humanidad rehecho la finalidad de la Creación, vi por la ingratitud del hombre, peligrar la finalidad de la Redención, y para muchos quedar casi arruinada, - De nuevo, en la "corrida de ensayo", ya Él vio las consecuencias de una Redención que no se conoce o no se quiere conocer, que se abre paso poco a poco, muchas veces no aceptada, muchas veces despreciada, no aprovechada por todos: la vio en peligro.

(11) por esto para hacer que la Redención me diera gloria completa y me diera todos los derechos que se me debían, tomé otra criatura de la familia humana, la cual fue mi Mamá, copia fiel de mi Vida, en quien mi Voluntad se conservaba íntegra, y concentré en Ella todos los frutos de la Redención, - Sin embargo, como iba a ser aprovechada por muchos, siguió adelante con Sus Planes Redentores. Él estaba decidido a rescatar al género humano de la suerte desgraciada que el ser humano se había fabricado para sí mismo, y en una de Sus más espectaculares "estratagemas amorosas", utiliza a Su futura Madre terrena, la Virgen María ab eterna, para "concentrar en Ella todos los frutos de la Redención".

El verbo concentrar tiene aquí una particular importancia, y dice el Diccionario que concentrar es "*reunir en un centro o en un punto, lo que estaba separado*". Al utilizar el verbo concentrar para definir lo que hizo con la Virgen María ab eterna, trata de darnos la noticia y de alguna manera hacernos comprender que en la Virgen María ab eterna, Él reunió a todas las criaturas, dispersas en la sucesión del tiempo, reunió todos los actos, las culpas, las virtudes, los triunfos, las derrotas de todos, en fin todo lo reunió y lo encerró en Ella, y a todos, en Ella, Nos redimió, y Ella recibió en ese instante, todos los Frutos Redentores que surgen de Sus Meritos, y que eventualmente muchos de nosotros recibiremos de Ella, y porque los queremos recibir nos salvamos.

Así que en el "momento primordial", en el primer instante del tiempo, en que Él es creado, y de inmediato es creada la Virgen María, ya desde ese "momento", la Virgen María es la depositaria de todo Su Obrar Redentor. La crea Inmaculada, ab eternamente, para que desde que Él comienza Su Existencia ab eterna, también Ella exista y sea Su Fiel Compañera, y luego, llegado el momento, sea también Su Esposa y seguidamente Su Madre terrena, y surjan de Ella, para todos los tiempos, todos los Bienes ganados por El en la Redención.

(12) así puse a salvo la finalidad de la Creación y Redención (en Ella), - El "poner a salvo" es una Expresión maravillosa de Nuestro Señor. Él puede dar, pero tiene que asegurarse de que lo que da no se pierda, por eso no habla nunca de "dar" como lo más importante, sino que habla de que "poner a salvo" es lo más importante, para indicar nuestra colaboración en retener lo que se Nos ha dado. Ahora bien, para "poner a salvo", es necesario que la criatura pase por una prueba específica que garantice su fidelidad, ya que entonces el proceso de "poner a salvo" está garantizado.

La Virgen María fue probada en el momento de Su Concepción ab eterna, y por tanto, ya desde ese momento pudo Él concentrar en Ella todos los frutos de la Redención, y pudo ponerlos a salvo.

(13) y mi Mamá, si ninguno hubiese aprovechado la Redención, me daría Ella todo lo que las criaturas me habrían dado. – Por todo ello, puede Él decirle a Luisa, que si ninguna otra persona se hubiera aprovechado de Su Redención, la Virgen María, pudo, puede y podrá darle todo lo que las demás criaturas no sepan, puedan o quieran darle.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**.

(1) Ahora vengo a ti; Yo era verdadero Hombre y verdadero Dios, mi querida Mamá era inocente y santa, y nuestro amor nos llevó más allá, queríamos otra criatura, que concebida como todos los demás hijos de los hombres tomara el tercer puesto a mi lado, no estaba contento de que sólo Yo y mi Mamá fuéramos íntegros con la Voluntad Divina, queríamos a los otros hijos, - Comienza ahora Su Ampliación sobre la designación de Luisa como “segundo apoyo”, que a Luisa tanta consternación Le ha causado. Le explica que la razón por la que la ha escogido a ella, es porque el Amor de Ambos, el de Su Madre y el de Él, dirigido a Glorificar a la Divina Voluntad, necesitaba a una tercera criatura que Les acompañara en una Glorificación que, de esta manera, se hacía completa. Dice claramente, que “nuestro Amor Nos llevó más allá”, y escogieron a Luisa, una criatura de la estirpe común para que ella se encargara de esta labor de ayudarles en completar la Glorificación debida.

Amplíemos un poco más todo esto. En el capítulo del 19 de Noviembre de este mismo volumen 13, Nuestro Señor declara a Luisa Su “segundo apoyo” en cuanto a que Luisa Le sostiene en Su Agonía en el Huerto, junto con Su Madre Santísima que fue Su “primer apoyo” en aquellos momentos terribles. En este capítulo expande su funcionalidad como “segundo apoyo” declarando que Luisa Les ayuda a Ellos Dos en el proceso de glorificar completamente a la Divina Voluntad, pero como leeremos de inmediato, esta labor de ser Su “segundo apoyo”, tampoco comenzó en el Huerto de Getsemaní, sino que es labor ab eterna, y porque ha sido labor ab eterna, ha hecho posible toda la existencia del género humano. Todo lo que pueda suceder aquí, en nuestra realidad separada, ha quedado justificado ya, por la actuación de Ellos Tres.

Dicho todo esto, sin embargo, el párrafo habla de que “queríamos a los otros hijos”, con lo que claramente Nos incluye a todos los que eventualmente llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad. Así pues, en ese momento ab eterno, también Él “llama” a la existencia, a todos los que algún día, en el tiempo, llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad, para que la Divina Voluntad en ese “momento primordial”, recibiera de nosotros todos la Glorificación esperada.

Decimos todo esto de una manera alterna. Luisa es, por designación ab eterna, el “segundo apoyo”, pero también como madre espiritual nuestra en la Divina Voluntad, ha sido escogida para llevarnos a todos en sí misma y ella ha aceptado, y a todos nosotros nos ha escogido para ser hijos suyos en la Divina Voluntad, como también lo somos de Nuestra Madre Celestial, y así lo hemos aceptado, por lo que concluimos que todos los que vivimos y viviremos en la Divina Voluntad, fuimos creados realmente, fuimos “llamados” a la existencia en aquel momento primordial, y así todos juntos, pudimos dar la Glorificación completa que era necesaria, ya que sin esa Glorificación primordial nada se hubiera realizado.

El Señor no habla nada de lo que sucedió con todos nosotros después del “momento primordial”, y cuando en efecto empezó el tiempo, pero hablaremos de esto al final, porque por ahora esto sería adelantarnos demasiado a lo que todavía no ha sido explicado.

Ha llegado quizás el momento de ahondar más sobre este concepto del **ab eterno**, del que el Señor ya ha hablado y seguirá hablando en otros capítulos, y que hemos todos tratado de entender y seguimos tratando, y que en este capítulo lo vuelve a destacar en el párrafo 3.

No hay palabras para describir lo que intentamos describir en los próximos párrafos, y que, pensamos, Luisa llegó a entender muy bien, y es difícil describirlo porque no podemos analizar nada sin que intervengan las palabra “antes”, la palabra “después”, la palabra “instante”, la palabra “momento”, que son todas palabras que denotan que algo ocurre en el tiempo. Dicho de otra manera, ¿cómo explicar lo atemporal con las únicas palabras que tenemos que son temporales? Pues las usamos porque son las únicas que tenemos. El Señor quiere que sepamos todo esto, que tratemos de

entenderlo, porque si no lo quisiera no lo hubiera dicho en estas Páginas de Cielo. Así pues, con Su Ayuda, lo intentamos.

En nuestro análisis, hemos comenzado a identificar al ab eterno, como el "momento primordial", y primordial es "*lo primero que ocurre en la secuencia del tiempo*"; "*el momento que da origen a todo*".

En la Mente Divina manifestada en la Santísima Trinidad, hay un "instante" en que se decide la creación de los seres humanos, que es antes del "momento primordial"; a este "instante" decisivo, sigue el "momento primordial", en el que se deciden muchas cosas más; se deciden y realizan muchos Actos Divinos, a saber, la Creación de Jesús, como el Representante perfecto, el Primero entre muchos, seguido por la "corrida de ensayo", que Jesús Mismo realiza, y basado en el resultado favorable que obtiene, o sea, la seguridad de que va a poderse construir un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, Él crea a la Virgen María, como Su Compañera, futura Esposa y Madre; luego crea a Luisa, y se nos crea a todos nosotros, que ya en la "corrida de ensayo" habíamos vivido y muerto confirmados en la Vida en la Divina Voluntad. Todo esto, por supuesto, ocurriendo con el concurso del Amor Divino que es el Encargado de la labor Creadora, sea la que sea.

Hasta aquí parece ser la "lista" de los actos realizados en el "momento primordial". Una vez que todo lo que tenía que hacerse en el "momento primordial" se había realizado, puede dársele comienzo al tiempo, la Dimensión creada por la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad, para que gobernara y encuadrara todas nuestras acciones, todas nuestras vidas, marcando una sucesión de actos que comienza cuando nace cada ser humano, y termina cuando muere, y con esa muerte "termina" el tiempo para ese ser humano, y su vida se convierte en un solo Acto de Dios.

Comoquiera que en la primera clase que explicamos todo esto, quedaron dudas, particularmente entre la relación del tiempo con la realización de actos, necesitamos ahondar un poco más en la relación entre ambos. Así decimos rápidamente, sin equívoco alguno, que ambos suceden independientemente. Dicho esto, sin embargo, cuando los actos suceden dentro de un marco temporal, unos y otros están unidos inevitablemente. Así por ejemplo los actos míos mientras vivo, no pueden estar divorciados del tiempo en que los hice, porque el tiempo les da a mis actos una distinción especial y específica.

Por otro lado, los actos Divinos, ocurren todos al margen del tiempo, y aun los mismos actos humanos ocurren también al margen del tiempo, cuando Él lo quiere, como ya ha ocurrido en nuestra realidad separada. El ejemplo más interesante de todo esto sucede con Josué, cuando ordena al sol y la luna que se detengan, que continúe la luz del día, para que Él pueda derrotar a sus enemigos, que se hubieran escapado si hubiera sobrevenido la noche naturalmente. En esos momentos sabemos por los textos bíblicos, que el tiempo se detuvo, por todo un día, sin embargo los actos continuaron realizándose como si nada hubiera pasado. Sin embargo, no es solo con Josué que ocurrió este milagro portentoso, sino que decimos que los actos que realizamos una vez que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y que la Divina Voluntad replica y convierte en Actos de Luz pierden toda temporalidad, y al ser Actos Divinizados, pasan a formar parte del Acto Único que no conoce de tiempo.

La creación de nuestro sistema ecológico, la tierra que conocemos, y la creación de todo el resto de este universo, cuya existencia ahora empezamos a conocer, puede realizarse, están siendo hechos por Dios en el tiempo, en una sucesión de actos que consiguen el propósito buscado, aunque la duración del tiempo cósmico es casi inconcebible, todo medido en años luz.

Llevamos ahora el análisis por otro camino alterno.

Ser Dios significa existir en un Acto Primero, un Acto Único, un Acto que no tiene sucesión de actos. Comoquiera que la Divina Voluntad, Dios, no puede crear otro Acto Primero, otro Acto Único, otro Acto que no tiene sucesión de actos, se sigue que no se puede crear otro Dios.

Aunque esta Divina Voluntad en acción, este Divino Querer, está siempre en el perpetuo reposo del Acto Único, se encuentra también, en un perpetuo movimiento creativo. Toda esa Actividad creativa, intrínseca a la Divina Voluntad, necesita salir fuera, porque no puede formar parte integral del Acto Único. Así pues, lo que esa Divina Voluntad quiera crear, no puede existir como tal creación en la Realidad Divina, en el Acto Primero, en el Acto Único, en el Acto que no tiene sucesión de actos, sino que necesita ser creado en una realidad distinta de la Divina, inmersa en la Divina Voluntad por supuesto, coexistiendo con la Realidad Divina claro está, pero separada de Ella y sujeta al cambio constante al que la Divina Voluntad quiera someterla.

Dicho todo esto, sin embargo, pueden existir seres que se forman, se emanan, se extienden, y que aunque pueda parecer que están fuera, no lo están, porque existen como existe la Misma Divina Voluntad, han sido formados ad-intra, como extensiones del Mismo Acto Único, del Mismo Acto Primero, del Mismo Acto que no tiene sucesión de actos. De lo que conocemos, esos son los ángeles, esas son nuestras almas, esas son nuestras Vidas en la Divina Voluntad, que existen como extensiones, parecen estar fuera, pero están dentro.

Pero regresando a nuestra explicación. Este cambio constante de la actividad en la realidad separada, que va de una creación a una "des-creación" o desintegración, se mide y puede ser observada a través del "Invento" Divino del tiempo.

El "tiempo" solo existe y es creado, para beneficio de los seres humanos que van a ser creados, y se ha "inventado", para que los seres humanos existan conscientes de que existen en un proceso que va de creación a "des-creación" o desintegración, y esa alma que nos hace ser conscientes del proceso puede hacerlo, porque como una emanación de la Divina Voluntad, esa alma vive en el Acto Único de Dios, al que eventualmente regresará.

Por todo lo que sabemos, el tiempo es todo nuestro. Comoquiera que nuestra alma no se ha separado nunca del Acto Único, tenemos la capacidad de concebir como la Divina Voluntad Misma concibe, por lo que podemos comprender que hubo un instante, en que el "tiempo" todavía no había empezado, no había sido creado por Dios, para que gobernara a la porción de nuestra existencia que es mortal, que es creada. Asimismo podemos concluir que en ese "momento primordial" ocurrió, respecto de nosotros, todo lo que a la Divina Voluntad, a Dios, se Le ocurrió hacer con nosotros. Comprendamos también que todo lo que en ese momento ocurrió es, para todos, excepto para Dios, como si no hubiera ocurrido porque solamente la Divina Voluntad, Dios, sabe lo que ha ocurrido. Dicho esto, sin embargo, Dios quería que nosotros supiéramos lo esencial que sucedió en ese "momento primordial", y nos ha hecho capaces de percibirlo, porque esos "sucesos" ocurridos en el momento primordial, se van a desarrollar delante de nosotros, como la alfombra que se desenrolla en una habitación.

Así pues, solo podemos percibir nuestra existencia en el tiempo, porque tenemos esta conexión íntima con la Divina Voluntad, con el Acto Único, de ser una Emanación de Ella, y por ello tenemos esta capacidad para observar los cambios que ocurren, no solo en nosotros, sino en todo lo demás que nos rodea. Solo nosotros tenemos esta percepción de que los cambios están ocurriendo. En todo este proceso, la ayuda de la Potencia de la Memoria que se Nos ha dado, es invaluable. Así pues, todos los demás seres vivientes no tienen un concepto del tiempo, y para ellos, todo está en presente, no tienen consciencia de haber sido creados ni tienen consciencia de cuando son des-creados. Saben lo que hacen pero para ellos lo que hacen es un acto siempre nuevo, como si nunca lo hubieran hecho antes. Todo esto lo decimos con cierta trepidación, porque muchos animales tienen vestigios de memoria, y parecen capaces de recordar que han sido maltratados antes, y reaccionan como si recordaran situaciones previas. Esto sin embargo parece ser una excepción, por lo que para la mayoría de los animales, plantas, insectos, etc., la memoria a lo humano no parece existir, más bien es como un instinto de supervivencia extremadamente desarrollado que puede confundirse con lo que los científicos llaman memoria atávica.

Nuestra percepción es nuestra existencia, y esa percepción solo puede ocurrir porque una parte de nuestras personas existe y está sujeta a esta Creación Divina llamada tiempo, y la otra existe en el Acto Único, en el Acto que no tiene sucesión de actos. Comprendamos también que cuando entremos en el Cielo, el tiempo dejara de funcionar para nosotros, y revertiremos a una existencia como "partículas" Divinas que somos, extensiones de la Divina Voluntad, y revertiremos al "Momento de Dios", al Acto Único, y recobramos la capacidad de estar en ese "Momento de Dios" en el que nada parece que está ocurriendo, pero todo sigue ocurriendo. Asimismo, sin entrar en mayores dificultades teológicas, aquellos que entren en el infierno, comprenderán que este infierno no es más que una perpetuación de su acto último de rechazo a la invitación que se Les hizo de querer estar unidos al "Momento de Dios", y al no tener ya el tiempo que colaboraba con ellos, quedan repitiendo para siempre, el último acto de rechazo que hicieron mientras Vivían en el tiempo, su último acto que no tiene sucesión de actos.

La "corrida de ensayo" de la que tanto hemos hablado, no es más que una realidad que ya ha ocurrido dentro de este "momento primordial", y que lo que ahora sucede una vez que el tiempo ha sido creado y puesto en marcha, no es más que una repetición en el tiempo de lo que ya había ocurrido en el "momento primordial".

Al principio del análisis escribimos que diríamos más adelante lo que sucedió con todos nosotros, los que fuimos creados realmente en el "momento primordial". ¿Dejamos de existir cuando empezó el tiempo? Creemos que no; creemos

que Nuestro Señor Nos encerró a todos en Él, en Su Humanidad, y cuando ahora nacemos en el tiempo, lo que sucede es que salimos de dentro de Él, para ser engendrados, como seres humanos completos, como también Él a pesar de haber sido creado ab eterno, quería y necesitaba para Sus Planes, nacer como cualquier ser humano, engendrado en una criatura humana. **“La criatura nace en Mí, para luego renacer en el seno de su madre”**.

Todo pues, puede suceder y ha sucedido en el “momento primordial”, en el principio del tiempo, pero, ¿cómo saber todo esto, si Él no Nos lo dice? Aun ahora, después de sabido, no podemos visualizarlo completamente, quedan y quedaran muchas lagunas de Conocimientos que quizás Él continúe descubriéndolas en los próximos capítulos; pero, si esto es todo lo que llegaremos a saber, nuestro agradecimiento hacia Nuestro Señor y Dios, debe ser profuso, y todo, lo dicho y lo no dicho, tenemos que creerlo y lo creemos.

En este Acto Único parece que nada cambia, la Existencia Divina ad-intra parece permanecer la misma, sin embargo, lo que hacen los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, como han sido realizadas por una Voluntad Divina Bilocada que obra en ese ser humano, pierden su “temporalidad” y pasan a formar parte de la Divinidad, como si lo que han realizado ad-extra hubiese sido hecho ad-intra.

Por otro lado, lo que sale fuera, aunque permanece en el Ámbito de la Divina Voluntad, crece, puesto que es esencial a esta Divina Voluntad, este Divino Querer, estar siempre en movimiento creativo, y por tanto, más y más Actos Divinos ocurren fuera y permanecen, pero al mismo tiempo, una vez realizadas dichas Actos, todo parece estar como si siempre todo hubiera estado ahí. Todo lo que es nuevo es a la vez antiguo.

(2) (los otros hijos) que a nombre de todos, viviendo en pleno acuerdo con nuestra Voluntad, nos dieran gloria y amor divino por todos, - Los hijos mencionados aquí, somos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, no importa cuando en el tiempo vivamos; somos los que vivimos **“en pleno acuerdo con Nuestra Voluntad”**, porque queremos estar de pleno acuerdo con la Divina Voluntad. Nosotros todos, en aquel “momento primordial”, dimos a nombre de todas las demás criaturas que llegarían a existir, este Rendimiento completo de nuestras voluntades humanas a la de Él, y dimos la Gloria que se esperaba de todas, y por ello, la existencia de todos se hizo una realidad.

(3) por eso te llamé a ti “ab eterno”, cuando nada existía aún acá abajo, - Repetimos que al llamar a Luisa, la llamó a ella, y nos llamó a todos. “Llamar” quiere decir, darnos existencia real, no solamente existencia en la Mente Divina. Como vemos por Sus Palabras importantísimas **“cuando nada existía aquí abajo”**, Nuestro Señor se refiere a ese “momento primordial”, en el que todo está en suspenso, esperando la acción a desarrollarse momentos después; el “momento” que pudiéramos visualizar como cuando leyendo una novela o viendo una película de intriga y acción, el detective está por revelar a su audiencia cautiva los detalles del crimen, y quien es el culpable. La Creación de Luisa, totalmente atemporal, realizando en ese “momento primordial” toda la labor que ella realizaría luego en el tiempo, cuando todo existiera. Nuestra creación, totalmente atemporal, realizando también nosotros, toda la labor que realizaríamos luego en el tiempo, cuando todo existiera. Todo esto claro está era con varios propósitos, que comienza ahora a narrar en los próximos párrafos.

(4) y así como cortejaba a mi querida Mamá, deleitándome, acariciándola y haciendo llover sobre Ella a torrentes todos los bienes de la Divinidad, - Es importante que antes de analizar el párrafo, escribamos las definiciones de las diferentes actividades amorosas que realizaba con **“Mi querida Mamá”**.

Cortejar es *“asistir, galantear, requebrar, lisonjear”*,

Deleitar es *“placer del ánimo, placer de los sentidos”*,

Acariciar es *“tratar a alguno con amor, y ternura; tocar suavemente a una cosa o persona; complacerse en pensar en alguna cosa, con el deseo o esperanza de conseguirla”*.

Nuestro Señor ya creado, asistía, galanteaba, requebraba con bellos piropos amorosos, lisonjeaba a su Querida Mama, a la que acababa de crear, y con esta lisonja, *“la alababa afectuosamente para ganar su voluntad”*.

En el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Señora Le dice a Luisa que el Altísimo, las Tres Divinas Personas, la alababan; no solo la asistían dándole a aquellas Gracias que eran del agrado de Ellos; la alababan descubriéndola las Cualidades Divinas que La habían otorgado y que Ella poseía, y Le decían: **“Toda Bella,**

Pura y Santa es Nuestra Hija”, Palabras que la Virgen se las repite a Luisa, animándola para que también Luisa la imite.

En este proceso de ser cortejada, acariciada, con gran deleite de Nuestro Señor y de Ella Misma, Nuestra Señora recibía a torrentes todos los Bienes de la Divinidad, y que Ella podía contener en Su Cuerpo de Luz, en el que habitaba una Bilocación de la Divina Voluntad, y Bilocaciones de todos los demás Miembros de la Familia Divina.

Nuestro Señor dice que Ella recibía todos los Bienes, con lo que reafirma que la hacían Divina por Gracia, una como Ellos por Gracia, o sea, por capacitación, porque la Virgen no puede ser Dios, Dios no puede crear otro Dios, pero sí puede capacitar a una criatura para que tenga o contenga, todos los Bienes, todas las Cualidades que la Divina Voluntad posee, y esto se realiza, extendiendo en Ella todo lo que Ellos son y hacen.

(5) así te cortejaba a ti, te acariciaba, y los torrentes que llovían sobre mi Mamá te inundaban a ti, por cuanto eras capaz de contener, - De igual manera que cortejaba, acariciaba y se deleitaba con la compañía de la Virgen María recién creada, así también cortejaba, acariciaba, y se deleitaba con Luisa, y a Luisa Le daba los mismos torrentes de Bienes que Le daba a Su Madre, pero a diferencia de Su Madre que los podía contener a todos, Luisa no podía contener todo lo que recibía.

(6) Y te preparaban, te prevenían y embelleciéndote te daban la gracia de que mi Voluntad fuera íntegra en ti, y que no la tuya, sino la mía, animaran aun tus más pequeños actos; - refiriéndose ahora a Luisa solamente, Le dice que con estos agasajos y consideraciones, “te preparaba, te prevenía, y te embellecía”, y de esta manera, su nueva Vida Divina, que ya desde aquel “momento primordial” Le otorgaba, estuviera animada en todos sus actos, por la Divina Voluntad.

(7) en cada acto tuyo corría mi Vida, mi Querer y todo mi amor. ¡Qué contento, cuántas alegrías no sentía Yo! – No solo corría en ella la Divina Voluntad que la animaba, sino que también Él Mismo, Bilocado ya en ella en ese “momento primordial”, Le comunicaba Su Amor, Su Misma Vida. Comprendamos bien, que todas estas distinciones, que al lector pueden parecerle redundantes, no lo son. Cada uno de los Miembros de la Familia Divina, en virtud de la Función u Oficio que realizan, o mejor dicho, que Les ha sido asignado por la Divina Voluntad, aporta esa parte de la Divinidad que es todo Suya, y por lo tanto, la extensión de la Divinidad en la Virgen o en Luisa no estaría completa, si todos los Miembros de la Familia Divina no contribuyen de lo que es de Ellos y de ninguno de los otros. Todo esto es incomprensible, pero no por eso menos cierto.

(8) He aquí por qué te llamo segundo apoyo después de mi Mamá, no sobre de ti me apoyaba, porque tú eras nada y no podía apoyarme, sino sobre mi Voluntad que tú debías contener. – El Señor es bien específico en lo que revela. No es en la naturaleza humana de Luisa en la que Él se apoya, sino que se apoya en una naturaleza humana que contiene a una Voluntad Divina. Toda la creación tiene un propósito, y nosotros tenemos el nuestro, cual es, “corresponder en Amor a Dios por todo lo creado”, y colaborar con Él en la creación de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, ser un “segundo apoyo” para Él. Pero, todo esto solo podemos lograrlo porque la Divina Voluntad Nos ha otorgado, vía el Espíritu Santo, una Extensión de Su Misma Vida, que ahora obra en nosotros y vive con nosotros, y puede servirle de apoyo a Nuestro Señor.

(9) Mi Voluntad es vida, y quien la posee, posee la vida y puede sostener al autor de la misma vida. - Dos Conocimientos interesantísimos en este párrafo 9.

El primer Conocimiento tiene que ver con el hecho de que Nos había definido como segundo apoyo, o sea, que Él Nos ve como un segundo apoyo, y ahora nos define, y quiere veamos ahora el otro lado de una misma moneda, porque debemos vernos como “Sostén” Suyo.

El segundo Conocimiento tiene que ver con el hecho de que Nuestro Señor pudiera referirse a Si Mismo con muchos apelativos, que destacan Sus innumerables distinciones, y aquí escoge la designación de ser el “autor de la misma Vida”. ¿Por qué escoge este título y no otros? Pues, porque todo el capítulo Le ha estado revelando a Luisa, y a nosotros, este Proceso, desconocido hasta ahora, de ser Nuestro Creador, el “autor de nuestra vida” en aquel “momento primordial”, el momento en que Nos hace existir a todos, para inmediatamente después, repetir esa existencia en el “momento primordial”, pero ahora en una realidad separada que iba a ser ahora gobernada por la dimensión del tiempo.

(10) Entonces, así como en Mí concentré la finalidad de la Creación, en mi Mamá concentré los frutos de la Redención, así en ti concentré la finalidad de la gloria, como si en todos fuera íntegro mi Querer, y de aquí vendrá la corte de las otras criaturas. – En este párrafo, Nuestro Señor resume las tres condiciones por las cuales se ha hecho todo, pero a nuestra manera de ver, añade implícitamente una nueva consideración.

Hasta ahora habíamos pensado que la Redención se hace necesaria por nuestra desobediencia, como que esa desobediencia obliga a Dios a actuar de una manera imprevista. Ciertamente esa es la impresión que da la lectura del Génesis cuando narra las Palabras Divinas con las que castiga la desobediencia de Adán, prometiéndole a Eva, otra Mujer que aplastaría la cabeza del tentador. Estos capítulos muestran a las claras, que nada sorprende a Dios, porque todo ha sido previsto, en la "corrida de ensayo", y "arreglado" en el "momento primordial", con Su Intervención, la de Su Madre y la de Luisa, y, en Luisa, y en nosotros, "como si en todos fuera íntegro Mi Querer", ha concentrado la "finalidad de la Gloria" que la Divina Voluntad iba a recibir de Su Creación, vía Jesús.

Así pues, ab eternamente, los oficios de cada uno de Ellos Tres han sido designados, y en cada uno de Ellos Tres, se ha "concentrado" todo lo necesario para lograr los fines perseguidos.

(11) No terminarán las generaciones si no obtengo mi intento. – Su Promesa ya expresada en otros capítulos, de que no terminará nuestra existencia en esta realidad separada, hasta que Él no obtenga la finalidad ya prevista y realizada en el "momento primordial", de establecer un Reino del Fiat Supremo en la tierra.

* * * * *

Y terminemos ahora el capítulo con el estudio del Bloque **(D)**.

Entonces yo, asombrada he dicho:

"Amor mío, ¿es posible que tu Voluntad esté íntegra en mí, y que en toda mi vida no haya habido ninguna rotura entre tu Voluntad y la mía? Parece que te burlas de mí "

Y Jesús con acento más dulce aun:

(1) No, no bromeo, es verdad que no ha habido ruptura, a lo más leves lesiones alguna vez, pero mi amor como fuerte cemento ha reparado estas lesiones y ha hecho aún más fuerte la integridad. – Luisa se asombra de que ella no haya hecho nada malo en su vida, es decir, no haya cometido pecado mortales, que hubieran causado "rotura" con Su Voluntad. A todo esto el Señor responde asegurándola de que "no ha habido ruptura, a lo más, leves lesiones alguna vez". Sin embargo, como veremos por lo que dice el Señor en el próximo párrafo, pudieran haber ocurrido, pero Él no ha permitido que ocurrieran, y de inmediato estudiaremos como el Señor se las ha "agenciado" para evitar que ocurrieran posibles rupturas.

Por ahora terminamos el análisis de este párrafo 1, comentando sobre como Él, y el Amor Divino, han resuelto las lesiones leves. Dice que el Amor Divino ha reparado estas pequeñas grietas en la persona de Luisa, en su alma; las ha reparado aplicando nuevo "cemento", y aunque la "superficie" del alma de Luisa no sea tan lisa, tan prístina, como cuando comenzó a existir, sin embargo, es una superficie mucho mas fuerte porque ha sido reforzada por el Amor Divino, para resistir nuevas posibles lesiones.

(2) Yo he estado a guardia de cada acto tuyo, y rápidamente hacía correr mi Querer a su punto de honor en cada uno de ellos; - Dice Nuestro Señor, que Él vigilaba como fiel centinela, estaba al tanto de cada acto que Luisa hacía, como una madre o padre hace con su hija, y no dejaba que, primero decidiera, y luego hiciera, algo que fuera gravemente incorrecto o pecaminoso.

Yo he estado a guardia de cada acto tuyo - Para lograr esta labor de que Luisa no peque mortalmente, además de Su continua "vigilancia", Nuestro Señor se ha valido también de otra "arma" igualmente poderosa, "arma" que todavía Luisa no conoce, pero lo sabrá en dos oportunidades, en el año de 1925, capítulo del 21 de Mayo, volumen 17, y en el año de 1926, capítulo del 19 de Marzo, volumen 19, pero que nosotros conocemos por haber leído los capítulos en cuestión.

Nos referimos al hecho de que a Luisa, Él le ha retenido el fómite, o sea, la concupiscencia propia a la naturaleza humana, la tendencia a desordenarse sensorialmente, que es una de las raíces de donde brotan la mayor parte de los pecados humanos, la otra siendo los pecados del intelecto, la soberbia, la ambición, la envidia, etc. Dice el Señor en el capítulo del volumen 17:

“Además de esto, tú debes saber que para confiarte a ti la misión de mi Voluntad, si no te quité la mancha original como hice con mi amada Mamá, te quité el incentivo (el “fomes peccati” teológico) de la concupiscencia y el germen de la corrupción, porque convenía al decoro y a la Santidad de mi Voluntad que no tomara puesto en una voluntad y naturaleza corrompida...”

Y también dice en el capítulo del 19 de Marzo de 1926, volumen 19:

“Ahora hija mía, si todo esto fue en mi amada Mamá porque debía hacer descender al suspirado Redentor a la tierra, también a ti, habiéndote escogido para el suspirado Fiat, suspirado por el Cielo y por la tierra, suspirado con tanto amor y ansias por la misma Divinidad, es más, suspirado más por Dios que por los hombres, debía darte tanta Gracia para no poner en un alma y cuerpo corrupto los conocimientos pertenecientes a mi Voluntad, y no sólo los conocimientos sino su misma Vida que debía formar y desenvolver en ti, por lo tanto haciendo uso de su poder, si no te exentó de la mancha de origen, con su Potencia abatió y se mantiene firme sobre este germen, (este fómite), a fin de que no produjera sus corruptos efectos, así que en ti la mancha de origen mi Voluntad la tiene aplastada y sin vida, esto era justo y necesario a la nobleza, al decoro y a la Santidad de la Suprema Voluntad...”

Comprendemos pues, que no era necesario “vigilar” tanto, porque a Luisa Le había retenido lo que mayormente nos tienta al pecado. Luisa no añoraba, no deseaba, lo que todos nosotros añoramos o deseamos, y por tanto, su naturaleza no se inclinaba al desorden, y por tanto al pecado, como la nuestra lo hace.

Rápidamente hacía correr mi Querer a su punto de honor en cada uno de ellos – Hemos destacado esta sección del párrafo 2, por lo interesante que resulta, y que a todos debe resultarnos, cómo el Señor habla de algo que está presente en cada acto humano, y que Él llama “el punto de honor” de cada acto. Identificamos para el lector con toda rapidez, que el “punto de honor” es el momento o instante en el tiempo, en el que el ser humano escoge lo que va a realizar, o sea, toma la decisión de lo que va a hacer, de cuál va a ser su respuesta a la Sugerencia Amorosa que Nuestro Señor Le ha presentado, vía el Amor Divino. La Sugerencia ha sido presentada, pero está en suspenso, esperando nuestra respuesta, que muchas veces es rápida, y otras lenta y agonizante. Todo lo que Nuestro Señor podía hacer para convencernos de que hiciéramos lo que Él quiere decidamos, se ha hecho; también Él ha dejado que el enemigo haga sus propuestas. Estamos ya en el “punto de honor” y, en Luisa, Él está vigilando con una atención absoluta, para impedir que la Decisión de Luisa fuera adversa o desobediente. Entendamos bien, que con Luisa, Él está realizando Su Tercer Intento de que un ser humano viva toda su vida terrena en la Divina Voluntad, pero esta vez no puede, ni quiere fallar; esta vez, la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra, tiene que suceder, y tiene que empezar con Luisa. Su “manejo” de esta situación es delicadísimo, porque necesita preservar la libertad de voluntad de Luisa, pero al mismo tiempo, necesita impedir un daño irreparable en la relación que necesita mantener con ella. No necesita vigilar la mayor parte de las acciones de Luisa, por la retención del fómite, pero si necesita estar muy vigilante de los posibles “pecados del intelecto”, las rebeldías de querer salirse de esta vida por la privación de Su Persona, o por la percepción que ella llega a tener a veces de la “inutilidad” de su vida, o no querer escribir, o no querer que se sepa lo que ha escrito, de tener que depender en el sacerdote para “despertarla” por las mañanas de su estado catatónico, y así las múltiples rebeldías que Luisa muestra en el transcurso de su vida, y que si el Señor no interviniera en el “punto de honor” de cada una de estas situaciones, de seguro que Luisa hubiera pecado gravemente en su desesperación.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, leyendo capítulo tras capítulo, particularmente en los primeros volúmenes, esto es bien patente. El infinito amor que Nuestro Señor muestra en esta “vigilancia” por Luisa, y Su Plan en Luisa, es palpable en cada página, en cada capítulo, y más extraordinaria aun son las estratagemas amorosas con las que impide que Luisa se descontrole en el “punto de honor”. A veces se enfada con ella, a veces se muestra todo dolorido, llagado, lloroso, a veces revierte a Su figura de niño pequeño que llora y sufre, a veces recurre a Su Madre para que Le ayude en la labor de “convencimiento”, y de estas múltiples maneras consigue mantener este balance entre libertad y persuasión a la que es imposible negarse.

Recordamos con especial cariño el capítulo 22 del volumen primero, en el que Luisa habla de que no quería hacer lo que el Señor quería, de tener que depender en el sacerdote asignado a ella como confesor, y de que fuera el Señor

Mismo el que la despertara, y como el Señor, básicamente, estiró "el punto de honor" por tres días, convenciéndola y convenciéndola, no aceptando lo que ella decía, ignorando lo que decía, hasta que ella accedió, por fin, a lo que Le pedía, de dejar que fuera el confesor el que la despertara. Dice Luisa que *"por tres días me mantuve en esta rebeldía, pero al final accedí, porque quien puede resistir a Dios"*.

Resumiendo. Su relación con Luisa se mantiene estable y segura, por Su continua vigilancia de todo lo que ella hace. Dice Jesús que en cuanto Él preveía que Luisa iba a fallarle en alguna cosa que Le pedía, Él se adelantaba a la decisión de ella, al "punto de honor", e imponiendo Su propia decisión por modos diversos y siempre amorosos, la hacía cambiar de opinión, e impedía que Luisa lo hiciera mal. Su intervención no era siempre necesaria, porque no es necesario intervenir en una situación que no está ocurriendo. Al retener el fómite en Luisa, impide que un grandísimo porcentaje de los actos que Luisa pueda realizar como ser humano, la lleven a pecar.

(3) Yo sabía que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, como es el vivir continuado en mí Querer, en que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo, - Antes de comenzar con la verdadera complicación de este párrafo complicado, en un capítulo ya de por sí, muy complicado, debemos comentar sobre lo primero que Nos dice:

Yo sabía que muchas gracias se necesitaban – Nuestro Señor ha prodigado una cantidad inusitada de nuevas capacitaciones, nuevas Gracias, que se hacen necesarias para que podamos entender lo que requiere esta Vida en la Divina Voluntad, y podamos actuar acordes a esos Conocimientos aprendidos.

Debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, cual es el vivir continuado en mí Querer - el más grande milagro posible, es el hacer que un ser humano viva en la Divina Voluntad, y más grande aun, el que pueda vivir continuamente en el Querer Divino, en la Divina Voluntad en acción. Parece ser que el milagro de que recibamos el Don y empecemos a vivir en la Divina Voluntad, es grande pero no terriblemente grande, pero el lograr que ese vivir sea continuo, requiere un súper milagro, puesto que nuestra obediencia, nunca perfecta, ni en el caso de Luisa o ciertamente en el nuestro, "mataría" esta Vida que Nos ha otorgado. Así pues, lo que Nos dice, es que Él tiene que constantemente restablecer esta Vida en la Divina Voluntad en nosotros, remendarla, repararla para que cada desobediencia no impida que podamos continuar viviendo en Ella.

en que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo, - Si complicado era lo anterior, la verdadera complicación se encuentra, principalmente, en lo que Nos dice ahora sobre uno de los aspectos más importantes del vivir continuado en Su Querer, a saber, que viviendo en el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, **"el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego volver a absorberlo de nuevo"**. ¿Qué significa esto? Trataremos de explicarlo.

Si vivimos en las virtudes, o sea, no vivimos en la Divina Voluntad, lo que la Voluntad Divina quiere, lo que Dios quiere de nosotros, momento a momento, o sea, acto por acto que se realiza en cada momento de tiempo, viene encerrado en cada Sugerencia Amorosa, y cuando la respondemos, obediente o desobedientemente, completamos o dejamos incompleto el Acto que Dios se ha dignado iniciar para cada uno de nosotros, y con ese acto nos acercamos mas, o nos alejamos mas de Dios, y queda en nuestra voluntad humana depositado y es prenda de salvación o de condenación. Sabemos que esta incompletación es necesario completarla por los que vivimos en la Divina Voluntad. Esto ocurre para todos los seres humanos sin distinción.

Ahora bien. Para los que viven en la Divina Voluntad, la situación no es la misma. Cada acto que ahora se Nos sugiere que hagamos, trae consigo una serie de nuevos Objetivos todo Divinos, no humanos. Aunque son los mismos actos humanos que siempre hemos realizado, ahora traen nuevos Objetivos, o sea, se hacen por distintas razones que Nuestro Señor Nos explica en todos los Escritos. Sin ninguna exageración en lo que decimos, porque es el Mismo Señor el que lo dice, cada Sugerencia Suya **"porta a todo un Dios"**, porque existiendo ahora yo como una Extensión de la Divina Voluntad que se ha bilocado y obra en mí, y en esta extensión he quedado yo incorporado al Ser Divino en Su Obrar ad-intra, no puedo no recibir a Dios en mí, y por tanto debo actuar como el Mismo Dios actúa.

Proseguimos. Ya hemos explicado cómo es que yo recibo a Dios en mí, pero todavía no hemos explicado, que el Señor no habla de recibir a todo un Dios en su acto, sino de que habla de que **"debo absorber a todo un Dios"** en mi acto, cosa que va mas allá de una mera recepción.

Dice el Diccionario que absorber es *"atraer a un cuerpo y retener en su seno las moléculas del líquido o gas con el que se encuentra en contacto"*, y también dice que es *"recibir o aspirar los tejidos orgánicos, o las células materiales externas, ya disueltas, ya aeriformes"*. Lo que se absorbe, pues, se convierte en algo muy nuestro, a nivel molecular. En la absorción de líquidos o sólidos comestibles, los tejidos y las células de eso que absorbemos dejan de constituir a lo que bebimos o comimos, para constituirnos ahora a nosotros y darnos sus mismas propiedades. La vieja expresión "somos lo que comemos" es de una realidad aplastantemente real. Pues bien, al nosotros absorber a Dios en cada acto que hacemos, porque una Bilocación de Dios, de la Divina Voluntad, venía encerrado en esa Sugerencia de acto, y venía con un Propósito, y al absorber nosotros ese Propósito y las Cualidades Divinas que han hecho posible ese Propósito, nos convertimos mas en el Dios y Sus Cualidades que absorbimos, y como cada acto nuestro es continuo, nuestra vida en la Divina Voluntad es ahora continuada, y puede Él afirmar que es un "vivir continuado" en la Divina Voluntad, es un vivir absorbiendo Cualidades y Objetivos Divinos continuamente.

Claro está, la complicación continúa, porque así como debo absorber a Dios en el acto, mi absorción no puede "destruir" a esta Bilocación de Dios, cosa que debiera suceder, y siempre sucede en todo proceso de absorción, que para poder absorber, se requiere que se destruya o se desconstituya lo absorbido.

Para resolver esta nueva complicación, necesito preguntar: ¿Soy yo el que absorbo a Dios, o es mi Cuerpo de Luz el que absorbe a esta Bilocación de la Divina Voluntad en el acto? Sabemos que es mi Cuerpo de Luz el que vive en la Divina Voluntad, y yo vivo en Ella, porque ese Cuerpo de Luz cohabita con mi vida natural, por lo tanto, es mi Cuerpo de Luz el que absorbe a Dios en el acto. Es en este Cuerpo de Luz mío el que se desarrolla con esta absorción de Dios, el que crece por lo que yo he iniciado y el Cuerpo de Luz ha hecho, y este Cuerpo de Luz, no destruye al Dios absorbido, sino que reintegra en Si Mismo, a esta Bilocación de la Divina Voluntad, de la Divina Voluntad Suprema de la que había salido para venir a mí.

Y, ¿qué quiere decir el Señor con este "y luego absorberla de nuevo"? Pues significa que el proceso descrito se repite, una y otra vez, porque la continuidad viene con la repetición del proceso. Desde que empiezo a vivir en la Divina Voluntad se está repitiendo este proceso de absorción primero, de regreso después, para volver a recibir a Dios y absorberlo en el próximo acto.

(4) por eso sobrepasa al mismo milagro de la Eucaristía, donde los accidentes no tienen razón, ni voluntad, ni deseos que puedan oponerse a mi Vida Sacramental, así que nada pone la hostia, todo el obrar es mío, si lo quiero lo hago, en cambio para realizar el milagro de vivir en mí Querer, debo plegar una razón, una voluntad humana, un deseo, un amor puramente libre, ¿y cuánto no se necesita? - No es necesaria mucha explicación ya que Sus Palabras son clarísimas, y no es primera vez que Le dice a Luisa y a nosotros, que viviendo en el Divino Querer somos Hostias Vivas, somos "accidentes" a los que ha tenido que convencer, a veces con poco esfuerzo, y a veces con increíble esfuerzo, para que libre, y amorosamente, querramos servirle a Él de habitación; para que, desde dentro de nosotros, pueda realizar Sus Planes de la Venida del Reino. Nada puede hacer Él, si nosotros, por Fe, no nos dejamos convencer de lo que quiere hacer con nosotros.

Esta decisión, más que ninguna otra que hagamos, debe ser ponderada con cuidado, porque no es una decisión de un día, sino una decisión que impacta toda la vida que nos quede a partir del momento de nuestra aceptación, así como impacta a toda nuestra vida eterna. A diferencia de la decisión de querer ser redimidos por Él, y de querer ir al Cielo con Él cuando muramos, el no aceptar la Vida que Nos ofrece no conlleva para nosotros condenación alguna, pero sí conlleva una grandísima tristeza de Su Parte y una inconcebible pérdida para nosotros; y es que la condición de ser Hostias Vivas, seres que Le porten a Él, es para siempre, y en estos momentos nuestra mente no puede abrazar por completo esta noción de portar a Dios en nosotros para siempre. En el Cielo, todos los demás bienaventurados estarán en Su Presencia y disfrutaran de los Bienes que Él ha reservado para ellos, pero nosotros también lo tendremos a Él fuera, pero también dentro, y disfrutaremos de todos los Bienes Divinos, de todo lo que Él es, porque nada podrá estar escondido de nosotros, y eso tampoco podemos ahora comprenderlo, pero sí creerlo.

(5) Por eso abundan almas que comulgan y participan en el milagro de la Eucaristía, porque para esto se sacrifican menos, pero debiéndose sacrificar más en el hacer que se realice el milagro de que mi Voluntad tenga vida en ellas, poquísimas son las que se disponen. - El Señor reconoce la dificultad que implica convencernos a que nos dispongamos a vivir en la Divina Voluntad, y la dificultad está en el sacrificio que debemos hacer no para que digamos que "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", sino para que ese "Sí", condicione todo el resto de nuestra vida mortal. La fidelidad es la que garantiza y pone el sello a esta Vida que comienza con nuestro "Sí". Toda

nuestra vida está ahora comprometida, y más que nunca, este compromiso es de 24 horas al día, siete días de la semana, y 365 días del año, y así por todos los años que nos queden de vida.

Resumen del capítulo del 28 de Noviembre de 1921: (Doctrinal) – Pagina 91 -

Continuando mi habitual estado, me he encontrado en un mar inmenso de luz, no se veía ni donde terminaba ni donde comenzaba, había una barquita, pero formada también ella de luz, de luz era el fondo de la barca, de luz las velas, en suma toda era luz, sin embargo las diversas partes que se necesitaban para formar la barca se distinguían entre ellas por la diversidad de la luz, una más resplandeciente que la otra; esta barquita navegaba este mar de luz con una velocidad increíble. Yo he quedado encantada, y mucho más al ver que la barquita ahora se perdía en el mar y no aparecía más, ahora salía y mientras estaba lejana, sumergiéndose en el mar se encontraba en el mismo punto donde había salido antes.

Por esto mi siempre amable Jesús se divertía mucho al ver a esta barquita, y llamándome me ha dicho:

(A) "Hija mía, el mar que tú ves es mi Voluntad, Ella es luz y nadie puede navegar este mar sino quien quiere vivir de luz. La barca que ves con tanta gracia navegar este mar es el alma que vive en mi Querer; con su continuo vivir en mi Querer ha respirado el aire de mi Voluntad y mi Voluntad la ha vaciado de la madera, de las velas, del ancla, del mástil y la ha convertido toda en luz, así que el alma, conforme va haciendo sus actos en mi Querer, se vacía de sí y se llena de luz. El capitán de esta barca soy Yo, Yo la guío de acuerdo a su velocidad, Yo la sumerjo para darle reposo y tener tiempo para confiarle los secretos de mi Querer, ninguno podría ser hábil en guiarla, porque no conociendo el mar no pueden conocer el modo como guiarla, ni Yo me fiaría de ninguno, a lo más escojo una guía como espectador y oyente de los grandes prodigios que hace mi Querer. ¿Quién puede ser hábil para guiar la carrera en mi Querer? En cambio Yo, en un solo instante la hago hacer la carrera que otro guía la haría hacer en un siglo".

Luego agregó:

(B) "Mira como es bella, corre, se sumerge y se encuentra al principio, es el ámbito de la eternidad que la envuelve, siempre detenida en un punto solo; es mi Voluntad inmutable la que la hace correr en su ámbito que no tiene principio ni fin, que mientras corre se encuentra en aquel punto fijo de mi inmutabilidad. Mira el sol, está fijo, no se mueve, pero su luz en un instante recorre toda la tierra, así esta barca, ella es inmutable Conmigo, no se mueve de aquel punto de donde mi Querer la sacó, de un punto eterno salió y ahí está fija, y si se le ve correr, son sus actos los que corren, que como luz solar corren por todas partes y dondequiera, esta es la maravilla, correr y estar fija, así soy Yo y así debo volver a quien vive en mi Querer, ¿pero quieres saber quién es esta barca? Es el alma que vive en mi Querer, ella conforme hace sus actos en mi Querer hace sus carreras, da la ocasión a mi Voluntad de hacer salir de dentro de su centro tantos otros actos vitales de gracia, de amor, de gloria, y Yo, su capitán, guío ese acto, corro junto a fin de que sea un acto al cual nada le falte y que sea digno de mi Querer; en estas cosas Yo me divierto mucho, veo a la pequeña hija de mi Querer que junto Conmigo corre y está detenida, no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene manos y es el movimiento de todas las obras, no tiene ojos y en la luz de mi Querer es más que ojo y luz de todo. ¡Oh, cómo imita bien a su Creador! ¡Cómo se hace semejante a Mí! Sólo en mi Querer puede haber verdadera imitación, siento resonar en mi oído mi voz dulcísima y creadora: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Y con gozo interminable exclamo: "He aquí a mis imágenes, los derechos de la Creación me son dados nuevamente, la finalidad para la que he creado al hombre está cumplida. ¡Cómo estoy contento, y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta!

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el mar que tú ves es mi Voluntad, Ella es luz y nadie puede navegar este mar sino quien quiere vivir de luz. - Jesús Le empieza a explicar a Luisa la realidad que ha visto, que no es un sueño. El Mar Le dice, es el Ámbito de la Divina Voluntad, Mar de Luz, un Mar que no tiene principio o fin, sin fronteras. En este Ámbito, en este Mar de Luz, nadie puede navegar, excepto aquellos que "quieran vivir de Luz". Dicho de otra manera, quien quiera vivir en la Divina Voluntad, tiene que vivir de Voluntad Divina, y esto solo se logra cuando uno actúa acatando ciertas condiciones, cuales son, **a)** querer, aceptar vivir en este Mar de Luz, y **b)** comprometerse a vivir siempre de lo que Dios quiere y no de lo que él quiere. Una vez más explicado, este vivir siempre de lo que Dios quiere implica un rendimiento permanente de nuestra voluntad en la intención, y un rendimiento consistentemente conti-

nuo en la ejecución, de todo aquello que Dios Nos sugiere hacer cada día, lo importante y lo no importante; lo involuntario y lo voluntario, lo que parece bueno para mí, y lo que parece malo para mí, en fin: todo.

(2) La barca que ves con tanta gracia navegar este mar es el alma que vive en mi Querer; - Hace una equivalencia entre la barca que ella ve navegar, con el alma, que en la realidad, es el Cuerpo de Luz, que tiene ahora el ser humano que vive en Su Querer, y que por tanto, puede navegar y es el que, en realidad, navega en ese Mar de Luz.

Habla de que la barca, el Cuerpo de Luz, navega "**con tanta gracia**". Nos detenemos en este comentario del Señor, porque es necesario que entendamos que la palabra gracia significa, en este caso, "*un cierto donaire, atractivo, independiente de la hermosura de las facciones, que se advierte en la fisonomía de algunas personas, o en los lineamientos de algunas cosas*". Y donaire es "*gallardía, gentileza, soltura y agilidad airosa para andar o danzar*". La barca, el Cuerpo de Luz, navega pues, con gran donaire, gallardía, gentileza, soltura y agilidad por el Mar de Luz.

(3) con su continuo vivir en mi Querer ha respirado el aire de mi Voluntad y mi Voluntad la ha vaciado de la madera, de las velas, del ancla, del mástil y la ha convertido toda en luz, - Continúa el Señor describiendo lo que ha pasado desde nuestro primer encuentro con la Divina Voluntad, en cuyo encuentro, y mi aceptación preliminar, se formó la barca de luz que desde ese momento es mía, y en cuyo momento, fue botada en el Mar de Luz, para que comenzara su navegación ininterrumpida, y todo esto con gran regocijo y alboroto en todo el Cielo porque todos estaban presentes en el acto de su "botadura".

Así pues, a partir de esa Botadura inicial, nuestra persona, se ha ido transmutando en luz paulatinamente, porque ha estado viviendo de esa Luz que la ha estado transmutando, para que pueda parecerse más y más a la Vida Divina que ahora habita en ella.

Lo transmutado, el Señor lo identifica con madera, velas, ancla, y mástil. Pensamos que **a)** la madera es la parte material, el interés propio que teníamos y que se va transmutando; **b)** las velas, son la dirección en que esa persona iba, el camino que seguía, al igual que las velas impulsan a un barco en una determinada dirección; **c)** el ancla es lo que inmovilizaba a ese ser humano para que pudiera avanzar verdaderamente hacia Dios en esta nueva vida a la que la llama, y por último, **d)** el mástil, lo que capacita a la barca para llevar toda la carga, también se transmuta y se convierte en luz capaz de cargar a toda la Familia Divina, que como Velas, habitan ahora en dicha barca.

(4) así que el alma, conforme va haciendo sus actos en mi Querer, se vacía de sí y se llena de luz. - Lo decimos ahora, porque nos parece que ha llegado el momento de decirlo. Si nos fijamos con cuidado, el Señor evita usar el concepto de la Gracia, como todos la conocemos, para enfatizar el concepto de Luz Transmutante, para diferenciar lo que sucede con un ser humano que vive cristianamente virtuoso, y lo que sucede con un ser humano que vive en la Divina Voluntad.

El ser humano virtuoso vive con la Gracia Santificante que el Espíritu Santo, en Su Labor post-redentora, Le otorga en el Bautismo, y que luego ha perdido si ha pecado, y vuelto a recobrar si se ha reconciliado sacramentalmente. Ya sabemos que este estado de Gracia es esencial para nuestra salvación eterna, porque este estado de Gracia es equivalente a una filiación con Dios en Jesús, a un estado de amistad que hace posible dicha salvación: Nos hace Hijos de Dios y Amigos de Dios, en Jesús. Aunque pueda decirse lo contrario, y creerse lo contrario, este Estado de Gracia no es transmutante, y esto lo comprendemos todos perfectamente, porque nuestra concupiscencia no queda subyugada, porque nos hayamos bautizados o reconciliado, según sea el caso, sino que, por el contrario, se mantiene con toda su potencia, y nuestra propensión al desorden sensorial y al desorden intelectual necesitan ser vencidos constantemente, para retener, y no volver a perder una vez más, ese Estado de Gracia que habíamos alcanzado con gran dificultad. Todos conocemos bien este proceso y estas dificultades descritas.

El ser humano que vive en la Divina Voluntad, vive dos vidas, la misma vida normal que tenía, y esta nueva vida en la Divina Voluntad, Vida de la Luz. Por extraño que parezca, y esto lo hemos hablado en muchas ocasiones en las clases, en el momento que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, es perfectamente posible y hasta probable, que esa persona se encuentre en estado de pecado. En ese instante primero, la persona comienza a vivir en la Luz, y al mismo tiempo todavía vive en la obscuridad de la enemistad. Esta situación, sin embargo, no puede persistir, porque en el ser humano que se ha comprometido a vivir en la Divina Voluntad, la Vida de la Luz comienza a influir poderosamente en la vida normal, y empieza a transmutar todo lo sensorial y lo intelectualmente defectuoso, para convertir toda la persona en la persona de luz total, que ese ser humano puede llegar a ser. Al mismo tiempo que está ocurriendo esta

transmutación, el ser humano se ve motivado para buscar la reconciliación sacramental, sin la cual esta transmutación no puede llegar a ser verdaderamente efectiva.

(5) El capitán de esta barca soy Yo, - Nuestro Señor se declara como el director absoluto, “dominador y regidor”, de la barca que navega en el Mar de Luz de la Divina Voluntad, o lo que es lo mismo, de Luisa y de todos aquellos que vivan en la Divina Voluntad.

Podríamos terminar aquí nuestra explicación de Sus Palabras, pero en realidad no hemos explicado nada. Hemos repetido Sus Palabras, pero no hemos profundizado en lo que Nos dice, y lo que Nos dice es que Él está dirigiendo directamente a cada uno de los que viven en la Divina Voluntad, y con esto implica que lo hace y hará al margen de Su Iglesia, no contando con Ella, ni con Sus Consagrados, excepto cuando algunos de Sus Consagrados también vivan en la Divina Voluntad y puedan de esa manera, servirle de ayuda en la conducción de otros hijas e hijos Suyos que vivan en la Divina Voluntad, pero siempre a condición de que estas personas consagradas no traten de cambiar los Escritos, enmendándolos o suprimiendo información que ellos crean los demás no deban conocer. También está implicado que no deberán analizarlos o cambiarlos a la luz de los textos Evangelios de la Revelación Pública, tratando de alguna manera de adecuar este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, con lo que la Iglesia sabe. Si eso hicieran, no estarían ayudándole a Él a guiar, sino que tratarían de suplantarle en Su Dirección, y por lo que nos parece y dice, no solamente aquí, sino en otros capítulos, nada de esto van a conseguirlo. En uno de estos capítulos, el del 20 de Junio de 1938, Volumen 36, el Señor habla muy elocuentemente sobre toda esta situación, porque Luisa se pregunta qué ira a pasar con estos Escritos y por el sacrificio que ha sufrido escribiéndolos, y Jesús Le responde, y nosotros extractamos:

“Hija mía, no te preocupes, Yo seré vigilante custodio, porque me cuestan demasiado, me cuestan mi Voluntad, la Cual entra en estos escritos como vida primaria. Podría llamarlos: ‘Testamento de Amor que hace mi Voluntad a las criaturas.’ Ella se hace donadora de Sí misma y las llama a vivir en su heredad, pero con modos tan suplicantes, atrayentes, amorosos, que sólo los corazones de piedra no se moverán a compasión y no sentirán la necesidad de recibir un bien tan grande. Entonces, estos escritos están llenos de Vidas Divinas, las cuales no se pueden destruir, y si alguno quisiera intentarlo, le sucedería como a aquél que quisiera destruir el cielo, el cual, ofendido, le caería encima por todas partes y lo aniquilaría bajo su bóveda azul, así que el cielo permanecería en su puesto y todo el mal caería sobre aquél que quisiera destruir el cielo; o bien quien quisiera destruir el sol, el sol se reiría de éste y lo quemaría; o como otro que quisiera destruir las aguas del mar, el mar lo ahogaría. Demasiado se necesita para tocar lo que te he hecho escribir sobre mi Voluntad, porque puedo llamarlo nueva creación viviente y hablante. Todo esto será el último alarde, el último desahogo de mi Amor hacia las generaciones humanas; es más, tú debes saber que a cada palabra que te hago escribir sobre mi Fiat, duplico mi Amor hacia ti y hacia quienes las leerán, para hacerlos quedar embalsamados por mi Amor. Así que conforme escribes me das el campo para amarte de más; veo el gran bien que harán, siento en cada palabra mía las vidas palpitantes de las criaturas que conocerán el bien de mi palabra y formarán la Vida de mi Voluntad en ellas. Por eso el interés será todo mío, y tú abandona todo en Mí. Tú debes saber que estos escritos han salido del centro del gran Sol de mi Voluntad, cuyos rayos están llenos de las verdades salidas de este centro, los cuales abrazan todos los tiempos, todos los siglos, todas las generaciones. Esta gran cantidad de rayos de luz llena Cielo y tierra, y por caminos de luz llama a todos los corazones, y ruega y suplica que reciban la Vida palpitante de mi Fiat, que nuestra Paterna Bondad se ha dignado dictar desde dentro de su centro con los modos más insinuantes, atrayentes, afables, llenos de dulzura, y con Amor tan grande que da en lo increíble y hace quedar estupefactos a los mismos ángeles. Cada palabra puede llamarse un portento de Amor, uno más grande que otro. Por eso, querer tocar estos escritos es quererme tocar a Mí mismo, el centro de mi Amor, mis finezas amorosas con las cuales amo a las criaturas. Yo sabré defenderme a Mí mismo y confundir a quien quiera mínimamente desaprobarme aún una sola palabra de lo que está escrito sobre mi Divina Voluntad. Por eso continúa escuchándome hija mía, no quieras estorbar a mi Amor, ni me quieras atar los brazos con el hacer retroceder en mi seno lo que quiero que continúes escribiendo. Demasiado me cuestan estos escritos, me cuestan cuanto cuesto Yo mismo. Por eso tendré tal cuidado, que ni siquiera una palabra dejaré que se pierda.”

Como hemos leído, en los Escritos que Le ha dictado a Luisa está Su Persona Completa, y Su Dirección manifiesta, y estos Escritos no están sujetos a enmienda, tachadura, o revisión de ningún tipo, ni por Su Iglesia ni por los laicos que los estudien. Sin embargo, es comprensible que se necesiten introducir revisiones en las traducciones del italiano original, y siempre es bueno y provechoso traducir mejor pero con extremo cuidado.

Los que preparan estas Guías de estudio siempre han tenido como norma de análisis, el ajustar lo que interpretamos en un capítulo, a lo que ese capítulo diga, o a lo que ha dicho en otros capítulos, sea en volúmenes anteriores o posteriores al que estamos estudiando. Más aun, cualquier análisis que hacemos, refiriéndonos a otros capítulos en los

Escritos tiene que quedar documentado, con citas de fechas, y extractos de las Palabras Suyas que sean pertinentes, como en este caso estamos haciendo. A este respecto dice el Señor en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24, lo siguiente:

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino, en el cual encontrarán las normas, el sol, las enseñanzas cómo ennoblecerse, elevarse a su origen y tomar el estado dado a ellos por Dios en el principio de la Creación, encontrarán el Evangelio que tomándolos de la mano los conducirá a la verdadera felicidad en la paz constante, la única ley será mi Voluntad, la cual con su pincel de amor entintado en los vivos colores de su luz, restituirá al hombre la semejanza de su Creador...”

Más aun, por la importancia y pertinencia que tienen Sus Palabras en el capítulo del 23 de Agosto de 1936, volumen 34, las extractamos ahora, porque son una extensión perfecta de este pequeño párrafo en el que afirma que “el Capitán de esta barca soy Yo”.

“Hija de mi Querer, ¿has visto cómo la inmensidad de mi Fiat es inalcanzable? Ninguna mente creada, por cuán santa sea puede abrazarla y ver dónde terminan sus confines, todos tienen su lugar en Ella, más bien, cada criatura tiene su pequeño campo en la inmensidad de mi Divina Voluntad, pero ¿quién trabaja este pequeño campo que le ha sido asignado? Quien vive en Ella, porque viviendo en Ella se hace la primera trabajadora, y Ella tomando en su regazo a la criatura la tiene ocupada, fundida en el trabajo que quiere que haga en el pequeño campito que le ha sido dado en mi Voluntad, y como posee su Fuerza creadora, lo que la criatura podría hacer en un siglo, junto con Ella lo hace en una hora, así que en una hora puede adquirir un siglo de amor, de obras, de sacrificios, de conocimientos divinos, de adoraciones profundas, y después del trabajo llama al alma al reposo para felicitarse y reposarse juntos, y oh, la alegría que sienten viendo lo bello del campito, y para felicitarse de más regresan al trabajo, es un alternarse entre el trabajo y el reposo, porque entre las tantas cualidades que posee mi Divina Voluntad, es movimiento y actitud continua, no está ociosa, antes bien a cada cosa creada ha dado su trabajo continuo para glorificarse y para hacer bien a todos; los ociosos no existen en mi Voluntad, más bien en Ella todo es trabajo, si ama es trabajo, si se ocupa en conocernos es trabajo, si nos adora, si sufre, si ruega, es trabajo, y trabajo divino, no humano, que convirtiéndose en moneditas de infinito valor pueden conseguir cómo volver su campito más grande. Ahora hija mía, tú debes saber que es mi Voluntad absoluta que la criatura haga mi Voluntad; cómo suspiro verla reinante y obrante en ella, cómo quiero oír decir: ‘La Voluntad de Dios es la mía, lo que quiere Dios quiero yo, lo que hace Dios hago yo.’ Ahora, siendo mi Voluntad que vive en ella, debía darle los medios, las ayudas necesarias, y por eso mi Humanidad se pone a disposición de la criatura en el pequeño campito de la inmensidad de mi Voluntad asignado a ella, es por eso que exhibo mi Fuerza para sostener su debilidad, mis penas para ayuda de las suyas, mi Amor para esconder el suyo en el mío, mi Santidad para cubrirla, mi Vida como apoyo y sostén de la suya y para servirle de modelo, en suma, mi Divina Voluntad debe encontrar tantos Jesús por cuantas criaturas quieran vivir de mi Voluntad, y entonces Ella no encontrará más obstáculo de parte de ellas, porque Yo las tendré escondidas en Mí y tendrá que hacer más conmigo que con ellas, y las criaturas encontrarán todas las ayudas necesarias, sobreadundantes, para vivir de mi Voluntad. Es costumbre de Dios que cuando quiere una cosa, da todo lo que se requiere para hacer que lo que quiere tenga su cumplimiento. Por eso quisiera que sepan las criaturas que Yo me pongo a disposición de aquellos que quieren vivir de mi Voluntad, ellos encontrarán mi Vida que suplirá a todo lo que se requiere para hacerlos vivir en el mar de mi Querer Divino, de otra manera su pequeño campito en mi Inmensidad quedará sin trabajo, y por lo tanto sin fruto, sin felicidad y sin alegría, serán como aquellos que viven bajo el sol sin jamás hacer nada, y el sol servirá para quemarlos y para darles una sed ardiente de sentirse morir. Así que todas las criaturas, por razones de creación se encuentran todas en esta Inmensidad, pero si su voluntad no está con la mía, viven a sus expensas, se sentirán quemar todos los bienes y tendrán la sed de las pasiones, del pecado, de las debilidades, que las atormentarán. Por eso no hay mal mayor que no vivir de mi Voluntad.”

(6) Yo la guío de acuerdo a su velocidad, Yo la sumerjo para darle reposo y tener tiempo para confiarle los secretos de mi Querer, - En el párrafo que extractamos y acabamos de leer del capítulo del 27 de Agosto de 1936, Nuestro Señor claramente habla de que tenemos un trabajo específico que hacer en la Divina Voluntad, y que si nos aplicamos, ese trabajo asignado puede hacerse más grande: “pueden conseguir cómo volver su campito más grande”. Aquí habla de que ese trabajo en el mar de Luz, necesita ser guiado, de acuerdo a la velocidad que pongamos en la ejecución de ese mismo trabajo, como también Nos suministra el reposo necesario para rumiar los Secretos de Su Querer.

(7) Ninguno podría ser hábil en guiarla, porque no conociendo el mar no pueden conocer el modo como guiarla, ni Yo me fiaría de ninguno, - Vuelve sobre el tema de que Él es el capitán, y aquí expande la responsabilidad del capitán, dándonos dos elementos adicionales:

- a) Nadie es lo suficientemente hábil para guiarnos en esta vida en la Divina Voluntad que navegamos, porque nadie humano conoce el Mar de la Divina Voluntad como Él lo conoce, y
- b) Porque Él no se fía de ninguno, que pueda perturbarnos con conocimientos extraños que impidan nuestro curso libre en el Mar de Luz que es la Divina Voluntad.

(8) a lo más escojo una guía como espectador y oyente de los grandes prodigios que hace mi Querer. - Esta afirmación se entiende mejor relativa a los Confesores de Luisa, que eran espectadores de las maravillas que Nuestro Señor hacía con Luisa, leían los Escritos y escuchaban lo que Luisa Les hablaba.

(9) ¿Quién puede ser hábil para guiar la carrera en mi Querer? En cambio Yo, en un solo instante la hago hacer la carrera que otro guía la haría hacer en un siglo. - Retóricamente, el Señor pregunta si existe un ser humano capaz de guiar a una persona en “la carrera en Mi Querer”, o sea, en lo que puede enseñarle a Luisa o a nosotros. Obviamente que no existe tal persona, y que solo Él puede guiarnos.

Unas últimas reflexiones relativas a que solo Él puede guiarnos. Estos Escritos tienen un solo propósito: enseñarnos a vivir en la Divina Voluntad, el Don que Nos ha concedido, y Nos lo ha concedido para que volvamos a estar en las Condiciones de la Vida Primaria que concibió para el ser humano, y en esas condiciones primarias, Le ayudemos, colaborando con el Plan Original Divino, en Él, de traer un Reino de la Voluntad Suprema a la tierra, y una vez que la existencia de ese Reino hubiera corrido su curso en la tierra, irnos todos al Cielo, a seguir disfrutando de Su Magnificencia y Amor para siempre.

Ahora bien, para que podamos entenderle adecuadamente en la consecución de Sus Planes, tiene que volvernos mas y mas como Él, a través del Conocimiento de lo que Dios es y de lo que hace, y en esta labor, nadie puede ayudarnos más que Él, porque nadie más sabe lo que es ser Dios, y lo que Dios hace, y lo que necesitamos hacer para colaborar con Él, y por tanto, nadie más está capacitado para realizar todo esto, que Él Mismo.

Todos los demás beneficios que puedan ocurrir en nuestra vida normal, la que siempre hemos tenido, mientras ahora perseguimos ese Fin Primario, de recibir Conocimientos para poder ayudarle, son consecuencias inevitables de una asociación con un Plan tan santo, tan espectacularmente Divino. Por todo ello, no debemos acercarnos a estos Escritos, buscando un nuevo tratado de moralidad, una nueva manera de vivir cristianamente, porque no se trata de eso. Para ser mejores, ya tenemos todo lo que necesitamos, y ya Nos ha enseñado, y que necesitamos continuar aprendiendo, día a día. Su Magisterio pues, está ocurriendo en dos niveles distintos, cuya única relación está en que ambos Magisterios tienen Su principio y Su Fin en Él.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Mira como es bella, corre, se sumerge y se encuentra al principio, es el ámbito de la eternidad que la envuelve, siempre detenida en un punto solo; - Habla de que el comportamiento de la barca es bello, porque corre, se sumerge, y vuelve a resurgir, llena de la Luz del Ámbito Eterno, pero Su Explicación de inmediato envuelve una paradoja, porque ¿cómo es posible que una barca corra, y al mismo tiempo “esté siempre detenida en un punto solo”?

No es la primera ni la última de las paradojas de Nuestro Señor; son muy numerosas en los textos Evangélicos, y algunas de ellas, de tan conocidas, ni siquiera las vemos como tales paradojas. Por ejemplo, La Virgen Encinta, o la Virgen Madre, los últimos serán los primeros, Morir Él para darnos vida a nosotros, morir pero no morir, etc. Todas estas afirmaciones Suyas son paradojas, pero solo en apariencia, puesto que siempre existe una explicación, escondida pero comprensible, con las que Él resuelve dichas aparentes paradojas.

En esta paradoja, la situación viene a resolverse en el párrafo 5, aunque la “resolución” del conflicto ideológico presentado por esta paradoja de la barquita, como de costumbre, va a requerir una explicación adicional.

Por ahora, necesitamos hablar de que la barquita “está detenida en un punto solo”.

Todo lo que existe, existe porque la Divina Voluntad se “extiende”, se “*estende*” en el italiano original, fuera de Sí, y en un punto cualquiera dentro del Ámbito del Mar de Luz en el que esa “extensión” se detiene, ahí mismo se forma lo creado. Mientras que la Divina Voluntad quiera, y permanezca extendida a ese punto inicial, esa cosa continúa existiendo; si la Divina Voluntad no quisiera, entonces se retiraría del punto al que se ha extendido, y esa cosa dejaría de existir. Dicho todo esto, nada extraño resulta el que el Señor hable del sol, en el párrafo 3, que como una más de Sus criaturas existe en donde está.

Este estar detenido en un punto solo, es asimismo necesario para que cualquier cosa creada que depende de otra, encuentre aquello que necesita siempre, porque está ahí. Así, aunque nuestro sol se mueve atraído por otras estrellas, la atracción es orbital, nunca expansiva, y además cuando nuestro sol es atraído, nos lleva a todos los planetas del sistema con él, por lo que todos estamos respecto de él, en un mismo punto.

Se habla mucho de que el universo se está expandiendo, como si lo que se expande surgiera de lo que ya existe, pero solo la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, es la que crea. Así cualquiera “expansión”, no es más que la Divina Voluntad que, para preservar lo ya creado y la posición de lo ya creado dentro del Mar de Luz que es la Divina Voluntad, continua extendiéndose donde todavía no hay nada creado, y parece que nos estamos moviendo, pero en realidad nada creado se mueve de su puesto, y lo nuevo que se crea es posicionado en un lugar cada vez más lejano de nosotros, si miramos a nuestro planeta tierra como el punto focal o central de observación. Y detenemos aquí nuestra explicación.

(2) es mi Voluntad inmutable la que la hace correr en su ámbito que no tiene principio ni fin, que mientras corre se encuentra en aquel punto fijo de mi inmutabilidad. - Continua con la explicación de la paradoja de correr y estar en el mismo sitio. Como ya hemos explicado en la clase, nosotros podemos correr en el mismo lugar, o sea, accionar como si estuviéramos corriendo, y quedarnos en el mismo sitio. Esta es una manera de resolver la paradoja, pero solo sirve como explicación inicial. La explicación completa viene dada en el próximo párrafo 3.

(3) Mira el sol, está fijo, no se mueve, pero su luz en un instante recorre toda la tierra, - Toda criatura no solo existe sino que hace algo, sirva por alguna razón, y ese algo que hace, o ese algo para lo que sirve, es para todos los efectos como si esa criatura se moviera, porque influye en su entorno, sin cambiar de posición. ¿Se entiende esto? Nosotros no tenemos que movernos para impactar nuestro entorno, y a veces drásticamente. El caso del sol es particularmente impactante, puesto que en efecto, es la luz y el calor que el sol genera lo que permite que el sol esté en todas partes de la tierra sin moverse de su posición. De igual manera, por ejemplo, la televisión o la radio puede llevar a todos los rincones de la tierra las palabras del Papa, sin que el Papa se mueva del Vaticano.

(4) así esta barca, ella es inmutable Conmigo, no se mueve de aquel punto de donde mi Querer la sacó, de un punto eterno salió y ahí está fija, - En nuestra explicación mencionamos que la Divina Voluntad se “*estende*”, se extiende, y donde se “*estende*”, crea algo. Ahora queremos cambiar un poco esa imagen de lo que sucede en la Creación de las cosas, para que sea más consistente con lo que aquí dice el Señor, que nos parece más definitivo.

Imaginemos un Mar de Luz plácido, cosa que nunca es cierto, pero sirve para la imagen que queremos proyectar. En ese Mar de Luz plácido, sin alzas o bajas, de repente surge de la superficie como un chispazo de luz, el Fiat Creador, y cuando ese chispazo se disipa lo que queda ahora sobre la superficie del Mar de Luz, es la cosa creada, que la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, la ha transformado de Luz, en algo que ahora existe en una realidad separada; y, ¿dónde está esa realidad separada? En la superficie del Mar de Luz que es la Divina Voluntad. La superficie del Mar de Luz es ahora la realidad separada, poblada por billones y billones de seres humanos, de galaxias, de estrellas, de planetas, etc, etc; pero, la superficie no es el Mar, es solo la “superficie”, debajo de esa “superficie” está el Mar de Luz, en toda Su inconcebible vastedad, Mar infinito, y ese Mar profundo es lo ad-intra de la Divinidad.

Así pues, ese pequeño chispazo, que antes era Luz y ahora es algo creado, permanece en la superficie de este Mar de Luz, todo el tiempo que la Divina Voluntad así lo quiera, de ahí ya no se mueve, porque su existencia es una existencia posicional: su posición en la superficie del Mar de Luz es la que garantiza su existencia.

(5) y si se le ve correr, son sus actos los que corren, que como luz solar corren por todas partes y dondequiera, - Ahora bien, una vez que hemos comprendido que la permanencia de la cosa creada en un solo punto

viene a definir la existencia de la criatura, entonces ahora podemos hablar de lo que sucede cuando esa criatura comienza a hacer algo, aquello para lo que sirve, y la razón por la que fue creada.

En efecto, mirando algo que sucede, inmediatamente inferimos la criatura que lo hizo. Así pues, la utilidad de la criatura está íntimamente ligada a su existencia, y lo que de esa criatura sale, los actos que realiza en la utilidad que es suya propia, es como si fuera ella misma, porque la criatura va no solo representada, sino que podemos decir que, para todos los efectos, es la criatura misma la que va en los actos que realiza. Así de esta manera queda resuelta la paradoja. Los actos de una criatura, sean de un ser humano o de cualquiera otra criatura, son la criatura, y por tanto, lo que de la criatura sale puede correr y corre, y sin embargo, la criatura originante del acto se ha quedado inmóvil.

Cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, esta nueva Vida a la que hemos renacido, ahora transcurre no en la superficie, sino dentro del Mar de Luz de la Divina Voluntad, y esa Vida nuestra transcurre a una mayor o menor profundidad en dicho mar, como Nos lo dice el Señor en un capítulo, el del

Cuando vivimos en la Divina Voluntad y actuamos en Ella, con la Potencia Creadora que el Divino Querer Nos ha concedido, los actos que hacemos, no solo son Actos Divinos, porque tenemos esa Potencia Creadora Suya, sino porque se desplazan por doquier, y por doquier se sabe que son nuestros. Y ahora llegamos al último punto de la explicación de esta "paradoja", y el punto es el siguiente:

Cuando actuamos en la Divina Voluntad, nuestra persona acompaña al acto realizado, porque se biloca en ese acto, por lo que pudiéramos decir que hay miles de "yos" que universalmente van hacia todas aquellas otras criaturas hacia las que mi acto ha sido dirigido, y sin yo moverme de mi posición existencial tanto en la tierra como en la Divina Voluntad, yo me he movido en efecto a todos los lugares a los que mi acto ha llegado.

(6) esta es la maravilla, correr y estar fija, - El Señor mismo habla de la maravilla que está describiendo, el Acto Creador en toda su profundidad, y los actos subsiguientes de esa criatura creada, que para todos los efectos, son la misma criatura. El punto es espectacular. Cuando obedecemos o desobedecemos, no son esos actos solos los que llegan, actos incorpóreos, sino que nosotros mismos acompañamos el acto, y para los que viven en la Divina Voluntad, los que acompañan al acto son bilocaciones nuestras que presentan directamente a nuestros actos. Esta es la única manera de entender finalmente lo que Nos dice: una bilocación nuestra acompaña el acto que hacemos, y por lo tanto permanecemos inmóviles y al mismo tiempo corremos fuera. Más aun, cuando obramos universalmente, con Modos Divinos, la Potencia Creadora crea tantas bilocaciones nuestras como seres humanos o cosas han sido motivo de nuestras acciones.

(7) así soy Yo y así debo volver a quien vive en mí Querer, - El Señor se identifica plenamente con la manera de actuar que está describiendo para nosotros. Ya sabemos por muchos capítulos, y por la Misma Eucaristía, que Nuestro Señor se biloca por cada criatura, y por cada criatura que viva en la Divina Voluntad, y de ahí, y por este párrafo se sigue, que así podemos y debemos hacer nosotros.

(8) ¿pero quieres saber quién es esta barca? Es el alma que vive en mi Querer, ella conforme hace sus actos en mi Querer hace sus carreras, da la ocasión a mi Voluntad de hacer salir de dentro de su centro tantos otros actos vitales de gracia, de amor, de gloria, - Ahora, estas barquitas son los Cuerpos de Luz de aquellos que viven en la Divina Voluntad. Solo ellos pueden navegar en este Mar de Luz. Claramente dicho, que somos nosotros los que "damos ocasión a la Divina Voluntad" para que haga salir de dentro de Ella, de lo ad-intra de este Mar, "tantos otros actos vitales de gracia, amor y gloria", por cuantas veces actuamos nosotros.

(9) y Yo, su capitán, guío ese acto, corro junto, a fin de que sea un acto al cual nada le falte y que sea digno de mi Querer; - El Señor siempre está al lado de Luisa y de nosotros, para que el acto que hacemos siguiendo Su Sugerencia Amorosa, sea un acto Divino al que nada le falte, para que sea digno de Él, y del Querer Divino que está encerrado en Él.

(10) en estas cosas Yo me divierto mucho, veo a la pequeña hija de mi Querer que junto Conmigo corre y está detenida, - Habla el Señor de "divertirse", y este es tópico que sale a relucir en muchas oportunidades en los Escritos, y que ya hemos comentado ampliamente. Aquí solo diremos para que la explicación esté completa, que todo lo que Él hace con nosotros Sus criaturas, que le hemos rendido la libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, le resulta divertido, porque en la decisión Le sorprendemos, y en nuestro caso agradablemente, y esto Le divierte. Al Ser Divino Todopoderoso, no le es tan "divertido" lo que hace en el ejercicio de Su Omnipotencia, porque lo que quie-

re lo hace, y no hay en eso mucha diversión. La diversión viene en la sorpresa, en lo inesperado, y aunque ahora no Le sorprendemos, sí que Le sorprendimos en la "corrida de ensayo", cuando decidimos hacer lo que ahora se replica.

(11) no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene manos y es el movimiento de todas las obras, no tiene ojos y en la luz de mi Querer es más que ojo y luz de todo. – Cuando Él mira a los hijos e hijas de la Divina Voluntad, nos ve como los que realizan los actos humanos, tal y como Él los ha visualizado, y al ver lo que nosotros hacemos, quedan justificados los actos de todos los demás en los que hacemos nosotros. No se trata de que los hagamos mejores que como lo hacen los demás, lo que necesitamos entender es que, "al Él correr junto con nuestro acto, a fin de que sea un acto al que nada le falte", nuestro acto se convierte en el acto perfecto, y Él goza viéndolo. Un ejemplo ayuda. Cuando nosotros vemos a un atleta olímpico ganador de la medalla de oro realizando su acto deportivo, vemos en él, y nos maravillamos de lo que el ser humano puede hacer, no importa que nosotros no podamos hacerlo, pero nos vemos en él. Eso le pasa a todos los que observan un partido de balompié, todos siguen al jugador puntero, todos creen que lo está haciendo él mismo, y no el jugador. No es nada raro observar, otro ejemplo, a uno que está viendo una pelea de boxeo de las buenas, que también él boxea a la par que los boxeadores.

(12) ¡Oh, cómo imita bien a su Creador! ¡Cómo se hace semejante a Mí! Sólo en mi Querer puede haber verdadera imitación, - Reafirma una vez más, que solo los que viven en el Divino Querer, son semejantes a Él, porque hacen con Él, lo que solo Él puede hacer. Y no creamos por un momento que lo que hacemos es siempre un desastre, y que Él tenga que arreglar siempre todo, como cuando empezamos a vivir en la Divina Voluntad. Muy por el contrario, mientras más "tiempo" vivimos en la Divina Voluntad mejor hacemos nuestros actos, porque a cada momento estamos mas y mas conscientes de lo que hacemos, y queremos hacerlo cada vez mejor; y por supuesto, en la medida que esto sucede, mas y mas Él se divierte, y mas y mas nos ve parecernos a Él.

(13) siento resonar en mi oído mi voz dulcísima y creadora: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". - Todo el esfuerzo Divino queda justificado en los hijos e hijas de la Divina Voluntad. El Nos ve como una obra terminada, aunque ese estado de obra terminada pueda llevar muchos años de los nuestros, pero ya Él Nos ha visto como vamos a terminar, y aunque lo sabe, no por eso deja de resultarle muy agradable el vernos maximizar nuestro potencial en la Divina Voluntad, y todo ello Le hace recordar cuando a todos Nos hizo, y Nos hizo para que fuéramos Su Imagen y Su Semejanza.

(14) Y con gozo interminable exclamo: "He aquí a mis imágenes, los derechos de la Creación me son dados nuevamente, la finalidad para la que he creado al hombre está cumplida. ¡Cómo estoy contento, y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta! – Nos ve a todos "terminados", pero no individual, sino colectivamente, como cuando Nos traiga a todos al Reino del Divino Querer, a esos momentos supremos en que todos, en asamblea, empezaremos con Él, con Su Santísima Madre y con Luisa, la obra de crear el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Nos verá como el carpintero fino que ve terminada el juego de comedor al que le había dedicado mucho tiempo. Por todo ello exclama que somos Sus Imágenes, que hemos cumplido con nuestros deberes de Justicia y Le hemos dado Sus Derechos como Creador, y al mismo tiempo hemos alcanzado, junto con Él, la finalidad por Él perseguida.

Resumen del capítulo del 3 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 94 -

Me sentía aniquilada y con dudas sobre todo lo que mi Jesús dice de su Divino Querer, y pensaba entre mí:

"¿Será posible que haya dejado pasar tantos siglos sin hacer conocer estos prodigios del Divino Querer, y que no haya elegido entre tantos santos uno donde dar principio a esta Santidad toda divina? Estuvieron los apóstoles, tantos otros grandes santos que han asombrado a todo el mundo".

Ahora, mientras esto pensaba, no dándome tiempo e interrumpiendo mi pensamiento, ha venido y me ha dicho:

"La pequeña hija de mi Querer no quiere persuadirse, ¿por qué dudas aún?"

"Porque me veo mala, y por cuanto más dices tanto más me siento aniquilar".

Y Jesús:

(A) "Y esto quiero Yo, tu aniquilamiento, y por cuanto más te hablo de mi Querer, siendo mi palabra creadora, crea mi Querer en el tuyo, y el tuyo ante la potencia del mío queda aniquilado y perdido, he aquí el porqué de tu aniquilamiento. Debes saber que tu querer debe deshacerse en el mío, como viene deshecha la nieve bajo los rayos de un sol ardiente. Ahora, debes saber que por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tantos más preparativos se necesitan. ¿Cuántas profecías, cuántos preparativos, cuántos siglos no precedieron mi Redención? ¿Cuántos símbolos y figuras no previnieron la Concepción de mi Celestial Mamá? Ahora, después de cumplida la Redención debía reafirmar al hombre en los bienes de la Redención, y para esto escogí a los apóstoles como confirmadores de los frutos de la Redención, donde con los Sacramentos debían buscar al hombre perdido y ponerlo a salvo, así que la Redención es salvación, es salvar al hombre de cualquier precipicio, por eso en una ocasión te dije que el hacer vivir al alma en mi Querer es cosa más grande que la misma Redención, porque salvarse, con hacer una vida mediana, ahora caer y ahora levantarse, no es tan difícil y esto lo consiguió mi Redención, porque quería salvar al hombre a cualquier costo y esto lo confié a mis apóstoles como depositarios de los frutos de la Redención. Así que debiendo hacer lo menos en ese entonces, dejé para ahora lo más, reservándome otras épocas para el cumplimiento de mis altos designios.

(B) Ahora, el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la santidad de su Creador, por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta santidad toda Divina. Y así como en la Redención elegí a mi inigualable Madre como eslabón de unión Conmigo, del cual debían descender todos los frutos de la Redención, así te he elegido a ti como eslabón de unión, del cual debía tener principio la santidad del vivir en mi Querer, y habiendo salido de mi Voluntad para traerme la gloria completa del fin por el cual fue creado el hombre, debía retornar sobre el mismo camino de mi Querer para volver a su Creador. ¿Cuál es entonces tu asombro? Estas son cosas establecidas "ab eterno" y nadie me las podrá cambiar. Y como la cosa es grande, es establecer mi reino en el alma aún en la tierra, he hecho como un rey cuando debe tomar posesión de un reino, él no va primero, sino que antes se hace preparar la morada real, después envía a sus soldados a preparar el reino y a disponer a los pueblos a que se sujeten, después siguen las guardias de honor, los ministros y el último es el rey; esto es decoroso para un rey. Así lo he hecho Yo, me he hecho preparar mi morada real, que es la Iglesia; los soldados han sido los santos, para hacerme conocer por los pueblos; después han llegado los santos que han sembrado milagros, como mis ministros más íntimos; ahora como rey vengo Yo para reinar, por lo que debía elegir un alma donde hacer mi primera morada y fundar este reino de mi Voluntad. Por eso hazme reinar y dame plena libertad".

* * * * *

Luisa sigue asombrándose de que ella sea la primera a la que se la han comunicado todas estas Verdades Divinas, y que sea ella la primera que vive en la Divina Voluntad, porque tantos santos ha habido en verdad perfectos en su actuación, y que debieran haber merecido este honor. A esto el Señor, Le pregunta que porque continua dudando, y ella responde diciendo que "*porque me veo mala*", y se siente aniquilar mas y mas por lo que Me dices. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Y esto quiero Yo, tu aniquilamiento, y por cuanto más te hablo de mi Querer, siendo mi palabra creadora, crea mi Querer en el tuyo, - este primer párrafo del Señor necesita ser parafraseado ligeramente; así decimos que:

"Y esto quiero Yo, tu aniquilamiento, y por cuanto más te hablo de mi Querer, siendo mi palabra creadora, más crea el Reino de mi Querer en el tuyo". - Lo primero a considerar en este párrafo parafraseado, es el concepto de que el Señor quiere el aniquilamiento de Luisa; en capítulos anteriores ha dicho anonadamiento, que son conceptos sinónimos. En ambos casos, la definición es la misma: "*reducir a la nada*". Ser nada es imposible para nosotros porque existimos y tenemos conciencia, o pensamos, que existimos, pero eso no quita para que entendamos, que puestos en la condición de pensar que somos nada y de que nos hemos despojado de todo, lo que debe quedarnos es el reconocimiento de que somos criaturas de Dios, y que este sea nuestro único pensamiento. A ese estado quiere el Señor llevarnos a todos, pero particularmente a aquellos que viven en la Divina Voluntad: a que pensemos que estamos existiendo, y que nuestra existencia se la debemos a Dios. Desde un punto de vista más práctico, este anonadamiento o aniquilamiento debe traducirse en un solo pensamiento: vivir de la Divina Voluntad, vivir de lo que cada Sugerencia Amorosa Suya quiera de mí. Más adelante definiremos mejor lo que es aniquilamiento.

Y examinemos ahora la segunda parte del párrafo parafraseado. Ya lo hemos leído y estudiado antes. El Reino del Fiat Supremo debe ser creado en cada uno de nosotros, como paso previo a la creación del Reino del Fiat Supremo en la tierra. El nuestro, es un Reino espiritual, que está íntimamente conectado con el Reino Físico del Fiat Supremo, porque

los Conocimientos que adquiero, y las obras que realizo basado en esos Conocimientos, sirven para conseguir que venga el otro Reino, el del Fiat Supremo, el que tendrá realidad física, y si esto no sucediera, o sea, si Mi Reino no se estuviera formando en mí, no me sería posible participar en el trabajo físico e intelectual que se realizará en el Reino que está por venir, cuando Él venga con Su Madre, Luisa y todos los demás que ya hayamos muerto confirmados en la Divina Voluntad, a comenzar la labor de construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

La garantía de que yo pueda participar en la construcción, y pueda vivir en el Reino del Fiat Supremo en la tierra, me viene dada porque Él ya ha construido en mí, aquella parte de Su Reino al que yo voy a aportar, al que voy a ayudar a construir cuando llegue el momento. ¿Cómo podría yo ser un trabajador del Reino, si ni siquiera sé lo que está sucediendo, ni lo que se quiere hacer, ni por qué se quiere hacer? ¿Cómo puedo yo ser ciudadano de un país, del que desconozco las leyes y costumbres?

(2) y el tuyo ante la potencia del mío queda aniquilado y perdido, he aquí el porqué de tu aniquilamiento. - El querer humano de Luisa queda aniquilado y perdido en el Suyo, y este es el sentimiento que embarga a Luisa, y que nos va embargando a todos nosotros, que vamos perdiendo paulatinamente la noción de querer algo fuera de lo que Me está sugiriendo momento a momento. No se trata de que no planeemos nuestra vida, y que ese planeamiento incluya el futuro, pero debe ser un planeamiento exento de preocupación, y que lleguemos a aceptar cualquier cambio sin perder el sueño por ello. Dicho esto, vivir en la Divina Voluntad es pues, vivir momento a momento, una vida en la que nos preocupamos, menos y menos, por lo que sucederá mañana, menos atormentados por las infinitas posibilidades de preocupación y desasosiego que las circunstancias externas nos presentan también, momento a momento. El diablo siempre está muy interesado en hacernos vivir la vida de otros, las preocupaciones de otros, de preocuparnos de todo el mundo menos de nosotros, vivir en la realidad de otros, y no en la mía. Este aniquilamiento del que Luisa habla, porque Él lo pone en su mente, es precisamente todo esto que explicamos, es reducir nuestras vidas al momento de ahora.

(3) Debes saber que tu querer debe deshacerse en el mío, como viene deshecha la nieve bajo los rayos de un sol ardiente. - El Señor expresa poéticamente esta idea del aniquilamiento pero ahora comparándola con el agua congelada, la nieve, que se derrite cuando la tocan los rayos del sol. Pero fijémonos que no habla de un derretimiento casual, no querido, sino que habla de que necesitamos participar en el proceso de derretimiento, debemos querer que Él aniquile, que derrita nuestro querer humano.

(4) Ahora, debes saber que por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tantos más preparativos se necesitan. - Comienza ahora con una nueva sección sobre los Conocimientos que quiere darnos en este día. Va a hablarnos del proceso que Él ha seguido, para llegar a estas dos grandes obras, la Redención y la Santificación en la Divina Voluntad, a la vida de Luisa que ahora Luisa está desarrollando con toda intención e intensidad. Dice que hacen falta “más preparativos”.

(5) ¿Cuántas profecías, cuántos preparativos, cuántos siglos no precedieron mi Redención? ¿Cuántos símbolos y figuras no previnieron la Concepción de mi Celestial Mamá? – No necesitamos explicar mucho lo conocido, o sea, que todo el conocimiento humano se expande con lentitud y en forma cumulativa, o sea, una generación conociendo más que la anterior. Lo que no es tan conocido, quizás porque no nos preocupa mucho, es el porqué esta expansión del conocimiento se realiza tan penosamente. De nuevo, todo vuelve al punto de la libertad de voluntad humana. Nos explicamos.

Él quería que conociéramos de Su Redención, y la anuncia en el Génesis, o mejor dicho, se lo comunica a Moisés que escribe el libro del Génesis, y ya desde ese instante el Concepto de un Redentor está abierto a todos, todos pueden conocerlo. Pero, ¿qué pasa? No todo el mundo lee en Su Pueblo, así pues hay que educarlos, pero para lograrlo hacen falta maestros, y maestros consagrados: hay que instituir al sacerdocio judío. Ahora bien, no todos en Su Pueblo querrán aprender a leer, así que hay que predicar para aquellos que no quieren o querrán leer. Y no seguimos, porque pensamos se ha entendido el punto. Se batalla en muchísimos frentes, para a veces conseguir una sola victoria. El Conocimiento se esparce como los perdigones en una escopeta. El cazador dispara y salen muchos balines, pero no todos los balines hieren a un pato, muchos se desperdician.

(6) Ahora, después de cumplida la Redención debía reafirmar al hombre en los bienes de la Redención, y para esto escogí a los apóstoles como confirmadores de los frutos de la Redención, donde con los Sacramentos debían buscar al hombre perdido y ponerlo a salvo, así que la Redención es salvación, es salvar al hombre de cualquier precipicio, - Habla de cómo logró y está logrando esparcir los efectos Redentores.

Habla también del Objetivo principal de la Redención, lo que se quería lograr, el punto focal de todos esos "preparativos". Dice clarísimamente que **"La Redención es salvación, es salvar al hombre de cualquier precipicio"**.

Este párrafo tiene unas connotaciones nuevas y extraordinarias, quizás no tan nuevas para muchos que ya habían penetrado en este entendimiento, pero no para muchos otros. Cualquier comprensión que podamos tener de lo que quería hacer cuando vino a la tierra como Redentor, debe quedar supeditada a esta, claramente expresada: **"La Redención es Salvación, es salvar al hombre de cualquier precipicio"**. ¿Vino a instaurar la Iglesia, a instituir Sacramentos, a predicar una Nueva Noticia? Sí, todo eso es verdad, pero primero tenía que perdonarnos para poder salvarnos, y todo eso otro que hizo, lo hizo para dejar, cuando se fuera, instrumentos adecuados de salvación. ¿Vino a abrirnos el Cielo? Sí, pero primero tenía y tiene que salvarnos. ¿Es posible que algunos o muchos vayan al infierno? Si porque no hemos querido dejar que Nos salvara. No vino como Maestro de Verdades Nuevas, que también vino a hacer eso, pero fundamentalmente vino como Salvador.

Por primera vez quizás, comenzamos a comprender la necesidad de este Nuevo Evangelio que anuncia en estos Escritos. El Evangelio de Su Vida entre nosotros, tenía un único Objetivo, que como vemos era y es un Objetivo de Salvación, sea cual fuere el motivo, soberbia, lujuria, adicción, etc., por el que estábamos condenados: **"de cualquier precipicio"**. No tiene nada de extraño, ni debe serlo, por tanto, el que se haga necesario un segundo Evangelio, que consiga un Objetivo distinto, cual es el de la Santificación en la Divina Voluntad. Nuestro Señor no mezcla Objetivos, quizás porque para conseguir uno solo de Sus Objetivos, sin violentarnos, debe hacer muchos preparativos específicos, para conseguir de algunos lo que quisiera de todos, pero no puede conseguirlo. Dicen en lengua inglesa, que cuando una persona está muy enfocada en un objetivo, es "a single-track mind". Así es Nuestro Señor y Dios, a "single-track mind".

(7) por eso en una ocasión te dije que el hacer vivir al alma en mi Querer es cosa más grande que la misma Redención, porque (para) salvarse, con hacer una vida mediana, ahora caer y ahora levantarse, no es tan difícil y esto lo conseguí mi Redención, porque quería salvar al hombre a cualquier costo y esto lo confié a mis apóstoles como depositarios de los frutos de la Redención. – Mucha información en este párrafo 7. Vamos por partes.

El vivir en la Divina Voluntad es cosa más grande que la misma Redención - Por lo que Nos dice de los preparativos, lo grande aquí se refiere a que para la Santificación en la Divina Voluntad se han requerido más preparativos que para la misma Redención. No es que sea más grande en importancia, sino que es más grande porque se requieren más preparativos. Nada de esto debe extrañarnos, puesto que la misma Redención ha sido otro Preparativo mas, el más importante de todos, pero un preparativo más, con el que consigue la Santificación que Nos ha estado descubriendo en estos Escritos. No hubiera podido restablecernos el Don perdido si no Nos hubiera redimido, salvado, primero.

porque (para) salvarse, con hacer una vida mediana, ahora caer y ahora levantarse, no es tan difícil y esto lo conseguí mi Redención, porque quería salvar al hombre a cualquier costo - No es esta una Revelación que va a ser aceptada por muchos, pero es una realidad. No nos engañemos. Para el Señor, esta vida que vivimos es mediana, es vida mediocre, como bien la caracterizó Wanda Martínez, una de las señoras que asisten a las clases, es vida de continuas caídas y levantamientos; vida que Él tolera, no es la que quiere, sino que la tolera porque quiere **"salvarnos a cualquier costo para Él"**. Observemos que no hace distinción alguna en lo que dice. Todos, absolutamente todos, vivimos una vida mediana, mediocre, por santos que seamos. Lo que representa la Vida en la Divina Voluntad va a explicarlo con mayor detalle en el párrafo 1 del Bloque **(B)**.

y esto lo confié a mis apóstoles como depositarios de los frutos de la Redención – La propagación de la Obra Redentora fue encomendada a los Apóstoles, en los que depositó los frutos de la Redención, y los Frutos de la Redención han sido concentrados en los Sacramentos, que los Apóstoles y sus sucesores, las personas consagradas, son los únicos que pueden administrarlos.

Así pues, se hacen amplísimos preparativos para cubrir todas las eventualidades, y se confía a unos cuantos para que Le ayuden en la obra de la Salvación.

(8) Así que debiendo hacer lo menos en ese entonces, dejé para ahora lo más, reservándome otras épocas para el cumplimiento de mis altos designios. – Claramente anunciado, los Preparativos realizados antes, su implementación y propagación, la confié a los Apóstoles. Lo que revela en este nuevo evangelio, ha sido reservado

para estos tiempos de Santificación, y su implementación y propagación se ha confiado a Luisa y a los que estudien este Nuevo Evangelio, que ella escribiera dirigida por el Mismo Señor. No hay ahora categorías especiales en los que lo propagan, ni instrumentos especiales para su propagación. Lo único que es necesario: estudiar y analizar para poner en práctica. No podemos buscar en lo revelado antes, lo que no quiso revelar antes, y perdemos el tiempo tratando de reconciliar estos Conocimientos con los antiguos, que fueron revelados con un Objetivo distinto.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Ahora, el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la santidad de su Creador, – El tópico de la santidad del que ha hablado en otros capítulos, toma ahora una posición central en este párrafo 1. Si lo leemos reordenado, diría así:

“Ahora, el vivir en Mi Querer no es solo salvación, sino que como lleva el sello de la Santidad de Su Creador, es una santidad que se eleva sobre todas las demás santidades”.

Como ya hemos dicho anteriormente, la santidad es un estado que puede mirarse o como en vías de alcanzarse y de manifestarse a los demás, o alcanzado ya, porque se ha recibido, y por tanto se está manifestando. En la vida normal, empezamos con un estado imperfecto, y a través de buenas obras ejecutadas consistente y heroicamente, se va obteniendo el estado de santidad. En la vida en el Divino Querer, uno comienza con un estado de santidad y perfección que cohabita con un estado imperfecto, al cual va perfeccionando, por transmutación. La Vida otorgada por Él es santa de entrada, porque *“lleva la santidad de Su Creador”*.

(2) Por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta santidad toda Divina. – El Señor considera a todas las santidades anteriores como santidades menores como cortejo, etc., de las nuevas santidades en la Divina Voluntad. De nuevo, para nosotros que hemos sido criados en los Preceptos Redentores, todo esto es difícil de aceptar, pero de nuevo, si entendemos que la santidad en la Divina Voluntad es Su Misma Santidad que se nos “traspasa”, es lógico que aquellos que hora así viven, sean santos mayores que los anteriores. Es cierto, que no es santidad que será reconocida como tal por la Iglesia, porque no está conforme a las normas y decretos que han establecido la santidad de los altares, pero eso dice nada, y definitivamente, los que viven en la Divina Voluntad no deben pensar en que van a alcanzarla.

Entendamos esto bien. Aunque viviendo en la Divina Voluntad quisiéramos ser santos como los establecidos por la Iglesia, no podríamos serlo, porque nuestras vidas no están dedicadas a hacer obras virtuosas, o actuar virtuosamente, sino que nuestra vida es ahora una vida básica de obediencia total, que transcurre ahora en el estudio y practica de lo aprendido en estos Escritos. No queda tiempo para hacer las dos clases de vida, y aquellos que la intenten se encontrarán defraudando al Señor en estos nuevos Objetivos Suyos, porque sencillamente el tiempo no da para más. Ciertamente la Iglesia no va a hacernos santos por estudiar estos Escritos, estudiar la Pasión y hacer Giros en la Divina Voluntad, y sin embargo, es la única manera de equipararnos a la Santidad que ya poseemos, y cumpliendo con Sus Objetivos.

(3) Y así como en la Redención elegí a mi inigualable Madre como eslabón de unión Conmigo, del cual debían descender todos los frutos de la Redención, así te he elegido a ti como eslabón de unión, del cual debía tener principio la santidad del vivir en mi Querer, y habiendo salido de mi Voluntad para traerme la gloria completa del fin por el cual fue creado el hombre, debía retornar sobre el mismo camino de mi Querer para volver a su Creador. – Mucha información en este párrafo 3. La más importante quizás, es algo que al no decirlo se convierte en la información más relevante y nueva en el párrafo. Sintácticamente, el párrafo está construido por el Señor en una forma clásica de argumentación en parejas; esto es, lo que se quiere decir, se dice contraponiendo la información sobre una cosa en la otra. Así examinando el párrafo vemos que tanto para la Redención como para la Santificación:

- a) Se eligieron dos personas, una la Santísima Virgen, y la otra Luisa.
- b) Unió a ambas a Él como si fueran eslabones

Sin embargo, aquí terminan las semejanzas, para dar paso a las diferencias. En efecto, las Labores que Él menciona Su Madre realiza en la etapa post-redentora es la de *“hacer descender los frutos de la Redención”*, que Él y Ella ga-

naron para nosotros; Él directamente, y Su Madre indirectamente por asociación total con lo que Él hizo. Por el contrario, la Labor de la Santificación que Luisa y nosotros debemos realizar, es la “traerme Gloria completa del fin por el que fue creado el hombre”. En la Redención, Él y Su Madre realizaron la labor, en la Santificación, somos nosotros los que debemos realizar la labor. En la Redención todo está hecho, en la Santificación todo está por hacerse.

(4) ¿Cuál es entonces tu asombro? Estas son cosas establecidas “ab eterno” y nadie me las podrá cambiar. – La labor de la Santificación, que es la labor del Reino, fue decretada ab eterna, fue la razón por la que fuimos creados, y creados viviendo en la Divina Voluntad, o sea santos. Es labor que solo pueden hacer los que viven en la Divina Voluntad, porque solo a ellos se Les concede Su Misma Santidad ab eterna, y con esa Santidad, y el Poder asociado con Su Santidad, somos capaces de realizar la labor de Construcción del Reino.

La Labor de la Redención no fue originalmente querida por Él, sino que se hace necesaria por nuestras desobediencias en la “corrida de ensayo”. Esta Labor solo Él la podía realizar, y lo que Su Madre realiza, es por Su Asociación íntima con Él en todo Su Obrar, en esta Manifestación Suya, de Jesús, el Hijo de María.

(5) Y como la cosa es grande, es establecer mi reino en el alma aún en la tierra, Una noticia interesante y que ya conocemos por otros capítulos. Lo primero que necesitamos conseguir, equipados como estamos, es establecer en nosotros, con Su Ayuda, el Reino de la Divina Voluntad en nuestra alma, “aun en la tierra”. Es muy importante que tengamos esto presente. Cuando estudiamos, cuando practicamos lo estudiado, estamos ayudándole en Sus Planes, pero al mismo tiempo, estamos construyendo el Reino en nosotros mismos.

(6) he hecho como un rey cuando debe tomar posesión de un reino, él no va primero, sino que antes se hace preparar la morada real, después envía a sus soldados a preparar el reino y a disponer a los pueblos a que se sujeten, después siguen las guardias de honor, los ministros y el último es el rey; esto es decoroso para un rey. – Con este párrafo Nuestro Señor describe la labor que espera de nosotros, y que Él no debe hacer, sino nosotros, tanto los que han vivido en la era cristiana de las virtudes, como los que viven ahora en la era cristiana de la Santificación, porque si así no fuera, no resultaría “decoroso para un Rey”.

(7) Así lo he hecho Yo, me he hecho preparar mi morada real, que es la Iglesia; los soldados han sido los santos, para hacerme conocer por los pueblos; después han llegado los santos que han sembrado milagros, como mis ministros más íntimos; ahora como rey vengo Yo para reinar, - Aunque nadie lo sabía hasta ahora, la labor que han realizado los buenos y santos, tanto de los tiempos pre-redentores, como los post-redentores, es preparar este Reino de la Divina Voluntad. En este sentido amplísimo, todos hemos estado trabajando para traer el Reino, porque lo que hicieron ellos antes, ha sido como el escabel para lo que ahora necesitamos hacer nosotros.

(8) por lo que debía elegir un alma donde hacer mi primera morada y fundar este reino de mi Voluntad. - Claramente establecido ab eterno, Él eligió a un alma de la estirpe común, a Luisa, para hacer en ella su primera morada, y fundar en ella, el Reino de Su Voluntad.

(9) Por eso hazme reinar y dame plena libertad. – Su acostumbrada exhortación final a que Luisa Le deje actuar en ella, y a través de ella, “con plena libertad”.

Resumen del capítulo del 5 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 97 -

Después de haber escrito lo que está dicho arriba me sentía toda compenetrada y más que nunca aniquilada, y habiéndome puesto a rezar, mi siempre amable Jesús ha venido y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

(A) “Hija de mi Querido, ¿por qué no quieres reconocer los dones que tu Jesús quiere darte? Esta es suma ingratitud. Supón un rey rodeado por sus fieles ministros, y que un pobre joven descalzo, andrajoso, que llevado por amor de ver al rey va al palacio y haciéndose más pequeño de lo que es, por detrás de los ministros mira al rey y luego se esconde temiendo ser descubierto, pero el rey poniendo en él su atención, mientras el muchacho se está agazapado tras los ministros, lo llama, lo conduce aparte; el pequeño tiembla, enrojece, teme ser castigado, pero el rey se lo estrecha al corazón y le dice: “No temas, te he llamado aparte para decirte que quiero elevarte por encima de todos, todos los dones que he dado a mis ministros quiero que tú los superes, no quiero que salgas de mi palacio. “Si el muchacho es bueno aceptará con amor la propuesta del rey, dirá a todos cuan bueno es el rey, lo dirá a los ministros, llamando a todos para agradecer al rey, pero si es ingrato se negará a aceptar diciendo: “¿Qué quieres de mí? Soy un pequeño pobre, andrajoso, descalzo, no son para mí esos dones. “Y guardará en su corazón el secreto de su ingratitud; ¿no es

ésta una horrenda ingratitud? ¿Y qué será de este muchacho? Así eres tú, porque te ves indigna quieres desembarazarte de mis dones”.

Y yo: *"Amor mío, Tú tienes razón, pero lo que me causa más impresión es que siempre quieres hablar de mí"*.

Y Él:

(B) "Es justo, es necesario que hable de ti. ¿Sería correcto que un esposo que quiere casarse con su esposa deba tratar con los otros y no con ella? Mientras que es necesario que se confíen sus secretos, que uno sepa lo que tiene el otro, que los papás den la dote a estos esposos y que anticipadamente uno se habitúe a los modos del otro”.

Y yo he agregado: *"Dime vida mía, ¿quién es mi familia? ¿Cuál es mi dote y la tuya?"*

Y sonriendo ha continuado:

(C) "Tu familia es la Trinidad. ¿No te acuerdas que en los primeros años de cama te llevé al Cielo, y ante la Trinidad Sacrosanta nos unimos? Y Ella te dotó de tantos dones que tú misma no los has conocido aún, y conforme te hablo de mi Querer, de sus efectos y de su valor, son descubiertos los dones con que desde entonces fuiste dotada. De mi dote no te hablo, porque lo que es mío es tuyo. Y además, después de pocos días descendimos del Cielo y las Tres Divinas Personas tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra perpetua morada; Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado de un Querer Eterno. El trabajo ya está hecho, sólo queda hacerlo conocer para hacer que no sólo tú, sino también otros puedan tomar parte en estos tan grandes bienes, y esto lo estoy haciendo llamando ahora a un ministro mío, y ahora a otro, y hasta ministros de lugares lejanos para hacerles conocer estas grandes verdades. La cosa es mía, no tuya, así que déjame hacer; es más, debes saber que cada vez que manifiestas un valor de más de mi Querer, me siento tan contento que te amo con amor multiplicado”.

Y yo enrojando por mis dificultades he dicho:

"Mi sumo y único Bien, mira cómo me he hecho más mala, antes no tenía dudas en lo que Tú me decías, pero ahora no, cuántas dudas, cuántas dificultades, yo misma no sé de dónde las saco".

Y Jesús:

(D) "No te aflijas ni siquiera por esto, soy Yo mismo quien muchas veces suscito estas dificultades para responder no sólo a ti y confirmarte las verdades que te digo, sino para responder a todos aquellos que leyendo estas verdades puedan encontrar dudas y dificultades, y Yo les respondo desde antes, a fin de que puedan encontrar la luz y la respuesta a todas sus dificultades. Críticas no faltarán, por eso todo es necesario”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

Hija de mi Querer, ¿por qué no quieres reconocer los dones que tu Jesús quiere darte? Esta es suma ingratitud. Supón un rey rodeado por sus fieles ministros, y que un pobre joven descalzo, andrajoso, que llevado por amor de ver al rey va al palacio y haciéndose más pequeño de lo que es, por detrás de los ministros mira al rey y luego se esconde temiendo ser descubierto, pero el rey poniendo en él su atención, mientras el muchacho se está agazapado tras los ministros, lo llama, lo conduce aparte; el pequeño tiembla, enrojece, teme ser castigado, pero el rey se lo estrecha al corazón y le dice: "No temas, te he llamado aparte para decirte que quiero elevarte por encima de todos, todos los dones que he dado a mis ministros quiero que tú los superes, no quiero que salgas de mi palacio. "Si el muchacho es bueno aceptará con amor la propuesta del rey, dirá a todos cuan bueno es el rey, lo dirá a los ministros, llamando a todos para agradecer al rey, pero si es ingrato se negará a aceptar diciendo: "¿Qué quieres de mí? Soy un pequeño pobre, andrajoso, descalzo, no son para mí esos dones. "Y guardará en su corazón el secreto de su ingratitud; ¿no es ésta una horrenda ingratitud? ¿Y qué será de este muchacho? Así eres tú, porque te ves indigna quieres desembarazarte de mis dones. — El Bloque es largo pero entendible, y en este caso,

lo único que haremos será destacar algunas de Sus Explicaciones más relevantes y cómo aplican no solo a Luisa sino a nosotros.

- a) No querer reconocer los dones que Jesús quiere darnos, es suma ingratitud.
- b) Él ha puesto Su Atención en nosotros, y Nos ha llamado. ¿Pone Su Atención en todos y llama a todos? Pensamos que sí, a todos Nos atrae a Él, a todos Nos llama, pero respeta nuestra decisión de elegir no recibir Su Atención individual, particularmente en este llamado a la Vida en la Divina Voluntad.
- c) Ha confirmado Su llamada inicial ofreciéndonos todo esto que estamos aprendiendo en estos Escritos de Cielo, y este ofrecimiento supera todo los ofrecimientos que ha ofrecido a otros Hijos e Hijas Suyas, quiere elevarnos a través de esos Conocimientos, y hacernos entrar permanentemente en la Morada en la que Él habita.
- d) Aunque inicialmente acudimos a Él por amor a Él, y hayamos comenzado a recibir esos Bienes, quiere una reafirmación de nuestro Compromiso inicial, aceptando con gracia, con humildad y con entera Fe, lo que quiere darnos, aunque no lo merezcamos.
- e) Si somos "buenos", acceptaremos con gratitud lo que Nos da con tanto Amor, aunque siempre nos reconozcamos indignos; si somos "malos", rechazaremos ingratamente lo que Nos quiere dar con tanto Amor, alegando de que no somos dignos, y obstinados en nuestra indignidad, "quieres desembarazarte de Mis Dones".

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

Es justo, es necesario que hable de ti. ¿Sería correcto que un esposo que quiere casarse con su esposa deba tratar con los otros y no con ella? Mientras que es necesario que se confíen sus secretos, que uno sepa lo que tiene el otro, que los papás den la dote a estos esposos y que anticipadamente uno se habitúe a los modos del otro. - En este pequeño Bloque, Nuestro Señor comienza Su importantísima Argumentación sobre el estado matrimonial de Luisa, y el nuestro, por supuesto, estado que, como todos sabemos, inmediatamente nos hace adquirir la familia de nuestro esposo o esposa, y eso con connotaciones agradables o desagradables para nosotros en la vida real. Afortunadamente en la Vida en la Divina Voluntad, la Familia que adquirimos es la mejor de todas las Familias posibles.

Aquí el Señor destaca alguna de las características de lo que sucede, o debiera suceder entre dos esposos recién casados, a saber:

- a) Es necesario que se confíen sus secretos, sus deseos, sus ansias, sus expectativas.
- b) Es necesario que haya un entendimiento adecuado del estado financiero de ambos, que es ahora el del matrimonio.
- c) Es necesario que exista una dote matrimonial, que generalmente la otorgan los padres de los recién casados.
- d) Es necesario que comience un periodo de adaptación a esta nueva vida matrimonial, que es vida de compromiso, de cesión de derechos, de rendimiento de la voluntad propia, en deferencia a la voluntad expresada del otro cónyuge.

No podemos pasar al próximo Bloque, sin que quede absolutamente claro, que la relación en la que Luisa ha entrado con el Señor es una relación matrimonial, que a nuestro entender es una relación mucho más íntima entre dos seres humanos que cualquier otra, incluyendo la relación filial. Nos graduamos, por decirlo de alguna manera, de ser hijos e hijas, para ser esposos o esposas de Él, con todo lo que conlleva, y que estudiaremos con detalle en el Bloque **(C)**.

Hablemos ahora de un punto incidental a lo que discutimos, pero que pensamos es importante. El dar mayor importancia a la relación filial que a la matrimonial, es un error, que repercute bien desagradable y nocivamente en la relación matrimonial, hasta el punto de que puede causar divorcios. Por otro lado, la relación con nuestros hijos jamás se

ve afectada, ni nuestros hijos así la perciben, porque le demos más importancia a nuestra esposa o esposo, que a ellos.

* * * * *

Y continuemos con el importante Bloque **(C)**.

(1) Tu familia es la Trinidad. – En los estudios que hemos estado haciendo hasta la fecha, Septiembre del 2014, hemos ido “descubriendo” la “existencia” de los Ocho Miembros de la Familia Divina. Ha sido difícil y trabajoso, el llegar a conocer todo esto, y re-entender lo que antes conocíamos y entendíamos de quien es Dios, y cuan limitado era este antiguo entendimiento nuestro.

Así pues, repasando decimos, que el entendimiento que teníamos se limitaba a pensar, que la Santísima Trinidad era Dios, el Dios Uno y Trino, y en forma muy particular, que Dios era el Padre, la Primera Persona, la más representativa de la Divinidad de las Tres Personas. Dicho de otra manera, aunque las Tres Divinas Personas son iguales en todo lo Divino, sin embargo una de Ellas, el Padre, parece representar mejor a la Divinidad que las otras Dos. Nuestro Señor Mismo nos inclina a pensar de esta manera, por Su Deferencia, como Jesús, al Padre en todo; aun la misma Existencia del Espíritu Santo la conocimos, cuando Él anuncia que ha pedido al Padre que Nos envíe, para que, en Su Ausencia, auxilie y defienda a los Apóstoles, y después a todos nosotros. Todo esto nos da una indicación de que aunque son iguales, existe una relación familiar entre Ellos Tres, que es una relación jerárquica, como lo es toda relación familiar, y que las Misiones de cada una de las Divinas Personas parecen corroborar.

Nuestro entendimiento ahora, de la Santísima Trinidad, se centra en que cada una de las Tres Divinas Personas puede, y de hecho, inicia, una “idea” o “proyecto” sobre algo que esa Persona quiere hacer, y esa “idea” se pondera por las Otros Dos Personas, se analiza, se discute entre Ellos Tres, y cuando se llega a un acuerdo, las Tres concurren en querer lo que una de Ellas “ideara”, y es entonces que se pronuncia el Fiat Creador sobre aquello que han concurrido.

Como decíamos al principio, nuestro entendimiento de lo que constituye ahora a la Familia Divina, ha sido expandido para incluir a otros Entes Divinos, que antes pensábamos, con nuestro Conocimiento antiguos, eran Sentimientos, Características, o Atributos Divinos.

Así pues, el primero de estos Entes Divinos, es el Amor, el “**hijo primogénito de la Divina Voluntad**”. Nuestro Señor Le describe apropiadamente, como el Ejecutor del Fiat Creador, que ha pronunciado la Santísima Trinidad. Es el Amor Divino el que trae a la existencia, siempre distinta, lo que la Santísima Trinidad ha decidido crear. Decimos siempre distinta, porque ninguna criatura, aun dentro de la misma especie, es igual a la anterior criatura creada. La implementación del Fiat Creador, a través del DNA, la secuencia genética inventada por el Amor Divino, garantiza esta infinita variedad dentro de la misma especie creada.

El otro Ente Divino, es la Gracia, “**parto continuo de la Voluntad Suprema**”. Nuestro Señor la describe apropiadamente, como el Ente Capacitador de toda acción en las criaturas, de toda la funcionalidad en las criaturas que el Amor ha creado, y esta capacitación no es solo para los seres humanos, sino para todas las criaturas, puesto que todas tienen una forma continua, que Les da el Amor Divino, y necesitan una funcionalidad también continua que es la que Les da la Gracia Divina.

Así pues resumiendo, ahora decimos que en este nuevo Panorama expandido de la Familia Divina que Nuestro Señor Nos está describiendo capítulo a capítulo, la Santísima Trinidad en forma individual y colectiva es la que pondera, analiza, diseña, discute y decide lo que va a realizarse, y dicha Decisión se le pasa y confía al Amor Divino para que la haga realidad, y una realidad siempre distinta. Finalmente, una vez creada, cada criatura es puesta en manos de la Gracia Divina, para que la capacite, la haga funcionar momento a momento, y así pueda realizar la misión encomendada a esa criatura.

Y por encima de todo esto, entendemos también, que detrás de todas estas Personas y Entes, el Motor Primero, la Primera Rueda que mueve a todas las demás, está la Divina Voluntad, que es Dios, y es el que Quiere y al Quererlo se Manifiesta en, y a través, de toda esta Familia Divina que hemos descrito.

Pero no hemos terminado, puesto que uno de los más grandes e importantes Conocimientos que Nos da Nuestro Señor, es el de Su Propia Persona, en la que Dios, la Divina Voluntad, también ha querido manifestarse. Su Existencia

como la Manifestación que llamamos Jesús, es ab eterna, no eterna, sino al principio del tiempo, y es una Existencia separada y distinta de todas las demás Existencias de los restantes Miembros de la Familia Divina, y es por tanto, el Séptimo de los Miembros de la Familia Divina. En la existencia ab eterna de Nuestro Señor, han concurrido todos, todos los demás Miembros de la Familia Divina han contribuido, en forma particular, como puntero, la Segunda Persona, pero una vez que Jesús viene a la existencia, es ahora una Persona Separada y Distinta, llamada a realizar una Labor específica que solo Dios en un hombre, puede realizar.

Es totalmente incomprensible el que la Manifestación de la Divina Voluntad que se llama Jesús, sea hombre y sea Dios al mismo tiempo, y sea un Miembro más de la Familia Divina, pero así es, y todas Sus Palabras la anuncian una y otra vez, para ver si así llegamos a entenderlo y creerlo, porque esta es una Creencia esencial para todos los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad.

Por último, la Virgen María, Su Madre Santísima, ha sido incorporada a esta Familia Divina, como el Octavo Miembro, y esta Incorporación ha sido hecha como un Favor Especial, "por Gracia", la llama el Señor, hacia este ser humano, que tanto Dios ha amado, y continuará amando por toda la eternidad. Así pues, Ella es Miembro de la Familia Divina, por Gracia, lo mismo que son Ellos todos por Naturaleza.

Resumiendo: Los Ocho Miembros de la Familia Divina son: La Divina Voluntad, las Tres Divinas Personas, el Amor Divino, la Gracia Divina, Jesús, y María.

Dicho todo esto, Nuestro Señor, en este párrafo maravilloso, incorpora a Luisa a esta misma Familia, también por Gracia y favor especial de haberle concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También nosotros, si somos atentos y fieles, y perseveramos y somos confirmados en posesión plena de esta Vida en la Divina Voluntad, llegamos a formar parte de la Familia Divina.

Lo que nos queda por entender, es que esta incorporación de Luisa y la nuestra a la Familia Divina ocurre por casamiento, o sea, porque contraemos Matrimonio Místico con Nuestro Señor. Este tópico de convertirnos en Familia Divina, es el más importante de los Conocimientos de este capítulo maravilloso, y necesitamos explorarlo con cuidado.

Para lograr esto, necesitamos releer el volumen 1, que Luisa ha reservado para narrarnos los primeros años de su vida, desde su infancia hasta precisamente el Matrimonio Místico con Nuestro Señor, primero, con la Santísima Trinidad después, hasta culminar en el Desposorio de la Cruz. No es necesario repasar todo esto aquí, ya que lo hemos hecho en nuestro análisis del Volumen 1. Lo que haremos será destacar que en el Matrimonio Místico, como en cualquiera otro matrimonio, hay varias etapas reconocibles.

Las etapas en todo compromiso matrimonial son, noviazgo, compromiso formal, y casamiento delante de autoridades eclesiásticas y/o civiles.

La primera etapa, la del noviazgo, es toda la etapa previa al capítulo 36 del volumen 1, ya que como en todo noviazgo, Nuestro Señor Le habla sobre Sus Planes para con ella, la va purificando de todas sus imperfecciones iniciales, de manera tal, que ya en esta etapa de la vida de Luisa del capítulo 36, Luisa ya tiene 25 años, el Señor está preparado para formalizar el noviazgo, la segunda etapa que entre nosotros, viene a quedar simbolizado por la entrega de un anillo de compromiso. Extractamos del capítulo 36 del volumen 1.

"Ya en este capítulo, Luisa, sabiendo que por las promesas de Jesús, pronto ocurrirá el desposorio místico tan esperado por ella, le ruega que lo realice pronto; pero Jesús sabiendo que a pesar de que el alma de Luisa esta ya casi en perfecto estado de perfección, le hace notar algo que todavía le falta para la perfección total de su alma y de su cuerpo.

Jesús se refería a un anillo de oro en forma de cruz, que Luisa llevaba en su mano. Y le dice: "todo lo que es terreno debe eliminarse, todo, todo, no solo de tu corazón sino también de tu cuerpo. Tú no puedes entender cuan nociva es al alma la más pequeña sombra terrena, y cuanto impide Mi amor."

Luisa accede a quitárselo inmediatamente. Y Jesús entonces procede a darle un anillo divino con piedras preciosas, simbolizando que lo único que ella pudiera poseer de ahora en adelante, sería lo que El quisiera darle. Además, en este anillo de Jesús esta mas al vivo su imagen, de modo que cada vez que ella lo mire, su corazón recibirá nuevas flechas de amor".

La segunda etapa, la del compromiso formal es corta en la relación de Jesús con Luisa. A lo que entendemos solo dura unos pocos días.

La tercera etapa, el matrimonio místico como tal, ocurre el 16 de Octubre de 1888, el día de la Pureza de María Santísima, y la dejamos para el próximo párrafo.

(3) ¿No te acuerdas que en los primeros años de cama te llevé al Cielo, y ante la Trinidad Sacrosanta nos unimos? Nuestro Señor Le recuerda lo sucedido, y nosotros ahora aprovechamos para extraer lo que Luisa narra:

“Faltando pocos días para que se cumpliera el año en que Jesús la tuvo continuamente en cama, en el día de la Pureza de María Santísima (16 de Octubre de 1888) Jesús vino a celebrar los desposorios. La vistió con una vestidura de extrema belleza, además tomo dos preciosas joyas como si fueran aretes, adornó cuellos y brazos con collares de oro y joyas preciosas, y luego le ciñó la cabeza con una bellísima corona de inmenso valor. Las piedras preciosas de la corona tenían una vivísima luz y producían entre ellas un sonido tan armonioso que hacían comprender que hablaban de la belleza, del poder, de la bondad, de la caridad y majestad de Dios y de todas las virtudes de la Humanidad de mi Esposo Jesús.

Al ceñirle la corona, le dijo: “Dulcísima esposa, esta corona con que te ciño la frente te es dada por Mi a fin de que nada te falte para hacerte digna de ser Mi esposa; pero me la cederás después de cumplido Nuestro Desposorio, para devolvértela en el cielo, en el momento de tu muerte.”

Seguidamente, la cubrió con un velo desde la cabeza a los pies, haciéndole sentir un gran aniquilamiento de sí misma, y sirvió para ahuyentar de manera definitiva a los demonios, los cuales mientras Jesús hacía en la persona de Luisa, no bien la vieron cubierta con el velo se aterraron a tal punto que salieron espantados para no regresar mas.”

Y continuamos ahora con la narrativa de lo sucedido en la Boda, y el Convenio Matrimonial entre Jesús y Luisa, y que Luisa narra en los capítulos 37 y 38 del volumen 1. Todo esto es muy pertinente, porque así como fue el convenio para ella, así lo es para nosotros.

“El día de la Purísima de María Santísima vinieron a Luisa, Santa Catalina de Siena, Nuestra Señora, y un coro inmenso de Ángeles los cuales cantaban un himno lucidísimo.

Santa Catalina la asistió en la ceremonia, y Nuestra Señora, (actuando como de madrina de boda) la condujo de la mano para que Jesús le pusiera en la mano el precioso anillo de Desposorio.

Es de notar, como Nuestra Señora la hace comprender la extraordinaria gracia que Jesús le había hecho, uniéndola indisolublemente a Él, y la exhorta para que tenga la más tierna correspondencia de amor para con su siempre amable esposo Jesús.

Resumen del Capítulo 38:

En este capítulo Jesús le da a Luisa nuevas instrucciones o reglas de conducta, como esposa que es de Él. Este es un capítulo de mucha información y antes de proceder a resumir los detalles de estas reglas de conducta especiales trataremos de enunciar las reglas en su forma más general.

En la primera de las reglas le encomienda a Luisa que debe deshacerse, liberarse totalmente de todo lo externo a ella.

En la segunda regla le encomienda a Luisa el conocimiento de sí misma, y de quien es El, para que desconfiando de su propia capacidad se sumerja en el mar inmenso de Su Providencia,

En la tercera regla le encomienda a Luisa que no debe darse más en ella su voluntad sino solo la de Él para poder obtener todas las gracias que necesita.

En la cuarta regla le encomienda a Luisa que desde ahora en adelante ella no debe pensar más que ella y Jesús son dos personas separadas, sino que debe pensar que ambos constituyen una sola entidad matrimonial.

Y ahora vamos a detallar las reglas usando las palabras de Jesús.

En la primera regla:

- 1) *debe llegar al desapego efectivo (de todas las cosas materiales) y afectivo (de las cosas emocionales y afectivas) para poder llegar a ser totalmente investida de la Luz de Jesús.*
- 2) *Con este desapego llegará a ser como un tensísimo cristal que a través de sí hace pasar la plenitud de la Luz; así Su Divinidad que es Luz entrara toda en ella.*

En la segunda regla:

- 1) *Después que te hayas conocido a ti misma y quien es El, la consecuencia será que con mucha frecuencia salga de ella misma para sumergirse en el mar inmenso de su Providencia.*
- 2) *Como esposa de Él, se mantendrá siempre unida a Él, y así El tendrá absoluto dominio sobre ella. Deberá sujetarse a todo por Su Amor, sea para darle gozos o penas, pero siempre con plena libertad.*
- 3) *Estarán en competencia sobre quién de ellos dos sabrá tomar más penas sobre sí, sin ningún otro fin que el de complacerse y darse gusto recíprocamente.*

En la tercera regla:

- 1) *No debe darse en Luisa su voluntad sino solo la de Él, que deberá estar y dominar como un Rey en su palacio real. De lo contrario, pronto se harán sentir los desacuerdos de un amor inepto del cual surgirán densas sombras que pondrán en ella la falta de armonía y de semejanza en el obrar*
- 2) *Entre Él y ella, su esposa, debe reinar absolutamente la común nobleza.*
- 3) *Esta nobleza reinará en ella, es decir, si llega a tener perfecto conocimiento de sí misma, no para detenerse en eso, sino que conocida su nulidad deberá hacer de todo, y cuanto antes, por entrar en el infinito poder de Mi Voluntad, de la cual obtendrá todas las gracias que necesite para elevarse en El.*
- 4) *De esta forma, podrá hacer todo con El, sin tenerse en cuenta, que del todo quiere que desaparezca en Jesús. (Este es un acto hecho en la Divina Voluntad pero del cual Luisa todavía no tiene plena conciencia de su significado)*

En la cuarta regla:

- 1) *De ahora en adelante, quiere Jesús que entre ella y El no haya esa separación de ella y El; por consiguiente ya no se dirá, hará ella, hará El, sino "haremos nosotros". El suyo y el de El deberá desaparecer y de todo se dirá siempre "nuestro"*
- 2) *Esto se realizará ya que ella como fiel esposa tomará parte común en guiar las suertes del mundo junto con Jesús.*
- 3) *Todos los redimidos por Jesús serán también hijos y hermanos de ella. Y como hijos serán amados por ella como una verdadera madre.*
- 4) *Estos hijos, díscolos como son, le costarán a Luisa muchas penas, pero tendrá que tomar sobre ella, como Jesús lo hace, sus merecidas penas y a costa de los más dolorosos sacrificios tratará de ponerlos a salvo.*
- 5) *Ella los conducirá al Corazón de Jesús cubierto con los meritos de las penas que ella ha sufrido y bañado con su sangre y la sangre de Jesús.*
- 6) *Por tanto, el Padre Celestial no solo usará con ellos de perdón y misericordia, sino que también, si están perfectamente contritos, muchos como el buen ladrón, tomarán muy pronto eterna posesión del Paraíso.*

Y proseguiamos ahora con el capitulo que nos ocupa.

(4) Y Ella te dotó de tantos dones que tú misma no los has conocido aún, y conforme te hablo de mi Querer, de sus efectos y de su valor, son descubiertos los dones con que desde entonces fuiste dotada. -

En nuestra manera de ser, se aprecian más los dones materiales que los espirituales. Esto por supuesto, es una generalización inexacta, porque hay muchos que aprecian más los dones espirituales que los materiales. Dicho esto, sin embargo, muchos de los que leen estos Escritos, o los leerán, podrán pensar que no son Dones los que reciben de Él cuando leen y conocen, pero, en realidad, los Dones Mas Grandes que podemos recibir son los Conocimientos de Él, conocer mejor como es, cuáles son Sus Planes, y como nosotros podemos ayudarle a realizar dichos Planes.

Así pues, los Dones con los que Luisa fue dotada, y que ella misma no ha conocido aun, son todos los Conocimientos que estos Escritos encierran; y dice el Señor, "que ella no los ha conocido aun".

Todo esto nos parece extraño, sin embargo no lo es, y podemos poner algunos ejemplos que expliquen esta situación. Nuestro DNA está "equipado" de una manera misteriosa y todavía desconocida por los estudiosos, con las capacitaciones para por ejemplo, ser músicos, para entender el lenguaje musical, una vez que oímos una música, o miramos un instrumento, y de inmediato conocemos como manejarlos. Todos los Dones vocacionales, son iguales, tanto en la mecánica, como en la medicina, como en la pintura, etc. Esos dones, reflejados en esas vocaciones, solo se despiertan, cuando estamos en presencia del objeto del conocimiento, y entonces esos Dones como que se despiertan, y para aquellos que los tienen, es cosa facilísima componer música, tocar instrumentos, pintar cuadros, arreglar equipos mecánicos.

Aquí con los Dones de la Divina Voluntad, o sea, los Dones que Luisa iba a necesitar para poder ser la promotora de este Reino, y poder vivir apropiadamente en la Divina Voluntad, ocurrió lo mismo. En el DNA de la Vida en la Divina Voluntad que ella recibe al desposarse con el Señor, venían todos los Conocimientos que ella llegaría a adquirir; se le dieron de un golpe, para ir siendo descubiertos por ella, en la medida que el Señor Le hablaba, de igual manera que el talento musical se "descubre" cuando la persona se enfrenta a una pieza musical o a un instrumento.

Así nos sucede ahora a nosotros. En el matrimonio que ocurre cuando primero nos dejamos cortejar por el Señor, para luego, convencidos de que ese matrimonio es lo mejor que puede pasarnos, damos el Sí matrimonial, recibimos también el DNA de la Divina Voluntad que viene en el Cuerpo de Luz que recibimos, y con el que ahora empezamos a vivir en la Divina Voluntad; lo recibimos todo junto y de un solo golpe, como sucediera con Luisa, todo lo que vamos a necesitar para esta Vida Matrimonial en la que entramos. No recibimos todos los Bienes que recibiera Luisa, y que solo ella podía recibir por su condición promotora, pero recibo todo aquello que luego llegaré a conocer en mis estudios sobre la Divina Voluntad, y en la práctica de dichos Conocimientos.

Otra imagen quizás ayude. Cuando comenzamos nuestra vida en la Divina Voluntad, el Señor nos pone dentro de nuestro Cuerpo de Luz, un gran armario con libros, cada libro viniendo a representar un Conocimiento, que ya Él sabe vamos a conocer por nuestra aplicación en estudiar los Escritos, y cuando en uno de esos días, los leemos en el correspondiente volumen, o lo oímos, ese Conocimiento que ha entrado por los sentidos, saca del interior de nuestro Cuerpo de Luz, el libro que corresponde a ese Conocimiento, y los dos juntos ahora, el Conocimiento ya en mí, y el Mismo Conocimiento que ahora viene, hacen posible que yo pueda entender lo que he leído u oído, como el niño utiliza un instrumento sin saber cuando fue que lo aprendió. Esta es la manera en la que el Señor ha diseñado todo lo creado, y nos parece muy inteligente de Su Parte.

(5) De mi dote no te hablo, porque lo que es mío es tuyo. - Quizás el lector no ha observado, pero Él separa cuidadosamente, los Dones de los Conocimientos, de la Dote Matrimonial que se espera de cada cónyuge. Por lo que parece, no son lo mismo. Entonces, ¿de qué dote habla? Pues habla de Él, y de lo que Él posee como Hombre/Dios, y que Él trae al contrato matrimonial: "lo que es Mío es tuyo". Desde un punto de vista práctico, solo conocemos de Sus Meritos ganados en la corta vida que vivió entre nosotros, y ya esos son extraordinarios e inconmensurables, pero ¿qué de todos los otros Logros y Meritos alcanzados en la larga historia humana de siglos y siglos? Todo es de Luisa, y si nosotros queremos vivir en la Divina Voluntad, y Él Nos acepta como esposos o esposas, entonces también nosotros poseemos lo que Él es, y todo lo que Él ha logrado en Su Existencia ab eterna.

(6) Y además, después de pocos días descendimos del Cielo y las Tres Divinas Personas tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra perpetua morada; - Terminado el Desposorio Místico, ocurrieron dos procesos adicionales, uno mencionado ahora, y otro mencionado en el Volumen 1, y del que Nuestro Señor aquí no

habla; nos referimos al Desposorio de la Cruz, que Jesús Le anuncia después de terminado los otros dos, y que aquí incluiremos para que el análisis del capítulo quede completo.

“Esposa Mía, además del Desposorio ya cumplido, nos queda por hacer otro llamado Desposorio de la Cruz. Sepas que las virtudes se vuelven dulces y amables cuando son animadas y fortalecidas en el injerto de la Cruz. Antes de mi venida a la tierra, las penas, los oprobios, los dolores, la pobreza, la enfermedad, entraban en la categoría de una verdadera confusión e infamia, pero desde que fueron sufridas por Mi, todas llegaron a ser santificadas y divinizadas por mi contacto... y el alma que tiene la ventaja de poseer alguna de ellas (cruces) se estima más que honrada y esto porque ha recibido mi divisa (bandera) haciéndose así hija de Dios. En cambio, experimenta lo contrario quien mira y se detiene en la corteza de la Cruz, pues encontrándola muy amarga, toma disgusto de ella y se lamenta, ya que la recibe como si le fuese dada sin razón: pero, quien ha penetrado adentro, encontrándola muy gustosa y saludable, forma en ella su felicidad.”

Pero volviendo ahora brevemente al análisis del Conocimiento que Nos da en este párrafo 6, decimos que una vez que el Desposorio Místico se había realizado, se forma un Cuerpo de Luz, en el que ahora reside una Bilocación de la Familia Divina, o sea, una Bilocación de la Divina Voluntad operante, el Querer Divino, de las Tres Divinas Personas, el Amor, la Gracia, Jesús y María, hacen en Luisa *“Su perpetua morada”*, de la que no salen ya mas, a menos que Luisa rechazara esta Vida.

Esto mismo sucede con nosotros, que tenemos ahora en nosotros, haciendo Su Perpetua Morada, a toda la Familia Divina, y ahí permanecen mientras nosotros lo querramos.

(7) Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado de un Querer Eterno. - Esta inhabitación de la Familia Divina en el Cuerpo de Luz, no es una inhabitación pasiva, contemplativa, sino bien activa, tanto que toman literalmente control de nuestra vida, toman el gobierno de mi inteligencia, de mi corazón, de todo yo, para conducirme a la labor que ahora debo realizar, y al lugar que debo llegar a ocupar en este Reino del Fiat Supremo. Nada de lo que sucede ahora puede estar ahora fuera de Su Control. Por supuesto, que mi Vida está regida por Sus Planes de Vida para conmigo, viva yo en la Divina Voluntad o no, pero lo que Nos dice ahora, es que ya Ellos no permiten que yo me desvíe de esos Planes, expresados en las Sugerencias.

Si yo tengo esta convicción sobre lo que aquí he leído, la conclusión más importante a la que llegamos, y de la que hemos hablado mucho en las clases, es de que todo lo que ahora me sucede, necesito yo creer que Él lo ha sugerido, o permitido que me lo hayan sugerido otros, y de que Él va decirme lo que quiere que yo haga, y que Él Me hace saber cuál es Su Voluntad en esto que Me ha sugerido, porque lo primero que a mí se me ocurre hacer, una vez recibida la Sugerencia, es lo que Él quiere. No existe ya discernimiento, ni titubeos, porque Él dirige ahora mi vida.

(8) El trabajo ya está hecho, sólo queda hacerlo conocer para hacer que no sólo tú, sino también otros puedan tomar parte en estos tan grandes bienes; - Ha estado preparando todo esto por siglos y siglos, y ahora que Luisa ha comenzado su existencia, y ha llegado al punto en el tiempo, del Desposorio Místico, el trabajo ha quedado completado. Lo único que se necesita ahora es hacerlo conocer por ella, sino también por muchos otros, que *“puedan tomar parte en estos tan grandes bienes”*.

(9) y esto lo estoy haciendo llamando ahora a un ministro mío, y ahora a otro, y hasta ministros de lugares lejanos para hacerles conocer estas grandes verdades. - El uso del término *“ministro”* para designar a los que en el futuro van a llegar a conocer *“estas grandes verdades”*, puede confundir al lector y hacerle pensar que el Señor se está refiriendo a sacerdotes o monjas, pero la realidad de lo que está sucediendo en el proceso de propagación de este Apostolado de la Divina Voluntad, nos hace asegurar que Nuestro Señor no designaba aquí a personas consagradas, sino a toda persona, laica o consagrada, que quiera aprovecharse de esta Invitación.

Dicho de otra manera, somos nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, los que somos sus Ministros en este Apostolado, y en esta propagación. Nos convertimos en ministros de este Apostolado desde el mismo instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad. El Señor extiende este llamado a *“ministros de lugares lejanos”*, con lo que claramente, como ya hiciera con el Evangelio, no llama solo a los cristianos que Vivían en la cercanía de Luisa, y estaban en contacto con ella, sino que habla de extenderla a todos los seres humanos, que también se convierten en Ministros Suyos si aceptan estas Verdades que conocen.

(10) La cosa es mía, no tuya, así que déjame hacer; - Claramente expresado, la Propagación de este Apostolado está en Sus Manos, como está todo lo demás por supuesto, y Él sabe a quien llama, y quien Le responde. A nosotros lo que nos toca es estudiar, hablar de esto con los que quieran oírnos, pero no extemporáneamente en un tópico cualquiera de conversación, en un lugar cualquiera, sino hablado en un ambiente serio, de estudio y meditación.

(11) es más, debes saber que cada vez que manifiestas un valor de más de mi Querer, me siento tan contento que te amo con amor multiplicado. – Es obvio por este último párrafo que el Señor quiere que Luisa, y ahora nosotros, hablemos sobre lo que estamos aprendiendo, y aunque no lo ordena porque eso no lo hace nunca, sugiere que lo hagamos, y premia nuestra débil labor prometiéndonos que cada vez que hablemos de un “valor más de Mi Querer, Él se siente tan contento que la ama a ella y a nosotros con amor multiplicado”.

* * * * *

Y analicemos ahora el último Bloque, el Bloque **(D)**.

No te aflijas ni siquiera por esto, soy Yo mismo quien muchas veces suscito estas dificultades para responder no sólo a ti y confirmarte las verdades que te digo, sino para responder a todos aquellos que leyendo estas verdades puedan encontrar dudas y dificultades, y Yo les respondo desde antes, a fin de que puedan encontrar la luz y la respuesta a todas sus dificultades. Críticas no faltarán, por eso todo es necesario. – Este último Bloque tampoco necesita mayor análisis. Claramente Le dice a Luisa que las dudas que ella tiene son dudas que Él Le envié en las Sugerencias de Vida con las que Nos guía, ahora más que nunca. Pero hay un sentido oculto en lo que dice y que conviene ahora anunciar. Todo lo que Él Nos revela puede ser discutido, cualquier duda que tengamos son dudas que Él Mismo provoca para afianzar los Conocimientos que vamos recibiendo. Así que no debemos temerle a nada en estos Estudios; todo está abierto, todo está a nuestra disposición para que lo discutamos, siempre y cuando, al final de cuentas, aceptemos Enseñanzas que siempre van a desafiar toda nuestra inteligencia y comprensión.

Resumen del capítulo del 10 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 100 - La importancia de un acto hecho en la Divina Voluntad -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido diciéndome:

“Hija mía, cómo es grande un acto hecho en mi Querer. Mira, si tú preguntaras al sol, ¿cuántas semillas has fecundado? ¿Cuántas has multiplicado desde que surgiste sobre nuestro horizonte? Ni el sol, ni ninguna criatura, por muy docta que fuera te podría responder, ni siquiera con un número aproximado, ni cuantas semillas ha fecundado, ni cuantas ha multiplicado. Ahora, un acto hecho en mi Querer es más que sol, que multiplica las semillas, no humanas sino divinas, al infinito. ¡Oh! cómo sobrepasa a la fecundidad y la multiplicidad de las semillas que ha fecundado el sol, sucede una innovación en el mundo espiritual, una armonía por la cual todos son atraídos. Los más dispuestos al oír la armonía se enfervorizan, miles y miles de efectos surgen como tantas semillas, y como el acto hecho en mi Querer lleva consigo la potencia creadora, fecunda esas semillas en modo incalculable para la mente limitada, así que los actos hechos en mi Querer son semillas divinas que llevan consigo la potencia creadora, que más que sol fecundan, no sólo eso, sino que crean las semillas y las multiplican a lo infinito. Estos actos me dan lugar para nuevas creaciones, ponen en movimiento mi potencia, son los portadores de la Vida Divina”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo.

(1) Hija mía, cómo es grande un acto hecho en mi Querer. - Como de costumbre, Nuestro Señor anuncia en la primera línea, el tópico del capítulo: la grandiosidad de un acto hecho en Su Querer. Los actos no cambian de naturaleza, siempre responden a capacidades propias de la especie, capacidades que la Divina Voluntad ha diseñado para dichos actos, todos siguiendo fines específicos. Rara vez nos preguntamos si existen uno o más “comunes denominadores” en los fines específicos de los actos humanos, y nos parece que sí existen y que son dos:

- a) todos tienen importancia, no hay uno que sea más importante que el otro, puesto que todos enlazados, en secuencia, nos permiten vivir,

- b) todos los actos humanos o construyen algo o ayudan a otros seres humanos a que realicen actos humanos para que esos actos de ellos, sean los que construyan algo.

Ahora bien, la importancia de los actos, y los fines específicos de construcción son distintos dependiendo del ámbito en el que dichos actos se realizan. Así, actos humanos hechos en nuestra realidad separada, son importantes, y construyen en esta realidad separada nuestra, y los actos hechos en el Ámbito de la Divina Voluntad construyen en la Realidad Divina, y su grandiosidad e importancia son infinitamente mayores, por el Ámbito en el que se realizan, en este caso, el Ámbito Divino.

Así, un acto respiratorio hecho en esta realidad nuestra, me sirve a mí que lo hago, y con dicho acto construyo mi salud, porque oxigeno la sangre de mi cuerpo humano. Ese mismo acto respiratorio hecho en la Realidad Divina, oxigena la Sangre de luz de mi Cuerpo de Luz. Si fuese necesario hablaríamos de cada acto humano, y como cada acto construye distinto en ambas realidades.

Concentrémonos ahora en la otra diferencia ya anunciada, a saber, necesitamos hablar de la magnitud, el alcance, la importancia, de lo que se "construye" en una realidad y lo que se construye en la otra.

Los actos hechos aquí tienen un alcance importante pero limitado, yendo desde una familia o grupo, hasta la nación y aun el mundo entero, pero allá todos los actos tienen un valor ilimitado, pueden alcanzar todas las generaciones, todos los tiempos, su único límite es el que Nuestro Señor Me inspire.

Y continuemos con el análisis de Sus Palabras que nos lleva por caminos inesperados, y que se concentra en el concepto anunciado en el párrafo 3 de las "semillas divinas".

(2) Mira, si tú preguntaras al sol, ¿cuántas semillas has fecundado? ¿Cuántas has multiplicado desde que surgiste sobre nuestro horizonte? Ni el sol, ni ninguna criatura, por muy docta que fuera te podría responder, ni siquiera con un número aproximado, ni cuantas semillas ha fecundado, ni cuantas ha multiplicado. - Como habíamos anunciado, la Revelación del Señor Nos lleva por senderos esbozados antes, pero no transitados como lo hace ahora, puesto que va a hablarnos del poder fecundador, el poder constructor, de un acto hecho en Su Querer. Es verdad que Nos ha hablado sobre el alcance universal del acto hecho en Su Querer, pero no del poder "fecundador" de dichos actos.

Como es Su Costumbre, habla primero de la acción del sol terrestre sobre las semillas que ha fecundado. La semilla en su definición más profunda es *"causa u origen del que proceden otras"*.

Dicho de la manera en que hemos comenzado el capítulo. El acto del sol de generar luz y calor, es causa y origen del que proceden otras cosas; "construye" a las plantas, las flores, los frutos, y todo aquello que nos es necesario para nuestra subsistencia. Pocos actos existen que abarquen más, que nos beneficien más, que este acto del sol. Su alcance es incomprensible, y como bien dice el Señor, ¿quién puede medir cuantas semillas el sol ha fecundado y multiplicado?

Siguiendo un poco más la analogía, decimos que, si observamos con cuidado, y llevamos el concepto de la semilla a su final lógico, resulta que todo lo que sucede en esta realidad separada comienza como semilla, porque el concepto de semilla es de algo que es pequeño, pero que contiene en si misma todos los elementos de algo, que si se desarrolla, cumple el propósito divino para el que fue creada dicha semilla. Nuestro DNA es pura semilla, ya que todo lo que podemos llegar a hacer, en cualquier orden en que se le mire, está encerrado en cada uno de esos cromosomas como semilla. Una estatua de Miguel Ángel comienza en la "semilla" del pedazo de mármol, un edificio comienza en la "semilla" del papel en el que se va a dibujar el concepto arquitectónico, etc.

Así pues la "cosa" está, en desarrollar lo que está inherente, nuestra labor si se quiere es desarrollar lo que ya está presente, pero que solo puede desarrollarse si yo lo fecundo, porque en su forma original existe como semilla.

(3) Ahora, un acto hecho en mi Querer es más que sol, que multiplica las semillas, no humanas sino divinas, al infinito. - Habla el Señor de Semillas Divinas, concepto totalmente fuera de serie, puesto que el concepto de semilla ya anunciado, se extiende ahora a la misma Acción Divina, tanto ad-intra como ad-extra, tanto en la Realidad Divina como en toda realidad separada. ¿Para qué hablar de "semillas divinas", si el Señor no quiere implicar con ello, que la Actuación Divina comienza toda como semilla? Si empezamos a entender el concepto, pudiéramos concluir

que también los Agentes Divinos del Amor y la Gracia, trabajan por fecundación, trabajan en algo pequeño y lo hacen grande. Una Sugerencia no es más que una semilla, y semilla divina que los Agentes Divinos depositan en mí, para que yo las fecunde y las desarrolle a su máximo potencial.

Entendamos bien: este concepto de Semillas Divinas conlleva que los Agentes Divinos están realizando siempre, actos en la Divina Voluntad, que construyen algo, y lo construyen desde lo pequeño a lo grande; todo es obra en progreso, todo se está construyendo continuamente, a menos que en las realidades separadas, la Divina Voluntad decida terminar el proceso de construcción con la muerte humana, o el aniquilamiento de lo inanimado. En el Ámbito Divino todo está siempre en construcción, todo, en ese sentido, está creciendo, pero todo ese crecimiento venía encerrado en la Semilla Divina que origina toda esa labor ad-intra. Y ponemos punto a esta línea de análisis para no perdernos demasiado en estas honduras.

Hablemos ahora de nosotros, que viviendo en la Divina Voluntad, nos hemos convertido en agentes divinos de construcción, y como los Agentes Originales, construimos semillas divinas que fecundan las posibles acciones de otros, generando y fecundando otras semillas, haciendo posible que esas otras semillas desarrollen su potencial.

(4) ¡Oh! cómo sobrepasa a la fecundidad y la multiplicidad de las semillas que ha fecundado el sol, sucede una innovación en el mundo espiritual, una armonía por la cual todos son atraídos. - Cuando hacemos actos en la Divina Voluntad, causamos innovación en el mundo espiritual, restauramos la armonía original que atrae a todos los que habitan, tanto en el Cielo como en la tierra. El verbo innovar tiene dos acepciones que se complementan, a saber: Innovar es "*mudar o alterar las cosas*", y "*volver una cosa a su anterior estado*". Los Actos hechos en el Divino Querer, mudan, alteran las cosas, para que puedan volver a su anterior estado.

(5) Los más dispuestos al oír la armonía se enfervorizan, miles y miles de efectos surgen como tantas semillas,- Nuestros actos hechos en el Divino Querer tienen repercusiones insospechadas, pero al parecer la más importante y también la más insospechada, es la capacidad que tienen dichos actos de generar otras semillas, afín a la nuestra. Esta es una manera totalmente nueva de comprender la Intercesión, porque para lograr cualquier "innovación", necesitamos depositar o engendrar en otros, semillas que provoquen esa innovación. La conversión que pueda ocurrir en otros, resulta ser ahora que hemos plantado en otros esta semilla de innovación, de regreso al anterior estado de esa alma.

(6) y como el acto hecho en mi Querer lleva consigo la potencia creadora, fecunda esas semillas en modo incalculable para la mente limitada, - Somos ahora Agentes Divinos de fecundación, porque se Nos ha concedido la "potencia creadora" capaz de generar y de fecundar las semillas generadas en otros, de una manera que no podemos entender.

(7) así que los actos hechos en mi Querer son semillas divinas que llevan consigo la potencia creadora, que más que sol fecundan, no sólo eso, sino que crean las semillas y las multiplican a lo infinito. - Vuelve el Señor a anunciar el tópico grande de las "semillas divinas". Como ya habíamos anunciado, nuestros actos hechos en la Divina Voluntad son semillas divinas que se propagan a otros, que se generan en otros y las fecundan. Cuando estas semillas divinas que generamos son semillas de propagación de las Verdades de esta nueva Vivencia, entonces creamos semillas capaces de crear otras semillas divinas en otros, para que también esos otros vivan en la Divina Voluntad.

(8) Estos actos me dan lugar para nuevas creaciones, ponen en movimiento mi potencia, son los portadores de la Vida Divina. - Cuando actuamos en la Divina Voluntad, Le damos al Señor la oportunidad de hacer junto con nosotros, "nuevas creaciones", portadores de la Vida Divina.

Resumen del capítulo del 15 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 101 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, reordénate en Mí, ¿pero sabes cómo puedes reordenarte en Mí? Fundiéndote enteramente en mi Querer; aun el respiro, el latido, el aire que respiras, no deben ser otra cosa que fusiones en mi Querer, así entra el orden entre Creador y criatura y ésta regresa al principio de donde salió. Todas las cosas están en el orden, tienen su lugar de honor, son perfectas, cuando no se apartan del principio de donde han salido; separadas de este principio todo es desorden, deshonor e imperfección. Sólo los actos hechos en mi Querer se restituyen al principio en donde el alma fue

creada, y toman vida en el ámbito de la eternidad, llevando a su Creador los homenajes divinos, la gloria de su mismo Querer, todos los demás actos quedan en lo bajo, esperando la última hora de la vida para sufrir cada uno su juicio y la pena que merece, porque no hay acto hecho fuera de mi Voluntad, aun bueno, que pueda decirse puro, solamente con no tener por objeto a mi Voluntad es echar lodo sobre las obras más bellas, y además, con el solo separarse de su principio merece una pena. La Creación salió sobre las alas de mi Querer, y sobre las mismas alas quisiera que regresara a Mí, pero en vano la espero, he aquí por qué todo es desorden y confusión. Por eso ven en mi Querer, para darme a nombre de todos la reparación de tanto desorden”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, reordénate en Mí, ¿pero sabes cómo puedes reordenarte en Mí? Fundiéndote enteramente en mi Querer; aun el respiro, el latido, el aire que respiras, no deben ser otra cosa que fusiones en mi Querer, - El concepto de orden está siempre presente en los Escritos. Reordenarse implica, que hay un orden original del que nos hemos salido. El Origen de nuestro Orden puede encontrarse en la unidad de Propósito con el que fuimos creados, porque todo orden necesita definirse en función de un objetivo. Por ejemplo, yo puedo unirme a una línea de personas que veo, pero obviamente antes de entrar en la línea lo primero que hago es preguntar, para qué es la línea. Cuando fuimos creados se nos comunicó, a través del primer hombre y de la primera mujer, cuál era el Objetivo de nuestra creación, el orden en el que habíamos entrado.

La criatura tiene que ser informada de su posición, y esa posición viene determinada por lo que está llamada a hacer: donde debe empezar su hacer, y donde debe terminar su hacer.

Al desobedecer la prueba, rechazarle, nos salimos del orden, porque declaramos con nuestra acción desobediente que ya no queremos lo que el Creador quiere, sino lo que queremos nosotros; ya no tenemos la misma unidad en el Propósito original, nos desunimos del propósito original.

Ahora bien, este reordenamiento no es solamente un reordenamiento en el entendimiento de porqué fuimos creados, sino que es un movimiento total de nuestra persona hacia Aquel que Nos ha creado en dicho orden. Todos nuestros sentidos, nuestros actos instintivos y voluntarios, todo debe verse ahora en función del Propósito original, porque de esa manera me reordeno. Debo respirar, debo alimentarme, debo caminar, pensando que con ese respiro, alimento y paso, me he posicionado mas y mas en la Construcción del Reino que el Señor quiere construir en la tierra con mi concurso personal.

Así como el desorden vino a suceder por un acto original, así el reordenamiento solo puede venir por un solo acto posterior, cual es el de decir libremente que queremos re-unirnos al Plan original; y entendamos bien, el querer salvarnos, es previo al querer re-ordenarnos, porque la posibilidad de que pudiéramos reordenarnos, solo se le brinda a aquellos que también quieren salvarse, o sea, estar con Él. El orden en que ocurran las cosas no es tan importante, ni cuando suceden, con tal de que al final, todo se una. Él ha establecido los medios para salvarnos de las desobedencias personales en las que incurrimos porque el ser humano, en su origen, se desvió del Plan original, y de estos medios no podemos escaparnos. Por mucho que podamos pensar que porque vivimos en la Divina Voluntad, podemos echar a un lado, lo que necesitamos hacer para reconciliar nuestras personas desobedientes con Él, y vivir como Él quiere, lo cierto es que no podemos. Tenemos pues, que vivir cristianamente, y tenemos que vivir en la Divina Voluntad, para estar completos.

(2) así entra el orden entre Creador y criatura y ésta regresa al principio de donde salió. - Al orden original se re-entra pues, cuando uno vuelve a enterarse del Propósito Original de Creación, y con toda libertad uno da los pasos para reintegrarse a ese Propósito. Ese, oblicuamente dicho, es el sentido que tienen estos Escritos: hacernos conocer el Propósito Original para el que fuimos creados.

En estos Escritos, Nuestro Señor menciona Tres Ordenes, a saber, el Orden de la Creación, el Orden de la Redención, y el Orden de la Santificación. Comoquiera que hablamos de que todo Orden tiene un objetivo, un punto focal, conviene que comprendamos claramente cuáles son los Objetivos de cada uno de estos Órdenes.

El Orden de la Creación tiene como punto focal la utilidad. Todo en la Creación ha sido hecho para que cada criatura sirva a otra u otras, les sea de utilidad, les sirva para alguna necesidad de la otra. Mucho hemos elaborado en las

clases, y en los análisis, esta idea del prójimo universal, que observamos en todo, o sea, que la idea del prójimo cristiano, o la hospitalidad en otras culturas y tradiciones, no es más que una expresión que este Concepto esencial en la fábrica de la Creación, en la constitución de todo lo creado.

El Orden de la Redención tiene como punto focal la salvación del ser humano “a cualquier costo”, para salvarnos “de cualquier precipicio”, causado por nuestras desobediencias y ofensas. No hay duda de que hay muchos objetivos secundarios que el Orden de la Redención viene a traernos, pero el punto focal, el porqué estamos en el Orden de la Redención, es porque Nuestro Señor necesita salvarnos.

El Orden de la Santificación tiene como punto focal la incorporación o participación del ser humano al Proyecto de construir un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

De estos Tres Ordenes podemos “salirnos” o “escaparnos”, si, nuestra libertad de voluntad, así lo quiere, pero el precio es altísimo e inescapable. Si, por ejemplo, no somos prójimos de los demás, y deliberadamente no lo somos repetidamente, entonces impedimos sistemáticamente que los demás sean prójimos nuestros, y nos aislamos más y más del resto de los seres humanos, llevamos ya en nosotros mismos el infierno que luego nos espera.

Si, siguiendo el ejemplo, persistimos en no querer acogernos a la salvación que ha ganado para nosotros Nuestro Señor, y que incluye por supuesto, el regresarnos al Orden de la Creación, con Sui Insistencia de que nos amemos los unos a los otros, que seamos prójimos los unos de los otros, entonces entramos de lleno en el infierno externo, para acompañar al infierno interno en que ya estábamos, porque eso es el Infierno, el rechazar estar en los Ordenes de la Creación y de la Redención.

Si, y continuamos con el ejemplo, ahora que sabemos que existe un Orden de la Santificación, a través de estos Escritos, no queremos cooperar con Él, en la obra de construir un Reino del Fiat Supremo en la tierra, Le negamos la posibilidad de lograr lo que quería de nosotros desde el principio, porque, entendámoslo bien, ese es el Propósito Original por el que fuimos creados, que toda la Creación, útil y salvada, Le ayudáramos en esta Obra.

(3) Todas las cosas están en el orden, tienen su lugar de honor, son perfectas, cuando no se apartan del principio de donde han salido; - Una de los Conocimientos que siempre han impresionado mas a los que escriben estad Guías de Estudio, es el Conocimiento de que la perfección está en ocupar el puesto al que hemos sido asignados, dicho en sentido coloquial, no se salen de la fila, “no se apartan del principio de donde han salido”, y la razón es sencilla: La perfección de algo permanece en el creador de ese algo, no en aquello que ha creado. Podrá gustarnos o no una estatua de un escultor famoso, pero no podemos menos de reconocer que es perfecta, porque expresa la voluntad del escultor, no la voluntad del que contempla la estatua.

(4) separadas de este principio todo es desorden, deshonor e imperfección. - A los conceptos de orden, desorden, perfección e imperfección, el Señor añade ahora el Concepto de Honor y deshonor, porque en adición a querer estar ordenados a Su Propósito con nuestro conocimiento y obediencia, necesitamos darle el Honor que merece, el Reconocimiento que merece, la Gloria que merece, por habernos incluido en Planes tan grandiosos.

(5) Sólo los actos hechos en mi Querer se restituyen al principio en donde el alma fue creada, y toman vida en el ámbito de la eternidad, llevando a su Creador los homenajes divinos, la gloria de su mismo Querer, - El conseguir que querramos vivir en Su Querer, es de capital importancia, porque solo si vivimos en la Divina Voluntad podemos hacer actos en la Divina Voluntad, con Su Misma Potencia Creadora, y solo actuando así podemos regresar al orden que constituye Su Propósito de construir un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. El todo está en nuestra actuación. Si logramos llegar a entender esto, que ahora estamos actuando en la Divina Voluntad, haciendo actos que construyen el Reino, al que primero hay que traer a la tierra, entonces hemos entendido lo que es imprescindible entender, y si así, activamente, buscamos Su Reino, “todo lo demás se Nos dará por añadidura”.

(6) todos los demás actos quedan en lo bajo, esperando la última hora de la vida para sufrir cada uno su juicio y la pena que merece, - Todo lo que podamos hacer, no viviendo en la Divina Voluntad, sea bueno o malo, excelso o perverso, “queda en lo bajo”, o sea, no son actos hechos en el Ámbito que responde a Su Propósito Original, y por tanto no son hechos en la Altura, quedan en los que los hacen, hasta que pasado el último instante de vida, son presentados delante de Él para ser juzgados, y recibir el premio o la pena que merecen.

(7) porque no hay acto hecho fuera de mi Voluntad, aun bueno, que pueda decirse puro, solamente con no tener por objeto a mi Voluntad es echar lodo sobre las obras más bellas, - Lo ha dicho y lo reafirma con estas Palabras, que sumarizan y en cierto sentido añaden.

Dice primero que la pureza, la perfección del acto solo puede lograrse si se realiza en el Ámbito correcto, e inmediatamente después dice, que el que lo hace, debe tener un solo objetivo, cual es el de cumplir, estar, y unirse, a Su Voluntad expresa, o sea, lo que Él dice que quiere, ya que eso es "Su Voluntad". No es importante solamente el hacerlo en la Divina Voluntad en la que creemos firmemente vivimos, sino que debemos estar plenamente conscientes de que lo hacemos en la Divina Voluntad; no estamos haciéndolo por imitarlo a Él, por querer cumplir Sus Mandamientos, y por cuantas otras razones podamos argüir para justificar lo que hacemos, sino que lo hacemos porque queremos Su Voluntad, queremos lo que Él quiere, pero tampoco hacemos lo que quiere en abstracto, sino porque lo que Él quiere es construir un Reino en la tierra.

(8) Y además, con el solo separarse de su principio merece una pena. - Todo acto humano separado del principio por el cual se Nos creó, y por el cual podemos hacer lo que hacemos, ya merece pena, leve o grande, pero merece pena.

(9) La Creación salió sobre las alas de mi Querido, y sobre las mismas alas quisiera que regresara a Mí, pero en vano la espero, he aquí por qué todo es desorden y confusión.- Termina el capítulo, al parecer, repitiendo lo mismo, pero ni remotamente, porque lo que hace el Señor es introducir un nuevo elemento, en el cual el Giro o Paseo, cobra de nuevo Su Suprema Importancia.

Recapitulamos antes de añadir. Tenemos que vivir en la Divina Voluntad, porque así podemos actuar en ese Ámbito, y nuestros actos construyen el Reino, y nuestros actos los hacemos conscientes de que eso hacen, traer el Reino, y además ahora tenemos que cobrar conciencia de que todo lo que estamos utilizando para actuar, el aire, los alimentos, el agua, etc., son Creación Suya, y esta Creación Suya solo puede entrar y regresar al Creador, si regresa con nosotros, si regresa en las Mismas Alas que Nos ha dado para volar a Él.

(10) Por eso ven en mi Querido, para darme a nombre de todos la reparación de tanto desorden. - Más aun, y aquí termina el capítulo. No solo debemos hacer lo dicho anteriormente como recapitulación en el párrafo anterior 9, sino que debemos hacer todo esto por los que no lo hacen, y así queda completo, el concepto de que aunque no todos nos enteremos de lo que quiere, ni vivamos como quiere, podemos con nuestra intención hacer como si todos conocieran e hicieran lo que Él quiere.

Resumen del capítulo del 18 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 103 - La Paz en Jesús -

Me sentía muy oprimida y angustiada por la privación de mi dulce Jesús. Entonces, después de una jornada de pena, ya avanzada la noche ha venido, y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué hay? Veo en ti un humor, una sombra que te vuelven desemejante de Mí y rompen la corriente de la bienaventuranza que entre Yo y tú casi siempre ha existido. Todo es paz en Mí, por eso no soporto en ti ni siquiera una sombra que pueda opacar tu alma; la paz es la primavera del alma, todas las virtudes nacen, crecen y sonríen, como las plantas y las flores, a los rayos del sol primaveral, que disponen a toda la naturaleza a producir su fruto. Si no fuera por la primavera, que con su sonrisa encantadora sacude a las plantas del entumecimiento del frío y viste la tierra como de un manto florido, que llama a todos con su dulce encanto para hacerse mirar, la tierra sería horrible y las plantas acabarían secándose. Así que la paz es la sonrisa divina que sacude al alma de todo entumecimiento, que como primavera celestial sacude al alma del frío de las pasiones, de las debilidades, de las ligerezas, etc., y con su sonrisa hace surgir, más que campo florido, todas las flores y hace crecer todas las plantas, entre las cuales el Agricultor Celestial se digna pasear y tomar de ellas los frutos para hacer de ellos su alimento, así que el alma pacífica es mi jardín, en el cual Yo me recreo y me entretengo. La paz es luz, y todo lo que el alma piensa, habla y obra, es luz que emite y el enemigo no puede acercarse porque se siente golpeado por esta luz, herido y deslumbrado, y para no quedar ciego está obligado a huir. La paz es dominio, no sólo de sí mismo, sino de los demás, así que delante a un alma pacífica quedan, o conquistados, o confundidos y humillados, por esto, o se hacen dominar haciéndose amigos, o se van confundidos no pudiendo sostener la dignidad, la imperturbabilidad, la dulzura de un alma que posee la paz; aun los más perversos sienten la potencia que esa alma contiene. Por eso me glorío tanto en hacerme llamar Dios de la paz, Príncipe de paz, y no hay paz sin Mí, sólo Yo la poseo y la doy a mis hijos como a hijos legítimos, los cuales quedan vinculados como herederos de todos mis bienes.

El mundo, las criaturas, no tienen esta paz, y lo que no se tiene no se puede dar, a lo más pueden dar una paz aparente, que por dentro los desgarran, una paz falsa, que contiene dentro una bebida venenosa, y este veneno adormece los remordimientos de la conciencia y la conduce al reino del vicio, por eso la verdadera paz soy Yo, y quiero mantener a la sombra de mi paz, para hacer que jamás estés turbada, y la sombra de mi paz, como luz deslumbrante, pueda mantener lejos de ti cualquier cosa, o a cualquiera que quisiera ensombrecer tu paz”.

* * * * *

Antes de comenzar el análisis del capítulo, necesitamos que el lector observe el título que le hemos dado al capítulo, el de La Paz en Jesús. Enfatizamos el concepto porque la Paz es algo que Jesús posee como estado existencial, no como algo que se le añade por alguna razón externa. No es un ropaje o un atributo con el que se adorna, sino que La Paz en Él define Su Existencia. Todo esto lo trataremos de explicar apropiadamente en el transcurso del análisis, pero por anunciamos que la Paz en Jesús tiene que ver con los Objetivos más profundos, los Objetivos para los que ha sido llamado a una Existencia ab eterna, cual es la de construir en la tierra un Reino de la Divina Voluntad similar al que la Divina Voluntad tiene en el Cielo. Cualquiera otro Objetivo, aunque importantísimo no define Su Existencia, y la Redención, que hasta ahora que estudiamos estos Escritos, parecía ser la Razón u Objetivo de Su Existencia, es en realidad un Objetivo que se hizo necesario conseguir, para poder restablecer el primero y más importante de los Objetivos. Dicho de otra manera. No se puede construir un Reino de la Divina Voluntad con enemigos, sino que tiene que ser construido con amigos, con enemigos que se vuelven amigos a través de Su Acción Redentora y Reparadora, y una vez que ese Objetivo inmediato se ha conseguido, se puede regresar al Objetivo Primero de construir el Reino. Así pues, Su Paz viene definida por Su Adhesión siempre perfecta y enfocada a los Objetivos buscados. La Paz que quiere poseamos nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, es Su Misma Paz, o sea, Su Misma adhesión y enfoque al Objetivo original.

(1) Hija mía, ¿qué hay? Veo en ti un humor, una sombra que te vuelven desemejante de Mí y rompen la corriente de la bienaventuranza que entre Yo y tú casi siempre ha existido. - Luisa ha pasado la noche mal por la Privación de Jesús y la ha dejado oprimida y angustiada. De la manera en la que Luisa lo describe no ha sucedido nada muy distinto de lo que ha sucedido en otras ocasiones, y sin embargo, algo importante y poco usual debe haber sucedido y que ella no narra, porque Nuestro Señor se le aparece de inmediato, rompe la continuidad de Su Privación para hablarle lo que Luisa narra en este capítulo.

Las Palabras de Jesús son altamente reveladoras, en varios sentidos. Primero anuncia que ha sobrevenido sobre ella un **“humor, una sombra que te vuelven desemejante de Mí”**, para luego decirle que **“ha roto la corriente de bienaventuranza que entre tú y Yo casi siempre ha existido”**.

Hablar del **“humor”**, es remontarse a tiempos antiguos, cuando se hablaba de **“humores vitales”**, expresión que el mismo Señor utiliza a veces. Los humores, no son más que lo que llamamos ahora hormonas, y ya sabemos que hay hormonas para estimular, desestimar las actividades del cuerpo humano, y que el desequilibrio de esas hormonas en el cuerpo, en cualquier momento, pueden causar graves problemas de salud y aun la muerte. Cuando estos desarreglos ocurren, no es nada extraño que suceda lo que la definición de humor dice, a saber que humor es *“Genio, índole o condición especialmente cuando se da a entender con una demostración exterior”*.

Pero el Señor no habla solo de humor, sino de **“sombra”**, y este **“ensombrecerse”** de Luisa, tiene que ver con el hecho de que ella vive en la Divina Voluntad, por lo que vive en la Luz, y eso que ha ocurrido y que no sabemos, ha causado que algo se interponga entre la Luz que es Él, y la Luz en la que normalmente ella vive y es por Gracia Divina, porque eso es lo que es una sombra, una interposición de algo o alguien durante el día.

Ambos, el desarreglo hormonal y el ensombrecimiento, han causado que se **“rompa la corriente de la bienaventuranza que entre Él y Luisa casi siempre ha existido”**. Utilizar el concepto de corriente de bienaventuranza para describir la vida en la Divina Voluntad, es nuevo en Boca de Jesús, aunque nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio lo hemos usado en ocasiones, para describir como un ser humano que vive en la Divina Voluntad, es incorporado a la Corriente de Luz de la Divina Voluntad, que como que **“entra y sale”** de ese ser humano, trayéndole todo el obrar divino y llevándose a su vez, todo el obrar divino de esa criatura. Este entrar y salir, Nuestro Señor lo expresa como **“corriente de bienaventuranza”**. Pensamos que utiliza la expresión, porque en efecto, vivir como Bienaventurado implica vivir en la Realidad Divina que es una Realidad de Luz, de Felicidad, de Logros ininterrumpidos.

Pero no hemos terminado. Al anunciar que la corriente de bienaventuranza entre Él y ella, se ha interrumpido en ocasiones, no muchas, pero sí algunas, y obviamente ruptura que se ha reparado y vuelto a restablecer, como una corriente de agua puede verse interrumpida en su curso, por un pequeño dique, que luego se remueve.

Ahora bien, al comenzar a hablar de inmediato sobre la Paz que está en Él, Nuestro Señor correlaciona la ininterrumpida marcha de la corriente de bienaventuranza, con el estar en Paz, en Su Paz.

Es notable como al describir las características de Su Paz, Nos da más detalles de Su Personalidad Humana que quiere traspasarnos, porque atención a esto, solo los seres humanos podemos tener Paz, la Paz como atributo es atributo humano, ya que en el Ser Divino, en la Familia Divina, lo que existe es Equilibrio Perfecto e Inmutable de Atributos y de Potencialidades.

(2) Todo es paz en Mí, por eso no soporto en ti ni siquiera una sombra que pueda opacar tu alma; - Como habíamos anunciado, Nuestro Señor comienza a describir la Paz que está en Él, y que busca en nosotros, al haber elevado a Luisa y ahora a nosotros, a Su Nivel; y en este nivel espiritual en el que ha Nos ha puesto, Él no soporta el que esa Paz pueda ser perturbada, y se perturba cuando Luisa deja, o nosotros dejamos, que se interponga algo que ensombrezca la relación que Luisa y ahora nosotros tenemos con Él. Dice que "no soporta", no dice que "no tolera", por lo que lo que está ocurriendo es tolerable, es momentánea y por tanto cambiabile, y como no "soporta" la situación hace todo lo que necesite hacer para cambiarla.

Entendamos bien. El Señor no habla de cometer pecados, ni siquiera faltas como tal, habla de sentimientos, de pensamientos que en vez de responder a Su Sugerencia de que tengamos confianza en Él, que Él tiene una solución para todo, respondemos a dicha Sugerencia con desconfianza, con temor, con angustia, ya que esos sentimientos son los que provocan la ruptura, por momentánea o limitada que sea.

Ahora bien, y dicho todo esto, el Concepto de Su Paz, es extremadamente difícil de definir, porque no es solamente la Paz Divina del perfecto equilibrio, sino que es mucho mas abarcadora, porque abarca a toda la realidad separada que ha creado, y a los Objetivos por los que Él ha sido creado ab eternamente. En la Realidad Divina, todo se "mueve" por iniciativa interna, no se deja influenciar por nada o nadie, sino solo por un Manejo Interno que nos es imposible comprender. En la realidad separada, todo se mueve por Sugerencias Amorosas, que lo gobiernan todo, y conducen al ser humano a los Objetivos Divinos que deben realizarse en esa criatura, y a través de esa criatura, y todo este conducir se realiza por medio de Sugerencias Amorosas, aunque esas Sugerencias tomen, muy a menudo, la forma de procesos instintivos. Por todo esto, Su Paz no es solo Paz Divina sino humana, ya que tanto Él como Su Madre Santísima, son siempre obedientes a las Sugerencias que Ellos Dos reciben de la Divina Voluntad, y que Les conducen a realizar los Objetivos que de Ellos dos se esperaban.

Digamos todo esto de otra manera. Como Jesús, Nuestro Señor se veía envuelto en situaciones perturbantes, capaces de ensombrecer Su Paz, y aunque ocasionalmente esto sucedía, de inmediato Su Paz, Su Equilibrio resurgía, se reafirmaba, porque todo lo ocurrido se echaba a un lado, para proseguir con la consecución de los Objetivos a Él encomendados. Esta misma situación puede, y de hecho ocurre con Luisa y con cada uno de nosotros, pero el secreto está en resurgir lo más rápidamente que podamos para poner una vez más nuestras miras en Él, y en los objetivos que busca en nosotros

(3) la paz es la primavera del alma, todas las virtudes nacen, crecen y sonríen, como las plantas y las flores, a los rayos del sol primaveral, que disponen a toda la naturaleza a producir su fruto. - Como es Su Costumbre, y para que podamos entenderle, compara Su Paz, con la primavera, que es la estación de la expectativa, la estación de los "logros" naturales, puesto que es la estación de nacimiento y crecimiento, y que no tiene paralelo con las otras estaciones, en las que por supuesto, también las cosas nacen y crecen, pero no con la pujanza que lo hacen en la estación primaveral. Si empezamos a entender la alegoría, comprendemos que los que viven en Su Paz, viviendo en la Divina Voluntad, son los que viven en perpetua primavera, porque todo está renaciendo y creciendo en cada uno de nosotros, como nunca antes había crecido.

(4) Si no fuera por la primavera, que con su sonrisa encantadora sacude a las plantas del entumecimiento del frío y viste la tierra como de un manto florido, que llama a todos con su dulce encanto para hacerse mirar, la tierra sería horrible y las plantas acabarían secándose. - Las semillas pueden "invernarse", pero no por mucho tiempo, y la primavera es necesaria para el ciclo de la Vida que Él se ha "inventado". La semilla ha sido

creada para germinar, esto es inevitable, por lo que el Señor, consecuentemente, se ha "inventado" la estación primaveral para que las semillas puedan realizar su función, como que la primavera es el prójimo de las semillas. Si esto nos parece extraño, detengámonos por un momento en Sus Palabras, en las que parece como que la primavera es un Agente Divino que "llama a todas las plantas", en realidad, a las semillas con "su dulce encanto" para que le presten atención y germinen. ¿Es esto Alegoría o una realidad que Nos describe? Es inevitable también, y esto lo ofrecemos como un aparte, el que veamos a todos los Procesos naturales, inevitables sí, pero inevitables por estas razones de "proximidad", que a veces estaba oculta a nosotros.

(5) Así que la paz es la sonrisa divina que sacude al alma de todo entumecimiento, que como primavera celestial sacude al alma del frío de las pasiones, de las debilidades, de las ligerezas, etc., y con su sonrisa hace surgir, más que campo florido, todas las flores y hace crecer todas las plantas, entre las cuales el Agricultor Celestial se digna pasear y tomar de ellas los frutos para hacer de ellos su alimento, - Comienza el Señor a definir tres características de Su Paz.

En este párrafo 5, comienza diciendo que "Su Paz es la sonrisa Divina". Es difícil seguir al Señor en Sus Comparaciones, y esta confesamos es difícil, porque no asociamos a la sonrisa con el desentumecimiento del alma humana. Mas entendible es que diga que la Paz es como la Primavera que hace germinar en nosotros todo lo que Él pacientemente está depositando en nuestro Cuerpo de Luz, y que necesita crecer y desarrollarse. Todo esto quizás ya lo habíamos entendido en lecciones anteriores, que Su Paz es necesaria para que Sus Conocimientos fructifiquen, empezando por el estudio inicial, y luego por la rumiación y practica de esos Conocimientos.

(6) así que el alma pacífica es mi jardín, en el cual Yo me recreo y me entretengo. - Resumen del párrafo anterior y que se entiende mejor ahora. La Bilocación de Jesús que está en mi Cuerpo de Luz, se deleita paseándose por dicho Cuerpo de Luz, tomando los frutos, recreándose con la vista de nuestro crecimiento y con todo esto se entretiene.

(7) La paz es luz, y todo lo que el alma piensa, habla y obra, es luz que emite y el enemigo no puede acercarse porque se siente golpeado por esta luz, herido y deslumbrado, y para no quedar ciego está obligado a huir. - Continúa ahora con la segunda característica, dice que "Su Paz es Luz". A lo anteriormente dicho sobre la Paz como Luz, añade ahora que es un arma efectiva para repeler el enemigo, que no puede acercarse a la Luz.

(8) La paz es dominio, no sólo de sí mismo, sino de los demás, así que delante a un alma pacífica quedan, o conquistados, o confundidos y humillados, por esto, o se hacen dominar haciéndose amigos, o se van confundidos no pudiendo sostener la dignidad, la imperturbabilidad, la dulzura de un alma que posee la paz; aun los más perversos sienten la potencia que esa alma contiene. - Termina ahora con la tercera de las características, a saber que "Su Paz es dominio". Hay que prestar atención cuidadosa al hecho de que el "dominio" del que Él habla no se extiende a uno mismo, sino que se extiende a dominio de los demás, y este es concepto difícil de entender porque parece tener conflicto con la libertad que otros tienen a dejarse dominar y obrar influidos por nosotros.

El Dominio que podemos llegar a tener de otros, es por el ejemplo que damos, pero es también un dominio porque confunde a los que no están en la misma paz. Comprendamos que cualquier interacción que otros puedan tener con Luisa o nosotros, puede ser o relación de atracción, o relación de confusión y rechazo. Todo esto nos hace recordar el controversial pasaje evangélico, en el que nuestro Señor habla de que ha venido a causar confusión, ya que su comportamiento pacífico atraía a veces, y a veces confundía a aquellos con quienes interaccionaba.

(9) Por eso me glorí tanto en hacerme llamar Dios de la paz, Príncipe de paz, y no hay paz sin Mí, sólo Yo la poseo y la doy a mis hijos como a hijos legítimos, los cuales quedan vinculados como herederos de todos mis bienes. - Extrañamente dice por dos veces, lo que parece ser lo mismo. Sin embargo, habla por Sus Dos Existencias, la una como Dios, como la Divina Voluntad manifestada en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y habla como Príncipe de Paz, o sea, como el Jesús ab eterno, el ser humano perfectamente en Paz.

Habla de que Su Paz solo puede darla a "los hijos legítimos", los que viven en la Divina Voluntad, puesto que nada de lo que Le es Propio, puede darlo a seres humanos que no están en las condiciones existenciales iguales a las de Él. Estas afirmaciones Suyas siempre causan confusión en los que leen, porque en la Santa Misa, por ejemplo, el Sacerdote repite las Palabras que Les dijera a los Apóstoles, "Mi Paz Os dejo, Mi Paz Os doy", y pensamos que porque el

Sacerdote las repite a la congregación, todos la reciben, pero en realidad no es así, solo la reciben los que viven en la Divina Voluntad y participan de la Misa. Entendamos esto bien. Cuando Nuestro Señor dice estas Palabras, ya ha resucitado, y Nos ha dicho en uno de los capítulos, que los únicos que pudieron verle resucitado fueron aquellos a los que Él Les concedió el Germen de la Vida en la Divina Voluntad, o sea, Les dio un Cuerpo de Luz, y por ello podían verle. Era por tanto, perfectamente entendible que los Apóstoles pudieran recibir la Paz que Les daba porque poseían el Don de Vivir en la Divina Voluntad, aunque no llegaron a vivir plenamente, porque Les faltaban los Conocimientos, sin los cuales, la Vida en la Divina Voluntad no puede desarrollarse. Ya esto lo hemos explicado anteriormente, pero lo repetimos para que la explicación quede completa. Es posible recibir el Germen de la Vida en la Divina Voluntad, que es equivalente a decir que ha formado una Vida en la Divina Voluntad y un Cuerpo de Luz capaz de encerrar dicha vida, y no desarrollar esa Vida, bien sea por desconocimiento de que se tiene, como le ocurriera a los Apóstoles, y demás personas que Le vieron resucitado, o bien por icorrespondencia a esa Vida que se nos ha dado, lo cual sucede ahora con aquellos que reciben el Don pero no se toman el trabajo de desarrollarlo. Ya sabemos por el capítulo del 12 de Abril de 1938, en el que el Señor, respondiendo a una petición de Luisa, Le dice que a partir de ese día, todos los recién nacidos poseerán el germen de la Divina Voluntad, tal y como ella se lo ha pedido, y que, en efecto, lo único que queda por hacer es desarrollarlo, y todos, absolutamente todos, los nacidos después de esa fecha ya viven en la Divina Voluntad, pero necesitan desarrollarla, si quieren hacerlo.

Para terminar el análisis del párrafo, comentamos brevemente que al vincularnos a Su Paz, Nos vincula con Sus Objetivos y con todos Sus Bienes, los cuales recibimos como Herencia Suyas, Herencia que ha preparado desde siempre, con todos los Bienes que ha adquirido en toda su Vida Ab eterna; y porque recibimos Sus Bienes podemos ser efectivos colaboradores Suyos en Su Labor de traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(10) El mundo, las criaturas, no tienen esta paz, y lo que no se tiene no se puede dar, - Claramente dicho, Su Paz no la tiene el mundo, o sea, las demás criaturas, porque no la han recibido de Él, y no la han recibido porque no Vivian o viven en la Divina Voluntad y al no tener Su Paz, no la pueden dar a otros.

(11) a lo más pueden dar una paz aparente, que por dentro los desgarras, una paz falsa, que contiene dentro una bebida venenosa, y este veneno adormece los remordimientos de la conciencia y la conduce al reino del vicio, - Se puede dar a otros, la ilusión de la Paz, de equilibrio, de dominio de sí mismo, de la sonrisa y de la luz, pero es paz aparente, que desgarras a los que la dan, y adormece la conciencia de los que la reciben y los conduce al reino del vicio.

Es muy difícil analizar párrafos como este, porque seguimos sin entender que la paz no consiste en una apariencia o manifestación externa, sino que es una condición interna o condición existencial que otros pueden llegar a percibir por contacto con el pacífico, y quedar influenciado por ella, para aceptarla o rechazarla. Así que revestirse del ropaje que produce Su Paz en Él Mismo, sin tener Su Paz, produce un ropaje falso, pernicioso, que adormece la conciencia, porque los que siguen a ese que aparenta estar en Paz, no ven nada malo en aquel a quien siguen, y por tanto no ven nada malo en sí mismos. La falta de paz en una persona oscurece a los demás, cualquier bondad y rectitud que esa persona pueda poseer, mientras que la paz poseída hace resaltar dicha bondad y rectitud. Contrariamente, las más perversas acciones quedan expuestas en los que no aparentan paz, pero también pueden esconderse bajo un ropaje de paz. Aunque el Señor no la menciona, pero estos que dan esa apariencia de paz, son consumados hipócritas. Y ponemos punto a esta explicación.

(12) por eso la verdadera paz soy Yo, y quiero mantenerte a la sombra de mi paz, para hacer que jamás estés turbada, - Para poder estar en Su Paz, no solamente debemos vivir en la Divina Voluntad, sino que debemos actuar como actuaba Él, que eso es lo que quiere decir “mantenerte a la sombra de Mi Paz”. Este actuar como Él, repetimos implica, no que nunca nos dejemos turbar por los acontecimientos externos, sino en recobrarnos de cualquier situación que nos haya perturbado, como lo hacía Él.

(13) y la sombra de mi paz, como luz deslumbrante, pueda mantener lejos de ti cualquier cosa, o a cualquiera que quisiera ensombrecer tu paz. — Si esto hacemos, si mantenemos fija la vista en Él, y en Sus Objetivos, como también tenía Él puesta Su Vista en los Objetivos a Él encomendados por la Divina Voluntad en la Persona del Padre Celestial, entonces, estaremos en Su Paz.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver dentro de una luz deslumbrante, y esta luz deshaciéndose en lluvia de luz caía sobre las almas, pero muchas no recibían esta corriente de luz porque estaban como cerradas, y la corriente corría hasta donde encontraba almas abiertas para recibirla, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, la corriente de mi gracia entra en las almas que obran por puro amor; la sola finalidad de amarme tiene abiertas a las almas para recibir la corriente de todas mis gracias. Amor soy Yo, amor son ellas, así que ellas están en continuas corrientes hacia Mí y Yo hacía a ellas; en cambio quienes obran por fines humanos están cerradas para Mí, su corriente está abierta a todo lo que es humano, y la corriente de lo que es humano reciben; quien obra con el fin de pecar recibe la corriente de la culpa, y quien obra por fines diabólicos recibe la corriente del infierno. La finalidad del obrar da las diversas tintas al hombre, que lo transforma, o en bello o en horrible, o en luz o en tinieblas, o en santidad o en pecado; cual es la finalidad del obrar, tal es el hombre, por eso mi corriente no a todos entra, y como es rechazada por las almas que están cerradas a Mí, entonces se descarga con más ímpetu y abundancia a las almas abiertas a Mí".

Dicho esto ha desaparecido, pero después ha regresado y ha agregado:

(B) "¿Me sabrías decir por qué el sol ilumina toda la tierra? Porque es mucho más grande que la tierra, y como es más grande tiene la capacidad de tomar en su luz toda la circunferencia de la tierra.; si fuera más pequeño iluminaría una parte, pero no toda, así que las cosas más pequeñas son envueltas y absorbidas por las cosas más grandes. Ahora, mi Voluntad es la más grande de todas las virtudes, por eso todas las virtudes quedan empequeñecidas y perdidas en mi Querer, es más, ante la virtud de la santidad de mi Querer, las otras virtudes tiemblan por reverencia ante mi Querer, sin Él, las virtudes creen hacer algo grande, pero al contacto con la santidad y potencia de la virtud de mi Voluntad, ven que no han hecho nada, y para darles el sello de virtud estoy obligado a sumergirlas en el mar inmenso de mi Voluntad. Mi Voluntad no sólo tiene el primado sobre todo, sino que da las diferentes tintas de belleza a las virtudes, pone en ellas las tintas divinas, el esmalte celestial, su luz deslumbrante; entonces, si las virtudes no son recubiertas por mi Querer, serán buenas, pero no bellas con la belleza que arrebatara, que encanta, que enamora a Cielo y tierra".

Después mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y me hacía ver que bajo el mar se abrían canales de agua, que haciéndose camino bajo tierra inundaban los cimientos de las ciudades, y en algunas partes se derrumbaban edificios, en otras los hacían desaparecer, abriéndose estas vorágines de agua se tragaban todo bajo tierra, y Jesús todo afligido me dijo:

"El hombre no quiere corregirse y mi justicia es obligada a golpearlo, muchas serán las ciudades que serán castigadas por el agua, por el fuego, por terremotos".

Y yo: "Amor mío, ¿qué dices? No lo harás. "Y mientras quería rogarle desapareció".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Lo interesante que resulta el desmenuzar los Pronunciamientos de Jesús, es que traen la recompensa de enfocarnos, rápida e insistentemente, hacia el tópico o los tópicos de los que quiere hablar. Así pues, claramente delineado está el tópico principal de "corriente", que repite 8 o 9 veces, y los sub-tópicos o clasificaciones dentro del tópico, a saber, **a)** corrientes de gracia, **b)** corrientes de lo humano, **c)** corrientes de culpa, y finalmente, **d)** corrientes de infierno; pero no solamente define los sub-tópicos, sino que como que define a los seres humanos, con exclusividad, en una u otra de dichas clasificaciones.

Dicho todo esto, necesitamos incluir en la lista de las 4 "Corrientes" de las que habla en este capítulo, a una Quinta "Corriente", la "Corriente de la Bienaventuranza", que menciona en el capítulo anterior, cuando dice "Hija mía, ¿qué hay? Veo en ti un humor, una sombra que te vuelven desemejante de Mí y rompen la corriente de la bienaventuranza que entre Yo y tú casi siempre ha existido". Por lo que el Señor dijo en ese capítulo, al vivir en la Divina Voluntad, Luisa ha entrado, y entramos nosotros, en una "corriente de bienaventuranza", similar a la "corriente" en la que están los bienaventurados en el Cielo, pero que sigue siendo una "corriente" en nuestro ámbito humano, y que por lo tanto, está sujeta a las mismas condiciones que las otras 4 "corrientes", a saber, uno pudiera entrar pero también

salirse de esa "corriente de bienaventuranza" en la que se ha entrado, como dice el Señor le ha ocurrido a Luisa, de vez en cuando.

La definición de corriente en el Diccionario toma casi una columna entera, tantas son las definiciones de esta palabra que el Señor utiliza para llevarnos el Conocimiento de este Pronunciamiento, pero la acepción que nos parece más adecuada es esta: el "*curso que llevan algunas cosas con las que se muestra aquiescencia o conformidad*"; y obviamente, una vez que uno se une al curso que llevan algunas cosas, uno muestra aquiescencia o conformidad con aquello y se deja llevar por la corriente, o entra en ella, sin más examen, aunque se conozca que lo que se está haciendo no es lo más acertado.

Hay pues una connotación en el termino de corriente que implica que si entramos en la corriente, ya no nos es fácil salir, porque la corriente como que nos arrastra. Bajo este concepto estricto, no creamos la corriente en la que entramos, sino que nos unimos a una corriente que ya existe, sea esta corriente buena o mala, beneficiosa o malsana.

Al mismo tiempo necesitamos comprender que nosotros formamos corrientes con la continuidad de nuestros propios actos, corrientes que empieza con el primer acto que hacemos, y que podemos clasificar como perteneciente a una de las 5 corrientes descritas por el Señor. En su más conocida acepción, una corriente es una masa de agua que fluye, que corre constantemente, y que se alimenta de agua de lluvia y de agua de manantiales, en el caso que nos ocupa, se alimenta con el "agua" de nuestros actos.

Mientras más explicamos, más extraña se vuelve esta situación en la que nos encontramos sin que lo supiéramos, y es extraña porque por lógica necesitamos concluir que, como nosotros no podemos estar separados de nuestros actos, nos encontramos "brincando" de corriente en corriente, en la medida que nuestros actos van realizándose, pero al mismo tiempo, en la medida en que obramos en una de esas corrientes, mas difícil nos es, realizar actos que nos lleven a "brincar" a otras corrientes, y que solo la Intervención milagrosa de Nuestro Señor es capaz de sacarnos de una corriente malsana para ponernos en Sus Corrientes beneficiosas.

Así pues, podemos estar formando con nuestros actos, una o varias de las 5 corrientes clasificadas, y nuestras corrientes de actos, van a unirse a las 5 corrientes que ya existen. De las 5 corrientes, dos son eternas, formadas por la Divina Voluntad, y las otras tres son creadas por seres creados, nosotros y el diablo. Las corrientes de las cosas humanas, y la corriente de la culpa, la empezaron los primeros seres humanos que existieron, cuando se apegaron a las cosas materiales despreciando las espirituales, y cuando se cometieron las primeras culpas, y la corriente del infierno la crea el diablo con su desobediencia, en la prueba angélica que falló.

Cuando leamos con cuidado lo que el Señor Nos habla en los párrafos 1 y 2 nos percatamos de que "Su Gracia", está en corriente. Explicamos mejor. Nuestro Señor está hablando de que la existencia de la Gracia Divina, "**parto continuo de la Voluntad Suprema**" existe como una "corriente" que está continuamente fluyendo, con la Gracia Divina capacitando, dando funcionalidad a todo lo que el Amor Divino ha creado. Cuando comienza nuestra existencia en esta realidad separada, porque en ellas somos creados, sin apegos y sin culpa, en realidad lo que hacemos es entrar en la Corriente de la Gracia Divina, porque comenzamos a existir como Él existe y comenzamos a obedecer Sus Sugerencias Amorosas. "**Amor soy Yo, y Amor son ellas**".

Más aun, y aquí paramos esta explicación preliminar, reafirmamos que nuestros actos al ser realizados entran, forman su propia corriente y esa corriente nuestra se une, inevitablemente, a una de las 5 corrientes mencionadas al principio, y nosotros, inseparables de nuestros actos, entramos, también inevitablemente con ellos, en la corriente correspondiente.

(1) Hija mía, la corriente de mi gracia entra en las almas que obran por puro amor; - Párrafo preliminar que define los conceptos que quiere explicarnos. Define a una "corriente de Mi Gracia", corriente que entra en aquellas almas que obran por puro amor, o sea, por seguir Sus Sugerencias Amorosas. Como sabemos, al recibir Sus Gracias, Sus Capacitaciones para poder obedecerle, "**obramos por puro amor**", porque al obedecerle, no solo cumpliendo los Mandamientos, sino toda Sugerencia que Nos llega de Él, estamos amándole.

(2) la sola finalidad de amarme tiene abiertas a las almas para recibir la corriente de todas mis gracias. - El hecho de que el ser humano esté atenta a Sus Sugerencias, que es lo que en realidad quiere decir "amarme", y rindiendo su voluntad haga obedientemente lo que Él le sugiere que haga, es lo que hace posible que el ser humano reciba de Él, toda clase de dones, capacidades y bienes. Desde el punto de vista del concepto de "corriente", que es el

concepto que Nuestro Señor quiere enfatizar en este capítulo, decimos nuevamente que con cada Sugerencia obedecida, vamos formando nuestra propia "corriente", y que se une a Su "Corriente". Nuestra vida no es un acto individual, sino una secuencia de actos que forman una "corriente" que va incrementándose. Pero, claro está, como también ya hemos apuntado, formamos una de las 5 "corrientes" con nuestros actos, y cada una de esas "corrientes" está corriendo en las correspondientes "corrientes" externas que otros seres humanos o el diablo mismo ha formado.

¿En qué corriente estamos nosotros? Pues en la última, a la que nos unimos con el último de nuestros actos. Sin embargo, la "corriente" en la que estamos, puede, supuesto, y en teoría, cambiar de segundo a segundo, pero que en la práctica, no es así, porque cuando entramos en una de las "corrientes", particularmente las que no son Su "Corriente", nos va siendo cada vez más difícil salirnos de dicha corriente, de hecho nos sería imposible, a menos que Él intervenga milagrosamente para sacarnos de las "corrientes" que no son la de Él, y regresarnos a la de Él. Así pues, si empezamos a actuar siguiendo nuestros propios apegos, deseos e inclinaciones, nos adentramos cada vez más en la "corriente" de todos los seres humanos que también viven siguiendo sus propios apegos, deseos, e inclinaciones; y lo mismo pudiéramos decir de la "corriente" de la culpa, y por supuesto de la "corriente" infernal.

(3) Amor soy Yo, amor son ellas, así que ellas están en continuas corrientes hacia Mí y Yo hacía a ellas; - Es una consecuencia lógica que comprendamos que cuando empezamos nuestras vidas humanas, estemos en Su Corriente, porque nuestros actos no son todavía desobedientes, y quizás esta es una de las razones por las que el Señor ama tanto a los niños, que Él ha decidido no pueden ofenderle. Cuando dice "Amor soy Yo, Amor son ellas", habla precisamente de estos momentos primordiales de cada existencia humana.

(4) en cambio quienes obran por fines humanos están cerradas para Mí, - Comienza ahora Su Explicación de cómo es que existen las 4 "corrientes" simultáneamente. Primero habla de que nuestro acceso a Su "Corriente" queda cerrado cuando empezamos a obrar por fines humano, y por supuesto, como tenemos que estar en alguna "corriente" brincamos a la "corriente" de lo humano.

(5) su corriente está abierta a todo lo que es humano, y la corriente de lo que es humano reciben; - Como podemos ver, creamos corriente y recibimos o entramos en la "corriente" de lo que es humano, cuando obramos siguiendo nuestros apegos humanos, nuestras inclinaciones y gustos humanos en sí mismos, no como algo que Él Nos ha dado para que vivamos felices y nos adhiramos mas a Él, sino que Le desechamos y pensamos que eso que hacemos normalmente para vivir una vida decente y decorosa lo hacemos independiente de Él.

(6) quien obra con el fin de pecar recibe la corriente de la culpa, - Con breves palabras describe lo que sucede cuando no solamente desobedecemos sino que desobedecemos gravemente y pecamos.

(7) y quien obra por fines diabólicos recibe la corriente del infierno. - y culmina Su Explicación diciendo que si nuestra desobediencia llega a ser tal, que preferimos seguir las sugerencias diabólicas, entramos en la "corriente" del infierno, y no comentamos mas sobre el punto, porque necesitaríamos entrar en los actos satánicos de por sí. Obrar por fines diabólicos no significa obrar más mal en lo que normalmente son pecados humanos, sino obrar actos específicos con los que el diablo manifiesta su odio eterno por Nuestro Señor y Sus Obras.

(8) La finalidad del obrar da las diversas tintas al hombre, que lo transforma, o en bello o en horrible, o en luz o en tinieblas, o en santidad o en pecado; - Muchas veces Nos habla, de que la intención es la que forma el acto, porque la intención no es más que nuestra respuesta a Su Sugerencia Amorosa, independiente si se quiere usar el término de la ejecución de dicha Sugerencia. Dicho de otra manera, y vuelto a expresar, desde el mismo instante en que decidimos hacer lo que quiere o hacer lo que no quiere que hagamos, ya hemos obedecido o desobedecido, independientemente de cuan perfecta o imperfectamente hagamos lo que hemos decidido hacer. No somos menos asesinos, porque al disparar la pistola, la bala se encasquilló, o nuestra puntería fue inadecuada, ya somos asesinos en el mismo instante en el que decidimos asesinar a esa persona. De igual manera, si nuestra intención fue la de ayudar a ese hermano que estaba en necesidad, no le dimos el dinero suficiente o el consejo perfectamente adecuado que necesitaba, la caridad está hecha y Él la acepta como perfectamente hecha, no por la caridad en sí misma, sino porque decidimos obedecerle. Si algo aprendemos en estos Escritos es la importancia suprema de obedecerle en todo, de tener la intención de obedecerle en todo, aunque después nuestra obediencia realizada sea imperfecta. Lo que Nuestro Dios y Señor mas aprecia, mejor aún, lo único que aprecia es nuestra obediencia, porque al obedecer rendimos nuestra voluntad a la Suya, y nuestra libertad de voluntad es lo más preciado que tenemos, lo único que es verdaderamente nuestro, y que podemos darle o no, según lo querramos.

(9) cual es la finalidad del obrar, tal es el hombre, - La Obediencia nos define, tan sencillo como eso. Nada mas hay que podamos poner en nuestro epitafio, y esta obediencia, dicha de otra manera, es fidelidad, y es a los siervos fieles a los que se les recompensa, y es a los Hijos Fieles a los que se les recompensa con una Vida Confirmada en la Divina Voluntad.

(10) por eso mi corriente no a todos entra, y como es rechazada por las almas que están cerradas a Mí, entonces se descarga con más ímpetu y abundancia a las almas abiertas a Mí. – También esto lo ha dicho, no solo ahora en los Escritos, sino que es tema de algunas de Sus Enseñanzas Evangélicas, a saber, que la Gracia que estaba destinada a aquellos que debieran haberle obedecido, y no lo hicieron, se derrama con ímpetu en aquellos que deciden obedecerle. Este concepto parece a muchos como algo injusto, porque los que así piensan miran todo como es quitar algo bueno a los que desobedecen y que eso no es parte de un Dios todo Misericordia y Amor, pero claro está los que así piensan, no comprenden que la Gracia ha sido rechazada, porque la Obediencia hace posible que la Gracia penetre, y la desobediencia le cierra las puertas a esa Gracia que venía a ellas. No es injusticia, es una realidad que se sigue necesariamente a la acción. Lo que es siempre extraordinario, es saber que la Gracia que Él ha creado, la capacitación, el amor, que Nuestro Señor ha puesto en la Sugerencia desobedecida, no puede permanecer sin una casa en la que habitar, y como no puede volver a Él infructuosa entra en la casa de los obedientes para favorecerlos más, y hacerlos mejores.

* * * * *

Unos últimos comentarios relacionados con la “corriente de la Bienaventuranza” en la que nos encontramos los que vivimos en la Divina Voluntad.

En más de una ocasión en estos Escritos, Nuestro Señor habla de que vivir en la Divina Voluntad, es un vivir en el Cielo, porque nuestros actos humanos se replican y se convierten en actos de Luz que entran a formar parte de la Luz que es la Divina Voluntad, y hemos dicho anteriormente en nuestros comentarios, que dichos actos entran en la Corriente de la Divina Voluntad que ahora fluye a través de nosotros, y Nos trae lo de la Divinidad, y arrastra en su “salida” de nosotros, todo aquello que estamos haciendo, y que ahora convertidos en actos de Luz, son arrastrados por la “corriente”, y se unen a la Corriente de la Divina Voluntad, a la corriente de la Bienaventuranza, que comienza a fluir a través de nosotros, desde el mismo momento en que dimos nuestro “sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”. Le agradecemos al Señor que en estos dos capítulos convalide lo que siempre habíamos pensado respecto de la “Corriente de la Bienaventuranza”, aunque hasta ahora no le habíamos dado el nombre que Él Le da, y que de ahora en adelante utilizaremos, siempre que el concepto surja en los Escritos.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

¿Me sabrías decir por qué el sol ilumina toda la tierra? Porque es mucho más grande que la tierra, y como es más grande tiene la capacidad de tomar en su luz toda la circunferencia de la tierra.; si fuera más pequeño iluminaría una parte, pero no toda, así que las cosas más pequeñas son envueltas y absorbidas por las cosas más grandes. Ahora, mi Voluntad es la más grande de todas las virtudes, por eso todas las virtudes quedan empequeñecidas y perdidas en mi Querer, es más, ante la virtud de la santidad de mi Querer, las otras virtudes tiemblan por reverencia ante mi Querer, sin Él, las virtudes creen hacer algo grande, pero al contacto con la santidad y potencia de la virtud de mi Voluntad, ven que no han hecho nada, y para darles el sello de virtud estoy obligado a sumergirlas en el mar inmenso de mi Voluntad. Mi Voluntad no sólo tiene el primado sobre todo, sino que da las diferentes tintas de belleza a las virtudes, pone en ellas las tintas divinas, el esmalte celestial, su luz deslumbrante; entonces, si las virtudes no son recubiertas por mi Querer, serán buenas, pero no bellas con la belleza que arrebató, que encanta, que enamora a Cielo y tierra.

En este Bloque **(B)**, la idea preponderante, el Conocimiento que Jesús quiere darnos, y que se trasluce a través de los detalles de la Descripción que Nos da, es este: La Divina Voluntad tiene que validar, “envolver” o “recubrir”, todo lo que existe y funciona, para darle su verdadero valor, y en particular, en nuestra realidad separada, se hace necesario validar, envolver y recubrir a las acciones humanas obedientes, que repetidas se convierten en virtud. La Virtud es una Creación Divina con la que adorna a las acciones humanas que Le agradan, y en particular, las acciones del más perfecto de los hombres, Nuestro Señor, y la más perfecta de las mujeres, Nuestra Madre, La Virgen María.

Así pues, las virtudes humanas que conocemos, tanto en nosotros mismos, como en los demás, tienen su valor, cobran valor, porque son imitaciones de las Virtudes de Jesús y María, porque son "recubiertas" por las virtudes de Jesús y María ab eternos, porque son actos humanos que han sido divinizados al ser practicadas por Él y por Su Madre.

A todos los seres humanos que no han vivido en la Divina Voluntad durante sus vidas en la tierra, pero han muerto "confirmados en Mi Gracia", Jesús ha cubierto sus actos virtuosos con los Suyos Propios, cuando estos seres humanos mueren y se presentan en su juicio personal delante de Él. Es en ese instante que cobran el valor eterno y divino que no tenían, porque todavía no habían sido validados por Él.

Por otro lado, los que vivimos en la Divina Voluntad no necesitamos que nuestros actos virtuosos sean revalidados y recubiertos por Su Divino Querer a la hora de la muerte, porque mientras vivíamos, los hemos hecho con Su Misma Potencia creadora, y Él ha concurrido y replicado cada uno de nuestros actos en el momento en que lo hacíamos. Más aun decimos, que bajo el concepto estricto de lo que es Virtud, cada especie de acto que repetimos, mientras vivimos en la Divina Voluntad, y que son actos que responden obedientemente a Sus Sugerencias Amorosas, se ha convertido en Virtud. Así pues, los que vivimos en la Divina Voluntad hemos estado desarrollando la Virtud de la Respiración, la Virtud de Latir el Corazón, la Virtud de la Alimentación, etc., porque también Nuestro Señor y Su Madre, respiraban, latían Sus Corazones, y se alimentaban, y lo que en Ellos, viviendo en la Divina Voluntad era Virtud, también lo es ahora en nosotros.

La Divina Voluntad es la más grande de todas las Virtudes posibles, y es la única que puede validar y ennoblecer, todas las demás Virtudes, y "si las virtudes no son recubiertas por mi Querer, serán buenas, pero no bellas con la belleza que arrebatada, que encanta, que enamora a Cielo y tierra."

Resumen del capítulo del 23 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 108 - El Dormir de Jesús -

Me sentía toda sumergida en el Divino Querer, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija de mi Querer, conforme obras y vives en mi Querer, así haces salir de mi Voluntad otros actos nuevos de dentro de Ella, me das el campo para nuevas obras, para nuevo amor, y para nueva potencia. Cómo me siento feliz de que la criatura viviendo en mi Querer me da el campo para obrar, en cambio quien no vive en mi Voluntad me ata las manos y hace inútil mi Querer para ella, mientras que mi Ser es llevado por la fuerza irresistible de mi amor al movimiento, a la obra, y sólo quien vive en mi Voluntad me da libre campo, y Yo animo hasta sus más pequeños actos con mi Querer Divino, no desdeño ni las cosas más bajas para poner en ellas el sello de virtud divina. He aquí por qué amo tanto a quien vive en mi Querer, y circundo cada uno de sus actos con tanta gracia, con tanta dignidad y decoro, porque quiero el honor, la gloria de mi obrar divino, por eso sé atenta y piensa bien que si todo lo que haces no lo haces en mi Voluntad, darás la inutilidad a tu Jesús. ¡Ah!, si supieras cuánto me pesa el ocio, cómo me contrista, estarías más atenta, ¿no es verdad?"

Después de esto estaba por cerrar los ojos al sueño y decía para mí:

"También mi sueño en tu Querer, es más, mi respiro se transforme en el tuyo, a fin de que lo que hacía Jesús cuando dormía lo haga también yo, pero, ¿verdaderamente mi Jesús dormía?"

Y Jesús ha regresado y ha agregado:

(B) "Hija mía, brevísimo era mi sueño, pero dormía, pero no dormía para Mí sino para las criaturas. Yo, como cabeza representaba a toda la familia humana y debía extender mi Humanidad sobre todos, para darles reposo. Yo veía a todas las criaturas cubiertas por un manto de turbaciones, de luchas, de inquietudes; quién caía en la culpa y quedaba triste, quién dominado por tiránicas pasiones a las que quería vencer y quedaba turbado, quién quería hacer el bien y luchaba por hacerlo; en suma, no había paz, porque la verdadera paz se posee cuando la voluntad de la criatura regresa a la Voluntad de su Creador, de donde salió; fuera de su centro, separada de su principio no hay paz. Entonces, mi Humanidad durmiendo se extendía sobre todos, envolviéndolos como dentro de un manto, como la gallina cuando llama a sus pollitos bajo sus alas maternas para hacerlos dormir; así, extendiéndome sobre todos, llamaba a todos mis hijos bajo mis alas para dar, a quién, el perdón de la culpa, a quién la victoria sobre las pasiones, a quién la fuerza en la lucha, para dar a todos la paz y el reposo, y para no darles temor y darles ánimo lo hacía durmiendo, ¿quién teme

de una persona que duerme? Ahora, el mundo no ha cambiado, es más, está más que nunca en luchas y por eso quiero a quien duerma en mi Querer, para poder repetir los efectos del sueño de mi Humanidad”.

Luego con acento afligido ha repetido:

“¿Y mis demás hijos dónde están? ¿Por qué no vienen todos a Mí para recibir el reposo y la paz? Llámamelos, llámamelos juntos”.

Y parecía que Jesús los llamaba por nombre, uno por uno, pero pocos eran los que venían.

* * * * *

Este es un Bloque relativamente sencillo, por Sus Explicaciones anteriores sobre lo que aquí Nos comunica. Nuestra actividad en la Divina Voluntad es una de las razones fundamentales por las que quiere que vivamos en la Divina Voluntad. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija de mi Querer, conforme obras y vives en mi Querer, así haces salir de mi Voluntad otros actos nuevos de dentro de Ella, me das el campo para nuevas obras, para nuevo amor, y para nueva potencia.

- Por supuesto que la Divina Voluntad puede actuar sin nuestro concurso, lo hace constantemente, pero por razones que seguimos sin entender, aunque seguimos tratando, ha decidido que unas criaturas como nosotros, poseamos el Don de hacerla actuar, no bajo Su Propia Iniciativa, sino bajo la nuestra. La pregunta es siempre inquietante: ¿Por qué necesita que La forcemos a actuar, si Ella puede actuar por Si Misma, y de hecho actúa por Si Misma constantemente? La única respuesta posible, o mejor aún, la única respuesta que tienen los que preparan estas Guías de Estudio, hasta el momento, es la siguiente: La Divina Voluntad sabe lo que quiere, pero, ¿sabe Ella lo que queremos nosotros? Lo sabe ahora, después de la “corrida de ensayo”, pero no lo sabía, antes de la “corrida de ensayo”, y en aquel momento, lo que los primeros seres humanos Le dijeron que querían hacer, viviendo en la Divina Voluntad, eso fue nuevo para Ella, y con esas decisiones tomadas por seres humanos que vivirían en la Divina Voluntad, Ella pudo hacer salir de Sí Misma, creaciones que no se Le habían ocurrido a Ella, sino a nosotros, y todo esto Le dio gran felicidad.

Ahora bien, eso que le damos ocasión de hacer, ¿son maravillas? No necesariamente, como diré más adelante en el párrafo 5, pero toda Creación de algo, hacer algo donde no hay nada, cosa imposible para nosotros, pero posible para Ella, Le da el mismo trabajo, sea grande o pequeña; nada da trabajo, y sin embargo, todo es gran trabajo.

Es obvio que todas estas “razones” están plagadas de problemas, porque nada podemos hacer si Ella no Nos lo sugiere, y también obviamente sabe el resultado de lo que va a suceder, pero el hecho es, que eso que Ella sabe y quiere, no está hecho todavía, ni Ella lo va a hacer, a menos que nosotros lo queramos. Y el chiste, si se nos permite el coloquialismo, está en hacer las cosas, porque nada sucede, nada produce felicidad si no se hace.

Se le ofrece un caramelo a un niño, ¿querrá el niño aceptarlo de nuestra mano? Sabemos de antemano lo fácil o difícil que ha sido facilitarle el caramelo, sabemos anticipadamente el placer que le dará al niño comérselo, pero nada de eso importa, porque mientras el niño no acepte el caramelo y se lo coma, nadie recibe nada en realidad, ni el niño ni nosotros.

Podemos decidir y actuar por nuestra cuenta, pero esas decisiones y acciones no Le motivan a Él a hacer nada, porque nuestras decisiones y acciones han sido hechas por una voluntad humana, libre sí, pero con un campo de acción limitado a nuestro entorno particular. Por el contrario, cuando vivimos en la Divina Voluntad, poseemos la capacidad de mover a Su Potencia Creadora. Quizás hemos pensado que poseemos la Potencia Creadora, pero la gran revelación de este Bloque, pero que a su vez ya sabíamos, es que en realidad el único que posee la Potencia Creadora es el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, y que lo que a nosotros se Nos ha dado, es la capacidad de lograr que el Divino Querer quiera hacer lo que yo quiero hacer.

Siempre por supuesto, hemos regresado al concepto de la libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, para poder entender algo de todo esto.

Así decimos que, al darnos, como la tiene Él, la Divina Voluntad manifestada en Jesús ab eterno, la posibilidad de escoger y decidir algo entre dos o más alternativas, se introduce un elemento de azar en la acción, que es esencialmente impredecible. Explicamos mejor. Supongamos que la Divina Voluntad ha decidido darnos la forma de viajar por el

espacio interestelar, porque básicamente Nuestro Señor quiere viajar por el espacio interestelar, y escoge una criatura para que sea la descubridora del método. Él sabe cómo hacerlo, pero nosotros no; Él no quiere viajar por el espacio solo, ¿qué sentido tiene eso? Él quiere que Le acompañemos, o alternativamente quiere acompañarnos. ¿Aceptaré este ser humano Su Enseñanza, o lo rechazará y tendrá que buscar a otro, y a otro, y a otro, hasta encontrar aquel que responda a Su Sugerencia de cómo hacerlo? Todo este proceso de incertidumbre, de búsqueda, parece darle gran satisfacción, y con esto ponemos punto.

(2) Cómo me siento feliz de que la criatura viviendo en mí Querer me da el campo para obrar, - Declara sin equívocos que se “siente feliz”, y con estas breves palabras, trae nuevamente todo a Su Plano Humano y Divino. La Divina Voluntad ve a través de Su Manifestación como Jesús ab eterno, y lo que hace feliz a Jesús, la hace feliz a Ella. Él es el que quiere actuar, pero no quiere hacerlo por Si Mismo, sino que quiere hacerlo siguiendo nuestra iniciativa.

(3) En cambio quien no vive en mi Voluntad me ata las manos y hace inútil mi Querer para ella, - Hemos sido diseñados para vivir en la Divina Voluntad, pero nos hemos apartado de esa Vida, para proseguir la nuestra, eligiendo hacer lo que nosotros queremos y no lo que Él quiere. De nuevo, la libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, Le impide forzarnos para que querramos lo que Él Quiere, lo que la Divina Voluntad quiere, y “le atamos las Manos”.

(4) mientras que mi Ser es llevado por la fuerza irresistible de mi amor al movimiento, a la obra, - Destacamos este párrafo porque Nos da el Conocimiento de que el Ser Divino se siente arrastrado por una fuerza irresistible a obrar, la fuerza irresistible del Amor Divino, Le impulsa a una Acción continua. Así pues, sin que entendamos nada, el Ser Divino viene a quedar definido por la Acción, por el movimiento continuo, que es propio de la Naturaleza del Amor Divino que forma Su Misma Naturaleza. No es este Conocimiento absolutamente nuevo para nosotros, y talmente parece que en este capítulo, Nuestro Señor ha querido reunir todos los Conocimientos que ya Nos había dado en muchos otros capítulos.

(5) y sólo quien vive en mi Voluntad me da libre campo, y Yo animo hasta sus más pequeños actos con mi Querer Divino, no desdeño ni las cosas más bajas para poner en ellas el sello de virtud divina. - Reafirma que solo el que vive en la Divina Voluntad puede “darle libre campo” para que Él actúe, y no solo en lo grande, sino en cada acto, que de nuevo no son tan pequeños como el Señor quiere darnos a entender. Ya hemos hablado en otras oportunidades, de que existen innumerables clases de Virtud, puesto que todo acto que repetimos, siguiendo obedientemente Su Sugerencia Amorosa de que lo hagamos, se convierte en Virtud en función de la repetición obediente. Así pues, como ya hemos dicho en el capítulo anterior, existe una Virtud de la respiración, una de la alimentación, etc., siempre y cuando respiramos, nos alimentamos etc., lo hacemos con la intención de obedecerle. Todos los actos humanos, también Nuestro Señor y la Virgen María los hicieron de esta manera descrita, y por haberlo hecho Ellos de esta manera, fue que constituyeron a cada especie de acto humano en una potencial Virtud. Esto es lo que significa poner el “sello de virtud divina” a cada clase de acción realizada por seres humanos que viven en la Divina Voluntad, porque Le damos la oportunidad de realizar Él, en nosotros y a través de nosotros, los mismos actos que Él hiciera, e igualmente podemos decir de las mujeres relativas a la Virgen María, Nuestra Madre Amantísima.

(6) He aquí por qué amo tanto a quien vive en mi Querer, y circundo cada uno de sus actos con tanta gracia, con tanta dignidad y decoro, porque quiero el honor, la gloria de mi obrar divino, - Su Amor por los que viven en la Divina Voluntad va mucho más allá de Su Amor como nuestro Creador y Redentor, porque Le estamos dando la oportunidad de construir el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, y esta que es Su Meta, Su Objetivo para el que Él mismo fue creado.

(6) Por eso sé atenta y piensa bien que si todo lo que haces no lo haces en mi Voluntad, darás la inutilidad a tu Jesús. ¡Ah!, si supieras cuánto me pesa el ocio, cómo me contrista, estarías más atenta, ¿no es verdad? - Vivimos en la Divina Voluntad, y en todo momento, Le damos la oportunidad de actuar y hacer lo que Él quiere, y lo que Nos ha sugerido que hagamos, por lo que parecería que esta Recomendación Suya es ociosa, pero no lo es, por supuesto, porque tenemos que estar conscientes, en todo momento, de que estamos mano a mano con Él, de que Le damos ocasión de actuar, de que Le estamos haciendo feliz.

* * * * *

Y analicemos el Bloque (B).

(1) Hija mía, brevísimo era mi sueño, pero dormía, pero no dormía para Mí sino para las criaturas. - Aunque en el párrafo 2, anuncia el motivo principal por el que dormía, no por eso es menos cierto, que Su dormir hacia posible que pudiéramos nosotros dormir, porque, como Nos ha dicho en más de una ocasión, Él necesitaba funcionalizar cada acto humano del catalogo de los actos humanos que los seres humanos debemos realizar. Más aun, todo acto instintivo, y el dormir es uno de ellos, aunque normalmente se haga cumpliendo Su Voluntad de que durmamos, puede tergiversarse y se puede llegar a querer dormir con fines perversos, por ejemplo, el ladrón que necesita dormir bien, la noche anterior a un robo importante. Dicho esto comprendemos, que el concepto anunciado aquí por Nuestro Señor de que “no dormía para Mí, sino para las criaturas”, es otra manera de decir que dormía para reparar, para rehacer las incompletas o perversas “dormidas” nuestras, beneficiarnos con el reposo, etc. Asimismo con Su Dormir daba la Gloria a la Divina Voluntad en el Padre Celestial, por los beneficios del sueño.

(2) Yo, como cabeza representaba a toda la familia humana y debía extender mi Humanidad sobre todos, para darles reposo. – Para el Señor, ser “cabeza de misión”, cabeza de algo, significa que esa persona debe hacer primero y completamente, lo que los integrantes de la misión deberán hacer después; debe hacer todo lo que todos los demás harán luego, debe hacerlo mejor que como lo harán los que vendrán luego y pertenecerán a esa misión, y por ultimo debe recibir en sí mismo, todos los beneficios de lo hecho, para que luego puedan recibirlo los demás.

El primero y más grande beneficio que recibimos con el dormir es reposar, dar un descanso a los músculos y nervios de la excitación del día, y si el Señor fuera a hablar clínicamente aquí de otros beneficios secundarios que recibimos durmiendo, y eso hará en el próximo párrafo, diría que el dormir es necesario para reordenar, “hacer sentido” de las experiencias del día transcurrido, equilibrar lo ocurrido, ponerlo todo en el lugar correcto, “bajando el volumen” de las preocupaciones que se han tenido, eliminando temores, preocupaciones excesivas, etc.

(3) Yo veía a todas las criaturas cubiertas por un manto de turbaciones, de luchas, de inquietudes; quién caía en la culpa y quedaba triste, quién dominado por tiránicas pasiones a las que quería vencer y quedaba turbado, quién quería hacer el bien y luchaba por hacerlo; en suma, no había paz, porque la verdadera paz se posee cuando la voluntad de la criatura regresa a la Voluntad de su Creador, de donde salió; - Comienza a hablar ahora un poco más en detalle de lo que para el Señor significa reposar, y Él obviamente, es el que mejor sabe porqué necesitamos dormir. Por lo que dice es bien sencillo: cuando dormimos, Él puede restablecer en nosotros la verdadera Paz Suya, que quizás se había perdido con el trasiego del día, y ya sabemos que para Él estar en paz, significa recobrar o reforzar en nosotros, los Objetivos Suyos, volviendo a equilibrar todas nuestras acciones de hoy respecto de esos Objetivos, porque eso significa “regresar a la Voluntad del Creador”: unificarnos una vez más con Sus Objetivos, y por supuesto, dependiendo de si lo está haciendo con nuestra vida normal, o con la nueva Vida en la Divina Voluntad que Nos ha dado, o con ambas. Nos explicamos más. Nuestras dos vidas están sujetas a turbación y pérdida de paz, aunque obviamente la turbación mas particular en la Vida en la Divina Voluntad, es la de no haber hecho durante el día, lo suficiente que debiéramos haber hecho en materias de estudio y oración.

(4) Fuera de su centro, separada de su principio no hay paz. - Aunque quizás no pensamos en estos términos, pero debiéramos hacerlo, si nuestra vida diaria es obediente, no hay mucho que arreglar, y nuestro sueño es placentero. El Señor utiliza el dormir, para restablecer nuestro equilibrio interior, nuestra paz con nuestras mismas personas, sin cuya paz no podemos afrontar el día que viene. No nos perdona durmiendo, pero crea las condiciones para que la Gracia de la Conversión pueda llegar a nosotros, y si es necesario perdonarnos, ya estamos preparados. Dicho de otra manera. Si Él no restableciera diariamente, a través del dormir, a nuestro sentido del orden, a la percepción que necesitamos tener, nos sería imposible vivir el día siguiente, porque el peso de nuestras desobediencias nos limitaría y hasta llegaría a paralizarnos, y más aun, no nos podría poner en condiciones para poder perdonarnos.

(5) Entonces, mi Humanidad durmiendo se extendía sobre todos, envolviéndolos como dentro de un manto, como la gallina cuando llama a sus pollitos bajo sus alas maternas para hacerlos dormir; - Durmiendo Él, podía acompañarnos en nuestro dormir para realizar esta obra que Él equivale a una obra maternal, al usar la analogía de la gallina con sus pollitos.

(6) así, extendiéndome sobre todos, llamaba a todos mis hijos bajo mis alas para dar, a quién, el perdón de la culpa, a quién la victoria sobre las pasiones, a quién la fuerza en la lucha, para dar a todos la paz y el reposo, - Para que Su Perdón sea efectivo, o sea, cumpla con las mismas disposiciones que ha decretado, esas condiciones requieren que querramos recibir Su Perdón, libre e informadamente. Sin embargo, por lo que dice en este

párrafo, Él prepara las condiciones para que Su Sugerencia de que querramos aceptar el Perdón que nos va a dar mañana sea aceptable. Dicho de otra manera. Su Sugerencia de Conversión viene a un terreno fértil, porque ha preparado el terreno la noche anterior. Y lo mismo que habla de preparar el perdón, habla también de prepararnos para luchar contra nuestras pasiones, darnos fuerza en la lucha, que se avecina en el día de mañana, etc., y todo eso lo realiza mientras Él duerme y nosotros dormimos.

La pregunta que ha estado en nuestra mente desde el principio del capítulo es la siguiente: ¿Duerme el Señor ahora, que está resucitado y a la derecha del Padre? Por lo que parece habla solamente de lo que hacía mientras vivió con nosotros como Hijo de María, pero, ¿puede Él no hacer esto mismo todo el tiempo? ¿Cómo dejarnos desamparados cuando es obvio que el dormir es necesarísimo a nuestras personas? Pensamos que en Su Existencia ab eterna, siempre ha dormido para que todos los seres humanos que han existido, pudieran recibir los beneficios que el dormir les traía y que necesitaban. Un argumento más que refuerza Su Existencia ab eterna para poder resolver los problemas inherentes a la condición humana que han existido y existirán hasta el fin de los tiempos.

(7) Y para no darles temor y darles ánimo lo hacía durmiendo, ¿quién teme de una persona que duerme?

- Él "invade" nuestra mente porque es necesario que lo haga, pero no la "invade" para forzarnos a nada, sino para restablecer en nosotros el equilibrio perdido por nuestras acciones desordenadas y desobedientes. Esta "invasión" podría ser atemorizante si la hiciera mientras estamos despiertos, pero deja de serlo si la hace mientras dormimos, ¿por qué quien teme de una persona que duerme?

(8) Ahora, el mundo no ha cambiado, es más, está más que nunca en luchas y por eso quiero a quien duerma en mi Querer, para poder repetir los efectos del sueño de mi Humanidad. – Una vez más dicho, los seres humanos no hemos cambiado, nuestro DNA es el mismo, y por tanto nuestras personas están sujetas a los desajustes propios de la desobediencia, y aunque el dormir no nos renueva de tal manera que somos una persona nueva todos los días por la mañana, porque eso sería perder nuestra identidad libre, lo cierto es que Él consigue restablecer el equilibrio perdido por nuestras desobediencias, nos pone en las condiciones más idóneas para recibir lo que va a mandarnos en el día que empieza, y podamos empezar de nuevo, o como dice algún psicólogo moderno con esta frase que ya se ha inmortalizado: "Hoy es el primer día del resto de tu vida".

Aunque no hemos preparado un paseo específico que responda a las Enseñanzas de este capítulo, todos deben comprender la necesidad de unirnos a Él en Su Dormir, y queriendo hacerlo mientras nosotros dormimos. Esta Petición Suya expresada en las Palabras "por eso quiero a quien duerma en Mi Querer, para poder repetir los efectos del Sueño de Mi Humanidad", bien pudiéramos hacerla antes de quedar dormidos, pidiéndole nos deje acompañarle en Su Dormir, mientras nosotros dormimos, para hacer lo que hace Él en Su Dormir.

Aunque no hemos preparado un paseo específico que responda a las Enseñanzas de este capítulo, todos deben comprender la necesidad de unirnos a Él en Su Dormir, y queriendo hacerlo mientras nosotros dormimos. Esta Petición Suya expresada en las Palabras "por eso quiero a quien duerma en Mi Querer, para poder repetir los efectos del Sueño de Mi Humanidad", bien pudiéramos hacerla antes de quedar dormidos, pidiéndole nos deje acompañarle en Su Dormir, mientras nosotros dormimos, para hacer lo que hace Él en Su Dormir.

Resumen del capítulo del 25 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 110 - Mas noticias sobre la Concepción de Jesús y del Ab eterno -

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver como niño, temblando de frío y arrojándose a mis brazos me ha dicho:

"¡Qué frío, qué frío! Calientame por piedad, no me dejes más helar".

Yo me lo he estrechado al corazón diciéndole:

"En mi corazón poseo tu Querer, así que el calor de Él es más que suficiente para calentarte".

Y Jesús todo contento:

(A) "Hija mía, mi Querer contiene todo, y quien lo posee, todo puede darme. Mi Voluntad fue todo para Mí, me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi amada Mamá contribuyó dándome la sangre, lo pudo hacer porque contenía mi Voluntad absorbida en Ella, si no hubiera tenido mi Querer, no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. Lo humano no tenía poder sobre de Mí para darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me hizo nacer. ¿Pero crees tú que fue el frío del ambiente lo que me heló? ¡Ah, no! Fue el frío de los corazones lo que me hizo temblar de frío, y la ingratitud de ellos la que al salir a la luz me hizo llorar amargamente. Pero mi querida Mamá me calmó el llanto, si bien lloró también Ella, y nuestras lágrimas se mezclaron, y dándonos los primeros besos nos desaho-

gamos en amor. Pero nuestra vida debía ser el dolor y el llanto, y me hice poner en el pesebre para volver al llanto y llamar con mis sollozos y con mis lágrimas a mis hijos, quería enternecerlos con mis lágrimas y con mis gemidos para hacerme escuchar, ¿pero sabes tú quién fue la primera después de mi Mamá a quien llamé con mis lágrimas junto a Mi en el mismo pesebre para desahogarme en amor? Fuiste tú, la pequeña hija de mi Querer, tú eras tan pequeña que superaste a mi amada Mamá,¹ pero en la pequeñez, tanto que te pude tener junto a Mí en el mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón, estas lágrimas sellaron en ti mi Querer y te constituían hija legítima de mi Voluntad. Mi corazón se alegró, viendo regresar en ti, íntegro en mi Voluntad, lo que en la Creación mi Querer había hecho salir, esto para Mí era importante e indispensable; debía, al salir a la luz de este mundo, consolidar los derechos de la Creación y recibir la gloria como si la criatura no se hubiera salido nunca de mí Querer. Así que para ti fue el primer beso y los primeros dones de mi edad infantil”.

Y yo: *"Amor mío, ¿cómo podía haber sido esto si yo no existía entonces?"*

Y Jesús:

(B) "En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo, te veía entonces como te veo ahora, y todas las gracias que te he dado no son otra cosa que la confirmación de lo que "ab eterno" te había sido dado, y no solamente te veía a ti, sino que veía en ti a mi pequeña familia que viviría en mi Querer. ¡Cómo estuve contento! Todas estas almas me calmaban el llanto, me calentaban y haciéndome corona alrededor mío me defendían de la perfidia de las demás criaturas”.

Yo he quedado pensativa y dudosa.

Y Jesús:

(C) "¿Cómo, lo dudas? No te he dicho nada aún de las relaciones que hay entre Yo y el alma que vive en mi Querer. Te diré por ahora que mi Humanidad vivía del continuo desahogo de la Voluntad Divina, si hubiera hecho un solo respiro que no fuera animado por el Querer Divino, habría sido un degradarme y un desnoblecerme. Ahora, quien vive en mi Voluntad es la más inmediata a Mí, y de todo lo que hizo y sufrió mi Humanidad, es la primera entre todas en recibir los frutos y los efectos que Ella contiene”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mi Querer contiene todo, y quien lo posee, todo puede darme. – Comienza el Bloque **(A)**, reafirmando una vez más que quien vive y por tanto, posee Su Querer, la Divina Voluntad en acción, todo puede hacer, lo que Él sugiere a ese ser humano que haga, y por tanto, todo puede corresponderle. Lo repite muchas veces a través de los Escritos, porque es un punto esencial en este Nuevo Evangelio. Además, necesita corresponder Él, y premiar a la acción generosa de Luisa, de darle calor porque tiene frio, y de que ella pueda y Le ha dado el calor que necesita. Ya explicaré porqué tiene frio en el párrafo 5.

(2) Mi Voluntad fue todo para Mí, me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi amada Mamá contribuyó dándome la sangre, lo pudo hacer porque contenía mi Voluntad absorbida en Ella, - De repente todo cambia con este segundo párrafo. Como es Su Costumbre, viene a "hacernos saber" nuevas Maravillas de Si Mismo, de Su Madre, y de Sus Planes, y todo sin preámbulo, sin prepararnos.

¹ A esta frase que puede causar confusión, se le podrían buscar mil explicaciones, pero creo que no llegaríamos a entenderla en toda su magnitud. En primer lugar hay que ver la frase anterior, donde Nuestro Señor le aclara que es la primera "DESPUÉS" de su Mamá. En segundo lugar, la frase que sigue, donde Él mismo da la explicación: "pero en la pequeñez." Podríamos hablar de pequeñez espiritual, pero también cabría la posibilidad de pequeñez física, y por eso sería que a su Mamá la tenía fuera del pesebre y a Luisa la tenía dentro, en el mismo pesebre. Será el Espíritu Santo quien nos hará entender en plenitud esta frase. Lo único que quisiera resaltar, es que no es adecuado quitar la frase sólo porque no la entendemos o parece contradictoria, o peor aún, equivocada, no, es necesario ponerla para estar acordes con lo que ella escribió y con lo que Jesús le dijo, y no es con mi criterio con lo que debo medir qué se pone y qué no. Por último, cabe mencionar que Anivele di Francia, que revisó este libro, no quitó la frase, a pesar de que él era tan llevado a corregirlos. Así que en nombre de la fidelidad la pongo tal y como Luisa la escribió.

De lo que podemos recordar ahora, y no es cosa que se nos olvidaría fácilmente, es primera vez que discute en detalle en estos Escritos, el tópico de Su Concepción humana, la de un ser humano engendrado en una mujer humana, y nacido de mujer humana. Este tópico lo expandirá con creciente detalle, diríamos prolijidad, en el volumen 16, en el volumen 20, hasta culminar en Sus Explicaciones del volumen 23, que nos parecen bastante definitivas, hasta donde nosotros somos capaces de entender. No quiere esto decir que no vuelva a hablarlo, pero siempre resistimos la idea de buscar un tópico específico por todos los Escritos, para dejar que Nos vaya sorprendiendo.

Todos los cristianos conocemos de Su Concepción humana, pero todo lo que sabemos con algún detalle, es lo que viene narrado por uno solo de los evangelistas, San Lucas, y aun eso también, es parco en la explicación.

Antes de hablar detalladamente de lo que declara en este capítulo, necesitamos comprender un poco más la concepción humana. Es necesario hablar primero de la importancia de la Sangre humana, como el medio por el cual se le entrega a las células en formación, al principio del embarazo, o luego en su continuidad, los nutrientes que necesitan esas células.

En efecto, cuando en el primer momento existencial de todo ser humano, el espermatozoide masculino impregna el ovulo femenino, esta unión es inmediatamente alimentada por la sangre femenina que ha estado alimentando al ovulo antes de fecundarlo, y esta primera célula conjunta, así "alimentada", puede ahora comenzar su desarrollo vertiginoso y asombroso.

Lo que sigue lo hemos hablado alguna vez, en forma un tanto privada, con algunos después de las clases, pero ahora es necesario exponer estos pensamientos nuestros en los Escritos, porque sin esa explicación, no creemos se pueda llegar a entender lo que habla el Señor. Y vamos despacio.

Dice primero que **"Mi Voluntad fue todo para Mí"**, con lo que inmediatamente declara que Su Existencia humana, como el Hijo de María, fue todo obra de la Divina Voluntad que, como factor masculino, obraba en Él los prodigios de Su Creación. Esto que anuncia aquí, no es exactamente lo que dice en el capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16, en el que dice, y extractamos"

"Hija querida mía, si la Concepción de mi Celestial Mamá fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente. Imaginate dos reflectores, que uno refleje en el otro el mismo sujeto, estos sujetos son tres, el de en medio toma la parte obrante, sufriente, suplicante, los otros dos están junto, concurren y son espectadores, así que podría decir que uno de los dos reflectores era la Trinidad Sacrosanta, el otro mi querida Mamá. Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer me preparó en su virginal seno el pequeño terreno divino donde Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque jamás habría descendido dentro de un terreno humano, y la Trinidad reflejando en Ella quedó concebida. Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina.

Este es un capítulo ampliamente estudiado y remitimos al lector a que conozca mas detalles leyendo nuestra Guía de Estudios del Volumen 16. Por ahora decimos que Nuestro Señor en este capítulo del Volumen 13 que nos ocupa, se refiere en términos generales a la Divina Voluntad como el Agente Concebido, pero en el capítulo 16, detalla mas y dice que la Manifestación de la Divina Voluntad que Le concibe, es la Santísima Trinidad, con la Segunda Persona actuando como puntero, **"es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente"**. Ahora bien, comoquiera que en los momentos en que ocurre Su Concepción humana, el Jesús ab eterno ya ha existido por siglos y siglos, se sigue, que Él Mismo, Manifestado como Jesús ab eterno, es el que actúa como el Agente Concebido.

Todo esto queda aclarado mas en el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad en el día 17 de la Edición manuscrita de Luisa del 6 de Mayo de 1930. En ese día Ella dice que *"Yo veía el Cielo abierto y el Sol del Verbo Eterno a Sus Puertas, como para mirar sobre quien debía emprender Su Vuelo"*, y más adelante dice: *"Oh, como era bello verlo a las puertas del Cielo, como vigilando y espiando a la afortunada criatura que debía albergar a Su Creador, y a la Trinidad Sacrosanta observando la tierra no más extraña a Ella..."* Es difícil ver con ojos humanos al Verbo Eterno, a las puertas del Cielo, mientras vigilaba y espiaba, pero no es tan difícil verle manifestado en forma humana,

el Jesús ab eterno. Aunque nunca lo dice, y es pura especulación nuestra, qué sorprendida debe haber quedado Nuestra Madre Santísima cuando vio a Nuestro Señor, plenamente adulto, y reconoció en Él, a aquel Jesús ab eterno que 30 años atrás, estaba a las Puertas del Cielo, espiándola y vigilándola.

Más aun, cuando en este mismo capítulo, Nuestra Señora expone las Palabras del Ángel Anunciador, San Gabriel, que dice: *“Ya ha pronunciado el Fiat porque quiere descender, está detrás de Mí, a mis espaldas, porque quiere tu Fiat para formar el cumplimiento de Su Fiat”*, con lo que claramente alude a una presencia física que espera el Fiat de la Virgen para consumir el Suyo.

Pero, volviendo al capítulo que nos ocupa. El ovulo es pasivo, el elemento activo en la concepción, el que “concibe” es el elemento masculino con su espermatozoide. Una vez “fertilizado”, el ovulo femenino se vuelve el elemento central del desarrollo humano, y el espermatozoide, una vez realizada su labor concebidora, toma un segundo plano, mas aun se desintegra después de que ha aportado los cromosomas masculinos al nuevo ser humano.

Este Conocimiento de que *“Mi Voluntad Me concibió”*, implica que el que “concibe”, Su Voluntad, la Divina Voluntad manifestada en Él, es la que impregna al ovulo. Dicho todo esto, sin embargo, sabemos y comprendemos que esta impregnación concebidora de Jesús, Hijo de María, no fue una impregnación humana, sino Divina, y fue una impregnación de Luz. No es como pensábamos y San Lucas narra, cuando a la pregunta expresada por la Virgen María, pregunta no dudosa sino curiosa, sobre *“cómo será esto”*, el Ángel Le informa que *“el Espíritu Santo vendrá sobre Ti, y el Poder del Altísimo Te cubrirá con Su Sombra”*. Con estos Escritos conocemos que no fue con una Sombra, la del Espíritu Santo, sino que fue concebido con la Luz propia de la Segunda Persona, manifestada en el Jesús ab eterno.

Dice la Virgen claramente, en el día 19: *“Tu Mama sentía que no lo podía contener mas dentro de Mí, mares de Luz y de Amor Me inundaban, y así como dentro de un Mar de Luz Le concebí, así dentro de un Mar de Luz salió de Mi Seno Materno...”*, y con estas Palabras, Nuestra Señora Nos hace saber el misterio del nacimiento virginal, porque Su Hijo se desmaterializa y se vuelve Luz, y como Luz sale de Ella, para luego re-materializarse en brazos del Ángel San Gabriel, para de ahí pasar a los Brazos de Su Madre.

En este capítulo pues, comienza Él Mismo a darnos la larga explicación sobre estos acontecimientos, que Él va a continuar expandiendo en dos capítulos del volumen 20, y del 23, y de los cuales extractaremos los párrafos necesarios.

Así comienza diciendo en el volumen 20, capitulo del 30 de Enero de 1927, al que nos hemos referido en las clases, como el capítulo de Jesús, el Divino Escritor, que: *“mi Mamá Divina que debía ser corredentora no debía ser desemejante de Mí, es más, las cinco gotas de sangre que me dio de su corazón purísimo para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su corazón crucificado”*. Como una digresión al tema de Su Concepción en la Virgen María, es significativo y es algo que Él Nos deja entender por primera vez en tanto años de estudio. Es una epifanía que experimentamos, y ha escogido el capitulo del Divino Escritor, el saber que todo lo que está nos está sucediendo en esta Vida en la Divina Voluntad, todos estos Conocimientos que recibimos, los recibimos como concepciones Suyas; o sea, que en cada Conocimiento que Nos entrega, la Divina Voluntad Nos impregna con Su Luz, como impregnaba a Luisa con Su Luz para que escribiera, y ahora impregna nuestro Cuerpo de Luz cada vez que leemos u oímos, y forma en nosotros una Vida Divina. El misterio de la formación de vidas divinas, en cada Verdad Divina que recibimos y que acompaña a dicha Verdad, queda también de esta manera aclarado. No es el momento para expandir todo esto, pero queda dicho, y lo expandiremos en otra oportunidad. Por eso ponemos punto.

En el volumen 23, 18 de Diciembre de 1927, dice, (subrayamos lo más importante):

“Hija mía, mi Mamá Celestial poseía mi Voluntad, de Ella estaba tan llena que rebosaba de Luz, pero tanto, que sus olas de Luz se alzaban hasta el seno de nuestra Divinidad, y haciéndose vencedora con la Potencia de nuestro Querer Divino que poseía, venció al Padre Celeste y en su Luz raptó la Luz del Verbo y lo hizo descender a su seno en la misma Luz que se había formado en virtud de mi Voluntad Divina; jamás habría podido descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella nuestra misma Luz, nuestra misma Voluntad reinante en Ella, si esto no fuera, sería descender desde el primer momento en casa extraña, en cambio Yo debía descender en mi casa, debía encontrar dónde debía descender mi Luz, mi Cielo, mis alegrías sin número, y la Soberana Celestial con poseer mi Voluntad Divina me preparó esta morada, este cielo nada desemejante de la patria celestial; ¿no es tal vez mi Voluntad la que forma el paraíso de todos los bienaventurados?

Entonces, en cuanto la Luz de mi Fiat me atrajo a su seno, y la Luz del Verbo descendió, estas luces se fundieron juntas, y la Virgen pura, Reina y Madre, con pocas gotas de sangre que hizo correr de su corazón ardiente formó el velo de mi Humanidad en torno a la Luz del Verbo, la encerró dentro, pero mi Luz era inmensa y mientras mi Mamá Divina encerró su esfera dentro del velo de mi Humanidad que me formó, no pudo contener los rayos, ellos desbordaba fuera, y más que sol, que de la altura de su esfera cuando surge expande sus rayos sobre la tierra para encontrar las plantas, las flores, el mar, a todas las criaturas para dar a todos los efectos que contiene su luz y como triunfante desde el altura de su esfera mira el bien que hace y la vida que infunde en cada cosa que inviste, así hice Yo, más que sol que surge, desde dentro del velo de mi Humanidad los rayos que desbordaba fuera iban buscando a todas las criaturas, para dar a cada una mi Vida y los bienes que había venido a traer sobre la tierra. Estos rayos desde dentro de mi esfera tocaban a cada corazón, llamaban fuerte para decirle: 'Ábrame, tomen la Vida que he venido a traerlos.' Este mi Sol no se pone jamás y continúa aún haciendo su camino expandiendo sus rayos, llamando y volviendo a llamar al corazón, a la voluntad, a las mentes de las criaturas para dar mi Vida, ¿pero cuántos me cierran las puertas y llegan a reírse de mi Luz? Pero es tanto mi amor, que con todo y esto no me retiro, continúa mi surgir continuo para dar vida a las criaturas."

(3) si no hubiera tenido mi Querer, no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. – Repite nuevamente e identifica perfectamente la dualidad necesaria para una Concepción humana, cuando dice: "así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida." Al mismo tiempo Nos hace comprender que en esta Concepción de Su Humanidad, no podía intervenir ningún elemento humano como tal, puesto que la Virginidad de María, Su Madre, había que preservarla a toda costa, y esto lo ha logrado con esta Concepción de Luz, a cuya Concepción Él contribuía con su Propio DNA masculino, para que el resultado, el niño por nacer, fuera Él Mismo, pero engendrado como todo otro ser humano.

(4) Lo humano no tenía poder sobre de Mí para darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me hizo nacer. - Continúa ahondando sobre el mismo tópico pero con nuevos detalles sorprendentes. La sangre humana de Su Madre Santísima Le daba los nutrientes necesarios, pero la sangre humana de la Virgen había quedado constituida o transformada si se quiere, por la Sangre de Luz de la Divina Voluntad que moraba en Ella. Así que Él quedaba alimentado en su estado fetal por ambas Sangres simultáneamente. Pero no es esto solo. Habla de que el Aliento Divino Le alimentaba también, y este punto no lo entendemos, ni queremos especular, y lo consignamos porque Él lo dice, y así debe haber sido.

(5) ¿Pero crees tú que fue el frío del ambiente lo que me heló? ¡Ah, no! Fue el frío de los corazones lo que me hizo temblar de frío, y la ingratitud de ellos la que al salir a la luz me hizo llorar amargamente. – Regresa ahora a explicarle a Luisa y a nosotros, el porqué, al principio del capítulo, Le ha pedido a Luisa que lo caliente. Dice que al nacer, sintió de inmediato el frío de los corazones a los que había venido a salvar, se vio expuesto de inmediato al ambiente de hostilidad, de maldad, de ingratitud, y eso fue suficiente como para hacerle llorar amargamente. Porque era necesario que así sucediera, al quedar completamente expuesto a toda la maldad humana en los pensamientos de todos que ahora percibía, y que se arrojaban encima de Él como una avalancha, y sin la protección que Le ofrecía el Seno de Su Madre Santísima, Su Dolor debe haber sido incomprensible para nosotros.

(6) Pero mi querida Mamá me calmó el llanto, si bien lloró también Ella, y nuestras lágrimas se mezclaron, y dándonos los primeros besos nos desahogamos en amor. – Habla con gran ternura de cómo Su Madre de inmediato Le consoló, calmando Su Llanto con esas bellas cosas que hacen todas las madres con sus pequeños infantes, un pequeño apretoncito, una caricia en la mejilla, un besito en la frente, fueron suficientes para calmarlo, aunque Su Madre con la que siempre ha estado conectado, sentía también Ella lo que Él sentía, y Ella también lloraba.

(7) Pero nuestra vida debía ser el dolor y el llanto, y me hice poner en el pesebre para volver al llanto y llamar con mis sollozos y con mis lágrimas a mis hijos, quería enternecerlos con mis lágrimas y con mis gemidos para hacerme escuchar, - Poco Le duraban los consuelos de Su Madre, porque Él había venido a sufrir por nosotros, "nuestra vida debía ser el dolor y el llanto", e instruyendo a Su Madre, se hizo poner en aquella cuna improvisada, el pesebre de aquella cueva de animales domésticos, volvía a llorar, en parte por el dolor que sufría, y en parte porque nada enternece mas los corazones duros que el llanto de un bebé indefenso, así siempre ha sido y así siempre será.

(8) ¿pero sabes tú quién fue la primera después de mi Mamá a quien llamé con mis lágrimas junto a Mí en el mismo pesebre para desahogarme en amor? Fuiste tú, la pequeña hija de mi Querer, - Vuelve ahora

al tema recurrente en este volumen 13 y en el 12, sobre Su existencia ab eterna, la de Su Madre, la de Luisa, y la de todos nosotros. Muchas veces lo hemos expresado en los correspondientes capítulos. Por un lado estarán aquellos que ven todo esto de la ab-eternidad como una expresión simbólica, como una existencia espiritual en la mente del Señor, como cuando nosotros podemos imaginar situaciones o cosas a nuestra mente y contemplarlas como cosas reales, aunque no lo sean. Por otro lado estarán aquellos que, como los que preparan estas Guías de Estudio, están absolutamente convencidos, que tal y como dice en este párrafo, Luisa estaba de cuerpo presente en el pesebre, existiendo como criatura humana en esos momentos.

Dice que “te llamé con Mis Lagrimas junto a Mí, en el pesebre” y eso es exactamente lo que hizo, y la hizo real y verdaderamente física, y en condiciones tales, que Luisa era capaz de acostarse junto con Él en el pesebre, y desahogarse ambos en amor tierno e infantil. El verbo “llamar” que usa en este caso, lo usa siempre que quiere indicarnos la acción del Fiat Omnipotente, que llama por su nombre a cada cosa a la existencia, existencia que primero se forma en la Mente Divina, para luego ser sacada fuera a una existencia separada de la de Él Mismo, y de la Divina Voluntad que en Él se Manifiesta.

Comprendamos esto bien. Para Nuestro Señor no representa ningún esfuerzo, mas esfuerzo tenemos nosotros diciéndolo que Él haciéndolo, en hacernos existir en cualquier momento que a Él le dé la gana hacernos existir, para resolver cualquiera situación que necesite de Su presencia física o de la nuestra. ¿Para qué consolarse espiritualmente con una criatura a la que Él ama, cuando puede hacerlo físicamente, sentir el contacto físico de esa criatura, su abrazo, sus besos? Si los que no comprenden esto, comprendieran lo que dicen, se darían cuenta que están dudando de la Omnipotencia de Nuestro Señor Jesús, como si Él tuviera algún limite en Su Poder, o alguien pudiera llevarle la contraria. Todo lo que hace en párrafos como este, es hacernos saber lo que ocurrió, pero no para que lo dudemos, sino para que nos sintamos felices de que siempre Nos ha tenido junto a Él, no solamente en Su Mente; que Su Amor real, físico y verdadero, expresado en abrazos, besos y caricias, por Su Madre, por Luisa y por nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, ha sido sin límites y sin barreras de tiempo o espacio.

Entendamos esto también. La existencia que aquí declara para Luisa, no es continua necesariamente, no es ab eterna, como lo ha sido en Él y en Su Madre Santísima, sino que puede ser como en el caso de Luisa, una existencia real que se manifiesta en ciertos momentos determinados, según a Él Le convenga. Existimos ab eternamente, desde el mismo instante que se decreta nuestra existencia, pero, la mayor parte de las veces, nuestra existencia ab eterna se manifiesta físicamente en el devenir del tiempo, cuando genéticamente estamos llamados a cobrar existencia humana.

En algunos otros casos, como en el caso de Luisa, y de todos aquellos que vivirían en la Divina Voluntad, esta existencia en el devenir del tiempo, se “adelantó”, según a Él le convino, y por el espacio de tiempo que a Él Le convino. Nuestro Señor, en este caso, no habla para nada de cuanto tiempo estuvo Luisa con Él en el pesebre: pueden haber sido segundos, minutos, horas, eso es irrelevante: ella estuvo con Él mientras Él la necesitó.

(9) tú eras tan pequeña que superaste a mi amada Mamá, pero en la pequeñez, - Al siempre recordado José Luisa Acuña, el primer traductor de estos Escritos de Cielo, amigo en el espíritu que recordamos siempre con gran afecto y admiración, mucho le impresionó este pasaje, y consignó una nota al margen, que hemos preservado en su honor. Al mismo tiempo, nunca comprenderemos como a un hombre de su sensibilidad y exposición profunda a los Escritos, y su santidad en esta Vida en la Divina Voluntad, no le impresionaron muchísimo más las otras Revelaciones extraordinarias de este capítulo sobre la Concepción de Nuestro Señor, y no las apuntó en otras notas al margen. Es posible que hizo esta nota, porque quería “salirle al paso” a aquellos que inmediatamente se escandalizan por ciertas afirmaciones extremadamente patentes del Señor, mientras que otras Revelaciones pasan como desapercibidas, pero esta de que Luisa supera a Su Madre, es por supuesto, bien patente, y escandalizante para muchos de los que leerán estos Escritos, buscando, no la Verdad en ellos, sino buscando como denigrar o empuqueñecer lo que en estos Escritos se dice, y así tener excusa para no creer en lo que Nuestro Señor Nos manifiesta.

El amigo Acuña refuta apropiadamente a los críticos, diciendo que Luisa supera a Su Madre porque Nuestro Señor la llama a la existencia como una pequeña bebé, igual que Él, y más pequeña que Su Madre en su tamaño, porque en aquel momento histórico, tenía que ser tan pequeña como lo era Él, para que pudiera caber junto a Él en el pesebre.

(10) tanto que te pude tener junto a Mí en el mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón, estas lágrimas sellaron en ti mi Querer y te constituían hija legítima de mi Voluntad. - Nuestro Señor corrobora que la pequeñez de Luisa se hacía necesaria para que pudiera estar con Él en el mismo pesebre; pero esto, claro está, no fue la única razón por la que la llama a la existencia en el pesebre. Lo hizo para poder derramar en ella

Sus Lagrimas, y con esas Lágrimas sellar en Luisa el Divino Querer, y constituirla en hija legítima. Así pues, por este capítulo sabemos que Luisa ya había sido constituida, introducida en la Divina Voluntad, desde el momento en que Él la llamó a la existencia para acompañarle en el pesebre, a llorar con Él. Lo que ocurriera siglos y siglos después, no invalida lo dicho. Luisa tenía que darle un "sí, quiero ser tu esposa, quiero vivir en la Divina Voluntad", y a partir de ese momento lo que Él Le había dado, se consolidaba perfectamente en Luisa, con sus mismas acciones.

(11) Mi corazón se alegró, viendo regresar en ti, íntegro en mi Voluntad, lo que en la Creación mi Querer había hecho salir, esto para Mí era importante e indispensable; - Al terminar de concederle el Don en el pesebre, ocurre en el Señor uno de Sus primeros Contentos, porque veía regresar en ella, lo que estaba conservado íntegro en Su Voluntad, o sea, todos aquellos Bienes que había destinado para los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad. De nuevo hacemos notar a todos, el extenso uso del verbo ver, con lo que indica una realidad palpable en todo esto que hacía.

Así pues, veía el Señor lo que había salido fuera en el Acto Creativo, y dice que este Contenido era "**importante e indispensable**", con lo que podemos comprender que era un requisito que sucediera todo esto en los primeros momentos, minutos, horas de Su existencia como ser humano engendrado. Como de costumbre, ahora que lo sabemos, comprendemos que es lógico, que el acto de reintegrarnos la capacidad de volver a vivir en la Divina Voluntad, en Luisa, tiene que ocurrir lo más pronto posible, puesto que una vez logrado esto, el Plan de Salvación y Santificación puede proceder, porque de inmediato se da a Si Mismo un gran contento para compensar por todos los dolores e infelicidad que Le están causando los males que Le agobian.

(12) debía, al salir a la luz de este mundo, consolidar los derechos de la Creación y recibir la gloria como si la criatura no se hubiera salido nunca de mí Querer. – Explica ahora la lógica de otorgarle a Luisa el Don, en estos momentos tan importantes para Él, y dice que lo primero que tenía que hacer era "**consolidar los derechos de la Creación**", párrafo difícil que trataremos de explicar.

Toda criatura tiene el derecho de realizar la función o la utilidad para la que ha sido creada, por lo que en el mismo acto de Creación, Nuestro Señor pone en marcha, facilita lo que esa criatura va a necesitar para realizar su utilidad. Nada se crea que no encaje en esta estructura prioritaria, por lo que cuando ocurre el acto primero de cada criatura, de inmediato esa criatura encuentra lo necesario para subsistir y ser útil.

Por tanto, la criatura no solo existe sino que tiene derechos de existencia, porque sería una injusticia sin sentido alguno, el crear algo para no poder dar a los demás, la utilidad que posee. La utilidad es intrínseca, lo que hace posible esa utilidad es extrínseca, o fuera de ella.

La creación ha sido hecho para los seres humanos, pero seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, y en el proceso de crear el Reino del Fiat Supremo en la tierra, por lo que al hombre rechazar esta Vida, al principio de todo con el primero de los hombres, y después con Adán, la Creación se encontraba sin poder ejercer su utilidad primaria, y estaba expectante a que se le restableciera sus derechos.

A esto alude San Pablo en un famosísimo pasaje de Su Carta a los Romanos, 8 20-21, en el que dice, traducción de la Biblia de Jerusalén, "*La creación, en efecto fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*".

Sin entrar a discutir en detalle lo dicho por San Pablo, es importante comprender que San Pablo intuía que a la creación le habían sido negado sus derechos, se habían corrompido, desviado de su propósito original, que por supuesto para él y todos los antiguos apóstoles y padres de la Iglesia, era que el hombre, con su desobediencia y pecado, había perdido la posibilidad de estar con Dios en la otra vida, y la creación había perdido sus derechos de ayudar al hombre en esta empresa, porque para San Pablo y demás, nuestra única razón de ser, era la de prepararnos con nuestras buenas obras obedientes, a merecer ir con Dios, y gozar de Él eternamente en el Cielo.

A los que preparan estas Guías de Estudio les parece ahora incomprensible que por siglos y siglos hayamos pensado que vivimos en la tierra para poder ir al Cielo, cuando debiera habernos sido lógico pensar, que estamos en la tierra con algún propósito distinto y especial, que aunque desconocido es bien real, que no es para conseguir algo, sino para hacer algo. Hemos sido creados para ayudar a Nuestro Jefe y Señor a construir un Reino del Fiat Supremo sobre la tierra, como ya existe en el Cielo, y nuestra unión posterior al Ser Divino es un resultado, no el propósito original. Todo esto solo puede comprenderse, porque como Nuestro Señor no estaba preparado para reintegrarnos el Don de

Ser Sus Compañeros en el proyecto del Reino, deliberadamente nos ofuscó para que pensáramos en forma parcialmente correcta.

Pero no hemos terminado. Dice el Señor al final de este párrafo difícil, que Él debía recibir la Gloria que debiera haber recibido desde el primer momento en que creó al primer ser humano viviendo en la Divina Voluntad, como si aquel primer hombre no se hubiera salido de Su Voluntad con el pecado, y que debía recibir esa Gloria de un solo golpe; toda la acumulación de Gloria, si este concepto es posible, tenía que recibirla en aquel momento, en aquel pesebre, en aquella Luisa a la que había llamado a la existencia, y esto es lo que consigue, restableciendo en ella, unilateralmente, el Don de la Divina Voluntad, que luego quedaría completado con el "Sí, quiero" de Luisa en algún momento de la historia humana.

(13) Así que para ti fue el primer beso y los primeros dones de mi edad infantil. - Termina el Señor con mucha tranquilidad, y como el que no ha dicho nada, como el que narra algo que ha pasado hace mucho tiempo, y que es bonito recordar.

* * * * *

Obviamente sorprendida por todas estas Revelaciones tan extraordinarias, y dichas como coloquialmente, Luisa pregunta:

"Amor mío, ¿cómo podía haber sido esto si yo no existía entonces?"

A lo que Jesús responde con estas breves líneas que constituyen el Bloque **(B)**.

(1) En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo, - Pues es posible Luisa, porque en Mi Voluntad, todo lo que nosotros hemos decidido hacer, existía, y para Jesús, todas las cosas creadas, una vez que ha decidido crearlas, es como si fueran una, sin dejar de ser, cada una, distinta de las demás.

En la Divina Voluntad no existen las barreras del tiempo, el tiempo es una creación necesaria para la existencia de las cosas en una realidad separada, pero en la perspectiva de la Divina Voluntad increada, todo lo que se crea, una vez creado, está como si siempre hubiera estado existiendo. Digamos esto de otra manera. Todo lo que se crea necesita ser sostenido por algo creado anteriormente, de lo complejo a lo elemental, pero una vez que toda la estructura de soporte se ha creado, todo parece estar como si se hubiera creado de un solo golpe.

(2) te veía entonces como te veo ahora, - Si Luisa iba a nacer en el año de 1863, todo lo que la Divina Voluntad tenía que hacer para "verla" en el año 0. era adelantarle la existencia, pero no una existencia engendrada naturalmente, sino una existencia creada en esos momentos, para resolver una situación específica que requería de la presencia de Luisa, cual es la darle el Don de la Vida en la Divina Voluntad, y así restablecer, a través de ella, la Gloria que todos Le debíamos. La crea como un bebé pequeño, y así poder colocarla junto a Él en el pesebre, y está junto a Él en el pesebre por un tiempo indeterminado, que ni siquiera vamos a intentar descifrar porque es irrelevante al punto, y luego desaparece la existencia corporal de Luisa hasta que nace engendrada en su madre, en el año de 1863. No nos parece imposible que en algún otro capítulo, Nuestro Señor hable de que hizo existir a Luisa corporalmente para otros fines Suyos, pero por ahora, esta es la única instancia en la que esto sucede.

Por lo que comprendemos cada vez más, todo lo que la Divina Voluntad decidió crear, o ha decidido crear, en esta realidad separada nuestra, no en función de tiempo, sino en función de causalidad, ya existe dentro de Ella, en el Diseño que tiene de ellas, en la Mente Divina si así la queremos llamar. Esto indica, que una vez "pensado" y decretado que se quiere, ya eso pensado y querido existe. Una vez que existe en la Mente Divina, esa cosa es llamado a existir en una secuencia prioritaria, o sea, en el orden en el que ha sido decretado existan para que las anteriores sirvan de sostén a las posteriores, y todas contribuyan al Objetivo final que estaba en la Mente Divina al crearlas. Dicho esto, y repetimos, nada tiene de extraño que se nos llame a la existencia antes de tiempo, para cumplir algún propósito específico, como ocurriera con Luisa, sin que ella lo supiera hasta ahora, o como pudiera ser haya sucedido también con otros seres que llegarían a vivir en la Divina Voluntad.

(3) Y todas las gracias que te he dado no son otra cosa que la confirmación de lo que "ab eterno" te había sido dado, - Las Gracias, los Bienes, los Dones que Luisa estaba recibiendo ahora en su vida engendrada, no son ni más ni menos, que los que ya se había decretado ella recibiera desde el primer instante en que fue decretada su

existencia, en el momento ab eterno, en la "corrida de ensayo". Igual sucede con cada uno de nosotros, como afirmará en el próximo párrafo.

(4) y no solamente te veía a ti, sino que veía en ti a mi pequeña familia que viviría en mí Querer. - También Él nos veía a nosotros, Su Familia en la Divina Voluntad, y a todos Nos llamó a la existencia en aquellos momentos en que creaban a Luisa, todo ello sin que lo supiéramos, y también a nosotros todos, se nos concedieron en aquel instante ab eterno, todo lo que llegaríamos a poseer cuando existiéramos engendrados. Sin embargo, esto no es lo más interesante de todo, porque habla de que "Nos veía en ella". Nos "veía" en esta relación causal, procediendo de ella, de Luisa, como la madre espiritual nuestra, como la que ha hecho posible el que nosotros lleguemos a conocer de la Divina Voluntad, y por tanto, querramos vivir en Ella.

(5) ¡Cómo estuve contento! Todas estas almas me calmaban el llanto, me calentaban y haciéndome corona alrededor mío me defendían de la perfidia de las demás criaturas. - espectáculo extraordinario este que debe haber "visto" Nuestro Señor: Luisa con todos nosotros, su descendencia, todos existiendo corporalmente, cal mándole el llanto, calentándolo, dándole la Gloria que Le es debida, y alrededor de Él, "defendiéndole de la perfidia de las demás criaturas".

Resumen del capítulo del 27 de Diciembre de 1921: (Doctrinal) - Pagina 113 -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer viene a reflejarse en el espejo de mi Divinidad, y reflejándose recibe los rasgos divinos, y estos rasgos la vinculan a la Divinidad, y encontrando en ella su misma fisonomía la reconocen como una de su familia, le dan lugar en medio de las Divinas Personas, la admiten en sus secretos, y reconociendo en ella como centro de vida a su Querer, la admiten en aquel punto eterno y la enriquecen de todo lo que la eternidad contiene. ¡Oh! cómo es bello ver esta pequeña imagen nuestra inundada de todo lo que la eternidad contiene, ella, como es pequeña se siente perdida, ahogada, no pudiendo contenerlo dentro de sí, pero el amor, el desarrollo de la Vida de nuestro Querer en ella, la lleva a volverse a reflejar en Nosotros, y nuestras olas eternas continúan, como máquina que no cesa jamás su movimiento. ¡Oh! cómo nos divertimos, era ésta la única finalidad de la creación del hombre, con el intercambio de nuestros querer, él con Nosotros y Nosotros con él, formarnos nuestro entretenimiento, y al mismo tiempo hacer en todo feliz al hombre. Rota la unión con nuestro Querer por el hombre, comenzaron nuestras amarguras y su infelicidad, así que la finalidad de la Creación nos falló. Ahora, ¿quién rehace esta falla, quién pone en vigor los derechos de la Creación? El alma que vive en nuestro Querer, ella deja atrás a todas las generaciones, y como si fuera la primera creada por Nosotros se pone en orden en la finalidad con la cual creamos al hombre; nuestro Querer y el suyo hacen uno solo, y obrando con el Querer Divino, nuestra Voluntad obra en el querer humano, y he aquí que comienzan nuestros réditos divinos en la voluntad humana, la finalidad de la Creación está ya en vigor, y como nuestra Voluntad tiene modos infinitos, con tal que encuentre un alma que se preste para hacer obrar a nuestro Querer, pronto viene a rehacerse del fallo de todas las otras voluntades humanas; he aquí por qué la amamos tanto, hasta superar todo el amor de todas las demás criaturas juntas. A nuestra Voluntad conculcada y despreciada en las otras criaturas, ella le devuelve el decoro, el honor, la gloria, el régimen, la vida, ¿cómo no debemos dar todo a ella?"

Después, como si no pudiera contener el amor, me ha estrechado a su corazón y ha agregado:

(B) "Todo, todo a la pequeña hija de mi Querer; estaré en continuo desahogo sobre de ti, tus pensamientos serán el desahogo de mi sabiduría, tus miradas serán el desahogo de mi luz, tu respiro, tu latido, tu acción, serán precedidos por mis desahogos, y luego tendrán vida. Sé atenta y en cada cosa que hagas, piensa que es un desahogo de Jesús que te viene".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer viene a reflejarse en el espejo de mi Divinidad, y reflejándose recibe los rasgos divinos, y estos rasgos la vinculan a la Divinidad, y encontrando en ella su misma fisonomía la reconocen como una de su familia, le dan lugar en medio de las Divinas Personas, la admiten en sus secretos, y reconociendo en ella como centro de vida a su Querer, la admiten en aquel

punto eterno y la enriquecen de todo lo que la eternidad contiene. – Hemos dejado intacto este largo razonamiento lógico, para que se vea la secuencia de la actividad que realizamos en la Divina Voluntad, o sea, lo que sucede, y que desconocíamos, cuando en forma consciente actuamos en la Divina Voluntad como Nos ha enseñado.

Antes de seguir, debemos consignar una vez más, que vivimos en la Divina Voluntad, por lo que toda nuestra actividad humana se replica siempre, y perfectamente, en la Vida que estamos viviendo en el Ámbito de la Divina Voluntad, pero, no toda esa actividad la realizamos conscientemente. Sabemos que la mayor parte de nuestra actividad como seres humanos es actividad instintiva, y aunque toda esa actividad instintiva o involuntaria, se realice porque seguimos Sus Sugerencias, y es actividad preciosa a Sus Ojos, es obvio que la actividad que hacemos conscientemente es mucho más importante y preciosa, y felicitante.

Así pues, y ya esto lo hemos escrito en otras oportunidades, cuando Nuestro Señor habla de que “**entremos en Su Querer**”, o Palabras sinónimas con la misma intención y efecto, lo que habla es de tomar consciencia de que ya no obramos instintiva o casualmente, sino con plena deliberación en lo que hacemos. No se trata, como algunos han llegado a pensar, que solamente vivimos en la Divina Voluntad, o actuamos en Ella, cuando decimos “entro en Tu Voluntad”, o “entro en Tu Querer”, con lo que también piensan que uno entra, vive y actúa, cuando lo dice, y que cuando esa actividad termina, o sea el resto del tiempo, no vivimos en la Divina Voluntad, como cuando se entra en un hotel por una puerta cilíndrica que da vueltas, “thru a revolving door”.

Pues bien, si hacemos esto, si entramos en Su Querer, en la Divina Voluntad para obrar con toda conciencia y libertad, sea cualquiera la razón por la que lo hacemos, esto es lo que el Señor dice sucede, y sucede cada vez que lo hacemos, y sucede aunque no lo veamos o comprendamos completamente.

(El alma) viene a reflejarse en el espejo de mi Divinidad, - Cuando uno se mira en un espejo, y particularmente si uno lo hace por primera vez en la vida, como pasó en algunas tribus aborígenes cuando se vieron por primera vez en los espejos que les regalaban los conquistadores, uno queda sorprendido o bien de su fealdad o de su belleza, y todos los distintos grados de sorpresa que pueda haber en medio de estos dos polos opuestos. De la sorpresa inicial, uno pasa a tomar alguna determinación para mejorar de alguna forma la imagen que de uno mismo se ha visto, particularmente en el caso de las mujeres que rápidamente acuden a dietas, cosméticos, masajes, limpiezas, etc., que las ayuden a mejorar la imagen que han visto, y no se trata solamente de mejorar la fealdad, sino de mejorar la belleza, en un proceso ininterrumpido de búsqueda de perfección. Pocas veces pensamos en que esta es la última meta que resulta de nuestra contemplación en el espejo terrestre, buscar la perfección de nuestra apariencia, acercarnos cada vez más a ella, aunque como todo lo demás que hacemos, al margen de Dios, nunca alcanzamos lo que buscamos.

Pues bien, cuando entramos en la Divina Voluntad para hacer algo, nuestra persona se refleja en el “**Espejo de Mi Divinidad**”, en el Espejo de la absoluta perfección, y como espejo perfecto, refleja perfectamente lo que somos en ese momento, fealdad o belleza, como sea que nos encontremos en esos momentos, y ese encuentro con este Espejo de Perfección, da comienzo a nuestra perfección, porque como el espejo humano, no queremos vernos como nos veíamos, sino que queremos mejorar nuestra imagen para la próxima vez que nos miremos en el Espejo Divino. La imagen que todo esto trae a nuestra mente, funciona a todos los niveles, porque en realidad, ¿qué sucede cuando vamos descubriendo las perfecciones del Señor en nuestras lecturas evangélicas, sino un mirarse en Su Espejo, y encontrarnos cortos en todo? Igual sucede cuando nos encontramos en nuestras lecturas de estos Escritos, y comprendemos mejor Sus Planes, y nuestro papel en dichos Planes, y ¿cómo nos quedamos cortos, y cuánto tenemos que trabajar para mejorar la imagen nuestra reflejada?

Y reflejándose recibe los rasgos divinos, - Gracias a Dios, que cada vez que nos reflejamos en este Espejo, la Divina Voluntad Nos envía reflejos Divinos, “**recibimos los Rasgos Divinos**”, que comienzan nuestra Transformación de fealdad en Belleza. Dicho de otra manera, cuando actuamos en el Divino Querer, y nos reflejamos en el Espejo, la imagen que viene a nosotros es una Imagen Divina que Nos va transformando, y Nos va haciendo adquirir una Semejanza mucho más profunda con el Creador y Señor, puesto que los “**Rasgos Divinos que recibimos**” son más detallados, más realistas, más reveladores de las Infinitas perfecciones Divinas que las que podemos recibir en un estado normal virtuoso. Nos vamos viendo mas y mas como Él Nos veía al crear a los primeros hombres y luego a Adán y Eva, cuando todavía vivíamos en la Divina Voluntad en la perfecta obediencia.

Y estos rasgos la vinculan a la Divinidad, - En la medida en la que vamos recibiendo nuevos y más precisos Rasgos Divinos, y esto hacemos cada vez que actuamos, repetida y nuevamente, o sea, repetidamente con actividades antiguas ya aprendidas en la Divina Voluntad, como las lecturas de la Pasión, y los Paseos realizados diariamente, y nue-

vamente con los Nuevos Conocimientos y nuestra nueva actividad que empezamos a realizar basada en esos nuevos Conocimientos. No debe extrañarnos que diga que viéndonos en nosotros a Ellos Mismos, Nos vinculen con Ellos, forjando cadenas de gran intimidad.

Y encontrando en ella su misma fisonomía la reconocen como una de su familia, - En la medida que vamos adquiriendo Rasgos Divinos más precisos y que nos dan mas y mas semejanza , mas la Divina Voluntad nos va reconociendo como uno más de la Familia. Este reconocimiento es de una gran importancia. El Diccionario da muchas acepciones, nos parece haber contado 10, del verbo reconocer, pero las dos que nos parecen más importantes, son: "*Examinar con cuidado a una persona o cosa, para enterarse de su identidad, naturaleza y circunstancias*"; pero la segunda acepción encontrada es la que nos parece más adecuada y es: "*distinguir a una persona, cuya fisonomía, por larga ausencia o por otras causas, se tenía ya olvidada o confundida*". Basados en esta última definición, decimos que la Divinidad distingue ahora al ser humano que vive en la Divina Voluntad, y descubre, más y más, en dicho ser humano, su propia fisonomía, la que le había dado en un principio, y que ese ser humano había perdido por el pecado.

Le dan lugar en medio de las Divinas Personas, - Las Cinco Prerrogativas que vienen a continuación, y que se Nos conceden, tienen todas que ver con el acercamiento gradual que empezamos a hacer, según vamos entrando conscientemente en la Divina Voluntad, manifestada en las Divinas Personas, en el Amor, la Gracia Divina, Jesús y Su Madre Santísima. Este acercamiento tiene todo que ver con el Proceso de Divinizar nuestras personas, así como ya han comenzado a divinizar nuestros actos, desde el primer instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad. El proceso que va a describirnos no es un proceso que completaremos en esta vida natural que ahora tenemos, sino que creemos es un proceso que ha empezado, pero no tendrá fin, porque aunque fuera un solo Conocimiento el que nos lleváramos con nosotros a la eternidad, ese solo Conocimiento sería suficiente para que todo lo que aquí dice se cumpla.

Un ejemplo quizás ayude para empezar a comprender. Nos invitan a una casa a pasarnos unos días de vacación con unos amigos, y lo primero que sucede cuando entramos es reunirnos con los amigos que nos han invitado, e intercambiamos palabras agradables. No se nos ocurriría entrar en la casa y dirigirnos a una habitación u otra, pasándoles por el lado a los dueños de la casa. De igual manera, la primera de las Prerrogativas que Nos conceden es la de poder saludar y compartir con las Divinas Personas, como un paso previo y esencial en el Proceso de Divinizarnos.

La admiten en sus secretos, - En el dialogo inicial que entablamos con la familia del ejemplo, nos dan detalles de su vida íntima, de lo que hacen, de "secretos de familia" que no son de conocimiento popular, sino que se reserva para conocimiento de los amigos más queridos. Esta es la segunda de las Prerrogativas que Nos conceden, conocer de los "secretos de la Familia Divina", y eso lo conseguimos con las Revelaciones que Nos hacen en estos Escritos.

Y reconociendo en ella como centro de vida a su Querer, - En la medida que vamos conociendo más secretos, mas los Miembros de la Familia Divina reconocen en nosotros, a la Misma Vida del Querer Divino que Ellos poseen. Nuestra actuación va reflejando más y más, la labor de la Divina Voluntad que está bilocada y opera en nosotros, y a través de nosotros. Esta es la tercera de las Prerrogativas, poseer la Vida Divina en nosotros, poseer la Potencia Creadora que Nos permita actuar como Ellos actúan.

La admiten en aquel punto eterno – Admitirnos en aquel punto eterno, significa admitirnos al Plan de Creación con mayúsculas, no solo limitado a nuestra pequeña realidad separada, sino a la totalidad de todas las realidades, porque todas las realidades creadas son parte del Plan, y al Plan estamos ahora contribuyendo como si fuéramos Ellos. Esta es la cuarta de las Prerrogativas.

Y la enriquecen de todo lo que la eternidad contiene. - Por último, no solo Nos enriquecen con los Conocimientos, con los Secretos, que vamos adquiriendo, sino que Nos hacen partícipes de lo que a nosotros, a nuestra naturaleza creada conviene que tenga y abundantemente, sino que Nos hacen partícipes de todo lo que hacen, de todas las dimensiones, universos, realidades que la Divina Voluntad contiene en Sí Misma. Esta es la quinta y la más maravillosa de todas las Prerrogativas, y que pensamos solo podría tener cumplimiento cabal cuando estemos en el Reino, y cuando nos layamos unido al Ser Divino con nuestra muerte.

(2) ¡Oh! cómo es bello ver esta pequeña imagen nuestra inundada de todo lo que la eternidad contiene, - Repite el Señor el párrafo culminante de este Bloque, el de ver a una criatura a la que han ido capacitando primero, para luego llegar a contener todo lo que la eternidad contiene, y de hecho en contenerla, en la medida por supuesto,

que un ser humano puede llegar a poseer por el desarrollo que haya dado a la Vida en la Divina Voluntad que se Le ha concedido.

(3) ella, como es pequeña se siente perdida, ahogada, no pudiendo contenerlo dentro de sí, pero el amor, el desarrollo de la Vida de nuestro Querer en ella, la lleva a volverse a reflejar en Nosotros, y nuestras olas eternas continúan, como máquina que no cesa jamás su movimiento. - Claramente el Señor declara que todo lo que Nos ha estado comunicando es parte de un proceso que nunca termina mientras vivamos. En un proceso por etapas, cada etapa siendo marcada por nuevos Conocimientos, cada Conocimiento añadiendo nuevos rasgos, nuevas semejanzas, nueva actividad que va desarrollando nuestra vida para la vida eterna, ya que una vez que lleguemos al Cielo, el desarrollo de la vida que hayamos vivido continuará por toda la eternidad.

(4) ¡Oh! cómo nos divertimos, era ésta la única finalidad de la creación del hombre, con el intercambio de nuestros querer, él con Nosotros y Nosotros con él, formarnos nuestro entretenimiento, y al mismo tiempo hacer en todo feliz al hombre. - Muchas veces Nos habla de Su Entretenimiento, y muchas veces hemos anunciado en las clases que no se trata de divertirse con nosotros, sino que se trata de entretener Su Existencia Eterna observando nuestro desarrollo, quedando sorprendidos por el desarrollo al que Ellos contribuyen pero no fuerzan, desarrollo que propician pero nunca están seguros de conseguirlo, porque siempre depende de que nosotros queramos ser desarrollados. Todo entretenimiento para que sea tal, tiene que tener un elemento de sorpresa; lo conocido no entretiene ni puede entretener.

(5) Rota la unión con nuestro Querer por el hombre, comenzaron nuestras amarguras y su infelicidad, así que la finalidad de la Creación nos falló. – Aunque no lo dice, terminó Su Entretenimiento, porque el ser humano rechazó desarrollar Su Plan, para desarrollar un plan propio, con el que Ellos tenían que concurrir pero con gran amargura.

(6) Ahora, ¿quién rehace esta falla, quién pone en vigor los derechos de la Creación? El alma que vive en nuestro Querer, - Habla de los Derechos de la Creación, y de esto hemos hablado en muchas ocasiones, porque la relación del ser humano con Él, no es una relación independiente del resto de la Creación, sino que es una relación en la que la Creación interviene esencialmente para ayudarnos a entretenerle, y a conseguir Sus Objetivos.

(7) ella deja atrás a todas las generaciones, y como si fuera la primera creada por Nosotros se pone en orden en la finalidad con la cual creamos al hombre; - Independientemente de cuándo nacen los seres humanos, en el devenir del tiempo, los que llegan a vivir en la Divina Voluntad, es como si fueran los primeros, porque de inmediato capturamos la Atención Divina, la Atención que siempre habían pensado dar a los seres humanos viviendo en la Divina Voluntad. Si el primer hombre no hubiera pecado, y si luego Adán no hubiera pecado, todos hubiéramos nacido viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto ninguno hubiera merecido un tratamiento especial, puesto que todos Nos hubiéramos desarrollado armoniosamente en la sucesión temporal. Ahora, como no somos todos, los pocos que vivamos en la Divina Voluntad, debemos compensar por los demás, y realizar la labor de todos. Mas sobre esto, cuando analicemos el párrafo 10.

(8) nuestro Querer y el suyo hacen uno solo, y obrando con el Querer Divino, nuestra Voluntad obra en el querer humano, - Claramente especificado, el Querer Divino obra en el querer humano, para realizar la labor conjunta que se espera hacer ahora, mientras vivimos, y vamos formando internamente, el Reino de la Divina Voluntad en nosotros, con lo que quedaremos capacitados para realizar la labor externa del Reino del Fiat Supremo en la tierra.

(9) y he aquí que comienzan nuestros réditos divinos en la voluntad humana, la finalidad de la Creación está ya en vigor, - La palabra usada por el traductor – rédito - , es sinónima con interés monetario, es retribución por un capital que se ha invertido. Eso está haciendo Nuestro Señor con Luisa: ha invertido el Capital de Sus Conocimientos, de Su Magisterio, para conseguir amplios réditos. Además de que ya ha empezado a pagarle por Su Esfuerzo, Luisa ha conseguido, con Su Ayuda, restablecer al Plan de que la Divina Voluntad obre en el hombre, y en virtud de ello, puedan lograrse los Objetivos Divinos.

(10) y como nuestra Voluntad tiene modos infinitos, con tal que encuentre un alma que se preste para hacer obrar a nuestro Querer, pronto viene a rehacerse del fallo de todas las otras voluntades humanas; - Hay dos aspectos distintos en la Obra que el Señor ha comenzado a realizar con Luisa. Por un lado está la necesidad de satisfacer a la Justicia Divina, y esto se logra, no con multitudes, sino con una sola persona, que representa a toda

la familia humana y la representa satisfactoriamente, y la otra es la labor de crear un Reino sobre la tierra, que no puede lograrse con una sola persona, sino que tiene que incluir a todos los oficios humanos, a todos los carismas, y a todas las razas. Para lograr esto último, no lo puede lograr con un solo ser humano.

Desde el punto de Vista Divino, el establecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra ya estaba justificado por la aceptación, primero de Su Madre Santísima, y luego la aceptación de Luisa, pero un Reino tal y como la Divina Voluntad lo quiere, solo puede conseguirse con el concurso de todos los oficios humanos, con todos los carismas y con todas las razas. No tienen que ser muchos los que lo construyan, pero tiene que haber muchos seres humanos representando cada oficio, cada carisma, y cada raza. Esta diversidad formará la coherencia del Reino, lo hará viable, aunque la Viabilidad del Reino viene dada por la Omnipotencia Divina que hará maravillas jamás vistas ni escuchadas, con, y a través, del grupo de los seres humanos que hayan vivido y mueran confirmados en la Divina Voluntad.

(11) he aquí por qué la amamos tanto, hasta superar todo el amor de todas las demás criaturas juntas. – Es lógico que el Señor ame más, a aquellos seres humanos que Le están ayudando a conseguir Sus Objetivos. Esto ha sido siempre así, en todas las relaciones humanas, y Él, que es el más humano de todos, no puede reaccionar distinto al resto de nosotros.

(12) A nuestra Voluntad conculcada y despreciada en las otras criaturas, ella le devuelve el decoro, el honor, la gloria, el régimen, la vida, ¿cómo no debemos dar todo a ella? – El verbo conculcar viene a quedar definido como quebrantar o infligir una ley, y su uso por el Señor define perfectamente el comportamiento del primer hombre, el de Adán, y el de todos nosotros. Hemos quebrantado a la Ley de la Divina Voluntad, la hemos despreciado, pero ya no más, porque viviendo ahora en la Divina Voluntad, “Le devolvemos el decoro, el honor, la gloria, el régimen, la vida” que habíamos perdido.

No necesitamos ahondar mucho en esto de devolverle “decoro, honor, gloria y la vida” que habíamos despreciado, pero resulta de particular interés lo que dice sobre devolverle el “régimen”. Ya sabemos que cada vez que el Señor introduce un término no anunciado hasta ahora, debemos detenernos para descubrir su significado y aprender. Régimen quiere decir “*modo de gobernarse en una cosa*”. Esta expresión la hemos oído más de una vez en nuestra vida ordinaria, y así muchas veces hemos hablado del régimen de vida moral, del régimen de alimentación sana, y todo siempre revuelve alrededor de leyes que gobiernan nuestra vida moral y nuestra alimentación sana. Si hemos quebrantado Sus Leyes, y ahora las volvemos nuestro régimen, si obedecemos Sus Sugerencias Amorosas para que estudiemos, rumiemos, practiquemos lo aprendido, entonces estamos, en efecto, viviendo y desenvolviéndonos dentro de Su Régimen, el Régimen que ha establecido para los que vivan en la Divina Voluntad, y de esa manera, Le devolvemos el Régimen que espera de nosotros viviendo en la Divina Voluntad. Es el mismo concepto que cuando Nos pide que utilicemos correctamente las cosas creadas que ha puesto a nuestro servicio, pues solo entonces cerramos el círculo creativo, y La Divina Voluntad ve cumplida Su Obra, y recibe todo el Amor que puso en esas cosas creadas.

* * * * *

Y analicemos el breve Bloque **(B)**.

(1) Todo, todo a la pequeña hija de mi Querer; estaré en continuo desahogo sobre de ti, - La definición de desahogo es: “*Alivio de la pena, trabajo o aflicción*” y también “*ensanche, dilatación y esparcimiento*”. Nuestro Señor claramente le descubre a Luisa que las dos vidas de Luisa, tanto la natural, como la Vida en la Divina Voluntad, son un puro desahogo Suyo. Si observamos con cuidado pues, hay dos clases de desahogo a las que nosotros necesitamos corresponder.

El primer desahogo es el de aliviar las penas, trabajos y aflicciones que sufre Jesús, y eso necesitamos hacerlo en nuestras dos vidas, acompañándole en la Pasión, y reparando junto con Él, y con Sus Mismas Reparaciones.

El segundo desahogo tiene que ver con el hecho de que Él continuamente ensancha, dilata y esparce las dos Vidas de Luisa, y en nosotros con Sus Conocimientos, tanto los bíblicos como los que pertenecen estrictamente a esta Vida en la Divina Voluntad, o sea estos Escritos, pero no solo para poder acomodarle a Él, y a Sus Infinitos Atributos y Perfecciones, sino, atención a esto, Le correspondemos a estos desahogos Suyos para que podamos existir.

Como es Su Costumbre nos sorprende una vez más en este pequeñísimo Bloque. Nuestro Señor adelanta este Extraordinario Conocimiento, de que nuestras dos Vidas son posibles porque Él se desahoga en Luisa, y en nosotros todos,

no solo los que vivimos en la Divina Voluntad, sino en nosotros todos. Somos pues, un Desahogo de Él, que al verterse fuera, nos da la existencia y la funcionalidad, como dirá de inmediato.

(2) tus pensamientos serán el desahogo de mi sabiduría, tus miradas serán el desahogo de mi luz, tu respiro, tu latido, tu acción, serán precedidos por mis desahogos, y luego tendrán vida. - Si Luisa y nosotros podemos pensar y pensar con sabiduría, es porque Él piensa, y es la Sabiduría Pensante. Si Luisa y nosotros podemos mirar, es porque Él hace posible la luz y se desahoga mirándola, y con ello nos deja mirar. Para que Él pueda pensar, respirar, tener un corazón que late, y ejecutar acciones humanas, Él ha creado para Sí Mismo, todo aquello que permite que Él exista. Así pues, Su Existencia ab eterna ha sido hecha posible, por un Desahogo de la Divina Voluntad manifestada en Él, y de ahí se sigue que nuestra existencia sea posible, porque Él a su vez, se desahoga en nosotros, con todo detalle y con toda prolijidad. Lo dice claramente en Sus últimas Palabras del párrafo: “**serán precedidos por mis desahogos, y luego tendrán vida**”.

(3) Sé atenta y en cada cosa que hagas, piensa que es un desahogo de Jesús que te viene. - Una última reflexión que motivan Sus Palabras en este párrafo final.

Siempre hemos hablado que la Sugerencia Amorosa que Nos viene de Él, vía el Amor Divino, viene con la capacitación de la Gracia Divina para realizarla, si queremos obedecerla. Además de todo esto que ya sabíamos, resulta que obedecemos o no, la Sugerencia, es un Desahogo de Nuestro Señor, que Nos capacita con las mismas funcionalidades que Él posee, y este Desahogo en la Sugerencia, no solamente trae la capacitación para obedecer, sino que trae Su Misma Funcionalidad, la que hace posible nuestra existencia, momento a momento. Nuestra existencia se realiza, momento a momento, por un Desahogo Suyo encerrado en la Sugerencia. De esta manera, cumple con Su Responsabilidad como Nuestro Creador, funcionalizándonos, obedecemos o no.

Resumen del capítulo del 28 de Diciembre de 1921: (De diario) - Pagina 116 - Estratagemas amorosas -

Me sentía muy afligida, y con una opresión tal que me sentía morir por ciertas cosas que no es necesario escribir. Ahora, mi dulce Jesús al venir me ha tomado entre sus brazos para sostenerme y darme fuerza, y después todo dulzura y bondad me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué pasa, qué pasa? Mucho te oprimes, y Yo no lo quiero”.

Y yo:

“Mi Jesús, ayúdame, no me abandones en tanta amargura, pero lo que más me oprime es que siento surgir en mí un querer que quisiera decirte: Esta vez Tú harás mi voluntad, no yo la tuya. Y el sólo pensar esto me da la muerte. ¡Oh! cómo es verdad que tu Voluntad es vida, pero las circunstancias me empujan, ¡ah, ayúdame!”

Y he roto en llanto, y Jesús haciéndose bañar sus manos por mis lágrimas, y estrechándome más ha agregado:

(A) “Hija mía, ánimo, no temas, Yo soy todo para ti, mira cómo son bellas mis manos perladas por las lágrimas de quien teme no hacer mi Querer, ni siquiera una ha caído por tierra. Ahora cálmate y escúchame, Yo haré lo que quieres tú, pero no porque lo quieres tú, sino como si lo quisiera Yo, ¿no estás contenta? Del resto es necesario un poco de suspensión de tu estado, no tengo a quien confiarte, ¿a quién podría hacerlo? Tienen el corazón cubierto de una coraza de hierro, mis voces no son ni escuchadas ni comprendidas, los pecados son horribles, los sacrilegios enormes, los flagelos están ya a las puertas de la ciudad, habrá gran mortandad, por eso se necesita un poco de suspensión de tu estado que impide el curso a mi justicia. Tú me darás el tiempo libre para venir y Yo, retirándome, sin hacer salir de mi Voluntad te daré lo que te sea necesario”.

Yo he quedado más que nunca amargada por tantas otras cosas que Jesús me ha dicho acerca de nuestros tristes tiempos, pero calmada porque me ha asegurado que no me hacía salir de su Querer.

Al otro día ha venido mi Mamá Reina y trayéndome al niño Jesús me lo ha puesto en los brazos y me ha dicho:

(B) “Hija mía, tenlo estrechado, no lo dejes ir, si supieras que quiere hacer, rézale, rézale, la oración en su Querer lo arrebatara, lo encadena, así al menos se ahorrarán en parte los flagelos”.

Dicho esto ha desaparecido, y yo he vuelto a la trágica duda de haber inducido a Jesús a hacer mi querer.

* * * * *

Hacia ya un tiempo que no nos encontrábamos con un capítulo "de diario", que como ya hemos anunciado en otras Guías de Estudio, particularmente las de los primeros volúmenes, son capítulos que, aunque no están exentos de Conocimiento Doctrinal, sin embargo, son capítulos que narran particulares de la vida diaria de Luisa y sus intimidades con Nuestro Señor. Este es uno de ellos. Dicho todo esto, el capítulo contiene importantes conocimientos sobre lo que Nuestra Señora llama las "*estratagemas amorosas*" de Su Hijo, o sea, situaciones al parecer insolubles que Él resuelve sin problema alguno, y las resuelve sin violentar la libertad de Luisa, y sin violentar Sus Propios Decretos con los que gobierna nuestra existencia. Si hemos leído bien, Su Estratagema Amorosa en este caso, es informarle a Luisa que "**Yo hare lo que quieres tú, pero no porque lo quieres tu, sino como si lo quisiera hacer Yo**".

De estas clases de estratagemas, teníamos ya ejemplos en los Evangelios, de cómo Él resolvía situaciones que eran "trampas" que le tendían los escribas y fariseos, "trampas" que ellos pensaban atraparían a Jesús en alguna violación de la Ley, y de esa manera poder condenarlo. Hay una en particular, la de la tributación al Emperador, y que Él resuelve diciendo que Le muestren la moneda con la que se comercia y se pagan los impuestos, y Él dice mirando la inscripción: "**dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios**".

Dicho todo esto, sin embargo, la razón por la que se hacía necesaria la "*estratagema amorosa*" de este capítulo, no está claramente definida desde un principio, y francamente, es difícil percibirla. Los que preparan estas Guías de Estudio no sabían que pensar al respecto, hasta que a Liliana se le "ocurrió" la solución, pero diferimos discutirla por ahora, hasta el párrafo 2, complementándola con lo que dice en el párrafo 3, para luego completar la explicación al final del capítulo, con lo que dice la Virgen en el Bloque **(B)**.

Por ahora, comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

Luisa está atormentada porque, como dice, "*lo que más me oprime es que siento surgir en mí un querer que quisiera decirte: Esta vez Tú harás mi voluntad, no yo la tuya. Y el sólo pensar esto me da la muerte. ¡Oh! cómo es verdad que tu Voluntad es vida, pero las circunstancias me empujan, ¡ah, ayúdame!*".

Claramente Luisa siente que de ella brota un deseo de atreverse a decirle a Jesús que ella quiere que Jesús haga lo que ella quiere; quiere hacer su voluntad y no la de Jesús. Ella se da cuenta de la enormidad de lo que anda suelto por su mente, y se siente morir. Ella sabe perfectamente, que querer rechazar, abierta y deliberadamente, lo que el Señor quiere de ella, momento a momento, para hacer lo que ella quiere, y peor aún, decirle a Jesús lo que Él debe hacer, es, para todos los efectos, equivalente a querer dejar de vivir en la Divina Voluntad. Esto nos lleva a revisar algunos conceptos discutidos en las clases sobre lo que sucede en el proceso de la concesión del Don.

Sabemos que el Don se nos concede en cuanto deseamos saber más de la Divina Voluntad, enterarnos, de que significa todo esto de vivir en Ella, de la posibilidad de que podamos vivir en Ella, y esto nos intriga, nos da curiosidad, etc. Asimismo sabemos, que esa concesión inicial del Don, Nuestro Señor la hace para que seamos capaces de continuar estudiando, descubriendo si esa Vida de la que nos hemos enterado, es algo a lo que nos queremos comprometer con toda seriedad y libertad, dando un "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad".

Aunque ya hace tiempo que hemos hablado de todo esto en las clases o en nuestros análisis, conviene informar a algunos y recordar a otros, que una parte importante del compromiso expresado por este "Sí", es el de renunciar a vivir de lo que nuestra voluntad humana quiera, para vivir rendidos a la Divina Voluntad; querer solo lo que Él quiere, y hacer solo lo que Él quiere, o como Le llama Nuestro Señor, "**vivir de Voluntad Divina**". Sabemos también que este rendimiento se hace efectivo, obedeciendo Sus Sugerencias Amorosas, no solamente en los Mandamientos que regulan nuestro comportamiento moral y las buenas costumbres cristianas, sino en todo nuestro obrar humano, tanto en lo instintivo, lo trivial y lo trascendente. Sabemos también a partir del momento en que entramos en este compromiso, Él se responsabiliza con la dirección de nuestras dos vidas, tanto la natural, como la vida en la Divina Voluntad, que Él se encarga de hacernos saber lo que quiere de nosotros, y que nosotros lo único que tenemos que hacer es obedecer. Sabemos también que muchas de las Sugerencias que ahora Nos envía, van dirigidas a nuestra nueva Vida con exclusividad, y esto toma la forma de Sugerencias para estudiar estos Escritos, rumiarlos y practicar las enseñanzas correspondientes.

Así pues, expresamente querer lo que nosotros queremos, y no lo que Él quiere, o decirle lo que Él tiene que hacer, es fallar en uno de los aspectos fundamentales del Don concedido, y para todos los efectos constituye un rechazo a esta Vida, tal y como lo sería si dijéramos que ya no queremos vivir más en la Divina Voluntad, dejando de hacer lo que hasta ahora nos habíamos comprometido hacer.

(1) Hija mía, ánimo, no temas, Yo soy todo para ti, mira cómo son bellas mis manos perladas por las lágrimas de quien teme no hacer mi Querer, ni siquiera una ha caído por tierra. – Como es Su Costumbre, Nuestro Señor atiende a las necesidades de Luisa, que llora amargamente por lo que ha dicho, por lo que siente. Nuestro Señor la consuela con una de los detalles de Amor más bellos que hemos leído en los Escritos y que parece reserva para aquellos que tiemblan de pensar que no hacen Su Querer manifiesto en las Sugerencias. Dice que Sus Manos están perladas por las lágrimas de Luisa, a las que ha recogido sin que se pierda una.

(2) Ahora cálmate y escúchame, Yo haré lo que quieres tú, pero no porque lo quieres tú, sino como si lo quisiera Yo, ¿no estás contenta? – La “estratagema” es extraordinaria. Él va a hacer lo que ella quiere que Él haga, “como si lo quisiera Yo”. De esta manera ingeniosísima, convierte la posible desobediencia de Luisa, en una obediencia más, y más perfecta aun, porque es una obediencia a algo que Luisa no quiere hacer, pero que se siente arrastrada por las circunstancias lastimeras de Privación en las que vive. No sabemos qué es lo que Luisa quería que Él hiciera, eso no es pertinente. Lo que es importante entender, y atención a esto, es que Luisa, con este querer que Jesús haga lo que ella quiere, ha expresado su intención de salirse de la Divina Voluntad, y Él reversa la situación, y Le dice que Él acepta que ella se salga de la Divina Voluntad, pero no porque ella lo quiera, sino porque Él así lo quiere.

(3) Del resto es necesario un poco de suspensión de tu estado, no tengo a quien confiarte, ¿a quién podría hacerlo? – Cuando estábamos estudiando este capítulo, nos resultaba particularmente difícil, porque es obvio por lo que el Señor dice en el párrafo 4, que una vez más, nuestras ofensas necesitan corrección y grande de parte de la Justicia Divina, y Luisa ya no es alma víctima desde el año de 1921, o sea, que su vida natural, ya no puede sufrir compensatoriamente, para aliviarle por las ofensas que se cometen, y servir de freno a la Justicia Divina. Si el estado de Luisa no es de alma víctima, ¿de qué estado habla el Señor hay que suspender a Luisa? La respuesta es ahora obvia para los que preparan estas Guías de Estudio, pero no lo fue por horas de rumiación. El estado del que quiere suspender a Luisa, es del estado de vivir en la Divina Voluntad, porque también este estado tiene esta prerrogativa: “desarmar a la Justicia Divina”. cosa que el ser humano que vive en la Divina Voluntad puede hacer y continuamente hace cuando se une a Nuestro Señor reparando por las ofensas que se cometen universalmente.

Así pues, y ahora finalmente entendemos la total ingeniosidad de la “estratagema” de Jesús en este día. Nuestro Señor necesita que la Justicia Divina se descargue sobre nosotros, para castigar el exceso intolerable de nuestras ofensas, corregirnos para que regresamos a una vida virtuosa, “por eso se necesita un poco de suspensión de tu estado que impide el curso a mi justicia”, pero esto no puede conseguirlo, si Luisa vive plenamente en la Divina Voluntad.

Así pues, hay que suspenderla, pero Él no puede suspenderla de vivir en Ella, como no puede hacerlo con ninguno de nosotros, a menos que Luisa o nosotros, querramos salirnos, y... lo digamos, lo expresemos. Recordemos que una vez concedido el Don, la concesión es permanente: depende de nosotros el permanecer en esta Vida, no depende ya de Él. Ahora bien, Él no quiere que ella se salga de vivir en la Divina Voluntad, pero necesita que salga. Luisa debe decir las palabras que expresan querer salirse, pero al mismo tiempo no puede decir las, porque si las dice, se sale. La única solución posible a esta situación imposible de resolver, es dejar que Luisa diga lo que necesita decirse, pero cuando lo diga, lo está diciendo porque eso es lo que Él quiere que ella diga. Así lo dicho, aunque pueda oírse como desobediencia, no lo es, porque ella está obedeciendo una vez más al Querer Suyo.

Este salirse del estado de vivir en la Divina Voluntad es temporal, por lo que el Señor habla de suspensión, y esto nos lleva a acometer las dificultades de lo que dice a continuación, a saber: “no tengo a quien confiarte, ¿a quién podría hacerlo?”. Aunque temporalmente, Luisa se ha desconectado de Él, y de la Vida que constituye ahora la Vida de Luisa, y esto tampoco Él puede permitirlo, porque sería faltar a Su Responsabilidad. La situación también la resuelve, véanse Sus Palabras en el párrafo 5, porque Él piensa continuar viniendo para consolarla, apuntalarla espiritual y materialmente, a pesar de que técnicamente, Él ya no debiera hacerlo, porque Luisa no vive en la Divina Voluntad.

A este punto de nuestra explicación, comprendemos lo extraño que puede resultar al lector toda nuestra explicación de los hechos, pero creemos estar en lo cierto. Y continuamos.

(4) (las criaturas) tienen el corazón cubierto de una coraza de hierro, mis voces no son ni escuchadas ni comprendidas, los pecados son horrendos, los sacrilegios enormes, los flagelos están ya a las puertas de la ciudad, habrá gran mortandad, por eso se necesita un poco de suspensión de tu estado que impide el curso a mi justicia. - Como ya nos es conocido, Nuestro Señor da en estos párrafos finales, la razón por la que se hacía necesario todo Su Proceder. Es notable recapacitar que nos ve "recubiertos con una coraza de hierro", que es necesario desbaratar, en parte para castigarnos, en parte para corregirnos, de aquello que nos ha revestido de esta manera. Estamos en tiempos de la postguerra de uno de los periodos más ofensivos de la historia humana. Están todos los males económicos y la devastación de muchas de las naciones que han intervenido en la guerra; el hambre impera, la inmoralidad de un instinto de supervivencia descontrolado, el imperio otomano está siendo desmantelado, la revolución bolchevique se ha consolidado en Rusia, y todo anda de cabeza. No es pues de extrañar que haya que meter mano, como se diría vulgarmente para corregir la situación con la epidemia de la influenza, recrudescimiento de los males económicos y sociales, para traer de nuevo al hombre a la sensatez cristiana perdida.

(5) Tú me darás el tiempo libre para venir, y Yo, retirándome, sin hacerte salir de mi Voluntad te daré lo que te sea necesario. - De nuevo, como ya explicado, Nuestro Señor deja abierta la puerta a un retorno al estado normal de Luisa, viviendo en la Divina Voluntad. No la deja desamparada, sino que como ya hiciera cuando dejó que Luisa fuera tentada y atormentada por los demonios, la visitaba y asistía cuando era necesario. Así ahora hará también.

* * * * *

Y analicemos el brevísimo Bloque **(B)**, en el que interviene Nuestra Madre Santísima, también con Su Propia "estrategema amorosa".

Dice Luisa que *"al otro día ha venido mi Mamá Reina y trayéndome al niño Jesús me lo ha puesto en los brazos y me ha dicho"*.

Hija mía, tenlo estrechado, no lo dejes ir, si supieras que quiere hacer, rézale, rézale, la oración en su Querer lo arrebató, lo encadena, así al menos se ahorrarán en parte los flagelos. - La "estrategema" es ahora de la Virgen. Ella viene a asistir a Luisa, porque Le trae a Jesús, en una de las formas que más le agradan a Luisa, como bebé pequeño e indefenso que se da a querer por completo, sin reservas. Al mismo tiempo, Le recomienda a Luisa, que "rece en la Divina Voluntad", y por si no nos hemos dado cuenta, como Nuestra Señora puede hacerlo, Ella ha soslayado a Su Hijo, y restituye a Luisa en la Vivencia en la Voluntad cuando Luisa rece, y como Nuestro Señor nada puede negarle a Su Madre, resulta que la Justicia Divina no será tan severa. Pobre Jesús, Su Madre "le juega cabeza", y Él nada puede hacer, por lo que posiblemente, estas cosas de Su Madre, hacían brotar una sonrisa de Sus Labios.

Resumen del capítulo del 3 de Enero de 1922: (Doctrinal) - Pagina 118 - De las Relaciones -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija de mi Querer, ven en mi Voluntad a fin de que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, relaciones que la criatura rompió desde el edén terrestre. El alma que no conoce otra vida que la Vida de mi Voluntad, mi Voluntad la reedifica, la une nuevamente, restituyéndole todas las relaciones que había roto: Relaciones de creación, de principio de existencia, estos eran vínculos de unión entre Creador y criatura. Relaciones de semejanza, santidad, ciencia, potencia, todo lo que Yo contengo lo puse en relación con el hombre. Relaciones en orden a todas las cosas creadas, entre las cuales le di el primado sobre todo.

(B) Ahora, el hombre con sustraerse de mi Voluntad rompió todas estas relaciones y se puso en relación con el pecado, con las pasiones, con su más feroz enemigo; por eso el alma que vive en mi Querer se eleva tan en alto, que deja atrás a todos, pone el orden entre ella y Yo, se restituye al principio y pone en vigor todas las relaciones rotas; todas las cosas creadas le hacen cortejo y la reconocen como su legítima hermana y se sienten honradas en hacerse dominar por ella; la finalidad para la cual fueron creadas, el ser mandadas y obedecer a sus más pequeñas indicaciones queda ya cumplida, así que toda la naturaleza está reverente a su alrededor y exulta al ver que finalmente su Dios recibe la gloria de la finalidad para la cual las había creado, esto es, servir al hombre; entonces el fuego, la luz, el agua, el frío, se harán mandar por ella y obedecerán fielmente, y así como mi amor preparó de inmediato el remedio para salvar al hombre, descendiendo del Cielo haciéndome hombre, así esta alma que vive en mi Querer, restituyéndose al principio, a su origen eterno de donde salió, antes de que mi

Humanidad se formase, ya besaba y adoraba mi sangre, mis llagas, veneraba mis pasos, mis obras y hacía digno cortejo a mi Humanidad. ¡Oh! alma que vives en mi Querer, eres tú sola la finalidad de la gloria de la Creación, el decoro, el honor de mis obras y el cumplimiento de mi Redención; en ti concentro todo, todas las relaciones te son restituidas, y si tú por debilidad en algo fallases, Yo por decoro y honor de mi Voluntad te supliré en todo, por eso sé atenta y da este sumo contento a tu Jesús”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este es un capítulo en el que pre-eminentemente el Señor habla de las Relaciones que han existido, existen y existirán entre la Divina Voluntad y nosotros Sus criaturas, en Jesús ab eterno.

El Diccionario define al termino relación diciendo que es *"conexión, correspondencia, trato, comunicación de una persona con otra"*, con lo que queda plenamente implicado que las relaciones entre dos personas tienen que tener una base, un punto común, a través del cual, y acerca del cual, ambas personas puedan relacionarse.

Pudiéramos haber dejado estas observaciones para el final, como un resumen, pero sin estas observaciones iniciales, no creemos poder extraer el máximo posible de este capítulo incomparable.

Así decimos, que una vez leído el capítulo y preparado el análisis que sigue, los que preparan estas Guías de Estudio comprenden que el Deseo Primordial, el Interés más profundo posible, de la Divina Voluntad con respecto de nosotros, es el de establecer una Relación con una de Sus Criaturas, los seres humanos, y empieza esa Relación con el primero de los seres humanos que iban a ser creados y existir, Nuestro Señor, el Jesús ab eterno. Dejamos fuera ahora cualquier consideración de si somos los únicos seres inteligentes creados, y de que las galaxias están pobladas de seres inteligentes como nosotros. Así pues, asumiendo que somos los únicos, la Divina Voluntad establece el concepto de "relacionar", de "relacionarse", para indicar el nivel más alto posible de interacción, porque conseguir el Objetivo de Relacionarse con criaturas, requiere maravillas de Ingeniosidad Divina, particularmente en la forma detallada y lógica que establece en este capítulo.

Así pues, cuando Nuestro Señor es creado ab eterno comienzan las Relaciones entre la Divina Voluntad y los seres humanos, en Jesús, el primero de los seres humanos llamado a la existencia. Para que esta Relación "funcione", es necesario fundamentarla en dos elementos:

El primer elemento se consigue, creando a Jesús con la capacidad de portar a la Divina Voluntad, y a todas las restantes, y siempre existentes, Manifestaciones de la Divina Voluntad, y cuando todos Ellos se encierran en Él, **"porque la Voluntad Divina está en Mí como el sol en su esfera"**, en el mismo acto de la Creación de Su Humanidad, se establece la más perfecta de las relaciones posibles entre Creador y criatura, una Relación que, a partir de ese instante de Creación, fluye ininterrumpidamente entre los Unos y el Otro.

El segundo elemento se consigue, cuando la Divina Voluntad emana en Jesús, Su Misma Libertad de Voluntad, Su Misma Voluntad de Elección, para que poseyéndola Él, puedan llegar a poseerla los demás restantes seres humanos que llegarían a existir. Sin embargo, al mismo tiempo que se la otorgan, Le piden a Jesús que rinda esta Libertad de Elección, con absoluta fidelidad y obediencia, como si no la tuviera, y eso de inmediato lo hizo, como luego lo haría María cuando Ella es creada ab eterna, para que fuera Su Compañera Eterna, y Madre Amantísima.

Toda la Familia Divina, todas las Manifestaciones eternamente existentes de la Divina Voluntad, se encierran en Jesús, para que Jesús sea como Ellos, tenga la Vida de Ellos, actúe como actúan Ellos. Estas Relaciones establecidas en Jesús, necesitan pasarla a otros seres humanos que irán creando, para que poseyéndolas, puedan parecerse a Jesús, porque el Objetivo es que todos se parezcan a Jesús, Libres de Voluntad como Él, que sean Sus compañeros de viaje y aventuras, y puedan ayudarle en la magna obra de crear una Comunidad, un Reino de la Divina Voluntad en esta realidad separada llamada tierra, como la Divina Voluntad ya tiene un tal Reino en el Cielo.

Si no se establece una relación similar con nosotros, que haga posible que todos seamos Uno con Jesús, y Uno con la Divina Voluntad que da la existencia a todo, nada puede conseguirse. La Relación entre la Divina Voluntad y los seres humanos que se piensan crear, solo puede conseguirse a través de un ser humano, que al mismo tiempo sea Dios, y con otros seres humanos que semejantes a Él, puedan obrar como Él obra.

Esta Relación, en forma genérica, pero que después será especificada adecuadamente, establece una conexión entre Dios y los seres humanos, que necesita ser correspondida de ambas partes, que envuelve un trato específico que sigue ciertas "reglas de conducta", y a través de dichas reglas, nos pone en comunicación continua con la Divina Voluntad que se ha relacionado con nosotros.

(1) Hija de mi Querer, ven en mi Voluntad a fin de que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, relaciones que la criatura rompió desde el edén terrestre. – Si hemos entendido el pequeño prólogo anterior, podremos llegar a comprender, cual es el sentido en el que Nuestro Señor habla con Luisa.

La Divina Voluntad quiere relacionarse con esta creación Suya llamada ser humano, y eso ha hecho con Jesús, y con María, Su Compañera ab eterna, y luego Madre generatriz, y quiere ahora revelarle a Luisa, por Boca de Jesús, como representante que es Luisa de los seres humanos de la estirpe común, de las relaciones de la Divina Voluntad con el ser humano, en Jesús y en los seres humanos que a través de la historia humana, han sido compañeros de Jesús, inestablemente.

El Señor habla del Edén terrestre, el Paraíso Terrenal en el que es creado Adán y Eva, como el lugar en el que se rompieron las relaciones del ser humano con Dios, pero, por otro lado, sabemos por descubrimientos arqueológicos incontrovertibles, y porque Él se lo confirma a Luisa, que han existido generaciones anteriores a Adán, no solo en ese parte del mundo, que la mayoría de los exegetas piensan es el área de la moderna Irak, sino en otras partes de la tierra, como Asia, África y el continente australiano, en cuyas regiones se han desarrollado líneas de creación humanas independientes, que han existido mucho antes, y que todas fueron creadas perfectas en su Semejanza con Jesús, y existiendo en respectivos edenés terrestres, pero que, de una manera desconocida para nosotros, también rompieron las "relaciones entre la Voluntad Divina y la humana", y alteraron el Plan Maestro.

Así pues Su Expresión "el edén terrestre" pudiera aplicarse a un espacio terrenal paradisiaco, en el que todas estas generaciones alternas comenzaron a vivir, y de una manera similar a lo que ocurriera con Adán, pecaron y rompieron dichas Relaciones, con lo que el "experimento humano" y los Objetivos Divinos, han sido intentados más de una vez. No puede ser de otra manera, porque Jesús dice inequívocamente, y icómo pudiera ser distinto!, que la Divina Voluntad, en Él, no crea nada imperfecto, pero que nuestra perfección solo puede quedar confirmada por nuestro comportamiento obediente, y por tanto, la imperfección la introducimos nosotros mismos con nuestras desobediencias. Por tanto, es eminentemente lógico pensar, que tienen que haber habido otros intentos de lograr el Objetivo que Él continuamente anuncia en estos Escritos, y que todos esos intentos fallaron, de una manera o de otra, pero siempre identificados con pruebas de obediencia que aquellas generaciones, como Adán, tampoco cumplieron.

(2) El alma que no conoce otra vida que la Vida de mi Voluntad, mi Voluntad la reedifica, la une nuevamente, restituyéndole todas las relaciones que había roto: - El concepto de "no conoce otra vida que la Vida de Mi Voluntad", reafirma una vez más, la necesidad que tenemos de vivir siguiendo todas Sus Sugerencias Amorosas, ya que siguiéndolas obedientemente, vivimos de la Vida de Su Voluntad, "vivimos de Él y a expensas de Él". Así pues, si así vivimos, entonces la Divina Voluntad en Jesús:

- a) **Nos reedifica,** - Debe estar claro que el único pecado que trasciende de generación en generación, es el pecado que conocemos como pecado original. Sus efectos son inescapables y exigidos por la Justicia Divina Ofendida, pero afortunadamente, Nuestro Señor, en una de Sus más brillantes Estratagemas Amorosas, lo nulifica con el Bautismo que establece, bien sea de agua, o de Su Sangre. Así pues, la Divina Voluntad en Él, Nos reedifica, porque vuelve a poner a nuestro ser como cuando fue "fabricado", borrando de nosotros el más trascendente de todos los pecados, el pecado original.
- b) **Nos une nuevamente a Ella en Él,** - Solamente reedificados, vueltos a poner en las condiciones prístinas originales, puede Él unirnos a Su Voluntad nuevamente, pero siempre y cuando cumplamos con el segundo de los elementos, el de una fidelidad y obediencias, sino perfecta, por lo menos, tolerablemente imperfecta.
- c) **Nos restituye todas las relaciones que se habían roto** – Aunque hemos hablado del concepto de relaciones a través del capítulo, no habíamos declarado en detalle, la clase de Relaciones que la Divina Voluntad quiere tener con nosotros, como las tiene con Jesús. No debe quedarnos la menor duda de que esto que decimos: Aunque sean imperfectas, nuestra vida es una de relaciones con la Divinidad. Hemos hablado de los elemen-

tos necesarios para que esta Relación sea efectiva, pero ahora va a hablarnos de las clases de relaciones que quiere tener con nosotros.

La clase de Relaciones que la Divina Voluntad tiene con Jesús, el ser humano perfecto, es la misma clase de relaciones que Jesús quiere tener con nosotros. Dicho de otra manera, la Divina Voluntad quiere entrar en una clase de Relaciones con nosotros, vía Jesús. Estas relaciones, *conexión, correspondencia, trato, comunicación de una persona con otra*, son de tres clases:

(3) Relaciones de creación, de principio de existencia, estos eran vínculos de unión entre Creador y criatura. - La primera de las Relaciones tiene que ver con el Acto con el que Nos creó. Nuestra primera Relación es la de ser criatura de Dios, de la Divina Voluntad, y por tanto esta conexión nos lleva a vernos como criaturas que somos, no independientes, sino totalmente dependientes de la Divinidad.

La segunda de las Relaciones es la de “**principio de existencia**”, expresión complicada, puesto que puede parecernos redundante, porque nosotros equiparamos creación con existencia, pero, ahora que Nuestro Señor hace la distinción, comprendemos que no lo son. Creemos que la diferencia es esta: Nuestra creación ocurre en un instante, en el instante en el que el espermatozoide fertiliza al ovulo; por el contrario, nuestra existencia entonces da principio, comenzamos a existir, comienza nuestra vida, por decirlo más apropiadamente. Así pues, nuestras dos primeras Relaciones con la Divina Voluntad deben ser de reconocimiento de que estamos conectados con la Divina Voluntad porque Nos ha creado, y segundo porque Nos ha dado el “arranque” para poder existir, dependiendo absolutamente de Ella para continuar existiendo, o sea, viviendo.

(4) Relaciones de semejanza, santidad, ciencia, potencia, todo lo que Yo contengo lo puse en relación con el hombre. - Una vez que han creado a Jesús ab eterno, y han dado comienzo a Su Existencia, a Su Vida, entonces, infunden un Alma en Nuestro Señor, porque eso es lo que sucede cuando crean para Él, una Inteligencia, una Memoria y una Voluntad Humana, y Le dotan con Su Misma Libertad de Voluntad.

Ahora bien, como la Divina Voluntad ha establecido y dotado a Jesús con todo lo necesario para que Su Relación humana con la Divina sea totalmente efectiva, así también Nuestro Señor Nos ha dotado con las mismas Cualidades, Prerrogativas, Derechos y Deberes con los que Él ha sido dotado. Así pues, Nos ha relacionado a Él dándonos un Alma, Nos ha dado una Semejanza con Su Persona y manera de actuar. Nos ha dado Su Misma Santidad, Ciencia, Potencia, etc., “**todo lo que Yo contengo**”, para que nuestra relación con la Divina Voluntad, viviendo en la Divina Voluntad, sea Su Misma Relación.

(5) Relaciones en orden a todas las cosas creadas, entre las cuales le di el primado sobre todo. - En tercer lugar, necesitaba darnos una última relación, de la que hablará ampliamente en el Bloque **(B)** de esta mismo capítulo, cual es la relación con la Creación inanimada, relación necesarísima para que las primeras dos relaciones pudieran ser verdaderamente efectivas, puesto que no podemos relacionar nuestra Creación con la Divina Voluntad, a menos que observemos las otras creaciones de Su Magnificencia; no podemos existir sin esta conciencia de que todo lo demás está existiendo, y no podemos comprender y mantener una Conexión estable con la Divina Voluntad, al margen de la Relación con Jesús, que es el que nos capacita para todas nuestras relaciones.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Ahora, el hombre con sustraerse de mi Voluntad rompió todas estas relaciones y se puso en relación con el pecado, con las pasiones, con su más feroz enemigo; - Una vez que Nos ha hechos conocer que existe tal cosa como un Plano de Relaciones que gobierna todo lo que somos y podemos hacer, “**ven en mi Voluntad a fin de que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana**”, Nuestro Señor Nos habla ahora, una vez más, sobre la ruptura de dichas relaciones, no limitadas como ya hemos dicho a Adán y Eva, sino que ha ocurrido en varias oportunidades y con diferentes seres humanos y tiempos históricos. La Historia del ser humano parece ser una de desobediencias pero también de obediencias, porque si no fuera así, no estaríamos existiendo.

Lo súper interesante de este párrafo, es cómo Nuestro Señor declara que al romper las Relaciones con la Divina Voluntad, en Él, entramos en relación con el diablo, el supremo desobediente, porque no podemos existir sin estar relacionados con alguien. En estas desgraciadas relaciones en las que entramos con nuestra ruptura de las afortunadas Relaciones con Dios,

todo lo que servía para que las Relaciones funcionaran bien, ahora sirven para que las relaciones funcionen mal. Un poco de aclaración ayuda.

Pudiéramos utilizar uno de muchos ejemplos, pero usaremos ahora el de San Ignacio de Loyola, hombre de acción, soldado de oficio, hombre de temple antiguo. Sus pasiones, sus deseos, sus acciones estaban, antes de su conversión, dirigidas a relacionarse con el mundo, y a la larga con el maligno, porque la relación dicta el comportamiento de nuestras pasiones e intereses. Después de su conversión, San Ignacio utiliza esas mismas pasiones e intereses para fundamentar una relación extraordinaria con Dios. Las pasiones e intereses no cambian, tanto es así, que antes había trabajado para un ejército mundano y quizás diabólico, y ahora comienza a trabajar y desarrollar también un ejército, pero este nuevo ejército va ahora a defender el Catolicismo de todos sus enemigos. La relación lo dicta todo, dicta como la Divinidad visualiza nuestro comportamiento. Si obramos para establecer, desarrollar una relación con Dios, todo está bien, si no es así, todo está mal.

(2) por eso el alma que vive en mi Querer se eleva tan en alto, que deja atrás a todos, pone el orden entre ella y Yo, se restituye al principio y pone en vigor todas las relaciones rotas; - Comienza a hablar ahora, de cómo los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad, pueden volver a restablecer las relaciones perdidas, en todos los niveles posibles, porque “nos restituimos al principio, y pone en vigor todas las relaciones rotas.”; o sea, que nos restituimos a las Relaciones originales del Mismo Jesús, en cuya Relación fuimos creados.

(3) todas las cosas creadas le hacen cortejo y la reconocen como su legítima hermana y se sienten honradas en hacerse dominar por ella; - Como ya habíamos anunciado, el Señor comienza ahora una larga explicación sobre la tercera clase de Relación que la Divina Voluntad quería y quiere tener con nosotros, a través de la Creación, que estaba a nuestro servicio, y cuya relación fue destruida por el pecado, y que ahora volvemos a restablecer los que vivimos en la Divina Voluntad.

(4) la finalidad para la cual fueron creadas, el ser mandadas y obedecer a sus más pequeñas indicaciones queda ya cumplida, - Para que el concepto de relación pueda funcionar, se necesita que solamente sean dos los relacionados; a todo lo demás que rodea a los que se quieren relacionar, no puede dársele beligerancia alguna, no pueden entrar en la contienda. Esto es sumamente difícil de explicar pero tratamos.

Mucho hablamos de que Nuestro Señor quiere tener una Relación personal con cada uno de nosotros, pero no acabamos de entender esto muy bien, y quizás hoy lo entendamos.

Por definición, una relación es siempre de una persona con otra, de un ente con otro, no es multi-personal, no es multifacética, y todo lo que no sea, el uno o el otro, estorba, a menos que, eso otro que antes estorbaba, pueda redirigirse para que ayude a uno o al otro, a formar una relación más estrecha, más duradera, y más estable.

Esto que vamos a explicar a continuación, aplica igualmente a la Relación con Jesús en una vida cristiana, o a la relación con Jesús en la Vida en la Divina Voluntad. Cuando comenzamos nuestra Relación con Dios, en Jesús, todo comienza a estorbar, porque lo que no es Jesús o yo, estorba, a menos que logremos redirigir eso que estorbaba para que ahora ayude a reforzar la Relación. Claro está, eso no podemos lograrlo con nuestras propias fuerzas, solo Él puede lograr, o cambiar o remover lo que estorba; por lo que, si de verdad, de verdad, queremos relacionarnos con Él, Él se encarga de todo, convirtiendo los estorbos en ayudas, para que nuestra Vida Cristiana, o en la Divina Voluntad, se desarrolle mejor, más estable, más duradera.

Todo esto que hemos dicho, es particularmente importante respecto de la Creación, que se había convertido en un estorbo, y que ahora, Él necesita redirigir para que nos ayude en nuestra Relación con Él. Si Él quiere una Relación con nosotros, es supremamente lógico, que Él Haga todo lo que sea necesario para que esta Relación sea exitosa en nuestra utilización de la Creación, que en definitiva fue creada para nuestro servicio, y de la que necesitamos constantemente. A veces no quisiéramos ser tan coloquiales, pero nos parece que todo esto lo comprenderíamos mejor, si viéramos al Señor como instruye, amonesta, o regaña a todo lo creado, que antes nos hacía la contra, y ahora empieza, poco a poco, a facilitarnoslo todo, porque como todavía la creación no está muy segura de cuan seria es nuestra relación con el Creador.

(5) así que toda la naturaleza está reverente a su alrededor y exulta al ver que finalmente su Dios recibe la gloria de la finalidad para la cual las había creado, esto es, servir al hombre; entonces el fuego, la luz, el agua, el frío, se harán mandar por ella y obedecerán fielmente, - El Señor siempre habla del resultado final, como si ya estuviera ocurriendo, pero si no entendemos esto bien, no Le entendemos nada. Estamos en un proceso relacional, y todo proceso lleva un tiempo que para Él no existe, pero para nosotros sí. Si nos esforzamos, con Su Ayuda, nuestra Relación con

Él se va haciendo más estrecha y estable, y esto es lo que la Creación ve, y ve con gusto, y mientras más fuerte es nuestra relación, mas se sienten ellos motivados para ayudarnos a cementarla.

(6) y así como mi amor preparó de inmediato el remedio para salvar al hombre, descendiendo del Cielo haciéndome hombre, así esta alma que vive en mi Querer, restituyéndose al principio, a su origen eterno de donde salió, antes de que mi Humanidad se formase, ya besaba y adoraba mi sangre, mis llagas, veneraba mis pasos, mis obras y hacía digno cortejo a mi Humanidad. - Uno de los componentes más esenciales en nuestra Relación con el Señor, es la relación que tenemos con Él en Su Esfuerzo Redentor, el de antes, y el de ahora. Por lo que Nos dice en este párrafo, todo eso empezó en la "corrida de ensayo", porque ya entonces, estábamos presentes en Su Pasión, "besando y adorando Su Sangre, Sus Llagas, venerando Sus Pasos y Sus Obras, hacíamos digno cortejo a Su Humanidad".

Ahora que ya todo sucedió en el tiempo, necesitamos continuar con esta Labor que comenzamos en la "corrida de ensayo", y esto hacemos con nuestro estudio asiduo de la Pasión.

(7) ¡Oh! alma que vives en mi Querer, eres tú sola la finalidad de la gloria de la Creación, el decoro, el honor de mis obras y el cumplimiento de mi Redención; - Hay que ejercitar siempre mucha Fe para aceptar lo que el Señor dice acerca de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, porque como ya está dicho, nosotros no vemos el "producto terminado", sino que nos vemos como nos vemos ahora, pero Él Nos ve como llegará a vernos, plenamente confirmados en esta Vivencia, y como nosotros entonces llegaremos a vernos.

Somos la finalidad, porque con nosotros pueden cumplirse Sus Planes, Su Finalidad al crearnos; somos la Gloria de la Creación, porque al ser los únicos capacitados para reconocerle y amarle como iguales, Le damos la Gloria extrínseca que de otra manera la Divina Voluntad no podría obtener; somos el Decoro Suyo, porque somos, como lo son también los ángeles, las únicas otras criaturas capaces de darle los Homenajes, el Respeto que Le es debido; somos el Honor de Sus Obras, porque, viviendo en la Divina Voluntad, podemos comprender y vemos, como las criaturas que mejor pueden cumplir con nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos; y por último, somos el Cumplimiento de Su Redención, porque al aceptar nosotros la Vida que Nos ha regalado, cerramos el Circulo que empezara con la Creación, luego de la Redención, que nos ha permitido llegar a ser santificados.

(8) en ti concentro todo, - Todo esto y más, concentra en nosotros, ha creado para nuestro Beneficio, y Su Mayor Gloria, este "paquete" de Cualidades y Beneficios que Nos hace como Él, en una escala inferiorísima, pero igualmente valiosa, porque no es menos brillante el que es de un quilate como lo es el de cien.

(9) todas las relaciones te son restituidas, y si tú por debilidad en algo fallases, Yo por decoro y honor de mi Voluntad te supliré en todo, por eso sé atenta y da este sumo contento a tu Jesús. - Termina el párrafo con una exaltación aun más incomprensible, porque reafirma que nos ha restituido todas las relaciones, y no podemos, por ahora, entender lo que esto significa. Ciertamente que el verbo restituir dice mucho, porque restituir es: "*Devolver una cosa a quien la tenía antes*", y también, "*restablecer o poner una cosa en el estado que antes tenía*", y por último, restituir es "*volver a uno al lugar de donde había salido*".

Ahora bien, en la Lógica Divina, una vez que Nos ha restituido todas las Relaciones, ya no Le es posible aceptar que nuestras inevitables imperfecciones humanas, tantas veces motivadas por agentes externos, nos quiten las Relaciones que con tanto Amor ha restituido, por lo que, como hermano amantísimo, como Padre, suple por nosotros, y hace por nosotros, como si nosotros supiéramos siempre perfectamente lo que debemos hacer.

Resumen del capítulo del 5 de Enero de 1922: (De diario) – Pagina 120 -

Me sentía muy amargada, y mi dulce Jesús al venir, estrechándome a Él me ha dicho:

"Hija mía, tu aflicción pesa sobre mi corazón más que si fuera mía, y no puedo sufrir que tú estés tan afligida, a cualquier costo quiero verte feliz, quiero ver despuntar sobre tus labios de nuevo la sonrisa que contiene la beatitud de mi Querer; dime entonces, ¿qué quieres para estar de nuevo feliz? ¿Será posible que después de tanto tiempo en que tú nada me has negado, Yo no deba darte lo que tú quieres y hacerte contenta?"

Y yo:

"Amor mío, lo que quiero es que me des la gracia de que yo haga siempre, siempre tu Querer, esto me basta; cuánto temo que esto no hiciera. ¿No es esta la más grande desventura, que no hiciera aún en la más pequeña cosa tu Voluntad? Sin embargo tus propuestas, tus mismas premuras a esto me inducen, porque veo que no porque sea tu Voluntad, sino porque quieres hacerme feliz y vaciar mi corazón de la amargura de la cual está como inundado, Tú quieres hacer mi voluntad, ¡ah! Jesús, Jesús, no lo permitas, y si quieres hacerme feliz, a tu potencia no le faltan otros modos para quitarme de mi aflicción".

Y Jesús:

"Hija mía, hija mía, hija de mi Voluntad, no, no temas, esto no será jamás, que nuestros quereremos queden ni siquiera lesionados, si es necesario un milagro lo haré, pero nuestros quereremos no se desunirán jamás, por eso tranquilízate a este respecto y consuélate. Escucha, mi Ser es llevado por una fuerza irresistible a comunicarse a la criatura, tengo tantas otras cosas qué decirte aún, tantas otras verdades que tú no conoces, y todas mis verdades llevan la felicidad que cada una posee, y por cuantas verdades el alma conoce, tantas diversas felicidades adquiere. Ahora, encontrando tu corazón amargado, esas verdades sienten ensombrecida su felicidad y no pueden comunicarse libremente. Yo soy como un padre feliz que posee la plenitud de toda la felicidad y que quiere hacer felices a todos sus hijos; ahora, si ve un hijo suyo que verdaderamente lo ama, y lo ve triste, pensativo, a cualquier costo quiere hacer feliz a su hijo y sacarlo de esa situación, y si el padre sabe que esa tristeza es por causa del amor que da al padre, ¡oh! entonces no se da paz y usa todas las artes y hace cualquier sacrificio para hacer feliz a su hijo. Así soy Yo, y como sé que tu aflicción es por causa mía, si no te veo regresar de nuevo a tu estado de alegría, y sellada por mi felicidad, Yo seré infeliz esperando que vuelvas a los brazos de mi felicidad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo de diario, en el que se examinan importantes aspectos de la Vida en la Divina Voluntad.

El Señor comenta sobre la aflicción en la que encuentra a Luisa, y quiere hacerla feliz "a cualquier costo", y Le pregunta qué puede hacer para que vuelva a ser feliz, **"quiero ver despuntar sobre tus labios de nuevo la sonrisa que contiene la beatitud de mi Querer"**.

Luisa sabe perfectamente el riesgo de "querer" algo, y en cierto sentido piensa que Nuestro Señor la está tentando a que exprese un "quiero", y que eso precipite de Él una reprimenda como ya ha ocurrido en otras ocasiones, por lo que en un párrafo lleno de sabiduría de Divina Voluntad 101, se niega absolutamente a decir algo que pueda interpretarse como que ella quiere ser feliz. Conviene releer en estos momentos el párrafo de Luisa, para comprender lo que dice, y al mismo tiempo, aplicarnos el cuento, particularmente cuando nos suceden contrariedades, adversidades más o menos agudas, y que nuestra tendencia sea pedirle que nos las quite de encima. Como Luisa dice, *"Amor mío, lo que quiero es que me des la gracia de que yo haga siempre, siempre tu Querer, esto me basta."*

Sin embargo, el Señor esta vez, no está usando la situación de Luisa para tentarla, o mejor aún, para estar seguro de que está aprendiendo la lección de no querer nunca nada, y a nosotros que la leemos ahora, para ver si nosotros hemos también aprendido la lección, sino que quiere en verdad restablecer la felicidad que Luisa ha perdido; y esto lo realiza asegurándola de que si ella expresara ese querer de que Jesús la haga feliz nuevamente, eso no será motivo de ruptura.

Hasta aquí, el capítulo no presenta consideraciones doctrinales que no hayamos ya conocido por otros capítulos, y su reiteración en la situación que atraviesa Luisa no añade nada nuevo a nuestro Conocimiento. Sin embargo, en los próximos párrafos, Nuestro Señor introduce nuevas consideraciones que necesitamos tener muy presentes, porque envuelven nuestra felicidad futura, cuando, habiendo muerto confirmados en la Vida en la Divina Voluntad, vayamos al Cielo a estar con Jesús para siempre.

Así dice el Señor, y esto vamos a comentarlo con cuidado, que:

"Escucha, mi Ser es llevado por una fuerza irresistible a comunicarse a la criatura, tengo tantas otras cosas qué decirte aún, tantas otras verdades que tú no conoces, y todas mis verdades llevan la felicidad que cada una posee, y por cuantas verdades el alma conoce, tantas diversas felicidades adquiere.

Ahora, encontrando tu corazón amargado, esas verdades sienten ensombrecida su felicidad y no pueden comunicarse libremente.”

Dos Conocimientos importantes: El primero expuesto en el orden lógicamente correcto, tal y como hacemos en los sub-párrafos a) al d).

- a) Él quiere transmitirnos Conocimientos sobre Verdades Divinas que ha decidido sepamos para que Le conozcamos mejor, y para capacitarnos a ser buenos colaboradores Suyos cuando llegue el momento de establecer, de construir, el Reino del Fiat Supremo en la tierra.
- b) El proceso de irnos transmitiendo dichos Conocimientos, ha empezado a formar, inevitablemente, nuestra felicidad, porque nuestra felicidad en esta Vivencia en Su Voluntad comienza, con la adquisición del primero de los Conocimientos, y esa felicidad, esa posesión de algo muy valioso, se incrementa mas y mas con la lectura, la rumiación, la discusión con otros hermanos, de los nuevos Conocimientos que vamos adquiriendo día por día. Atención a este punto. Nuestra Felicidad en esta Vivencia, viene determinada exclusivamente, por la adquisición de Nuevos Conocimientos sobre las Verdades Divinas, y por supuesto, en la rumiación, necesaria pero no excesiva, sobre lo aprendido. Repetimos: nuestra Felicidad en esta Vivencia no viene dada por nuestras prácticas religiosas antiguas, por importante que sean, sino que viene dada solamente por la Adquisición de nuevos Conocimientos que solo podemos obtener en estas páginas del Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad. La práctica misma de los Sacramentos, que no ha sido mejorada por el Conocimiento sobre Sus Propósitos ocultos al instituirlos, no añade nueva felicidad, y sí la añade, si nuestra práctica sacramental está imbuida por esos Conocimientos.
- c) Pero, el estado de felicidad es un estado “delicado de salud”; es como la felicidad de un jovencito o jovencita que pasa de un estado de felicidad profunda, exuberante, a la más grande de las infelicidades, deprimida en extremo, por algo que a los adultos nos parece risible y a veces ridículo. Así es nuestra felicidad en la Divina Voluntad: queda amenazada por los más pequeños contratiempos, se interrumpe por las más ligera de las dificultades, y aunque el sentirnos felices exuberantemente en la Divina Voluntad con los Conocimientos adquiridos, debiera hacernos como rocas en la Felicidad, lo cierto es que muchas veces ocurre todo lo contrario. Pero, ni siquiera eso es importante, lo que si Le importa al Señor en que nuestra infelicidad nos lleve a “posponer” la adquisición de nuevos Conocimientos, y más felicidad, o nos lleve a “posponer” la consolidación de la felicidad ya alcanzada, y todo ello, por el muchas veces insignificante motivo.
- d) Nuestro Señor no quiere que esto suceda, más aun, no puede dejar que esto suceda, y si ha sucedido, que continúe, porque está impidiendo no solo nuestra felicidad, sino que impide el desarrollo de Sus Planes. Es por ello, que no es incorrecto de parte nuestra pedirle que remueva de nosotros lo que nos hace infelices, esta es una excepción aprobada a la Regla de no “querer nada”, de “querer solo lo que Él quiere”, “vivir de Su Voluntad”, siempre y cuando, lo que necesita ser removido impide que adquiramos nuevos Conocimientos, nueva rumiación, nuevos logros en esta Vivencia. El “querer algo” en este caso, no es incorrecto, más aun, es necesario. Ahora bien, esto no quiere decir que va a ocurrir lo que “queremos”, lo único que afirmamos, porque Él así lo afirma, es que no es incorrecto “quererlo”. **“Yo soy como un padre feliz que posee la plenitud de toda la felicidad y que quiere hacer felices a todos sus hijos; ahora, si ve un hijo suyo que verdaderamente lo ama, y lo ve triste, pensativo, a cualquier costo quiere hacer feliz a su hijo y sacarlo de esa situación, y si el padre sabe que esa tristeza es por causa del amor que da al padre, ¡oh! entonces no se da paz y usa todas las artes y hace cualquier sacrificio para hacer feliz a su hijo.”**

El segundo de los Conocimientos que se derivan del estudio de este capítulo, no es enteramente nuevo, porque ya lo sabemos por otros capítulos. Nuestra felicidad actual y la futura, dependen de las Verdades Divinas que vayamos conociendo; nos hace felices ahora, porque **“todas mis verdades llevan la felicidad que cada una posee, y por cuantas verdades el alma conoce, tantas diversas felicidades adquiere”**, pero nos harán mas y mas felices, eternamente felices, cuando estemos en el Cielo con Él, porque el desarrollo completo de esos Conocimientos, que Él personalmente hará para nosotros, constituirán nuestra felicidad eterna.

Resumen del capítulo del 11 de Enero de 1922: (Doctrinal) - Pagina 122 - El Cuerpo Místico -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el Santo Querer Divino y decía entre mí:

"Todos los hijos de la Iglesia son miembros del cuerpo místico, del cual Jesús es la cabeza; ¿cuál será el lugar que ocuparán las almas que tienen a la Voluntad de Dios como Vida, en este cuerpo místico?"

Y Jesús, siempre benigno, al venir me ha dicho:

"Hija mía, la Iglesia es mi cuerpo místico, del cual Yo me glorío de ser la cabeza, pero para poder entrar en este cuerpo místico los miembros deben crecer a debida estatura, de otra manera deformarían mi cuerpo; pero ¡ay! cuántos no sólo no tienen la debida proporción, sino que están putrefactos, llagados, tanto que dan asco a mi cabeza y a los otros miembros sanos. Ahora, las almas que viven en mi Querer o vivirán, serán al cuerpo de mi Iglesia como la piel al cuerpo; el cuerpo contiene piel interna y piel externa, y como en la piel está la circulación de la sangre que da vida a todo el cuerpo, y es en virtud de esta circulación que los miembros llegan a debida estatura, si no fuera por la piel y por la circulación de la sangre, el cuerpo humano sería horrible a la vista y los miembros no crecerían a debida proporción. Ve entonces cuánto me son necesarias estas almas que viven en mi Querer, habiéndolas destinado como piel al cuerpo de mi Iglesia y como circulación de vida a todos los miembros, serán ellas las que darán el debido crecimiento a los miembros no crecidos, las que sanarán los miembros llagados y las que con su continuo vivir en mi Querer restituirán la frescura, la belleza, el esplendor a todo el cuerpo místico, haciéndolo todo igual a la cabeza, que reinará con toda majestad sobre estos miembros. He aquí por qué no podrá llegar el fin de los días si no tengo estas almas que vivan como perdidas en mi Querer, ellas me interesan más que todo. ¿Qué ridículo haría este cuerpo místico en la Jerusalén celestial sin ellas? Y si esto es lo que me interesa más que todo a Mí, también debe interesarte más que todo a ti, si me amas, y Yo, de ahora en adelante daré a todos tus actos hechos en mi Querer virtud de circulación de vida a todo el cuerpo místico de la Iglesia, como circulación de sangre al cuerpo humano, tus actos extendidos en la inmensidad de mi Querer se extenderán sobre todos, y como piel cubrirán estos miembros, dándoles el debido crecimiento, por eso sé atenta y fiel".

Después estaba rezando toda abandonada en el Querer de Jesús, y casi sin pensarlo he dicho: "Amor mío, todo en tu Querer: mis pequeñas penas, mis oraciones, mi latido, mi respiro, todo lo que soy y puedo unido a todo lo que eres Tú para dar el debido crecimiento a los miembros del cuerpo místico". Jesús al oírme, de nuevo se ha hecho ver y sonriendo de satisfacción ha agregado:

"Cómo es bello ver en tu corazón mis verdades como fuentes de vida, que inmediatamente tienen su desarrollo y el efecto para el cual se han comunicado. Por eso, corresponde, y Yo tendré el honor de que en cuanto vea desarrollada una verdad, una nueva fuente de verdad haré surgir".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. Luisa se encuentra pensando en el Cuerpo Místico, o sea, en el concepto de que todos los cristianos formamos un Cuerpo cuya Cabeza es El, y que ese Cuerpo Místico viene a quedar identificado con la Iglesia Católica. Este Concepto es una de las más grandes contribuciones de San Pablo a la Doctrina cristiana, Carta Primera a los Corintios, capítulo 12, y que seguramente anuncia basado en lo afirmado por Nuestro Señor en el Evangelio de San Juan, que Él es la Vid y nosotros los sarmientos. Nuestro Señor valida el Concepto completamente y lo hace Suyo. Todo esto ayuda enormemente a hacernos comprender nuestra posición en este mundo post-redentor, dentro de la Iglesia a la que empezamos a pertenecer cuando Nos bautizan.

Por otro lado, es fácil entender también después de estar estudiando estos Escritos por tanto tiempo, que la exclusión de otros seres humanos del Cuerpo Místico de Jesucristo, por razón de no pertenecer oficialmente a nuestra Iglesia Católica o a las Iglesias Cristianas de nuestros hermanos separados, es una exclusión sin sentido, y que ha comenzado a ser removida por nuestra Misma Iglesia desde el Concilio Vaticano II. Los que vivimos en la Divina Voluntad debemos tener la seguridad de que todos los hombres y mujeres que existen son nuestros hermanos, que todos son Sus Hijos y que a todos Nos ha redimido e incorporado a Sí, a Su Cuerpo Místico, y que estas distinciones, que quizás fueron necesarias cuando la Iglesia naciente estaba tan perseguida y aislada, no tienen lugar en un mundo moderno que está tan interconectado y tan expuesto al Cristianismo, que invita a todos sin exclusión.

Dicho todo esto, sin embargo, la existencia del Cuerpo Místico está intrínsecamente atada a Su Iglesia, son Conceptos Sinónimos. Lo que el Señor ha propiciado en otra de Sus Brillantes Estratagemas Amorosas, es que todos pueden pertenecer a la Iglesias, al Cuerpo Místico, si así lo quieren, pero no con esas palabras, sino con el deseo de ser bautizados, porque la membrecía en este Cuerpo Místico viene dada por el Bautismo, y al instituir el Bautismo de Sangre en

la Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní, que complementa al Bautismo de Agua normal, garantiza que todos los que quieren salvarse, tendrán la oportunidad de ser bautizados, de una manera o de la otra, por lo que la entrada a la Iglesia y al Cuerpo Místico está garantizada.

Así las cosas, Luisa piensa en este Cuerpo Místico, y la intriga el papel que juegan en dicho Cuerpo, los que viven en la Divina Voluntad. Luisa prevé y acertadamente, que debe haber alguna diferencia, y como de costumbre, Nuestro Señor se encarga de esclarecer la inquietud que ella tiene. Todo, por supuesto, parte de Su Plan de enseñarnos todo lo que se relaciona con el Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad, y hoy le ha tocado ser esclarecido el Conocimiento del Cuerpo Místico.

(1) Hija mía, la Iglesia es mi cuerpo místico, del cual Yo me glorío de ser la cabeza, - Nuestro Señor está totalmente complacido, "Me glorío", de ser la Cabeza del Cuerpo Místico, y por tanto de la Iglesia.

(2) pero para poder entrar en este cuerpo místico los miembros deben crecer a debida estatura, de otra manera deformarían mi cuerpo; - No habla de cómo se entra porque ya eso es bien conocido por nosotros, pero sí habla de que cuando entremos, "debemos crecer a debida estatura", con lo que pensamos da a entender que cada uno de nosotros necesitamos desarrollar los dones y talentos que nos identifican con alguna parte específica del Cuerpo, como lo hace San Pablo, para que esa parte del Cuerpo que formamos nosotros no deforme el Cuerpo, y por supuesto, no deshonre a la Cabeza que Él es. Un ejemplo quizás ayude. Si por ejemplo, tenemos el Don o el Carisma de hablar bien, venimos a formar parte de la Boca del Cuerpo, y por tanto, debemos desarrollar el don de hablar bien, en forma y contenido, para no deformar el Cuerpo, y desarreglar a otros que consiguen hacerlo bien. Quizás pudiéramos pensar que comoquiera que nosotros hacemos otras cosas bien, eso justifica que no hagamos bien o cuidadosamente, aquello para lo que Nos ha dotado específicamente. Esta es una de las lecciones implícitas en este capítulo. Nuestros talentos deben ser desarrollados, porque Él cuenta con que vamos a desarrollarlos, y no hacerlo implica una de esas tantas ofensas que Le hacemos, y de la que no nos percatamos en lo más mínimo.

(3) pero ¡ay! cuántos no sólo no tienen la debida proporción, sino que están putrefectos, llagados, tanto que dan asco a mi cabeza y a los otros miembros sanos. - Por supuesto, mucho Le ofenden los que mal-utilizan los talentos que se les han dado, para actuar malvadamente; más aun, su comportamiento moral deficiente, los hace miembros putrefectos, llagados que dan asco, no solo a Él, sino a los demás miembros que tratan de cumplir con lo que se Les pide que hagan.

(4) Ahora, las almas que viven en mi Querer o vivirán, serán al cuerpo de mi Iglesia como la piel al cuerpo; - Comienza ahora la importante enseñanza del capítulo, que responde directamente a la inquietud de Luisa. ¿Cuál es el rol nuestro en el Cuerpo Místico, ahora que vivimos en la Divina Voluntad? Entendamos bien: nosotros somos un miembro del Cuerpo, y tenemos una función en ese Cuerpo, que no podemos echar a un lado, porque ahora vivamos en la Divina Voluntad. Bajo ningún concepto podemos pensar esto. Estamos obligados a desarrollar los Dones y Carismas naturales que Nos ha dado en la Evangelización, en la promoción del Cristianismo en todas partes. Así pues, lo que sucede es que ahora Nos da otro rol en el Cuerpo Místico, y Le dice a Luisa que somos la Piel de la Iglesia, "como la piel es al cuerpo". Por supuesto, que el resto del capítulo, Nuestro Señor lo dedicará a explicarnos Su Lección de Anatomía que coincide pero al mismo tiempo completa y hasta quizás pudiera contradecir a los conocimientos anatómicos que podamos poseer sobre las funciones de la piel en el cuerpo.

No sabemos de anatomía, ni queremos dar clases de algo que no sabemos, ni estamos capacitados para empatar lo que dice el Señor con lo que los médicos y fisiólogos saben al respecto, pero aquellos que sientan un interés particular en este tópico, pueden hacer la investigación que deseen. Los que preparan estas Guías de Estudio van a limitarse a lo que dice el Señor respecto de la piel humana, y haremos referencia a algunos conocimientos anatómicos generales que pueden encontrarse fácilmente en el internet.

(5) el cuerpo contiene piel interna y piel externa, y como en la piel está la circulación de la sangre que da vida a todo el cuerpo, y es en virtud de esta circulación que los miembros llegan a debida estatura, - Comienza el Señor diciendo que hay dos pieles, una interna y otra externa, y esto es lo que hablan los científicos de que la piel tiene múltiples capas, con múltiples funciones. En términos generales, como substanciación de lo que dirá el Señor en los próximos párrafos, la piel es el órgano más grande del cuerpo, que mide de 1.5 a 2 metros, y cada pulgada de este órgano, de esta piel, contiene 650 glándulas sudoríparas, 20 vasos sanguíneos, 60,000 metanocitas, y más de 1,000 terminaciones nerviosas, y con todas estas funcionalidades garantiza como dice el Señor, "la circulación de la sangre, y es en virtud de esta circulación, que los miembros todos llegan a la debida estatura".

(6) si no fuera por la piel y por la circulación de la sangre, el cuerpo humano sería horrible a la vista y los miembros no crecerían a debida proporción. - Dicho de nuevo: la piel permite que la sangre llegue a todos los miembros del cuerpo, y de esa manera todos pueden desarrollar su plan genético de crecimiento. La piel en el cuerpo "aloja" el sistema de carreteras que permite la distribución del producto, en este caso la sangre, a todos los puntos que necesitan del producto, y ni siquiera el producto es lo importante, lo importante son los nutrientes y los anti-cuerpos de toda clase que esa sangre porta. La sangre nos cura y nos alimenta, pero necesita ser llevada, y el sistema de carreteras se hace posible porque el cuerpo está recubierto por la piel totalmente.

(7) Ve entonces cuánto me son necesarias estas almas que viven en mi Querer, habiéndolas destinado como piel al cuerpo de mi Iglesia y como circulación de vida a todos los miembros, - párrafo clave del capítulo, puesto que es el párrafo que responde directamente a la inquietud de Luisa, de cuál será el papel que jugaran los que viven en la Divina Voluntad en el Cuerpo Místico de la Iglesia. Somos la piel, lo que implica que en nosotros, Nuestro Señor va a construir el sistema de carreteras capaz de llevar a todos los demás miembros de la Iglesia, del Cuerpo Místico, los nutrientes y los anti-cuerpos encerrados en estos Conocimientos sobre las Verdades Divinas; o sea, lo que alimenta y lo que cura.

Entendamos bien. El Señor no habla aquí de que los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, tienen una superioridad moral o intelectual sobre todos los demás miembros de la Iglesia, sino que habla de cuál es nuestro papel en ella, y ese papel no es ni superior o inferior, es el que es. Quizás un ejemplo ayuda. Se reúnen los miembros de la Junta Directiva de una gran empresa manufacturera muy exitosa, y si todos actuaran infantilmente, empezaría a reclamar para sí, la razón del éxito de la empresa, sin comprender que ninguno de ellos es el más importante, sino que todos, trabajando de conjunto son lo importante, y que si alguno fallara de hacer su labor, por "menor" que fuera a los ojos de los otros, el éxito total se desvanecería. Igual Nos ve el Señor a nosotros. Somos los encargados de llevar al resto del Cuerpo Místico, los nutrientes y los anti-cuerpos de este Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad, y debemos concentrar nuestra atención en esa nueva evangelización y no en nuestra propia importancia. Al declararnos "piel", y "circulación de vida" a todos los miembros de Su Iglesia, Nos ha convertido en "de facto" distribuidores de los Bienes, Gracias y Dones que estos Escritos contienen, y que son Su Nueva Sangre que ahora llevamos nosotros.

Se podría debatir por días, sin llegar a ninguna conclusión practica, respecto de porqué ha escogido a una mujer no consagrada, Luisa, para comenzar la nueva "piel" de la Iglesia. Aunque esto es verdad, también es verdad, y que no se nos olvide, que mano a mano con Luisa, estaban sus Confesores, que también Vivían en la Divina Voluntad, y que la ayudaban en su labor. Es verdad que esta propagación no ha sido abrazada por muchos sacerdotes y monjas, y que la labor de propagación ha estado en manos "seglares" principalmente, pero todo esto, irá cambiando poco a poco, y por supuesto mayormente amarrada a la santidad declarada de Luisa, sin cuyo "espaldarazo", la Iglesia, como institución, no se "mueve" en nada. El Señor, obviamente, no está esperando por la santidad declarada de Luisa para esta propagación. La preservación milagrosa de los Escritos en el Vaticano, bajo pretexto de que eran libros que esparcía unas doctrinas no aprobadas por la Iglesia, la compulsión del Padre San Aníbal de publicarlos, bajo su propia autoridad, con su propio dinero, y la concurrencia con los Obispos de turno, todos son muestras de que el Señor no ha querido esperar por sanciones oficiales a nivel de Vaticano. ¿Debemos asumir nosotros un papel antagónico frente a la Iglesia y sus representantes? Por supuesto que no, y un enfático no; muy por el contrario, también ellos son Miembros del Cuerpo, y también ellos necesitan ser evangelizados, para que reciban los nutrientes y anti-cuerpos de esta Nueva Sangre de los Escritos de Luisa.

(8) serán ellas las que darán el debido crecimiento a los miembros no crecidos, las que sanarán los miembros llagados y las que con su continuo vivir en mí Querer restituirán la frescura, la belleza, el esplendor a todo el cuerpo místico, haciéndolo todo igual a la cabeza, que reinará con toda majestad sobre estos miembros. - Dos maneras de interpretar lo que el Señor Nos dice en este párrafo.

La primera nos lleva a pensar que el desarrollo del Cuerpo Místico, de Su Iglesia, no estará completo, hasta que los Conocimientos sobre el Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad no se hayan propagado apropiadamente. Podrá el Mensaje Mesianico llegar a todas las naciones de la tierra, pero con todo y eso, el Cuerpo Místico no estará completo si el Mensaje de estos Escritos, el Nuevo Evangelio, no hacen su curso entre todas las naciones de la tierra, y hasta que no vivan en la Divina Voluntad, los que ya Él sabía iban a vivir en Ella, y todos nosotros formemos la "piel completa" de Su Iglesia. Observemos lo que dice en el próximo párrafo, "he aquí por qué no podrá llegar el fin de los días si no tengo estas almas", y comprendemos que es cuestión solamente de tiempo, para que todos los que Él sabía iban a vivir, vivan.

La segunda manera de interpretar el párrafo, nos lleva a pensar que Su Iglesia se ha expandido demasiado, sin una base sólida, y está creciendo deforme. Así que hay mucho Cuerpo sin cubrir por piel, y que por tanto, a muchas partes de la Iglesia no está llegando la cantidad de sangre apropiada, y el crecimiento de muchos de los miembros del Cuerpo Místico se ve deforme. Mucha Evangelización se ha hecho y se hace, pero no parece haber un seguimiento adecuado, y los que en un principio recibieron la Palabra, en el caso de Pastores Protestantes, y la Palabra, el Bautismo, y la Eucaristía, en el caso de Sacerdotes Católicos, no los siguen recibiendo sistemáticamente por falta de recursos, y la conversión original se debilita o se pierde.

Solo cuando todos los que estén llamados, acepten esta Vida en la Divina Voluntad, y vivan en Ella, podrá Su Sangre que circula a la perfección en los que viven en la Divina Voluntad, llegar a todos esos otros miembros deformados, porque todos los que viven en la Divina Voluntad forman la piel por donde Su Sangre pueda circular y llegar a todos los miembros enfermos. Ya se encargará el Señor de que esta Evangelización, entonces total, llegue a todos y a todos ayude.

(9) He aquí por qué no podrá llegar el fin de los días si no tengo estas almas que vivan como perdidas en mi Querer, ellas me interesan más que todo. – Este pensamiento “de que no podrá llegar el fin de los días”, ya el Señor lo ha expresado en por lo menos otro capítulo que recordemos, diciendo que “no pasarán las generaciones si no se cumple...” Debe ser obvio para todos, que si la instauración del Reino no puede realizarse sin el concurso de todos los que Él ha previsto formen parte de ese Reino, entonces hasta que en el tiempo, esos seres humanos no nazcan, el fin de los tiempos anunciado por Él, y otros profetas y evangelistas, no puede ocurrir. Como es una afirmación ya conocida por los que preparan estas Guías de Estudio, no nos hacen el mismo impacto que cuando leímos la de que las generaciones no pasaran, pero siempre es importante que el Señor reafirme el Plan que está siguiendo.

Lo que sí resulta interesante es Su Expresión “vivan como perdidas en Mi Querer”, que en su sustancia no es nueva, porque ya no Nos ha dicho en varias oportunidades que debemos vivir de Su Voluntad, que debemos querer lo que Él quiere, etc., pero que como expresión es totalmente extraordinaria, por lo que implica. ¿Qué añade el Señor de extraordinario en esta Expresión? Pues nos parece que implica que el mundo, el diablo, como que no nos ven, como que “nuestra vida ha pasado”, nuestra vida fluye ahora más y más exactamente como Él la necesita de nosotros, Él la guía con todo cuidado para conseguir Sus Fines. Es importante que no confundamos esta Expresión Suya con la idea de que al estar perdidos en Su Querer, nuestra vida normal es perfecta moralmente, que ya no somos desobedientes, y no comentemos pecado alguno, de que estamos exentos de nuestras obligaciones, las que teníamos antes de vivir en la Divina Voluntad, o después. De lo que se trata es de que “perdidos en Mi Querer”, Él puede lograr Sus Propósitos, porque entendemos donde vamos y nos dejamos llevar.

Dice por ultimo en este párrafo, que los que viven en la Divina Voluntad “Le interesan más que todo”; otra expresión que nos cuesta mucho trabajo entender, porque de nuevo nos comparamos moralmente con otros seres humanos que son mucho más mejores que nosotros, y por tanto ¿Cómo podemos interesarle más nosotros que ellos? Volvemos siempre a la misma respuesta. Si lo que a Él más Le interesa es la instauración del Reino del Fiat Supremo en la tierra, y con nosotros es que va a realizar dicha instauración, Le somos más importantes que otros que no Le pueden ayudar, porque, por Decreto Suyo incontrovertible, solo los que acepten y vivan en la Divina Voluntad pueden ayudarle.

(10) ¿Qué ridículo haría este cuerpo místico en la Jerusalén celestial sin ellas? - La Jerusalén Celestial que bajará del Cielo al fin de los tiempos, y cuyo Templo/Ciudad pensamos nosotros será construido en el Reino del Fiat Supremo y llevado al Cielo para bajar al fin de los tiempos, necesita alojarle a Él, y a Su Cuerpo Místico, todos residiendo en dicha Jerusalén Celestial por un tiempo desconocido. Léase el final del Apocalipsis de San Juan, para comprender este punto. Si esto es así, ese Cuerpo Místico Suyo, compuesto por todos los que se han salvado, necesita estar perfecto, y eso solo podrá lograrse porque todos los que vivieron en la Divina Voluntad, y construyeron dicha Jerusalén Celestial, revestirán entonces a ese Cuerpo Místico con una Piel Perfecta que somos nosotros mismos.

Califica el Señor a la situación como ridícula, y ridículo es: “cosa que por su rareza o extravagancia puede mover o causar risa”, y también “cosa extraña a la que se tiene poco aprecio y consideración”. Obviamente, un Cuerpo Místico deforme, que no tiene toda Su Piel que lo nutra, pudiera llegar a ser un espectáculo raro y extravagante que cause risa.

(11) Y si esto es lo que me interesa más que todo a Mí, también debe interesarte más que todo a ti, si me amas, - vuelve a repetir lo mismo de que esto es lo que más Le interesa a Él, y por tanto, ¿cómo puede ser que no nos interese igual a nosotros, que decimos que Le amamos, y que queremos lo que Él quiere?

(12) y Yo, de ahora en adelante daré a todos tus actos hechos en mi Querer virtud de circulación de vida a todo el cuerpo místico de la Iglesia, como circulación de sangre al cuerpo humano, - Sorprende mente, y como el que no quiere la cosa, Le concede a Luisa y a todos nosotros por extensión, que a partir de ese momento en que Le habla, los actos de Luisa y todos los nuestros, hechos en Su Querer, servirán además, “les dará virtud”, potenciará dichos actos, para que sean “circulación de vida a todo el Cuerpo Místico de la Iglesia”; pero más aun, porque los Actos de Luisa y los nuestros, comenzaran su labor de hacer de piel a todos los seres humanos sin distinción, que seamos el órgano que permita la circulación de sangre al cuerpo humano.

(13) tus actos extendidos en la inmensidad de mi Querer se extenderán sobre todos, y como piel cubrirán estos miembros, dándoles el debido crecimiento, por eso sé atenta y fiel. – Explica el Señor en este párrafo final como sucederá lo que acaba de concederle a Luisa diciendo que los actos de Luisa y los nuestros “extendidos en la inmensidad de Mi Querer se extenderán sobre todos, pero esta vez, no para reparar, para agradecer, para cubrir las deficiencias de todos, sino para que sirvan como la piel al cuerpo, y garanticen el crecimiento apropiado a todo el Cuerpo Místico, a Su Iglesia.

Resumen del capítulo del 14 de Enero de 1922: (Doctrinal) - Pagina 124 – Las Virtudes y la Santísima Trinidad -

Me he encontrado fuera de mí misma, y veía el Cielo abierto y una luz inaccesible a toda criatura; de dentro de esta luz descendían rayos que investían a todas las criaturas, celestiales, terrestres y purgantes. Algunos rayos eran tan deslumbrantes, que si bien quedaba uno revestido, arrebatado, felicitado, pero no se sabía decir nada de lo que contenían; otros rayos eran menos deslumbrantes y se podía decir algo de la belleza, la felicidad, las verdades que contenían, pero era tanta la fuerza de la luz, que yo misma no sabía si mi pequeña mente fuera aún capaz de volver a mí misma. Si mi Jesús no me hubiese sacudido con sus palabras, ninguna fuerza humana habría podido retirarme de aquella luz para llamarme nuevamente a la vida, pero ay de mí, no soy digna aún de mi amada y celestial patria, mi indignidad me obliga a vagar en el exilio, pero, ¡oh! cuán duro me es.

Entonces Jesús me ha dicho:

“Hija mía, volvamos juntos a tu cama. Lo que tú ves es la Trinidad Santísima, la cual tiene como en un puño a todas las criaturas, y como de su simple aliento da vida, conserva, purifica y felicita, no hay criatura que de Ella no dependa. Su Luz es inaccesible a mente creada; si alguno quisiera entrar le sucedería como a una persona que quisiese entrar en un gran fuego, no teniendo calor y fuerza suficientes para este fuego, quedaría consumida por él, por eso quedando consumida, jamás podría decir ni cuánto, ni qué calor contenía ese fuego. Los rayos son las virtudes divinas, algunas de estas virtudes son menos adaptables a la mente creada, por eso se hace feliz, las ve, pero no sabe hablar de ellas; de las otras virtudes divinas más adaptables a la mente humana sí se puede hablar, pero balbuceante, porque nadie puede hablar de ellas en manera digna y justa. Las virtudes más adaptables a la mente humana son: El amor, la misericordia, la bondad, la belleza, la justicia, la ciencia. Por eso, junto Conmigo demos nuestros homenajes a nombre de todos para agradecerla, alabarla, bendecirla por tanta bondad hacia todas las criaturas”.

Después de haber rezado junto con Jesús he vuelto en mí misma.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. Por primera vez en mucho tiempo, en muchos volúmenes diríamos nosotros, Luisa no ha descrito con esta prolijidad una de sus “escapadas” nocturnas, en las que su alma sale de su cuerpo, para recorrer a veces la Realidad Divina, a veces nuestra Realidad Separada, deambular por ellas, impulsada por Nuestro Señor, y todo ello o bien para girar, otras para reparar, para observar el estado de las gentes, para ir al Purgatorio, para visitar otros países; ha estado en medio de guerras, de desolación, de epidemias, de catástrofes, ha estado en el Cielo muchas veces de visita, y hoy, el Señor ha permitido que ella se “escapara” para que tuviera esta Visión de la Santísima Trinidad inmersa en la Luz de la Divina Voluntad, pero sin saber que era a la Santísima Trinidad a la que estaba viendo. Más aun, si el Mismo Señor no se lo dice, ella no lo hubiera sospechado, porque lo que veía eran Rayos de Luz que descendían desde dentro de esa Luz. Este es un punto importante que luego discutiremos en mayor detalle.

Por ahora, es importante recordar al lector, o hacérselo saber de primera, que al principio de su vida, Luisa necesitaba que el Señor viniera a sacarla de su cuerpo para estas visitas nocturnas, pero más adelante, en algún momento no narrado por Luisa, ella podía salir de su cuerpo por sí misma, particularmente cuando desolada por la Privación de la Presencia física de Jesús, se escapaba para buscarlo por toda la Realidad Divina.

Esta Vida nocturna de Luisa, en la que ella queda como muerta, catatónica, y de cuyo estado de muerte solo resurge, cuando el confesor viene por las mañanas a despertarla para ofrecer la Misa junto con ella, confesarla a veces, darle la comunión siempre, repasar los Escritos, conversar con Luisa, como su único y verdadero contacto con el mundo exterior. Aparte de cualquiera otra consideración, debemos comprender que la vida de Luisa, fue una Vida fascinante, porque aunque ella no habla ya casi nada de todo esto en estos volúmenes superiores, Nuestro Señor Le permitió a Luisa ver más, experimentar en su vida más de este mundo y del Cielo, que ninguna otra criatura, excepto Nuestra Señora por supuesto, y todo ello sin salir de su cuartito.

Así dice Luisa que en el día de hoy, fuera de sí misma, veía al Cielo abierto y a una Luz inaccesible, como lejana, y veía asimismo como desde dentro de esa Luz *"descendían rayos que investían a todas las criaturas, celestiales, terrestres y purgantes"*. De sus comentarios posteriores no hablaremos porque el Señor Mismo va a comentar sobre ellos en Su Conversación con Luisa. Lo único que nos queda por comentar, es que estando en esta Visión, el Señor la *"sacude con Sus Palabras"*, y la obliga a retirarse, y regresar a la cama.

(1) Hija mía, volvamos juntos a tu cama. – Luisa ha salido de su cuerpo por su cuenta, y el Señor todo esto lo permite, por supuesto, para conseguir algún fin Suyo a través de Luisa, en este caso, la "escapada" y la subsiguiente Visión van a servirle para explicar un aspecto desconocido de la Santísima Trinidad, pero bueno, ¿cuántos aspectos desconocidos no hay sobre la Santísima Trinidad? Ahora, la hace regresar a la cama, y Él va con ella a su cuartito, para explicarle la Visión.

(2) Lo que tú ves es la Trinidad Santísima, la cual tiene como en un puño a todas las criaturas, - Luisa veía *"Rayos de Luz que investían a todas las criaturas, celestes, terrestres y purgantes"*, y el Señor Le explica que a la que veía era a la Santísima Trinidad, que emite, por decirlo de alguna manera, esos Rayos, y esos Rayos como que tienen a todas las criaturas amarradas **"como en un puño"**. Para el Señor la situación es clara. Si la Luz de la Divina Voluntad, rodea, envuelve a todas las criaturas, es como si las tuviera a todas en un puño, incorporadas a esa Luz, y en esa incorporación, en ese "apuñarlas", darle Vida a todos, y esparcir Virtud a todos.

El capítulo, la Visión, es sumamente interesante, porque describe Cuatro elementos distintos, y son: **a)** La Luz, que es la Divina Voluntad, **b)** la Santísima Trinidad que es una de las Manifestaciones eternas de esa Divina Voluntad, engendradas por Ella, para conseguir Sus Objetivos, pero que aparte de Sus Funcionalidades como el Brazo Ejecutor de la Divina Voluntad, no es distinguible de la Divina Voluntad que continuamente La engendra, y **c)** nosotros, en cualesquiera estado de vida en que nos encontremos.

Curiosamente Luisa no habla de las almas que están en el Infierno, pero tampoco esas almas pueden subsistir si no reciben vida, existencia, de la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad, pero dejamos el punto porque, en este caso, no es de esta existencia eterna lo que la Divina Voluntad Nos está dando a todos sin distinción, a través de la Santísima Trinidad; no son "Rayos de Luz de existencia" meramente, para llamarlos de alguna manera; sino que, además son los "Rayos de Luz de las Virtudes" que Le son propias, y que nosotros necesitamos recibir para poder actuar "virtuosamente". Todo en la Divina Voluntad es Luz, pero, al mismo tiempo, es Luz que se diferencia, porque se manifiesta con la forma y funcionalidad que sea necesaria para lograr Sus Fines. De todo esto seguimos hablando más adelante.

Pero el lector dirá que hemos mencionado cuatro elementos y solo hemos hablado de tres. ¿Cuál es el cuarto? Pues Jesús, que narra y explica desde Su Perspectiva, lo que Luisa ha visto, porque Él es nuestro "traductor" de lo Divino, el "puente" entre la Divina Voluntad y los seres humanos, el que Nos lo explica, lo mejor posible, para que algo entendamos. Está El, que separadamente habla, y está la Santísima Trinidad, que está en Él, pero también está separada de Él, y distinta de Él, como dos Entidades separadas.

Digamos todo esto de una manera alterna. La Luz que Luisa contempla, es la Luz de la Divina Voluntad, Luz Purísima, que "da vida", y "pasa a través" de las Tres Divinas Personas, Sus Delegadas. A su vez, toda la Acción de la Divina Voluntad parece estar "canalizada" a través de la Trinidad Sacrosanta, y las "ordenes de marcha" de todo vienen a

nosotros como Rayos de Luz, algunos para darnos la existencia, forma y funcionalidad, y las otras para comunicarnos las Virtudes Divinas que nos son necesarias para nuestro comportamiento correcto. Esta Trinidad Sacrosanta mantiene un control absoluto sobre todo lo creado; nada se Le escapa, mantiene sostenida a toda la Creación, ocupando cada cual su lugar asignado, el orden como fue creado. A su vez, toda esta Actividad de la Santísima Trinidad, fluye a través de Jesús, en todo lo relativo a los seres humanos.

(3) Como de su simple aliento da vida, conserva, purifica y felicita, no hay criatura que de Ella no dependa. – La Luz da vida, y la Luz manifestada como Aliento, da vida. Ya sabemos que para cualquier criatura, todo comienza como Acto Primero, y a partir de ese momento inicial, sucede un periodo de conservación, de creación continua hasta que el ser humano muere. Sin esta Luz Divina que Nos “invierte”, no podríamos existir. Dice además el Señor, que esta Luz, “Aliento de Vida”, Nos purifica. Dice el Diccionario que purificar es *“quitar de una cosa lo que es extraño, dejándola en la perfección que debe tener según su calidad”*, por lo que claramente dice que el “Aliento de Vida”, al resurgirnos, lo hace eliminando todo aquello que nos es extraño, nos restaura la perfección original. Todo esto que Nos habla, se refiere a nuestra condición original prístina, en la que no hubiera pecado de origen. No está muy claro, si Adán y Eva hubieran envejecido, decaído, lo que si consta es que no hubiera muerto, hubiera quedado dormido para despertarse en la realidad Divina. Por último dice que este “Aliento de Vida”, nos felicita, nos da Felicidad, porque nos hace conscientes de lo que somos, de lo que poseemos, de lo que estamos llegando a ser, y todo eso nos complace, nos hace felices.

(4) Su Luz es inaccesible a mente creada; - Los seres humanos en nuestra condición creada, o sea, con este cuerpo que tenemos, no tenemos acceso a la Divina Voluntad, a la Luz. Todo lo que Luisa hace en el Ámbito Divino mientras vivió, pudo hacerlo fuera de su cuerpo, y ahora después de muerta, por supuesto, su alma continúa haciéndolo. Esta es una de las razones más poderosas que nos llevan a comprender y aceptar la existencia de nuestro Cuerpo de Luz, mientras vivimos en la Divina Voluntad aquí en la tierra. Es este Cuerpo de Luz el que tiene acceso, del que salen actos que transformados en Luz Divina son capaces de acceder al Ámbito de la Divina Voluntad.

El prodigio que el Señor hará el día de la Resurrección final, cuando Nos de nuestro mismo cuerpo, pero Glorificado, totalmente cambiado para lo mejor, porque con ese Cuerpo Glorificado, todos podremos “entrar” en cuerpo y alma, y tener acceso irrestricto al Cielo prometido y disfrutar de lo que Nos ha prometido.

(5) si alguno quisiera entrar le sucedería como a una persona que quisiese entrar en un gran fuego, no teniendo calor y fuerza suficientes para este fuego, quedaría consumida por él, por eso quedando consumida, jamás podría decir ni cuánto, ni qué calor contenía ese fuego. - El Señor habla retóricamente para decirnos, que si pudiéramos acceder al Ámbito de la Divina Voluntad, cosa que no podemos hacer, pero si pudiéramos, quedaríamos inmediatamente incinerados, quedaríamos consumidos por el gran Fuego de Luz y Calor que es la Divina Voluntad.

(6) Los rayos son las virtudes divinas, algunas de estas virtudes son menos adaptables a la mente creada, por eso se hace feliz, las ve, pero no sabe hablar de ellas; - El Señor comienza a categorizar la naturaleza de los Rayos de Luz que Luisa ha visto en su visión de la Santísima Trinidad. Dice que los Rayos son las Virtudes Divinas, y que algunas de esas Virtudes, que ni siquiera menciona, porque cualquier definición o nombre que Les diera sería incomprensible para nosotros. Cuando Luisa las observa en la Visión la hacen feliz, pero no sabe porqué, ni puede hablar de ellas, porque de nuevo, no sabe ni como nombrarlas.

Conviene ahora que exploremos las múltiples acepciones que el Diccionario da de la palabra Virtud.

- a) *Actividad o Fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos*
- b) *Eficacia de una cosa para conservar o restablecer la salud corporal*
- c) *Fuerza, vigor o valor*
- d) *Poder o potestad de obrar*
- e) *Integridad de ánimo y bondad de vida*
- f) *Habito y disposición del alma para las acciones conformes a la Ley moral y que se ordenan a la bienaventuranza*
- g) *Recto modo de proceder*

(7) De las otras virtudes divinas más adaptables a la mente humana sí se puede hablar, pero balbuceante, porque nadie puede hablar de ellas en manera digna y justa. – De las otras Virtudes Divinas si se puede

hablar, porque son Virtudes que se adaptan a la mente humana, que pueden ser nombradas, y porque sabemos sus nombres podemos llegar a poseerlas. De hecho el Señor las nombra, en el próximo párrafo.

(8) Las virtudes más adaptables a la mente humana son: El amor, la misericordia, la bondad, la belleza, la justicia, la ciencia. – Después de leída la lista, nos puede extrañar ver cuán pocas son, porque nosotros conocemos muchas más virtudes que estas, pero de lo que quizás no nos hemos percatado, es de que el Señor habla de Virtudes Divinas. Tanto las que no podemos conocer, como aquellas que podemos conocer, la Virtud Divina es el medio del que se vale la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad, para pasarnos la Fuerza de los Efectos Divinos, es la que utiliza para conservar o restablecer la salud corporal, nos proporciona fuerza, vigor para obrar, nos capacita, nos da potestad para obrar, mantiene nuestro ánimo, nos dispone a obrar conforme a la Ley Moral, nos hace rectos en nuestro proceder.

Contrapuesta a la Virtud Divina pudiéramos hablar de la virtud humana, pero como ya hemos visto no son lo mismo. El concepto de la virtud humana como sabemos, se concentra en imitar las Acciones y las Disposiciones de Nuestro Señor durante Su Vida terrena, y esta imitación consigue que nuestra actividad humana sea la correcta y la que Le complace, y la que Nos hace felices.

(9) Por eso, junto Conmigo demos nuestros homenajes a nombre de todos para agradecerla, alabarla, bendecirla por tanta bondad hacia todas las criaturas. – Debemos frecuentemente alabar, homenajear, dar gracias a la Santísima Trinidad, por mí y por todos, por la Bondad que manifiesta hacia nosotros Sus Criaturas dándonos nuestra Capacitación para obrar como la Divina Voluntad quiere de nosotros.

Resumen del capítulo del 17 de Enero de 1922: (Doctrinal) - Pagina 126 - Las virtudes humanas - Agradar a Jesús -

Estaba siguiendo la Pasión de mi dulce Jesús, cuando en un instante me he encontrado fuera de mí misma y veía que mi siempre amable Jesús venía arrastrado por el camino, pisoteado, golpeado más que en la misma Pasión, tratado en forma tan bárbara que daba horror verlo; yo me he acercado a mi Jesús para sacarlo de entre los pies de aquellos enemigos que parecían tantos demonios encarnados. Él se ha arrojado en mis brazos como si esperase que yo lo defendiera, y lo he traído a mi cama.

Entonces, después de algunos minutos de silencio, como si quisiera descansar me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo triunfa el vicio, las pasiones en estos tristes tiempos, cómo caminan victoriosos por todos los caminos y el bien es pisoteado, golpeado y aniquilado? El bien soy Yo, no hay bien que la criatura haga en el que Yo no entre, y cada bien que la criatura hace es un sorbo de vida que da a su alma, así que por cuantos actos buenos hace la criatura, tanto más crece la vida de su alma, la hace más fuerte y más dispuesta para realizar otros actos buenos; pero para que estos actos estén exentos de cualquier sustancia venenosa, deben ser rectos, sin finalidad humana, sólo para agradarme a Mí, de otra manera los actos más bellos, más santos aparentemente, quién sabe cuánto veneno contienen, y Yo siendo puro bien, huyo de estos actos contaminados y no comunico la vida, por lo tanto, a pesar que parece que hacen el bien, su bien está vacío de vida y se nutren de alimentos que les dan la muerte. El mal despoja al alma de la vestidura de la gracia, la deforma, la obliga a tomar veneno para hacerla morir pronto. Pobres criaturas, hechas para la vida, para la felicidad, para la belleza, y el pecado no hace otra cosa que darles sorbos de muerte, sorbos de infelicidad, sorbos de fealdad, que quitándoles todos los humores vitales las hace leña seca para arder con más intensidad en el infierno”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. En este capítulo, Nuestro Señor “redondea” los conceptos sobre la Virtud que comenzara en el capítulo anterior, en el que hablaba sobre las Virtudes Divinas, para hablarnos ahora sobre las Virtudes humanas, y redefinirlas apropiadamente. Pero, como es Su Costumbre, el capítulo comienza con otras situaciones y observaciones que encubren Su Verdadera Intención, y Nos preparan para el tópico del que quiere hablarnos, hablar de la Virtud Humana.

En realidad, una vez que hayamos estudiado el capítulo, nos daremos cuenta de que Su Explicación debiera comenzar por lo que dice en el párrafo 6, puesto que es la base de toda nuestra actuación humana, o debiera serlo, pero por desgracia no lo es.

Luisa ha tenido otra Visión, y ve una escena en la que, como en la Pasión, el Señor es maltratado, de manera similar a como Le viera cuando jovencita, a la edad de aproximadamente 14 años, desde el balcón de su apartamento en Corato. En aquella ocasión, ella Le vio cargando con la Cruz, camino del Calvario. Ahora, sin embargo, Le ve arrastrado por un camino, y ve como Le pisotean, Le golpean, pero mucho más fuertemente que en la Misma Pasión de la que ya ella había participado anteriormente; como si esta "recreación" fuera mucho más violenta y despiadada que la original. A diferencia de otros momentos, el Señor quiere que Luisa lo rescate de esta golpiza, y ella Le rescata de aquellos "*demonios encarnados*", y lo trae a su propia cama, todo maltrecho y herido.

(1) Hija mía, ¿has visto cómo triunfa el vicio, las pasiones en estos tristes tiempos, cómo caminan victoriosos por todos los caminos y el bien es pisoteado, golpeado y aniquilado? - El Señor comienza recalcándole a Luisa, que el maltrato del que ella Le ha rescatado es peor que el de la Pasión, y esto es difícil de entender, pero por lo que el Señor expresa, a medida que avanzan las civilizaciones en todo sentido, pero particularmente en la maldad y la perversión, los seres humanos se hacen más diestros y creativos en el mal. Está Luisa escribiendo en tiempos de la post-guerra de la primera guerra mundial del 1914 al 1918, y el ambiente de pecado, agudizado por enfermedades, tales como la influenza, y la ruina económica general, domina a todos por todas partes. Son tiempos bien tristes para el Señor, que sufre en carne propia toda esta maldad desencadenada, particularmente por la pérdida de almas que todo esto implica.

(2) El bien soy Yo, no hay bien que la criatura haga en el que Yo no entre, - Comienza con los Razonamientos que Le llevarán a definir como Él desea, lo que es la Virtud Humana, y que culminan en el párrafo 6, aunque como ya hemos dicho, debiera haber comenzado por el párrafo 6, y en reversa.

Aquí Nos dice que cualquier ser humano que realice algo bueno, lo puede hacer porque Él Mismo lo hizo, tanto ab eternamente, o como el Hijo de María, y no lo hizo una sola vez, sino muchas, lo que constituye el primero de los elementos en la definición de toda virtud: la repetición. El concepto dicho "en el que Yo no entre", no implica que Él está haciendo también lo que hacemos nosotros, sino que Su actuación es el modelo de todas las acciones que hacemos, y que si algo bueno sale de lo que hacemos, es porque de alguna manera, logramos que lo que hacemos se parezca a lo que Él hacía. Todo Bien parte de Él, porque Jesús es el Bien Mismo, la fuente de donde nace todo Bien. Él Nos sugiere, lo que a Él Le sugirieron hacer, porque lo que Él hizo, fue también resultado de una Obediencia a la Divina Voluntad, manifestada en el Padre Celestial, la Primera Persona de la Santísima Trinidad. El Bien no surge por sí mismo, sino que surge porque se obedece.

Así pues, en un sentido general, pero bien real, cada ser humano que practica un Bien, consciente o inconscientemente, hace partícipe a Jesús de ese Bien, ya que Él Nos sugiere lo que debemos hacer, y también, como Nuestro Creador, concurre con todas nuestras acciones, para que podamos realizarlas, y esta es una participación agradable para Él, contrapuesta a lo que sucede, cuando Le obligamos a concurrir con nosotros en el mal que hacemos, en la desobediencia que elegimos.

(3) y cada bien que la criatura hace es un sorbo de vida que da a su alma, - El segundo elemento en la definición de virtud, es el de producir efectos benéficos en el ser humano que repite ciertos actos; como dice el Señor, "son sorbos de vida que da a su alma". En este caso entendamos, que el sorbo de vida que el alma recibe, no es vida en sí, que ya tenemos garantizada por Él como seres humanos, sino que habla de calidad de vida, la que solo puede transmitirnos Él, cuando modelamos nuestras acciones a la de Él. Más aun, el efecto benéfico se extiende a la futura actuación de ese ser humano, puesto que a cada Bien que hace, se siente más dispuesta para aceptar la próxima Sugerencia que repita ese Bien, por el recuerdo del gozo, paz y felicidad que recuerda haber recibido anteriormente.

(4) así que por cuantos actos buenos hace la criatura, tanto más crece la vida de su alma, - el tercer elemento en la definición de virtud, es una combinación de los dos primeros, a saber, una incrementación continua, un crecimiento continuo, en los efectos benéficos, en la calidad de vida, que ese ser humano recibe, a medida que repite sus actos buenos. A cada instante en que se actúa, el ser humano se vuelve progresivamente mejor, goza mas, se incrementa su paz con todo y todos, y es más feliz.

(5) la hace más fuerte y más dispuesta para realizar otros actos buenos; - el cuarto elemento en la definición de virtud, viene dado por una mayor capacitación, una mayor gracia, una mayor perseverancia, para continuar en la labor buena comenzada. En todo momento hay que reforzar al ser humano para que haga bien, obedientemente, la próxima acción que le va a ser sugerida.

(6) pero para que estos actos estén exentos de cualquier sustancia venenosa, deben ser rectos, sin finalidad humana, sólo para agradarme a Mí, - Todos los cuatro elementos anteriormente descritos solo pueden suceder, si eso que hacemos, no lo hacemos con toda conciencia, "para agradarme a Mí". Este es el elemento desconocido en todo el proceso, desconocido hasta ahora.

Muchos piensan, y no hay quien pueda cambiarles esta idea, de que el bien y el mal son absolutos, que lo que ellos perciben, en sus conciencias, o por sus creencias religiosas, que lo bueno es bueno, y lo que es malo, es malo. Por supuesto, que todas las excepciones a esta regla, no son consideradas como que invalidan su creencia en el bien o mal absolutos, sino que necesita ser "soportado", como el que se sacude un mosquito cuando le pica, que no debiera picarle pero lo hace.

Otros más avanzados en su entendimiento de lo que es el Bien, piensan que eso que hago es bueno, porque he leído o me han dicho, que eso es lo que Jesús hacía. Esta es una vara de medir que se usa mucho en la apologética, cuando se quiere ir más allá en la espiritualidad que los Mandamientos, y es la de someter toda acción nuestra al escudriño de una pregunta: esto que quiero hacer, ¿lo haría Jesús, lo querría hacer Jesús, sería digno de Jesús, etc.? En teoría, la pregunta es válida, pero en la práctica no lo es, porque lo que se nos presenta para que hagamos, no es exactamente lo que sabemos hizo Jesús, y hay que hacer mucho juego mental para buscar una situación en Su Vida que se parezca a la nuestra, y no siempre la encontramos.

La más perfecta virtud humana, no puede ser por tanto, nada de lo anterior, sino que la pregunta debe cambiarse, para decir, inequívocamente, que lo que hago, no lo hago persiguiendo mi propio interés, sino que lo hago por agradecerle; es un regalo que Le hago. No sé a ciencia cierta si Le agrada o no, pero yo lo hago con la intención de agradecerle a Él, eso es lo importante. Este es un pensamiento bien estricto, bien limitado, bien específico. No puede mezclarse nada, no se le puede añadir nada, porque en el momento que decidimos pensar o decir algo por añadidura, ya lo dañamos.

Un pensamiento similar fue expresado por Tomas Merton, el gran pensador del siglo pasado, y hombre santo aunque no oficialmente, y extractamos de su oración: *"Creo que el deseo de agradarte, de hecho te agrada, y espero tener ese deseo en todo lo que hago. Espero que nunca hare algo apartado de ese deseo, y sé que si hago esto así, Me llevaras por el camino correcto, aunque yo no sepa nada al respecto."*

Si obramos con esta intención de agradecerle, en todas las repeticiones que llegaremos a hacer de un mismo acto, formaremos la verdadera Virtud humana, puesto que el deseo de agradecerle involucra a todos los demás deseos, tales como obedecerle, imitarle, seguirle. Más sobre todo esto, en el párrafo 10.

(7) de otra manera los actos más bellos, más santos aparentemente, quién sabe cuánto veneno contienen, - Si introducimos en nuestro deseo de agradecerle algún otro pensamiento o consideración, de inmediato lo dañamos, como ya hemos dicho, porque "quien sabe cuánto veneno contienen" esos actos, al añadirse algo a lo único que debiera haberse dicho.

(8) y Yo siendo puro bien huyo de estos actos contaminados y no comunico la vida, - En definitiva, Él es el único que valida nuestra actuación como buena, y repetidamente, como virtuosa, y por tanto, Él también es el Único que puede darle a nuestro acto, a nuestra virtud, la Vida que necesita para existir delante de Él. No debe extrañarnos pues, el que viviendo una vida cristiana virtuosa, nuestros actos al parecer virtuosos, no surtan el efecto que deseamos, ni para nosotros, ni para otros, porque son actos que no tienen Su Vida, Su Aprobación.

Toda esta línea de pensamiento debe llevarnos a considerar de si habla solo de los que viven una vida cristiana, y no de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Sin embargo, al no hacer distinción alguna, como muchas veces hace, lo que dice parece aplicarnos a todos, y el pensamiento es perturbante. Los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a pensar, que también nos aplica a nosotros, y que también nosotros debiéramos preocuparnos, y mucho, de expresar nuestra intención de querer agradecerle siempre en todo lo que hacemos en la Divina Voluntad. Él es la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad es Él; y aunque parece haber alguna diferencia entre la Divina Voluntad y Él, porque usamos palabras distintas, esa diferencia o distinción no existe realmente. Todo tiene que pasar por Él para llegar Arriba, pero espera un poco: al llegar a Él, ya llegó Arriba.

(9) por lo tanto, a pesar que parece que hacen el bien, su bien está vacío de vida y se nutren de alimentos que les dan la muerte. - Nada puede ser bueno y existir como tal bueno, si Él no lo declara como Bueno, si no

Le da vida, existencia, delante de la Divina Voluntad, de Él Mismo. Por tanto, podemos fácilmente concluir, que todo eso que antes hacíamos sin esta consideración específica de agradarle, no ha servido. Como decíamos al principio, es altamente perturbante pensar que lo que hemos hecho antes, viviendo en la Divina Voluntad y obedientemente, no ha servido. El pensamiento debemos desecharlo, porque ya Nos ha dicho en otras oportunidades, que Él suple nuestros actos deficientes, que todo lo que sale de mi Cuerpo de Luz es perfecto. Sin embargo, ahora que sabemos la manera correcta de actuar, debemos incorporar a nuestros Buenos Días a Jesús Sacramentado, esta sencilla oración gramatical. "Señor, hoy quiero hacerlo todo para agradarte".

(10) El mal despoja al alma de la vestidura de la gracia, la deforma, la obliga a tomar veneno para hacerla morir pronto. - Hay muchas maneras por las que el mal puede entrar en nuestra alma, en nuestra persona, y esta, la de no hacerlo todo por agradarle, es una de las más desconocidas. Es como un veneno lento, que no se percibe como veneno, pero lo es, y su presencia insidiosa va debilitándonos, nos va haciendo morir.

Si comprendiéramos que la relación que la Divina Voluntad quiere tener con nosotros, en Jesús, es una relación filial, entonces comprenderíamos que los hijos actúan siempre para agradar a sus padres, no hay motivo más poderoso, ni más abarcador en la niñez, y este debe ser también nuestra motivación, como recién nacidos en la Divina Voluntad. Es una de las rocas psicológicas de la formación infantil, que todo quieren hacerlo por agradar a sus padres, a uno o al otro en particular, según ese niño o niña se vea motivada a hacerlo.

Independientemente de porqué el crecimiento de un niño o niña no haya estado regido por este principio, lo cierto es que la mayoría de los problemas psicológicos que esas personas encuentran en sus vidas, puede tracearse a esta deficiencia.

Así pues, una relación con Dios basada en el temor de que nos va a ir mal si desobedecemos, en obrar para no pecar y condenarnos, etc., etc., no es una relación conducente a obrar para agradarle exclusivamente, y alternativamente comprendemos que una relación que se basa exclusivamente en obrar, no solo para obedecerle, sino para agradarle, saca fuera de nosotros lo mejor que es posible sacar fuera. Asimismo, cuando obramos para agradarle, sacamos fuera de Él, lo mejor posible para nosotros.

(11) Pobres criaturas, hechas para la vida, para la felicidad, para la belleza, y el pecado no hace otra cosa que darles sorbos de muerte, sorbos de infelicidad, sorbos de fealdad, que quitándoles todos los humores vitales las hace leña seca para arder con más intensidad en el infierno. - Abandona el tema de lo que sucede cuando no obramos para agradarle, para regresar al tema más conocido del pecado, y sus consecuencias desastrosas. No hay mucho que comentar sobre Sus Palabras.

Resumen del capítulo del 20 de Enero de 1922: (Doctrinal) - Pagina 128 - Las cosas propias -

Estaba pensativa, y además me veía tan mala que sólo Jesús puede saber el estado miserable de mi alma, y Él, toda bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿por qué te oprimes? ¿Sabes cómo son en mi Voluntad las cosas propias? Como tantos viles harapos, trapos viejos que son más un deshonor que un honor para el alma, y que le hacen recordar que ella era una pobre y que ni siquiera un solo vestido decente poseía. Yo cuando quiero llamar un alma a mi Querer para hacer que establezca en Él su morada, hago como un gran señor que quisiera llevar a su palacio a una de las más pobres, para hacer que dejando sus harapos de pobre se vistiese a la altura de su condición de él, haciendo vida junto con él y haciéndola partícipe de todos sus bienes. Pues bien, este señor va por todas las calles de la ciudad y cuando encuentra una de las más pobres, sin techo, sin cama, cubierta sólo con repugnantes harapos, la toma y la lleva como triunfo de su caridad a su palacio, sin embargo le ordena que deje sus harapos, que se lave y se vista con los más hermosos vestidos, y que para no tener memoria de su pobreza, queme sus harapos, porque siendo él muy rico no admite en su casa, cosas que signifiquen pobreza. Ahora, si la pobre llora por sus harapos y se aflige porque no ha llevado nada suyo, ¿no ofendería la bondad, la magnanimidad de ese señor? Así soy Yo, y si aquel señor recorre una ciudad, Yo recorro todo el mundo y tal vez todas las generaciones, y cuando encuentro a la más pequeña, la más pobre, la tomo y la pongo en el ámbito eterno de mi Querer y le digo: 'Trabaja junto Conmigo en mi Voluntad, lo que es mío es tuyo, si tienes alguna cosa propia déjala, porque en la santidad e inmensas riquezas de mi Voluntad no son otra cosa que míseros harapos'. El querer tener méritos propios es de siervos, de esclavos, no de los hijos, lo que es del padre es de los hijos, y además, ¿qué cosa son todos los méritos que podrías adquirir en comparación con un acto solo de mi Voluntad? Todos los méritos tienen su pequeño valor, peso y medida, ¿pero quién podría jamás medir un acto solo de mi Volun-

tad? Ninguno, ninguno, y además, ¿qué son tus méritos en comparación de los míos? En mi Querer los encontrarás todos, y de ellos Yo te hago dueña, ¿no estás contenta?

(B) Escucha hija mía, quiero que dejes todo a un lado, tu misión es grandísima, y más que el decir es el hacer lo que espero de ti, quiero que toda tú estés en continuo acto en mi Querer, quiero el paseo de tus pensamientos en mi Querer, para que paseando sobre todas las inteligencias humanas extiendas el manto de mi Querer sobre todas las mentes creadas, y elevándote hasta el trono del Eterno ofrezcas todos los pensamientos humanos sellados con el honor y la gloria de mi Voluntad Divina, después extiende el manto de mi Querer sobre todas las miradas humanas, sobre todas las palabras, como si hicieras pasear tus ojos y tus palabras sobre todas las de ellas, y sellándolas con mi Querer te elevas de nuevo ante la Majestad Suprema, y ofrezcas el homenaje como si todos hubiesen hecho uso de la vista y de las palabras según mi Querer, y lo mismo si obras, si respiras, si tu corazón palpita, tu paseo será continuo; tu camino es larguísimo, es toda la eternidad lo que debes recorrer; si supieras cuanto pierdes cada vez que te detienes y que me privas a Mí no de un honor humano, sino de un honor divino. Estos son los méritos que tú deberías temer perder, no tus harapos y tus miserias, por eso más atención en hacer tus giros en mi Querer”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este importante capítulo, que es precursor al gran capítulo del 25 de Enero de 1922, que sigue a este. No por ser precursor es menos importante como capítulo; podríamos decir que añade y “redondea” las enseñanzas del capítulo que sigue.

Aunque sea anticiparnos, pero es necesario hacerlo, es importantísimo tener una base de comprensión igual para todos los que viven en la Divina Voluntad, y para ello, necesitamos comprender todos, que esta Vida en la Divina Voluntad a la que Nos llama, es una vida de adquisición; adquisición de Conocimientos, Meritos y Objetivos. Este es el Foco principal de Sus Enseñanzas en este capítulo.

Y, ¿que adquirimos? Pues adquirimos Conocimientos sobre Verdades Divinas, que redundan en Meritos para nosotros, porque Le conocemos mejor, conocemos mejor a Nuestro Dios encarnado, y porque Nos capacita para actuar sobre esos Conocimientos adquiridos y ganar no solo Meritos personales, Meritos con los que viviremos eternamente felices, sino que poseyendo dichas Verdades como Semillas, lograremos hacerlas germinar eternamente, y la expansión del conocimiento inicial, constituirán nuestra felicidad eterna. Dicho de otra manera, las verdades conocidas ahora Nos serán explicadas con toda su profundidad cuando estemos en el Cielo. Una sola Verdad Conocida sería suficiente para hacernos felices eternamente, imaginemos pues, la felicidad que tendremos y de la que haremos partícipes a otros, si aprendemos muchas Verdades ahora.

Por otro lado, y concurrentemente, Él adquiere, el Reino de la Divina Voluntad en la tierra, lo que siempre ha querido, y lo hace a través de nosotros; al fin, ve realizados Sus Planes ab eternos, consigue los Objetivos que por tantos y tantos siglos, Le han eludido.

Antes de hablar sobre el proceso de adquisición, quiere hablarnos de lo que ha pasado antes de que comenzáramos a “adquirir”; necesita hablarnos de lo que ha hecho por nosotros, y lo que espera de nosotros, ininterrumpidamente, desde el mismo instante en que aceptamos vivir en la Divina Voluntad. De nuevo, anticipándonos, lo que espera siempre de nosotros, ininterrumpidamente, es que no recordemos para nada nuestra condición anterior, nuestros planes anteriores, nuestra manera de pensar anterior, las “cosas propias”. Si esto hacemos, ininterrumpidamente, todo va bien, y la labor es todo fructífera, si esto no hacemos, si nos ocupamos de nuestras “cosas propias”, con mayor o menor frecuencia, la labor se vuelve infructuosa por cuanto se interrumpe la labor importante.

Y analicemos ahora el Bloque **(A)**.

(1) “Hija mía, ¿por qué te oprimes? ¿Sabes cómo son en mi Voluntad las cosas propias? Como tantos viles harapos, trapos viejos que son más un deshonor que un honor para el alma, y que le hacen recordar que ella era una pobre y que ni siquiera un solo vestido decente poseía. - Como de costumbre, si leemos cuidadosamente y sin miedo o prejuicios, entendemos que nuestra vida anterior a esta en la Divina Voluntad, estaba llena de “cosas propias”. No habla de que eran malas, o buenas, las llama a todas “cosas propias”. Ya Nos lo ha dicho en el capítulo anterior, cuando dice que todo lo que no se hace por agradarme a Mí, Él lo rehúye, lo aleja de sí. Situación altamente chocante que ya hemos discutido. Ahora habla lo mismo. Lo que hemos hecho antes, nuestra vida cristiana anterior, ha sido preparatoria, “hemos estado en las calles de la ciudad”, de donde Nos ha recogido, porque

si no nos hemos bautizado, no estamos en el Reino de los Redimidos, y por tanto, no “estamos en la calle”, capaces de ser recogidos. Pero esa es la extensión de lo que nuestras “cosas propias” buenas anteriores han conseguido: ser recogidos por Él.

Así pues, nada propio anterior nos sirve o Le sirve a Él para Sus Planes. Todo hay que desecharlo, más aun, hay que olvidarlo, porque recordar las “cosas propias” anteriores, nos traen el recuerdo de lo que fuimos, y comparándolo con lo que ahora somos, y esto puede perturbarnos, y esta perturbación puede hacernos retroceder en lo ya andado.

(2) Yo cuando quiero llamar un alma a mi Querer para hacer que establezca en Él su morada, hago como un gran señor que quisiera llevar a su palacio a una de las más pobres, para hacer que dejando sus harapos de pobre se vistiese a la altura de su condición de él, haciendo vida junto con él y haciéndola partícipe de todos sus bienes. - En el proceso de “llamar a un alma a Mi Querer, para hacer que establezca en Él su morada”, Nuestro Señor cuenta con la ayuda de Su Madre Santísima que es la primera que nos “espía”, advierte nuestra disposición, y alerta a Su Hijo de que hay un buen candidato o candidata para el Reino. Así dice en el capítulo del 10 de Febrero de 1937, volumen 34, y extractamos:

“Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones y formo mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos. Por eso Yo seré inseparable de ellos, pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable, a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo. Y entonces mi fiesta será completa, mi amor se reposará en mis hijos, mi Maternidad encontrará quién me ama como hijo, y daré gracias sorprendentes y pondré en fiesta Cielo y tierra, la haré de Reina prodigando generosamente gracias inauditas. Por eso hija mía, mantente unida con tu Mamá, a fin de que ruegues y suspires conmigo el reino de la Divina Voluntad.”

Así Nos dice que, alertado por Su Madre, también Él detecta nuestra disposición favorable, y si Le damos nuestro consentimiento, y nos dejamos llevar a Su Palacio sin demoras, Él Nos lleva como estamos, más o menos sucios, más o menos andrajosos. No Nos viste a la “altura de Su Condición de Él”, fuera del Palacio, sino que nos viste cuando ya estamos dentro del Palacio.

Este es un punto que hemos discutido ampliamente en las clases, a saber, que el Don se activa en nosotros por nuestra disposición a recibirlo, a ser llamados, no porque nuestra condición moral lo amerite o provoque. Más aun, este es el tópico principal del próximo capítulo, del que este obviamente es el precursor.

(3) Pues bien, este señor va por todas las calles de la ciudad y cuando encuentra una de las más pobres, sin techo, sin cama, cubierta sólo con repugnantes harapos, la toma y la lleva como triunfo de su caridad a su palacio, - Para los que preparan estas Guías de Estudio, ir por todas las calles de la ciudad, significa que el Señor examina momento a momento a los bautizados, los miembros de Su Iglesia, de Su Ciudad, la Ciudad de Dios, buscando a seres humanos que tengan la disposición de querer entrar en Su Querer para morar en Él. Esta inquietud o disposición no puede ser la de querer vivir en Su Querer, porque ese ser humano no sabe de eso, sino que esa inquietud o disposición, el Señor la ve como la inquietud del que quisiera no solo salir de su condición actual, sino mas bien, la inquietud de uno que quisiera saber más de Él. Es un ansia de Él, un anhelo inexplicable, no de ser mejores como tal, sino un anhelo de conocerle a Él más y mejor, que solo Su Madre y Él pueden detectar. A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que esta ansiedad, este anhelo, es la condición más profunda, más elemental de todas, las que Él necesita encontrar en los futuros Hijos e Hijas de la Divina Voluntad. Él sabe, que si Él logra satisfacer estos anhelos internos, todo puede hacerlo en nosotros, y con nosotros, porque conocerle a Él es revolucionario y transmutante.

Así pues, su énfasis en que a los seres humanos que encuentra, no los encuentra en buenas condiciones; es más, en algunos, las condiciones son desastrosas, nos parece lo hace porque quiere enfatizar lo ya dicho, de que no importa nuestra condición para que nos llame al Palacio, sino que lo que importa son nuestras ansiedades y anhelos de Él, y segundo porque no hay nadie suficientemente bueno para vivir en ese Palacio por sus propios meritos ganados.

Digamos todo esto de una manera alterna. El Señor del que Jesús habla, habita en una ciudad. No es una ciudad extraña o lejana a Él, tiene una relación de proximidad con ese Señor, es Su Ciudad. Entendemos pues, que la compara-

ción que Jesús hace en el ejemplo, significa que la Ciudad del Señor, la Ciudad de Jesús, es la ciudad de aquellos cercanos a Él, de los que Le pertenecen porque han sido bautizados.

Jesús busca a los cristianos de Su Ciudad, para anunciarles las noticias nuevas de Su Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, como antes lo hiciera con los judíos, esperando que su gente acepte con un "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad". Si esto hace, Jesús se lleva a esta criatura callejera, vestida con sus harapos espirituales a Su Palacio, al Palacio de la Divina Voluntad, y no de cualquier manera, sino que la lleva "en triunfo", es decir que la pasea y la hace desfilar delante de todos los habitantes del Reino de la Divina Voluntad en el Cielo.

(4) sin embargo le ordena que deje sus harapos, que se lave y se vista con los más hermosos vestidos, y que para no tener memoria de su pobreza, queme sus harapos, porque siendo él muy rico no admite en su casa cosas que signifiquen pobreza. – Una vez reconocidos por Su Madre y Él como buenos candidatos, y ya dentro del Palacio, Nos hace saber, nos ordena, que dejemos lo que traíamos, no solo nuestra condición moral que va empieza a cambiar porque estando en el Palacio nos vemos como estamos, sino que además Nos ordena que nos purifiquemos, "Le ordena que se lave", de nuestros anteriores pecados, a través de la reconciliación sacramental. Necesitamos además dejar atrás los conocimientos antiguos que traíamos, no por incorrectos sino por insuficientes, "harapos", Les llama, para "vestirnos con los más hermosos vestidos", cuales son los Conocimientos sobre las nuevas y sorprendentes Verdades Divinas que empezamos a atesorar.

A diferencia del ejemplo, la realidad de nuestro proceso de cambio es más lento, porque solo cuando el proceso es querido plenamente por cada uno de nosotros, es que puede suceder con éxito. Así pues, nuestra conversión no puede ser volátil, emocional, sino que necesita ser una conversión comprendida, analizada, producto de una comprensión de nuestro estado desastroso, y todo esto, ocurriendo simultáneamente, con nuestra adquisición de los Conocimientos, los "hermosos vestidos", con los que empezamos a adornarnos, y que nos van transmutando.

Pero nada de esto es suficiente para comprender lo que está sucediendo. La Divina Voluntad ha querido que criaturas como nosotros participáramos y colaboráramos con Sus Planes, Planes Divinos que solo pueden realizar otros Dioses como Ella, pero la Divina Voluntad no puede crear otros Dioses, porque Dios solo hay uno. ¿Cómo resolver esta situación al parecer irresoluble? Pues ha creado seres humanos con una naturaleza creada, lo más perfecta posible dentro de su condición de criatura, ha formado una Vida Divina, una Extensión de Sí Misma, un Rayo de Luz Divina, y la ha encerrado en un Cuerpo de Luz, similar al humano, y el paquete completo lo ha encerrado en esa criatura, para que esa Vida Divina rijá, dirija, organice, la vida de esa criatura, y así juntas, cohabitando, alcanzar lo que Ella buscaba.

Así pues, nuestra naturaleza humana, por perfecta que sea, es siempre andrajosa, harapienta, delante de la Naturaleza Divina, toda Luz, toda Pureza y Belleza. No se trata de condición moral, sino de condición existencial. Ahora bien, nuestra actuación, comoquiera que es iniciada, complementada o suplida por la Vida Divina que mora en nosotros, es actuación capaz de entrar en Dios, en la Divina Voluntad, para formar parte integral del Acto Solo.

Nuestra condición moral como criaturas, por buenos y santos que seamos, no impacta este hecho fundamental. Dicho esto, sin embargo, una condición moral que refleja una actitud habitual desobediente, tampoco puede tolerarse, por lo que esa condición moral desobediente, se va volviendo obediente hasta llegar a una tolerable imperfección.

(5) Ahora, si la pobre llora por sus harapos y se aflige porque no ha llevado nada suyo, ¿no ofendería la bondad, la magnanimidad de ese señor? - En este proceso de vivir en el Palacio, ahora mas obedientes, de vestirnos con vestiduras reales unas mas preciosas que las otras, conociéndole, conociendo Sus Planes, Sus Objetivos, puede entrarnos, al cabo de un rato de vivir en el Palacio, una añoranza de lo dejado atrás, de pensar que no es bueno olvidar lo aprendido, dejar de practicar lo que antes con tanto interés practicábamos, de reunirnos con las personas y filiaciones que antes nos parecían tan importantes. Pensamos ingenuamente, que es posible continuar con lo antiguo, hacerlo convivir con esta nueva vida que ahora poseemos, como cuando en la historia de "My fair Lady", la protagonista añora la vida arrabalera y los antiguos amigotes que había dejado atrás, y se quiere escapar de la casa del profesor para irse con ellos.

Pues bien, dice el Señor que esto no es posible; más aun, habla de que Le ofendemos pensando de esta manera, ofendemos Su Bondad y Magnanimidad, con las que Nos ha sacado de nuestra condición anterior más o menos miserable, para hacernos vivir en el mayor de los lujos y comodidades posibles.

(6) Así soy Yo, y si aquel señor recorre una ciudad, Yo recorro todo el mundo y tal vez todas las generaciones, y cuando encuentro a la más pequeña, la más pobre, la tomo y la pongo en el ámbito eterno de mi Querer y le digo: 'Trabaja junto Conmigo en mi Voluntad, lo que es mío es tuyo, si tienes alguna cosa propia déjala, porque en la santidad e inmensas riquezas de mi Voluntad no son otra cosa que míseros harapos'. - Aunque es obvio que habla de Luisa en este párrafo, pensamos que habla así de cada uno de nosotros, cuando por primera vez Nos llama a vivir en Su Querer, en Su Palacio.

Sus Palabras pueden causar confusión en los que leen, porque habla no de recorrer una ciudad, sino de que "Yo recorro el mundo", con lo que parece decir que no importa el que aquellos que Él busca sean cristianos o no, y esto nos parece ser una imposibilidad, porque el que no está bautizado es, probablemente, un ser humano que no conoce ni siquiera de la Existencia humana del Jesús ab eterno, como Hijo de María, y si conoce de Él, lo ignora y lo relega al plano de un hombre bueno mas que ha vivido, al estilo del Buda o de Ghandi, o de Confucio. Más aun, si a Dios conoce en algo, su conocimiento es probablemente también, desviado, incorrecto, y con toda probabilidad panteísta, porque cree en la Madre Naturaleza, etc.

Con estos seres humanos, no es posible bregar todavía, necesita que se conviertan primero, y entren a participar de la Iglesia Universal por el Bautismo, entren en Su Mundo, y pensamos se requiere este nivel mínimo de Conocimiento de Él, de ansias de Él, para que puedan ser llamados al Divino Querer.

Una vez superado este primer escollo y confusión, necesitamos detenernos en lo que Nos dice respecto de la "fórmula de entrada", las palabras formulaicas, que necesitamos pronunciar. Nos llama, y después de ser llamados y consentido en ir con Él al Palacio, hemos vivido en el Palacio por un tiempo, y entonces, necesitamos decirle que aceptamos lo que Nos ha dado, y aceptamos de todo corazón, y esa aceptación la expresamos con nuestras palabras que se apoyan en las Suyas, y que Él las dice, como si ya nosotros las conociéramos:

"Señor, quiero trabajar junto contigo en Tu Voluntad. Yo sé ahora que lo Tuyo es mío, que necesito dejar atrás todas mis cosas propias, que son míseros harapos, para poseer la Santidad e Inmensas Riquezas de Tu Voluntad".

Por lo que aquí Nos dice, no es suficiente el "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", sino que necesitamos decirle estas Palabras adicionales, con las que completamos nuestra aceptación.

(7) El querer tener méritos propios es de siervos, de esclavos, no de los hijos, lo que es del padre es de los hijos, - Nuestro Señor equipara ahora a las "cosas propias", con el querer hacer meritos por nuestra cuenta, y esto puede suceder aun después de que vivimos en la Divina Voluntad, en el Palacio. Entendamos bien. Al Palacio Nos llama y vamos con nuestras "cosas propias" que necesitamos dejar atrás, necesitamos quemarlas, y esto tratamos de hacer, y muchas veces lo hacemos bien, con una imperfección tolerable, pero, desgraciadamente, una vez que estamos un tiempo en el Palacio, podemos volver a querer tener meritos propios, a querer poseer unas nuevas "cosas propias", que son tan indeseables como las que traíamos originalmente.

¿Cómo se actualiza esta situación, de que lleguemos a aceptar que somos hijos e hijas, y no siervos, y que eso conlleva que jamás podremos ya tener nada propio, sino que todo lo que llegaremos a poseer es lo de Él? Pues creemos que se actualiza, recordando con frecuencia estas consideraciones, que nos ayudan a mantener a raya, cualquier resabio de orgullo, de valor propio, para recordar siempre que estamos llegando a ser lo que Él quiere seamos, porque Él lo quiere, y Él lo facilita.

(8) y además, ¿qué cosa son todos los méritos que podrías adquirir en comparación con un acto solo de mi Voluntad? – Y para reforzar este deseo nuestro de querer lo que Él quiere, y de poseer lo que es Suyo, Nos recuerda el valor de lo que hacemos porque Él lo hace con nosotros. Este acto en la Divina Voluntad es tan inconcebiblemente valioso que dice el Señor que un acto solo en la Divina Voluntad nos hace adquirir más meritos que todo lo demás bueno y meritorio que podamos hacer en toda nuestra vida.

(9) Todos los méritos tienen su pequeño valor, peso y medida, ¿pero quién podría jamás medir un acto solo de mi Voluntad? Ninguno, ninguno, - Lo que hacemos, bueno y meritorio, en una vida cristiana virtuosa, tiene un valor, un peso y una medida, pero los Actos en la Divina Voluntad no tienen dimensión alguna, ni grados, son perfectos, infinitos, eternos, parte del Acto Solo de la Divina Voluntad.

(10) y además, ¿qué son tus méritos en comparación de los míos? En mi Querer los encontrarás todos, y de ellos Yo te hago dueña, ¿no estás contenta? – Por si fuera poco, al intervenir Él personalmente en la ejecución de nuestros actos en la Divina Voluntad, Le da una dimensión aun más importante, porque al Acto Divino que hacemos, Le añade Sus Propios Meritos, que lo hace aun mas importante como Acto. En todo este proceso de explicarnos la importancia de vivir en la Divina Voluntad, de abandonarlo todo por abrazar lo Suyo, llega al punto más grandioso de todos, inconcebible para nosotros, pero real para Él, porque cubre nuestros actos con Sus Propios Meritos.

Como hemos dicho muchas veces en las clases, aunque la Redención no fue algo planeado desde un principio, sino que tuvo que ser injertado en el Plan General Divino de construir un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como una consecuencia a nuestras desobediencias; pero una vez, diseñado en la "corrida de ensayo" e insertado en el Plan General Divino, esta Redención se ha convertido para la Divina Voluntad en Jesús, en algo inestimable, tan precioso, que ha enriquecido a la Divina Voluntad de una manera que no podemos concebir. Un ejemplo quizás ayude. Un coleccionista ha estado comprando y coleccionando muchas obras de arte, y ya parece como que lo tiene todo, y como que ya eso de coleccionar no le atrae mucho, pero de repente, encuentra nuevas piezas que parecen rejuvenecer su antigua compulsión de coleccionar, y le dedica ahora toda su atención a esas nuevas piezas que ha comprado. Así nos parece a los que preparan estas Guías de Estudio, que la Divina Voluntad, Dios, se ha hecho más Dios, no solo por la creación del ser humano prístino, "portador de Dios", sino porque esos hombre y mujer perfectos, Jesús y Su Madre Santísima, van a tener una vida alterna, no "pensada", pero ahora "necesaria" para resolver los problemas causados por las desobediencias humanas. Y esa Vida alterna, Vida de Logros extraordinarios, rejuvenece, por decirlo de alguna manera, todo el Obrar Divino anterior, y Le hace aun más perfecto.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**. Aunque escrito inmediatamente a continuación del Bloque **(A)**, los Conocimientos que derivamos de este Bloque **(B)**, no guardan una relación estricta con los conocimientos que Nos ha dado en el Bloque **(A)**, pero al mismo tiempo, los utiliza para indicarnos que el Giro que quiere que preparemos vale infinitamente más que todas nuestras "cosas propias", las que traíamos, y cualquiera otra que empecemos a querer tener ahora. Véase el último párrafo, el párrafo 9, para entender el punto.

Así pues, los que preparan estas Guías de Estudio, han preparado el Giro que el Señor quiere, y al decir dicho Giro, diariamente si es posible, nos recordemos de lo inservible que es, en esta nueva Vida en la Divina Voluntad, el querer tener meritos y cosas propias.

(1) Escucha hija mía, quiero que dejes todo a un lado, - Comienza Su Exhortación nuevamente, pidiéndole a Luisa y a nosotros ahora, que lo "dejemos todo a un lado".

(2) tu misión es grandísima, y más que el decir es el hacer lo que espero de ti, - La Misión de Luisa es incomprendiblemente grande y vital para Sus Planes, pero lo es también ahora la nuestra, porque es la acumulación de los actos de todos los que vivan en la Divina Voluntad, los que van a conseguir que venga el Reino.

Esta Misión de Luisa, y ahora la nuestra, no se consigue hablando de Ella, sino haciendo lo necesario para que ese Reino se haga una realidad entre nosotros.

(3) quiero que toda tú estés en continuo acto en mi Querer, - Como ya sabemos, vivir en la Divina Voluntad, es vivir 24 horas en Ella, en forma continua, sin interrupciones, así como no podemos interrumpir nuestra vida natural.

(4) quiero el paseo de tus pensamientos en mi Querer, para que paseando sobre todas las inteligencias humanas extiendas el manto de mi Querer sobre todas las mentes creadas, y elevándote hasta el trono del Eterno ofrezcas todos los pensamientos humanos sellados con el honor y la gloria de mi Voluntad Divina,- Comienza a darnos los elementos del nuevo Giro que quiere hagamos.

Aunque dará todos los detalles o componentes del Giro en este párrafo 4, el proceso de lo que quiere que hagamos, respecto de los pensamientos de Luisa y los nuestros, aplica a todas las demás acciones humanas, que luego menciono pero sin tanta prolijidad.

a) Nuestros pensamientos deben pasarse sobre todas las demás inteligencias humanas, **b)** extendiendo en dichas inteligencias humanas “el Manto de Mi Querer”, y **c)** así cubiertas, elevarnos con todas ellas al Trono del Eterno, para **d)** ofrecer todos esos pensamientos “sellados con el Honor y la Gloria de Mi Voluntad Divina”.

(5) después extiende el manto de mi Querer sobre todas las miradas humanas, sobre todas las palabras, como si hicieras pasear tus ojos y tus palabras sobre todas las de ellas, y sellándolas con mi Querer te elevas de nuevo ante la Majestad d Suprema, y ofrezcas el homenaje como si todos hubiesen hecho uso de la vista y de las palabras según mi Querer, - Dice lo mismo que antes, pero añade dos nuevos detalles. Lo primero que dice, y que es distinto de lo que ha dicho en el párrafo 4, es que debemos sellar con Su Querer, a las miradas humanas y a las palabras humanas. Lo segundo que dice es que ofrezcamos esas miradas y palabras humanas, como si las criaturas hubiesen “hecho buen uso” de esos sentidos y de esas palabras, como si todas hubiesen sido hechas por criaturas viviendo en la Divina Voluntad.

(6) y lo mismo si obras, si respiras, si tu corazón palpita, tu paseo será continuo; - Extiende los mismos conceptos a las obras, a los respiros, a la palpitación del corazón.

(7) tu camino es larguísimo, es toda la eternidad lo que debes recorrer; - El camino del que habla el Señor es el recorrido de todas las acciones, de todas las personas, de todas las circunstancias humanas, no solo de ahora, sino del pasado. Del futuro no hablamos, porque del futuro tienen que encargarse los que vivan en el futuro, los nuevos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, que como nosotros ahora, concentramos nuestra atención en lo que debiera hacerse ahora, y que en tiempos de Luisa todavía no se había hecho o no hecho.

(8) si supieras cuanto pierdes cada vez que te detienes y que me privas a Mí no de un honor humano, sino de un honor divino. - Este no hacer lo que debiéramos hacer, es lo más ofensivo al Señor, puesto que cada vez que dejamos de hacer lo que Nos pide que hagamos en la Divina Voluntad, Le privamos de un “honor divino”.

(9) Estos son los méritos que tú deberías temer perder, no tus harapos y tus miserias, por eso más atención en hacer tus giros en mi Querer. – Vuelve al tema principal del capítulo, el de los harapos, el de las cosas propias, para que comprendamos la importancia de vivir en la Divina Voluntad y actuar en Ella.

Resumen del capítulo del 25 de Enero de 1922: (Doctrinal) – Pagina 131 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado en el año 2009, cuando preparábamos la serie independiente de estudios de los Escritos que hemos titulado “Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad”, Descripción No. 67. Como es nuestra costumbre, lo incorporamos al análisis detallado del capítulo en este volumen 13, donde le corresponde estar, y lo hacemos sin grandes modificaciones, aunque en este caso se hizo necesario consignar algunos detalles que surgen de nuestra mayor comprensión del tema en el año 2015. Estos cambios los destacamos en el texto con un tipo de letra distinto, y acentuado.

Descripción No. 67: - La Divina Voluntad y el reino de Su Voluntad en la criatura

Hay dos capítulos, el del 25 de Enero de 1922, Volumen 13, y el del 15 de Octubre de 1926, volumen 20, que tratan sobre el Reino de la Divina Voluntad que Jesús quiere poseamos en la tierra, viviendo en Su Voluntad.

Ambos capítulos enfatizan de una manera especial el concepto de la adquisición de Conocimientos, los que están encerrados en estos Escritos, para lograr que El Nos conceda esta Gracia especialísima de vivir en Su Voluntad. Desde el instante en que el primer Conocimiento llega a nuestras mentes, y lo acogemos, esta adquisición provoca el principio de esta Vida, y consecuentemente provoca, la formación inicial del Reino de Su Voluntad en nuestras almas.

Analicemos primero el capítulo del 25 de Enero de 1922, volumen 13, para después continuar con el del volumen 20. En sus lecturas queremos que el lector se percate de la diferencia en el tono, en el lenguaje, y en la profundización más acentuada del concepto abstracto del Vivir en Su Voluntad, al concepto más abstracto aun del Reino de Su Voluntad en nosotros. Y así comenzamos.

* * * * *

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, por cuantas verdades de más te manifiesto, tantas especialidades de bienaventuranzas te hago en don; cada verdad contiene en sí una beatitud, felicidad, alegría y belleza distinta, así que cada verdad de más que conoces pone en ti una bienaventuranza, una felicidad, alegría, belleza, de las cuales tú quedas enriquecida; son semillas divinas que el alma recibe, y que manifestándolas a los demás les comunica estas semillas y enriquece a quien las recibe. Ahora, las verdades conocidas en la tierra, siendo semillas divinas que germinan beatitud, alegría, etc., en el Cielo, cuando el alma esté en su patria serán hilos eléctricos de comunicación, por medio de los cuales la Divinidad hará salir de su seno tantos actos de beatitud por cuantas verdades el alma ha conocido, ¡oh! cómo quedará inundada por tantos diversos mares inmensos. Ya la semilla la tienes, con tener la semilla tienes el vacío donde poder recibir estos mares inmensos de felicidad, de alegría y de belleza; quien no tiene la semilla, quien no ha conocido una verdad en la tierra, le falta el vacío para poder recibir estas bienaventuranzas. Sucede como cuando un pequeño no ha querido estudiar otros idiomas, haciéndose grande y oyendo hablar en aquellos idiomas que no quiso o no pudo estudiar, no entenderá nada, porque su inteligencia con no querer estudiarlos quedó cerrada y no hizo ningún esfuerzo para preparar un lugarcito para comprender esas lenguas, a lo más quedará admirado, gozará de la felicidad de los demás, pero él ni la poseerá ni será causa de felicidad a los demás. Ve entonces qué significa conocer una verdad de más o una verdad de menos, si todos supieran qué grandes bienes se pierden, harían competencia para hacer adquisición de verdades. Ahora, las verdades son las secretarías de mis bienaventuranzas, y si Yo no las manifiesto a las almas, esas verdades no rompen el secreto que contienen y continúan nadando en mi Divinidad esperando su turno para hacerla de agentes divinos y hacerme conocer, cuántas beatitudes de más contengo, y por cuanto más largamente han estado ocultas en mi seno, con tanto más fragor y majestad salen fuera para inundar a las criaturas y manifestar mi gloria. ¿Crees tú que todo el Cielo esté al día de todos mis bienes? ¡No, no! ¡Oh, cuánto les queda por gozar y que hoy no gozan! Cada criatura que entra en el Cielo y que ha conocido una verdad de más, no conocida por los demás, llevará en ella la semilla para hacer salir de Mí nuevos contentos, nuevas alegrías y nueva belleza, de los cuales esa alma será como causa y fuente, y los demás tomarán parte. No llegará el último de los días si no encuentro almas dispuestas para revelar todas mis verdades, para hacer que la Jerusalén Celestial resuene de mi completa gloria, y todos los bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas, quién como causa directa por haber conocido esa verdad, y quién como causa indirecta, por medio de aquella que la ha conocido.

(B) Ahora hija mía, quiero decirte para consolarte y para hacer que seas atenta en escuchar mis verdades, que las verdades que más me glorifican son las que se refieren a mi Voluntad, causa primaria por la que creé al hombre, que su voluntad fuera una con la de su Creador; pero el hombre habiéndose sustraído de mi Voluntad se hizo indigno de conocer el valor y los efectos y todas las verdades que Ella contiene. He aquí el por qué de todas mis premuras contigo, para hacer que entre Yo y tú los quereres corrieran juntos y estuvieran siempre en sumo acuerdo, porque para hacer que el alma pueda abrir las puertas y disponerse a conocer las verdades que mi Voluntad contiene, lo primero es querer vivir de mi Querido, lo segundo es querer conocerlo, lo tercero es apreciarlo. Por eso contigo he abierto las puertas de mi Voluntad, a fin de que conocieras sus secretos que el hombre había sepultado en mi seno, los efectos y el valor que Ella contiene, y por cuantas verdades conoces de mi Voluntad tantas semillas recibes y tantos secretarios divinos te hacen cortejo. ¡Oh! cómo hacen fiesta en torno a ti, pues han encontrado a quien confiar su secreto, pero la fiesta más bella la harán cuando te conduzcan al Cielo, cuando la Divinidad, a tu primer entrar, hará salir tantas diversas bienaventuranzas distintas entre ellas, de alegría, de felicidad y de belleza, que no sólo te inundarán a ti, sino que todos los bienaventurados tomarán parte. ¡Oh, cómo el Cielo espera tu llegada para gozar de estos nuevos contentos!"

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, por cuantas verdades de más te manifiesto, tantas especialidades de bienaventuranzas te hago en don; - Jesús anuncia que cada verdad manifestada es una bienaventuranza especial, por lo que nos obliga a entender claramente lo que significa bienaventuranza y como este concepto está asociado con el Premio o Recompensa Celeste prometida. Sin embargo, esta Bienaventuranza en abstracto no indica la naturaleza de esa Bienaventuranza Celeste. Siendo más concretos decimos, que seremos bienaventurados de muchas maneras, porque todas serán parte del premio que Nos dará Dios por cada característica de virtud que poseímos en la tierra.

Dice ahora Jesús, que cada acogida que hacemos a uno de los Conocimientos expresados en estos Escritos sobre Su Voluntad, encierra también, y encierra además, una Bienaventuranza especial, para distinguirla de cualquier otra bienaventuranza "tradicional" asociada con la salvación de nuestras almas.

Hablando más apropiadamente sobre este primer párrafo, podemos decir ahora, que el Reino de Su Voluntad en cada criatura al que se le conceda, viene formado, no solo por los Conocimientos que la criatura acoja en sí misma, sino que pareado con cada Conocimiento de una Verdad Divina, viene una Bienaventuranza especial. Ambos, Conocimiento y Bienaventuranza realizan sus labores simultáneamente. El Conocimiento provoca correspondencia en actos que utilizan ese Conocimiento, y en la medida que esos actos se realizan, se libera para la criatura, la Bienaventuranza especialísima que estaba pareada con el Conocimiento.

(2) cada verdad contiene en sí una beatitud, felicidad, alegría y belleza distinta, así que cada verdad de más que conoces pone en ti una bienaventuranza, una felicidad, alegría, belleza, de las cuales tú quedas enriquecida; - Dos cosas interesantes en este párrafo:

- 1) Jesús define a la Bienaventuranza como una riqueza espiritual que se traduce en “beatitud, felicidad, alegría y belleza distintas”.
- 2) Describe, oblicua o implícitamente, el proceso de Santificación en la Divina Voluntad del que tanto ha hablado en capítulos anteriores, y continuará hablando en capítulos posteriores a este. En realidad, este proceso de Santificación que no advertimos pero que está sucediendo, es un proceso de recepción y adquisición de riquezas espirituales, que han venido pareadas con los Conocimientos que hemos acogido. Estas riquezas espirituales son tales y tan especiales, que desplazan, echan fuera, nuestras imperfecciones; su esplendor es tal que nos hace “olvidar lo feo de nuestro pasado”.

(3) son semillas divinas que el alma recibe, y que manifestándolas a los demás les comunica estas semillas y enriquece a quien las recibe. - Continúa Nuestro Señor Su Descripción de lo que sucede, y como se va formando este Reino de Su Voluntad que quiere y está formando en nuestras almas. Dice ahora, que estos Conocimientos y las Bienaventuranzas se Nos dan, en forma de semilla para que nosotros las cultivemos. Los Conocimientos y las Bienaventuranzas vienen completas, pero la totalidad del efecto que ellos van a producir en este Reino que se está formando, sólo puede realizarse con la ejecución de actos que utilicen esos Conocimientos y liberen las riquezas espirituales que venían pareadas con ellos. Dicho de otra manera, las semillas tienen que germinar en este Reino de Su Voluntad que está formando en nosotros.

Dicho esto, sin embargo, el cultivo o germinación de estas “semillas” debe hacerse de dos maneras distintas, a saber:

- 1) Haciendo actos que hagan germinar las semillas.
- 2) Manifestando a otros, o dando a conocer a otros, aquellas semillas que Nos han dado.

Digamos más aun, porque la magnitud de lo que encierra en este concepto de semillas puede pasarnos desapercibidos. Jesús no utiliza la semilla como un concepto alegórico solamente, o porque es muy “bíblico”; lo utiliza porque hay algo inherente en el concepto de Conocimiento como semilla que es importante entendamos.

Cada semilla de conocimiento que hacemos germinar con un acto, produce otra semilla inevitablemente, que a su vez se hace germinar con un nuevo acto que hagamos, y así, cada acto genera una nueva semilla, similar a la anterior, que el alma puede ahora utilizar para nuevos actos o para manifestar a otras criaturas, que como nosotros van a tomar esas semillas para comenzar o continuar su propio ciclo de formación de Reinos de Su Voluntad en sus respectivas almas. Este es el concepto genético ya anunciado por Jesús de que “una semilla genera otra semilla”, y que en este capítulo adquiere una relevancia más extraordinaria en su aplicación.

Sin embargo, todo lo dicho no revela toda la profundidad del concepto de semilla. Si pensamos que la semilla que va a generar nuestro acto, es exactamente la misma semilla que recibimos de Él, estamos diametralmente equivocados. La semilla generada de la semilla anterior es mucho más bella, esplendorosa, es más fértil porque contiene más conocimiento que el conocimiento original, porque ahora esta semilla resultante contiene nuestra propia rumiación, nuestro propio desarrollo de aquel conocimiento recibido. Esto es evidente. El conocimiento que tenemos, por decir solo un ejemplo, del Giro en Su Voluntad, de cómo hacerlo, de cómo prepararnos etc., lo hemos estado adquiriendo con la sucesiva germinación de este Conocimiento cada vez que hacemos Giros. Nuestra Comuniones son cada vez “mejores”, mas afinadas con la manera en que El quiere que las hagamos, por la sucesiva aplicación del Conocimiento, la germinación del Conocimiento sobre la Eucaristía en Su Voluntad, en nuestra alma. Y no debemos olvidar, que siem-

pre pareado a este Conocimiento y a su aplicación, viene una Bienaventuranza especialísima mayor “de beatitud, felicidad, alegría y belleza distintas”.

(4) Ahora, las verdades conocidas en la tierra, siendo semillas divinas que germinan beatitud, alegría, etc., en el Cielo, cuando el alma esté en su patria serán hilos eléctricos de comunicación, por medio de los cuales la Divinidad hará salir de su seno tantos actos de beatitud por cuantas verdades el alma ha conocido, ¡oh! cómo quedará inundada por tantos diversos mares inmensos. – Continúa Jesús “apilando” detalles sobre el Proceso de formación del Reino de Su Voluntad en nuestras almas. Dice ahora, que paralelamente con la recepción y acogida del Conocimiento y la correspondiente Bienaventuranza especial, en el Cielo, en la Voluntad Suprema, se va formando para esa criatura, toda una red de comunicación eléctrica que le permitirá a esa criatura recibir de Él, cuando la criatura llegue a la Patria Celestial, mares adicionales de beatitud, felicidad, alegría y belleza, todos basados en la misma Bienaventuranza recibida en la tierra. El concepto de en “la tierra como en el Cielo” adquiere una relevancia mayor con cada capítulo que leemos.

Enfatizamos. Cada Conocimiento y su bienaventuranza en la tierra, están siendo duplicados en el Cielo, no solo en el Seno de la Voluntad Suprema, sino en la creación de una red de comunicación también especialísima, de Dios con esa criatura. Cada criatura que vive en Su Voluntad, y que posee el Reino de Su Voluntad en la tierra, no solamente recibirá más bienaventuranza de la ya recibida, sino que vendrá a ser entregada a ella, por una red de comunicación creada específicamente para ella.

(5) Ya la semilla la tienes, con tener la semilla tienes el vacío donde poder recibir estos mares inmensos de felicidad, de alegría y de belleza; - Hasta este párrafo 5, Jesús ha descrito, 1) la adquisición de los Conocimientos o Verdades que se inician con Su Manifestación de las mismas en estos Escritos, 2) la existencia de bienaventuranzas especiales que acompañan a, están pareadas con, esos Conocimientos o Verdades, 3) la toma de posesión de las riquezas espirituales que constituyen a esas Bienaventuranzas, beatitud o santificación, felicidad, alegría y belleza, 4) que tanto los Conocimientos como Sus Bienaventuranzas sólo pueden ser poseídos y liberadas, en aquellos actos que utilicen esos Conocimientos y así liberen las riquezas espirituales de esas Bienaventuranzas, 5) que todo esto se Nos entrega como semillas que necesitan germinar, y como con cada utilización de esos Conocimientos esas semillas germinan y liberan sus bienes, además de generar semillas nuevas que puedan ser utilizadas nuevamente por nosotros, 6) como dichas semillas nuevas pueden ser manifestadas o “pasadas” a otros, para que así germinen en ellos o ellas, y se repita el ciclo de adquisición y riqueza en esas otras criaturas.

Ahora Jesús expande el concepto diciéndonos que junto con la recepción de estos Conocimientos y Riquezas espirituales, se “genera”, automáticamente también, el espacio vacío en donde recibir estos mares inmensos de Conocimientos y Riquezas espirituales que Nos envía. La situación descrita se vuelve más difícil de comprender, puesto que este concepto de “abrir espacio vacío”, puede entenderse de dos maneras.

La primera de las explicaciones expone la idea de que nuestra persona se expande en todas direcciones para recibir estos nuevos conocimientos y riquezas. Hay mucha base para pensar así. Mientras más estudiamos estos escritos, mas los entendemos, es como si nuestro “cerebro” se expandiera y fuera más inteligente, mas nos “sentimos” enriquecidos, como si nuestro corazón se expandiera y fuera más amoroso y santo.

Aunque es innegable que parece, como que todo esto está sucediendo, esta explicación de por sí, no toma en cuenta al nuevo “componente” que ahora posee nuestra persona, no toma en cuenta a la Vida Divina que ha formado en nosotros al permitirnos vivir en Su Voluntad, no toma en cuenta a la Voluntad Bilocada Obrante en nuestra persona, **residiendo en un Cuerpo de Luz**. La Segunda de las explicaciones expone que este “espacio vacío” se forma en esta Voluntad Bilocada Obrante en nosotros, se forma en esta Vida Divina, **encerrada en un Cuerpo de Luz**, que está desarrollándose a la par que nosotros nos desarrollamos en esta nueva Vivencia en Su Voluntad.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que esta segunda de las explicaciones es la correcta. Este “vacío para poder recibir estos mares inmensos”, viene a formarse en la Voluntad Bilocada Obrante en nosotros, en esa Vida Divina que ha formado y Nos ha entregado para que la desarrollemos, y que ha sido la que ha “recibido” el Conocimiento manifestado por El, y lo ha “interpretado” para nosotros.

Por otro lado, esa Voluntad Bilocada Obrante en nosotros, **y los demás Miembros de la Familia Divina que se han bilocado también en el Cuerpo de Luz**, es ahora un componente integral de nuestra persona, de nuestra vida renacida, por lo que ya no es posible distinguirla como tal, **de nuestra vida corporal-espiritual**

a la que replica. Así ahora tenemos un Cuerpo de Luz con las Mismas Potencias intelectuales, pero ahora potencias Divinas, y todo esto garantiza el desarrollo en esta nueva Vida renacida en la Divina Voluntad.

(6) quien no tiene la semilla, quien no ha conocido una verdad en la tierra, le falta el vacío para poder recibir estas bienaventuranzas. - Quien no ha tenido noticias de estos Conocimientos, quien no ha conocido una de Sus Verdades en la tierra, o quien oyéndolas, no las ha acogido, no tiene la semilla de este Conocimiento, como tampoco tiene la capacidad del espacio vacío donde recibir las Bienaventuranzas que vienen pareadas con el Conocimiento.

(7) Sucede como cuando un pequeño no ha querido estudiar otros idiomas, haciéndose grande y oyendo hablar en aquellos idiomas que no quiso o no pudo estudiar, no entenderá nada, porque su inteligencia con no querer estudiarlos quedó cerrada y no hizo ningún esfuerzo para preparar un lugarcito para comprender esas lenguas, a lo más quedará admirado, gozará de la felicidad de los demás, pero él ni la poseerá ni será causa de felicidad a los demás. – El ejemplo de Nuestro Señor es extremadamente claro, y no necesita explicación adicional.

(8) Ve entonces qué significa conocer una verdad de más o una verdad de menos, si todos supieran qué grandes bienes se pierden, harían competencia para hacer adquisición de verdades. - Esta es una exhortación de Jesús, cosa que le hace frecuentemente a Luisa, para que preste el mayor grado de atención posible. En realidad, sin embargo, la exhortación está dirigida a nosotros, Si llegáramos a entender lo grandioso de Su Plan, y lo poco que Nos pide, estaríamos muy frecuentemente estudiando y practicando los Conocimientos de estos Escritos.

(9) Ahora, las verdades son las secretarias de mis bienaventuranzas, y si Yo no las manifiesto a las almas, esas verdades no rompen el secreto que contienen y continúan nadando en mi Divinidad esperando su turno para hacerla de agentes divinos y hacerme conocer, - En este párrafo Jesús introduce un concepto todavía más importante y totalmente insospechado. Entrando rápidamente en materia, tenemos que preguntarnos: ¿Qué es más importante para Jesús, el manifestarnos las Verdades, o el entregarnos las Bienaventuranzas especiales que esas Verdades encierran?

La respuesta es clarísima y Jesús la da de inmediato al decir que las Verdades son las "secretarias", las que guardan el "secreto" de las Bienaventuranzas, así como una buena secretaria es guardiana celosa de los secretos de su jefe, por lo que las Bienaventuranzas que vienen pareadas con los Conocimientos son más importantes que las mismas Verdades.

Esto al principio parece inconcebible, pero más se entiende mientras más se reflexiona sobre el punto.

El Reino del Fiat Supremo solo puede venir a la tierra, si se realizan, en Su Voluntad, el número de actos necesarios para que esto suceda, y, aunque el conocer la Verdad, es en sí ya un acto, y acto de gran importancia, y cuenta para el número, el conocer sigue siendo un acto simple, una vez conocida la Verdad y acogida, no se puede volver a conocer, ni por conocer una Verdad múltiples veces, o sea, por conocerla muy bien, se logra "romper el secreto" de esa Verdad que son las Bienaventuranzas encerradas. Si no se actúa sobre el Conocimiento o Verdad nada sucede. Lo que sucede cuando se actúa sobre una Verdad que se conoce, es de una importancia que no puede describirse, por la multiplicidad de los efectos Divinos que se consiguen. De todo esto empezara Jesús a hablar en el párrafo 10.

Dicho de otra manera. Se requiere conocimiento para poder actuar, pero si no se actúa, el Conocimiento continúa guardando en sí mismo, como buen secretario, el Bien o Bienes encerrados en la Bienaventuranza que le acompaña. Si no se actúa, no se pueden regenerar nuevas semillas, ni se pueden hacer mas actos en Su Voluntad; la Gloria a Dios esperada por El queda limitada, como expresará tan elocuentemente en el párrafo 10 que sigue.

(10) cuántas beatitudes de más contengo, y por cuanto más largamente han estado ocultas en mi seno, con tanto más fragor y majestad salen fuera para inundar a las criaturas y manifestar mi gloria. – En el Plan original, Dios quería hacernos semejantes a Él, esto es, en nuestro "acto primero", el ser humano iba a ser concebido santo, semejante a Dios en santidad, reflejando la única santidad posible, viviendo en Su Voluntad. Esta Santidad participatoria de la Santidad de Dios, sería única a esa criatura, como única también sería la Gloria que esa criatura le iba a dar a Dios.

Ahora bien, después del fallo de Adán, ya no somos concebidos en esta santidad original, por lo que para que el Plan original pueda encarrilarse nuevamente y hacernos santos a todos en Su Voluntad, tuvo que redimirnos y ganar para nosotros nuevamente, entre otras cosas, el Don original de vivir en Su Voluntad, y de esa manera indirecta, pero igualmente efectiva, santificarnos a todos y hacernos nuevamente semejantes a Él. Parte del castigo sufrido por los seres humanos, lo constituye la retención de las Bienaventuranzas, con sus correspondientes Bienes, asociadas a esta santificación, que la Divinidad había decidido darnos. Jesús no habla muy específicamente de cuáles y cuántos son esos Bienes retenidos, excepto que en este capítulo y en algunos capítulos del volumen 20, menciona cuatro Bienes trascendentes, a saber, la beatitud o santificación, la felicidad, la alegría y la belleza.

Aquí ahora, por tanto, Jesús se concentra en el Bien de la Beatitud o Santificación, y Nos dice primeramente que esas Beatitudes son numerosas, por cuan numerosas son las clases de santidad, reflejo de la Suya Propia, que las criaturas pueden alcanzar en el curso de sus vidas. Dice asimismo que estas diversas y diferentes beatitudes o santidades, son el Bien más importante que puede concedernos, y lo sabemos por lo mucho que lo destaca en este párrafo.

Dicho de otra manera. Dios tenía muchos Bienes para sus criaturas, bienes que venían pareados con los conocimientos grabados en las mentes de las criaturas, si Adán y Sus Descendientes hubieran permanecido fieles viviendo en Su Voluntad. El más importante de todos esos Bienes es el de la Beatitud o Santidad porque es el bien que nos permite ser semejantes a Dios, mejor dicho aun, porque ahora sabemos mas, podemos decir que Nos da los derechos de semejanza en la filiación con Dios. Sus Palabras dan la sensación de que está "loco" por darnos esa Beatitud que Nos hace semejantes, y que no sabe como esperar el momento de dárnosla a cada uno; pero, se restringe porque aquello que antes Nos iba a dar gratis, porque nacíamos con esa Santidad, ahora solo puede entregárnosla, en base a nuestra acogida a esos Conocimientos, viviendo en Su Voluntad.

(11) ¿Crees tú que todo el Cielo esté al día de todos mis bienes? ¡No, no! ¡Oh, cuánto les queda por gozar y que hoy no gozan! - Esta afirmación de Jesús refuerza lo que ya ha dicho en muchos otros capítulos respecto de esta "vida comunitaria" de la Patria Celestial. La Iglesia sabe, y así nos enseña, que cuando nos salvamos y llegamos al Cielo, gozamos de los tesoros que hemos acumulado en la tierra con nuestra actuación virtuosa. La Iglesia también sabe, pero sin precisión, que existe una alegría participatoria en el Cielo ya que todos se regocijan con el "recién llegado" y las razones por las que ese recién llegado ha merecido este Premio excelso. Sin embargo, como vemos, el Gozo total del Cielo está por conseguirse, porque en el Cielo, hasta el instante en que Jesús habla, faltan todavía muchos Bienes para que ese Gozo sea completo.

12) Cada criatura que entra en el Cielo y que ha conocido una verdad de más, no conocida por los demás, llevará en ella la semilla para hacer salir de Mí nuevos contentos, nuevas alegrías y nueva belleza, de los cuales esa alma será como causa y fuente, y los demás tomarán parte. - La situación que describe Jesús en este párrafo y en el anterior, es fuente de continua y asombrosa revelación. Tratemos de explicar lo que sucede y lo que implican Sus Palabras.

En primer lugar, debemos comprender que este Cielo de Su Humanidad y luego el de Su Divinidad, son Cielos que Dios "crea" para que gocemos de lo que El es, de Sus Infinitas Bellezas y Perfecciones, por toda la eternidad. Así como el infierno es una realidad creada, en la que Su Omnipotencia impide cualquier vestigio de Su Presencia, así también el Cielo, es un Cielo creado, en el que Su Omnipotencia manifiesta la totalidad de Su Divinidad que sea comprensible a nosotros, y que refleje todas las Verdades sobre Su Divinidad que Ellos decidieron compartir con nosotros. Claramente, nosotros no podemos ser El; sí podemos participar de la Divinidad, pero esta participación nunca puede ser completa ni absoluta, porque no somos Dios, ni podemos serlo; a lo mas, y esto es mucho decir, participamos de Dios en una relación filial de Semejanza con El, a la que Dios ha querido elevarnos.

Este Paraíso, por lo que Jesús afirma en este párrafo, está en "continua creación", es decir, existe una "dinámica" en ese Paraíso, no solo por los que llegan de continuo y "traen lo suyo", sino por la felicidad, belleza y alegría que el Mismo Dios introduce continuamente en ese Paraíso, cada vez que una criatura que vivió en Su Voluntad llega al Cielo, portando en su "equipaje", en la Voluntad Bilocada Obrante en esa criatura, **en su Cuerpo de Luz**, todos los Bienes que esa criatura ha hecho "salir de Él" con el Conocimiento de una "verdad de mas" sobre Su Divinidad.

Recordemos que cada Conocimiento trae pareado consigo mismo, inevitablemente, las Bienaventuranzas asociadas con ese Bien. Si esto es así, es también inevitable, que al El "sacar de Sí" aquello que entrega a una de Sus criaturas, que vive en Su Voluntad, lo haga conocer y disfrutar también, por todos aquellos que ya disfrutaban del Paraíso, en cuanto esa criatura "llegue" al Cielo.

En nuestro interés de explicar estos conceptos tan extraordinarios, pero tan abstractos, pensamos que el Paraíso Celestial podemos imaginarlo como un Parque de Diversiones gigantesco, en el que existen toda clase de juegos, paseos, comidas, etc., y los dueños del Parque tienen pensado instalar muchísimas más "atracciones", pero no van a instalarlas a menos que existan las personas que puedan disfrutarlo. Una vez que ellos saben que van a visitar el Parque los turistas japoneses, por ejemplo, tiene sentido hacer atracciones japonesas, de las que todos disfrutarán cuando el dueño las instale, pero los que más van a disfrutar son los japoneses que visiten el parque.

(13) No llegará el último de los días si no encuentro almas dispuestas para revelar todas mis verdades, - Otra revelación estupenda. Todas las Verdades que, sobre Su Divinidad, Dios quería revelarnos, serán reveladas y acogidas por lo menos a una de sus criaturas viviendo en Su Voluntad, y una misma verdad posiblemente a muchas de Sus criaturas. El final de los días no llegará, hasta tanto El no haya podido revelárnoslas todas. Ahora bien, no va a revelarlas casualmente, solo va a revelarlas a criaturas que viviendo en Su Voluntad, las acojan, y las utilicen "coloreando" esas Verdades con sus propias personalidades, misiones y vocaciones. Todas las verdades están contenidas en los Escritos, pero no todos los que viven en Su Voluntad tendrán la oportunidad o el tiempo de acogerlas todas, y por tanto la Trinidad Sacrosanta esperará pacientemente a que todas sean conocidas, acogidas y utilizadas como Ellos lo habían previsto.

(13) para hacer que la Jerusalén Celestial resuene de mi completa gloria, y todos los bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas, quién como causa directa por haber conocido esa verdad, y quién como causa indirecta, por medio de aquella que la ha conocido. - Para evitar confusión en lo que Nos dice, habla ahora de la Jerusalén Celestial, que no es el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra. La Jerusalén Celestial anunciada ahora por Jesús, para validar lo escrito por San Juan en el Apocalipsis, es un componente integral del fin de los tiempos, o el último de los días, como dice en el párrafo anterior. La Jerusalén Celestial del fin de los tiempos es un Reino Posterior a todo, que también ocurrirá en la tierra, pero un reino en el que participaran todos los Bienaventurados, porque solo descenderá en una tierra poblada de criaturas resucitadas en cuerpo y alma, confirmadas en la Salvación. La duración de esta Jerusalén Celestial en la tierra, no se menciona, o sea, San Juan no habla de cuánto tiempo estará vigente esta Jerusalén Celestial en la tierra,

Entonces, si la Jerusalén Celestial, no es el Reino del Fiat Supremo, ¿existe acaso un paralelo entre el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, con la Revelación del Apocalipsis de San Juan?

En la mente de los que preparan estas Guías de Estudio, siempre ha estado la idea de que el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, está identificado bíblicamente con el Reino de los Mil Años, que San Juan describe en el capítulo 20 del Apocalipsis. Será un Reino de Justos, tanto de los justos que estén vivos en ese momento, como de los justos que hayan muerto y que serán revividos o resucitados para reinar con Jesús por mil años. San Juan llama a esta situación como la "primera resurrección", porque dice que "quien participa de la primera resurrección, la segunda muerte no tiene poder sobre él, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinaran con El mil años". Además, San Juan también dice que durante esos mil años, el diablo, Satanás estará encadenado y arrojado a su mismo abismo por mil años por lo que no podrá seducir a aquellos que componen este Reino.

Ahora el paralelo con el Reino del Fiat Supremo. Los que viven en Su Voluntad son los Justos con mayúscula, que vivan en ese momento histórico, y los que hayan muerto habiendo vivido en Su Voluntad, serán también revividos o resucitados, para junto con los que estén vivos en ese momento, viviendo en Su Voluntad, sirvan de columnas o pilares en los que descansa el Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra. Jesús habla en el capítulo del 28 de Enero de 1927, volumen 20, de las características que tendrán las criaturas que viviendo en Su Voluntad, estén vivas en el momento de la llegada del Reino.

Ahora bien, el Reino de los Mil Años, el Reino del Fiat Supremo, precederá al descenso de la Jerusalén Celestial, y por tanto, en la Jerusalén Celestial se conocerán todas las Verdades que Dios ha querido se supiera de Su Divinidad, porque si no se saben, no creemos que el Reino del Fiat Supremo pueda venir a la tierra, o sea, que no estará completo el número de actos, ni en cantidad ni en calidad.

La Jerusalén Celestial descenderá en un mundo juzgado y confirmado en Gracia, en el que todos compartirán de esas Verdades, unos por que fueron causa de que estuvieran en ese Reino, y los otros por conocerlas a través de otros que las conocieron directamente.

Notas adicionales del 2015: Lo dicho anteriormente no es lo que los que preparan estas Guías de Estudio saben ahora. El Reino del Fiat Supremo en la tierra, tendrá una duración de 4,000 años terrestres, y estará localizado en el antiguo Paraíso en el que vivieran por un tiempo Adán y Eva. El Reino de los Mil Años, por tanto, permanece un misterio, dentro de los muchos misterios encerrados en el Apocalipsis de San Juan.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque (B).

(1) Ahora hija mía, quiero decirte para consolarte y para hacer que seas atenta en escuchar mis verdades, que las verdades que más me glorifican son las que se refieren a mi Voluntad, - En estas palabras de Jesús hay una afirmación definitiva. Si el alma quiere realmente, quiere en verdad darle Gloria a Su Creador, sea esa alma atenta a la adquisición de estos Conocimientos, a estas Verdades sobre Su Voluntad, que El tan generosamente Nos comunica en estos Escritos y con las que podemos actuar, y de las que podemos extraer Sus Bienaventuranzas.

Jesús hace mención especial del concepto de consolar, porque ya lo ha dicho en otras ocasiones, “el que instruye, consuela”, y al serle ella, “atenta y fiel”, El puede consolarla instruyéndola con estos Conocimientos.

No debe existir duda de que toda Verdad que conozcamos de Dios Le da Gloria al Creador. En esto incluimos, aquello que podamos conocer por estudios bíblicos, o de los Padres de la Iglesia; pero obviamente, para Jesús toda Gloria que no resulta de la lectura y acogida a estos Escritos, es incompleta, porque le faltan a esos otros conocimientos, “las verdades que más Me glorifican”.

(2) causa primaria por la que creé al hombre, que su voluntad fuera una con la de su Creador; - Jesús vuelve a enfatizar que la Divinización que ocurre, cuando la voluntad humana se hace una con la Su Creador, es la razón principal, la razón primaria por la que fue creado Adán, para ser Divinizado. Si la Voluntad de Dios es la Vida de Dios, y es la Santidad de Dios, se sigue que cuando la voluntad humana de una criatura, se rinde para dar paso a la Voluntad de Dios como la fuerza operante en esa criatura, se está cumpliendo la finalidad primaria por la que el hombre fue creado. Por tanto, todo aquello que contribuya a esta causa primaria es lo que más Glorifica a Dios, porque se cumple mas a la perfección el Plan de Dios, cual es, la de divinizar al hombre asemejándolo cada vez más a Su propia Santidad.

(3) pero el hombre habiéndose sustraído de mi Voluntad se hizo indigno de conocer el valor y los efectos y todas las verdades que Ella contiene. - Jesús quiere enfatizar uno de los efectos del pecado de Adán que habían quedado desconocidos, porque se desconocía esta Vida de Su Voluntad que operaba en Adán, y que lo unía a Su Creador de la manera más perfecta posible. Ya esto no es nuevo para nosotros, por los muchos capítulos en que Jesús, en su afán de presentar en cada capítulo un panorama completo del Conocimiento de ese capítulo, ya Nos ha hablado sobre esto. Aquí, el concepto operante es de “indigno” de continuar conociendo el valor y los efectos, y todas las verdades que Su Voluntad contiene, dignidad que tuvo por un breve espacio de tiempo.

Toda relación con Dios debe estar siempre fundamentada en el “santo temor”; no podemos, en ningún momento o en ninguna circunstancia en que nos encontremos en esa relación, olvidarnos de quien es Aquel con quien tratamos. El es siempre amoroso, pero siempre justo, y es siempre Dios. Nuestra relación pues tiene que estar basada siempre en este concepto de que somos dignos de esta relación, mientras mantenemos este santo temor de Dios bien presente, y de que en una presunción nuestra, nos podemos volver indignos en un abrir y cerrar de ojos.

(4) He aquí el por qué de todas mis premuras contigo, para hacer que entre Yo y tú los quererres corrieran juntos y estuvieran siempre en sumo acuerdo, - En este párrafo, Jesús introduce la noción de premura en Su relación con Luisa. En el párrafo anterior introdujo el concepto de relación digna, y ahora el concepto de relación urgente. La palabra premura en el Diccionario significa, “*aprieto, apuro, prisa, urgencia*”. Esta última es la acepción que nos parece es la más adecuada para indicar la relación de Dios con Luisa; Dios tiene urgencia de que Luisa viva, entienda, ejecute, contribuya, porque nada va a suceder de Sus Planes, si Luisa no es llevada al punto de consumación en Su Voluntad. Al mismo tiempo, hay prisa por parte de Dios de que esto suceda. Ya lleva más de 6,000 años esperando, y no quiere esperar ni un instante más de lo necesario. Además, introduce al final una nueva definición de dignidad, que no habíamos esbozado antes, esperando por este párrafo, a saber, que el correr de los dos quererres, el Suyo y el de Luisa, en forma acorde, y siempre acorde, es lo que más dignidad le da a esta relación, precisamente, porque el romperla, fue una indignidad por parte de Adán.

(5) porque para hacer que el alma pueda abrir las puertas y disponerse a conocer las verdades que mi Voluntad contiene, lo primero es querer vivir de mi Querer, lo segundo es querer conocerlo, lo tercero es apreciarlo. – Jesús continúa Sus explicaciones sobre los Requisitos que Dios ha puesto para que un alma pueda vivir en Su Voluntad, para que “pueda abrir las puertas”. Este es un párrafo memorable, que uno llega a recordar muy frecuentemente, porque contiene la esencia más pura de esta Vivencia, esencial para todos Sus Planes. Así dice que, para “disponerse a conocer”,

- 1) lo primero es querer vivir de Mi Querer - Una vez que la criatura ha tenido noticias, por cualquier medio, de que existe, de que está disponible esto que se llama “vivir en la Divina Voluntad”, la criatura debe formar en sí misma el deseo de querer vivir en Su Querer, sin que todavía entienda mucho o poco, sin que este deseo esté respaldado por razones específicas. Es necesario comprender que esta magna obra que quiere realizar con nosotros, empieza como todo lo que empieza con Dios, con una Sugerencia Amorosa, que genera en nosotros un deseo, un anhelo, una curiosidad, una inquietud por esta Vivencia, a cuyo deseo, anhelo o inquietud podemos responder con un “sí” o con un “no”. De nuevo, el primer paso es querer vivir en Su Voluntad, aunque todavía no comprendamos bien lo que esto significa.
- 2) Lo segundo es querer conocerlo – Una vez que la criatura se entera, y desea saber más sobre esta Vida que se le pone delante de ella, como un camarero trae un sabroso manjar en bandeja de plata, lo que la criatura tiene que hacer a continuación, es hacer un acto consciente de voluntad propia para conocer por él mismo, aquello de lo que sólo tiene una noticia. Pero, aunque pueda parecernos que este acto de “querer conocerlo” es un acto simple, y que con una sola vez que se quiera conocer es suficiente, lo que en realidad la criatura necesita entender, es que este proceso de “querer conocerlo”, es ahora un proceso continuo en su vida. Es esencial que esto se comprenda lo mejor posible, y que se grabe en nuestra mente. Nuestra vida se renueva día por día; lo que pasó ayer, no tiene ya el menor impacto en lo que sucede hoy. Podrá parecernos que no es así, porque nuestra memoria actualiza el pasado en el día de hoy, pero si por una desgracia, perdiéramos la memoria hoy, la vida del día de hoy, tendría que ser vivida igualmente. Si queremos querer conocer hoy aquello de lo que hemos recibido noticias hoy, debemos querer conocer más, y hacer lo necesario hoy, para que nuestra inteligencia y memoria entiendan y almacenen hoy, lo que nuestra voluntad ha querido aprender. Y, ¿mañana, cuando ese mañana se convierta en hoy? Pues tenemos que repetir el proceso, porque este hoy, es lo único que tenemos, y lo que queramos conocer hoy, es tan importante, en realidad más importante desde el punto de vista Divino, que lo que hemos conocido hasta ahora. Otro aspecto interesante que refuerza este pensamiento. ¿Nos recordamos, acaso, de todo lo que ya hemos conocido de Su Voluntad? Por supuesto que no. ¿Pensamos acaso, que todo eso que hemos conocido lo hemos perdido porque ya no nos recordamos? Por supuesto que no. Aunque no se recuerde conscientemente, lo que hemos conocido, ha hecho ya su labor y transformó nuestras vidas desde el mismo momento en que lo conocimos.
- 3) Lo tercero es apreciarlo – El proceso de hoy continúa inexorablemente. Así como cada día, a partir del primer día en que conocimos algo de esta Vivencia, empezó el proceso de querer conocer más en ese día, proceso que ahora continúa día por día, así también, paralelamente a ese “querer conocerlo”, debe ahora existir en nosotros hoy, un sentimiento de aprecio por aquello que se nos está dejando conocer. Este aprecio debe correr la gama de los sentimientos humanos. Este aprecio debe traducirse en asombro de que a criaturas plagadas de imperfección como nosotros, se nos permita conocer esto de nuestro Dios; acogida amorosa, y crecientemente amorosa a aquello que conocemos, particularmente cuando esa acogida se resuelve en actos que utilizan esos Conocimientos; agradecimiento a Su Bondad Paterna, que no merecemos pero que nos da gratuitamente ese Conocimiento de Si Mismo; felicidad que ahuyenta toda turbación que esta vida diaria humana trae inevitablemente, alegría que muchas veces se traduce en querer que otros empiecen este mismo proceso en el que ahora nosotros estamos, y tristeza cuando no lo hacen. Este “aprecio” por ultimo debe traducirse, en forma principal, en un sentirse más santo; el mismo aprecio Nos santifica, porque nos une cada vez más a aquel que es el Santo de Santos. En fin, se hace difícil verbalizar más lo que se siente, y que constituye eso que Jesús llama “aprecio”, y que cada criatura que vive en Su Voluntad puede describir por sí misma, sin necesidad de ninguna otra ayuda nuestra.

(6) Por eso contigo he abierto las puertas de mi Voluntad, a fin de que conocieras sus secretos que el hombre había sepultado en mi seno, los efectos y el valor que Ella contiene, y por cuantas verdades conoces de mi Voluntad tantas semillas recibes y tantos secretarios divinos te hacen cortejo. – Repite Jesús varios de los conceptos que le manifestara a Luisa en el Bloque (A). Habla de que en Su Voluntad se “entra”, y para

ella ha abierto las puertas, habla de los efectos y valor que Su Voluntad contiene, habla de que las verdades son semillas que recibe, y son las secretarías divinas de Sus Bienaventuranzas, y como cada verdad conocida, cada bienaventuranza entregada, y esto es nuevo, le hacen cortejo. Como siempre sucede, el Conocimiento parece ser exactamente el mismo, pero nunca lo es, porque siempre Jesús añade un matiz nuevo, un aspecto nuevo, al conocimiento ya conocido.

La expresión de "cortejo", viene de "cortear", o sea de enamorar, porque el que corteja a otra, la está enamorando, y hace con sus palabras y hechos, una exhibición de sus cualidades, por las que esa otra criatura debiera enamorarse de él o ella. Viene también de "corte", porque en este Reino de Su Voluntad en el que la criatura ahora habita, esa criatura es la Reina de ese Reino muy suyo, y "su corte" son las Verdades, los Conocimientos, las Bienaventuranzas que ha logrado aprender y practicar.

(7) ¡Oh! cómo hacen fiesta en torno a ti, pues han encontrado a quien confiar su secreto, - La reafirmación de lo dicho, de que forman en torno a la criatura un cortejo y una fiesta, porque existe ahora una criatura que se ha hecho disponible para acogerlas, y se honra en usar a "su corte" de la manera más idónea, más apta, para que esa "corte" despliegue lo más bello de Su Ropaje.

(8) pero la fiesta más bella la harán cuando te conduzcan al Cielo, cuando la Divinidad, a tu primer entrar, hará salir (de Sí) tantas diversas bienaventuranzas distintas entre ellas, de alegría, de felicidad y de belleza, que no sólo te inundarán a ti, sino que todos los bienaventurados tomarán parte. ¡Oh, cómo el Cielo espera tu llegada para gozar de estos nuevos contenidos! - Continúa con Conocimientos de recompensa, diciendo, que esas mismas Verdades, Conocimientos y Bienaventuranzas, acompañarán a la criatura al Cielo, porque este Reino de Su Voluntad que se ha estado formando en el alma, "sube al Cielo", y "sube" también todo lo que ese Reino contiene. Sin embargo, hay un sentido de continuidad que queremos se entienda perfectamente.

Para el alma que vive en su Voluntad, la muerte literalmente se convierte en un proceso de dormición, porque un instante antes de morir, estas Verdades, Conocimientos y Bienaventuranzas, están haciendo cortejo al alma, que no piensa en la muerte como tal, piensa en lo que ha aprendido todos los días, todo lo que ha practicado, y como ha podido colaborar, por poco que esto sea, a los Planes de Su Dios; y un instante después, ya muerta, sin perder la continuidad de esa Vida en Su Voluntad que no ha muerto, sino que vive y vivirá para siempre, se verá acompañada por esas mismas Verdades, Conocimientos y Bienaventuranzas, que ahora exultan de alegría, de felicidad y de belleza, porque acompañan a su Rey o Reina al Cielo. Y no solo esto, sino que esas Verdades, Conocimientos y Bienaventuranzas, matizadas y transformadas por ese mismo Rey o Reina que han acompañado, y continúan acompañando, ya no tienen por qué estar escondidas como lo estaban en la tierra, sino que ahora pueden "trompetear" a todo el Cielo su presencia, que ahora pueden compartir la beatitud, belleza, alegría y felicidad de la criatura que recién entra.

Resumen del capítulo del 28 de Enero de 1922: (Doctrinal) – Pagina 134 – La Estrechez -

Estaba rezando y mi dulce Jesús me ha atraído a Él, y transformándome toda en Él me ha dicho:

"Hija mía, recemos juntos para poder tomar el Cielo en un puño e impedir a la tierra que se precipite más en la corriente del mal".

Entonces hemos rezado juntos, y después ha agregado:

"Mi Humanidad estando en la tierra se veía muy estrecha ante la Divinidad, y como era inseparable de Ella no hacía otra cosa que entrar en la inmensidad de la Voluntad Eterna y abría innumerables fuentes en favor de las criaturas, porque siendo abiertas por un Hombre Dios, daba a la familia humana el derecho de acercarse a estas fuentes y tomar de ellas lo que quisieran. Así pues formé la fuente del amor, la de la oración, otra de la reparación, la fuente del perdón, la de mi sangre, la de la gloria. Ahora, ¿quieres saber quién agita estas fuentes para hacerlas brotar y hacerlas derramarse de modo que toda la tierra quede inundada? El alma que entra en mi Querer; conforme entra, si quiere amar se acerca a la fuente del amor, y amando, o con sólo poner la intención de amar, agita la fuente, las aguas al ser agitadas crecen, se desbordan e inundan toda la tierra y a veces son tan fuertes estas agitaciones, que las olas se elevan tanto que llegan a tocar el Cielo e inundan la patria celestial; si quiere rezar, reparar, conseguir el perdón a los pecadores, darme gloria, agita la fuente de la oración, de la reparación, del perdón, y éstas brotan, se desbordan e inundan a todos. ¿Cuántos bienes no ha conseguido al hombre mi Humanidad? Dejé las puertas abiertas para que pudieran entrar cuando quisieran, pero qué pocos son aquellos que entran".

* * * * *

Luisa inicia el capítulo diciendo que rezaba, y que el Señor se la ha unido para rezar con ella, diciéndola que “**recemos juntos para tomar al Cielo en un puño, e impedir que la tierra se precipite más de lo que está, en el precipicio del mal**”.

Antes de comenzar a estudiar Su Enseñanza de este día, y nosotros con Él, debemos analizar brevemente este párrafo con el que se inicia el capítulo.

La pregunta obligada es esta: ¿Qué significa **tomar el Cielo en un puño**? Si una persona toma algo en su puño significa que tiene doble control sobre lo que ha tomado. El primer control tiene que ver con la inmovilidad en la que ha puesto a la cosa, y el segundo tiene que ver con la movilidad en la que ha puesto la cosa. ¿Cómo es posible que ambas situaciones sucedan? Al tomar Luisa y el Señor, ambos, en un puño al Cielo implica, que se inmoviliza mayormente a la Entelequia de la Justicia Divina que de otra manera actuaría con toda libertad para castigarnos como merecemos. Por otro lado implica que sacude, mueve, estimula a la Entelequia Divina de la Misericordia, para que derroche sobre nosotros Sus Bienes, los cuales promueven conversión, tal y como se abraza a un árbol frutal y se le sacude para que deje caer los frutos.

Como vemos esta es una de las más inesperadas y extraordinarias estratagemas amorosas que utiliza Nuestro Señor para lograr Sus Fines. Al unir a Luisa en Su Oración, porque Él es el que la invita, y ahora Nos invita a nosotros, redoblamos, multiplicamos Su Oración de manera tal, que no puede por menos que ser escuchada. Cuando oraba y ora, era y es Dios con nosotros, y ahora es más Dios cuando oramos con Él en la Divina Voluntad. Debemos comprender bien lo que son las Entelequias Divinas, y cómo Su Labor no puede ser detenida, porque sería tratar de que Dios en una de Sus Manifestaciones, Jesús, tratara de detener a Dios en otra de Sus Manifestaciones, la Justicia Divina, o estimular a otra, la Misericordia Divina, y esto no puede hacerse. Lo único que puede hacerse es contrarrestar la Labor de la Una, con la Labor de la Otra. En este caso, la Oración Divina contrarresta el efecto imparables de la Justicia Divina, y la disminuye, la aminora, porque estimula a la Misericordia Divina a manifestarse, y el castigo resultante no es definitivo, como debiera serlo. Recordemos a todos, el ejemplo de las hormonas, que ya hemos puesto anteriormente cuando esto de las Entelequias Divinas se suscitó. Las hormonas tienen todas funciones específicas e imparables, excepto que pueden ser contrarrestadas, y de hecho son contrarrestadas por otras hormonas, cuya única función es la aminorar el efecto de las primeras.

Al mismo tiempo, de una manera oblicua, el Señor Nos recuerda que en el Cielo hay un gran dinamismo, dinamismo que respecto de nuestra realidad separada, es necesario canalizar en nuestro favor, y no solo cuando estuvo en la tierra como Hijo de María, sino ahora que resucitado, obra con nosotros, Nos complementa, y al mismo tiempo, de una manera que nunca entenderemos, Le complementamos a Él, Le hacemos más persuasivo, mas amoroso, mas triunfante sobre todo.

(1) Mi Humanidad estando en la tierra se veía muy estrecha ante la Divinidad, - como de costumbre, el capítulo se complica más en este párrafo 1. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que dice que “**Su Humanidad se veía muy estrecha ante la Divinidad**”. El sentirse estrecho significa que se sentía como insuficiente, como falto de expansión, tal y como cuando uno se viste de una talla más pequeña, y la ropa le constriñe, le hace sentirse mal, y de inmediato busca liberarse de aquello que le estrecha, dejándolo atrás, para encontrar su tamaño normal.

Ahora bien, al leer esto, la mente se nos va hacia Jesús, el Hijo de María, inmediatamente, pero ahora nos resulta obvio, el que rara vez habla de cuando Él viene a la tierra como el Hijo de María, sino que habla de cuando es creado ab eternamente, porque desde el momento en que la Humanidad de Jesús es creada, a la Divina Voluntad, que Él va a portar, Le queda “**estrecha**” la vestidura humana que crea para esta Manifestación Suya en nuestra realidad separada, y a través de cuya “**vestidura**”, La Divina Voluntad sostendría, dirigiría a todos los seres humanos, hacia el fin perseguido del Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

La dificultad de comprensión siempre estriba en que antes de que Él viniera a vivir entre nosotros como el Hijo de María, ya habían habido incontables generaciones de seres humanos, que no hubieran podido existir, si ya Él no hubiera venido a la existencia, porque, ¿a semejanza de quien, van a semejarse todos esos seres humanos anteriores a Él, si el “**modelo**” todavía no existía?

Claro está, siempre puede argüirse, que Su Existencia terrena estaba en la Mente Divina, y que todo lo que necesitaba hacerse en nuestra realidad, lo haría la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, en Su "Status" inmaterial. Dicho de otra manera, que no había necesidad de crear a ningún ser humano primero, específicamente a Jesús, porque todo podía hacerse basado en el diseño del ser humano, un modelo en el papel arquitectónico, al igual que una casa ya está hecho en la mente del arquitecto antes de que se haga.

Dios no necesita de nada o nadie para hacer lo que quiere, y por tanto, la creencia de la Iglesia Católica de que todo lo relativo a nosotros se hacía en previsión de lo que Él iba a ser y a hacer, siglos y siglos después, siempre ha parecido plausible y correcta. Sin embargo, el Magisterio de la Iglesia representado por los primeros Padres de la Iglesia, apuntan también a una pre-figuración, a una materialización de Dios entre los hombres, que aparecía en momentos cruciales de la historia humana, por lo menos en la historia del pueblo judío. Es igualmente comprensible, el que Dios quisiera hacerse hombre, mucho antes de nacer de mujer, para poder hablar con nosotros cuando fuere necesario como un hombre más. Y, decimos nosotros, si aceptamos el que se materializó como ser humano para hablar con Abraham, Noé, Moisés y Joshua, etc., ¿por qué no materializarse, ser hombre, ser Jesús, antes del comienzo de todo esto que ahora existe, ab eternamente? Sí puede hacerlo todo, ¿por qué no hacerlo desde el principio, y así todo estaba perfectamente ordenado?

Si los seres humanos anteriores a Adán, en todas las demás líneas de creación que existen en nuestra realidad separada, hubieran documentado la presencia de Dios, en forma humana, entre los hombres, la situación sería más comprensible. Sin embargo, esta documentación no existe, o si existe, existe muy rudimentariamente. Y sin embargo, la poca documentación histórica en muchas de las otras culturas y civilizaciones que han existido antes que la nuestra, apuntan a esta realidad, porque, por ejemplo, los mismos chinos atribuían a su emperador, un linaje celestial, como que el emperador era que Dios estaba con ellos.

Dichas todas estas consideraciones, sin embargo, volvemos al punto esencial que hasta ahora nunca habíamos considerado, pero que ahora es patente y está delante de nosotros, porque en muchos capítulos Nos lo dice, a saber: ¿cómo puede la Divina Voluntad crear a seres humanos, cuando Él, el modelo de todos, la perfección suma, no ha sido creado todavía? ¿Cómo podemos caminar, respirar, si Él todavía no ha caminado, no ha respirado? ¿Cómo dejar que se haga algo en una realidad separada, cuando todavía Él no lo ha hecho? Y lo que Nos dice ahora, ¿cómo recibir Gracias Divinas, si todavía Él no ha abierto las fuentes de donde esas Gracias Divinas pueden proceder? Esto es imposible, y a partir de estos Escritos, nuestra percepción de los acontecimientos ha cambiado para siempre. Emanuel, "Dios con nosotros", es una realidad mucho más patente y antigua de lo que pensábamos.

Por otro lado, también hay mucho que hablar sobre Su Existencia terrenal como Hijo de María. Comprendamos, que cuando la Humanidad de Jesús fue creada para "portar a Dios" ab eternamente, o sea, al principio del tiempo, esa Humanidad fue creada en Su Total Plenitud, no iba a crecer más, ni a menguar, siempre igual en Su Perfección; sin embargo, cuando decide venir a la tierra, engendrado y nacido de mujer, igual que todo otro ser humano, reduce Su Humanidad Perfecta a la estrechez de un pequeño niño que va a desarrollarse, o sea, va a expandir la estrechez en la que todo ser humano nace. En Él, como en todos nosotros, las células de Su Cuerpo se expanden, los huesos crecen, todo deja atrás la estrechez inicial para buscar su expansión, y de inmediato también comprendemos que crecía también Su Alma y Su Persona total como lo declara tan sucinta y bellamente San Lucas. Al mismo tiempo que esto sucede, Él, que conoce perfectamente Su Perfección Final como el Jesús ab eterno, la "añora", la busca nuevamente, quiere que Su Existencia como Hijo de María, se equipare a Su Existencia ab eterna, y que sean una nuevamente, y al mismo tiempo, una con la Divinidad, como Nos lo dirá en el próximo párrafo.

El párrafo es aun más extraño, porque implica, que porque Él quiere expandirse, y se expande en la Divina Voluntad, todos hemos podido expandirnos como Él, en un proceso que va desde el mas inicial estado del recién nacido, al estado del recientemente convertido y bautizado, como también al estado de una persona como Luisa, que vive la plenitud de esta Vida en la Divina Voluntad, en la medida que un ser humano de la estirpe común puede vivirla. Todos los estadios humanos pueden suceder, porque ya Él ha hecho posible que sucedan.

(2) y como era inseparable de Ella no hacía otra cosa que entrar en la inmensidad de la Voluntad Eterna y abría innumerables fuentes en favor de las criaturas, - Esta situación de estrechez, tanto el Jesús ab eterno, como luego, el Jesús, Hijo de María, la "remediaba", haciendo innumerables "incursiones" en la Voluntad Eterna.

Como Jesús ab eterno lo realizaba para llegar a equiparar Su Humanidad con Su Divinidad, cosa que eventualmente

Lo realiza habiendo realizado y divinizado todos los actos humanos que un ser humano puede y debe realizar en algún momento de su existencia, y todo esto era necesario antes de "arrancar" con la creación de nuestra realidad separada, porque, ¿cómo puede la Divina Voluntad, manifestada en la Santísima Trinidad, manifestada en la Segunda Persona, permanecer estrecha en una Humanidad material que no ha sido ya divinizada en cada uno de los actos que puede realizar?

Más adelante, cuando se encarna en Su Madre Santísima, y realiza y diviniza los actos propios de la Redención, y particularmente cuando resucita, Su Cuerpo Glorioso es ahora totalmente uno con Su Existencia ab eterna y uno con Su Divinidad. Este es un concepto del que pocas veces se habla, particularmente porque no se comprende el concepto de Cuerpo Glorioso, concepto que ahora podemos entender diciendo que Su Cuerpo Humano esta tan identificado, tan uno con Su Divinidad, que no se puede hablar ya de Humanidad separada de la Divinidad, sino que solo puede hablarse de Jesús, una Manifestación de la Divina Voluntad totalmente distinta a todas las demás Manifestaciones Divinas, y cuya comprensión nos resultará siempre imposible.

Basado en esta nueva comprensión, podemos decir que cuando Él decida que ha llegado la hora de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra, para comenzar su construcción con todos los que hemos vivido en la Divina Voluntad, nuestros Cuerpos resucitados, también serán cuerpos gloriosos, totalmente identificados con la Divinidad, porque Nuestro Cuerpo de Luz saldrá fuera, el Jesús que hasta ese momento había estado bilocado en nuestro interior, saldrá fuera, y seremos uno con Él, y Uno con la Divinidad, y junto con Él construiremos el Reino anticipado por la Divina Voluntad en Él, ab eternamente.

Mientras todo esto llega, Él necesita empezar a preparar, desde ahora, nuestra equiparación con la Divina Voluntad, necesita preparar a los verdaderos primeros hombres y mujeres, que serian creados viviendo las dos vidas, la corporal y la vida en la Divina Voluntad. Más aun, ya desde entonces, prepara los remedios a las ofensas, prepara todo para que los que Le ofendieran encontraran los remedios a todos los males. Aunque la Redención humana se realizaría siglos y siglos después, ya desde entonces necesitaba prepararse la futura Redención, prevista como necesaria en la "corrida de ensayo".

Pero no hemos terminado de describir este proceso de equiparación. La Expansión de Su Persona ab eterna tenía que realizarse, porque de Su Expansión, todos íbamos a beneficiarnos, más aun, haciéndolo, hacía posible nuestra existencia y expandía nuestros horizontes, de manera tal que podemos afirmar que cualquier grandeza que podamos alcanzar, Él la hizo posible con Su Propia Expansión.

Es particularmente importante, el uso de la fuente como alegoría del proceso de expansión personal que describe. Sus Actos hechos en la Divina Voluntad abrían los canales de comunicación entre la Divina Voluntad y los seres humanos que Él creaba, empezando por Él Mismo; eran como fuentes de las que brotan innumerables fuentes de gracias, de carismas, de dones, que benefician a los seres humanos que iban a crearse después que Él. Todo esto es de particular importancia, porque da esta connotación de que una vez creada la "fuente", su fluir es ahora ininterrumpido. Entrar en la Divina Voluntad es equivalente, como expresión, a actuar en Ella y recibir de Ella todo a través de las fuentes creadas por Él.

Así pues, cuando después dice que "**Ilueve sobre todos, justos e injustos**", es de este fluir del que habla, fluir que es independiente de nuestro estado moral, pero todo dependiente y causal de nuestro estado existencial.

Además, con todo lo que dice en este capítulo, quiere hacernos ver, de una manera nueva, que lo que Él hacía, no solo hacía posible el que nosotros pudiéramos hacer lo propio de un ser humano, sino que con cada uno de Sus Actos abría fuentes inagotables de Gracias para todos nosotros que van mucho más allá de la simple ejecución del mismo acto. Así pues, por ejemplo, con Su caminar creó la "Fuente del Caminar", fuente de la que fluyen gracias, capacitaciones de toda clase, que sirve para todas las razones, motivos, que podamos tener caminando, desde lo puramente mecánico del caminar, hasta lo más sublime que podamos realizar caminando. ¿Cómo entender, como visualizar todo esto? Imposible.

(3) Porque siendo abiertas por un Hombre Dios, daba a la familia humana el derecho de acercarse a estas fuentes y tomar de ellas lo que quisieran. - El Señor declara sin equivoco, que todo lo que podemos hacer, en cualquier medida en que lleguemos a hacerlo, desde lo más insignificante hasta lo más grandioso y sublime; todo proviene de estas Fuentes de Capacitación que Él creaba, para Sí Mismo y para nosotros, con Sus Actos hechos en la Divina Voluntad.

Más aun, podemos decir que ahora, cuando el Ente Divino de la Gracia Nos entrega la necesaria capacitación para que podamos realizar Sus Sugerencias Amorosas de acción, la Gracia Divina necesita buscar dichas Gracias, dichas Capacitaciones, en estas fuentes abiertas por el Señor.

(4) Así pues formé la fuente del amor, la de la oración, otra de la reparación, la fuente del perdón, la de mi sangre, la de la gloria. – Habla solamente de “fuentes espirituales”, pero no debemos olvidar las meramente corporales, porque tanto las unas como las otras, son indispensables para nuestra vida.

(5) Ahora, ¿quieres saber quién agita estas fuentes para hacerlas brotar y hacerlas derramarse de modo que toda la tierra quede inundada? El alma que entra en mí Querer; - Cuando Él se expandía, no solamente se expandía y creaba fuentes de Gracias porque era Dios hecho hombre, sino porque Su Persona Humana también vivía en la Divina Voluntad, como ahora vivía Luisa y ahora nosotros, y por todo ello, también Luisa y nosotros, podemos, no crear las Fuentes, pero sí podemos agitarlas para “hacerlas brotar y derramarse de modo que toda la tierra quede inundada”.

(6) Conforme entra, si quiere amar se acerca a la fuente del amor, y amando, o con sólo poner la intención de amar, agita la fuente, las aguas al ser agitadas crecen, se desbordan e inundan toda la tierra y a veces son tan fuertes estas agitaciones, que las olas se elevan tanto que llegan a tocar el Cielo e inundan la patria celestial; - Con este párrafo, Nuestro Señor reanuda la conexión que tenemos, los que vivimos en la Divina Voluntad, con los santificados en las virtudes, cuando en el volumen 11 Nos dice que los que viven en la Divina Voluntad son “el pie del misionero, la lengua del predicador”, etc.

Sabíamos por ese capítulo del volumen 11, que lo que los santos virtuosos, tanto los declarado santos oficialmente, como todos los otros seres humanos que han muerto en la santidad, han podido realizar lo que han realizado, en previsión de lo que nosotros hicimos en la “corrida de ensayo”, y en nuestra misma existencia ab eterna, y que algún día haríamos realmente, cuando nos tocara existir de verdad. Es como si todos esos santos, hubieran tomado de una línea de crédito que nosotros abrimos. Este hacer nuestro, agita todas las “fuentes”, las desborda, y en casos muy especiales, como posiblemente sucedía con Luisa, y con San Aníbal, su “agitación” de las “fuentes”, “inundaba la patria celestial”.

(7) Si quiere rezar, reparar, conseguir el perdón a los pecadores, darme gloria, agita la fuente de la oración, de la reparación, del perdón, y éstas brotan, se desbordan e inundan a todos. – Cuando nuestras acciones en la Divina Voluntad van dirigidas y de hecho inician una Actividad Divina hacia las demás criaturas, es de esas mismas fuentes Suyas de donde brotan las Gracias para todos nuestros hermanos.

(8) ¿Cuántos bienes no ha conseguido al hombre mi Humanidad? Dejé las puertas abiertas para que pudieran entrar cuando quisieran, pero qué pocos son aquellos que entran. – Toda oración, toda suplica, que dirigimos en beneficio de nuestros hermanos, vivamos o no en la Divina Voluntad, necesitan ser visualizadas como acudiendo a estas Fuentes del Señor, pero particularmente entendamos, que fueron los pocos, y ahora los muchos, los que consiguen de Él, el fluir de las Gracias que en todo Nos capacitan.

Resumen del capítulo del 30 de Enero de 1922: (Doctrinal) – Pagina 136 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús al venir, viéndome toda reacia en manifestar y en escribir lo que Él me dice, con una actitud imponente que me hacía temblar me ha dicho:

“Hija mía, mi palabra es creadora, y cuando hablo haciendo conocer una verdad que me pertenece, no es otra cosa que nuevas creaciones divinas que hago en el alma. Y así como cuando creé el cielo, con un solo Fiat extendí los cielos y los tachoné de millones de estrellas, tanto, que no hay lugar de la tierra desde el que no se vea este cielo, y si de algún punto no se viera sería un deshonor a la potencia creadora, y podrían decir que la fuerza creadora no tenía poder para extenderse por todas partes, así mis verdades son más que cielo que quisiera hacer conocer a todos, desde un extremo al otro de la tierra, y como tantas estrellas pasar de boca en boca para adornarme el cielo de las verdades que he manifestado. Si la criatura quisiera ocultar mis verdades, haría como si me quisiera impedir que creara el cielo, y con el secreto en el que quiere dejarme me daría el deshonor, como si una persona quisiera impedir que los demás mirasen el cielo, el sol, y todas las cosas creadas por Mí para no hacerme conocer. ¡Ah! hija mía, la verdad es luz, y la luz por sí misma se extiende, pero para extenderse es necesario hacerla conocer, el resto lo hará por sí misma, de

otra manera quedará reprimida, sin el bien de poder iluminar y hacer el camino que quiere. Por eso sé atenta y no me impidas el poder extender la luz de mis verdades”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo, en el que el Señor vuelve a este tema, ya tan familiar, de las Verdades Divinas. Esta vez, sin embargo, interviene porque Luisa no quiere hablar o escribir lo que el Señor Le dice. Luisa queda, y nosotros debemos quedar con ella, impresionados por Su Aspecto severo e imponente, y que Luisa dice la hace temblar.

(1) Hija mía, mi palabra es creadora, y cuando hablo haciendo conocer una verdad que me pertenece, no es otra cosa que nuevas creaciones divinas que hago en el alma. - Conviene parafrasear de inmediato este párrafo 1 diciendo que “Hija mía, mi palabra es creadora, y cuando hablo haciendo conocer una verdad que me pertenece, no es otra cosa que nuevas formaciones de vidas divinas que hago en el alma”.

¿Por qué parafraseamos? Porque las Verdades Divinas que “Le pertenecen”, llevan encerradas en Sí Mismas, como la caja de regalos lleva encerrada el regalo, las semillas de las Bienaventuranzas, y son esas Bienaventuranzas las que Nos dan la felicidad ahora, y en el futuro cuando lleguemos al Cielo, y la Felicidad que encerraban, y que ya estamos recibiendo, germinará plenamente. Pero, para que todo esto suceda, esta semilla de bienaventuranza tiene que estar infundida de una Vida Divina, porque nada puede germinar o crecer, sin tener Vida, ese concepto que es tan difícil comprender en toda su plenitud. ¿Qué cosa es la vida, cualquier vida, sea humana, animal o vegetal? Pues obviamente, aunque no podamos definirla completamente, sí podemos afirmar que es un Acto Divino de formación y capacitación, y que cuando a lo que se crea, a lo que se materializa, se les da una forma y una funcionalidad específicas, la forma o figura para distinguirla de otras cosas creadas, y funcionalidad o capacitación, para que empiece a realizar su misión útil, entonces, ahí se ha creado Vida.

Ahora bien, en el caso de estas “Semillas de Bienaventuranza”, es lógico pensar que la Vida que se Les infunde, no puede ser una Vida cualquiera, sino que necesitan tener una vida sobrenatural, y esta vida sobrenatural hay que formarla, porque si esa semilla va a existir para siempre dentro de nosotros, necesita de una Vida Divina que la haga eternamente existente, y esta Vida Divina no puede ser creada, tiene que ser formada.

(2) Y así como cuando creé el cielo, con un solo Fiat extendí los cielos y los tachoné de millones de estrellas, tanto, que no hay lugar de la tierra desde el que no se vea este cielo, y si de algún punto no se viera sería un deshonor a la potencia creadora, y podrían decir que la fuerza creadora no tenía poder para extenderse por todas partes, - Aunque es un párrafo preparatorio del párrafo 3, y aunque parece que no dice algo que no sabemos, sin embargo, hemos querido separarlo, porque el Señor quiere enfatizar, primero abiertamente y luego oblicuamente dos cosas. Con la abiertamente dicha, Nos hace saber que la razón por la que existen tantas estrellas en el firmamento, es para que podamos reconocerle, ya que todos los seres humanos, no importa donde estemos en esta tierra nuestra, podemos ver la estrellas y reconocer Su Presencia y Poderío. Con la oblicuamente dicha, Nos informa de que Él es el que ha creado, que es Él, el que pronuncia el Fiat, en este caso, para crear y extender el Cielo, y poblarlo de estrellas que son el signo espectacular de la Potencia Creadora. Pudiera haber innumerables otros detalles de la Creación que ha hecho como Jesús ab eterno, pero escoge las estrellas, porque las Verdades Divinas que Nos “hace saber”, son tan bellas y numerosas como las estrellas del Cielo, como afirmará en el próximo párrafo 3.

(3) Así mis verdades son más que cielo que quisiera hacer conocer a todos, desde un extremo al otro de la tierra, y como tantas estrellas pasar de boca en boca para adornarme el cielo de las verdades que he manifestado. – Las Verdades que Nos ha estado manifestando, son Verdades tan numerosas como las estrellas del cielo, y cuando Él lo dice, así es. Estas Verdades Nos las ha estado comunicando, primero por vía oral, y a todas las líneas de creaciones de seres humanos que han poblado la tierra, y luego por medio de profetas, que ya no podemos pensar estaban limitados a profetas judíos, sino a los oráculos griegos, los adivinos egipcios, los monjes budistas, porque la responsabilidad de Nuestro Señor es la de guiar a Sus Ovejas, sea cual fuere, la raza o condición, Más aun, espera que se propaguen, y para todos los efectos, una Verdad dicha a alguien que nunca la ha oído, es como una nueva Verdad.

(4) Si la criatura quisiera ocultar mis verdades, haría como si me quisiera impedir que creara el cielo, y con el secreto en el que quiere dejarme me daría el deshonor, como si una persona quisiera impedir que los demás mirasen el cielo, el sol, y todas las cosas creadas por Mí para no hacerme conocer. – Las Verda-

des no pueden ocultarse, y eso puede suceder por varias razones, pero principalmente hay dos, igualmente dañinas, igualmente condenadas por el Señor en este párrafo.

La primera situación, y es posiblemente la más dañina de todas, es la de ocultarla, para que los otros seres humanos no tengan acceso a la Sabiduría o a la Felicidad que el Conocimiento de esa Verdad pueda traernos. Esta actitud va desde la más pura maldad, a una indiferencia por el bienestar del otro, y puede disfrazarse bajo el aspecto de que el que sustrae la Verdad quiere que los demás pasen el mismo trabajo que él ha pasado para descubrirla y aprenderla.

La segunda situación, menos dañina quizás, pero dañina al fin, está disfrazada por compasión hacia el menos inteligente o sabio, y el que así actúa piensa que sustrae la verdad, porque el oyente o lector no tiene la capacidad para entenderla. Esto quizás sea cierto, desde un punto de vista absoluto, y así permanecería para siempre, si no se hiciera algo al respecto. Por lo tanto, esa incapacidad puede disminuirse y hasta eliminarse, si alguien hace lo necesario para subsanarla, porque la única manera de salir de una incapacidad cognitiva es conociendo. Nuestro Señor no va a hacer todo el trabajo, Él espera que nosotros la propaguemos, y podemos estar seguros de que una vez conocida la Verdad, Él se encarga de que el oyente o lector la entienda.

(5) ¡Ah! hija mía, la verdad es luz, y la luz por sí misma se extiende, pero para extenderse es necesario hacerla conocer, - Nuestro Señor explica perfectamente y con muchas menos palabras, lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior. El famoso pasaje bíblico de Mateo 5, 14-16, de que Sus Discípulos son la Luz del Mundo, nos aplica igualmente ahora en nosotros, en la propagación del nuevo Evangelio de la Divina Voluntad. La Luz avanza sola, porque nosotros somos y portamos la Luz de estas Nuevas Verdades que han estado ocultas por tanto tiempo. Pero como bien dice, la Luz se introduce por sí sola, solo hay que sacar la lámpara de debajo del almud, sino que hay que ponerla en un candelero, y el candelero se pone en lo alto para que todos lo vean.

Ya en otras ocasiones, Jesús Le ha dicho a Luisa que no se asombre de los portentos que Él está realizando relativos a las Verdades sobre la Divina Voluntad. Le ha dicho que esto “es cosa Mía, no tuya”, y que por tanto Él va a esparcirlas en medio de las criaturas, y que estas van a aceptarlas, si no por todas, por muchas. Sin embargo, el primer paso es hacerlas conocer, manifestarlas, y esto Le corresponde a Luisa, y ahora a nosotros.

Así como Él en vida, propagó el Evangelio, así Le corresponde ahora a Luisa hacer como los Discípulos, y propagarlas mediante esta Escritura y con la propagación oral de estas Verdades. Jesús quiere continuar esta actividad de evangelización, pero no puede hacerlo solo, porque ya no vive corpóreamente sobre la tierra, y por lo tanto necesita de criaturas que Le hagamos actuar.

(6) El resto lo hará por sí misma, - una vez que se inicia una Vida, sea humana o Divina, esa vida actúa basada en sus parámetros de creación, y uno de esos parámetros es la de expandirse, y esto lo logra porque como que nos fuerza para que la propaguemos.

(7) De otra manera quedará reprimida, sin el bien de poder iluminar y hacer el camino que quiere. Por eso sé atenta y no me impidas el poder extender la luz de mis verdades. – Una vez conocida no puede ser reprimida, pero es posible reprimirla si no se la conoce. De ahí la exhortación final a Luisa de que no haga nada que impida el “poder extender la Luz de Mis Verdades”.

Resumen del capítulo del 2 de Febrero de 1922: (De diario) – Pagina 137 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido todo bondad y dulzura; traía una cuerda al cuello y en la mano un instrumento, como si quisiera hacer alguna cosa. Entonces se ha quitado la cuerda del cuello y ha ceñido el mío, después ha fijado el instrumento en el centro de mi persona, y con una cuerda que hacía girar por una rueda que estaba en el centro de aquel instrumento me medía toda, para ver si todas las partes de mi persona las encontraba iguales; Él estaba todo atento para ver si la cuerda al girar encontraba la perfecta igualdad, y habiéndola encontrado ha dado un suspiro de gran contento diciendo:

“Si no la hubiera encontrado igual no habría podido cumplir lo que quiero, a cualquier costo estoy decidido a hacer de ella un portentoso de la gracia”.

Ahora, aquella rueda que estaba en el centro parecía que era una rueda de sol, y Jesús se miraba en ella para ver si su adorable persona aparecía toda entera en esa rueda de sol, y apareciendo, satisfecho parecía que rezaba.

Mientras estaba en esto ha descendido del Cielo otra rueda de luz, similar a la que tenía yo en el centro de mi persona, pero sin separar sus rayos del Cielo, y se han fundido juntas, y Jesús las ha sellado en mí con sus santísimas manos y ha agregado:

“Por ahora la incisión la he hecho, el sello lo he puesto, después pensaré en desarrollar lo que he hecho”.

Y ha desaparecido. Yo he quedado asombrada, pero no sé qué cosa sea, sólo he entendido que para que Jesús obre en nosotros se necesita suma igualdad en todas las cosas, de otra manera Él obra en un punto de nuestra alma, y nosotros destruimos en otro punto. Las cosas desiguales son siempre molestas, defectuosas, y si se quiere apoyar alguna cosa hay peligro de que la parte desigual la haga caer por tierra. Un día, un alma que no es siempre igual quiere hacer el bien, quiere soportar todo, otro día no se reconoce más, desganada, impaciente, así que no se puede hacer ningún proyecto sobre ella.

Después de esto mi Jesús ha regresado y atrayéndome en su Querer me ha dicho:

“Hija mía, la tierra, cuando se pone la semilla dentro de ella, hace germinar y multiplica la semilla que se ha puesto. Mi Voluntad se extiende más que tierra y pone la semilla de mi Querer en las almas, y hace germinar y multiplicar tantas otras imágenes mías, semejantes a Mí. Mi Querer hace germinar mis hijos y los multiplica. Debes saber que los actos hechos en mi Querer son como el sol, del que todos toman la luz, el calor y el bien que contiene el sol, pero nadie puede impedir que se goce de los bienes de él, sin que uno defraude al otro todos gozan de él. Todos son propietarios del sol, cada uno puede decir: “El sol es mío”. Así los actos hechos en mi Querer, más que sol, son deseados y pretendidos por todos, los esperan las generaciones pasadas, para recibir, sobre todo lo que han hecho, la luz deslumbrante de mi Querer; los esperan los presentes, para sentirse fecundar e invertir por esta luz; los esperan los futuros para cumplimiento del bien que harán. En suma, mi Voluntad soy Yo, y los actos hechos en mi Querer girarán siempre en la rueda interminable de la eternidad para constituirse vida, luz y calor de todos”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, capítulo raro porque podemos discernir elementos de capítulo de diario, y al mismo tiempo capítulo doctrinal.

En la sección “de diario”, Nuestro Señor se le aparece a Luisa con un instrumento en la mano, que pudiéramos equiparar a un “compas” con una cuerda como radio, en vez de compas con un brazo extensible como radio, y con este “compas”, y con la cuerda como radio, media a Luisa para ver *“si todas las partes de mi persona las encontraba iguales”*. Es difícil de comprender esta medición igual en un cuerpo cuyas dimensiones son de por sí desiguales, por lo que pensamos que habla de una medición del Cuerpo de Luz de Luisa, para ver si todo él, se está desarrollando armoniosamente igual.

Este desarrollo, como ya sabemos, comienza con la Concesión del Don, en las circunstancias ya conocidas, o sea, que se Nos concede cuando por primera vez oímos de la Divina Voluntad, y mostramos interés en querer conocer más sobre Ella. Este es el primer paso en el proceso de nuestra Divinización en la Divina Voluntad.

Por lo aquí dicho, Nuestro Señor necesita que Luisa se desarrolle armoniosamente igual, y esto pensamos se refiere a la dosificación de la alimentación que Le está dando con estas Verdades reveladas y escritas por ella, puesto que es Responsabilidad del Señor proporcionarle a Luisa el “alimento” correcto para que el desarrollo de Su Cuerpo de Luz, y por tanto su desarrollo en la Divina Voluntad, sea armoniosamente igual, así como es también responsabilidad de Luisa, asimilar libre e informadamente, esos Conocimientos, y ponerlos en práctica, para que el crecimiento ocurra.

Esto es similar a lo que sucede con la educación que tratamos de dar a los niños y niñas en las escuelas, tratar de que su desarrollo intelectual sea armonioso, ya que tiempo habrá luego para la especialización.

Si observamos cuidadosamente, esa es quizás la razón más poderosa para entender el método pedagógico de Nuestro Señor, que alterna capítulos sobre Su Pasión, con capítulos sobre la actividad virtuosa, y aun otros más abstractos sobre la Divina Voluntad, lo que es, como funciona, la actividad de los Giros etc. Todo está dosificado para que obtenemos el conocimiento “teórico”, y luego lo pongamos en práctica, y de esa manera, nuestro desarrollo sea armonioso si seguimos el plan de las Lecciones, tal y como se las ha enseñado a Luisa.

Por lo que parece, Él ha quedado satisfecho con el desarrollo igual de Luisa, por lo que suspira y exclama con gran contento:

“Si no la hubiera encontrado igual no habría podido cumplir lo que quiero, a cualquier costo estoy decidido a hacer de ella un portento de la gracia”.

Seguidamente, Luisa observa que el compas, cuyo centro es como una rueda, es en realidad una *“rueda de sol”*, en la que Jesús procede a mirarse, para ver si Él encontraba a Su Imagen reflejada en dicha rueda, y al encontrarla, empieza a rezar, satisfecho. Esta es la segunda etapa del Proceso de Divinización, ya que de esto se trata todo el capítulo y el que sigue a este. En todo lo que hacemos viviendo en la Divina Voluntad, y que pasa a formar parte de nuestro Cuerpo de Luz, Él se encuentra de manera pre-eminentemente. Este reflejarse viene como consecuencia de una actitud correcta de nuestra parte, puesto que nuestra Vida ahora, centrada en Él, poniéndolo a Él como mira y objetivo, haciéndolo todo por agradarle, es la garantía mayor de que Él se vea reflejado en cada uno de nuestros actos.

Por último, dice Luisa que mientras Él hacía todo esto, Luisa veía otra rueda de sol parecida a la que ya había traído anteriormente para medirla, y esta nueva rueda se unía, como que se *fundía* con la que Luisa tenía en el centro de su Cuerpo de Luz. Esta tercera etapa en el Proceso de Divinización ocurre cuando somos confirmados en la Vida en la Divina Voluntad, cosa que puede ocurrir en vida nuestra, en alguna de nuestras Eucaristías, como ya lo ha prometido, u ocurrirá en el momento de la muerte, si ese momento nos agarra, fieles a esta Vida en la Divina Voluntad, que comenzamos y con la que nos vamos al Cielo, si en posesión de esa Vida terminamos.

Y dice Luisa que luego, Jesús con Sus Manos, sellaba esta fusión de ambas ruedas, exclamando:

“Por ahora la incisión la he hecho, el sello lo he puesto, después pensaré en desarrollar lo que he hecho”.

Este último párrafo es misterioso en extremo, puesto que anuncia un desarrollo posterior al que ya ha hecho; decimos al que ya ha hecho, puesto que cada Conocimiento adquirido por Luisa, ella lo practica, con lo que es inevitable que haya alguna clase de desarrollo en su Cuerpo de Luz. Así pues, al hablar aquí de un desarrollo ulterior, Nuestro Señor no especifica, y nosotros especulando, pudiéramos decir que dicho desarrollo ulterior tiene que ver con la expansión de estos Escritos a los demás que iban a vivir en la Divina Voluntad, a nosotros que ahora estudiamos, y a todos los demás que lleguen a vivir en la Divina Voluntad.

Cuando Jesús desaparece, Luisa consigna sus propias ideas relativas a lo que significa esta igualdad que el Señor ha encontrado, y declara que la desigualdad tiene que ver con nuestro comportamiento moral, y como ella desigual a lo que Él hace con esa alma, con esa persona, en este caso con ella; y así dice que: *“Un día, un alma que no es siempre igual quiere hacer el bien, quiere soportar todo, otro día no se reconoce más, desganada, impaciente, así que no se puede hacer ningún proyecto sobre ella”.*

Nosotros diferimos de su explicación, no por incorrecta, sino por incompleta, puesto que nuestra reacción, nuestra respuesta a lo que el Señor quiere hacer con Luisa, no siempre es obedecido por ella en un principio, por lo que esa desigualdad inevitable en Luisa hubiera elicitado del Señor, en ese día, una desaprobación, un encontrarla desigual. Así pues, aunque es verdad que el Señor requiere de nosotros un comportamiento cada vez más igual en la obediencia, no siempre va a conseguirlo; lo que sí puede conseguir, es la dosificación de los alimentos Divinos de las Verdades reveladas, y la práctica de dichas Verdades en forma proporcionadamente igual. Esta afirmación nuestra parece quedar validada por lo que el Señor dice, cuando se le vuelve a aparecer, y así analizamos.

(1) Hija mía, la tierra, cuando se pone la semilla dentro de ella, hace germinar y multiplica la semilla que se ha puesto. - En el proceso simbiótico que parece dominar a todo lo creado, o sea, el proceso en que se necesitan dos o más componentes para que todo ser creado pueda realizar su función, Nuestro Señor reafirma una vez más algo que todos conocemos bien, y es que la semilla solo puede germinar si se le pone en la tierra que la provee de todo lo que necesita para germinar y multiplicarse en el incesante ciclo de la vida en esta realidad separada. Este es un párrafo preparatorio a lo que quiere reafirmar respecto del crecimiento del Cuerpo de Luz.

(2) Mi Voluntad se extiende más que tierra y pone la semilla de mi Querer en las almas, y hace germinar y multiplicar tantas otras imágenes mías, semejantes a Mí. - La Divina Voluntad manifestada en Jesús, es el terreno en el que van a germinar los Conocimientos sobre Ella Misma, que al ser recibidos por el ser humano que vi-

ven en la Divina Voluntad, hacen germinar al Divino Querer, con los actos que se realizan utilizando los Conocimientos. Al mismo tiempo, la Divina Voluntad en las Verdades, es la misma semilla que debe germinar, y por último, siendo Jesús el Portador por excelencia de la Divina Voluntad en Su Persona, es el que lo multiplica a Él, en cada una de esos Gérmenes de Verdad, en cada una de esas Semillas Divinas. Esto es lo que Luisa ha visto y que ha descrito en la primera parte del capítulo, cuando Jesús, el Original, quiere ver y ve en ella a todas Sus Imágenes, a todas Sus Bilocaciones en Luisa, en su Cuerpo de Luz.

(3) Mi Querer hace germinar (a) mis hijos y los multiplica. – La Divina Voluntad en acción, el Divino Querer es el que hace germinar a las semillas de las Verdades, en un “terreno” muy especial, o sea, en la Divina Voluntad que se ha bilocado en el ser humano, y reside en un Cuerpo de Luz que ha formado para que ese ser humano pueda vivir en la Divina Voluntad.

(4) Debes saber que los actos hechos en mi Querer son como el sol, del que todos toman la luz, el calor y el bien que contiene el sol, pero nadie puede impedir que se goce de los bienes de él, sin que uno defraude al otro. – Comienza ahora con este Decreto Divino, que como todo Decreto Divino, comienza con un “tú debes saber”.

Así le dice que cada acto hecho en la Divina Voluntad es como un sol, que esparce Luz y Calor a todos, y que al igual que el sol, nada puede impedir esa propagación de luz y calor, a menos, claro está que los que debían haber recibido no lo reciben porque se esconden de esos rayos de luz.

Esta Luz y Calor Divinos estaban retenidos, pero ahora que Luisa ha comenzado a actuar en la Divina Voluntad, la Luz y el Calor ya no pueden ser reprimidos, ni siquiera por Él, que aunque quisiera, pero no quiere, ya no puede evitar que se difundan, como el agua se escapa de un vaso rajado.

No hay contradicción en nada de lo que dice, ni lo que dice en el primero de los volúmenes, con lo que dice en el último, como tampoco hay contradicción alguna entre lo dicho hace dos mil años a aquellos que tuvieron la gran dicha de conocerle personalmente, con lo que ahora Nos dice.

(5) Todos gozan de él, todos son propietarios del sol, cada uno puede decir: “El sol es mío”. - Todos los que viven en la Divina Voluntad, pueden gozar de estas Verdades, que podemos aprender en la soledad de nuestro estudio o habitación, como la podemos aprender en un grupo; todos somos propietarios del Sol de la Divina Voluntad, porque aunque la Verdad que Nos da a conocer en cualquier momento parece ser una en particular, en realidad, cada Verdad conocida Nos da a conocer a la Divina Voluntad en Su Totalidad, porque la Luz de la Divina Voluntad es Una, indivisible. Lo que ocurre es que cualquier Verdad manifestada se convierte en una punta de lanza de Luz, que penetra en nuestro Cuerpo de Luz, pero con esa punta de lanza, entra toda la Divinidad. Así que cada Verdad conocida es como si poseyéramos al Sol, y podemos decir que “el sol es mío”.

(6) Así los actos hechos en mi Querer, más que sol, son deseados y pretendidos por todos, - Los actos que cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad podemos hacer y hacemos, son Luz que todos quisieran poseer. En términos prácticos eso quiere decir que aunque no podamos estar presentes junto a todos aquellos que viven en la Divina Voluntad y estudian, debemos ansiar y desear recibir en nosotros la Luz que ellos han germinado con sus propios actos hechos en la Divina Voluntad.

(7) los esperan las generaciones pasadas, para recibir, sobre todo lo que han hecho, la luz deslumbrante de mi Querer; - Las generaciones que han muerto ya, y están en el Cielo, gozan de la Gloria propia de los Bienaventurados, que hasta ese momento estaba disponible para ellos; pero esa Gloria no incluye, ni podían gozar de los actos hechos en la Divina Voluntad, por los seres humanos que ahora viven en Ella. En el caso de Luisa, cuando ella comienza a vivir en la Divina Voluntad, todos los bienaventurados empiezan a disfrutar de esta Gloria, en forma participatoria, y en la medida en que mas y mas personas comenzaron a vivir en la Divina Voluntad, siguiendo a Luisa, también ellos todos reciben estas nuevas Glorias participatorias que cada uno de los que viven en la Divina Voluntad generan con sus actos. Esta es, pues, una Gloria nueva y distinta a la que ya están recibiendo, y que estaban esperando con ansias.

(8) los esperan los presentes, para sentirse fecundar e investir por esta luz; - Los que vivimos ahora en la Divina Voluntad también recibimos esta Gloria y la Bienaventuranza propia ahora, que se nos entrega anticipadamente, y que como Ríos de Luz Divina inundan a todos. Así los viadores, pero no en la Divina Voluntad, reciben esta gloria

participatoria en la tierra, que cae sobre todos como “**rocío celestial que cubre Cielos y tierra**”. Más aun, comoquiera que estos Actos Divinos son Suyos, estrictamente hablando, el Divino Querer, en Jesús, puede utilizar dichos actos como quiere. Así un acto de reparación hecho en la Divina Voluntad pudiera convertirse en un acto de iluminación de conocimientos para otros; un acto de intercesión por otros o pidiendo por la curación de enfermos, pudiera transformarse en actos de reparación por las ofensas que otros Le infligen, etc.

(9) los esperan los futuros para cumplimiento del bien que harán. – Quiere con esto decir el Señor, que estos Actos de Gracia Divina que hacemos ahora los que vivimos en la Divina Voluntad, van a facilitar el que los que no han nacido todavía, puedan algún día ser llamados a vivir en la Divina Voluntad. Así pues, como lo que hiciera Luisa, San Aníbal y los otros sacerdotes confesores, y demás seculares por nosotros, y por eso podemos vivir en la Divina Voluntad, también lo hacemos nosotros; más aun, es esencial que adquiramos esta comprensión del impacto que nuestros actos realizan en los futuros seres humanos que vivirán en la Divina Voluntad.

(10) En suma, mi Voluntad soy Yo, - esta Afirmación un tanto “non sequitur”, que en este caso quiere decir, que es una Afirmación del Señor que no sigue a todo lo demás que ha dicho hasta ahora, solo puede hacerla una Manifestación Divina, que comienza como Manifestación, pero luego de Manifestada, y existir como tal Manifestación, puede esa Manifestación afirmar con toda propiedad, que ella es ahora, ha llegado a ser plenamente, Aquella que la ha manifestado.

Aunque la comparación es burda, pero alguna hay que hacer para tratar de dar a entender este concepto crucial y trascendente, cuando el Rey Sol, Luisa XIV, manifestó al embajador ingles que le hablaba del Parlamento Ingles, y como lo que el Rey ingles quería, podía ser y de hecho era a veces contradicho por el Parlamento, que en la Nación francesa no había esas contradicciones porque, “*ici, l’etat c’est moi*”; aquí, el Estado, la Nación, soy Yo. Luis XIV habrá nacido como todo ser humano, pero luego le dicen que es Rey, y todo se hace porque él es Rey, y en la soberbia de su adultez y su prolongadísimo reinado como rey de Francia, llegó a convencerse de que Él era Francia, su manifestación como Rey llega a identificarse con el lugar en el que se había manifestado como ser humano, con la nación en la que había nacido como rey. De igual manera, Jesús afirma, pero con toda propiedad, que Él empieza con una Identidad Humana, pero que una vez que ocurre la equiparación de esa Humanidad con la Divina Voluntad que porta, y que lo ha manifestado, Él ahora es la Divina Voluntad. Y paramos la explicación, porque no sabemos hacerla mejor.

(12) y los actos hechos en mi Querer girarán siempre en la rueda interminable de la eternidad para constituirse vida, luz y calor de todos. – Cuando parecía que lo había dicho todo, Nos regala esta Visión de una Eternidad en la que nuestros actos en la Divina Voluntad, comoquiera que están “en acto” de hacerse para siempre, llegaran a “constituirse en vida, luz y calor de todos”.

Habla de dar

Vida – o sea, nuestra actuación hará posible que otros lleguen a vivir y actuar, recibiendo la capacitación necesaria para hacerlo, tanto en una vida normal, como en una Vida en la Divina Voluntad.

Luz – o sea, nuestra actuación hará posible que lleguen a recibir los Conocimientos de las Verdades Divinas que como Luz perpetua les harán comprender lo que tienen que hacer.

Calor de todos – recibir calor es recibir felicidad por la posesión de lo que llegaran a poseer por intermedio de nuestros actos, o como dice Jesús, “**palparan con la mano lo que es el vivir en la Divina Voluntad**”.

El conocimiento que aquí Nos da es extraordinario en extremo, puesto que habla de una permanencia nuestra no solo en la realidad Divina en la que estamos obrando, sino en la Realidad Divina del Cielo de los Redimidos, porque también a ese Cielo pertenecemos, sino también en cualquiera otra realidad separada, que la Divina Voluntad llegue a crear en algún momento futuro, y en cualquier otro “lugar” en el que esas otras realidades separadas puedan ocurrir. Allí también estaremos nosotros actuando, porque eso es lo que significa ser y actuar como “**ruedecitas que giran en la Eternidad**”. Así como los Ángeles nos benefician, y beneficiaran a otras generaciones de seres que no están en nuestra realidad separada, así también nosotros beneficiaremos a esos otros seres, facilitándoles sus existencias, y hasta quizás la de que también ellos puedan llegar a vivir en la Divina Voluntad. Una vez que el “banderín” se ha abierto para Luisa y nosotros, está ahora abierto para todas las futuras generaciones en cualesquiera realidad que la Divina Voluntad haga existir”.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, las almas que viven en mi Voluntad son las pequeñas ruedas que giran en la gran rueda de la eternidad. Mi Voluntad es el movimiento y la vida de la rueda de la eternidad interminable; conforme ellas entren en mi Querer para orar, para amar, para obrar, etc., la rueda de la eternidad las hace girar en su circunferencia interminable, y ellas, como en esa rueda encuentran todo lo que se ha hecho y lo que se debe hacer, todo lo que debería hacerse y no se hace, a medida que giran derraman luz y oleadas divinas en lo que se ha hecho y se debe hacer, dando a nombre de todos el honor divino a su Creador, al rehacer lo que no ha sido hecho por las criaturas. ¡Oh!, como es bello ver entrar a un alma en mi Querer, en cuanto entra, la gran rueda de la eternidad le da la cuerda para hacerla girar en su gran mole, y la pequeña rueda hace giros eternos; la cuerda de la gran rueda la pone en comunicación con todas las cuerdas divinas, y mientras gira hace lo que hace su mismo Creador, por eso estas almas son como las primeras creadas por Mí, y como las últimas, porque al girar se encuentran al principio, en medio y al final; así que serán la corona de toda la familia humana, la gloria, el honor y el suplemento de todo, y el regreso a Dios de todo el orden de las cosas creadas por Él. Por eso tus giros sean continuos en mi Querer, Yo te daré la cuerda y tú te prestarás a recibirla, ¿no es verdad?"

Después ha agregado:

(B) "No has dicho todos los giros que hace la ruedecilla de tu voluntad en la gran rueda de la eternidad".

Y yo: "*¿Cómo podía decirlos si no lo sé?*"

Y Él:

(C) "En cuanto el alma entra en mi Voluntad, aun con una simple adhesión, con un abandono, Yo le doy la cuerda para hacerla girar, ¿y sabes cuántas veces gira? Gira por cuantas inteligencias piensan, por cuantas miradas dirigen las criaturas, por cuantas palabras dicen, por cuantas obras y por cuantos pasos se hacen, giran a cada acto divino, a cada movimiento, a cada gracia que del Cielo desciende, en suma, en todo lo que se hace en el Cielo y en la tierra ellas forman el giro; los giros de estas ruedecillas son veloces, rápidos, así que son incalculables a ellas mismas, pero Yo los numero todos, primero para tomarme la gloria, el amor eterno que me dan, y después para fundir todo el bien eterno, para darles la capacidad de hacerlas sobrepasar todo, para poder abrazar a todos y hacerse corona de todo".

* * * * *

(1) Hija mía, las almas que viven en mi Voluntad son las pequeñas ruedas que giran en la gran rueda de la eternidad. - El capítulo anterior terminó con este Pronunciamiento del Señor: "y los actos hechos en mi Querer girarán siempre en la rueda interminable de la eternidad para constituirse vida, luz y calor de todos", y este lo comienza Él diciendo, que los que viven en la Divina Voluntad son las pequeñas ruedas que giran y actúan, "en la gran rueda de la Eternidad", y por tanto producen actos que puedan dar a todos "vida, luz y calor".

Así pues, la Eternidad es una Gran Rueda, y como concepto es incomprendible porque adscribe a la abstracción del concepto de Eternidad, la realidad concreta de una Rueda, y esta ambivalencia solo es válida, si hubiera dicho: La Eternidad es como una gran Rueda, y de esa manera Le daría a la eternidad las características de la rueda que, sin postes identificadores externos a ella, no tiene, ni principio ni fin. La Eternidad no es una Rueda, es como una Rueda, porque tiene las características de una Rueda, que no tiene principio o fin. En otras palabras, si corriéramos encima de una rueda que gira, y no tuviéramos puntos de identificación que nos permitieran recordar en donde fue que entramos en la rueda, jamás sabríamos cuantas vueltas hemos dado.

En esta gran Rueda, estamos ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, también como ruedas, ya que una vez comenzada esta Vida en la Divina Voluntad, ya esta vida, y nosotros con ella, no tenemos fin, no solo en esta existencia divinizada, sino en nuestra actividad, también divinizada. Este punto es clave para entender el capítulo. La actividad de todo ser humano cesa cuando cesa su vida terrena, y pasa a la Realidad Divina de un Cielo, o a la Realidad también Divina de un Purgatorio o de un infierno, en cuyos "lugares" también estaremos en actividad pero distinta. No ocurre así, con la actividad de los que hayan vivido en la Divina Voluntad: su actividad es ahora eterna, que

empezó desde el primer instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y que luego continuará por toda la Eternidad, como ruedecitas dentro de la Gran Rueda.

Decíamos en el capítulo anterior que *este Conocimiento es extraordinario en extremo, puesto que habla de una permanencia nuestra no solo en la realidad Divina en la que estamos obrando, sino en la Realidad Divina del Cielo de los Redimidos, porque también a ese Cielo pertenecemos, sino también en cualquiera otra realidad separada, que la Divina Voluntad llegue a crear en algún momento futuro, y en cualquier otro "lugar" en el que esas otras realidades separadas puedan ocurrir. Allí también estaremos nosotros actuando, porque eso es lo que significa ser y actuar como "ruedecitas que giran en la Eternidad". Así como los Ángeles nos benefician, y beneficiaran a otras generaciones de seres que no están en nuestra realidad separada, así también nosotros beneficiaremos a esos otros seres, facilitándoles sus existencias, y hasta quizás la de que también ellos puedan llegar a vivir en la Divina Voluntad. Una vez que el "banderín" se ha abierto para Luisa y nosotros, está ahora abierto para todas las futuras generaciones en cualesquiera realidad que la Divina Voluntad haga existir*".

Aquí, por supuesto, repetimos lo mismo, porque eso es lo que el Señor implica con este primer párrafo del último capítulo del volumen. Nuestro Dios y Señor Nos ha constituido en ruedas que residen en la Eternidad, por ahora una sola de nuestras dos vidas, la Vida en la Divina Voluntad, reside en dicha Eternidad, pero luego allí estará también, residirá nuestra vida natural, primero en alma sola, y luego en cuerpo y alma, y en todos estos estadios, compartiremos con Él, Su Misma Actividad Interminable propia de la Gran Rueda de la Eternidad.

(2) Mi Voluntad es el movimiento y la vida de la rueda de la eternidad interminable; - No podía faltar, por supuesto, esta segunda parte del Pronunciamiento empezado en el párrafo anterior, puesto que el "puente" que permite que la Eternidad sea Rueda, es el Ser Divino por excelencia, la Divina Voluntad, que no ha tenido principio o tendrá fin, y es, a su vez, la que da "movimiento y vida a la Rueda de la Eternidad interminable".

La Eternidad como Concepto viene a quedar definida pues, como un "Ámbito", un "Lugar", porque se necesita un "Ámbito" o "lugar" donde "poner" lo que se hace, y en el que la Divina Voluntad, que no tiene ni principio ni fin, pueda desenvolver Su Actividad, que tampoco tiene principio o fin, y por tanto, el Ámbito tampoco puede tener principio o fin.

(3) Conforme ellas entren en mi Querer para orar, para amar, para obrar, etc., la rueda de la eternidad las hace girar en su circunferencia interminable, - Ahora mismo que leemos este capítulo, y por supuesto en cualquier otro momento en el pasado que hemos actuado, o en el futuro en el que actuaremos, si rezamos, si amamos, si obramos de cualquier manera, nuestro Cuerpo de Luz, gira en esta "Circunferencia interminable", y al girar genera Actos tan Divinos como los que Él Mismo genera, porque se Nos ha entregado la misma Potencia Creadora, como dirá en el párrafo 7: "Y mientras gira, hace lo que hace Su Mismo Creador".

(4) y ellas, como en esa rueda encuentran todo lo que se ha hecho y lo que se debe hacer, todo lo que debería hacerse y no se hace, - Una vez más, el Señor insiste que la Eternidad no solo es el "Ámbito" en donde podemos actuar, sino que es también el "Ámbito" en donde se ha actuado en el pasado por la Familia Divina, y en donde se ha dejado de hacer lo que ellos querían que hiciéramos, y que necesita hacerse, y en donde se depositará lo que todavía va a hacerse por Ellos, y lo que se necesita hacer por nosotros. La Armonía perdida, La Gloria no reconocida, la Felicidad no poseída, no pueden quedar sin conseguirse por nosotros a nombre de todos aquellos que no lo han hecho.

Dicho de otra manera rápida. Tenemos que hacer lo que nosotros estamos llamados a hacer, y también hacer lo que los otros no han hecho, siguiendo las Sugerencias Amorosas cuando lleguen a nosotros.

(5) a medida que giran derraman luz y oleadas divinas en lo que se ha hecho y se debe hacer, dando a nombre de todo el honor divino a su Creador, al rehacer lo que no ha sido hecho por las criaturas. - Obviamente, la actividad que realizamos por nosotros y por otros, pudiera visualizarse como una actividad lineal, porque la hacemos en la sucesión de actos de una vida "lineal"; sin embargo, no es así como el Señor las ve y describe. Estamos girando, y girando siempre, porque somos ruedas que giran en la eternidad, y somos ruedas, porque nuestro Cuerpo de Luz vive en la Eternidad, y porque ese Cuerpo de Luz realiza Su actividad en el Ámbito de la Eternidad, y en esa Eternidad no se puede existir si uno no es constituido como una Rueda, y la Rueda recordemos, es constituida sin principio ni fin, y está siempre en actividad. Concepto extrañísimo pero no por eso menos cierto.

Pues bien, dice el Señor que girando derramamos oleadas de Luz Divina en todo lo que ahora realizamos por nosotros y por otros, y damos el Honor Divino requerido por el Creador, por la Divina Voluntad, en Jesús.

(6) ¡Oh!, como es bello ver entrar a un alma en mí Querer, en cuanto entra, la gran rueda de la eternidad le da la cuerda para hacerla girar en su gran mole, y la pequeña rueda hace giros eternos; la cuerda de la gran rueda la pone en comunicación con todas las cuerdas divinas, - De nuevo, es necesario de inmediato comprender, y para muchos que están en las clases y leyendo estos Escritos, reafirmar, que no es que entramos en la Divina Voluntad porque decimos que entramos, sino que entramos para no salir más, siempre que continuemos queriéndolo, en el mismo instante en el que se Nos concedió el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Es en ese instante de nuestras vidas, en las que entramos y en ese instante, la Gran Rueda de la Eternidad, el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, nos dio la “cuerda para girar”, como si fuéramos un trompo al que hay que ponerlo a bailar desenrollando la cuerda con la que lo hemos atado. Pero, no solo dice esto, sino que dice que al empezar a girar, nos engranamos con otras ruedecitas que ya están en la Eternidad actuando, porque también viven en la Divina Voluntad, principalmente con Nuestra Madre Santísima, la primera criatura que vivió en la Divina Voluntad, Jesús Mismo, Luisa, y todos los demás que ya han vivido en la Divina Voluntad. De la “Cuerda” hablamos en el Bloque **(B)**.

Entendamos esto mejor porque el punto es crucial. La Divina Voluntad, manifestada en Jesús, tiene la Cuerda, que es el Amor Divino, con la que Jesús Nos hace girar, porque Nos amarra a Su Misma Cuerda, y nos Movemos con Él, y así adonde Él gira, giramos nosotros.

(7) y mientras gira hace lo que hace su mismo Creador, - Una de las partes claves del capítulo, porque aunque Nos ha dicho lo que espera que hagamos, no había afirmado tan rotundamente, que eso mismo es lo que Él hace.

Como Dios que se manifiesta, Jesús es la Primera Rueda, la Rueda Maestra, que constituye a otros seres humanos como ruedecitas, y es el que Nos da la cuerda para poder hacer lo mismo que Él hace.

(8) por eso estas almas son como las primeras creadas por Mí, y como las últimas, porque al girar se encuentran al principio, en medio y al final; - En la Eternidad todo está “a la mano”, todo está accesible, siempre que querramos accederlo, y esto es lo que principalmente nos toca a nosotros, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, acceder lo que está ahí, bien sea completo o incompleto, particularmente lo incompleto o mal hecho para completarlo o hacerlo bien. Todo este tópico de que todo está accesible, resultará de particular importancia en el Bloque **(B)**, y en el **(C)**, y diferimos cualquier explicación adicional a nuestros comentarios sobre esos dos Bloques.

Sabemos por otros capítulos, que los que eventualmente llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad, hemos estado con Él desde el principio, ab eternamente, no solo en la “corrida de ensayo”, sino también en esos instantes primordiales, haciéndole compañía, y en ese sentido ya somos primeros en el orden existencial. Somos también primeros, porque podemos actuar en el “Ámbito” de la Eternidad en el que todo está disponible a nosotros; podemos desplazarnos a donde querramos, estar en cualquier lugar en el que querramos estar, para realizar la Labor que Nos pida hacer en un momento determinado, porque “al girar nos encontramos al principio, en el medio y al final”. Somos primeros también, porque los primeros seres humanos creados, fueron creados viviendo en la Divina Voluntad. Por último, somos los últimos, porque somos la última expresión de lo que debiera ser el ser humano creado por Él.

(9) así que serán la corona de toda la familia humana, la gloria, el honor y el suplemento de todo, y el regreso a Dios de todo el orden de las cosas creadas por Él. - En la Lógica Divina, todo se justifica, todo el mal se tolera, todas las ofensas se soportan, porque todo puede rehacerse, todo puede repararse, todo puede hacerse nuevo y bueno, tal y como la Divina Voluntad lo ha querido. Y somos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, los que podemos hacer esa labor tan necesaria. “El regreso a Dios de todo el orden de las cosas creadas por Él”, es completamente realizable; basta que lo querramos para que se realice, y aunque no sepamos todos los detalles de lo que no se ha realizado o realizado mal por otros, nosotros podemos no solamente con nuestra intención realizarlo, sino con Su Ayuda, rehacerlo de verdad. No puede ser solo de palabra, sino que tiene que ser hecho realmente. De nuevo, este es el tema de Su Revelación tan extraordinaria empezando en el Bloque **(B)**.

(10) Por eso tus giros sean continuos en mi Querer, Yo te daré la cuerda y tú te prestarás a recibirla, ¿no es verdad? – Termina el Bloque **(A)** anticipando el anuncio del **(B)** y del **(C)**. Así dice que “Yo te daré la cuerda”, para que Luisa y nosotros, podamos hacer nuestros giros continuos en Su Querer, concepto con el que personaliza y con el que se atribuye Su Rol como la Rueda Maestra, así como ya Nos había dicho esto mismo en el párrafo 6, en el que habla de la Divina Voluntad como la Rueda Maestra. Uno y otra son la Misma Entidad, puesto que Jesús posee a

la Divina Voluntad como cosa propia, y la Divina Voluntad Le posee y Le da Vida manifestándose en Él. De la "cuerda" que Nos da, hablamos en el próximo Bloque **(B)**.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

No has dicho todos los giros que hace la ruedecilla de tu voluntad en la gran rueda de la eternidad. - Es muy Su Costumbre expresarse de esta manera, como que recriminando a Luisa por algo que no está haciendo, o contrariamente, expresando Su Agrado por algo que Él dice Luisa hace, cuando ella no sabía que tenía que hacerlo: *"¿Cómo podía decirlos si no los se?"*.

Como ya hemos dicho en las clases, cuando Nuestro Señor habla de esta manera, lo que va a suceder es que eso que no sabíamos estábamos haciendo, pero como ahora sabemos que Él esperaba eso de nosotros, entonces, vamos a empezar a hacerlo, y entonces, para El, es como si siempre lo hubiéramos estado haciendo. Esta situación es la que refleja este Bloque **(B)**, pero en este caso en particular, no es esta la completa explicación de porqué dice el Señor lo que dice, y esto lo anunciamos en los próximos párrafos.

Entendamos. Dice el Señor que ella no ha dicho, no ha hecho, todos los giros que ya ella está realizando en la Eternidad, **"que hace la ruedecita de tu voluntad"**, el énfasis está en que los está haciendo sin saberlo. Hay en todo esto una distinción fundamente entre la actividad de Girar, y la actividad de hacer un Giro o Giros, y esto es lo que pasamos a explicar de inmediato.

La Actividad de Girar, como el Señor la describe en los párrafos 1 y 2 del Bloque **(C)**, y tienen que ver con nuestra nueva vida, que como ruedecita que se ha introducido en el Ámbito de la Divina Voluntad para actuar, como actúan todos los demás Miembros de la Familia Divina. Cualquiera rueda, sea la Rueda Maestra o sea nuestra pequeña ruedecita, gira, y gira sin cesar, o sea actúa sin cesar, todas juntas unidas, por la Cuerda del Amor Divino, cuyo Conocimiento aquí ahora anticipamos, y que habíamos dicho explicaríamos en el Bloque **(B)**.

Por otro lado, la Actividad de hacer un Giro o Giros, es una actividad, libre e informada, con la que expresamos admiración, amor, adhesión etc., a la Divina Voluntad, en Jesús, por todo lo creado. Es una actividad importantísima por dos razones. La primera tiene que ver con el hecho de cualquier acción nuestra en la que está envuelta nuestra libertad de voluntad, que quiere hacer lo que Su Creador quiere, y Le ha dicho que haga, es la actividad más importante que podamos realizar. La segunda razón tiene que ver con que obedecer, viviendo en la Divina Voluntad, y uniéndonos con Él en la Creación, la Redención o la Santificación, Divinización, en la Divina Voluntad, es lo más importante y trascendente que podemos realizar.

Los Giros, porque todo lo que hacemos en la Divina Voluntad, son Giros, Luisa los está haciendo, pero como ella no sabía que los ha estado haciendo, y por tanto, no los ha estado haciendo, libre e informadamente, esta situación necesita ser resuelta. La resolución del problema viene en el Bloque **(C)**, al Señor decirle que existe un Súper Giro que ella necesita hacer, y con cuyo Súper Giro, ella debe expresar su intención de abarcar todos los demás Giros que ella está ya haciendo en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(C)**.

(1) En cuanto el alma entra en mi Voluntad, aun con una simple adhesión, con un abandono, Yo le doy la cuerda para hacerla girar, - Ya se lo ha dicho en dos veces anteriores, párrafos 6 y 10, y ahora se lo repite. En cuanto el alma entra en la Divina Voluntad, empezando a vivir en Ella, **"Él Le da la cuerda para hacerla girar"**, o mejor aún, la une a Su Misma Cuerda, con la que Él Mismo puede Girar. Y, ¿qué cuerda es esta? Como ya habíamos anticipado en nuestro pequeño prólogo, esta cuerda es la "Cuerda del Amor Divino" que nos une a todos. El Amor Divino no es solamente la naturaleza de la Familia Divina, **"naturaleza de Amor Purísimo, Simplísimo, y Comunicativo"**, sino que es también ahora nuestra naturaleza, porque es la naturaleza de nuestro Cuerpo de Luz. Más aun, cuando el Amor Divino se extiende a nosotros en las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía, es equivalente a extendernos una "Cuerda" con la que Nos amarra a la Divina Voluntad, Su Progenitor.

Explicuemos mejor. Ya sabemos que en la Funcionalidad Divina, la labor de la Santísima Trinidad es la de diseñar, preparar los Planes Existenciales de cada ser humano, y como consecuencia, también está "responsabilizada" de la Creación que sirve a todos los seres humanos en la ejecución de dichos planes. Aun dentro de esa Funcionalidad general asignada a la Santísima Trinidad, sabemos que hay "sub-especialidades" que cada una de las Tres Divinas Personas se han arrogado en su dirección.

Así pues, una vez diseñados los Planes de Vida y de habersele encomendado al Amor Divino la ejecución de dichos Planes existenciales, tanto de seres humanos, como el de creación de criaturas de soporte, o sea, a la infra-estructura que constituye nuestro planeta tierra, es el Amor Divino el encargado de hacer posible que esos Planes individuales lleguen a conocimiento de los seres humanos; esa es la labor de las Sugerencias Amorosas de Acción. Para lograr toda esta creación tanto de seres humanos como de criaturas de soporte, el Amor Divino extiende su propia naturaleza, la naturaleza de la Divina Voluntad, y con Ella Nos da vida a todos, Nos da forma y funcionalidad, y luego se extiende una vez más para crear la Sugerencia que va a enviarnos en Sí Misma. Como ya hemos dicho de antemano, los Bienes que acompañan a dicha Sugerencia y la Gracia Divina que se extiende también en esa Sugerencia para capacitarnos a realizar lo que se Nos ha pedido, vienen como "a caballo" en dicha Sugerencia, para que el ser humano pueda verse capacitado y al mismo tiempo pueda recibir los Bienes que estaban destinados para nosotros en dicha Sugerencia. Todo esto, por supuesto, independiente de si hacemos o no, lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, porque hay que capacitarnos para obedecer o para desobedecer, porque si no se nos capacitara para desobedecer, no tendríamos libertad de voluntad efectiva. Por otro lado, no se Nos entregan los Bienes que se Nos hubieran entregado si hubiéramos obedecido.

Un último detalle necesario para redondear esta nueva explicación sobre un tópico que ya se ha presentado y discutido anteriormente. Si hacemos lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, completamos el acto a la perfección, y la "cantidad de amor", como dirá en el primer capítulo del volumen 14, que había sido necesario infundir en la Sugerencia para crearla, puede regresar al Amor Divino, puede reintegrarse al Amor Divino de donde salió. El Acto Divino del Amor ha sido completado.

Queda todavía por explicar un poco el concepto de que cuando entramos "con una simple adhesión, con un abandono", todo lo dicho comienza a suceder, con lo que Nuestro Señor reconfirma Su Afirmación, que ya dijera en el volumen 7, de que basta oír la Palabra Voluntad, o más coloquialmente, tropezarse con algún Conocimiento sobre la Divina Voluntad, por pequeño y leve que fuere, para que empecemos a vivir en la Divina Voluntad, y ocurra todo lo que va a describirnos en este párrafo.

(2) ¿y sabes cuántas veces gira? Gira por cuantas inteligencias piensan, por cuantas miradas dirigen las criaturas, por cuantas palabras dicen, por cuantas obras y por cuantos pasos se hacen, giran a cada acto divino, a cada movimiento, a cada gracia que del Cielo desciende, - No solamente toda la actividad humana normal viene a quedar representada en este párrafo 2, sino que está representada toda la Actividad Divina que hace posible a la actividad humana. Así pues, los que vivimos en la Divina Voluntad, estamos unidos en cada Sugerencia Amorosa que viene a todas y cada una de las criaturas, y estamos unidos a los actos que se completan como resultado de esas Sugerencias, como también estamos unidos cuando sabiendo que no todo se hace, lo hacemos nosotros y nos sustituimos a lo mal hecho, o cuando completamos lo que se ha hecho insuficientemente. El concepto definitivo es que estamos presentes en "cada Gracia que del Cielo desciende".

(3) En suma, en todo lo que se hace en el Cielo y en la tierra ellas forman el giro; - Lo difícil de entender es que nuestra actividad en la Divina Voluntad se realiza en forma de giros, pero de nuevo, no pensemos que lo hacemos girando como un trompo, sino que lo que hacemos lo hacemos con las características de rueda que somos ahora, rueda que gira, por lo que lo hacemos continuamente, y lo hemos estado haciendo desde el mismo instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y lo hemos estado haciendo en el Ámbito de la Eternidad.

Así pues, en esos tres primeros párrafos, Nos ha dado los elementos para el Giro que completa a los demás Giros, los Giros que hemos estado haciendo sin darnos cuenta. Digámoslo de otra manera, porque esto parece como un acertijo.

La actividad de girar no es una actividad consciente, es una actividad propia, inherente a la Divinidad, de la que ahora somos partícipes al otorgársenos esta Vivencia. Sin embargo, cuando nosotros queremos ahora hacer, con toda consciencia, lo que la Divina Voluntad en Sus Manifestaciones hace, entonces toda la Actividad que estábamos haciendo se

convierte en una actividad libre e informada, y hemos hecho el Súper Giro que incluye a todos los demás "giros", o sea, a todas las otras actividades que hemos estado haciendo, sin saberlo, en la Divina Voluntad.

(4) los giros de estas ruedecillas son veloces, rápidos, así que son incalculables a ellas mismas, pero Yo los numero todos, - Habiéndonos ya dado los elementos del Súper Giro, que es bastante fácil de hacer, y que ya está hecho al decir que quiero hacer el Giro que contenga a todos los demás Giros o Actividades que hacemos en el Ámbito de la Divina Voluntad, el Señor comienza con Su Descripción de aquello en lo que nos hemos convertido, en las "pequeñas ruedas que giran en la gran rueda de la eternidad". Dice que somos veloces, rápidas, y que como que no sabemos o podemos calcular la cantidad de actos divinos que hacemos, pero Él lleva cuenta de todos, porque obviamente es uno de los Requisitos fundamentales para que venga el Reino, o sea, que se cumpla el número de actos que la Divina Voluntad, en Jesús, ha determinado ocurran. Aunque ya esto lo sabíamos, quizás no le habíamos dado la importancia que ahora tiene, el comprender que todos nuestros actos, involuntarios o instintivos, y los voluntarios, están siendo contados.

(5) primero para tomarme la gloria, el amor eterno que me dan, y después para fundir todo el bien eterno, para darles la capacidad de hacerlas sobrepasar todo, para poder abrazar a todos y hacerse corona de todo. - Además de la necesidad de contarlos para saber cuándo ha llegado el momento de bajar de nuevo a la tierra, junto con Su Madre Santísima, la Reina del Reino de la Divina Voluntad, y con todos nosotros, muertos y vivos en la Divina Voluntad, existen tres razones adicionales que son muy importantes también. En la primera razón Nos dice que cada Acto hecho en la Divina Voluntad por nosotros, como Ruedecitas, Le dan Gloria, y Le restituyen el Amor Divino Eterno, con el que fueron creados y completados dichos actos. En la segunda razón, Nos dice que el Bien que hemos recibido y que devolvemos con nuestros actos completados, se unen al "Bien Eterno". En la tercera razón Nos dice que al contar nuestros actos, los capacita "para hacerlos sobrepasar todo", concepto este que todavía estamos tratando de digerir intelectualmente, los capacita para poder abrazar a todos, y hacerse corona de todo, y esto último ya lo entendemos mejor. Esta tercera razón solo puede entenderse, si comprendemos que aunque están hechos en la Divina Voluntad, Él necesita darles Su Propio Espaldarazo, Su Propia Capacitación, y entonces pueden sobrepasarlo todo, abrazar a todos, y hacerse corona de todo.

Deo Gratias

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia Eccl

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926